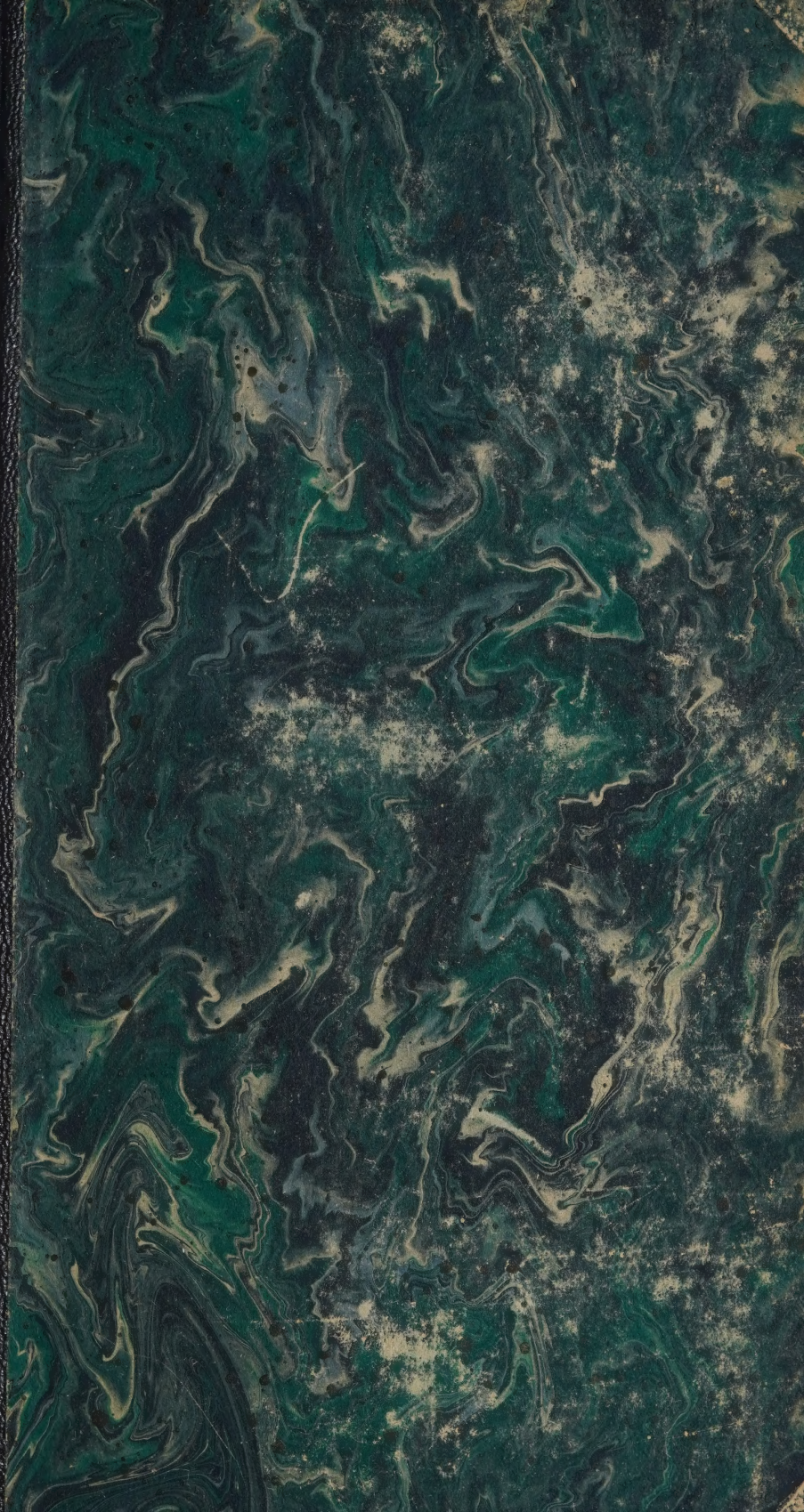




3 1761 07513636 6



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

COLECCIÓN
DE
TRATADOS, CONVENCIONES
Y
OTROS PACTOS INTERNACIONALES
DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



PUBLICACION OFICIAL

TOMO V

(1906 - 1913)

MONTEVIDEO

Imp. "El Siglo Ilustrado"

Calle San José, 938

1928

1906

Uruguay - Argentina

Convenio sobre servicio de estafetas ambulantes

Estando establecido el actual servicio de Estafetas Ambulantes entre Montevideo y Buenos Aires, línea que se denomina de travesía, y una segunda que comprende las dos capitales mencionadas y los puertos Orientales y Argentinos del río Uruguay y siendo indispensable modificar el funcionamiento de este servicio, las Direcciones Generales de ambos países, convienen en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Los gastos del servicio se limitan por ahora al sostenimiento del personal de Estafeteros. Si en lo futuro fueran necesarias otras erogaciones, serán materia de un acuerdo especial.

ARTÍCULO II

Cada una de las dos Direcciones nombrará y costeará el personal de Estafeteros, a bordo de los vapores que se designen para el servicio postal, debiendo dividirse el número de buques por mitad, a fin de que los gastos sean equitativos para ambos países.

Los nombramientos serán comunicados recíprocamente, antes de entrar en ejercicio el Estafetero respectivo.

ARTÍCULO III

Cada Dirección General munirá a sus empleados de los útiles y distintivos necesarios, así como de los timbres para franqueo.

ARTÍCULO IV

En cada vapor sólo podrá ir un Estafetero solo, salvo en el caso en que sea indispensable el envío de un emisario especial, estando a cargo del Estafetero regular lo concerniente al servicio ordinario.

ARTÍCULO V

Los Estafeteros dependerán de la Dirección en cuyo servicio se encuentren funcionando, la cual podrá, con causa justificada, imponerles multas que no excedan de diez pesos oro. Las multas serán cobradas por la Administración que haya nombrado al Estafetero, una vez que reciba la comunicación de orden.

ARTÍCULO VI

Las penas más graves serán impuestas por la Dirección que haya nombrado al Estafetero.

ARTÍCULO VII

Siempre que ocurriese, en Montevideo o en Buenos Aires, que un Estafetero se viera imposibilitado de

prestar servicio, deberá ser reemplazado por la Dirección, en cuyo territorio se encuentre, dando aviso a la otra Dirección, si el Estafetero sustituido no le perteneciera.

ARTÍCULO VIII

Los Estafeteros harán el servicio con sujeción a los reglamentos de cada país, en todos los puertos de escala, a cuyo efecto serán provistos de los reglamentos y tarifas por ambas Direcciones, así como de una habilitación de estampillas.

ARTÍCULO IX

La Dirección a que pertenezca el Estafetero responde por él, ante la otra Dirección, del importe de la habilitación de timbres que ésta le suministre en virtud del artículo VIII, hasta la suma de veinte pesos moneda de curso legal de cada país.

ARTÍCULO X

El servicio de los Estafeteros Ambulantes fluviales, comprenderá el transporte de los fondos para el servicio del giro postal Oriental-Argentino, respondiendo, cada Administración, a cualquier déficit que su Estafetero originase en esos fondos, de acuerdo con el reglamento de 27 de Diciembre de 1880.

ARTÍCULO XI

Los Estafeteros Fluviales tendrán a su cargo el transporte de las encomiendas postales que se expidan entre los dos países signatarios de este Convenio.

ARTÍCULO XII

Las infracciones a las leyes y reglamentos postales en que incurran los Estafeteros, serán castigadas en el país en que tuvieran lugar.

ARTÍCULO XIII

Cada Dirección General tiene opción a expedir sus valijas y encomiendas indistintamente, por cualquiera de los vapores que lleven Estafetero a bordo.

ARTÍCULO XIV

Se ajustará entre ambas Direcciones, un Reglamento especial para la recepción y entrega de las valijas y encomiendas postales, acompañándolas de las fórmulas que fuesen necesarias.

ARTÍCULO XV

El presente Convenio será sometido a la aprobación de los Gobiernos de ambos países y aprobado que sea, entrará en vigencia.

M. GARCÍA FERNÁNDEZ.

F. GARCÍA Y SANTOS.

1906

Uruguay-Varios Países

Unión Postal Universal

*Celebrada en Roma, el 26 de Mayo de 1906.
Ratificada por el Uruguay el 1.º de Octubre de 1907.*

Convención Postal Universal

Celebrada entre el Uruguay, Alemania y los Protectorados Alemanes, los Estados Unidos de América y las posesiones insulares de los Estados Unidos de América, la República Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Bosnia-Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Chile, el Imperio de China, la República de Colombia, el Estado Independiente del Congo, el Imperio de Corea, la República de Costa Rica, Creta, la República de Cuba, Dinamarca y las Colonias Danesas, la República Dominicana, Egipto, Ecuador, España y las Colonias Españolas, el Imperio de Etiopía, Francia, Argelia, las Colonias y Protectorados Franceses, la Gran Bretaña y las diversas Colonias Británicas, la India Británica, la Commonwealth de la Australia, el Canadá, la Nueva Zelandia, las Colonias Británicas del Africa del Sur, Grecia, Guatemala, la República de Haití, la República de

Honduras, Hungría, Italia y las Colonias Italianas, Japón, la República de Liberia, Luxemburgo, México, Montenegro, Nicaragua, Noruega, la República de Panamá, Paraguay, los Países Bajos, las Colonias Neerlandesas, Perú, Persia, Portugal y las Colonias Portuguesas, Rumania, Rusia, Salvador, Servia, el Reino de Siam, Suecia, Suiza, Túnez, Turquía y los Estados Unidos de Venezuela.

Los infrascritos, Plenipotenciarios de los Gobiernos de los países antes enumerados, reunidos en Congreso en Roma, en virtud del artículo XXV de la Convención Postal Universal celebrada en Wáshington el 15 de Junio de 1897, de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, han revisado dicha Convención de conformidad con las siguientes disposiciones:

ARTÍCULO I

Definición de la Unión Postal

Los países entre los cuales se celebra la presente Convención, así como los que a la misma adhieran posteriormente, forman, bajo la denominación de *Unión Postal Universal*, un solo territorio postal para el canje recíproco de correspondencias entre sus oficinas de correos.

ARTÍCULO II

Envíos a los cuales se aplica la Convención

Las disposiciones de la presente Convención se refieren a las cartas, a las tarjetas postales, sencillas y

con respuesta paga, a los impresos de toda especie, a los papeles de negocios y a las muestras de mercancías originarios de uno de los países de la Unión y con destino a otro de estos países. Se aplican igualmente al canje postal de dichos objetos entre los países de la Unión y los extraños a ella, siempre que para este canje se utilicen, por lo menos, los servicios de dos de las partes contratantes.

ARTÍCULO III

Transporte de despachos entre países limítrofes; servicios de terceros

1. Las Administraciones de Correos de los países limítrofes o de los que estén en aptitud de comunicarse directamente entre sí, sin emplear los servicios de una tercera Administración, determinarán, de común acuerdo, las condiciones de transporte de sus despachos recíprocos a través de la frontera, o de una frontera a otra.

2. Salvo arreglo en contrario, se considerarán como servicios de terceros los transportes marítimos que se efectúan directamente entre dos países por medio de vapores correos o barcos que dependan de uno de ellos; y estos transportes, así como los que se verifican entre dos oficinas de un mismo país, por intermedio de los servicios marítimos o territoriales dependientes de otro, quedan sometidos a las disposiciones del artículo siguiente.

ARTÍCULO IV

Gastos de tránsito

1. La libertad de tránsito queda garantizada en todo el territorio de la Unión.

2. Por consiguiente, las diversas Administraciones postales de la Unión podrán remitirse recíprocamente por intermedio de una o varias de ellas, tanto despachos cerrados como correspondencias a descubierto, según las necesidades del canje de comunicaciones y las conveniencias del servicio postal.

3. Las correspondencias que se cambien en despachos cerrados entre dos Administraciones de la Unión, por medio de los servicios de una o varias Administraciones de la Unión, quedarán sujetas, a beneficio de cada uno de los países recorridos, o cuyos servicios se utilicen para el transporte, a los derechos de tránsito siguientes:

1.º Por los recorridos territoriales:

- a) 1 franco 50 céntimos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 20 céntimos por kilogramo de otros objetos, cuando la distancia recorrida no exceda de 3,000 kilómetros;
- b) 3 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 40 céntimos por kilogramo de otros objetos, cuando la distancia recorrida pase de 3,000 kilómetros, pero no exceda de 6,000 kilómetros;
- c) 4 francos 50 céntimos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 60 céntimos por

kilogramo de otros objetos, cuando la distancia recorrida pase de 6,000 kilómetros pero no exceda de 9,000 kilómetros;

- d) 6 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 80 céntimos por kilogramo de otros objetos, cuando la distancia recorrida exceda de 9,000 kilómetros.

2.º Para los recorridos marítimos:

- a) 1 franco 50 céntimos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 20 céntimos por kilogramo de otros objetos, cuando el trayecto no exceda de 300 millas marinas.

No obstante, el transporte marítimo sobre un trayecto que no exceda de 300 millas marinas será gratuito cuando a la Administración interesada le ha correspondido ya percibir, por los despachos transportados, la remuneración correspondiente al tránsito territorial;

- b) 4 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 50 céntimos por kilogramo de otros objetos, por los cambios que se efectúen sobre un recorrido que exceda de 300 millas marinas, entre países de Europa, entre Europa y los puertos de Africa y de Asia sobre el Mediterráneo y el Mar Negro, o de uno a otro de esos puertos, y entre Europa y la América del Norte. Se aplicarán los mismos precios a los transportes normalmente establecidos en toda la jurisdicción de la Unión entre dos puertos de un mismo Estado, así como en-

tre los puertos de dos Estados servidos por la misma línea de vapores correos, cuando el trayecto marítimo no exceda de 1,500 millas marinas;

- c) 8 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y un franco por kilogramo de otros objetos, por los transportes que no estén comprendidos en las categorías mencionadas en los incisos a) y b) anteriores.

En caso de transporte marítimo efectuado por dos o más Administraciones, los gastos del recorrido total no podrán exceder de 8 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y 1 franco por kilogramo de otros objetos; estos derechos, en tales casos, se repartirán entre las Administraciones que tomen parte en el transporte, a prorrata de las distancias recorridas, sin perjuicio de los arreglos diferentes que puedan hacerse entre las partes interesadas.

4. Las correspondencias que se cambien a descubierto entre dos Administraciones de la Unión estarán sujetas, por artículos y haciendo abstracción del peso y del destino, a los gastos de tránsito siguientes:

Cartas	6	céntimos cada una
Tarjetas postales. . .	2 ½	céntimos cada una
Otros objetos	2 ½	céntimos cada una

5. Los precios de tránsito especificados en el presente artículo no son aplicables a los transportes dentro de la Unión que se efectúen por medio de servicios

extraordinarios especialmente creados o mantenidos por una Administración a petición de una o varias Administraciones. Las condiciones de esta categoría de transportes se regularán por mutuo acuerdo entre las Administraciones interesadas.

Además, dondequiera que el tránsito, territorial o marítimo, sea actualmente gratuito o esté sujeto a condiciones más ventajosas, se mantendrá este régimen.

No obstante, los servicios de tránsito territorial que pasen de 3,000 kilómetros pueden beneficiarse con las disposiciones del párrafo 3 del presente artículo.

6. Los gastos de tránsito serán de cargo de la Administración del país de origen.

7. La cuenta general de esos gastos se hará basándose en los estados que se formarán una vez cada seis años, durante un período de 28 días que se determinará en el Reglamento de Ejecución a que se refiere el artículo XX siguiente.

Durante el período que transcurra entre la fecha en que se ponga en ejecución la Convención de Roma y el día en que comiencen a regir las estadísticas de tránsito a que se refiere el Reglamento de Ejecución que determina el artículo XX, se pagarán los gastos de tránsito de acuerdo con las disposiciones de la Convención de Wáshington.

8. Quedan exentas de todos los gastos de tránsito territorial o marítimo, las correspondencias mencionadas en los párrafos 3 y 4 del artículo XI siguiente, las tarjetas postales-respuesta que han de devolverse al país de origen, los objetos reexpedidos o mal dirigidos, los caídos en rezago, los avisos de recepción, los

giros postales y todos los demás documentos relativos al servicio postal.

9. Cuando el saldo anual de las cuentas de gastos de tránsito entre dos Administraciones no pase de 1,000 francos, la Administración deudora quedará exenta de todo pago por dicho concepto.

ARTÍCULO V

Derechos y condiciones generales aplicables a los envíos

1. Los derechos por el transporte de los envíos postales en toda la extensión de la Unión, comprendiéndose su envío al domicilio de los destinatarios en los países de la Unión en que este servicio de distribución se halle o sea organizado, quedan fijados como sigue:

- 1.° Para las cartas, en 25 céntimos en caso de franqueo, y en el doble, en caso contrario, por cada carta que no pase del peso de 20 gramos, y 15 céntimos en caso de franqueo, y el doble en caso contrario, por cada peso de 20 gramos o fracción de 20 gramos, pasado el primer peso de 20 gramos;
- 2.° Para las tarjetas postales, en caso de franqueo, en diez céntimos por la tarjeta sencilla o por cada una de las dos partes de la tarjeta con respuesta pagada, y el doble, en caso contrario.
- 3.° Para los impresos de toda especie, los papeles de negocios y las muestras de mercancías, en 5 céntimos por cada objeto o paquete que lle-

ve una dirección determinada, y por cada peso de 50 gramos o fracción de 50 gramos, con tal que el objeto o paquete no contenga carta o anotación manuscrita que tenga carácter de correspondencia actual y personal, y se presente acondicionado de manera que pueda ser inspeccionado fácilmente.

El derecho de los papeles de negocios no podrá ser menor de 25 céntimos por envío, y el derecho de las muestras no podrá ser menor de 10 céntimos por envío.

2. Podrá cobrarse, además de los derechos fijados en el párrafo precedente:

1.º Por todo envío sujeto a los gastos de tránsito marítimo dispuestos en el párrafo 3.º, inciso 2, letra *c*) del artículo IV y en todas las relaciones a las cuales se apliquen esos gastos de tránsito, un recargo uniforme que no podrá exceder de 25 céntimos por cada porte sencillo para las cartas, 5 céntimos por cada tarjeta postal y 5 céntimos por cada 50 gramos o fracción de 50 gramos por los otros objetos. (1)

2.º Por todo objeto transportado por servicios dependientes de Administraciones ajenas a la Unión, o por servicios extraordinarios de la

(1) El Correo del Uruguay hace uso de esta facultad para las correspondencias destinadas a ultramar, limitando a 2 centésimos de peso la sobretasa para los países del continente, con excepción de la Argentina, que está exenta de sobretasa.

Unión que ocasionen gastos especiales, un recargo proporcional a dichos gastos.

Cuando la tarifa de franqueo de la tarjeta postal sencilla comprenda uno u otro de los recargos autorizados por los dos incisos precedentes, esa misma tarifa se aplicará a cada una de las partes de la tarjeta postal con respuesta pagada.

3. En caso de insuficiencia de franqueo, los objetos de correspondencia de toda clase quedan sujetos, a cargo de los destinatarios, a un derecho igual al doble del importe de la insuficiencia, sin que ese derecho pueda exceder al que se percibe en el país de destino por las correspondencias no franqueadas de la misma clase, peso y origen.

4. Los otros objetos de correspondencia que no sean cartas y tarjetas postales deberán estar franqueados a lo menos parcialmente.

5. Los paquetes de muestras de mercancías no podrán contener ningún objeto de valor comercial; no deberán pesar más de 350 gramos, ni presentar dimensiones mayores de 30 centímetros de largo, 20 de ancho y 10 de alto, o si tienen la forma de rollo, 30 centímetros de largo y 15 de diámetro.

6. Los paquetes de papeles de negocios y de impresos, no podrán pesar más de 2 kilogramos, ni medir por ninguno de sus lados más de 45 centímetros. Se podrán, sin embargo, admitir para su transporte por correo, los paquetes en forma de rollo cuyo diámetro no exceda de 10 centímetros y que no tengan más de 75 de largo.

7. Quedan excluidos de la reducción del derecho aplicable, los sellos o fórmulas de franqueo, cancelados o no, así como todos los impuestos que constituyan el signo representativo de un valor, salvo las excepciones autorizadas por el Reglamento de Ejecución a que se refiere el artículo XX de la presente Convención.

ARTÍCULO VI

Objetos certificados; avisos de recepción; solicitudes de informes

1. Los objetos designados en el artículo V podrán remitirse certificados.

No obstante, las partes "Respuesta" adheridas a las tarjetas postales, no podrán certificarse por los primeros remitentes de dichos envíos.

2. Todo envío certificado estará sujeto, con cargo al remitente:

1.º Al derecho del franqueo ordinario del envío, según su naturaleza;

2.º A un derecho fijo de certificación de 25 céntimos como máximo, en que se comprende la entrega de un recibo de depósito al remitente.

3. El remitente de todo objeto certificado podrá obtener un aviso de recepción de dicho objeto, mediante el pago anticipado de un derecho fijo de 25 céntimos como máximo. Podrá cobrarse el mismo derecho por las solicitudes de informes relativas a los objetos certificados, siempre que el remitente no hubiese satisfecho ya el derecho especial para obtener el aviso de recepción.

ARTÍCULO VII

Envíos contra reembolsos (1)

1. Las correspondencias certificadas podrán expedirse gravadas de reembolso en las relaciones entre países cuyas Administraciones convengan en establecer ese servicio.

Los objetos gravados de reembolso estarán sujetos a las formalidades y a los derechos de los envíos certificados.

El máximum del reembolso queda fijado, por envío, en 1,000 francos o el equivalente de dicha cantidad.

2. A menos de arreglo contrario entre las Administraciones de los países interesados, el valor recibido del destinatario deberá ser enviado al remitente por medio de un giro postal, previa deducción de un derecho de cobro de 10 céntimos y de los derechos de los giros ordinarios calculado sobre el importe del alcance.

El importe de los giros de reembolsos caídos en rezo quedará a la disposición del país de origen del envío gravado de reembolso.

3. La pérdida de correspondencia certificada gravada de reembolso afecta la responsabilidad del servicio postal en las condiciones que determina el artículo VIII siguiente para los envíos certificados sin reembolso.

Después de la entrega del objeto, la Administración del país de destino quedará responsable del importe del reembolso, a menos que pueda probar que no se

(1) Este servicio no ha sido implantado en el Uruguay.

han observado las disposiciones prescritas para los reembolsos por el Reglamento a que se refiere el artículo XX de la presente Convención. Sin embargo, la omisión eventual de la mención “Remb” y del importe del reembolso en la hoja de aviso no altera la responsabilidad de la Administración del país de destino por la falta de cobro del importe.

ARTÍCULO VIII

Responsabilidad en materia de envíos certificados

1. En caso de pérdida de un envío certificado, y salvo el caso de fuerza mayor, el remitente, o a solicitud de éste, el destinatario, tendrá derecho a una indemnización de 50 francos.

2. Los países dispuestos a asumir riesgos que puedan derivarse de casos de fuerza mayor, están autorizados para percibir por ese concepto, del remitente, un recargo de 25 céntimos como máximum, por cada envío certificado.

3. La obligación de pagar la indemnización incumbe a la Administración de que dependa la oficina remitente. Se reserva a esta Administración el recurso contra la Administración responsable, es decir, contra la Administración en cuyo territorio o servicio haya ocurrido la pérdida.

En caso de pérdida en circunstancias de fuerza mayor, de un objeto certificado procedente de otro país, en el territorio o en el servicio de un país que acepte los riesgos mencionados en el párrafo precedente, el país en el cual haya ocurrido la pérdida, será responsable de ella a la Administración de origen, si esta

última, por su parte, asume esta responsabilidad ante los remitentes.

4. Mientras no se pruebe lo contrario, la responsabilidad afecta a la Administración que, habiendo recibido el objeto sin hacer ningún reparo, no pueda justificar ni la entrega al destinatario ni, si hay lugar a ello, la transmisión regular a la Administración siguiente. Cuando se trate de envíos dirigidos a la Lista de Correos (*poste restante*), o que se conserven pendientes de entrega a disposición de los destinatarios, la responsabilidad cesará con la entrega a una persona que haya justificado en conformidad a las reglas vigentes en el país de destino, que su nombre y calidad se hallan conformes con las indicaciones de la dirección.

5. La Administración remitente procederá al pago de la indemnización lo más pronto posible y, a más tardar, en el plazo de un año, contado desde el día en que se presente la reclamación. La Administración responsable está obligada a reembolsar sin demora a la Administración remitente el importe de la indemnización pagada por ésta.

La Administración de origen queda autorizada para indemnizar al remitente por cuenta de la Administración intermediaria o destinataria comprometida que, debidamente notificada, haya dejado transcurrir un año sin solucionar la reclamación. Además, en el caso de que una Administración cuya responsabilidad se encuentre debidamente establecida, haya declinado en principio el pago de la indemnización, responderá, además de la indemnización, de los gastos accesorios

que resulten de la demora injustificada en efectuar el pago.

6. Debe entenderse que la reclamación no se admitirá sino dentro del plazo de un año, contado desde el día del depósito en el correo del envío certificado; transcurrido dicho plazo, el reclamante no tendrá derecho a indemnización alguna.

7. Si la pérdida ha tenido lugar durante el transporte, sin que sea posible establecer en qué país o servicio haya ocurrido ésta, las Administraciones comprometidas responderán de la indemnización por partes iguales.

8. Cesa la responsabilidad de las Administraciones por los envíos certificados, cuando los que tuvieren derecho a ellos hayan dado recibo por habérseles entregado.

ARTÍCULO IX

*Retiro de correspondencia; modificación de dirección,
o de las condiciones de envío*

1. El remitente de un objeto de correspondencia podrá hacerlo retirar del servicio o hacer modificar su dirección, mientras dicho objeto no haya sido entregado al destinatario.

2. La solicitud que se formule al efecto, se transmitirá por vía postal o telegráfica a expensas del remitente, quien deberá pagar:

- 1.º Por toda solicitud que se haga por la vía postal, el derecho aplicable a una carta sencilla certificada;

2.º Por toda solicitud que se haga por la vía telegráfica, el importe del telegrama de conformidad con la tarifa ordinaria.

3. El remitente de un envío certificado gravado de reembolso, podrá, en las condiciones fijadas para las solicitudes de modificación de dirección, pedir que se rebaje total o parcialmente el importe del reembolso.

Las disposiciones del presente artículo no serán obligatorias para los países cuya legislación no permita al remitente disponer de un envío durante su transporte.

ARTÍCULO X

Fijación de los derechos en moneda distinta del franco

Los países de la Unión que no tengan el franco por unidad monetaria, fijarán en el valor correspondiente de sus respectivas monedas, los derechos determinados por los diversos artículos de la presente Convención. Estos países tendrán la facultad de completar las fracciones con arreglo al cuadro inserto en el Reglamento de Ejecución mencionado en el artículo XX de la presente Convención.

Las Administraciones que sostienen oficinas de Correos dependientes de la Unión en países ajenos a la misma, fijarán de igual manera sus derechos en la moneda local. Cuando dos o más Administraciones sostengan oficinas de esta clase en un mismo país ajeno a la Unión, los equivalentes locales que hayan de adoptarse por todas esas oficinas se fijarán, de común acuerdo, entre las Administraciones interesadas.

ARTÍCULO XI

Franqueo de los envíos; cupones-respuesta; franquicia de porte (1)

1. El franqueo de todo envío, cualquiera que sea, no puede ejecutarse sino por medio de sellos de correos válidos en el país de origen para la correspondencia de los particulares. Sin embargo, no será permitido hacer uso en el servicio internacional, de sellos creados con un fin especial y particular del país de emisión, tales como los llamados conmemorativos, de validez transitoria.

Se considerarán como debidamente franqueados, las tarjetas postales-respuesta que lleven sellos del país que las ha emitido y los periódicos o paquetes de periódicos sin sellos, pero en cuya dirección se indica que son “Abonnements-poste” (*suscripciones por correo*), y que se remiten en virtud del arreglo especial sobre suscripciones a periódicos a que se refiere el artículo XIX de la presente Convención.

2. Los cupones-respuesta podrán cambiarse entre los países cuyas Administraciones hayan aceptado este cambio. El precio de venta mínimo del cupón-respuesta será de 28 céntimos o el equivalente de esa cantidad en moneda del país que lo expendá.

El cupón es canjeable en todos los países que lo admitan, por un sello de 25 céntimos o del equivalente de esa cantidad en la moneda del país donde se pida el cambio. El Reglamento de Ejecución a que se re-

(1) El Uruguay no ha establecido el servicio de cupones-respuesta.

fiere el artículo XX de la Convención, determina las otras condiciones de ese canje, y especialmente la intervención de la Oficina Internacional en la confección, provisión y contabilidad de dichos cupones.

3. Las correspondencias oficiales relativas al servicio de Correos, que cambien las Administraciones postales entre sí y con la Oficina Internacional y las cambiadas entre las oficinas de correos de los países de la Unión, quedan exentas del franqueo en sellos de correos ordinarios y gozan de la franquicia de porte.

4. Gozarán igualmente de la franquicia, las correspondencias que conciernan a los prisioneros de guerra, que se expidan o reciban, ya directamente, ya en concepto de intermediario, por las oficinas de informaciones que pudieren establecerse eventualmente para dichas personas, en los países beligerantes o en los países neutrales que hubiesen recogido beligerantes en su territorio.

Las correspondencias destinadas a los prisioneros de guerra o expedidas por ellos, gozarán igualmente de la franquicia de todo derecho postal, tanto en los países de origen y de destino como en los países intermediarios.

Los beligerantes recogidos e internados en un país neutral quedarán asimilados a los prisioneros de guerra propiamente dichos, en lo que concierne a la aplicación de las anteriores disposiciones.

5. Las correspondencias depositadas en alta mar en el buzón de un vapor correo o a manos de los agentes postales a bordo o de los comandantes de buques, podrán franquearse por medio de sellos de correos y según la tarifa del país a que pertenezca o del cual

dependa la embarcación. Si el depósito a bordo tuviese lugar durante la permanencia en uno de los dos puntos extremos del viaje, o en algunas de las escalas intermedias, el franqueo no será válido sino cuando se efectúe por medio de sellos de correos y según la tarifa del país en cuyas aguas se encuentre el buque.

ARTÍCULO XII

Distribución de los derechos

1. A cada Administración pertenecerán por entero las cantidades que perciba en ejecución de los artículos V, VI, VII, X y XI que preceden, salvo el abono correspondiente a los giros postales previstos en el párrafo 2.º del artículo VII y exceptuándose lo que se relacione con los cupones-respuesta (artículo XI).

2. Por consiguiente, no se originarán cuentas por este concepto entre las diversas Administraciones de la Unión, excepto lo previsto en el párrafo 1 del presente artículo.

3. Las cartas y demás envíos postales no pueden, ni en el país de origen ni el de destino, ser gravados, con cargo a los remitentes o destinatarios, con ningún recargo o derecho postal además de los previstos en los artículos antes mencionados.

ARTÍCULO XIII

Envíos expresos

1. A petición de los remitentes, los objetos de correspondencia de toda clase serán entregados a do-

micilio inmediatamente después de su llegada, por medio de un mensajero especial, en los países de la Unión que consientan en hacerse cargo de este servicio en sus relaciones recíprocas.

2. Estos envíos, calificados de "expres" (*expresos*), quedarán sujetos a un derecho especial de entrega a domicilio, que se fija en 30 céntimos y debe pagarse en su totalidad y anticipadamente por el remitente, además del porte ordinario, quedando a beneficio de la Administración del país de origen.

3. Cuando el objeto esté destinado a una localidad donde no exista oficina postal encargada de la entrega a domicilio de los expresos, la Administración de Correos destinataria podrá percibir un derecho complementario hasta igualar el precio fijado para la entrega por expreso en su servicio interno, hecha deducción del derecho fijo pagado por el remitente, o de su equivalente en moneda del país que perciba este complemento.

El derecho complementario mencionado anteriormente, también podrá exigirse en caso de reexpedición o de caída en rezago del objeto, quedando a beneficio de la Administración que lo perciba.

4. Los objetos destinados a entregarse por expreso que no estén completamente franqueados con el importe total de los derechos pagaderos anticipadamente, se distribuirán por los medios ordinarios, a menos que hayan sido tratados como expresos por la oficina de origen.

ARTÍCULO XIV

Reexpedición; rezagos

1. No se percibirá ningún derecho adicional por la reexpedición de envíos postales en el interior de la Unión.

2. Las correspondencias caídas en rezago no darán lugar a la devolución de los derechos de tránsito que corresponden a las Administraciones intermediarias, por el transporte anterior de dichas correspondencias.

3. Las cartas y las tarjetas postales no franqueadas, y las correspondencias de toda clase que lo estén insuficientemente, devueltas al país de su origen por motivo de reexpedición o en rezago, estarán sujetas, a cargo de los destinatarios o de los remitentes, a los mismos derechos que los objetos similares enviados directamente del país del primer destino al de origen.

ARTÍCULO XV

Cambio de despachos cerrados con los buques de guerra

1. Podrán cambiarse despachos cerrados entre las oficinas de correos de uno de los países contratantes y los comandantes de divisiones navales o buques de guerra de este mismo país de estación en el extranjero, o entre el comandante de una de esas divisiones navales o buque de guerra y el comandante de otra división o buque del mismo país, por mediación de los servicios territoriales o marítimos dependientes de otros países.

2. La correspondencia de toda clase comprendida en esos despachos deberá estar exclusivamente dirigida o proceder de los oficiales y de la tripulación de los buques destinatarios o remitentes de los despachos; las tarifas y condiciones de envío que les sean aplicables, se determinarán de conformidad con sus reglamentos interiores, por la Administración de Correos del país a que pertenezcan los buques.

3. Salvo arreglo en contrario entre las Administraciones interesadas, la Oficina postal remitente o destinataria de los despachos de que se trata, adeudará a las Administraciones intermediarias los gastos de tránsito calculados de conformidad con las disposiciones del artículo IV.

ARTÍCULO XVI

Prohibiciones

1. No se dará curso a los papeles de negocios, muestras e impresos que no llenen las condiciones prescritas para esta clase de envíos por el artículo V de la presente Convención y por el Reglamento de Ejecución a que se refiere el artículo XX.

2. Estos objetos se devolverán, en su caso, a la oficina de origen y se entregarán al remitente, si fuera posible, salvo cuando se trate de objetos franqueados a lo menos parcialmente y que la Administración del país de destino esté autorizada, por su legislación o por sus reglamentos interiores, para distribuirlos.

3. Queda prohibido:

1.º Remitir por correo:

- a) Muestras y otros objetos que, por su naturaleza, puedan ofrecer peligro para los agentes postales, ensuciar o deteriorar las correspondencias;
- b) Materias explosivas, inflamables o peligrosas; animales e insectos, vivos o muertos, salvo las excepciones mencionadas en el Reglamento de Ejecución a que se refiere el artículo XX de la Convención.

2.º Incluir en las correspondencias ordinarias o certificadas depositadas en el correo:

- a) Monedas acuñadas;
- b) Artículos sujetos a derechos de aduana;
- c) Materias de oro o plata, pedrerías, joyas y otros objetos preciosos, pero solamente en el caso de que su inclusión o envío estuviese prohibido por la legislación de los países interesados;
- d) Cualquier objeto cuya entrada o circulación esté prohibida en el país de destino.

4. Los envíos comprendidos en las prohibiciones del párrafo 3 que precede y que se hubieren admitido erróneamente para su transporte, deberán devolverse a la oficina de origen, salvo el caso en que la Administración del país de destino estuviere autorizada, por su legislación o por sus reglamentos interiores, para disponer de los mismos de otro modo.

Sin embargo, las materias explosivas, inflamables o peligrosas no se devolverán a la oficina de origen; se destruirán inmediatamente bajo la dirección de la Administración que descubra su presencia.

5. Además, se reserva el Gobierno de cualquier país de la Unión el derecho de no efectuar en su territorio el transporte o la distribución, tanto de objetos que disfruten de la tarifa reducida, como respecto a los cuales no se hayan cumplido las leyes, ordenanzas o decretos que regulen las condiciones de su publicación o de su circulación en el país, como de las correspondencias de toda clase que lleven ostensiblemente inscripciones, dibujos, etc., prohibidos por las disposiciones legales o reglamentarias vigentes en el mismo país.

ARTÍCULO XVII

Relaciones con los países ajenos a la Unión

1. Las Administraciones de la Unión que mantengan relaciones con países situados fuera de ella, deberán prestar su concurso a todas las demás Administraciones de la Unión:

1.º Para transmitir, por su mediación, ya sea a descubierto o en despachos cerrados, si este medio de conducción estuviese admitido de común acuerdo por las oficinas de origen y de destino de los despachos, las correspondencias destinadas o procedentes de países situados fuera de la Unión.

2.º Para el cambio de las correspondencias, bien sea al descubierto, o bien en despachos cerrados, a través

de los territorios o por mediación de los servicios que dependan de dichos países ajenos a la Unión.

3.º Para que las correspondencias se sujeten tanto fuera como dentro de la jurisdicción de la Unión, a los gastos de tránsito determinados por el artículo IV.

2. Los gastos totales de tránsito marítimo dentro de la Unión y fuera de ella, no pueden exceder de 15 francos por kilogramo de cartas y de tarjetas postales y de 1 franco por kilogramo de otros objetos. En su caso, estos gastos se repartirán a prorrata de las distancias, entre las oficinas que intervengan en el transporte.

3. Los gastos de tránsito, territorial o marítimo, tanto fuera como dentro de la jurisdicción de la Unión, de las correspondencias a las cuales se aplique el presente artículo serán comprobados en la misma forma que los gastos de tránsito que se refieren a las correspondencias cambiadas entre países de la Unión por medio de los servicios de otros países de ella.

4. Los gastos de tránsito de las correspondencias destinadas a países ajenos a la Unión Postal, serán de cargo de la Administración del país de origen, el cual fijará en su servicio los derechos de franqueo de dichas correspondencias, sin que puedan esos derechos ser inferiores a la tarifa normal de la Unión.

5. Los gastos de tránsito de las correspondencias originarias de países ajenos a la Unión no serán de cargo de la Administración del país de destino. Esta Administración distribuirá sin tasa las correspondencias que le sean entregadas como completamente fran-

queadas; tasará las correspondencias no franqueadas con el doble del franqueo que según tarifa se aplique en su propio servicio a los envíos similares destinados al país de donde procedan dichas correspondencias, y las correspondencias insuficientemente franqueadas, con el doble de la insuficiencia, sin que la tasa pueda exceder de lo que se cobre por las correspondencias no franqueadas de la misma especie, peso y origen.

6. Respecto a la responsabilidad en materia de objetos certificados, las correspondencias se tratarán:

En el transporte dentro de la jurisdicción de la Unión, según las estipulaciones de la presente Convención;

En el transporte fuera de los límites de la Unión, según las condiciones notificadas por la oficina de la Unión que sirva de intermediaria.

ARTÍCULO XVIII

Sellos de correos falsificados

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a dictar, o a proponer a sus legislaturas respectivas, las medidas necesarias para castigar el empleo fraudulento, en el franqueo de las correspondencias, de sellos de correos falsificados o que hayan sido usados. Igualmente se comprometen a dictar, o a proponer a sus legislaturas respectivas, las medidas necesarias para prohibir y reprimir las operaciones fraudulentas de fabricación, venta, propuesta o distribución de viñetas y sellos en uso en el servicio de correos, falsificados o imitados de tal manera que pudieran confun-

dirse con las viñetas o sellos emitidos por la Administración de uno de los países adheridos.

ARTÍCULO XIX

Servicios que se rigen por arreglos particulares

El servicio de las cartas y cajas con valor declarado, y los de giros postales, bultos postales, valores a cobrar, libretas de identidad, suscripciones a los periódicos, etc., serán objeto de arreglos particulares entre los diversos países o grupos de países de la Unión.

ARTÍCULO XX

Reglamento de Ejecución; arreglos especiales entre Administraciones

1. Las Administraciones postales de los diversos países que componen la Unión, tienen competencia para fijar, de común acuerdo, en un Reglamento de Ejecución, todas las medidas de orden y de pormenor que juzguen necesarias.

2. Las diferentes Administraciones podrán, además, hacer entre ellas los arreglos necesarios sobre las cuestiones que no conciernan al conjunto de la Unión, siempre que estos arreglos no deroguen la presente Convención.

3. Sin embargo, se permite a las Administraciones interesadas entenderse mutuamente para la adopción de portes reducidos dentro de un radio de 30 kilómetros.

ARTÍCULO XXI

Legislación interior; uniones íntimas

1. La presente Convención no altera la legislación de cada país en todo lo que no esté previsto por las estipulaciones contenidas en esta Convención.

2. No restringe el derecho de las partes contratantes de mantener y celebrar tratados, así como de mantener y establecer uniones más estrechas, que tengan por objeto la reducción de derechos o cualquiera otra mejora de las relaciones postales.

ARTÍCULO XXII

Oficina Internacional

1. Se conserva la Institución de una Oficina central, con la denominación de Oficina Internacional de la Unión Postal Universal, que funcionará bajo la alta inspección de la Administración de Correos Suizos y cuyos gastos se sufragarán por todas las Administraciones de la Unión.

2. Esta Oficina queda encargada de reunir, coordinar, publicar y distribuir los informes de todas clases que interesen al servicio internacional de correos; de emitir, a solicitud de las partes interesadas, opinión sobre las cuestiones litigiosas; de informar las peticiones de modificación de Acuerdos del Congreso; de notificar los cambios adoptados, y, en general, de proceder a los estudios y a los trabajos que le sean encomendados en interés de la Unión Postal.

ARTÍCULO XXIII

Litigios que deben resolverse por arbitraje

1. En caso de disenso entre dos o más miembros de la Unión, sobre interpretación de la presente Convención, o sobre la responsabilidad que se derive para una Administración por la aplicación de dicha Convención, la cuestión en litigio se decidirá por juicio arbitral. A este efecto, cada una de las Administraciones interesadas elegirá a otro miembro de la Unión que no tenga interés directo en el asunto.

2. La decisión de los árbitros se dará por mayoría absoluta de votos.

3. En caso de empate, los árbitros elegirán, para decidir la diferencia, a otra Administración igualmente ajena al litigio.

4. Las disposiciones del presente artículo se aplicarán asimismo a todos los Arreglos celebrados en virtud del artículo XIX precedente.

ARTÍCULO XXIV

Adhesiones a la Convención

1. Los países que no hayan tomado parte en la presente Convención serán admitidos a ella cuando soliciten su adhesión.

2. Esta adhesión se notificará, por la vía diplomática, al Gobierno de la Confederación Suiza, y por este Gobierno a todos los países de la Unión.

3. Tal adhesión implica, de pleno derecho, el acceso

a todas las cláusulas y la admisión a todas las ventajas estipuladas en la presente Convención.

4. Corresponde al Gobierno de la Confederación Suiza determinar, de común acuerdo con el Gobierno del país interesado, la parte con que la Administración de este último país ha de contribuir a los gastos de la Oficina Internacional, y, si fuese necesario, los portes que ha de percibir dicha Administración, de conformidad con el artículo X anterior.

ARTÍCULO XXV

Congresos y Conferencias

1. Se reunirán Congresos de plenipotenciarios de los países contratantes, o se celebrarán simples Conferencias administrativas, según la importancia de las cuestiones que deban resolverse, cuando la solicitud se haga o se apruebe por las dos terceras partes, por lo menos, de los Gobiernos o Administraciones, según el caso.

2. No obstante, deberá reunirse un Congreso, a más tardar cinco años después de la fecha en que se pongan en ejecución los acuerdos del último Congreso.

3. Cada país podrá hacerse representar por uno o más delegados, o por la delegación de otro país; pero queda entendido que el delegado o los delegados de un país no podrán encargarse sino de la representación de los dos países, comprendido en ellos el que representan.

4. En las deliberaciones cada país dispondrá de un solo voto.

5. Cada Congreso fijará el lugar de la reunión del próximo Congreso.

6. Para las Conferencias, las Administraciones fijarán los lugares de reunión, a propuesta de la Oficina Internacional.

ARTÍCULO XXVI

Proposiciones en el intervalo de las reuniones

1. En el intervalo que transcurra entre las reuniones, toda Administración de Correos de un país de la Unión, tendrá el derecho de dirigir a las otras Administraciones participantes, por mediación de la Oficina Internacional, proposiciones relativas al régimen de la Unión.

Para ser sometida a deliberación, cada proposición deberá estar apoyada cuando menos por dos Administraciones sin contar aquella de la cual emana la proposición. Cuando la Oficina Internacional no reciba al mismo tiempo que la proposición el número necesario de declaraciones que la apoyen, dicha proposición quedará sin curso.

2. Toda proposición se sujetará al siguiente procedimiento:

Se concederá un plazo de seis meses a las Administraciones de la Unión para examinar las proposiciones y para hacer llegar a la Oficina Internacional, en su caso, sus observaciones. No se admitirán las enmiendas. Las respuestas se reunirán por la Oficina Internacional y se comunicarán a las Administraciones, invitándolas a pronunciarse en pro o en contra. Las

que no hubieren hecho llegar su voto en un plazo de seis meses, a contar de la fecha de la segunda circular de la Oficina Internacional notificándoles las observaciones hechas, se considerarán como abstenidas.

3. Para ser ejecutorias las proposiciones deberán reunir las condiciones siguientes:

1.º La unanimidad de sufragio, si se trata de la adición de nuevas disposiciones o de la modificación de las disposiciones del presente artículo y de los artículos II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XII, XIII, XV, XVIII, XXVII, XXVIII y XXIX;

2.º Las dos terceras partes de los sufragios, si se trata de la modificación de disposiciones de la Convención que no sean las de los artículos II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XII, XIII, XV, XVIII, XXVI, XXVII, XXVIII y XXIX;

3.º La simple mayoría absoluta, si se trata de la interpretación de las disposiciones de la Convención, fuera del caso de litigio previsto por el artículo XXIII precedente;

4.º Las resoluciones válidas se sancionarán, en los dos primeros casos, por una declaración diplomática, que el Gobierno de la Confederación Suiza se encargará de formular y transmitir a todos los Gobiernos de los países contratantes, y en el tercer caso, por una simple notificación de la Oficina Internacional a todas las Administraciones de la Unión.

5.º Toda modificación o resolución que se adopte, no empezará a regir hasta tres meses, por lo menos, después de su notificación.

ARTÍCULO XXVII

Protectorados y Colonias comprendidos en la Unión

Para la aplicación de los artículos XXII, XXV y XXVI precedentes, se considerarán como formando un solo país o una sola Administración, según el caso:

- 1.° Los Protectorados Alemanes de Africa.
- 2.° Los Protectorados Alemanes de Asia y de Australasia.
- 3.° El Imperio de la India Británica.
- 4.° El Dominio del Canadá.
- 5.° La Confederación Australiana (Commonwealth of Australia) con la Nueva Guinea Británica.
- 6.° El conjunto de las Colonias y Protectorados Británicos del Africa del Sur.
- 7.° El conjunto de todas las otras Colonias Británicas.
- 8.° El conjunto de las posesiones insulares de los Estados Unidos de América, que comprende actualmente las islas Hawai, las islas Filipinas y las islas de Puerto Rico y de Guam.
- 9.° El conjunto de las Colonias Danesas.
10. El conjunto de las Colonias Españolas.
11. La Argelia.
12. Las Colonias y Protectorados Franceses de la Indochina.
13. El conjunto de las otras Colonias Francesas.
14. El conjunto de las Colonias Italianas.
15. El conjunto de las Colonias Neerlandesas.
16. Las Colonias Portuguesas de Africa.
17. El conjunto de las otras Colonias Portuguesas.

ARTÍCULO XXVIII

Duración de la Convención

La presente Convención será puesta en vigor el 1.º de Octubre de 1907 y continuará vigente durante un tiempo indeterminado; pero cada parte contratante tiene el derecho de retirarse de la Unión, mediante aviso dado con un año de anticipación por su Gobierno al Gobierno de la Confederación Suiza.

ARTÍCULO XXIX

Derogación de los Tratados anteriores; ratificación

1. Quedan derogadas, a partir del día en que se ponga en vigor la presente Convención, todas las disposiciones de los Tratados, Convenciones, Arreglos u otros acuerdos celebrados anteriormente entre los diversos países o Administraciones, en todo lo que dichas disposiciones se opongan a los términos de la presente Convención, y sin perjuicio de los derechos reservados por el artículo anterior XXI.

2. La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible. Las actas de ratificación serán canjeadas en Roma.

3. En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de los países antes enumerados, han firmado la presente Convención en Roma, el veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados
Alemanes: GIESEKE, KNOF. Por los

Estados Unidos de América y las Posesiones insulares de los Estados Unidos de América: N. M. BROOKS, EDWARD ROSEWATER. Por la República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por el Brasil: JOAQUÍN CARNEIRO DE MIRANDA É HORTA. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por el Imperio Chino: ... Por la República de Colombia: G. MICHELSEN. Por el Estado independiente del Congo: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por el Imperio de Corea: KANICHIRO MATSUKI, TAKEJI KAWAMURA. Por la República de Costa Rica: RAFAEL MONTEALEGRE, ALF. ESQUIVEL. Por Creta: ELIO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por la República de Cuba: DR. CARLOS DE PEDROSO. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÓRBOE. Por la República Dominicana: Por el Ecuador: HÉCTOR R. GÓMEZ. Por

Egipto: Y. SABA. Por España y las Colonias Españolas: CARLOS FLORES. Por el Imperio de Etiopía: ... Por Francia y Argelia: JACOTTEY, LUCIEN SAINT HERMAN. Por las Colonias y Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las otras Colonias Francesas: MORGAT. Por la Gran Bretaña y diversas Colonias Británicas: H. BARBINGTON SMITH, A. B. WALKLEY, H. DAVIES. Por la India Británica: H. M. KISCH, E. A. DORAN. Por la Commonwealth de la Australia: AUSTIN CHAPMAN. Por el Canadá: R. M. COULTER. Por la Nueva Zelandia: J. G. WARD, por AUSTIN CHAPMAN. Por las Colonias Británicas del Africa del Sur: SOMMERSET R. FRENCH, SPENCER TOOD, J. FRANK BROWN, A. FALCK. Por Grecia: CHRIST. MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Guatemala: THOMAS SEGARINI. Por la República de Haití: RUFFY. Por la República de Honduras: JEAN GIORDANO, DUC DE ORANTINO. Por Hungría: PIERRE DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por Italia y las Colonias Italianas: ELIO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBO-

RIO, E. DELMATI. Por el Japón: KANICHIRO MATSUKI, TAKEJI KAWAMURA. Por la República de Liberia: R. DE LUCHI. Por el Luxemburgo: por M. MONGENAST, A. W. KYM-MELL. Por México: G. A. ESTEVA, N. DOMÍNGUEZ. Por el Montenegro: EUG. POPOVITCH. Por Nicaragua: ... Por Noruega: THB. HEYERDAHL. Por la República de Panamá: MANUEL E. AMADOR. Por el Paraguay: F. S. BENUCCI. Por los Países Bajos: A. W. KIMMELL, por M. G. J. C. A. POP, A. W. KIMMELL. Por las Colonias Neerlandesas: PERK, Por el Perú: ... Por la Persia: HADJI MIRZA ALI KHAN, MOEZ ES SULTÁN, C. MOLITOR. Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. CERKEZ, G. GABRIELESCU. Por Rusia: VÍCTOR BILIBINE. Por El Salvador: ... Por Servia: ... Por el Reino de Siam: H. KEUCHENIUS. Por Suecia: FRED. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez: ALBERT LEGRAND, E. MAZOYER. Por Turquía: AH. FAHRY, A. FUAD HIKMET. Por los Estados Unidos de Venezuela: CARLOS E. HAHN, DOMINGO B. CASTILLO.

PROTOCOLO FINAL

En el momento de proceder a firmar las Convenciones celebradas por el Congreso Postal Universal de Roma, los Plenipotenciarios infrascritos han convenido en lo siguiente:

I

Se levanta acta de la declaración hecha por la delegación británica, a nombre de su Gobierno, relativa a haber cedido a la Nueva Zelandia con las islas Cook y otras islas que de ella dependen, el voto que el artículo XXVII, inciso 7.º, de la Convención, concede al “Conjunto de todas las otras Colonias Británicas”.

II

Derogando el artículo XXVII de la Convención principal, se concede un segundo voto a las Colonias Neerlandesas a favor de las Indias Neerlandesas.

III

Derogando las disposiciones del parágrafo 1 del artículo V, y como medida transitoria, se acuerda que las Administraciones postales que por razón de la organización de su servicio interior o por otras causas no pudiesen adoptar el principio de la elevación de la unidad de peso de las cartas de 15 a 20 gramos y el de la rebaja del derecho, pasada la primera unidad de peso, a 15 céntimos por porte suplementario, en vez de 25 céntimos, quedan facultadas para aplazar la aplicación de ambas disposiciones o de una de ellas, en lo que se refiere a las cartas originarias de su servi-

cio, hasta el día en que se encuentren en condiciones de hacerlo, y a ajustarse, mientras tanto, a las estipulaciones establecidas al efecto por el Congreso de Wáshington. (1)

IV

Derogando el artículo VI de la Convención que fija en 25 céntimos el máximum del derecho de certificación, se conviene que los Estados fuera de Europa están autorizados para conservar este máximum en 50 céntimos, comprendiéndose en él la entrega de un boletín de depósito al expendedor.

V

Como excepción de lo dispuesto en el párrafo 3 del artículo XII de la Convención, se faculta a Persia para percibir de los destinatarios de impresos de todas clases que lleguen del extranjero, un derecho de 5 céntimos por cada envío que distribuya.

Esta facultad se concede con carácter provisional.

La misma facultad se otorga a China para el caso en que se adhiera a la Convención principal.

VI

Como excepción a las disposiciones del artículo IV de la Convención principal y de los párrafos correspondientes del Reglamento relativo a esta Convención, se conviene lo siguiente respecto a los gastos de tránsito

(1) El Uruguay acepta la disposición de elevar a 20 gramos la unidad de peso, pero mantiene la tasa de 25 céntimos de franco (5 centésimos de peso), por cada uno de los portes subsiguientes.

que deban pagarse a la Administración rusa por concepto de las correspondencias que se cambien por la vía del ferrocarril siberiano:

1.º La cuenta de los gastos de tránsito relativa a las correspondencias antes mencionadas comenzará a partir de la fecha en que se abra el referido ferrocarril, basándose en los cuadros especiales que se llenarán cada tres años, durante los veintiocho primeros días del mes de Mayo o del mes de Noviembre (alternativamente) del segundo año de cada período trienal, para que surtan efectos retroactivos a partir del primer año.

2.º La estadística de Mayo de 1908 regulará los pagos que hubieren de hacerse desde la fecha del principio eventual del tráfico de que se trata hasta la terminación del año 1909. La estadística de Noviembre de 1911 se aplicará a los años de 1910, 1911 y 1912, y así sucesivamente.

3.º Si un país de la Unión comienza a expedir sus correspondencias en tránsito por el ferrocarril siberiano durante el período de aplicación de la ya mencionada estadística, Rusia tendrá la facultad de reclamar una estadística especial que se refiera exclusivamente a esa correspondencia.

4.º Los pagos de los gastos de tránsito que se adeuden a Rusia por el primer año, y aun por el segundo, de cada período trienal, se harán provisionalmente, a la terminación de cada año, sobre las bases de la estadística precedente, sin perjuicio de liquidar después las cuentas, de conformidad con la nueva estadística.

5.º El tránsito a descubierto no se admitirá por el citado ferrocarril.

Se faculta al Japón para aplicar las disposiciones de cada uno de los párrafos del presente artículo respecto a las cuentas de gastos de tránsito que se le adeuden por el tránsito territorial o marítimo de las correspondencias que se cambien por la vía del ferrocarril japonés en China (Manchuria) y sobre la no admisión del tránsito a descubierto por el mismo.

VII

No habiéndose hecho representar en el Congreso El Salvador que forma parte de la Unión Postal, le queda abierto el Protocolo para que adhiera a todas o a algunas de las Convenciones que en el mismo se han concluído.

También queda abierto con el mismo fin:

a) Para Nicaragua y Perú, cuyos delegados al Congreso no estaban provistos de Plenos Poderes.

b) Para la República Dominicana, cuyo delegado tuvo que ausentarse en el momento de firmarse los acuerdos.

El Protocolo queda igualmente abierto a favor del Imperio de China y del Imperio de Etiopía, cuyos delegados al Congreso han declarado la intención de esos países de entrar en la Unión Postal Universal, a partir de una fecha que se fijará más adelante.

VIII

Queda abierto el Protocolo a favor de los países cuyos representantes han firmado hoy solamente la Convención principal o determinado número de las Con-

venciones pactadas por el Congreso, a fin de que puedan adherir a las otras Convenciones firmadas en este día, o a alguna de ellas.

IX

Las adhesiones previstas en el artículo VII que antecede deberán notificarlas al Gobierno de Italia los Gobiernos respectivos, por vía diplomática. El plazo que se les concede para esta notificación expirará el 1.º de Julio de 1907.

X

En caso de que una o varias de las partes contratantes de las Convenciones postales firmadas hoy en Roma no ratificaren alguna de esas Convenciones, esta Convención no será menos válida para los Estados que la hubiesen ratificado.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios infrascritos, redactan el presente Protocolo final, que tendrá la misma fuerza y valor que si sus disposiciones estuviesen insertadas en el mismo texto de las Convenciones a que se refieren, y lo han firmado en un ejemplar que quedará depositado en los Archivos del Gobierno de Italia, y del cual se remitirá una copia a cada parte.

Hecho en Roma, el veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados

Alemanes: GIESEKE, KNOF. Por los

Estados Unidos de América y las Posesiones insulares de los Estados Unidos de América: N. M. BROOKS, EDWARD ROSEWATER. Por la República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por el Brasil: JOAQUÍN CARNEIRO DE MIRANDA É HORTA. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por la República de Colombia: G. MICHELSEN. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por el Imperio Chino: Por el Estado independiente del Congo: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por el Imperio de Corea: KACHINIRO MATSUKI, TAKEJI KAWAMURA. Por la República de Costa Rica: RAFAEL MONTEALEGRE, ALF. ESQUIVEL. Por Creta: ELIO MORPURGO, CARLO GAMDON, PIRRONI, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por la República de Cuba: DR. CARLOS DE PEDROSO. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÓRBOE. Por la República Dominicana: ... Por Egipto: Y. SA-

BA. Por el Ecuador: HÉCTOR R. GÓMEZ. Por España y las Colonias Españolas: CARLOS FLORES. Por el Imperio de Etiopía: ... Por Francia y Argelia: JACOTEY, LUCIEN SAINT HERMAN. Por las Colonias y Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las Colonias Francesas: MORGAT. Por la Gran Bretaña y diversas Colonias Británicas: H. BABINGTON SMITH, A. B. WALKLEY, H. DAVIES. Por la India Británica: H. M. KISCH, E. A. DORAN. Por la Commonwealth de la Australia: AUSTIN CHAPMAN. Por el Canadá: R. M. COULTER. Por la Nueva Zelandia: J. G. WARD, por Austin Chapman. Por las Colonias Británicas del Africa del Sur: SOMMERSET, R. FRENCH, SPENCER TOOD, J. FRANK BROWN, A. FALCK. Por Grecia: CHRIST. MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Guatemala: THOMAS SEGARINI. Por la República de Haití: RUFFY. Por la República de Honduras: JEAN GIORDANO, DUC DE ORANTINO. Por Hungría: PIERRE DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por Italia y las Colonias Italianas: ELIO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRO-

NE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI.
Por el Japón: KANICHIRO MATSUKI,
TAKEJI KAWAMURA. Por la Repú-
blica de Liberia: R. DE LUCHI. Por
el Luxemburgo: Por M. MONGENAST,
A. W. KYMMELL. Por México: G.
A. ESTEVA, N. DOMÍNGUEZ. Por el
Montenegro: EUG. POPOVITCH. Por
Nicaragua: ... Por Noruega: THB.
HEYERDAHL. Por la República de
Panamá: MANUEL E. AMADOR. Por
el Paraguay: F. S. BENUCCI. Por
los Países Bajos: A. W. KYMMELL.
Por M. G. J. C. A. POP: A. W.
KIMMELL. Por las Colonias Neer-
landesas: PERK. Por el Perú: ...
Por Persia: HADJI MIRZA ALI KHAN,
MOEZ ES SULTÁN, C. MOLITOR. Por
Portugal y las Colonias Portugue-
sas: ALFREDO PEREIRA. Por Ruma-
nia: GR. CERKEZ, G. GABRIELESCU.
Por Rusia: VÍCTOR BILIBINE. Por
El Salvador: ... Por Servia: ...
Por el Reino de Siam: H. KEU-
CHENIUS. Por Suecia: FRED. GRON-
WALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A.
STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez:
ALBERT LEGRAND, E. MAZOYER. Por
Turquía: AH. FAHRY, A. FUAD HIK-
MET. Por los Estados Unidos de Ve-
nezuela: CARLOS E. HAHN, DOMIN-
GO B. CASTILLO.

1906

Uruguay - Varios países

Convenio referente al servicio de Giros Postales

Celebrado en Roma el 26 de Mayo de 1906.

Ratificado por el Uruguay el 1.º de Octubre de 1907.

Celebrado entre el Uruguay, Alemania y los Protectorados Alemanes, la República Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Bosnia-Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Chile, la República de Colombia, Creta, Dinamarca y las Colonias Danesas, Egipto, Francia, Argelia, las Colonias y Protectorados Franceses de la Indochina, el conjunto de las demás Colonias Francesas, Grecia, Hungría, Italia y las Colonias Italianas, el Japón, la República de Liberia, Luxemburgo, Montenegro, Noruega, los Países Bajos, las Colonias Holandesas, Perú, Portugal y las Colonias Portuguesas, Rumania, Servia, el Reinado de Siam, Suecia, Suiza, Túnez y Turquía.

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los países arriba mencionados,

Atento a lo dispuesto por el artículo XIX de la Convención Principal, han convenido en celebrar de común acuerdo y bajo reserva de ratificación el siguiente Convenio:

ARTÍCULO I

Disposiciones preliminares

El canje de fondos por la vía postal y por medio de giros entre los países contratantes cuyas Administraciones convengan en establecer ese servicio, será regido por las disposiciones del presente Arreglo.

ARTÍCULO II

Depósito; monto máximo; endoso

1. En principio, el monto de los giros debe ser verificado por los depositantes y pagado a los beneficiados en efectivo; pero cada Administración tiene la facultad de recibir y de emplear a este efecto todo papel moneda que tenga curso legal en su país, bajo reserva de tomar en cuenta en cada caso, las diferencias de cotización.

2. Ningún giro puede exceder de la suma de 1,000 francos efectivos, o de una suma aproximativa en la moneda respectiva de cada país.

3. Salvo arreglo contrario entre las Administraciones interesadas, el monto de cada giro será expresado en la moneda metálica del país en que debe tener lugar el pago, a cuyo efecto la Administración del país de origen determinará la tasa de conversión de su moneda en moneda metálica del país de destino.

La Administración del país de origen determinará igualmente las diferencias de cambio a pagar por el expedidor cuando ese país y el de destino posean el mismo sistema monetario.

4. Queda reservado a cada uno de los países contratantes el derecho de declarar transmisible por vía de endoso en su territorio, la propiedad de los giros postales provenientes de otros países.

ARTÍCULO III

Tasas; avisos de pago; devolución y cambio de dirección; remisión por expreso

1. La tasa general a pagar por el expedidor por cada envío de fondos efectuado en virtud del artículo precedente, queda fijada, en valor metálico, en 25 céntimos por cada 50 francos o fracción de 50 francos, o su equivalente en la moneda respectiva de los países contratantes, con la facultad de redondear las fracciones, si las hubiere.

Quedan exentos de toda tasa los giros de oficio relativos al servicio de correos y canjeados entre Administraciones postales o entre oficinas dependientes de esas Administraciones, así como los giros destinados a los prisioneros de guerra o expedidos por éstos.

2. La Administración que ha librado los giros, abonará a la Administración que los haya pagado, un derecho de $\frac{1}{4}$ % del monto total de los giros pagados, excepción hecha de los giros emitidos con franquicia de tasa.

3. Los giros canjeados por uno de los países contratantes y otro no contratante, por intermedio de otro adherido a este convenio, pueden ser sometidos en provecho de la oficina intermediaria, a un derecho suplementario que se deducirá del monto del título,

y que deberá representar la parte proporcional del país no contratante.

4. Los giros postales y los recibos extendidos en esos giros, así como los certificados de depósito entregados a los remitentes, no podrán ser sometidos a ningún otro derecho o tasa que no sean las preceptuadas por el parágrafo 1 del presente artículo, salvo, sin embargo, el porte correspondiente por los pagos a domicilio, y, cuando proceda, el derecho suplementario previsto por el parágrafo 3 precedente.

5. El remitente de un giro podrá obtener aviso del pago de ese giro, pagando anticipadamente y en provecho exclusivo de la Administración del país de origen, un derecho fijo igual al que se percibe en ese país por los avisos de recibo de la correspondencia recomendada.

Sin embargo, si dicho aviso no es reclamado en el momento de la emisión del giro, el expedidor puede solicitarlo ulteriormente, pero en el plazo fijado por el parágrafo 3 del artículo VII y mediante el pago de un derecho fijo de 25 céntimos como máximo.

6. El remitente de un giro postal podrá hacerlo retirar del servicio o hacer modificar su dirección, bajo las condiciones y reservas determinadas para la correspondencia ordinaria por el artículo IX de la Convención Principal, y siempre que el beneficiario no se haya recibido del título ni de su importe.

7. Podrá igualmente el expedidor pedir la remisión de los fondos a domicilio por expreso tan pronto como llegue el giro, bajo las condiciones fijadas por el artículo XIII de dicha Convención.

8. Queda, sin embargo, reservada a la oficina del país de destino, la facultad de hacer remitir por expreso, en lugar de los fondos, un aviso de llegada del giro o el título mismo, cuando sus reglamentos internos así lo exijan.

ARTÍCULO IV

Giros telegráficos

1. Los giros postales podrán ser transmitidos por telégrafo en las relaciones entre Administraciones cuyos países estén ligados por telégrafos del Estado, o que consientan en emplear a ese efecto los telégrafos particulares; en este caso los giros serán calificados de telegráficos.

2. Los giros telegráficos, como los telegramas ordinarios y en las mismas condiciones que estos últimos, podrán ser sometidos a las formalidades de urgencia, de la contestación paga, del colacionamiento y recomendación, así como a las formalidades de la transmisión por correo o de la entrega por expreso, si están destinados a una localidad no servida por telégrafos internacionales. Podrán, además, dar lugar a pedidos de avisos de pago a entregar y a expedir por correo.

Los expedidores de giros telegráficos pueden retirarlos del servicio o modificar su dirección en las condiciones y bajo las reservas determinadas para las correspondencias ordinarias por el artículo IX de la Convención Principal, siempre que el beneficiario no esté en posesión, ya sea del título mismo, o bien del

monto de dicho título. La oficina destinataria no puede, sin embargo, dar curso a pedido de esa especie sino después de recibirse el aviso confirmativo.

Los remitentes de giros telegráficos podrán agregar a la fórmula reglamentaria del giro comunicaciones para el destinatario, siempre que paguen su importe según tarifa.

3. El expedidor de un giro telegráfico deberá pagar:

- a) La tasa ordinaria de los giros postales, y en caso que se hubiera perdido un aviso de pago, el derecho fijo de ese aviso;
- b) La tasa del telegrama.

4. Los giros telegráficos no serán gravados con otros gastos que los previstos en el presente artículo o aquellos que puedan ser percibidos de conformidad con los reglamentos telegráficos internacionales.

ARTÍCULO V

Reexpedición

1. Podrán ser reexpedidos entre los países signatarios de este Arreglo los giros cuyos destinatarios hubieren cambiado de residencia. Cuando el país del nuevo destino tuviera otro sistema monetario que el del primer destino, la conversión del importe del giro en moneda del primero de esos países será efectuada por la oficina reexpedidora según la tasa convenida para los giros con destino a ese país y procedentes del país del primer destino. No se percibirá ningún suplemento de tasa por la reexpedición, pero el país

del nuevo destino cobrará en provecho suyo en todos los casos la cuota de tasa que le correspondería si el giro le hubiese sido primitivamente dirigido, aun en el caso de que, a consecuencia de un arreglo especial, celebrado entre el país de origen y el del primer destino, la tasa percibida en efectivo fuera inferior a la prevista por el artículo III del presente Arreglo.

2. Los giros telegráficos podrán ser reexpedidos a una nueva dirección por vía postal en las mismas condiciones que los giros ordinarios.

3. Si la Administración del nuevo país de destino entretiene con la de destino primitivo un intercambio de giros telegráficos, la reexpedición de giros ordinarios o telegráficos puede, a pedido del expedidor o del destinatario, ser operada por vía telegráfica al recibir el aviso confirmativo. En dicho caso, el giro original es cancelado por la oficina reexpedidora y considerado como giro pagado, y los gastos postales y telegráficos relativos al nuevo recorrido, deducidos del monto a transmitir.

ARTÍCULO VI

Balances

1. Las Administraciones de Correos de los países contratantes procederán en las épocas fijadas por el Reglamento anexo, a la formación de las cuentas, en las que se recapitularán todas las sumas pagadas por sus oficinas respectivas, y estas cuentas, después de discutidas y aprobadas, serán saldadas, salvo arreglo contrario, en moneda de oro del país acreedor, por la

Administración que haya resultado deudora y dentro del plazo fijado por el mismo Reglamento.

2. A este efecto y salvo arreglo contrario, cuando los giros hayan sido pagados en monedas diferentes, el crédito menor será convertido en la misma moneda que el crédito mayor, al cambio par de la moneda de oro de ambos países.

3. En caso de que no se pagara el saldo de una cuenta en los plazos fijados, ese saldo devengará intereses, a contar desde el día del vencimiento de dichos plazos hasta el en que tuviera lugar el pago. Estos intereses se calcularán a razón del 5 % anual y serán llevados al débito de la Administración retardataria en su próxima cuenta.

ARTÍCULO VII

Responsabilidad; giros no distribuibles caducados

1. Se garantizará a los depositantes las sumas que conviertan en giros postales, hasta el momento en que sean regularmente pagadas a los destinatarios o sus mandatarios.

2. Las sumas recibidas por cada Administración en cambio de giros postales cuyo importe no haya sido reclamado por los interesados en los plazos fijados por las leyes o reglamentos del país de origen, quedarán definitivamente a favor de la Administración que libre los giros.

3. Queda entendido, sin embargo, que la reclamación referente al pago de un giro a una persona no autorizada, no será admitida sino en el término de un

año, a contar desde el día de la expiración de la validez normal del giro; transcurrido ese término, las Administraciones cesan de ser responsables de los pagos equivocados.

Para los giros dirigidos poste restante, la responsabilidad cesa igualmente por el pago a una persona que ha justificado, de acuerdo con las reglas en vigor en el país de destino, que su nombre y señas están de acuerdo con las indicaciones de la dirección del giro.

ARTÍCULO VIII

Uniones restringidas

Las estipulaciones del presente Arreglo no restringen el derecho de las partes contratantes para mantener y celebrar arreglos especiales, así como para mantener y establecer uniones más estrechas con el fin de mejorar el servicio de giros postales internacionales.

ARTÍCULO IX

Suspensión extraordinaria del servicio

Cada Administración, en circunstancias extraordinarias, que justifiquen la medida, podrá suspender temporalmente el servicio de giros internacionales, de una manera general o parcial, a condición de dar inmediato aviso por telégrafo si fuese menester, a la Administración o Administraciones interesadas.

ARTÍCULO X

Adhesiones al Convenio

Los países de la Unión que no hayan tomado parte en el presente Arreglo, serán admitidos a adherirse a él, siempre que lo soliciten en la forma prescripta por el artículo XXIV de la Convención Principal en la parte referente a las adhesiones a la Unión Postal Universal.

ARTÍCULO XI

*Designación de las oficinas participantes del servicio.
Reglamento de Ejecución*

Las Administraciones de Correos de los países contratantes designarán cada una por su parte las oficinas que deban expedir y pagar los giros que se emitan en virtud de los artículos precedentes; reglamentarán la forma de transmisión de los giros, la de las cuentas designadas en el artículo VI y toda otra medida de detalle o de orden necesaria para asegurar la ejecución del presente Arreglo.

ARTÍCULO XII

Proposiciones en el intervalo de las reuniones

1. En el intervalo que transcurra entre las reuniones previstas por el artículo XXV de la Convención Principal, toda Administración de Correos de uno de los países contratantes tiene el derecho de dirigir a las demás Administraciones copartícipes, por inter-

medio de la Oficina Internacional, proposiciones concernientes al servicio de giros postales. Para ser sometida a deliberación, cada proposición deberá ser apoyada por dos Administraciones a lo menos, sin contar aquella de la cual emana la proposición. Cuando la Oficina Internacional no reciba al mismo tiempo que la proposición, el número necesario de apoyados, no dará trámite a esa proposición.

2. Toda proposición se someterá al procedimiento prescripto por el parágrafo 2 del artículo XXVI de la Convención Principal.

3. Para que tengan fuerza ejecutiva esas proposiciones, deberán reunir:

1. Unanimidad de votos si se trata de agregar nuevos artículos o de modificar las disposiciones de éste y la de los artículos I, II, III, IV, VI y XIV;

2. Dos terceras partes de votos si se trata de modificar otras disposiciones que la de los artículos precitados;

3. Simple mayoría absoluta si se trata de interpretar disposiciones del presente Arreglo, excepto el caso de litigio a que se refiere el artículo XXIII de la Convención Principal.

4. Las resoluciones válidas serán consagradas en los dos primeros casos, por una declaración diplomática, y en el tercero por una notificación administrativa, en la forma indicada por el artículo XXVI de la Convención Principal.

5. Ninguna modificación o resolución adoptada ten-

drá fuerza ejecutiva hasta los tres meses cuando menos, después de su notificación.

ARTÍCULO XIII

Participación de otras Administraciones en el servicio de giros

Los países en los cuales el servicio de giros depende de otra Administración que la de correos, pueden participar al intercambio regido por las disposiciones del presente Reglamento.

Pertenece a la Administración encargada, en dicho país, del servicio de giros, el entenderse con la Administración postal, para asegurar la completa ejecución de todas las cláusulas del Arreglo.

Esta le servirá de intermediaria para todas sus relaciones con Administraciones postales de los demás países contratantes y con la Oficina Internacional.

ARTÍCULO XIV

Duración del Convenio; ratificación

1. El presente arreglo entrará en vigor el 1.º de Octubre de 1907.

2. Tendrá la misma duración que la Convención Principal, sin perjuicio del derecho que tiene cada país para retirarse de él mediante aviso dado por su gobierno al de la Confederación Suiza mediante un año de anticipación.

3. Quedan derogadas a contar desde el día en que se ponga en ejecución el presente Arreglo, todas las disposiciones convenidas anteriormente entre los go-

biernos o Administraciones de las partes contratantes, en cuanto no sean conciliables con los términos del citado Arreglo y sin perjuicio de los derechos reservados por el artículo VIII.

4. El presente Arreglo será ratificado tan pronto como sea posible. Las actas de ratificación serán canjeadas en Roma.

En fe de lo cual los plenipotenciarios de los países arriba enumerados han firmado el presente Arreglo en Roma, el veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados alemanes: GIESEKE, KNOF. Por la República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por el Brasil: JOAQUIM CARNEIRO DE MIRANDA E HORTA. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por Colombia: G. MICHELSEN. Por Creta: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÖRBOE. Por Egipto: Y. SABA. Por

Francia y Argelia: JACOTEY, LUCIEN SAINT HERMAN. Por las Colonias y los Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las demás Colonias Francesas: MORGAT. Por Grecia: CHRIST, MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Hungría: PEDRO DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por Italia y las Colonias Italianas: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRNONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por el Japón: KANICHIRO MATSUKI, TAJEKI KAWAMURA. Por Liberia: R. DE LUCHI. Por Luxemburgo: Por M. MONGENAST, A. W. KYMMELL. Por Montenegro: E. POPOVITCH. Por Noruega: TH. HEYERDAHL. Por los Países Bajos: A. W. KYMMELL. Por M. G. J. C. POP, A. W. KYMMELL. Por las Colonias Holandesas: PERK. Por el Perú: Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. GERKES, G. GABRIELESCU. Por Servia: Por Siam: H. KEUCHENIUS. Por Suecia: FREDR. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez: ALBERTO LEGRAND, E. MAZOYER. Por Turquía: AH. FAHRY, A. FUAD HIKMET.

PROTOCOLO FINAL

En el momento de proceder a la firma del Arreglo relativo al servicio de giros postales, los plenipotenciarios que suscriben han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO

En derogación a la disposición del artículo II, párrafo 2, del Arreglo que fija en 1,000 francos efectivos o en una suma aproximada en la moneda respectiva de cada país el monto máximo de un giro, queda convenido que Bolivia, Bulgaria, Colombia, Grecia y Turquía están autorizadas a restringir el máximo a 500 francos efectivos.

Además, queda reservada a la Administración de Bulgaria cuya legislación se opone actualmente a la aplicación de tasas previstas por el artículo III del Arreglo, la facultad de aplicar las tasas previstas por el Arreglo de Wáshington para los giros emitidos en Bulgaria.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios suscritos han formulado el presente Protocolo Final, que tendrá igual fuerza y el mismo valor que si estas disposiciones estuvieran insertas en el texto mismo del Arreglo a que se refiere, y lo han firmado en un ejemplar que quedará depositado en los Archivos del Gobierno de Italia y una copia del cual será entregada a cada parte.

Hecho en Roma, el 26 de Mayo de 1906.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados
alemanes: GIESEKE, KNOF. Por la

República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por el Brasil: JOAQUIM CARNEIRO DE MIRANDA E HORTA. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por Colombia: G. MICHELSEN. Por Creta: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÖRBOE. Por Egipto: Y. SABA. Por Francia y Argelia: JACOTEY, LUCIEN SAINT HERMAN. Por las Colonias y los Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las demás Colonias Francesas: MORGAT. Por Grecia: CHRIST. MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Hungría: PEDRO DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por Italia y las Colonias Italianas: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por el Japón: KANICHIRO MATSUKI, TAJEKI KAWAMURA. Por

Liberia: R. DE LUCHI. Por Luxemburgo: Por M. MONGENAST, A. W. KYMMELL. Por Montenegro: E. POPOVITCH. Por Noruega: TH. HEYERDAHL. Por los Países Bajos: A. W. KYMMELL. Por M. G. J. C. POP: A. W. KYMMELL. Por las Colonias Holandesas: PERK. Por el Perú: Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. GERKES, G. GABRIELESCU. Por Servia: Por Siam: H. KEUCHENIUS. Por Suecia: FREDR. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez: ALBERTO LEGRAND, E. MAZOYER. Por Turquía: AH. FAHRY, A. FUAD HIKMET.

1906

Uruguay - Varios países

Convención referente al canje de encomiendas postales

Celebrada en Roma el 26 de Mayo de 1906.

Ratificada por el Uruguay el 1.º de Octubre de 1907.

Celebrada entre el Uruguay, Alemania y los Protectorados alemanes, la República Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Chile, la República de Colombia, Creta, Dinamarca y las Colonias danesas, Egipto, España, Francia, Argelia, las Colonias y Protectorados franceses de la Indo-China, el conjunto de las demás Colonias francesas, Grecia, Guatemala, Hungría, la India Británica, Italia y las Colonias italianas, el Japón, Luxemburgo, Montenegro, Noruega, los Países Bajos, las Colonias holandesas, Perú, Persia, Portugal y las Colonias portuguesas, Rumania, Rusia, Servia, el Reino de Siam, Suecia, Suiza, Túnez, Turquía y los Estados Unidos de Venezuela.

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los países arriba mencionados, en virtud de lo establecido por el artículo XIX de la Convención Principal, han celebrado la Convención siguiente, bajo reserva de ratificación:

ARTÍCULO I

Objeto de la Convención

1. Podrán expedirse bajo la denominación de encomiendas postales, de uno de los países arriba mencionados a otro de esos países, encomiendas con o sin valor declarado hasta el peso de 5 kilogramos.

Excepcionalmente queda permitido a cada país, no encargarse de encomiendas con declaración de valor ni de bultos embarazosos.

Cada país fijará en la parte que le concierne, el límite máximo de la declaración de valor y del reembolso, el que no podrá en ningún caso bajar de 500 francos.

En las relaciones entre dos o más países que hayan adoptado máximums diferentes, el límite más bajo es el que deberá observarse recíprocamente.

2. Las Administraciones de Correos de los países corresponsales podrán convenir la admisión de encomiendas de un peso superior a 5 kilogramos, basándose en las disposiciones de la Convención, salvo aumento de tasa y de la responsabilidad en caso de pérdida, expoliación o avería.

ARTÍCULO II

Tránsito de encomiendas

1. Queda garantida la libertad de tránsito en el territorio de cada uno de los países adherentes a esta Convención, y la responsabilidad de las Administraciones que tomen parte en el transporte queda com-

prometida en los límites determinados por el artículo XV siguiente.

2. Salvo arreglo contrario entre las Administraciones interesadas, la transmisión de encomiendas postales entre países no limítrofes, se efectuará al descubierto.

ARTÍCULO III

Retribución del transporte

1. La Administración del país de origen será deudora de cada una de las Administraciones copartícipes del tránsito territorial de un derecho de 50 céntimos por encomienda.

2. Además, si hay uno o varios transportes marítimos, la Administración del país de origen abonará a cada una de las Administraciones cuyos servicios tomen parte en el transporte marítimo, un derecho cuya tasa por encomienda es el siguiente:

25 céntimos por todo trayecto que no exceda de 500 millas marinas.

50 céntimos por todo trayecto superior a 500 millas marinas pero que no exceda de 2,500;

1 franco por todo trayecto superior a 2,500 millas marinas y que no exceda de 5,000;

1 y $\frac{1}{2}$ francos por todo trayecto superior a 5,000 millas marinas y que no exceda de 8,000;

2 francos por todo trayecto superior a 8,000 millas marinas.

Estos trayectos se calcularán, llegado el caso, según la distancia media entre los puertos respectivos de los dos países corresponsales.

Sin embargo, para las encomiendas hasta 1 kilogramo, el derecho debido a cada una de las Administraciones cuyos servicios participen al transporte marítimo, no deberá exceder la tasa de 1 franco por encomienda, sin relación al recorrido.

3. Para las encomiendas embarazosas, los derechos a cobrar fijados por los incisos 1 y 2 que preceden, se aumentarán en un 50 %.

4. Independientemente de esos gastos de tránsito, la Administración del país de origen abonará a cada Administración que tome parte en el transporte con responsabilidad, a título de prima de seguro, por las encomiendas con valor declarado, una parte proporcional de seguro, fijada por 300 francos o fracción de 300 francos en 5 céntimos por tránsito territorial y en 10 céntimos por tránsito marítimo.

ARTÍCULO IV

Franqueo obligatorio

Es obligatorio el franqueo de las encomiendas postales.

ARTÍCULO V

Tasas y sobretasas. — Aviso de recepción

1. La tasa de las encomiendas postales se compone de un derecho que comprende para cada encomienda tantas veces 50 céntimos o su equivalente en la mo-

neda de cada país, como Administraciones haya que tomen parte en el transporte territorial, agregando, si hubiere lugar a ello, el derecho marítimo previsto por el parágrafo 2 del artículo III que precede y las tasas y derechos mencionados en los párrafos siguientes. Los equivalentes serán fijados por el Reglamento de Ejecución.

2. Las encomiendas embarazosas serán sometidas a una tasa adicional de 50 %, que se redondeará, llegado el caso, con 5 céntimos.

3. Para las encomiendas con valor declarado, se agrega, por fracción indivisible de 300 francos:

- a) Un derecho de 5 céntimos por Administración participando al transporte territorial;
- b) Un derecho de 10 céntimos por servicio marítimo utilizado.

Sin embargo, como medida de transición, queda reservada a cada una de las partes contratantes, en vista de sus conveniencias monetarias u otras, la facultad de percibir otro derecho que el arriba indicado, siempre que ese derecho no pase de $\frac{1}{4}$ % de la suma declarada.

4. Como medida de transición, cada uno de los países contratantes tiene la facultad de aplicar a las encomiendas postales procedentes de sus oficinas o con destino a ellas una sobretasa de 25 céntimos por encomienda.

Excepcionalmente esa sobretasa puede ser elevada a 75 céntimos como máximo para la República Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, India Bri-

tánica, Colonias Holandesas, Guatemala, Nicaragua, Perú, Rusia Europea y Rusia Asiática, cada una separadamente, Salvador, Siam, Suecia, Turquía Asiática, Uruguay y Venezuela; a 50 céntimos para Grecia y a 40 céntimos para la República Dominicana. (1)

5. El transporte entre la Francia continental por una parte y Argelia y la Córcega por otra, dará igualmente lugar a una sobretasa de 25 céntimos por encomienda a título de derecho marítimo, y para las encomiendas con valor declarado, a un derecho suplementario de seguro de 10 céntimos por cada 300 francos o fracción.

Toda encomienda con valor declarado, originaria o destinada a Córcega o Argelia, dará lugar, a título de derecho territorial corso o argelino, a una tasa suplementaria de seguro de 5 céntimos por cada 300 francos o fracción, a cargo del expedidor.

Queda facultada la Administración Española para percibir una sobretasa de 25 céntimos por el transporte entre la España continental y las Islas Baleares, y de 50 céntimos por el transporte entre la España continental y las Islas Canarias.

6. El remitente de una encomienda postal podrá obtener un aviso de recepción, pagando adelantado un derecho fijo de 25 céntimos como máximo. El mismo derecho puede ser aplicado a los pedidos de datos sobre el destino de las encomiendas, que se soliciten posteriormente al depósito, si el remitente no hubiera abonado ya la tasa especial para obtener el

(1) El Uruguay aplica esta facultad a sus encomiendas.

aviso de recepción. Ese derecho quedará por entero a favor de la Administración del país de origen.

ARTÍCULO VI

Bonificaciones a las Administraciones de destino y a las intermediarias

La oficina remitente abonará por cada encomienda:

- a) A la Administración destinataria 50 céntimos, agregando, si hubiere lugar a ello, las sobretasas previstas en los párrafos 2, 4 y 5 del artículo V que precede; un derecho de 5 céntimos por cada suma de 300 francos o fracción de 300 francos de valor declarado y el derecho de entrega a domicilio por expreso, previsto por el artículo VIII.
- b) Eventualmente, a cada Administración intermediaria, los derechos fijados por el artículo III.

ARTÍCULO VII

Derechos de entrega y formalidades de aduana

El país de destino podrá percibir por entrega a domicilio y formalidades de aduana, una tasa cuyo importe total no podrá exceder de 25 céntimos por encomienda. Salvo arreglo contrario entre las Administraciones interesadas, esta tasa se percibirá del destinatario en el momento de entregarle la encomienda.

ARTÍCULO VIII

Encomiendas contra reembolso (1)

1. Las encomiendas podrán ser expedidas gravadas de reembolso en las relaciones entre países cuyas Administraciones convengan en establecer dicho servicio. El máximo de reembolso queda fijado, por encomienda, en mil francos o el equivalente de dicha suma en moneda del país de origen.

Cada Administración tiene, sin embargo, la facultad de rebajar ese máximo a 500 francos o a su equivalente en su sistema monetario.

2. Se percibirá del expedidor de una encomienda gravada de reembolso una tasa especial que no podrá exceder de 20 céntimos por fracción indivisible de 20 francos del monto del reembolso.

Dicha tasa será repartida entre la Administración del país de origen y la del país de destino de acuerdo con lo prescripto por el Reglamento de Ejecución. .

3. La liquidación de los montos de los reembolsos cobrados se efectuará por medio de giros de reembolso, que se emitirán gratuitamente.

El monto de un giro de reembolso caído en rezago quedará a la disposición de la Administración del país de origen de la encomienda gravada de reembolso.

En todo lo demás, los giros de reembolso serán sometidos a las disposiciones fijadas por el Arreglo relativo al intercambio de giros postales, bajo las reservas previstas en el Reglamento de Ejecución.

(1) En el Uruguay no se efectúa este servicio.

4. La pérdida de una encomienda gravada de reembolso compromete la responsabilidad del servicio postal en las condiciones determinadas por el artículo XV siguiente para las encomiendas no gravadas de reembolso.

Una vez efectuada la entrega del objeto, la Administración del país de destino no es responsable del monto de reembolso, a menos que no pudiera probar que la encomienda y el boletín de expedición correspondientes no llevaban, al ser trasmitidos a su servicio, las designaciones prescriptas, para las encomiendas gravadas de reembolso, por el Reglamento de Ejecución.

ARTÍCULO IX

Remisión por expreso

1. A pedido de los remitentes, las encomiendas serán llevadas a domicilio por un mandatario especial inmediatamente después de su llegada, en los países de la Unión cuyas Administraciones convengan en hacerse cargo de ese servicio en sus relaciones recíprocas.

Esos envíos llamados *expresos*, quedan sometidos a una tasa especial, fijada en 50 céntimos, que debe ser abonada por entero y de antemano por el remitente a más del porte ordinario, aunque la encomienda sea o no remitida al destinatario o designado únicamente como expreso en el país de destino. Dicha tasa formará parte de los abonos correspondientes a ese país.

2. Cuando la encomienda sea destinada a un paraje que carezca de oficina de correos, la Administración

destinataria podrá percibir por la entrega de la encomienda o por el aviso llamando al destinatario a retirarlo, una tasa suplementaria que puede elevarse hasta el importe del precio fijado para la entrega por expreso en su servicio interno, deducción hecha del porte fijo pagado por el remitente o su equivalente en la moneda del país que perciba esta tasa suplementaria. Dicha tasa complementaria, en caso de reexpedición o de rezago, queda a favor de la Administración que la ha percibido.

3. La entrega o el envío de un aviso llamando al destinatario, no se efectuará sino una sola vez. Si esta gestión no diera resultado, la encomienda dejará de ser considerada como expreso y su entrega se efectuará en las condiciones establecidas para las encomiendas ordinarias.

4. Si una encomienda de esta especie fuera reexpedida a otro país, a consecuencia de cambio de domicilio del destinatario, sin que la entrega por expreso haya sido tentada, la tasa fija pagada por el remitente se abonará al nuevo país de destino, si éste ha consentido en encargarse de la entrega por expreso; en caso contrario esa tasa quedará a favor de la Administración del país de primer destino, de la misma manera que la de las encomiendas caídas en rezago.

ARTÍCULO X

Encomiendas para prisioneros de guerra

Las encomiendas postales, con excepción de las encomiendas gravadas de reembolso, destinadas a pri-

sioneros de guerra o expedidas por ellos, están exentas de todas las tasas previstas por la presente Convención, tanto en los países de origen y destino como en los países intermediarios. Esas encomiendas expedidas en franquicia no dan lugar a las bonificaciones previstas por los artículos III, V, VI, VII y IX de la presente Convención.

ARTÍCULO XI

Prohibición de percibir otros derechos que los previstos por la Convención. — Pago de los derechos de Aduana.

1. Las encomiendas a las cuales se aplica la presente Convención no pueden ser gravadas de ningún otro derecho postal que los previstos por los diversos artículos de dicha Convención.

Se acuerda a las Administraciones de destino, la facultad de percibir de los destinatarios un derecho de depósito para las encomiendas que no fueran retiradas del Correo en un plazo estipulado por los reglamentos internos de esos países. El monto del derecho en cuestión será fijado por la legislación interna de cada país.

2. Los derechos de Aduana u otros derechos no postales deberán ser satisfechos por los destinatarios de las encomiendas. Sin embargo, en las relaciones de Administraciones que se han puesto de acuerdo al efecto, los expedidores pueden tomar a su cargo los derechos de que se trata, mediante previa declaración en la oficina de origen. En ese caso, deberán pagar, a

pedido de la oficina de destino, las sumas indicadas por dicha oficina.

La oficina que efectúa el pago de los derechos de Aduana por cuenta del expedidor, está autorizada a percibir, por ese concepto, un derecho especial que no podrá sobrepasar de 25 céntimos por encomienda.

ARTÍCULO XII

Devolución o modificación de dirección. — Anulación o modificación del monto del reembolso

1. El remitente de una encomienda postal podrá retirarla del servicio o hacer modificar su dirección en las condiciones establecidas para las correspondencias por el artículo IX de la Convención Principal; además, si el remitente pide la reexpedición o devolución de una encomienda, estará obligado a garantizar de antemano el pago del porte debido por la nueva transmisión. El expedidor de una encomienda gravada de reembolso puede también hacer anular o reducir el monto del reembolso; los pedidos al efecto serán transmitidos del mismo modo que los pedidos de devolución o modificación de dirección.

ARTÍCULO XIII

Reexpedición. — Rezagos. — Anulación de los derechos de Aduana

1. La reexpedición de encomiendas postales de un país a otro a consecuencia de cambio de residencia de los destinatarios, así como la devolución de encomiendas postales caídas en rezago, o rechazadas por

la Aduana, dará lugar a la percepción suplementaria de las tasas fijadas por los parágrafos 1 a 5 del artículo V, a cargo de los destinatarios, o en el caso occurrente, de los remitentes, sin perjuicio del reembolso de los derechos de Aduana u otros gastos especiales (almacenaje, formalidades de Aduana, etc.).

Las Administraciones contratantes se comprometen a intervenir acerca de las Administraciones de Aduanas respectivas para que los derechos de Aduana sean anulados en las encomiendas postales devueltas al país de origen o reexpedidas a otro país.

ARTÍCULO XIV

Prohibiciones

1. Salvo arreglo contrario entre los países contratantes, queda prohibido expedir por vía postal encomiendas conteniendo:

- a) Materias explosivas, inflamables o peligrosas, animales o insectos vivos, salvo las excepciones previstas por el Reglamento de Ejecución;
- b) Cartas o notas teniendo carácter de correspondencia;
- c) Objetos cuya admisión no esté autorizada por las leyes o reglamentos de aduana u otros.

Queda igualmente prohibido expedir monedas, materias de oro y plata y otros objetos preciosos, en las encomiendas sin valor declarado a destino de países que admitan la declaración de valor. Sin embargo, queda permitido incluir en el envío la factura abierta

reducida a sus enunciaciones constitutivas, así como una simple copia de la dirección de la encomienda con la mención de la dirección del expedidor.

2. En el caso en que una encomienda sujeta a una de esas prohibiciones fuese entregada por una Administración de la Unión a otra, ésta procederá de la manera y en la forma previstas por su legislación y por sus reglamentos internos.

ARTÍCULO XV

Responsabilidad

1. Salvo caso de fuerza mayor, cuando una encomienda postal haya sido perdida, violada o averiada, el remitente, y en defecto o a pedido de éste, el destinatario, tiene derecho a una indemnización correspondiente al monto real de la pérdida, violación o avería, a menos que el perjuicio haya sido causado por falta o negligencia del remitente, o sea proveniente de la naturaleza del objeto, sin que esta indemnización pueda exceder, para las encomiendas ordinarias, de 25 francos, y para las con valor declarado, el importe de ese valor.

En el caso en que una indemnización hubiese sido pagada por la pérdida o destrucción completa de una encomienda, el expedidor tendrá derecho, además, a la restitución de los derechos de expedición. Cuando una reclamación haya sido motivada por culpa del Correo, los derechos postales de reclamación serán restituidos al expedidor.

Sin embargo, el derecho de seguro queda adquirido por las Administraciones.

2. Los países que estén dispuestos a responsabilizarse por los riesgos que pudieran provenir en caso de fuerza mayor, quedan autorizados a cobrar por tal concepto, sobre las encomiendas con valor declarado, una sobretasa en las condiciones determinadas por el artículo XII, parágrafo 2 del Arreglo concerniente al canje de cartas y cajas con valor declarado.

3. La obligación de pagar la indemnización incumbe a la Administración de que depende la oficina remitente. Queda reservado a esta Administración el recurso contra la Administración responsable, es decir, contra la Administración en cuyo territorio o servicio ha tenido lugar la pérdida, violación o avería.

En caso de pérdida, violación o avería, en circunstancias de fuerza mayor en el territorio o en el servicio de un país que se encargue de los riesgos mencionados en el parágrafo 2 arriba mencionado, de una encomienda con valor declarado, el país en que la pérdida, violación o avería haya tenido lugar, será responsable ante la oficina remitente, si esta última es la encargada de los riesgos en caso de fuerza mayor respecto de sus remitentes, en lo que se refiere a envíos con valor declarado.

4. Mientras no se pruebe lo contrario, la responsabilidad incumbirá a la Administración que, habiendo recibido la encomienda sin hacer observaciones, no pueda probar la entrega al destinatario, ni la transmisión regular a la Administración siguiente.

5. El pago de la indemnización por la oficina remitente deberá tener lugar lo más pronto posible y a más tardar en el plazo de un año a contar desde el

día del reclamo. La oficina responsable estará obligada a reembolsar sin demora a la remitente el importe de la reclamación pagada por ella.

Queda autorizada la Administración de origen para indemnizar al remitente por cuenta de la Administración intermediaria a quien se haya hecho el reclamo, y que haya dejado transcurrir un año sin darle curso. Además, en el caso en que una Administración cuya responsabilidad se encuentre comprobada debidamente, haya aceptado el pago de la indemnización, debe tomar a su cargo, a más de la indemnización, los gastos accesorios que resulten de la demora no justificada en el pago.

6. Queda entendido que la reclamación no será admitida sino en el plazo de un año a contar del día del depósito de la encomienda en el correo; pasado ese plazo el reclamante no tendrá derecho a ninguna indemnización.

7. Si la pérdida o avería tuviese lugar durante el transporte entre las oficinas de canje de dos países limítrofes, sin que sea posible establecer en cuál de los dos territorios el hecho tuvo lugar, las dos Administraciones en cuestión satisfarán la indemnización, por mitad.

En lo que se refiere a los envíos dirigidos oficina restante o conservados a la disposición de los destinatarios, la responsabilidad cesa por la entrega a una persona que haya justificado su identidad de acuerdo con las reglas en vigor en el país de destino y cuyos nombres y señas estén de acuerdo con las indicaciones de la dirección.

8. La responsabilidad de las Administraciones cesa desde el momento en que las encomiendas hayan sido entregadas a sus destinatarios.

ARTÍCULO XVI

Declaración fraudulenta

Es prohibida toda declaración fraudulenta de valores, superior al valor real del contenido de una encomienda. En caso de que se haga, el remitente perderá todo derecho a indemnización, sin perjuicio de las gestiones judiciales que sean compatibles con la legislación del país de origen.

ARTÍCULO XVII

Suspensión temporaria del servicio

Cada Administración, en circunstancias extraordinarias que justifiquen la medida, podrá suspender temporalmente el servicio de las encomiendas postales de una manera general o parcial, a condición de dar inmediato aviso, por telégrafo en caso necesario, a la Administración o Administraciones interesadas.

ARTÍCULO XVIII

Legislación interna

La legislación interna de cada uno de los países contratantes será aplicable en todo aquello que no esté previsto por las estipulaciones contenidas en la presente Convención.

ARTÍCULO XIX

Uniones restringidas

1. Las estipulaciones de la presente Convención no restringen el derecho de las partes contratantes para mantener y celebrar convenciones especiales, así como para mantener y establecer uniones más estrechas con el fin de mejorar el servicio de encomiendas postales.

2. Sin embargo, las Administraciones de los países que suscriben la presente Convención y que mantengan un canje de encomiendas postales con países no contratantes, permitirán que las demás Administraciones de la Unión aprovechen esas relaciones para el mismo canje con esos países.

ARTÍCULO XX

Adhesiones a la Convención

1. Los países de la Unión Postal Universal que no hayan tomado parte en la presente Convención serán admitidos a adherirse a ella, siempre que lo soliciten en la forma prescripta por el artículo XXIV de la Convención Principal en la parte referente a las adhesiones a la Unión Postal Universal.

2. No obstante, si el país que desea adherirse a la presente Convención reclama la facultad de percibir una tasa superior a 25 céntimos por encomienda, el Gobierno de la Confederación Suiza someterá el pedido de adhesión a todos los países contratantes. Este pedido será considerado como admitido si en un plazo de seis meses no se ha presentado objeción alguna.

ARTÍCULO XXI

Reglamento de Ejecución

Las Administraciones de correos de los países contratantes designarán las oficinas o localidades encargadas del canje internacional de las encomiendas postales, reglamentarán la forma de transmisión de esas encomiendas y fijarán todas las demás medidas de detalle y de orden necesarias para asegurar la ejecución de la presente Convención.

ARTÍCULO XXII

Congresos y Conferencias

La presente Convención será sometida a las condiciones de revisión determinadas por el artículo XXV de la Convención Principal.

ARTÍCULO XXIII

Proposiciones de modificaciones formuladas en el intervalo de los Congresos

1. En el intervalo que transcurra entre las reuniones previstas por el artículo XXV de la Convención Principal, toda Administración de Correos de uno de los países contratantes tiene el derecho de dirigir a las demás Administraciones copartícipes, por intermedio de la Oficina Internacional, proposiciones concernientes al servicio de encomiendas postales.

Para ser tomada en consideración, cada proposición deberá ser apoyada por lo menos por dos Administra-

ciones, sin contar aquella de quien emana la proposición. Cuando la Oficina Internacional no reciba, conjuntamente con la proposición, el número necesario de declaraciones de apoyo, no se le dará curso.

2. Toda proposición se someterá al procedimiento prescripto por el parágrafo 2 del artículo XXVI de la Convención Principal.

3. Para que tengan fuerza ejecutiva estas proposiciones, deberán reunir:

- a) Unanimidad de votos si se trata de agregar nuevas disposiciones o de la modificación de las disposiciones del presente artículo y de los artículos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XXII y XXIV de la presente Convención.
- b) Dos terceras partes de votos si se trata de interpretar disposiciones de la presente Convención que no sean las de los artículos precitados.
- c) Simple mayoría absoluta, si se trata de interpretar disposiciones de la presente Convención, excepto el caso de litigio a que se refiere el artículo XXIII de la Convención Principal.

4. Las resoluciones válidas serán consagradas en los dos primeros casos por una declaración diplomática y en el tercero por una notificación administrativa en la forma indicada por el artículo XXVI de la Convención Principal.

5. Ninguna modificación o resolución adoptada tendrá carácter ejecutivo hasta tres meses, cuando menos, después de su notificación.

ARTÍCULO XXIV

Duración de la Convención. — Derogación de tratados anteriores. — Ratificaciones

1. La presente Convención entrará a regir el 1.º de Octubre de 1907.

2. Tendrá la misma duración que la Convención Principal, sin perjuicio del derecho que tiene cada una de las partes contratantes para retirarse de ella, mediante aviso dado con un año de anticipación por su Gobierno al de la Confederación Suiza.

3. Quedan derogadas a contar del día en que la presente Convención entre en vigor, todas las disposiciones convenidas anteriormente entre los diversos países contratantes o sus Administraciones, siempre que no sean conciliables con las cláusulas de la presente Convención y sin perjuicio de los derechos reservados por los artículos XVIII y XIX precedentes.

4. Esta Convención será ratificada tan pronto como sea posible. Las actas de ratificación serán canjeadas en Roma.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios de los países arriba mencionados han firmado la presente Convención en Roma, el veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados
alemanes: GIESEKE, KNOF. Por la
República Argentina: ALBERTO

BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por Colombia: G. MICHELSEN. Por Creta: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRO-NE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÖRBOE. Por Egipto: Y. SABA. Por España: CARLOS FLOREZ. Por Francia y Argelia: JACOTTEY, LUCIEN SAINT HERMAN. Por las Colonias y los Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las demás Colonias Francesas: MORGAT. Por Grecia: CHRIST. MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Guatemala: THOMÁS SEGARINI. Por Hungría: PEDRO DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por la India Británica: H. M. KISCH, E. A. DORAN. Por Italia y las Colonias Italianas: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRO-NE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por el Japón: KANICHIRO MATSU-

KI, TAJEKI KAWAMURA. Por Luxemburgo: Por M. MONGENAST, A. W. KYMMELL. Por Montenegro: E. POPOVITCH. Por Noruega: TH. HEYERDAHL. Por los Países Bajos: A. W. KYMMELL. Por M. G. J. C. POP, A. W. KYMMELL. Por las Colonias Holandesas: PERK. Por el Perú: Por Persia: HADJI MIRZA ALI KHAN, MOEZ ES SULTÁN, C. MOLITOR. Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. GERKES, G. GABRIELESCU. Por Rusia: VÍCTOR BILIBINE. Por Servia: Por Siam: H. KEUCHENIUS. Por Suecia: FREDR. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez: ALBERTO LEGRAND, E. MAZOYER. Por Venezuela: CARLOS E. HAHN, DOMINGO B. CASTILLO.

PROTOCOLO FINAL

En el momento de proceder a firmar la Convención celebrada con fecha de hoy, relativa al canje de encomiendas postales, los Plenipotenciarios que suscriben han convenido lo siguiente:

I

Todo país donde el correo no se encargue actualmente del transporte de encomiendas postales y que se

adhiera a la presente Convención, tendrá la facultad de hacer ejecutar sus cláusulas por las empresas de ferrocarriles y de navegación. Podrá al mismo tiempo limitar ese servicio a las encomiendas procedentes de o con destino a localidades servidas por esas empresas.

La Administración postal de ese país deberá entenderse con las empresas de ferrocarriles y de navegación para asegurar la completa ejecución por parte de estas últimas de todas las cláusulas de esta Convención y especialmente para organizar el servicio de canje en sus fronteras.

Además les servirá de intermediaria para todas sus relaciones con las Administraciones postales de los demás países contratantes y con la Oficina Internacional.

II

Como excepción a las disposiciones del párrafo 1 del artículo I, y respectivamente del párrafo 1 del artículo XV de la Convención, Bolivia tiene la facultad de limitar provisoriamente a 3 kilogramos el peso de las encomiendas que admite en su servicio y a 15 francos el máximo de la indemnización a pagar en caso de pérdida, violación o avería de una encomienda postal sin valor declarado y que no exceda de este peso.

III

Por excepción a las disposiciones del párrafo 1 del artículo II, de los párrafos 1 y 2 del artículo

VIII y respectivamente de los párrafos 1 y 4 del artículo V de la Convención:

- 1.° El Gobierno Ruso tendrá la facultad de elevar a 1 franco 25 el derecho de tránsito territorial para Rusia Europea y para la Asiática, tomadas cada una separadamente.
- 2.° El Gobierno Turco tendrá la facultad de elevar a 1 franco 25 el derecho de tránsito territorial para las encomiendas que deban atravesar la Turquía Asiática.
- 3.° Se aplicará, para el transporte de las encomiendas provenientes o destinadas a las oficinas de la Costa Sud, Tierra del Fuego e islas adyacentes, una sobretasa que no sobrepasará de 1 franco 25 por encomienda, y para el transporte de encomiendas con valor declarado a destino o provenientes de esas mismas oficinas, un derecho suplementario de 10 céntimos por cada 300 francos o fracción.
- 4.° La República de Colombia, el Perú, los Estados Unidos de Venezuela y el Brasil, tendrán la facultad de elevar transitoriamente:
 - a) A 1 franco el derecho de tránsito territorial;
 - b) A 1 franco 25 la sobretasa a aplicarse a las encomiendas originarias o destinadas a su territorio.
- 5.° Persia tendrá la facultad de no asegurar el transporte de las encomiendas en tránsito por

su territorio. Esa facultad le es acordada provisoriamente.

- 6.º La India Británica tendrá la facultad de aplicar a las encomiendas originarias de su país y destinadas a otros, una tarifa graduada correspondiente a diferentes categorías de pesos, a condición que el término medio de las tasas no sobrepase la tasa normal, inclusive la sobretasa a que tenga derecho.

Esta última facultad será también acordada a los países que se adhieran a la Convención en el intervalo hasta el próximo Congreso.

- 7.º Los países que, ligados actualmente por contratos a largos plazos con las Compañías de Navegación, no puedan aplicar desde ya los derechos de tránsito marítimo fijados por el artículo III, están autorizados a mantener los derechos fijados por la Convención de Wáshington, hasta tanto se encuentren en condiciones de aplicar las nuevas tarifas.

IV

Grecia, Túnez y la Turquía Asiática tienen la facultad de no admitir provisoriamente encomiendas cuyas dimensiones o volumen excedieran del máximum autorizado para los servicios marítimos en el Reglamento de Ejecución.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios suscritos han redactado el presente Protocolo Final, que tendrá igual fuerza y valor que si las disposiciones que contiene es-

tuviesen insertas en la Convención, y lo han firmado en un ejemplar, que quedará depositado en el archivo del Gobierno Italiano y del cual una copia será remitida a cada parte.

Roma, veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados alemanes: GIESEKE, KNOF. Por la República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL, EBERAN. Por Bélgica: J. STERPIN, L. WODON, A. LAMBIN. Por Bolivia: J. DE LEMOINE. Por Bosnia-Herzegovina: SCHLEYER, KOWARSCHIK. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH, T. TZONTCHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ. Por Colombia: G. MICHELSEN. Por Creta: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por Dinamarca y las Colonias Danesas: KIÖRBOE. Por Egipto: Y. SABA. Por España: CARLOS FLOREZ. Por Francia y Algeria: JACOTTEY, LUCIEN SAINT, HERMAN. Por las Colonias y los Protectorados Franceses de la Indo-China: G. SCHMIDT. Por el conjunto de las demás Colonias Francesas: MORGAT. Por Grecia: CHRIST. MIZZOPOU-

LOS, C. N. MARINOS. Por Guatemala: THOMÁS SEGARINI. Por Hungría: PEDRO DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por la India Británica: H. M. KISCH, E. A. DORAN. Por Italia y las Colonias Italianas: ELÍO MURPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por el Japón: KANICHIRO MATSUKI, TAJEKI KAWAMURA. Por Luxemburgo: Por M. MONGENAST, A. W. KYMMELL. Por Montenegro: E. POPOVITCH. Por Noruega: TH. HEYERDAHL. Por los Países Bajos: A. W. KYMMELL. Por M. G. J. C. POP, A. W. KYMMELL. Por las Colonias Holandesas: PERK. Por el Perú: Por Persia: HADJI MIRZA ALI KHAN, MOEZ ES SULTÁN, C. MOLITOR. Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. GERKES, G. GABRIELESCU. Por Rusia: VÍCTOR BILIBINE. Por Servia: Por Siam: H. KEUCHENIUS. Por Suecia: FREDR. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESSERT. Por Túnez: ALBERTO LEGRAND, E. MAZOYER. Por Venezuela: CARLOS E. HAHN, DOMINGO B. CASTILLO.

1906

Uruguay - Varios países

Convenio referente a la intervención del Correo en las suscripciones a diarios y publicaciones periódicas.

Celebrado en Roma el 26 de Mayo de 1906.

Ratificado por el Uruguay el 1.º de Octubre de 1907.

El Uruguay, Alemania y los Protectorados Alemanes, la República Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Bulgaria, Chile, la República de Colombia, Dinamarca y las Colonias Danesas, Egipto, Grecia, Italia y las Colonias Italianas, Luxemburgo, Montenegro, Noruega, los Países Bajos, Portugal y las Colonias Portuguesas, Rumania, Servia, Suecia, Suiza y Turquía.

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los países arriba enumerados, en cumplimiento del artículo XIX de la Convención Principal, de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, han celebrado el Arreglo siguiente:

ARTÍCULO I

Disposiciones preliminares

El servicio postal de suscripciones a diarios y publicaciones periódicas entre los países contratantes cuyas Administraciones postales han acordado establecer recíprocamente ese servicio, será regido por las disposiciones del presente Arreglo.

ARTÍCULO II

Recepción de las suscripciones

Las oficinas de correos de cada país recibirán las suscripciones del público a los diarios y obras periódicas publicadas en los diversos países contratantes.

Este servicio se extenderá igualmente a las publicaciones de los demás países que algunas Administraciones estuvieran en condiciones de suministrar, siempre que se ajuste a las disposiciones del artículo XVI de la Convención Principal.

ARTÍCULO III

Precio y períodos de las suscripciones

1. El precio de la suscripción deberá exigirse adelantado en el momento en que se solicite y por todo el período que comprenda.

Las modificaciones de precio no se aplicarán sino a las nuevas suscripciones y no tendrán efecto retroactivo.

2. No podrán solicitarse suscripciones sino por los periódicos fijados en las listas oficiales.

ARTÍCULO IV

Responsabilidad

Las Administraciones de Correos que se encarguen de suscripciones a título de intermediarias no asumirán ninguna responsabilidad en cuanto a las cargas y obligaciones que incumban a los editores.

No estarán tampoco obligadas a ningún reembolso en caso de cese o interrupción de una publicación durante el curso de la suscripción.

ARTÍCULO V

Oficinas de cambio

El servicio internacional de suscripciones se efectuará por intermedio de las oficinas de canje que designe respectivamente cada Administración.

ARTÍCULO VI

Establecimiento de los precios de suscripción

1. Cada Administración fijará los precios que cobrará a las demás Administraciones por sus publicaciones nacionales, y si hubiere lugar a ello, por las de cualquier otro origen.

No obstante, esos precios no podrán ser en ningún caso superiores a los que se cobren a los suscriptores en el interior, excepto la edición de los derechos de tránsito correspondientes a las Administraciones intermediarias, en lo que concierne a las relaciones entre países no limítrofes (artículo IV de la Convención Principal).

2. Los derechos de tránsito se establecerán de antemano a prorrata, tomando por base el grado de periodicidad combinado con el peso medio de los periódicos.

ARTÍCULO VII

Establecimiento del precio a pagar por el suscriptor

1. La Administración de Correos del país destinatario fijará el precio que haya de pagar el suscriptor, agregando al precio de costo establecido en virtud del artículo VI que precede, la tasa, derecho de comisión o entrega que juzgue conveniente adoptar; pero sin que estos derechos puedan exceder de los que perciba por suscripciones para el interior. Agregará también si lo requiere el caso, el derecho de timbre fijado por la legislación de su país.

2. Cuando dos países que estén en relación no tengan el mismo sistema monetario, la Administración del país de destino cobrará el precio de costo en moneda de ese país. Si las Administraciones se hubiesen adherido al Arreglo concerniente a los giros, el equivalente de la moneda se fijará según el tipo que se aplique a los giros postales, a menos que no conviniesen en otro tipo medio de conversión.

ARTÍCULO VIII

Exoneración del cargo de tasas y derechos

Las tasas o derechos establecidos en virtud de los artículos VI y VII que preceden, no darán lugar a

ninguna cuenta entre las Administraciones correspondientes.

ARTÍCULO IX

Irregularidad

Las Administraciones postales estarán obligadas a dar curso, sin gasto alguno para los suscriptores, a toda reclamación fundada concerniente a retardos o irregularidades en el servicio de suscripciones.

ARTÍCULO X

Cuentas trimestrales

1. Las cuentas de las suscripciones servidas y pedidas, se formularán trimestralmente y se saldarán en moneda metálica del país acreedor, después de ser discutidas y aprobadas por las Administraciones interesadas.

2. Para este efecto, y salvo arreglo contrario entre las Administraciones interesadas, la diferencia se liquidará lo más pronto posible por medio de un giro postal.

Cuando dos países en relación no tengan el mismo sistema monetario, el crédito menor será convertido, salvo otro arreglo, en la moneda del país del crédito mayor, conforme al artículo VI del Arreglo concerniente a los giros.

3. Los giros postales emitidos con este fin estarán exentos de todo derecho y podrán sobrepasar el máximo establecido por este Arreglo.

4. Los saldos atrasados devengarán interés a razón de 5 % al año en provecho de la Administración acreedora.

ARTÍCULO XI

Uniones restringidas

Las disposiciones del presente Arreglo no restringen el derecho de las partes contratantes para mantener y celebrar arreglos especiales con el fin de mejorar, facilitar o simplificar el servicio de suscripciones internacionales.

ARTÍCULO XII

Adhesiones al Convenio

Los países de la Unión que no hayan tomado participación en el presente Arreglo, podrán adherirse a él, siempre que así lo pidan y observando lo prescripto por el artículo XXIV de la Convención Principal.

ARTÍCULO XIII

Forma y plazo de las cuentas; Reglamento de Ejecución

Las Administraciones de los países contratantes decidirán la forma de las cuentas designadas por el artículo X precedente, fijarán las épocas en que han de ser formuladas y reglamentarán las demás medidas de orden y detalle necesarias para asegurar la ejecución del presente Arreglo.

ARTÍCULO XIV

Aplicación de las disposiciones del servicio interior

Queda entendido que a falta de disposición expresa de este Arreglo, cada Administración queda facultada

para aplicar las disposiciones que rijan la materia en su servicio interno.

ARTÍCULO XV

Proposiciones en el intervalo de las reuniones

1. En el intervalo que transcurra entre las reuniones previstas por la Convención Principal, toda Administración de Correos de cada uno de los países contratantes tiene el derecho de dirigir a las demás Administraciones copartícipes, por intermedio de la Oficina Internacional, proposiciones concernientes al servicio de suscripción a periódicos.

Para ser tomada en consideración, cada proposición debe ser apoyada por dos Administraciones por lo menos, sin contar aquella de quien emane la proposición. Cuando la Oficina Internacional no reciba, conjuntamente con la proposición, el número necesario de declaraciones de apoyo, no se le dará curso.

2. Toda proposición será sometida al procedimiento determinado por el párrafo 2 del artículo II de la Convención Principal.

3. Para que tengan fuerza ejecutiva esas proposiciones, deberán reunir:

1. Unanimidad de votos, si se trata de agregar nuevas disposiciones o de modificar las disposiciones de éste y las de los artículos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIV, XVI y XVII del presente Arreglo.
2. Dos terceras partes de votos si se trata de modificar el artículo XIII.

3. Simple mayoría absoluta si se trata de interpretar disposiciones del presente Arreglo, salvo el caso de litigio a que se refiere el artículo XXIII de la Convención Principal.

4. Las resoluciones válidas serán consagradas en los dos primeros casos por una declaración diplomática, y en el tercero por una notificación administrativa, en la forma indicada por el artículo XXVI de la Convención Principal.

5. Ninguna modificación o resolución adoptada tendrá fuerza ejecutiva hasta dos meses, cuando menos, después de su notificación.

ARTÍCULO XVI

Duración del Convenio

1. El presente Convenio entrará en vigor el 1.º de Octubre de 1907.

2. Tendrá la misma duración que la Convención Principal, sin perjuicio del derecho que tiene cada país para retirarse de él, mediante aviso dado por su Gobierno al de la Confederación Suiza con un año de anticipación.

3. Dado el caso, las suscripciones corrientes deberán servirse en las condiciones establecidas por este Arreglo, hasta que termine el plazo para el que han sido pedidas.

ARTÍCULO XVII

Derogación de disposiciones anteriores; ratificación

1. Quedan derogadas, a contar desde el día en que el presente Convenio se ponga en ejecución, todas las disposiciones sobre la materia convenidas anteriormente entre los Gobiernos o Administraciones de las partes contratantes, en cuanto no sean conciliables con las cláusulas al citado Arreglo, sin perjuicio de los derechos reservados por el artículo XI.

2. Este Convenio se ratificará tan pronto como sea posible. Las actas de ratificación se canjearán en Roma.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de los países arriba enumerados han firmado el presente Convenio en Roma, el veintiséis de Mayo de mil novecientos seis.

Por el Uruguay: HÉCTOR R. GÓMEZ.

Por Alemania y los Protectorados alemanes: GIESEKE, KNOF. Por la

República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria: STIBRAL,

EBERÁN. Por Bélgica: J. STERPIN,

L. WODON, A. LAMBÍN. Por Bulgaria:

IV. STOYANOVITCH, T. TZONT-

CHEFF. Por Chile: CARLOS LARRAIN

CLARO, M. LUIS SANTOS RODRÍGUEZ.

Por Colombia: G. MICHELSEN. Por

Dinamarca y las Colonias Danesas:

KIÖRBOE. Por Egipto: Y. SABA. Por

Grecia: CHRIST. MIZZOPOULOS, C. N. MARINOS. Por Hungría: PEDRO DE SZALAY, DR. DE HENNYEY. Por Italia y las Colonias Italianas: ELÍO MORPURGO, CARLO GAMOND, PIRRONE, GIUSEPPE GREBORIO, E. DELMATI. Por Luxemburgo: Por M. MONGENAST, A. W. KYMMELL. Por Montenegro: E. POPOVITCH. Por Noruega: TH. HEYERDAHL. Por los Países Bajos: A. W. KYMMELL. Por M. G. J. C. POP, A. W. KYMMELL. Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ALFREDO PEREIRA. Por Rumania: GR. CERKES, G. GABRIELSCU. Por Servia: Por Suecia: FREDR. GRONWALL. Por Suiza: J. B. PIODA, A. STAGER, C. DELESERT. Por Turquía: AH. FAHRY, A. FUAD HIKMET.

1906

Uruguay — Varios países

Convención de la Cruz Roja

Celebrada en Ginebra el 6 de Julio de 1906.

Ratificada por el Uruguay el 25 de Noviembre de 1919. ()*

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; Su Excelencia el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; Su Excelencia el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; Su Majestad el Rey de los Belgas, Soberano

(*) Ratificaciones y adhesiones:

Uruguay, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, Chile, Congo, Corea, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Méjico, Montenegro, Noruega, Nicaragua, Países Bajos, Paraguay, Polonia, Portugal, República Dominicana, Rumania, Rusia, El Salvador, Serbia, Siam, Suecia, Suiza, Turquía y Venezuela.

del Estado Independiente del Congo; Su Majestad el Emperador de Corea; Su Majestad el Rey de Dinamarca; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de los Estados Unidos del Brasil; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, Emperador de las Indias; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Honduras; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Nassau; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Chah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; Su Majestad el Rey de Serbia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo,

Igualmente animados por el deseo de disminuir, en cuanto de ellos dependa, los males inseparables de la guerra, y queriendo con este fin perfeccionar y completar las disposiciones concluidas en Ginebra, el 22 de agosto de 1864, para el mejoramiento de las condiciones de los militares heridos o enfermos en los ejércitos en campaña,

Han resuelto concluir una Convención a este efecto y han nombrado sus Plenipotenciarios, a saber:

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY:

El señor Alejandro Herosa, Encargado de Negocios en París.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE ALEMANIA, REY DE PRUSIA:

S. E. el señor Chambelán y Consejero Privado actual A. de Bülow, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna.

El señor General de Brigada, Barón de Manteuffel.

El señor Médico-Inspector, Médico-General, doctor Villaret (con el grado de General de Brigada).

El doctor Zorn, Consejero de Justicia Privado, Profesor Ordinario de Derecho en la Universidad de Bonn, Síndico de la Corona.

SU EXCELENCIA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA:

S. E. el señor Enrique B. Moreno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna.

El señor Molina Salas, Cónsul General en Suiza.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE AUSTRIA, REY DE BOHEMIA, ETC., REY APOSTÓLICO DE HUNGRÍA:

S. E. el Barón Heidler de Egeregg y Syrgenstein, Consejero íntimo actual, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna.

SU MAJESTAD EL REY DE LOS BELGAS:

El señor Coronel del Estado Mayor Conde de T'Saerclaes, Jefe del Estado Mayor de la 4.^a Circunscripción militar.

SU ALTEZA REAL EL PRÍNCIPE DE BULGARIA:

El señor doctor Marin Rousseff, Director del Servicio Sanitario.

El señor Capitán de Estado Mayor, Boris Sirmanoff.

SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE:

El señor Agustín Edwards, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE CHINA:

S. E. el señor Lou Tseng Tsiang, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya.

SU MAJESTAD EL REY DE LOS BELGAS, SOBERANO DEL ESTADO INDEPENDIENTE DEL CONGO:

El señor Coronel de Estado Mayor, conde de T'Saerclaes, Jefe del Estado Mayor de la 4.^a Circunscripción militar de Bélgica.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE COREA:

S. E. el señor Kato Tsunetada, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Japón en Bruselas.

SU MAJESTAD EL REY DE DINAMARCA:

El señor Laub, Médico-General, Jefe del Cuerpo de Médicos del Ejército.

SU MAJESTAD EL REY DE ESPAÑA:

S. E. el señor Silverio de Baguer y Corsi, conde de Baguer, Ministro Residente.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA:

El señor William Cary Sanger, ex Subsecretario de Guerra de los Estados Unidos de América.

El señor Contraalmirante Charles S. Sperry, Presidente de la Escuela de Guerra Naval.

El señor General de Brigada George B. Davis, Abogado General del Ejército.

El señor General de Brigada Robert M. O'Reilly, Médico General del Ejército.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL:

El señor doctor Carlos Lemgruber-Kropf, Encargado de Negocios en Berna.

El señor Coronel Ingeniero Roberto Trompowski Leitao d'Almeida, Agregado Militar a la Legación del Brasil en Berna.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS:

El señor General de Brigada José María Pérez.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA:

S. E. el señor Révoil, Embajador en Berna.

El señor Luis Renault, Miembro del Instituto de Francia, Ministro Plenipotenciario, Jurisconsulto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Profesor de Derecho en la Facultad de París.

El señor Coronel Diplomado de Artillería de Reserva, Olivier.

El señor Médico Principal de 2.^a clase, Pauzat.

SU MAJESTAD EL REY DEL REINO UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA E IRLANDA, EMPERADOR DE LAS INDIAS:

El señor Mayor General Sir John Charles Ardagh, K. C. M. G., K. C. I. E., C. B.

El señor Profesor Thomas Erskine Holland, K. C., D. C. L.

El señor Teniente Coronel William Grant Macpherson, C. M. G., R. A. M. C.

El señor Sir John Furley, C. B.

SU MAJESTAD EL REY DE LOS HELENOS:

El señor Miguel Kebedgy, Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Berna.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA:

El señor Manuel Arroyo, Encargado de Negocios en París.

El señor Enrique Wiswald, Cónsul General en Berna, con residencia en Ginebra.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS:

El señor Oscar Hoepfl, Cónsul General en Berna.

SU MAJESTAD EL REY DE ITALIA:

El señor Marqués Roger Maurigi di Castel Maurigi, Coronel de Su Ejército, Gran Oficial de Su Orden Real de los Santos Mauricio y Lázaro.

El señor Mayor General Médico Juan Randone, Inspector Sanitario Militar, Comendador de Su Orden Real de la Corona de Italia.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DEL JAPÓN:

S. E. el señor Kato Tsunetada, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bruselas.

SU ALTEZA REAL EL GRAN DUQUE DE LUXEMBURGO, DUQUE DE NASSAU:

El señor Coronel de Estado Mayor, conde de T'Saerclaes, Jefe del Estado Mayor de la 4.^a Circunscripción militar de Bélgica.

SU ALTEZA REAL EL PRÍNCIPE DE MONTENEGRO:

El señor E. Odier, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederación Suiza en Rusia.

El Coronel Mürset, Médico en Jefe del Ejército Federal Suizo.

SU MAJESTAD EL REY DE NORUEGA:

El señor Capitán Dase, del Cuerpo de Sanidad del Ejército Noruego.

SU MAJESTAD LA REINA DE LOS PAÍSES BAJOS:

El señor Teniente General retirado, Jonkheer J. C. C. den Beer Poortugael, Miembro del Consejo de Estado.

El señor Coronel A. A. J. Quanjer, Oficial de Sanidad en Jefe de 1.^a clase.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ:

El señor Gustavo de la Fuente, Primer Secretario de la Legación del Perú en París.

SU MAJESTAD IMPERIAL EL CHAH DE PERSIA:

S. E. el señor Samad Khan Momtaz-os-Saltaneh, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en París.

SU MAJESTAD EL REY DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARVES, ETC.:

S. E. el señor Alberto d'Oliveira, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berna.

El señor José Nicolau Raposo-Botelho, Coronel de Infantería, ex Diputado, Director del Real Colegio Militar de Lisboa.

SU MAJESTAD EL REY DE RUMANIA:

El señor doctor Sache Stephanesco, Coronel de reserva.

SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE TODAS LAS RUSIAS:

S. E. el Consejero Privado de Martens, Miembro Permanente del Consejo del Ministerio de los Estados de Rusia.

SU MAJESTAD EL REY DE SERVIA:

El señor Milan St. Markovitch, Secretario General del Ministerio de Justicia.

El señor Coronel doctor Sondermayer, Jefe de la División Sanitaria en el Ministerio de la Guerra.

SU MAJESTAD EL REY DE SIAM:

El señor Príncipe Charcon, Encargado de Negocios en París.

El señor Corragioni d'Orelli, Consejero de Legación en París.

SU MAJESTAD EL REY DE SUECIA:

El señor Sorensen, Médico en Jefe de la Segunda División del Ejército.

EL CONSEJO FEDERAL SUIZO:

El señor Odier, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Rusia.

El señor Coronel Mürset, Médico en Jefe del Ejército Federal.

Quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

CAPITULO I

De los heridos y enfermos

ARTÍCULO I

Los militares y las otras personas oficialmente agregadas a los ejércitos, que estuvieran enfermos o heridos, deberán ser respetados y cuidados, sin distinción de nacionalidad, por el beligerante que los tuviera en su poder.

Sin embargo, el beligerante que se viera obligado a abandonar en poder de su adversario enfermos o heridos, dejará con ellos en cuanto lo permitan las circunstancias militares, una parte de su personal y de su material sanitario para contribuir a curarlos.

ARTÍCULO II

Bajo la reserva de los cuidados que se les dispensarán en virtud del artículo precedente, los heridos o enfermos de un ejército caídos en poder del otro beligerante, son prisioneros de guerra y les son aplicables las reglas generales del derecho de gentes referentes a los prisioneros.

Sin embargo, los beligerantes quedan libres de estipular entre ellos, respecto a los prisioneros heridos o enfermos, las cláusulas de excepción o de favor que juzgaren útiles; ellos tendrán sobre todo la facultad de convenir:

La entrega recíproca de los heridos que queden en un campo de batalla, después de un combate;

El reenvío a su país, después de haberlos puesto en

condiciones de ser transportados o después de curados, de los heridos o enfermos que no quisieran tener prisioneros;

La entrega a un Estado neutral, con el consentimiento de éste, de los heridos o enfermos de la parte adversaria, quedando a cargo del Estado neutral la internación de los mismos hasta el fin de las hostilidades.

ARTÍCULO III

Después de cada combate, el ocupante del campo de batalla tomará las medidas necesarias para recoger a los heridos y protegerlos lo mismo que a los muertos, contra el pillaje y los malos tratamientos.

Tendrá cuidado de que la inhumación o la incineración de los muertos sea precedida de un examen minucioso de sus cadáveres.

ARTÍCULO IV

Cada beligerante enviará, tan pronto como le fuere posible, a las autoridades del respectivo país o ejército, las señales o piezas militares de identidad que fueren halladas sobre los muertos, así como el estado nominativo de los heridos o enfermos recogidos por él.

Los beligerantes se tendrán recíprocamente al corriente de las internaciones y cambios, así como de las entradas en los hospitales y las defunciones ocurridas entre los heridos y enfermos que se encuentren en su poder. Recogerán todos los objetos de uso personal, valores, cartas, etc., que se hallaren en los campos de batalla o fueren abandonados por los heridos o enfermos muertos en los establecimientos y organizacio-

nes sanitarias, para hacerlos transmitir a los interesados, por las autoridades del respectivo país.

ARTÍCULO V

La autoridad militar podrá acudir a la caridad de los habitantes, para recoger y curar, bajo su vigilancia, a los heridos o enfermos de los ejércitos, concediendo a las personas que hayan respondido a este llamado una protección especial y ciertas inmunidades.

CAPITULO II

Sobre organizaciones y establecimientos sanitarios

ARTÍCULO VI

Las organizaciones sanitarias móviles (es decir, aquellas que están destinadas a acompañar a los ejércitos en campaña) y los establecimientos fijos del servicio sanitario serán respetados y protegidos por los beligerantes.

ARTÍCULO VII

La protección debida a las organizaciones y establecimientos sanitarios cesará si se usan para cometer actos perjudiciales al enemigo.

ARTÍCULO VIII

No se consideran como actos de naturaleza tal que puedan privar a una organización o establecimiento sanitario de la protección asegurada por el artículo VI:

- 1.º El hecho de que el personal de la organización o el establecimiento esté armado y que use sus

armas para su propia defensa o la de sus enfermos o heridos;

- 2.° El hecho de que por falta de enfermeros armados, la organización o el establecimiento esté guardado por un piquete o por centinelas provistos de una consigna en regla;
- 3.° El hecho de encontrarse en la organización o establecimiento armas y cartuchos quitados a los heridos y que no hubieran sido aún entregados al servicio correspondiente.

CAPITULO III

Del personal

ARTÍCULO IX

El personal destinado exclusivamente al levantamiento, transporte y cuidado de los heridos y enfermos; el que se ocupe de la administración de las organizaciones y establecimientos sanitarios; los capellanes agregados a los ejércitos, serán respetados y protegidos en cualquiera circunstancia, y si cayeran en manos del enemigo no serán tratados como prisioneros de guerra.

Estas disposiciones se aplican al personal de guardia de las organizaciones y establecimientos sanitarios en el caso previsto por el artículo VIII, Capítulo II.

ARTÍCULO X

Queda asimilado al personal a que se refiere el artículo precedente, el personal de las Sociedades de socorro voluntarias, debidamente reconocidas y auto-

rizadas por su Gobierno, que esté empleado en las organizaciones y establecimientos sanitarios del ejército, bajo la reserva de que dicho personal esté sometido a las leyes y reglamentos militares.

Cada Estado debe notificar al otro, ya sea en tiempo de paz, ya sea al principio o en el curso de las hostilidades, en todo caso antes de todo empleo efectivo, los nombres de las sociedades que ha autorizado a prestar su concurso, bajo su responsabilidad, en el servicio sanitario oficial de sus ejércitos.

ARTÍCULO XI

Una Sociedad reconocida de un país neutral no puede prestar el concurso de su personal y organizaciones sanitarias a un beligerante sino con el consentimiento previo de su propio Gobierno y la autorización del mismo beligerante.

El beligerante que haya aceptado el socorro está obligado a notificarlo a su enemigo antes de haber hecho uso de él.

ARTÍCULO XII

Las personas designadas en los artículos IX, X y XI, continuarán, después de haber caído en poder del enemigo, desempeñando sus funciones bajo su dirección.

Cuando ellas dejaran de ser indispensables serán devueltas a su ejército o a su país en los plazos y siguiendo el itinerario compatibles con las necesidades militares.

Llevarán entonces los efectos, instrumentos, armas y caballos que fueran de su propiedad particular.

ARTÍCULO XIII

El enemigo asegurará al personal mencionado en el artículo IX, mientras esté en su poder, las mismas consideraciones (*allocations*) y el mismo sueldo que al personal de los mismos grados de su ejército.

CAPITULO IV

Del material

ARTÍCULO XIV

Las ambulancias sanitarias conservarán, si cayeran en poder del enemigo, su material, y tiros inclusive, todos sus medios de transporte y personal conductor.

Sin embargo, la autoridad militar competente estará facultada para servirse de ellos, cuando los cuidados de los heridos y enfermos así lo exigieran; la restitución de dicho material se efectuará en las condiciones previstas para el personal sanitario, y, si fuera posible, al mismo tiempo.

ARTÍCULO XV

Los edificios y el material de los establecimientos fijos quedan sometidos a las leyes de la guerra, pero no podrán ser destinados a otro uso, mientras sean necesarios para los heridos o enfermos.

Sin embargo, los comandantes de las tropas de operaciones podrán disponer de ellos, en caso que necesidades importantes de la guerra así lo exigieran, pero asegurando previamente la suerte de los heridos y enfermos que en ellos se encontraren.

ARTÍCULO XVI

El material de las sociedades de socorro, admitidas en beneficio de la Convención de acuerdo con las condiciones establecidas por ésta, es considerado como propiedad privada, y, como tal, respetado en toda circunstancia, salvo el derecho de requisición reconocido a los beligerantes según las leyes y usos de la guerra.

CAPITULO V

De los convoyes de evacuación

ARTÍCULO XVII

Con los convoyes de evacuación se procederá de la misma manera que con las ambulancias sanitarias, salvo las disposiciones especiales siguientes:

- 1.° El beligerante que intercepte un convoy, podrá, si las necesidades militares lo exigen, disolverlo (*le disloquer*) encargándose de los heridos y enfermos que contenga.
- 2.° En este caso, la obligación de dejar regresar el personal sanitario, prevista en el artículo XII, se hará extensiva a todo el personal militar encargado del transporte o de la guardia del convoy y provisto al efecto de una orden en regla.

La obligación de devolver el material sanitario, prevista en el artículo XIV, se aplicará a los ferrocarriles y buques de la navegación interior, especialmente organizados para las evacuaciones, así como el mate-

rial de arreglo de los coches, trenes y buques ordinarios, que pertenezcan al servicio de sanidad.

Los coches militares, que no sean los del servicio sanitario, podrán ser capturados con sus tiros y caballos.

El personal civil y los diversos medios de transporte procedentes de la requisición, el material de ferrocarriles y los buques utilizados para los convoyes inclusive, estarán sometidos a las reglas generales del derecho de gentes.

CAPITULO VI

Del emblema distintivo

ARTÍCULO XVIII

En señal de homenaje a Suiza, el emblema heráldico de la Cruz Roja sobre fondo blanco, formado por la intervención de los colores federales, es mantenido como emblema y signo distintivo del servicio sanitario de los ejércitos.

ARTÍCULO XIX

Este emblema figurará sobre las banderas, los brazales, así como sobre todo el material relacionado con el servicio sanitario, con el permiso de la autoridad militar competente.

ARTÍCULO XX

El personal protegido en virtud de los artículos IX, inciso 1.º, X y XI, llevará en el brazo izquierdo, un brazal con una cruz roja sobre fondo blanco, entre-

gado y sellado por la autoridad militar competente y acompañado de un certificado de identidad para las personas agregadas al servicio sanitario de los ejércitos que no tuvieran uniforme militar.

ARTÍCULO XXI

La bandera distintiva de la Convención no puede ser izada sino por las organizaciones y establecimientos sanitarios que ésta ordena sean respetados y con el consentimiento de la autoridad militar. Deberá estar siempre acompañada de la bandera nacional del beligerante del cual dependa la formación o el establecimiento.

Sin embargo, las organizaciones sanitarias caídas en poder del enemigo no izarán sino la bandera de la Cruz Roja, durante todo el tiempo que se encuentren en esta situación.

ARTÍCULO XXII

Las organizaciones sanitarias de los países neutrales, que en las condiciones previstas por el artículo XI, hubieran sido autorizadas a suministrar sus servicios, deben izar con la bandera de la Convención la bandera nacional del beligerante de que dependan.

Les son aplicables las disposiciones del inciso 2.º del artículo precedente.

ARTÍCULO XXIII

El emblema de la Cruz Roja sobre fondo blanco y las palabras *Cruz Roja* o *Cruz de Ginebra*, no podrán ser empleadas, ni en tiempo de paz, ni en tiempo de

guerra, sino para proteger o designar las organizaciones y establecimientos sanitarios, el personal y el material protegidos por la Convención.

CAPITULO VII

De la aplicación y de la ejecución de la Convención

ARTÍCULO XXIV

Las disposiciones de la presente Convención no son obligatorias sino para las Potencias contratantes, en caso de guerra entre dos o más de ellas. Estas disposiciones cesarán de ser obligatorias desde el momento en que una de las Potencias beligerantes no fuera signataria de la Convención.

ARTÍCULO XXV

Los comandantes en jefe de los ejércitos beligerantes deberán proveer a los detalles de ejecución de los artículos precedentes, así como a los casos no previstos, según las instrucciones de sus Gobiernos respectivos y de acuerdo con los principios generales de la presente Convención.

ARTÍCULO XXVI

Los Gobiernos signatarios tomarán todas las medidas que juzgaren necesarias para instruir a sus tropas, y especialmente al personal protegido, de las disposiciones de la presente Convención y para ponerlas en conocimiento de las poblaciones.

CAPITULO VIII

De la represión de los abusos y de las infracciones

ARTÍCULO XXVII

Los Gobiernos signatarios cuya legislación no bastara actualmente; se comprometen a tomar o proponer a sus Legislaturas las medidas necesarias para impedir en todo tiempo el empleo, por los particulares y las sociedades que no tuvieran derecho a ello en virtud de la presente Convención, del emblema o de la denominación de Cruz Roja o Cruz de Ginebra, especialmente para un fin comercial, por medio de marcas de fábrica o de comercio.

La interdicción de emplear el emblema o la denominación de que se trata, producirá efecto inmediatamente después que cada Legislatura haya determinado la época y a más tardar cinco años después que la presente Convención haya entrado en vigor. Desde que la presente Convención haya entrado en vigor, no se permitirá tomar una marca de fábrica o de comercio contraria a la interdicción.

ARTÍCULO XXVIII

Los Gobiernos signatarios se comprometen igualmente a tomar o proponer en sus Legislaturas, en caso de insuficiencia de sus leyes penales militares, las medidas necesarias para reprimir, en tiempo de guerra, los actos individuales de pillaje y de malos tratamientos para con los heridos y enfermos de los ejércitos, así como también, para castigar como usurpación de

insignias militares, el uso abusivo de la bandera y del brazal de la Cruz Roja, por militares o particulares no protegidos por la presente Convención.

Se comunicarán, por intermedio del Consejo Federal Suizo, las disposiciones relativas a esta represión, a más tardar dentro de los cinco años de la ratificación de la presente Convención.

ARTÍCULO XXIX

La presente Convención se ratificará tan pronto como fuere posible.

Las ratificaciones se depositarán en Berna.

Se dejará constancia del depósito de cada ratificación en un acta, cuya copia conforme, certificada se remitirá por la vía diplomática a todas las Potencias contratantes.

ARTÍCULO XXX

La presente Convención entrará en vigor para cada Potencia seis meses después de la fecha del depósito de su ratificación.

ARTÍCULO XXXI

La presente Convención, debidamente ratificada, reemplazará a la Convención del 22 de agosto de 1864 en las relaciones entre los Estados contratantes.

La Convención de 1864 queda en vigor en las relaciones entre las Partes que la hubieren firmado y que no ratificaren igualmente la presente Convención.

ARTÍCULO XXXII

La presente Convención podrá ser firmada hasta el 31 de diciembre próximo por las Potencias representadas en la Conferencia que se ha reunido en Ginebra el 11 de Julio de 1906, como también por las Potencias no representadas en esta Conferencia que hubieren firmado la Convención de 1864.

Las Potencias que para el 31 de Diciembre no hubieren firmado la presente Convención, quedarán libres de adherir a ella en lo sucesivo. Ellas deberán comunicar su adhesión por medio de una notificación escrita dirigida al Consejo Federal Suizo y comunicada por éste a todas las Potencias contratantes.

Las otras Potencias podrán adherir en la misma forma, pero su pedido de adhesión no producirá efecto sino en el caso que, en el curso del año que seguirá a la fecha de la notificación de adhesión al Consejo Federal, éste no haya recibido oposición de parte de ninguna otra de las Potencias contratantes.

ARTÍCULO XXXIII

Cada una de las Partes contratantes podrá denunciar la presente Convención. Esta denuncia no tendrá efecto sino un año después que la notificación haya sido hecha por escrito al Consejo Federal Suizo; éste comunicará inmediatamente la notificación a todas las otras Partes contratantes.

Esta denuncia no tendrá efecto sino respecto a la Potencia que la hubiere notificado.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios han firmado y sellado la presente Convención.

Hecho en Ginebra, el seis de Julio de mil novecientos seis, en un ejemplar único, que quedará depositado en los archivos de la Confederación Suiza y del cual se enviarán copias certificadas conformes por la vía diplomática a las Potencias contratantes.

Por el Uruguay: A. HEROSA. Por Alemania: v. BÜLOW, FRHR. v. MANTEUFFEL, VILLARET, ZORN. Por la República Argentina: ENRIQUE B. MORENO, FRANCISCO MOLINA SALAS. Por Austria-Hungría: BARÓN HEIDLER-EGEREKG, DR. JOS. RITTER v. URIEL, ARTUR VON MECENSEFFY, DR. ALFRED SCHÜCKING. Por Bélgica: CONDE J. DE T'SERCLAES, DR. A. DELTENRE. Por Bulgaria: DR. ROUSSEFF, CAPITÁN SIRMANOFF. Por Chile: AGUSTÍN EDWARDS, CH. ACKERMANN. Por China: LOU TSENG TSIANG, OU WEN TAI, YO TSAO YEU. Por el Congo: CTE. J. DE T'SERCLAES, DR. DELTENRE. Por Corea: KATO TSUNETADA, CORONEL M. AKASHI, PRÍNCIPE ITCHIJŌ, M. AKIYAMA. Por Dinamarca: H. LAUB. Por España: CONDE DE BAGUER, JOSÉ JOFRE MONTOJO, JOAQUÍN CORTÉS Y BAYONA (ad referendum). Por los Estados Unidos de América: W. CARY SANGER, C. S. SPERRY, GEO B. DAVIS, R. M. O'REILLY. Por los Estados Unidos del Brasil: C. LEMGRUBER-KROPP, CORONEL ROBERTO TROMPOWSKI LEITAO D'ALMEIDA. Por Francia: RÉVOIL,

L. RENAULT, S. OLIVIER, E. PAUZAT. Por Gran Bretaña e Irlanda: JOHN C. ARDAGH, T. E. HOLLAND, JOHN FURLEY, W. G. MACPHERSON. Por Grecia: MICHEL KEBEDGY. Por Guatemala: MANUEL ARROYO, H. WISWALD. Por Honduras: OSCAR HOEPFL. Por Italia: MAURIGI, G. RANDONE. Por Japón: KATO TSUNETADA, CORONEL M. AKASHI, PRÍNCIPE ITCHIJO, M. AKIYAMA. Por Luxemburgo: C. J. DE T'SERCLAES, DR. A. DELTENRE. Por Montenegro: E. ODIER, CORONEL MÜRSET. Por Nicaragua: OSCAR HOEPFL. Por Noruega: HANS DAAE. Por los Países Bajos: DEN BEER PORTUGAEL QUANJER. Por Perú: GUSTAVO DE LA FUENTE. Por Persia: M. SAMAD KHAN. Por Portugal: ALBERTO D'OLIVEIRA, JOSÉ NICOLAU RAPOSO-BOTELHO. Por Rumania: DR. SACHE STEPHANESCO. Por Rusia: MARTENS, YERMOLOFF, V. DE HUBBENET, J. OWTCHINNIKOFF. Por Servia: MILAN ST. MARKOVITCH, DR. ROMÁN SONDERMAYER. Por Siam: CHAROON, CORRAGIONI D'ORELLI. Por Suecia: OLOF SÖRENSEN. Por Suiza: E. ODIER, CORONEL MÜRSET.

1906

Uruguay—Varios países

Protocolo final de la Conferencia de revisión de la Convención de Ginebra

Celebrado en Ginebra el 6 de Julio de 1906.

La Conferencia convocada por el Consejo Federal Suizo, con motivo de la revisión de la Convención Internacional del 22 de Agosto de 1864, para el mejoramiento de las condiciones de los militares heridos en los ejércitos en campaña, se ha reunido en Ginebra el 11 de Junio de 1906. Las Potencias cuya enumeración sigue, han tomado parte en la Conferencia, para lo cual ellas habían designado los Delegados siguientes:

(Designación de los Delegados)

La Conferencia expresa el voto que, para llegar a una interpretación y una aplicación lo más exactas posible de la Convención de Ginebra, las Potencias contratantes someterán a la Corte Permanente de La Haya, si los casos y las circunstancias se prestan a ello, las desavenencias que pudieran surgir entre ellas por lo que se refiere a la interpretación de la presente Convención.

Este voto ha sido emitido por los Estados siguientes:

Uruguay, Alemania, República Argentina, Austria-Hungría, Bulgaria, Chile, China, Congo, Dinamarca, España (ad. ref.), Estados Unidos de América, Estados Unidos del Brasil, Estados Unidos Mejicanos, Francia, Grecia, Guatemala, Honduras, Italia, Luxemburgo, Montenegro, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Perú, Persia, Portugal, Rumania, Rusia, Servia, Siam, Suecia y Suiza.

Han votado en contra los Estados siguientes:

Corea, Gran Bretaña y Japón.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios han firmado el presente Protocolo.

Hecho en Ginebra, el 6 de Julio de 1906, en un ejemplar único que quedará depositado en los archivos de la Confederación Suiza, y del cual se enviarán copias conformes certificadas a todas las Potencias que hayan estado representadas en la Conferencia.

Por el Uruguay: A. HEROSA. Por Alemania: v. BÜLOW, FRHR. v. MANTEUFFEL, VILLARET, ZORN. Por la República Argentina: B. MORENO, FRANCISCO MOLINA SALAS. Por Austria-Hungría: BARÓN HEIDLER, EGGEREGG D. PL., DR. JOS. RITTER v. URIEL, Teniente General, delegado adjunto. ARTURO v. MECENSEFFY, Teniente Coronel, delegado adjunto. DR. ALFREDO SCHUCKING, Médico en Jefe de Estado Mayor,

Médico en Jefe de la guarnición de Salzburgo, delegado adjunto. Por Bélgica: CONDE J. DE T'SERCLAES, DR. A. DELTENRE. Por Bulgaria: DR. ROUSSEFF, CAPITÁN SIRMANOFF. Por Chile: AGUSTÍN EDWARDS, CH. ANCKERMANN. Por China: LOU TSENG TSIANG, OU WENTAI, YOTSAOYEU. Por el Congo: CONDE J. DE T'SERCLAES, DR. A. DELTENRE. Por Corea: KATO TSUNETADA, CORONEL M. AKASHI, PRÍNCIPE ITCHIJÓ, M. AKIYAMA. Por Dinamarca: H. LAUD. Por España: CONDE DE BAGUER, JOSÉ JOFRE MONTOJO, JOAQUÍN CORTÉS BAYONA (ad referendum). Por los Estados Unidos de América: GUILLERMO CARY Y SPENCER, C. S. SPERRY, JORGE B. DAVIS, R. M. O'REILLY. Por los Estados Unidos del Brasil: C. LEMGRUBER, KROPF, CORONEL ROBERTO TROMPOVSKI LEITAO D'ALMEIDA. Por los Estados Unidos de Méjico: JOSÉ M. PÉREZ. Por Francia: RÉVOIL, L. RENAUULT, S. OLIVIER, E. PAUZAT. Por Gran Bretaña e Irlanda: JUAN C. HARDAGH, T. E. HOLLAND, JUAN FURLEY, W. C. MACPHERSON. Por Grecia: MIGUEL KEBEDGY. Por Guatemala: MANUEL ARROYO, H. WISWALD. Por Honduras: OSCAR HOEPFL. Por Italia: MAURIGI, G. RONDONE. Por Japón: KATO TSUNETADA, CORONEL M. AKASHI, PRÍNCIPE ITCHIJÓ, M. AKIYAMA. Por Luxemburgo: CONDE J. DE T'SERCLAES, DR.

A. DELTENDRE. Por Montenegro: E. ODIER, CORONEL MÜRSET. Por Nicaragua: OSCAR HOEPFL. Por Noruega: HANS DAAE. Por los Países Bajos: DEN BEER PORTUGAEL, QUANJER. Por Perú: GUSTAVO DE LA FUENTE. Por Persia: M. SAMAH KHAN. Por Portugal: ALBERTO D'OLIVEIRA, JOSÉ NICOLÁS RAPOSO-BOTELHO. Por Rumania: DR. SACHE STEPHANESCO. Por Rusia: MARTENS, YERMELOFF, V. DE HUBBENET, J. OWTCHINIKOFF. Por Servia: MILANO ST. MARCOVITCH, DR. ROMSN SONDERMAYER. Por Siam: CHARDON, CORRAGONI D'ORELLI. Por Suecia: OLOF SORESEN. Por Suiza: E. ODIER, CORONEL MÜRSET.

1906

Uruguay—Paraguay

Notas sobres Malas de Gabinete

Aprobadas por ambos Gobiernos.

Legación del Paraguay en la República Oriental del Uruguay.

Buenos Aires, 8 de Julio de 1906.

Señor Ministro:

De acuerdo con lo que tuviera el honor de expresar a V. E. en mi última entrevista, me es grato dirigirme de nuevo a ese Ministerio proponiendo el establecimiento de la valija diplomática destinada al cambio de la correspondencia oficial entre las Cancillerías de ambos países y sus respectivas Legaciones.

Penetrado como está V. E. de las razones de necesidad y conveniencia que existen en favor de esta medida, no creo deber abundar en consideraciones de otro orden, para obtener de ese Ministerio el asentimiento a la propuesta que dejo formulada.

No obstante, me ha de permitir V. E. que recuerde

una circunstancia que concurre en la representación diplomática de ambos países, y que, en mi concepto, será conveniente tenerla en cuenta para el empleo de la mencionada valija.

En efecto: no siendo la ciudad de Montevideo, ni la de Asunción el punto de residencia permanente de los Ministros diplomáticos de los respectivos países, considero oportuno dejar establecido, desde luego, que podrán hacer uso de dichas valijas los Cónsules Generales, que elevados al rango de Secretarios de las Legaciones ya existentes, fueran Encargados, *ad interim*, de los negocios de las mismas.

Dejando, pues, concretada en esta forma la propuesta que motiva esta comunicación, y no dudando que V. E. ha de prestarle nuevamente su aprobación, en vista de las indiscutibles ventajas que ha de ofrecer en la práctica, sólo me resta renovar a V. E. las protestas de mi más distinguida consideración.

JOSÉ Z. CAMINOS.

A S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores
doctor José Romeu.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

N.º 1980.

Montevideo, 3 de Agosto de 1906.

Señor Ministro:

Tengo el honor de manifestar a V. E. en adición a mi nota N.º 1887, fecha 24 de Julio ppdo., que queda

aceptada la propuesta contenida en su comunicación del 8 del mismo mes, para el uso de la valija diplomática destinada al cambio de correspondencia oficial entre las Cancillerías de ambos países.

Reitero a V. E. la seguridad de mi alta consideración.

JOSÉ ROMEU.

A S. E. el Señor José Z. Caminos, E.° E.° y Ministro Plenipotenciario de la República del Paraguay.

1906

Uruguay — Varios países

Convención de Naturalización

*Celebrada en Río de Janeiro el 13 de Agosto de 1906.
No ha sido ratificada. (*)*

Sus Excelencias el Presidente de la República Oriental del Uruguay, el del Ecuador, el del Paraguay, el de Bolivia, el de Colombia, el de Honduras, el de Panamá, el de Cuba, el del Perú, el de El Salvador, el de Costa Rica, el de los Estados Unidos de Méjico, el de Guatemala, el de la República Argentina, el de Nicaragua, el de los Estados Unidos del Brasil, el de los Estados Unidos de América y el de Chile,

(*) Ratificaciones:

Honduras: 5 de Febrero de 1907.

Guatemala: 20 de Abril de 1907.

El Salvador: 11 de Mayo de 1907.

Estados Unidos de América: 13 de Enero de 1908.

Nicaragua: 20 de Febrero de 1908.

Colombia: 29 de Agosto de 1908.

Costa Rica: 26 de Octubre de 1908.

Panamá: 1908.

Chile: 28 de Junio de 1909.

Brasil: 8 de Octubre de 1909.

Ecuador: Noviembre de 1909.

Deseando que sus países respectivos fueran representados a la Tercera Conferencia Internacional Americana, enviaron a ella, debidamente autorizados para aprobar las Recomendaciones, Resoluciones, Convenciones y Tratados que juzgaren útiles a los intereses de la América, a los siguientes señores Delegados:

Por el Uruguay: Luis Melian Lafinur, Doctor Antonio María Rodríguez, Doctor Gonzalo Ramírez, Doctor Martín C. Martínez.

Por Ecuador: Doctor Emilio Arévalo, Gimedo Alfaro.

Por el Paraguay: Manuel Gondra, Arsenio López Decoud, Gualberto Cardús y Huerta.

Por Bolivia: Doctor Alberto Gutiérrez, Doctor Carlos V. Romero.

Por Colombia: Rafael Uribe Uribe, Doctor Guillermo Valencia.

Por Honduras: Fausto Dávila.

Por Panamá: Doctor José Domingo de Obaldía.

Por Cuba: Doctor Gonzalo de Quesada, Rafael Montoro, Doctor Antonio González Lanuza.

Por el Perú: Doctor Eugenio Larrabure y Unanue, Doctor Antonio Miró Quesada, Doctor Mariano Cornejo.

Por El Salvador: Doctor Francisco A. Reyes.

Por Costa Rica: Doctor Ascensión Esquivel.

Por Estados Unidos de Méjico: Doctor Francisco León de La Barra, Ricardo Molina-Hübbe, Ricardo García Granados.

Por Guatemala: Doctor Antonio Batres Jáuregui.

Por la Argentina: Doctor J. V. González, Doctor José A. Terry, Doctor Eduardo L. Bidau.

Por Nicaragua: Luis F. Corea.

Por los Estados Unidos del Brasil: Doctor Joaquim Aurelio Nabuco de Araujo, Doctor Joaquim Francisco de Assis Brasil, Doctor Gastão da Cunha, Doctor Alfredo de Moraes Gomes Ferreira, Doctor João Pandiá Calogeras, Doctor Amaro Cavalcanti, Doctor Joaquim Xavier da Silveira, Doctor José P. da Graça Aranha, Antonio da Fontoura Xavier.

Por los Estados Unidos de América: William I. Buchanan, Doctor L. S. Rowe, A. J. Montague, Tulio Larrinaga, Doctor Paul S. Reinsch, Van Leer Polk.

Por Chile: Doctor Anselmo Hevia Riquelme, Joaquín Walker Martínez, Doctor Luis Antonio Vergara, Doctor Adolfo Guerrero.

Quienes, después de haberse comunicado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en fijar la condición de los ciudadanos naturalizados que renuevan su residencia en el país de su origen, en los términos siguientes:

ARTÍCULO I

Si un ciudadano nativo de cualquiera de los países firmantes de la presente Convención, y naturalizado en otro de éstos, renovase su residencia en el país de su origen, sin intención de regresar a aquel en el cual se hubiera naturalizado, se considerará que reasume su ciudadanía originaria, y que renuncia a la ciudadanía adquirida por dicha naturalización. Este artículo comprende no sólo al ciudadano ya naturalizado, como también a los que se naturalicen después.

ARTÍCULO II

La intención de no regresar se presumirá cuando la persona naturalizada resida en el país de su origen por más de dos años. Pero esta presunción podrá ser destruída por prueba en contrario.

ARTÍCULO III

Esta Convención se pondrá en vigencia entre los países que la ratifiquen, tres meses después de la fecha en que comuniquen dicha ratificación al Gobierno de los Estados Unidos del Brasil; y si fuere denunciada por cualquiera de ellos, continuará en vigencia por un año más, a contar desde la fecha de dicha denuncia.

ARTÍCULO IV

La denuncia de esta Convención por cualquiera de los Estados signatarios, se hará ante el Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, y sólo surtirá efecto respecto del país que la hiciere.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios y Delegados firman la presente Convención y ponen en ella el sello de la Tercera Conferencia Internacional Americana.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, el día trece de Agosto de mil novecientos seis, en español, portugués e inglés, y depositado en la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, a fin de que se saquen copias certificadas para

enviarlas por la vía diplomática a cada uno de los Estados signatarios.

Por la República Oriental del Uruguay: LUIS MELIAN LAFINUR, ANTONIO MARÍA RODRÍGUEZ, GONZALO RAMÍREZ, MARTÍN C. MARTÍNEZ. Por el Ecuador: EMILIO ARÉVALO, OLMEDO ALFARO. Por el Paraguay: MANUEL GONDRA, ARSENIO LÓPEZ DECOUD, GUALBERTO CARDÚS Y HUERTA. Por Bolivia: ALBERTO GUTIÉRREZ, CARLOS V. ROMERO. Por Colombia: RAFAEL URIBE URIBE, GUILLERMO VALENCIA. Por Honduras: FAUSTO DÁVILA. Por Panamá: JOSÉ DOMINGO DE OBALDÍA. Por Cuba: GONZALO DE QUESADA, RAFAEL MONTORO, ANTONIO GONZÁLEZ LANUZA. Por el Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, ANTONIO MIRÓ QUESADA, MARIANO CORNEJO. Por El Salvador: FRANCISCO A. REYES. Por Costa Rica: ASCENSIÓN ESQUIVEL. Por los Estados Unidos de Méjico: FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA, RICARDO MOLINA-HÜBBE, RICARDO GARCÍA GRANADOS. Por Guatemala: ANTONIO BATRES JÁUREGUI. Por la República Argentina: J. V. GONZÁLEZ, JOSÉ A. TERRY, EDUARDO L. BIDAÚ. Por Nicaragua: LUIS F. COREA. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUIM AURELIO NABUCO DE ARAUJO, JOAQUIM FRANCISCO DE ASSIS BRASIL, GASTÃO DA CUNHA, ALFREDO DE MORAES GOMES FERREIRA, JOÃO PANDIA

CALOGERAS, AMARO CAVALCANTI, JOAQUIM
XAVIER DA SILVEIRA, JOSÉ P. DA GRAÇA
ARANHA, ANTONIO DA FONTOURA XAVIER.
Por los Estados Unidos de América: WI-
LLIAM I. BUCHANAN, L. S. ROWE, A. J.
MONTAGUE, TULIO LABRINAGA, PAUL S.
REINSCH, VAN LEER POLK. Por Chile: AN-
SELMO HEVIA RIQUELME, JOAQUÍN WALKER
MARTÍNEZ, LUIS ANTONIO VERGARA, ADOL-
FO GUERRERO.

1906

Uruguay — Varios países

Convención sobre reclamaciones pecuniarías

*Celebrada en Río de Janeiro el 13 de Agosto de 1906.
No ha sido ratificada. (*)*

Sus Excelencias el Presidente de la República Oriental del Uruguay, el del Ecuador, el del Paraguay, el de Bolivia, el de Colombia, el de Honduras, el de Panamá, el de Cuba, el de la República Dominicana, el del Perú, el de El Salvador, el de Costa Rica, el de los Estados Unidos de Méjico, el de Guatemala, el de la República Argentina, el de Nicaragua, el de los Es-

(*) Ratificaciones:

Honduras: 5 de Febrero de 1907.

Estados Unidos de América: 2 de Marzo de 1907.

Guatemala: 20 de Abril de 1907.

El Salvador: 11 de Mayo de 1907.

Méjico: 18 de Noviembre de 1907.

Nicaragua: 20 de Febrero de 1908.

Cuba: 17 de Marzo de 1908.

Colombia: 29 de Agosto de 1908.

Costa Rica: 26 de Octubre de 1908.

Chile: 29 de Junio de 1909.

Ecuador: Noviembre de 1909.

Panamá: 1908.

tados Unidos del Brasil, el de los Estados Unidos de América y el de Chile,

Deseando que sus países respectivos fueran representados en la Tercera Conferencia Internacional Americana, enviaron a ella, debidamente autorizados para aprobar las Recomendaciones, Resoluciones, Convenciones y Tratados que juzgaren útiles a los intereses de la América, a los siguientes señores Delegados:

Por el Uruguay: Luis Melian Lafinur; Doctor Antonio María Rodríguez, Doctor Gonzalo Ramírez, Martín Martínez.

Por Ecuador: Doctor Emilio Arévalo, Elmedo Alfaro.

Por el Paraguay: Manuel Gondra, Arsenio López Decoud, Gualberto Cardús y Huerta.

Por Bolivia: Doctor Alberto Gutiérrez, Doctor Carlos V. Romero.

Por Colombia: Rafael Uribe Uribe, Doctor Guillermo Valencia.

Por Honduras: Fausto Dávila.

Por Panamá: Doctor José Domingo de Obaldía.

Por Cuba: Doctor Gonzalo de Quesada, Rafael Montoro, Doctor Antonio González Lanuza.

Por la República Dominicana: E. C. Joubert.

Por el Perú: Doctor Eugenio Larrabure y Unánue, Doctor Antonio Miró Quesada, Doctor Mariano Cornejo.

Por El Salvador: Doctor Francisco A. Reyes.

Por Costa Rica: Doctor Ascensión Esquivel.

Por Estados Unidos de Méjico: Doctor Francisco León de La Barra, Ricardo Molina-Hübbe, Ricardo García Granados.

Por Guatemala: Doctor Antonio Batres Jáuregui.

Por la Argentina: Doctor J. V. González, Doctor José A. Terry, Doctor Eduardo L. Bidau.

Por Nicaragua: Luis F. Corea.

Por los Estados Unidos del Brasil: Doctor Joaquín Aurelio Nabuco de Araujo, Doctor Joaquim Francisco de Assis Brasil, Doctor Gastão da Cunha, Doctor Alfredo de Moraes Gomes Ferreira, Doctor João Pandiá Calogeras, Doctor Amaro Cavalcanti, Doctor Joaquim Xavier da Silveira, Doctor José P. da Graça Aranha, Antonio da Fontoura Xavier.

Por los Estados Unidos de América: William I. Buchanan, Doctor L. S. Rowe, A. J. Montague, Tulio Larriñaga, Doctor Paul S. Reinsch, Van Leer Polk.

Por Chile: Doctor Anselmo Hevia Riquelme, Joaquín Walker Martínez, Doctor Luis Antonio Vergara, Doctor Adolfo Guerrero.

Quienes, después de haberse comunicado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en prorrogar el Tratado firmado en Méjico el treinta de Enero de mil novecientos dos, en los términos siguientes:

Las Altas Partes Contratantes, animadas del deseo de ampliar el período de duración del Tratado sobre Reclamaciones Pecuniarias, firmado en Méjico el treinta de Enero de mil novecientos dos, y estimando que, por las circunstancias actuales, han desaparecido las razones que fundaron el artículo tercero de dicho Tratado, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO

El Tratado sobre Reclamaciones Pecuniarias, firmado en Méjico el treinta de Enero de mil novecientos dos, regirá, con excepción del artículo tercero, que queda suprimido, hasta el treinta y uno de diciembre de mil novecientos doce, tanto para las naciones que le hayan prestado su ratificación, como para las que lo ratifiquen en adelante.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios y Delegados firman la presente Convención y ponen en ella el sello de la Tercera Conferencia Internacional Americana.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, el día trece de Agosto de mil novecientos seis, en español, portugués e inglés, y depositado en la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, a fin de que se saquen copias certificadas para enviarlas por la vía diplomática a cada uno de los Estados signatarios.

Por la República Oriental del Uruguay:
LUIS MELIAN LAFINUR, ANTONIO MARÍA RODRÍGUEZ, GONZALO RAMÍREZ, MARTÍN MARTÍNEZ. Por el Ecuador: EMILIO ARÉVALO, OLMEDO ALFARO. Por el Paraguay: MANUEL GONDRA, ARSENIO LÓPEZ DECOUD, GUALBERTO CARDÚS Y HUERTA. Por Bolivia: ALBERTO GUTIÉRREZ, CARLOS V. ROMERO. Por Colombia: RAFAEL URIBE URIBE, GUILLERMO VALENCIA. Por Honduras:

FAUSTO DÁVILA. Por Panamá: JOSÉ DOMINGO DE OBALDÍA. Por Cuba: GONZALO DE QUESADA, RAFAEL MONTORO, ANTONIO GONZÁLEZ LANUZA. Por la República Dominicana: EMILIO C. JOUBERT. Por el Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNÁNUE, ANTONIO MIRÓ QUESADA, MARIANO CORNEJO. Por El Salvador: FRANCISCO A. REYES. Por Costa Rica: ASCENSIÓN ESQUIVEL. Por los Estados Unidos de Méjico: FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA, RICARDO MOLINA-HÜBBE, RICARDO GARCÍA GRANADOS. Por Guatemala: ANTONIO BATRES JAUREGUI. Por la República Argentina: J. V. GONZÁLEZ, JOSÉ A. TERRY, EDUARDO L. BIDAÚ. Por Nicaragua: LUIS F. COREA. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUIM AURELIO NABUCO DE ARAUJO, JOAQUIM FRANCISCO DE ASSIS BRASIL, GASTÃO DA CUNHA, ALFREDO DE MORAES GOMES FERREIRA, JOÃO PANDIA GALOGERAS, AMARO CAVALCANTI, JOAQUIM XAVIER DA SILVEIRA, JOSÉ P. DA GRAÇA ARANHA, ANTONIO DA FONTOURA XAVIER. Por los Estados Unidos de América: WILLIAM I. BUCHANAN, L. S. ROWE, A. J. MONTAGUE, TULIO LARRINAGA, PAUL S. REINSCH, VAN LEER POLK. Por Chile: ANSELMO HEVIA RIQUELME, JOAQUÍN WALKER MARTÍNEZ, LUIS ANTONIO VERGARA, ADOLFO GUERRERO.

1906

Uruguay — Varios países

Convención relativa a la formación de una Junta de Jurisconsultos

Celebrada en Río de Janeiro el 23 de Agosto de 1906.

Ratificada por el Uruguay el 27 de Marzo de 1907 ()*

Sus Excelencias el Presidente de la República Oriental del Uruguay, el del Ecuador, el del Paraguay, el de Bolivia, el de Colombia, el de Honduras, el de Panamá, el de Cuba, el de la República Dominicana, el

(*) Ratificaciones:

Honduras: 5 de Febrero de 1907.

Colombia: 10 de Marzo de 1907.

Uruguay: 27 de Marzo de 1907.

Guatemala: 19 de Abril de 1907.

Panamá: Abril de 1907.

El Salvador: 11 de Mayo de 1907.

Méjico: 18 de Junio de 1907.

República Dominicana: 15 de Junio de 1907.

Brasil: 7 de Diciembre de 1907.

Estados Unidos de América: 3 de Febrero de 1908.

Perú: 20 de Marzo de 1908.

Colombia: 29 de Agosto de 1908.

Costa Rica: 26 de Octubre de 1908.

Chile: 3 de Junio de 1909.

Ecuador: Noviembre de 1909.

del Perú, el de El Salvador, el de Costa Rica, el de los Estados Unidos de Méjico, el de Guatemala, el de la República Argentina, el de Nicaragua, el de los Estados Unidos del Brasil, el de los Estados Unidos de América y el de Chile,

Deseando que sus países respectivos fueran representados a la Tercera Conferencia Internacional Americana, enviaron a ella, debidamente autorizados para aprobar las Recomendaciones, Resoluciones, Conveniones y Tratados que juzgaren útiles a los intereses de la América, a los siguientes señores Delegados:

Por el Uruguay: Luis Melian Lafinur; Doctor Antonio María Rodríguez, Doctor Gonzalo Ramírez, Martín Martínez.

Por Ecuador: Doctor Emilio Arévalo, Olnedo Alfaro.

Por el Paraguay: Manuel Gondra, Arsenio López Decoud, Gualberto Cardús y Huerta.

Por Bolivia: Doctor Alberto Gutiérrez, Doctor Carlos V. Romero.

Por Colombia: Rafael Uribe Uribe, Doctor Guillermo Valencia.

Por Honduras: Fausto Dávila.

Por Panamá: Doctor José Domingo de Obaldía.

Por Cuba: Doctor Gonzalo de Quesada, Rafael Montoro, Doctor Antonio González Lanuza.

Por la República Dominicana: E. C. Joubert.

Por el Perú: Doctor Eugenio Larrabure y Unánue, Doctor Antonio Miró Quesada, Doctor Mariano Cornejo.

Por El Salvador: Doctor Francisco A. Reyes.

Por Costa Rica: Doctor Ascensión Esquivel.

Por Estados Unidos de Méjico: Doctor Francisco León de La Barra, Ricardo Molina-Hübbe, Ricardo García Granados.

Por Guatemala: Doctor Antonio Batres Jáuregui.

Por la Argentina: Doctor J. V. González, Doctor José A. Terry, Doctor Eduardo L. Bidau.

Por Nicaragua: Luis F. Corea.

Por los Estados Unidos del Brasil: Doctor Joaquim Aurelio Nabuco de Araujo, Doctor Joaquim Francisco de Assis Brasil, Doctor Gastão da Cunha, Doctor Alfredo de Moraes Gomes Ferreira, Doctor João Pandiá Calogeras, Doctor Amaro Cavalcanti, Doctor Joaquim Xavier da Silveira, Doctor José P. da Graça Aranha, Antonio da Fontoura Xavier.

Por los Estados Unidos de América: William I. Buchanan, Doctor L. S. Rowe, A. J. Montague, Tulio Larrinaga, Doctor Paul S. Reinsch, Van Leer Polk.

Por Chile: Doctor Anselmo Hevia Riquelme, Joaquín Walker Martínez, Doctor Luis Antonio Vergara, Doctor Adolfo Guerrero.

Quienes, después de haberse comunicado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en crear una Junta Internacional de Jurisconsultos, en los términos siguientes:

ARTÍCULO I

Una Junta Internacional de Jurisconsultos, que se compondrá de un Representante por cada uno de los Estados signatarios, nombrado por su respectivo Go-

bierno, se constituirá para tomar a su cargo la preparación de un proyecto de Código de Derecho Internacional Privado y otro de Derecho Internacional Público, que reglen las relaciones entre las Naciones de América. Dos o más Gobiernos pueden nombrar de acuerdo un solo Representante, el cual, en este caso, tendrá un voto.

ARTÍCULO II

Las comunicaciones de los nombramientos de la Junta serán dirigidas por los Gobiernos que se adhieran a la presente Convención, al de los Estados Unidos del Brasil, el que podrá disponer lo conveniente para que se verifique la primera sesión.

Estos nombramientos serán comunicados al Gobierno de los Estados Unidos del Brasil antes del 1.º de Abril de 1907.

ARTÍCULO III

La primera reunión de la Junta se realizará en la ciudad de Río de Janeiro en el transcurso del año 1907, y se considerará constituida cuando se hallen reunidos los representantes de doce, por lo menos, de los Estados signatarios.

La misma Junta designará las fechas y lugares de sus reuniones posteriores, siempre que el plazo de la última permita comunicar a los Gobiernos alguno de los proyectos concluidos, o partes importantes de los mismos, un año, por lo menos, antes de la fecha que se designare para la Cuarta Conferencia Internacional Americana.

ARTÍCULO IV

Reunida la Junta, con objeto de organizarse y distribuir el trabajo entre sus miembros, podrá dividirse en dos Comisiones distintas que se ocupen: la una de preparar el Proyecto de Código de Derecho Internacional Privado y la otra el de Derecho Internacional Público, debiendo en este caso proceder separadamente hasta la terminación de su mandato, o en la forma de la cláusula final del artículo III.

Una y otra Comisión pueden recabar de los Gobiernos la adscripción de peritos especiales para determinados estudios, en vista de la más pronta y eficaz terminación de sus proyectos, pudiendo fijar plazos razonables para su presentación.

ARTÍCULO V

Con el objeto de determinar las materias que deben comprender los proyectos, la Tercera Conferencia Internacional Americana recomienda a las Comisiones que presten atención preferente a los principios y puntos que hayan sido objeto de acuerdos uniformes en los Tratados y Convenciones, y en que exista conformidad entre las leyes nacionales de los Estados de América, y especialmente que tengan en cuenta los Tratados de Montevideo de 1889, los proyectos adoptados en la Segunda Conferencia Internacional celebrada en México en 1902, y los debates a que unos y otros dieron lugar, y demás cuestiones que importen un progreso jurídico efectivo, o que tiendan a la eliminación de causas de desinteligencias o conflictos entre aquellos mismos Estados.

ARTÍCULO VI

Los gastos que demande la preparación de los proyectos, inclusive los de los estudios técnicos que se requiriesen, de acuerdo con el artículo IV, serán abonados por todos los Estados signatarios en la misma proporción y forma establecidas para el sostenimiento de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, de Wáshington, con excepción de honorarios de los Miembros de la Junta, que serán pagados por cada Gobierno a los que hubiese nombrado.

ARTÍCULO VII

La Cuarta Conferencia Internacional Americana hará constar en uno o más Tratados los principios sobre los cuales se obtuviere acuerdo, procurando su adopción y ratificación por las naciones de América.

ARTÍCULO VIII

Los Gobiernos que tengan a bien ratificar la presente Convención, lo harán saber al de los Estados Unidos del Brasil, a fin de que dicho Gobierno lo comuniqué a los demás por la vía diplomática, haciendo este trámite las veces de canje.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios y Delegados firman la presente Convención y ponen en ella el sello de la Tercera Conferencia Internacional Americana.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, el día veintitrés de Agosto de mil novecientos seis, en español, portugués

e inglés, y depositado en la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, a fin de que se saquen copias certificadas para enviarlas por la vía diplomática a cada uno de los Estados signatarios.

Por la República Oriental del Uruguay:

LUIS MELIAN LAFINUR, ANTONIO MARÍA RODRÍGUEZ, GONZALO RAMÍREZ, MARTÍN MARTÍNEZ. Por el Ecuador: EMILIO ARÉVALO, OLMEDO ALFARO. Por el Paraguay: MANUEL GONDRA, ARSENIO LÓPEZ DECOUD, GUALBERTO CARDÚS Y HUERTA. Por Bolivia: ALBERTO GUTIÉRREZ, CARLOS V. ROMERO. Por Colombia: RAFAEL URIBE URIBE, GUILLERMO VALENCIA. Por Honduras: FAUSTO DÁVILA. Por Panamá: JOSÉ DOMINGO DE OBALDÍA. Por Cuba: GONZALO DE QUESADA, RAFAEL MONTORO, ANTONIO GONZÁLEZ LANUZA. Por la República Dominicana: EMILIO C. JOUBERT. Por el Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNÁNUE, ANTONIO MIRÓ QUESADA, MARIANO CORNEJO. Por El Salvador: FRANCISCO A. REYES. Por Costa Rica: ASCENSIÓN ESQUIVEL. Por los Estados Unidos de Méjico: FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA, RICARDO MOLINA-HÜBBE, RICARDO GARCÍA GRANADOS. Por Guatemala: ANTONIO BATRES JÁUREGUI. Por la República Argentina: J. V. GONZÁLEZ, JOSÉ A. TERRY, EDUARDO L. BIDAÜ. Por Nica-

ragua: LUIS F. COREA. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUIM AURELIO NABUCO DE ARAUJO, JOAQUIM FRANCISCO DE ASSIS BRASIL, GASTÃO DA CUNHA, ALFREDO DE MORAES GOMES FERREIRA, JOÃO PANDIA GALOGERAS, AMARO CAVALCANTI, JOAQUIM XAVIER DA SILVEIRA, JOSÉ P. DA GRAÇA ARANHA, ANTONIO DA FONTOURA XAVIER. Por los Estados Unidos de América: WILLIAM I. BUCHANAN, L. S. ROWE, A. J. MONTAGUE, TULIO LARRINAGA, PAUL S. REINSCH, VAN LEER POLK. Por Chile: ANSELMO HEVIA RIQUELME, JOAQUÍN WALKER MARTÍNEZ, LUIS ANTONIO VERGARA, ADOLFO GUERRERO.

1906

Uruguay — Varios países

Convención sobre patentes de invención, dibujos y modelos industriales, marcas de fábrica y comercio y propiedad literaria y artística.

*Celebrada en Río de Janeiro el 23 de Agosto de 1906.
No ha sido ratificada. (*)*

Sus Excelencias el Presidente de la República Oriental del Uruguay, el del Ecuador, el del Paraguay, el de Bolivia, el de Colombia, el de Honduras, el de Panamá, el de Cuba, el de la República Dominicana, el del Perú, el de El Salvador, el de Costa Rica, el de los Estados Unidos de Méjico, el de Guatemala, el de la República Argentina, el de Nicaragua, el de los Estados Unidos del Brasil, el de los Estados Unidos de América y el de Chile,

(*) Ratificaciones:

Honduras: 5 de Febrero de 1907.

Guatemala: 19 de Abril de 1907.

El Salvador: 11 de Mayo de 1907.

Nicaragua: 20 de Febrero de 1908.

Costa Rica: 26 de Octubre de 1908.

Chile: 2 de Julio de 1909.

Ecuador: Noviembre de 1909.

Panamá: 1908.

Brasil: 31 de Diciembre de 1910.

Deseando que sus países respectivos fueran representados en la Tercera Conferencia Internacional Americana, enviaron a ella, debidamente autorizados para aprobar las Recomendaciones, Resoluciones, Convenciones y Tratados que juzgaren útiles a los intereses de la América, a los siguientes señores Delegados:

Por el Uruguay: Luis Melian Lafinur, Doctor Antonio María Rodríguez, Doctor Gonzalo Ramírez, Martín Martínez.

Por Ecuador: Doctor Emilio Arévalo, Olmedo Alfaro.

Por el Paraguay: Manuel Gondra, Arsenio López Decoud, Gualberto Cardús y Huerta.

Por Bolivia: Doctor Alberto Gutiérrez, Doctor Carlos V. Romero.

Por Colombia: Rafael Uribe Uribe, Doctor Guillermo Valencia.

Por Honduras: Fausto Dávila.

Por Panamá: Doctor José Domingo de Obaldía.

Por Cuba: Doctor Gonzalo de Quesada, Rafael Montoro, Doctor Antonio González Lanuza.

Por la República Dominicana: E. C. Joubert.

Por el Perú: Doctor Eugenio Larrabure y Unánue, Doctor Antonio Miró Quesada, Doctor Mariano Cornejo.

Por El Salvador: Doctor Francisco A. Reyes.

Por Costa Rica: Doctor Ascensión Esquivel.

Por Estados Unidos de Méjico: Doctor Francisco León de La Barra, Ricardo Molina-Hübbe, Ricardo García Granados.

Por Guatemala: Doctor Antonio Batres Jáuregui.

Por la Argentina: Doctor J. V. González, Doctor José A. Terry, Doctor Eduardo L. Bidau.

Por Nicaragua: Luis F. Corea.

Por los Estados Unidos del Brasil: Doctor Joaquim Aurelio Nabuco de Araujo, Doctor Joaquim Francisco de Assis Brasil, Doctor Gastão da Cunha, Doctor Alfredo de Moraes Gomes Ferreira, Doctor João Pandiá Calogeras, Doctor Amaro Cavalcanti, Doctor Joaquim Xavier da Silveira, Doctor José P. da Graça Aranha, Antonio da Fontoura Xavier.

Por los Estados Unidos de América: William I. Buchanan, Doctor L. S. Rowe, A. J. Montague, Tulio Larrinaga, Doctor Paul S. Reinsch, Van Leer Polk.

Por Chile: Doctor Anselmo Hevia Riquelme, Joaquín Walker Martínez, Doctor Luis Antonio Vergara, Doctor Adolfo Guerrero.

Quienes, después de haberse comunicado sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las Naciones signatarias adoptan en materia de patentes de invención, dibujos y modelos industriales, marcas de fábrica y comercio, y propiedad literaria y artística, los Tratados suscriptos en la Segunda Conferencia Internacional Americana de Méjico, el 27 de Enero de 1902, con las modificaciones que en la presente Convención se expresan.

ARTÍCULO II

Se constituye una *Unión* de las Naciones de América, que se hará efectiva por medio de dos Oficinas que,

bajo la denominación de *Oficinas de la Unión Internacional Americana para la Protección de la Propiedad Intelectual e Industrial*, funcionarán, una en la ciudad de La Habana, y otra en la de Río de Janeiro, en completa correlación entre sí, y tendrán por objeto centralizar el registro de obras literarias y artísticas, patentes, marcas, dibujos y modelos, etc., que se registraren en cada una de las Naciones signatarias, de acuerdo con los Tratados respectivos, y a los efectos de su validez y reconocimiento en las demás.

Este registro internacional es puramente facultativo para el interesado, quien queda en libertad de solicitar, por sí mismo o por medio de apoderado, el registro en cada uno de los Estados en que pida protección.

ARTÍCULO III

La Oficina establecida en la ciudad de La Habana atenderá los registros procedentes de los Estados Unidos de América, de Méjico, de Venezuela, Cuba, Haití, Santo Domingo, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Panamá y Colombia.

La Oficina establecida en la ciudad de Río de Janeiro atenderá los registros que procedan de las Repúblicas de los Estados Unidos del Brasil, de la República Oriental del Uruguay, República Argentina, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú y Ecuador.

ARTÍCULO IV

Para los efectos de la unificación legal del Registro, las dos Oficinas Internacionales, que sólo se dividen en atención a la mayor facilidad de las comunicacio-

nes, se consideran como una sola, y a este fin se dispone: *a)* que ambas lleven los mismos libros y la misma contabilidad, bajo un idéntico sistema; *b)* que mensualmente se trasmitan entre sí copias autenticadas por los Gobiernos en cuyos territorios tienen su asiento, de todo registro, comunicación u otros documentos que afecten al reconocimiento del derecho de los propietarios o autores.

ARTÍCULO V

Cada uno de los Gobiernos adherentes a la Unión remitirá al fin de cada mes, a la Oficina que le corresponda según el artículo III, copias autenticadas de todo registro de marcas, patentes, dibujos, modelos, etc., y ejemplares de las obras literarias y artísticas que se hubieren registrado en ellas, así como de toda caducidad, renuncia, transmisión y otras mutaciones que se produjeran en los derechos, de acuerdo con los Tratados y leyes respectivos, a fin de que sean comunicados o distribuidos, y notificados *según los casos*, por la Oficina Internacional que corresponda, a las Naciones que se hallan en relación directa con ella.

ARTÍCULO VI

El registro o depósito de dibujos, modelos, etc., hechos en el país de origen, de conformidad con la ley nacional de éste, y transmitido por la respectiva Administración a la Oficina Internacional, será notificado por ésta a los demás de la Unión, los que le darán entera fe y crédito, salvo cuando se hallase en el caso previsto por el artículo IX del Tratado sobre Paten-

tes, Marcas, etc., de Méjico, y en el de falta de los requisitos esenciales al reconocimiento de la propiedad internacional, si se trata de obras literarias o artísticas, de acuerdo con el Tratado de esta materia suscrito en Méjico.

A fin de que los Estados que forman la Unión puedan aceptar o rehusar el reconocimiento de los derechos concedidos en el país de origen, y para los demás efectos legales de dicho reconocimiento, aquellos Estados tendrán un año de plazo desde la fecha de la notificación por la Oficina correspondiente.

En caso de negativa del reconocimiento de una patente, marca, dibujo, modelo, etc., o del derecho sobre una obra literaria o artística, por alguna de las Administraciones de los Estados que forman la Unión, la harán saber a la Oficina Internacional con la relación y motivos del caso, para que ésta la trasmita, a su vez, a aquella de donde procede y a la parte interesada, para los efectos a que hubiere lugar según las leyes internas.

ARTÍCULO VII

Todo registro o reconocimiento del derecho intelectual e industrial, hecho en uno de los países de la Unión, y comunicado a los demás en la forma prescrita en los artículos anteriores, surtirá los mismos efectos que si hubiese sido registrado o reconocido en todos ellos, y toda nulidad o caducidad del derecho, producida en el país de origen, comunicada en la misma forma a los demás, tiene en éstos los mismos efectos que en aquél.

La duración de la protección internacional derivada del Registro será la de las leyes del país que hubiese otorgado o reconocido el derecho; y si ellas no contuviesen esta disposición, o no señalasen tiempo, será: para las patentes, de 15 años; para las marcas de fábrica o de comercio, modelos y dibujos industriales, de 10; y para las obras literarias y artísticas, de 25 años después de la muerte del autor; los dos primeros plazos pueden renovarse ilimitadamente por los mismos trámites del primer registro.

ARTÍCULO VIII

Las Oficinas Internacionales para la protección de la Propiedad Intelectual e Industrial, serán regidas por un mismo Reglamento, proyectado de acuerdo por los Gobiernos de las Repúblicas de Cuba y de los Estados Unidos del Brasil, y aprobado por todas las demás de la Unión. Su presupuesto de gastos, sancionado por estos mismos Gobiernos, será costeadado por todos los signatarios en la misma proporción establecida para la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, de Wáshington, y se hallará a este respecto bajo el contralor de los Gobiernos en cuyo territorio tengan su asiento.

A la tasa de los derechos que el país de origen exija para los registros o depósitos y demás actos que se derivan del reconocimiento o garantía de la propiedad intelectual e industrial, se agregará un emolumento de cinco pesos oro americano, o su equivalente en la moneda del país donde se verifique el pago, cuyo producto se distribuirá por partes iguales entre los Go-

biernos en cuyo territorio funcionen las Oficinas Internacionales, destinado exclusivamente para contribuir al sostenimiento de éstas.

ARTÍCULO IX

Además de las funciones prescriptas en los artículos precedentes, las Oficinas Internacionales tendrán las que siguen:

1.^a Reunir las informaciones de toda naturaleza que se refieran a la protección de la propiedad intelectual e industrial, publicarlas y circularlas entre los países de América, con la periodicidad conveniente;

2.^a Fomentar el estudio de las cuestiones relativas a dichas materias, a cuyo efecto podrán publicar una o más revistas oficiales, con inserción de todos los documentos que les remitan las Administraciones de los países signatarios;

3.^a Hacer presente a los Gobiernos de la Unión las dificultades que se opongan a la más fácil y eficaz aplicación del presente Convenio, indicando los medios de subsanarlas o allanarlas;

4.^a Concurrir con los Gobiernos de la Unión a preparar Conferencias Internacionales para el estudio y progreso de las legislaciones sobre propiedad intelectual e industrial, para las reformas que conviniera introducir en el régimen de la Unión o en los tratados vigentes sobre la misma materia, y en caso de que tales Conferencias se realizasen, los directores de las Oficinas, que no hubieren sido nombrados para representar a algún país, tendrán derecho de asistir a sus sesiones, emitir sus opiniones en ellas, pero no de votar;

5.^a Presentar al Gobierno del país donde funcionen, una Memoria anual de sus trabajos, la que será comunicada a todos los Estados de la Unión;

6.^a Entablar relaciones de canje de publicaciones, informes y datos concurrentes al progreso de la institución, con las Oficinas e Institutos similares, y con Corporaciones científicas, literarias, artísticas e industriales de Europa y América;

7.^a Cooperar como agente de cada uno de los Gobiernos de la Unión, para el desempeño de cualquier gestión, iniciativa u oficios concurrentes a los fines de la presente Convención, ante las Administraciones de las demás.

ARTÍCULO X

Las disposiciones contenidas en los Tratados de Méjico, de 27 de enero de 1902, sobre patentes de invención, dibujos y modelos industriales y marcas de fábrica y comercio, y sobre propiedad literaria y artística, en cuanto a las formalidades del registro o reconocimiento del derecho de los demás países que no sean el de origen, se consideran sustituidas por las prescripciones de la presente Convención, desde que quede establecida una de las Oficinas Internacionales, y sólo con relación a los Estados que concurren a su constitución; en todo lo demás, dichos Tratados quedarán en vigencia, y la presente Convención será considerada como adicional de las mismas.

ARTÍCULO XI

Los Gobiernos de las Repúblicas de Cuba y de los Estados Unidos del Brasil procederán a la organiza-

ción de las Oficinas Internacionales, cuando hayan ratificado la presente Convención por lo menos las dos terceras partes de las Naciones que corresponden a cada grupo de las enunciadas en el artículo III. No será necesario el establecimiento simultáneo de las dos Oficinas, pues habiendo el número antes establecido de Gobiernos adherentes, podrá instalarse una sola, quedando a cargo del Gobierno en cuya sede corresponda la Oficina, tomar las medidas que conduzcan a dicho resultado, haciendo uso de las facultades que contiene el artículo VIII.

En el caso de que se haya establecido una de las dos Oficinas a las que la presente Convención se refiere, podrán acudir a ella, para todos los efectos en la misma Convención previstos, los países que pertenezcan a grupo distinto de aquel al que la Oficina establecida corresponde, hasta tanto quede constituida la segunda. Cuando ésta se constituya, la primera le remitirá todos los informes a que el segundo párrafo del artículo XII se refiere.

ARTÍCULO XII

Por lo que respecta a la adhesión de las Naciones de América a la presente Convención, ella será comunicada al Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, el que la dará a conocer a los demás, haciendo esta comunicación las veces de canje.

El Gobierno del Brasil notificará, además, esta adhesión a las Oficinas Internacionales, y éstas remitirán al nuevo Gobierno adherente un estado completo de todas las marcas, patentes, modelos, dibujos y obras

literarias y artísticas registradas y que en esa fecha se hallasen bajo la protección internacional.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios y Delegados firman la presente Convención y ponen en ella el sello de la Tercera Conferencia Internacional Americana.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, el día veintitrés de Agosto de mil novecientos seis, en español, portugués e inglés, y depositado en la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, a fin de que se saquen copias certificadas para enviarlas por la vía diplomática a cada uno de los Estados signatarios.

Por la República Oriental del Uruguay: LUIS MELIAN LATINUR, ANTONIO MARÍA RODRÍGUEZ, GONZALO RAMÍREZ, MARTÍN MARTÍNEZ. Por el Ecuador: EMILIO ARÉVALO, OLMEDO ALFARO. Por el Paraguay: MANUEL GONDRA, ARSENIO LÓPEZ DECOUD, GUALBERTO CARDÚS Y HUERTA. Por Bolivia: ALBERTO GUTIÉRREZ, CARLOS V. ROMERO. Por Colombia: RAFAEL URIBE URIBE, GUILLERMO VALENCIA. Por Honduras: FAUSTO DÁVILA. Por Panamá: JOSÉ DOMINGO DE OBALDÍA. Por Cuba: GONZALO DE QUESADA, RAFAEL MONTORO, ANTONIO GONZÁLEZ LANUZA. Por la República Dominicana: EMILIO C. JOUBERT. Por el Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNÁNUE, ANTONIO MIRÓ QUESADA, MARIANO CORNEJO. Por El

Salvador: FRANCISCO A. REYES. Por Costa Rica: ASCENSIÓN ESQUIVEL. Por los Estados Unidos de Méjico: FRANCISCO LEÓN DE LA BARRA, RICARDO MOLINA-HÜBBE, RICARDO GARCÍA GRANADOS. Por Guatemala: ANTONIO BATRES JÁUREGUI. Por la República Argentina: J. V. GONZÁLEZ, JOSÉ A. TERRY, EDUARDO L. BIDAU. Por Nicaragua: LUIS F. COREA. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUIM AURELIO NABUCO DE ARAUJO, JOAQUIM FRANCISCO DE ASSIS BRASIL, GASTÃO DA CUNHA, ALFREDO DE MORAES GOMES FERREIRA, JOÃO PANDIA GALOGERAS, AMARO CAVALCANTI, JOAQUIM XAVIER DA SILVEIRA, JOSÉ P. DA GRAÇA ARANHA, ANTONIO DA FONTOURA XAVIER. Por los Estados Unidos de América: WILLIAM I. BUCHANAN, L. S. ROWE, A. J. MONTAGUE, TULLIO LARRINAGA, PAUL S. REINSCH, VAN LEER POLK. Por Chile: ANSELMO HEVIA RIQUELME, JOAQUÍN WALKER MARTÍNEZ, LUIS ANTONIO VERGARA, ADOLFO GUERRERO.

1906

Uruguay - Varios países

Convención Radiotelegráfica Internacional

Celebrada en Berlín el 3 de Noviembre de 1906.

Ratificada por el Uruguay el 11 de Junio de 1912.

El Uruguay, Alemania, los Estados Unidos de América, la República Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Chile, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Japón, México, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Persia, Portugal, Rumania, Rusia, Suecia y Turquía.

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los Gobiernos de los países arriba citados, habiéndose reunido en Conferencia en Berlín, han convenido de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, en la Convención siguiente:

ARTÍCULO I

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a aplicar las disposiciones de la presente Convención en todas las estaciones radiotelegráficas — estaciones cos-

taneras y estaciones a bordo — abiertas al servicio de la correspondencia pública entre la tierra y los buques en mar, que estén establecidas o explotadas por las Partes Contratantes.

Se comprometen además, a imponer la observación de estas disposiciones a las explotaciones particulares autorizadas, sea para establecer o explotar estaciones costaneras radiotelegráficas abiertas al servicio de la correspondencia pública entre la tierra y los buques en mar, sea para establecer o explotar estaciones radiotelegráficas abiertas o no al servicio de la correspondencia pública a bordo de los buques que lucen su pabellón.

ARTÍCULO II

Llámase estación costanera toda estación radiotelegráfica establecida en tierra firme o a bordo de un buque anclado definitivamente y empleada para el cambio de la correspondencia con los buques en el mar.

Toda estación radiotelegráfica establecida sobre un buque que no esté fijo, es llamada estación de a bordo.

ARTÍCULO III

Las estaciones costaneras y las estaciones de a bordo están obligadas a canjearse recíprocamente los radioteogramas sin distinción de sistema radiotelegráfico adoptado por dichas estaciones.

ARTÍCULO IV

A pesar de las disposiciones del artículo III, una estación puede ser afectada a un servicio de correspon-

Agencia pública limitada destinado por el objeto de la correspondencia o por otras circunstancias independientes del sistema empleado.

ARTÍCULO V

Cada una de las Altas Partes Contratantes se obliga a hacer unir las estaciones costaneras a la red telegráfica por hilos especiales, o cuando menos a adoptar otras medidas que aseguren el rápido intercambio entre las estaciones costaneras y la red telegráfica.

ARTÍCULO VI

Las Altas Partes Contratantes se comunican mutuamente los nombres de las estaciones costaneras y de las estaciones de a bordo, citadas en el artículo I, como también todas las indicaciones propias para facilitar y acelerar los cambios radiotelegráficos que serán especificados en el Reglamento.

ARTÍCULO VII

Cada una de las Altas Partes Contratantes se reserva el derecho de admitir que en las estaciones mencionadas en el artículo I se establezcan y se exploten independientemente de la instalación cuyos detalles se publican de conformidad con el artículo VI, otros aparatos para una transmisión radiotelegráfica especial, sin que se hayan publicado los detalles de estos aparatos.

ARTÍCULO VIII

La explotación de las estaciones radiotelegráficas está organizada, en lo posible, de modo que no estorbe el servicio de otras estaciones de la especie.

ARTÍCULO IX

Quedan obligadas las estaciones radiotelegráficas a aceptar con preferencia absoluta los llamados de auxilio provenientes de los buques, a contestar del mismo modo a estos llamados y a darles el curso que corresponda.

ARTÍCULO X

La tarifa total de los radiotelegramas comprende:

1.º La tarifa aferente al recorrido marítimo, a saber:

- a) La “tarifa costanera”, que pertenece a la estación costanera.
- b) La “tarifa de a bordo”, que pertenece a la estación de a bordo.

2.º La tarifa para la transmisión por las líneas de la red telegráfica, calculada según las reglas generales.

El monto de la tarifa costanera es sometido a la aprobación del Gobierno del cual depende la estación costanera; el de la tarifa de a bordo, a la aprobación del Gobierno cuya bandera ice el buque.

Cada una de estas dos tarifas debe ser fijada según la tarifa por palabra pura y simple con un míni-

imum facultativo de tarifa por radiotelegrama, sobre la base de una remuneración equitativa del trabajo radiotelegráfico. Ninguna de ellas puede pasar un máximo que se fijará por las Altas Partes Contratantes.

Sin embargo, tiene cada una de las Altas Partes Contratantes la facultad de autorizar tarifas superiores a este máximo en el caso de estaciones de un alcance mayor de 800 kilómetros, o de estaciones excepcionalmente onerosas a causa de las condiciones materiales de su instalación y de su explotación. Para los radiotelegramas originarios o con destino a un país y cambiados directamente con las estaciones costaneras de este país, se comunicarán las Altas Partes Contratantes mutuamente las tarifas aplicables a la transmisión por las líneas de sus redes telegráficas. Estas tarifas son las que resultan del principio de que la estación costanera debe ser considerada como estación de origen o destino.

ARTÍCULO XI

Las disposiciones de la presente Convención están completadas por un Reglamento que tiene el mismo valor y entra en vigencia al mismo tiempo que la Convención.

Las prescripciones de la presente Convención y del Reglamento respectivo pueden ser modificadas de común acuerdo por las Altas Partes Contratantes en cualquier momento. Conferencias de Plenipotenciarios o simples conferencias administrativas, según que se trate de la Convención o del Reglamento, se realizarán periódicamente: cada Conferencia fijará ella misma el lugar y la época de la reunión siguiente.

ARTÍCULO XII

Estas Conferencias están compuestas por Delegados de los Gobiernos de los Países Contratantes.

En las deliberaciones, cada país dispone de un voto solo. Si un Gobierno adhiere a la Convención para sus colonias, posesiones o protectorados, pueden decidir las Conferencias ulteriores que el conjunto o una parte de estas colonias, posesiones o protectorados, sea considerado como un país a los efectos de la aplicación del párrafo precedente. Sin embargo, nunca podrá pasar de seis el número de votos de que dispone un Gobierno, comprendiendo sus colonias, posesiones o protectorados.

ARTÍCULO XIII

Una Oficina Internacional queda encargada de reunir, coordinar y publicar las informaciones de toda clase relativas a la radiotelegrafía, de informar los pedidos de modificación de la Convención y del Reglamento, de hacer promulgar los cambios adoptados y, en general, de proceder a todos los trabajos administrativos de que se le encargaría en interés de la radiotelegrafía internacional.

Los gastos de esta institución serán sufragados por todos los países contratantes.

ARTÍCULO XIV

Cada una de las Altas Partes Contratantes se reserva la facultad de fijar las condiciones en las cuales

admite los radiotelegramas con proveniencia o destino a una estación, sea a bordo o sea costanera, que no esté sometida a las disposiciones de la presente Convención. Si un radiotelegrama es admitido, le deben ser aplicadas las tarifas ordinarias.

Se da curso a todo radiotelegrama proveniente de una estación a bordo y recibido por una estación costanera de un país contratante o aceptado en tránsito por la Administración de un país contratante.

Se da igualmente curso a todo radiotelegrama con destino a un buque si la Administración de un país contratante ha aceptado su depósito o si la Administración de un país contratante lo ha aceptado en tránsito de un país no contratante, bajo la reserva del derecho de la estación costanera de rehusar la trasmisión a una estación a bordo que dependa de un país no contratante.

ARTÍCULO XV

Las disposiciones de los artículos VIII y IX de esta Convención son igualmente aplicables a otras instalaciones radiotelegráficas que las citadas en el artículo I.

ARTÍCULO XVI

Los Gobiernos que no tomaron parte en la presente Convención serán, a su solicitud, admitidos a adherirse a la misma.

Esta adhesión se notifica por la vía diplomática a aquel de los Gobiernos contratantes en cuyo territorio se hubiera realizado la última Conferencia y será comunicada por éste a todos los otros.

Esta adhesión importa de pleno derecho el consentimiento con todas las cláusulas de la presente Convención y admisión a todas las ventajas estipuladas en la misma.

ARTÍCULO XVII

Las disposiciones de los artículos I, II, III, V, VI, VII, VIII, XI, XII y XVII de la Convención telegráfica internacional de San Petersburgo de fecha 10|22 de Julio de 1875 son aplicables a la radiotelegrafía internacional.

ARTÍCULO XVIII

En caso de divergencia entre dos o más Gobiernos contratantes respecto a la interpretación o ejecución, sea de la presente Convención, sea del Reglamento previsto por el artículo XI, la cuestión en litigio puede, de común acuerdo, ser sometida a un juicio arbitral. En este caso, cada uno de los Gobiernos en causa elige un tercer Gobierno no interesado en la cuestión.

La decisión de los árbitros es tomada por mayoría absoluta de votos. En caso de empate, los árbitros eligen para subsanar la diferencia, otro Gobierno contratante igualmente desinteresado en el litigio. A falta de un acuerdo respecto de esta elección, cada árbitro propone un Gobierno contratante desinteresado; se sortea entre los Gobiernos propuestos. El sorteo pertenece al Gobierno en cuyo territorio funciona la Oficina Internacional prevista en el artículo XIII.

ARTÍCULO XIX

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a tomar o a proponer a sus legislaturas respectivas, las medidas necesarias para asegurar la ejecución de la presente Convención.

ARTÍCULO XX

Las Altas Partes Contratantes se comunicarán las leyes que se hubieran sancionado ya o que se sancionaran en sus países, relativas al objeto de la presente Convención.

ARTÍCULO XXI

Las Altas Partes Contratantes conservan su entera libertad respecto a las instalaciones radiotelegráficas no previstas en el artículo I, sobre todo a las instalaciones navales y militares, las cuales quedan sometidas únicamente a las obligaciones previstas por los artículos VIII y IX de la presente Convención.

Sin embargo, cuando estas instalaciones se dedican al despacho de correspondencia pública, se someten para la ejecución de este servicio, a las prescripciones del Reglamento en lo que concierne al modo de transmisión y contabilidad.

ARTÍCULO XXII

La presente Convención será puesta en ejecución desde el 1.º de Julio de 1908, y quedará en vigencia durante un tiempo indeterminado y hasta la expiración de un año después del día en que haya sido denunciada.

La denuncia no produce efecto sino respecto del Gobierno en cuyo nombre ha sido hecha. Para las otras Partes Contratantes la Convención queda en vigencia.

ARTÍCULO XXIII

La presente Convención será ratificada y las ratificaciones se depositarán en Berlín dentro del más breve plazo posible.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios han firmado la Convención en un ejemplar, que quedará depositado en los archivos del Gobierno del Imperio Alemán y del cual será remitida una copia a cada Parte.

Hecho en Berlín, a tres de Noviembre de mil novecientos seis.

Por Alemania: KRAETKE, SIDOW.

Por los Estados Unidos de América: CHARLEMAGNE TOWER, H. N.

MANNEY, JAMES ALLEN, JOHN I. WATERBURY. Por la Argentina: J.

OLMI. Por Austria: BARTH, FRIES.

Por Hungría: PIERRE DE SZALAY,

DR. DE HENNYEY, HOLOS. Por Bél-

gica: F. DELARGE, E. BUELS. Por

Brasil: CÉSAR DE CAMPOS. Por Bul-

garia: IV. STOYANOVITCH. Por Chile:

J. MUÑOZ HURTADO, J. MERY. Por

Dinamarca: N. R. MEYER, I. A.

VOEHTZ. Por España: IGNACIO MUR-

CIA, RAMÓN ESTRADA, RAFAEL RAVE-
 NA, ISIDRO CALVO, MANUEL NORIEGA,
 ANTONIO PELÁEZ-CAMPOMANES. Por
 Francia: J. BORDELONGUE, L. GAS-
 CHARD, BOULANGER, A. DEVOS. Por
 Gran Bretaña: H. BABINGTON
 SMITH, A. E. BETHELL, R. L. HIP-
 PISLEY. Por Grecia: T. ARGYROPOU-
 LOS. Por Italia: J. COLOMBO. Por
 Japón: OSUKE ASANO, ROKURE YA-
 SHIRO, SHUNKICHI KIMURA, ZIRO
 TANAKA, SABURO HYAKUTAKE. Por
 México: JOSÉ M. PÉREZ. Por Mó-
 naco: J. DEPELLEY. Por Noruega:
 HEFTYE, O. T. EIDEM. Por los Paí-
 ses Bajos: KRUYT, PERK, HOVEN.
 Por Persia: HOVHANNÉS KHAN. Por
 Portugal: PAULO BENJAMÍN CABRAL.
 Por Rumania: GR. CERKEZ. Por
 Rusia: A. EICHHOLZ, A. EULER,
 VÍCTOR BILIBINE, A. REMMERT, W.
 KÉDRINE. Por Suecia: HERMAN RY-
 DIN, A. HAMILTON. Por Turquía:
 NAZIF BEY. Por el Uruguay: F. A.
 CONSTANZÓ.

COMPROMISO ADICIONAL

Los Plenipotenciarios abajo firmados, de los Gobier-
 nos del Uruguay, Alemania, Estados Unidos de Amé-
 rica, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Chile,

Dinamarca, España, Francia, Grecia, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Rumania, Rusia, Suecia y Turquía, se comprometen a aplicar desde la fecha de la entrada en vigencia de la Convención, las disposiciones de los artículos adicionales siguientes:

I

Cada estación de a bordo citada en el artículo I de la Convención, queda obligada a comunicarse con otra estación cualquiera de a bordo sin distinción del sistema radiotelegráfico adoptado respectivamente por estas estaciones.

II

Los Gobiernos que no se adhirieron al artículo anterior, pueden en cualquier momento, dar a conocer, adoptando el procedimiento indicado en el artículo XVI de la Convención, que se comprometen a aplicar sus disposiciones. Los que adhirieron al artículo anterior, pueden en cualquier momento dar a conocer en las condiciones previstas por el artículo XXII de la Convención, su intención de dejar de aplicar sus disposiciones.

III

El presente Compromiso será ratificado y las ratificaciones se depositarán en Berlín, dentro del plazo más breve posible.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado el presente Compromiso en un ejemplar

que quedará depositado en los archivos del Gobierno Imperial de Alemania y del cual se remitirá una copia a cada parte.

Hecho en Berlín, el tres de Noviembre de mil novecientos seis.

Por Alemania: KRAETKE, SIDOW.
 Por los Estados Unidos de América: CHARLEMAGNE TOWER, H. N. MANNEY, JAMES ALLEN, JOHN I. WATERBURY. Por la Argentina: J. OLMÍ. Por Austria: BARTH, FRIES.
 Por Hungría: PIERRE DE SZALAY, DR. DE HENNYEY, HOLOS. Por Bélgica: F. DELARGE, E. BUELS. Por Brasil: CÉSAR DE CAMPOS. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH. Por Chile: J. MUÑOZ HURTADO, J. MERY. Por Dinamarca: N. R. MEYER, I. A. VOEHTZ. Por España: IGNACIO MUBCIA, RAMÓN ESTRADA, RAFAEL RAVENA, ISIDRO CALVO, MANUEL NORIEGA, ANTONIO PELÁEZ-CAMPOMANES. Por Francia: J. BORDELONGUE, L. GASCHARD, BOULANGER, A. DEVOS. Por Grecia: T. ARGYROPOULOS. Por Mónaco: J. DEPELLEY. Por Noruega: HEFTYE, O. T. EIDEM. Por los Países Bajos: KRUYT, PERK, HOVEN. Por Rumania: GR. CERKEZ. Por

Rusia: A. EICHHOLZ, A. EÜLER, VÍCTOR BILIBINE, A. REMMERT, W. KÉDRINE. Por Suecia: HERMAN RYDIN, A. HAMILTON. Por Turquía: NAZIF BEY. Por el Uruguay: F. A. CONSTANZÓ.

PROTOCOLO FINAL

I

En el momento de proceder a la firma de la Convención concluída por la Conferencia Radiotelegráfica Internacional de Berlín, los Plenipotenciarios abajo firmados convinieron en lo siguiente:

Las Altas Partes Contratantes convienen en que en la Conferencia próxima, el número de votos de que dispone cada país (artículo XII de la Convención), será determinado al principio de las deliberaciones, de modo que las colonias, posesiones o protectorados admitidos a tener voto, puedan ejercer su derecho de votar en el transcurso de todos los trabajos de esta Conferencia. La resolución tendrá un efecto inmediato y quedará en vigencia hasta su modificación por una Conferencia ulterior.

En lo que concierne a la Conferencia próxima, las peticiones respecto a la admisión de más votos en favor de colonias, posesiones o protectorados que hubiesen adherido a la Convención, serán dirigidas a la Oficina Internacional seis meses, por lo menos, antes de la fecha de la reunión de esta Conferencia. Estas peticiones serán notificadas inmediatamente a los otros

Gobiernos contratantes que podrán, dentro de un plazo de dos meses, a partir desde la entrega de la notificación, formular peticiones semejantes.

II

Cada Gobierno contratante puede reservarse la facultad de designar, según las circunstancias, ciertas estaciones costaneras que estarán exceptuadas de la obligación impuesta por el artículo III de la Convención, bajo la condición de que, desde el momento de la aplicación de esta medida, se establezcan en su territorio una o más estaciones sometidas a las obligaciones del artículo III y que aseguren el servicio radiotelegráfico en la región que haya quedado sin servicio a causa de las estaciones exceptuadas de manera que satisfaga las necesidades de la correspondencia pública. Los Gobiernos que desean reservarse esta facultad, deben notificarlo en la forma establecida en el segundo párrafo del artículo XVI de la Convención, tres meses a más tardar, antes de la entrada en vigencia de la Convención o, en el caso de adhesiones ulteriores, en el momento de la adhesión.

Los Países más abajo firmados, declaran desde ahora, que no se reservarán esta facultad:

Uruguay — Alemania — Estados Unidos de América — Argentina — Austria-Hungría — Bélgica — Brasil — Bulgaria — Chile — Grecia — México — Mónaco — Noruega — Países Bajos — Rumania — Rusia — Suecia.

III

— El modo de ejecución de las disposiciones del artículo precedente depende del Gobierno que se sirve de la facultad de excepción; este Gobierno tiene plena facultad para decidir de tiempo en tiempo, según su propio juicio, cuántas y cuáles estaciones serán exceptuadas.

Este Gobierno tiene la misma libertad en lo que concierne al modo de ejecución de la Convención relativa al establecimiento de otras estaciones sometidas a las obligaciones del artículo III y que aseguren el servicio radiotelegráfico en la región que se dejó sin servicio a causa de las estaciones exceptuadas, de manera que satisfaga las exigencias de la correspondencia pública.

IV

Queda entendido que, a fin de no entorpecer los progresos científicos, las disposiciones del artículo III de la Convención no impiden el empleo eventual de un sistema radiotelegráfico incapaz de comunicarse con otros sistemas, siempre que esta incapacidad sea debida a la naturaleza específica de este sistema, y que no sea consecuencia de aparatos adoptados únicamente con el objeto de impedir la comunicación.

V

La adhesión a la Convención del Gobierno de un país, que posea colonias, posesiones o protectorados, no im-

plica la adhesión de sus colonias, posesiones o protectorados, a menos de no mediar a este fin una declaración de parte de este Gobierno.

El conjunto de estas colonias, posesiones o protectorados o cada uno de ellos por separado, puede ser objeto de una adhesión distinta o de una denuncia distinta en las condiciones establecidas en los artículos XVI y XXII de la Convención.

Queda entendido que las estaciones de a bordo de buques que tengan su puerto de origen en una colonia, posesión o protectorado, pueden ser designadas como dependientes de la autoridad de esta colonia, posesión o protectorado.

VI

Se ha tomado acta de la declaración siguiente:

Al firmar la Convención, la Delegación italiana debe, sin embargo, hacer la reserva de que la Convención no podrá ser ratificada por parte de Italia sino después del vencimiento de sus contratos con el señor Marconi y su Compañía, o en una fecha más cercana si el Gobierno del Rey de Italia puede establecerla por medio de negociaciones con el señor Marconi y Cía.

VII

En el caso de que una o varias de las Altas Partes Contratantes no ratificaran la Convención, ésta no será menos válida para las partes que la hubieren ratificado.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios abajo firmados, han levantado el presente Protocolo Final, que

tendrá la misma fuerza y la misma validez que si sus disposiciones hubiesen sido insertadas en el texto mismo de la Convención a la cual se relaciona, y lo firmaron en un ejemplar que quedará depositado en los archivos del Gobierno Imperial de Alemania y del cual se remitirá una copia a cada Parte.

Hecho en Berlín, el tres de Noviembre de mil novecientos seis.

Por Alemania: KRAETKE, SIDOW.

Por los Estados Unidos de América: CHARLEMAGNE TOWER, H. N. MANNEY, JAMES ALLEN, JOHN I. WATERBURY. Por la Argentina: J.

OLMI. Por Austria: BARTH, FRIES.

Por Hungría: PIERRE DE SZALAY, DR. DE HENNYEY, HOLLOS. Por Bélgica: F. DELARGE, E. BUELS. Por

Brasil: CÉSAR DE CAMPOS. Por Bulgaria: IV. STOYANOVITCH. Por Chile:

J. MUÑOZ HURTADO, J. MERY. Por Dinamarca: N. R. MEYER, I. A.

VOEHTZ. Por España: IGNACIO MURCIA, RAMÓN ESTRADA, RAFAEL RAVENA, ISIDRO CALVO, MANUEL NORIEGA,

ANTONIO PELÁEZ-CAMPOMANES. Por Francia: J. BORDELONGUE, L. GAS-

CHARD, BOULANGER, A. DEVOS. Por Gran Bretaña: H. BABINGTON

SMITH, A. E. BETHELL, R. L. HIP-
PISLEY. Por Grecia: T. ARGYROPOU-

LOS. Por Italia: J. COLOMBO. Por
Japón: OSUKE ASANO, ROKURE YA-
SHIRO, SHUNKICHI KIMURA, ZIRO
TANAKA, SABURO HYAKUTAKE. Por
México: JOSÉ M. PÉREZ. Por Mó-
naco: J. DEPELLEY. Por Noruega:
HEFTYE, O. T. EIDEM. Por los Paí-
ses Bajos: KRUYT, PERK, HOVEN.
Por Persia: HOVHANNÉS KHAN. Por
Portugal: PAULO BENJAMÍN CABRAL.
Por Rumania: GR. CERKEZ. Por
Rusia: A. EICHHOLZ, A. EULER,
VÍCTOR BILIBINE, A. REMMERT, W.
KÉDRINE. Por Suecia: HERMAN RY-
DIN, A. HAMILTON. Por Turquía:
NAZIF BEY. Por el Uruguay: F. A.
CONSTANZÓ.

1906

Uruguay — Brasil

Protocolo sobre Cartas Rogatorias

*Celebrado en Río de Janeiro el 12 de Diciembre de 1906.
Canjeadas las ratificaciones en Montevideo el 28 de
Octubre de 1911.*

A los doce días del mes de Diciembre del año de mil novecientos seis, reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil, el señor don Rufino T. Domínguez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, y el señor doctor José María da Silva Paranhos do Río Branco, Ministro del ramo, con el fin de combinar el medio de facilitar la ejecución, por las justicias de uno de los dos países, de las Cartas Rogatorias que les fueren dirigidas por los Tribunales del otro, tanto en materia civil como criminal, convinieron, después de comunicados los respectivos Plenos Poderes, hallados en buena y debida forma, en modificar de la siguiente manera el artículo IV del Acuerdo de 14 de Febrero de 1879:

LAS CARTAS Rogatorias y demás documentos judiciales, tanto en materia civil como criminal, expedidas por los Tribunales de la República Oriental del Uruguay a los de la República de los Estados Unidos del Brasil, así como los que fueren dirigidos por Tribunales del Brasil a los de la República Oriental del Uruguay, quedan exentos de la legalización consular cuando transiten por vía diplomática y, en falta de ésta, por la consular.

El presente Protocolo, que sólo entrará en vigencia después de aprobado por los Congresos de los dos países contratantes, será ratificado y sus ratificaciones serán canjeadas en Río de Janeiro o en Montevideo, en el más breve plazo posible.

En testimonio de lo cual, los mencionados Plenipotenciarios firmaron y sellaron el presente Protocolo, en dos ejemplares, cada uno en las lenguas castellana y portuguesa.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, a los doce días del mes de Diciembre del año de mil novecientos seis.

(L. S.) RUFINO T. DOMÍNGUEZ.

(L. S.) RÍO BRANCO.

1907

Uruguay-Varios países

Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Animados de la firme voluntad de concurrir al mantenimiento de la paz general;

Resueltos a favorecer con todos sus esfuerzos el arreglo amistoso de los conflictos internacionales;

Reconociendo la solidaridad que une a los miembros de la Sociedad de las naciones civilizadas;

Queriendo extender el imperio del derecho y fortalecer el sentimiento de la justicia internacional;

Convencidos de que la institución permanente de

una jurisdicción arbitral accesible a todos, en el seno de las Potencias independientes, puede contribuir de una manera eficaz a ese resultado;

Considerando las ventajas de una organización general y regular del procedimiento arbitral;

Estimando, de acuerdo con el augusto iniciador de la Conferencia Internacional de la Paz, que es conveniente consagrar en un acuerdo internacional los principios de equidad y de derecho en que descansa la seguridad de los Estados y el bienestar de los pueblos;

Deseando, con ese objeto, asegurar mejor el funcionamiento práctico de las Comisiones de Investigación y de los Tribunales de Arbitraje y de facilitar el recurso a la justicia arbitral cuando se trate de litigios cuya naturaleza dé lugar a un procedimiento sumario;

Han juzgado necesario reconsiderar ciertos puntos y completar la obra de la primera Conferencia de la Paz para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales;

Las Altas Partes Contratantes han resuelto celebrar una nueva Convención con este objeto y han nombrado los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quiénes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

TÍTULO I

De la conservación de la paz general

ARTÍCULO I

Con el fin de evitar en cuanto sea posible que los Estados recurran a la fuerza en sus relaciones recíprocas, las Potencias signatarias convienen en emplear todos sus esfuerzos para asegurar el arreglo pacífico de las desavenencias internacionales.

TÍTULO II

De los buenos oficios y de la mediación

ARTÍCULO II

En caso de disentimiento grave o de conflicto, antes de apelar a las armas, las Potencias signatarias convienen en recurrir, en cuanto lo permitan las circunstancias, a los buenos oficios o a la mediación de una o varias Potencias amigas.

ARTÍCULO III

Independientemente de ese recurso, las Potencias signatarias consideran útil y deseable que una o varias potencias ajenas al conflicto ofrezcan por su propia iniciativa, en cuanto las circunstancias se presten a ello, sus buenos oficios o su mediación a los Estados en conflicto.

Las potencias ajenas al conflicto tendrán el derecho de ofrecer los buenos oficios o la mediación, aun durante el curso de las hostilidades.

El ejercicio de este derecho no puede nunca ser considerado por ninguna de las partes contendientes como un acto poco amistoso.

ARTÍCULO IV

El papel del mediador consistirá en conciliar las pretensiones opuestas y en calmar los resentimientos que puedan producirse entre los Estados que se hallen en conflicto.

ARTÍCULO V

Las funciones del mediador cesarán desde el momento en que se compruebe, sea por una de las partes contendientes, sea por el mediador mismo, que los medios de conciliación propuestos por él no son aceptados.

ARTÍCULO VI

Los buenos oficios y la mediación, sea a solicitud de las partes que se hallen en conflicto, sea por iniciativa de las potencias ajenas a él, tendrán exclusivamente el carácter de consejo y no tendrán nunca fuerza obligatoria.

ARTÍCULO VII

La aceptación de la mediación no podrá producir el efecto, salvo convenio en contrario, de interrumpir, retardar o dificultar la movilización ni otras medidas preparatorias para la guerra.

Si ella tiene lugar después del rompimiento de las hostilidades, no interrumpirá, salvo convenio en contrario, las operaciones militares en curso.

ARTÍCULO VIII

Las Potencias contratantes están de acuerdo en recomendar la aplicación, cuando las circunstancias lo permitan, de una mediación en la siguiente forma:

En caso de desavenencia grave que comprometa la paz, los Estados que se hallen en conflicto escogerán, respectivamente, una potencia a la que confiarán la misión de entrar en relaciones directas con la potencia escogida por la otra parte, a fin de prevenir la ruptura de las relaciones pacíficas.

Mientras dure ese mandato, cuyo término, salvo estipulación en contrario, no podrá exceder de treinta días, los Estados contendientes suspenderán todo lo directamente relativo al conflicto, el cual se considerará sometido exclusivamente a las potencias mediadoras. Estas deberán usar de todos sus esfuerzos para arreglar la desavenencia.

En caso de ruptura efectiva de las relaciones pacíficas, dichas potencias quedarán encargadas de la misión común de aprovechar toda ocasión para restablecer la paz.

TÍTULO III

De las Comisiones Internacionales de Investigación

ARTÍCULO IX

En los litigios de carácter internacional que no afecten ni el honor ni los intereses esenciales, y que provengan de una divergencia de apreciación sobre

cuestiones de hecho, las Potencias signatarias consideren conveniente y deseable que las partes que no hayan podido ponerse de acuerdo por la vía diplomática, establezcan, en cuanto las circunstancias lo permitan, una Comisión Internacional de Investigación, encargada de facilitar la solución de esos litigios, dilucidando, por medio de un examen imparcial y concienzudo, las cuestiones de hecho.

ARTÍCULO X

Las Comisiones Internacionales de Investigación se constituirán por medio de una Convención especial entre las partes litigantes.

La Convención de Investigaciones precisará los hechos que deban examinarse; determinará la forma y el tiempo en que la Comisión debe organizarse y la extensión de las facultades de los comisionados.

Determinará igualmente, cuando se presente el caso, el lugar donde deberá establecerse la Comisión y la facultad de cambiar de lugar, el idioma de que hará uso la Comisión y aquéllos cuyo empleo será permitido ante ella, así como la fecha en que cada una de las partes deba depositar su exposición de los hechos, y, en general, todas las condiciones convenidas por las partes.

Si éstas juzgaren necesario nombrar asesores, la Comisión de Investigación determinará la forma de la designación y la extensión de las facultades.

ARTÍCULO XI

Si la Convención de Investigación no hubiese señalado el lugar donde la Comisión deba tener su sede, éste será La Haya.

Una vez fijada la sede, la Comisión no puede cambiarla sino con el consentimiento de las partes.

Si la Convención de Investigación no ha determinado los idiomas que deben emplearse, la cuestión será decidida por la Comisión.

ARTÍCULO XII

Salvo estipulación en contrario, las Comisiones de Investigación serán formadas de la manera determinada por los artículos XLV y LVII de la presente Convención.

ARTÍCULO XIII

En caso de fallecimiento, de dimisión o impedimento por una causa cualquiera, de uno de los comisionados, o eventualmente de uno de los asesores, se proveerá a su reemplazo según la forma determinada para su nombramiento.

ARTÍCULO XIV

Las partes tienen derecho de nombrar ante la Comisión de Investigación, agentes especiales con la misión de representarlas y servir de intermediarios entre ellas y la Comisión.

Están, además, autorizadas para encargar a defen-

sores o abogados nombrados por ellas, la exposición y defensa de sus intereses ante la Comisión.

ARTÍCULO XV

La Oficina Internacional de la Corte Permanente de Arbitraje, servirá de despacho a las Comisiones que se reúnan en La Haya, y pondrá sus locales y su organización a la disposición de las Potencias contratantes para el funcionamiento de la Comisión de Investigación.

ARTÍCULO XVI

Si la Comisión se reúne en lugar distinto de La Haya, nombrará un Secretario General, cuyo despacho le servirá de Oficina.

A ésta corresponderá, bajo la dirección del Presidente, la organización material de las sesiones de la Comisión, la redacción de las actas y, durante la investigación, la guarda de los archivos, los cuales serán enviados en seguida a la Oficina Internacional de La Haya.

ARTÍCULO XVII

Con el objeto de facilitar la institución y funcionamiento de las Comisiones de Investigación, las Potencias contratantes recomiendan las reglas siguientes, que serán aplicables a los procedimientos de investigación mientras las partes no adopten otras.

ARTÍCULO XVIII

La Comisión arreglará los detalles de procedimiento no previstos en la Comisión especial de Investigación

o en la presente Convención, y atenderá a todas las formalidades que se requieran para la rendición de las pruebas.

ARTÍCULO XIX

La investigación se efectuará contradictoriamente.

En las fechas prefijadas, cada parte comunicará a su contraria y a la Comisión la exposición de hechos si hubiere lugar y, en todo caso, las actas, piezas y documentos que juzgue útiles a la comprobación de la verdad, así como la lista de los testigos y peritos que desee hacer oír.

ARTÍCULO XX

La Comisión tendrá la facultad, con asentimiento de las partes, de trasladarse temporalmente o enviar a uno o más de sus miembros a los lugares a los cuales considere útil acudir, como medio de información. Deberá obtenerse para esto la autorización del Estado a que tales lugares pertenezcan.

ARTÍCULO XXI

Todas las comprobaciones materiales y visitas de los lugares deberán hacerse en presencia de los agentes y abogados de las partes o con citación de los mismos.

ARTÍCULO XXII

La Comisión tendrá el derecho de solicitar de cada parte las explicaciones e informes que juzgare necesarios.

ARTÍCULO XXIII

Las partes se comprometen a suministrar a la Comisión de Investigación, en la más amplia medida posible, todos los medios y todas las facilidades necesarias para el conocimiento completo y la apreciación exacta de los hechos de que se trate.

Se comprometen a emplear los medios de que dispongan según su legislación interior, para asegurar la comparecencia de los testigos y peritos citados ante la Comisión que se encuentre en su territorio.

Si éstos no pueden comparecer ante la Comisión, aquéllas proveerán a su audición ante sus autoridades competentes.

ARTÍCULO XXIV

Para todas las notificaciones que la Comisión haya de hacer en el territorio de una tercera Potencia contratante, la Comisión se dirigirá directamente al Gobierno de ella. Lo mismo se hará cuando se trate de producir en el mismo lugar cualquier medio de prueba.

Las providencias dictadas con tales fines se ejecutarán de acuerdo con los medios de que disponga la potencia requerida, según su legislación interior. No pueden ser rechazadas sino en cuanto dicha tercera Potencia las juzgue lesivas de su soberanía o de su seguridad.

La Comisión tendrá en todo caso facultad de acudir a la mediación de la Potencia en cuyo territorio tenga su sede.

ARTÍCULO XXV

Los testigos y los peritos serán llamados a solicitud de parte o de oficio por la Comisión, y en todo caso por medio del Gobierno del Estado en cuyo territorio se encuentren.

Los testigos serán oídos sucesiva y separadamente en el orden que fije la Comisión y en presencia de los agentes y abogados.

ARTÍCULO XXVI

Los testigos serán examinados por el Presidente.

Sin embargo, los miembros de la Comisión podrán hacer a cada testigo las preguntas que crean convenientes para aclarar o completar su declaración o para informarse de todo lo que concierna al testigo, dentro de los límites necesarios para la comprobación de la verdad.

Los agentes y abogados de las partes no podrán interrumpir al testigo en su declaración, ni hacerle ninguna interpelación directa; pero podrán pedir al Presidente que haga al testigo las preguntas complementarias que juzgue útiles.

ARTÍCULO XXVII

El testigo deberá declarar sin que le sea permitido leer ningún apunte escrito. Sin embargo, puede ser autorizado por el Presidente para ayudarse con notas o documentos, si la naturaleza de los hechos relacionados requiere su empleo.

ARTÍCULO XXVIII

La declaración se extenderá por escrito durante la sesión y se le leerá al testigo, quien puede hacer los cambios y adiciones que tenga a bien, los cuales se consignarán a continuación de su declaración.

Leída toda ella al testigo, éste deberá firmarla.

ARTÍCULO XXIX

Los agentes estarán autorizados a presentar por escrito a la Comisión y a la parte contraria, en el curso o al fin de la investigación, las alegaciones, exposiciones de hecho y peticiones que juzguen útiles para el establecimiento de la verdad.

ARTÍCULO XXX

Las deliberaciones de la Comisión tendrán lugar a puerta cerrada y serán secretas.

Las cuestiones serán decididas por la mayoría de los miembros de la Comisión.

Si un miembro se niega a votar, se dejará constancia del hecho en el acta respectiva.

ARTÍCULO XXXI

Las sesiones de la Comisión no serán públicas y las actas y documentos no se harán públicos sino en virtud de una decisión de la Comisión, tomada con asentimiento de las Partes.

ARTÍCULO XXXII

Cuando las partes hayan presentado todos los esclarecimientos y pruebas y los testigos hayan sido oídos, el Presidente declarará clausurada la investigación y la Comisión se reunirá para deliberar y redactar su informe.

ARTÍCULO XXXIII

El informe será firmado por todos los miembros de la Comisión.

Si uno de éstos rehusa firmar, se dejará constancia del hecho, el cual no afectará la validez del informe.

ARTÍCULO XXXIV

El informe de la Comisión será leído en sesión pública, estando presentes o debidamente citados los agentes y abogados de las partes.

Un ejemplar del informe se remitirá a cada parte.

ARTÍCULO XXXV

El informe de la Comisión, limitado a establecer los hechos, no tendrá en manera alguna el carácter de sentencia arbitral. Dejará a las partes entera libertad para dar el curso que quieran a esa comprobación.

ARTÍCULO XXXVI

Cada parte pagará sus propios gastos y una parte igual de los gastos de la Comisión.

TÍTULO IV

Del arbitraje internacional

Capítulo I

De la justicia arbitral

ARTÍCULO XXXVII

El arbitraje internacional tiene por objeto el arreglo de los litigios entre los Estados por medio de jueces elegidos por los mismos, y fundado en el respeto al derecho.

Recurrir al arbitraje implica el compromiso de someterse de buena fe a la sentencia.

ARTÍCULO XXXVIII

En las cuestiones de orden jurídico, y, en primer lugar, en las de interpretación o aplicación de las convenciones internacionales, las Potencias signatarias reconocen que el arbitraje es el medio más eficaz y al mismo tiempo más equitativo para arreglar los litigios que no hayan sido resueltos por la vía diplomática.

En consecuencia, sería de desearse que en los litigios sobre las cuestiones mencionadas las Potencias contratantes acudiesen, cuando el caso ocurriera, al arbitraje, en cuanto las circunstancias lo permitan.

ARTÍCULO XXXIX

La Convención de arbitraje se celebra para cuestiones ya existentes o para las que eventualmente puedan surgir.

Podrá comprender toda clase de litigios o únicamente los de una categoría determinada.

ARTÍCULO XL

Independientemente de los tratados generales o particulares que estipulen actualmente la obligación de recurrir al arbitraje para las Potencias contratantes, dichas Potencias se reservan la facultad de celebrar acuerdos nuevos, generales o particulares, que tengan por objeto extender el arbitraje obligatorio a todos los casos que juzguen posible someterlo.

Capítulo II

De la Corte Permanente de Arbitraje

ARTÍCULO XLI

Con el objeto de facilitar el uso inmediato del arbitraje para las desavenencias internacionales que no hayan podido arreglarse por la vía diplomática, las Potencias contratantes se comprometen a mantener la Corte Permanente de Arbitraje tal cual la estableció la primera Conferencia de Paz, accesible en todo tiempo, y que funcione, salvo estipulación contraria de las partes, en conformidad a las reglas de procedimiento insertadas en la presente Convención.

ARTÍCULO XLII

La Corte Permanente es competente para todos los casos de arbitraje, a menos que haya acuerdo entre las partes para el establecimiento de una jurisdicción especial.

ARTÍCULO XLIII

La Corte Permanente tendrá su asiento en La Haya. Una Oficina Internacional servirá de despacho de

la Corte. Dicha Oficina será la intermediaria para el cambio de las comunicaciones relativas a las reuniones de la Corte, y se encargará de la conservación de los archivos y la gestión de todos los asuntos administrativos.

Las Potencias signatarias se comprometen a remitir a la Oficina lo más pronto posible una copia certificada y fiel de toda estipulación de arbitraje intervenida entre ellas y de toda sentencia arbitral que les concierna, y que haya sido dictada en virtud de jurisdicciones especiales.

Igualmente se comprometen a remitir a la Oficina las leyes, reglamentos y documentos que comprueben eventualmente la ejecución de las sentencias dictadas por la Corte.

ARTÍCULO LXIV

Cada Potencia signataria designa cuatro personas, a lo más, de competencia reconocida en las cuestiones de Derecho Internacional, que gocen de la más alta consideración moral y estén dispuestas a aceptar las funciones de árbitros.

Las personas así designadas se inscriben a título de miembros de la Corte en una lista que la Oficina notificará a todas las Potencias signatarias.

La Oficina pondrá en conocimiento de éstas, toda modificación que ocurra en la lista.

Dos o más potencias pueden ponerse de acuerdo para designar en común uno o más miembros.

Una misma persona puede ser designada por diferentes Potencias.

Los miembros de la Corte son nombrados para un período de seis años. Su mandato puede ser renovado.

En caso de muerte o retiro de un miembro de la Corte, se procede a reemplazarlo según el modo fijado para su nombramiento, y para un nuevo período de seis años.

ARTÍCULO XLV

Cuando las Potencias signatarias quieran dirigirse a la Corte Permanente para el arreglo de alguna desavenencia que haya surgido entre ellas, la elección de los árbitros nombrados para formar el tribunal competente para fallar en la desavenencia debe hacerse entre los que figuren en la lista general de los miembros de la Corte.

Cuando no se constituyere el Tribunal Arbitral por acuerdo de las partes, se procederá de la manera siguiente:

Cada parte nombra dos árbitros, de los cuales uno solamente puede ser de su propia nacionalidad, o escogido entre los que hayan sido designados por ella como miembros de la Corte Permanente. Esos árbitros eligen reunidos un árbitro tercero.

En caso de que se dividan los votos, la elección del árbitro tercero se confía a una tercera Potencia, designada de común acuerdo con las partes.

Si no se llegare a ningún acuerdo a ese respecto, cada parte designa una Potencia diferente, y la elección del árbitro tercero se hace de concierto por las Potencias designadas.

Si en término de dos meses esas dos Potencias no

llegan a ponerse de acuerdo, cada una de ellas presentará dos candidatos tomados de la lista de los miembros de la Corte Permanente, fuera de los miembros designados por las partes y que no sean nacionales de ninguna de ellas. La suerte decide cuál de los dos candidatos así presentados será el árbitro tercero.

ARTÍCULO XLVI

Una vez formado el Tribunal, las partes notifican a la Oficina su determinación de dirigirse a la Corte, el texto de su compromiso y los nombres de los árbitros.

La Oficina comunica sin demora a cada árbitro el compromiso y los nombres de los otros miembros del Tribunal.

El Tribunal se reúne en la fecha fijada por las partes. La Oficina provee a su instalación.

Los miembros del Tribunal en el ejercicio de sus funciones y fuera de su propio país, gozan de los privilegios e inmunidades diplomáticas.

ARTÍCULO XLVII

La Oficina queda autorizada para poner sus locales y su organización a disposición de las Potencias signatarias para el funcionamiento de toda jurisdicción especial de arbitraje.

La jurisdicción de la Corte Permanente puede ser extendida dentro de las condiciones prescritas por los reglamentos, a los litigios que existan entre Potencias no signatarias, o entre éstas y las Potencias signatarias, si las partes convienen en acudir a esta jurisdicción.

ARTÍCULO XLVIII

Las Potencias signatarias consideran como un deber, en el caso de que un grave conflicto amenace estallar entre dos o más de ellas, el recordar a éstas que la Corte Permanente está a su disposición.

Por consiguiente, declaran que el hecho de recordar a las partes en conflicto las disposiciones de la presente Convención y el consejo de acudir, en atención a los altos intereses de la paz, a la Corte Permanente, no pueden considerarse sino como actos de buenos oficios.

En caso de conflicto entre dos Potencias, una de ellas podrá siempre dirigir a la Oficina Internacional una nota conteniendo su declaración de estar dispuesta a someter a arbitraje la diferencia.

La Oficina deberá inmediatamente poner la declaración en conocimiento de la otra Potencia.

ARTÍCULO XLIX

El Consejo Administrativo permanente, compuesto de dos representantes diplomáticos de las Potencias contratantes acreditados en La Haya, y del Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, quien desempeña las funciones de Presidente, tiene la dirección y vigilancia (*controle*) de la Oficina Internacional.

El Consejo dicta su reglamento de orden, así como todos los demás reglamentos necesarios.

Decide todas las cuestiones administrativas que puedan surgir tocante al funcionamiento de la Corte.

Goza de plena autoridad en cuanto al nombramiento, suspensión o destitución de los funcionarios y empleados de la Oficina.

Fija los pagos y sueldos, y vigila (*controle*) los gastos generales.

La presencia de nueve miembros en las reuniones debidamente convocadas, basta para permitir al Consejo deliberar con validez. Las decisiones se toman por mayoría de votos.

El Consejo comunica sin demora a las Potencias contratantes los reglamentos que haya adoptado. Les presenta cada año un informe sobre los trabajos de la Corte, sobre el funcionamiento de los servicios administrativos y sobre los gastos. El informe contiene igualmente un resumen del contenido esencial de los documentos comunicados a la Oficina por las Potencias en virtud del artículo XLIII, incisos 3.º y 4.º.

ARTÍCULO L

Los gastos de la Oficina serán sufragados por las Potencias contratantes en la proporción establecida por la Oficina Internacional de la Unión Postal Universal.

Los gastos a cargo de las Potencias adherentes se contarán a partir del día en que su adhesión produzca sus efectos.

Capítulo III

Del procedimiento arbitral

ARTÍCULO LI

Con el fin de favorecer el desarrollo del arbitraje, las Potencias contratantes han dictado las reglas si-

guientes, que son aplicables al procedimiento arbitral, siempre que las partes no hayan convenido en establecer otras reglas.

ARTÍCULO LII

Las Potencias que recurran al arbitraje firman un compromiso en el que están determinados el objeto del litigio, el plazo acordado para el nombramiento de los árbitros, la forma, orden y plazos en que debe hacerse la comunicación a que se refiere el artículo LXIII, y la suma que cada parte debe depositar con anticipación para los gastos.

El compromiso determina igualmente, si hubiera lugar a ello, el modo de nombrar los árbitros, así como todas las facultades eventuales del Tribunal, su sede, la lengua que se usará y aquellas cuyo empleo estará autorizado ante él, y en general todas las condiciones que las partes hayan convenido.

ARTÍCULO LIII

La Corte Permanente es competente para establecer el compromiso, si las partes convienen en acudir a ella con tal fin.

Ella es igualmente competente, aun en el caso de que sólo una de las partes lo pida, después de buscado en vano un arreglo por la vía diplomática, cuando se trate:

- 1.º De una desavenencia referente a un Tratado de Arbitraje General concluído o renovado después de entrar en vigor esta Convención y

que provea para cada desavenencia un compromiso y no excluya para la determinación de este último ni explícita ni implícitamente la competencia de la Corte. Sin embargo, el recurso a la Corte no tiene lugar si la otra parte declara que en su opinión la desavenencia no pertenece a la categoría de las sometidas a un arbitraje obligatorio, a menos que el Tratado de Arbitraje confiera al Tribunal Arbitral la facultad de decidir esta cuestión previa;

- 2.° De una desavenencia proveniente de deudas contractuales reclamadas a una Potencia por otra como debidas a sus nacionales, y para cuya solución se haya aceptado el ofrecimiento de arbitraje. Esta disposición no es aplicable si la aceptación ha sido subordinada a la condición de que el compromiso sea establecido de otro modo.

ARTÍCULO LIV

En los casos previstos por el artículo precedente, el compromiso se establecerá por una Comisión compuesta de cinco miembros designados de la manera indicada en los incisos 3.° y 6.° del artículo XLV.

El quinto miembro es por derecho propio Presidente de la Comisión.

ARTÍCULO LV

Las funciones arbitrales pueden ser conferidas a un árbitro único o a varios designados por las partes

libremente o elegidos por ellas entre los miembros de la Corte Permanente de Arbitraje establecida por la presente Convención.

En defecto de constitución del Tribunal por acuerdo de las partes, se procede como indica el artículo XLV, incisos 3.º hasta 6.º.

ARTÍCULO LVI

Cuando se elige como árbitro a un Soberano o Jefe de Estado, el procedimiento arbitral es determinado por él.

ARTÍCULO LVII

El árbitro tercero es de derecho Presidente del Tribunal.

Cuando no haya árbitro tercero en el Tribunal, éste mismo nombra su Presidente.

ARTÍCULO LVIII

En caso de que el compromiso sea establecido por una Comisión, como está previsto en el artículo LIV, y salvo estipulación contraria, la Comisión misma formará el Tribunal de Arbitraje.

ARTÍCULO LIX

En caso de muerte, dimisión o impedimento por cualquier causa, de uno de los árbitros, se procede a su reemplazo según la manera prescripta para su nombramiento.

ARTÍCULO LX

Cuando las partes no designen otro lugar, el Tribunal se reúne en La Haya.

El Tribunal no puede reunirse en territorio de una tercera Potencia sino con el asentimiento de ésta.

Una vez fijada la sede, no puede ser cambiada por el Tribunal sino con el asentimiento de las partes.

ARTÍCULO LXI

Si el compromiso no ha determinado las lenguas que deben emplearse, este punto es resuelto por el Tribunal.

ARTÍCULO LXII

Las partes tienen derecho de nombrar ante el Tribunal agentes especiales que sirvan de intermediarios entre éste y ellas.

Ellas están, además, autorizadas a encargar de la defensa de sus derechos e intereses ante el Tribunal, a los defensores o abogados que ellas nombren al efecto.

Los miembros de la Corte Permanente no pueden ejercer las funciones de agentes, defensores o abogados sino en favor de la Potencia que los ha nombrado miembros de la Corte.

ARTÍCULO LXIII

El procedimiento arbitral comprende por regla general dos fases distintas: la instrucción escrita y los debates:

La instrucción escrita consiste en la comunicación hecha por los agentes respectivos a los miembros del Tribunal y a la parte contraria, de los memoriales, las demandas, y, en caso necesario, las réplicas; las partes agregan a éstas todos los demás documentos y piezas invocados en la causa. Esta comunicación se hará directamente o por medio de la Oficina Internacional, en el orden y en los plazos que el compromiso determine.

Los plazos fijados para el compromiso podrán prorrogarse de común acuerdo por las partes, o por el Tribunal cuando éste lo juzgue necesario para llegar a una decisión justa.

Los debates consisten en el desarrollo oral de los argumentos de las partes ante el Tribunal.

ARTÍCULO LXIV

Toda pieza producida por una de las partes debe ser comunicada a la otra en copia certificada y conforme.

ARTÍCULO LXV

Salvo circunstancias especiales, el Tribunal no se reúne sino después de cerrada la instrucción.

ARTÍCULO LXVI

Los debates son dirigidos por el Presidente.

No son públicos sino en virtud de una decisión del Tribunal, tomada con el asentimiento de las partes.

Se consignan en actas redactadas por los Secreta-

rios que nombre el Presidente. Estas actas son firmadas por el Presidente y por uno de los Secretarios y sólo ellas tienen carácter auténtico.

ARTÍCULO LXVII

Una vez clausurada la instrucción, el Tribunal tiene el derecho de excluir del debate todas las constancias o documentos nuevos que una de las partes quisiere presentarle sin el consentimiento de la otra.

ARTÍCULO LXVIII

El Tribunal queda libre de tomar en consideración las constancias o documentos nuevos sobre los cuales llamaren su atención los agentes o abogados de las partes.

En este caso, el Tribunal tiene derecho de requerir la presentación de dichas constancias o documentos, con la obligación de ponerlos en conocimiento de la parte contraria.

ARTÍCULO LXIX

El Tribunal puede, además, requerir de los agentes de las partes la presentación de toda clase de constancias y pedir todas las explicaciones necesarias. En caso de negativa el Tribunal toma nota de ello.

ARTÍCULO LXX

Los agentes y defensores de las partes están autorizados a presentar oralmente al Tribunal todos los argumentos que juzguen útiles a la defensa de su causa.

ARTÍCULO LXXI

Tienen el derecho de promover excepciones e incidentes. Las decisiones del Tribunal sobre esos puntos son definitivas y no pueden dar lugar a ninguna discusión ulterior.

ARTÍCULO LXXII

Los miembros del Tribunal tienen el derecho de interrogar a los agentes y abogados de las partes y de exigirles explicaciones sobre los puntos dudosos.

Ni las preguntas hechas, ni las observaciones formuladas por los miembros del Tribunal durante el curso de los debates, pueden considerarse como expresión de las opiniones del Tribunal en general ni de sus miembros en particular.

ARTÍCULO LXXIII

El Tribunal está autorizado a determinar su competencia interpretando para ello el compromiso, así como los otros actos y documentos que puedan ser invocados en la materia, y aplicando los principios del derecho.

ARTÍCULO LXXIV

El Tribunal tiene el derecho de dictar órdenes de procedimiento para la dirección del proceso, de determinar las formas, el orden y los plazos en que cada parte deberá formular sus conclusiones finales y de proceder a todas las formalidades que exija la administración de las pruebas.

ARTÍCULO LXXV

Las partes se comprometen a suministrar al Tribunal, en la más amplia medida que ellas juzguen posible, todos los medios necesarios para la decisión del litigio.

ARTÍCULO LXXVI

Para todas las notificaciones que el Tribunal tuviera que hacer sobre el territorio de una tercera Potencia contratante, se dirigirá directamente al Gobierno de esta Potencia. Lo mismo se hará cuando se trate de hacer proceder allí a producir todos los medios de prueba.

Las providencias dictadas con tales fines se ejecutarán según los medios de que la Potencia requerida disponga, conforme su legislación interior. Ellas no pueden ser rechazadas sino en el caso de que esta Potencia las juzgara de naturaleza tal que pudieran afectar a su soberanía o a su seguridad.

El Tribunal tendrá también siempre la facultad de acudir a la mediación de la Potencia en cuyo territorio tenga su sede.

ARTÍCULO LXXVII

Una vez que los agentes y abogados de las partes hayan presentado todas las aclaraciones y pruebas en apoyo de su causa, el Presidente pronuncia la clausura de los debates.

ARTÍCULO LXXVIII

Las deliberaciones del Tribunal tienen lugar a puerta cerrada y quedan secretas.

Toda decisión se toma por mayoría de miembros.

ARTÍCULO LXXIX

La sentencia arbitral está motivada. Menciona los nombres de los árbitros, es firmada por el Presidente y el escribano o Secretario que haga las veces de tal.

ARTÍCULO LXXX

La sentencia se lee en sesión pública estando presentes o debidamente citados los agentes y abogados de las partes.

ARTÍCULO LXXXI

La sentencia debidamente dictada y notificada a los agentes de las partes decide la controversia definitivamente y sin apelación.

ARTÍCULO LXXXII

Toda desavenencia que pudiera surgir entre las partes con respecto a la interpretación y ejecución de la sentencia, será sometida al Tribunal que la dictó, salvo estipulación contraria.

ARTÍCULO LXXXIII

Las partes pueden reservarse en el compromiso el derecho de pedir la revisión de la sentencia arbitral.

En este caso, y salvo estipulación contraria, la solicitud debe dirigirse al Tribunal que haya dictado la sentencia. Esta no puede ser motivada sino por el descubrimiento de un hecho nuevo de naturaleza tal que pudiera ejercer una influencia decisiva en la sentencia, y que al cerrarse los debates fuera desconocido para el Tribunal y para la parte que ha pedido la revisión.

El procedimiento de revisión no puede abrirse sino por una decisión del Tribunal que consigne expresamente la existencia del hecho nuevo, y le reconozca los caracteres previstos en el inciso precedente y por ese motivo declare admisible la demanda.

El compromiso determina el plazo dentro del cual debe presentarse la solicitud de revisión.

La sentencia arbitral no es obligatoria sino para las partes en litigio.

Cuando se trate de interpretar una Convención en que hayan tomado parte otras Potencias fuera de las litigantes, éstas lo avisan en tiempo útil a todas las Potencias signatarias. Cada una de ellas tiene el derecho de intervenir en el proceso. Si una o varias de entre ellas han hecho uso de esta facultad, la interpretación contenida en la sentencia es igualmente obligatoria para ellas.

ARTÍCULO LXXXV

Cada parte paga sus propios gastos y una parte igual de los gastos del Tribunal.

Capítulo IV

Del procedimiento sumario del arbitraje

ARTÍCULO LXXXVI

Con el objeto de facilitar el funcionamiento de la justicia arbitral, cuando se trate de litigios que admitan un procedimiento sumario, las Potencias contratantes establecen las reglas siguientes, que se seguirán en ausencia de estipulaciones diferentes y bajo reserva, dado el caso de aplicar las disposiciones del Capítulo III que no fueran contrarias.

ARTÍCULO LXXXVII

Cada una de las partes en litigio nombrará un árbitro. Los dos árbitros así designados escogen un árbitro tercero. Si no se ponen de acuerdo sobre este punto, cada uno presenta dos candidatos tomados de la lista general de los miembros de la Corte Permanente, con exclusión de los miembros designados por las partes y los nacionales de las mismas; la suerte determina cuál de los candidatos así presentados será el árbitro tercero.

El árbitro tercero preside el Tribunal, y éste toma sus decisiones por mayoría de votos.

ARTÍCULO LXXXVIII

A falta de acuerdo previo, el Tribunal fija, una vez que se constituye, el plazo dentro del cual las partes deban presentarle sus memorias respectivas.

ARTÍCULO LXXXIX

Cada parte está representada ante el Tribunal por un agente que sirve de intermediario entre éste y el Gobierno que lo ha designado.

ARTÍCULO XC

El procedimiento tiene lugar exclusivamente por escrito. Sin embargo, cada parte tiene el derecho de pedir la comparecencia de testigos y peritos. El Tribunal, por su parte, tiene la facultad de pedir explicaciones orales a los agentes de las dos partes, así como a los peritos y testigos cuya comparecencia juzgue útil.

TÍTULO V

Disposiciones finales

ARTÍCULO XCI

La presente Convención, debidamente ratificada, reemplazará en las relaciones entre las Potencias contratantes la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, del 29 de Julio de 1899.

ARTÍCULO XCII

La presente Convención será ratificada a la mayor brevedad posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Del primer depósito de ratificaciones se dejará constancia en un acta firmada por los representantes de

las Potencias que en él tomen parte y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán por medio de una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de ratificación.

Copia certificada conforme del acta relativa al primer depósito de ratificaciones, de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos y por la vía diplomática a las potencias invitadas a la segunda Conferencia de la Paz, como también a las demás Potencias que hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, dicho Gobierno les hará conocer al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XCIII

Las Potencias no signatarias que hayan sido invitadas a la segunda Conferencia de la Paz podrán adherir a la presente Convención.

La potencia que desee adherir notifica por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, remitiéndole el acta de adhesión, que será depositada en los archivos de dicho Gobierno.

Este Gobierno transmitirá inmediatamente a todas las demás potencias invitadas a la segunda Conferencia de la Paz, copia certificada conforme de la notificación y del acta de adhesión, indicando la fecha en que la haya recibido.

ARTÍCULO XCIV

Las condiciones en que podrán adherir a la presente Convención las potencias que no fueron invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz, serán objeto de un acuerdo ulterior entre las Potencias contratantes.

ARTÍCULO XCV

La presente Convención producirá sus efectos, para las potencias que tomen parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que adhieran, sesenta días después que la notificación de su ratificación o de su adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XCVI

Si sucediera que alguna de las Potencias contratantes quisiera denunciar la presente Convención, la denuncia se notificará por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual remitirá inmediatamente a todas las demás potencias copia certificada conforme de la notificación, comunicándoles la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá sus efectos sino respecto a la potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XCVII

Un registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones que se efectúe en virtud del artículo XCII, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que se reciban las notificaciones de adhesión (artículo XCIII, inciso 2.º) o de denuncia (artículo XCVI, inciso 1.º).

Cada Potencia contratante podrá tomar noticia de este registro y solicitar extractos certificados conformes.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en un solo ejemplar que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y cuyas copias certificadas conformes, se remitirán por vía diplomática a las Potencias contratantes.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAYNE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. (Con reserva de la declaración hecha en la sesión plenaria de la Conferencia del 16 de Octubre de 1907). Por la Argenti-

na: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MEREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. (Con reservas sobre el artículo LIII, párrafos 2, 3 y 4). Por Bulgaria: GENERAL MAJO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. (Bajo la reserva de la declaración formulada a propósito del artículo XXXIX en la séptima sesión del 7 de Octubre de la primera Comisión). Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIANA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOUGEOIS, D'Es-

TOURNELLES DE CONSTANT, L. REN-
NULT, MARCELINO PELLET. Por la
Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO
SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD.
Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ,
JORGE STREIT. (Con la reserva del
párrafo 2 del artículo LIII). Por
Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO.
Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J.
N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por
Italia: POMPILI, C. FUSINATO. Por
el Japón: AIMARO SATO. (Con re-
serva de los párrafos 3 y 4 del ar-
tículo XLVIII, del párrafo 2 del
artículo LIII, y del artículo LIV).
Por el Luxemburgo: EYSCHEN.
CIE. DE VILLERS. Por México:
G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER,
F. L. DE LA BARRA. Por Monte-
negro: NELIDOW, MARTENS, N.
TCHARÝKOW. Por Nicaragua:
Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-
namá: B. PORRAS. Por el Para-
guay: G. DU MONCEAU. Por los
Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT,
T. M. C. ASSER, DEN BEER POOR-
TUGAEL, J. A. RÓELI, J. A. LOEFF.
Por el Perú: C. G. CANDAMO. Por
Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SA-
MAD KHAN, SADIGH UL MULK M.
AHMED KHAN. Por Portugal: MAR-

QUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: EDG. MAVROCORDATO. (Con las mismas reservas formuladas por los Plenipotenciarios Rumanos a la firma de la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales del 29 de Julio de 1899). Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIANA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH, M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam: MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGONI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH, NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELLNER. Por Suiza: CARLÍN. (Bajo reserva del artículo LIII, cifra 2.º). Por Turquía: TURKHAN. (Bajo reserva de las declaraciones llevadas al proceso verbal de la 9.ª sesión plenaria de la Conferencia del 16 de Octubre de 1907). Por Venezuela: JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay - Varios países

Convención relativa al cobro de deudas contractuales

*Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.
No ha sido ratificada.*

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Grán Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Deseosos de evitar entre las naciones conflictos armados de origen pecuniario, provenientes de deudas contractuales reclamadas al Gobierno de un país por el Gobierno de otro país como debidas a sus nacionales,

Han resuelto concluir una Convención con ese objeto y han nombrado sus Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Las Potencias contratantes han convenido en no apelar a la fuerza armada para el cobro de deudas contractuales reclamadas al Gobierno de un país por el Gobierno de otro país como debidas a sus nacionales.

Sin embargo, esta estipulación no podrá aplicarse cuando el Estado deudor rehuse o deje sin respuesta una oferta de arbitraje, o, en caso de aceptación, haga imposible el establecimiento del compromiso, o, después del arbitraje, deje de someterse a la sentencia dictada.

ARTÍCULO II

Se conviene, además, que el arbitraje mencionado en el inciso 2.º del artículo precedente, será sometido al procedimiento previsto por el Título IV, Capítulo III de la Convención de La Haya para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales. El fallo arbitral determina, salvo arreglos particulares de las partes, los fundamentos (*le bienfondé*) de la reclamación, el importe de la deuda, el tiempo y forma de pago.

ARTÍCULO III

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones serán depositadas en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratifi-

caciones en un acta firmada por los representantes de las potencias que tomen parte en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de ratificaciones de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos y por la vía diplomática a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente el mismo Gobierno les hará saber también la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO IV

Las Potencias no signatarias pueden adherir a la presente Convención.

La Potencia que desee adherir notifica por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a todas las demás Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz copia conforme, certificada, de la notificación, así como del acta de adhesión, indicando la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO V

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito; para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que adhieran, sesenta días después que la notificación de su ratificación o de su adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO VI

Si sucediera que una de las Potencias contratantes quisiera denunciar la presente Convención, la denuncia se notificará por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la ha recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto a la Potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO VII

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo III, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de la adhe-

sión (artículo IV, inciso 2.º) o de la denuncia (artículo IV, inciso 1.º).

Toda Potencia contratante podrá tomar nota de ese registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán a las Potencias contratantes, por la vía diplomática, copias conformes certificadas.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAYNE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria - Hungría: MEREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: ... Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: ... Por Bulgaria: GENERAL MAJO VINAROFF, IV. KARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: ... Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIANA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO

S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOUGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENUIT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER. PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: . . . Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MÉXICO: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER POOR-

TRATADOS INTERNACIONALES

TUGAEL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF.
Por el Perú: C. G. CANDAMO. Por
Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMED KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIB, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIANA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH, M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam: Por Suecia: Por Suiza: Por Turquía: TURKHAN. Por Venezuela:

1907

Uruguay - Varios países

Convención relativa a la ruptura de hostilidades

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Considerando que para asegurar el mantenimiento de las relaciones pacíficas conviene que las hostilidades no se rompan sin notificación previa;

Que conviene también que el estado de guerra se notifique sin tardanza a las Potencias neutrales;

Deseando celebrar una Convención a este respecto, han nombrado los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Las Potencias contratantes reconocen que las hostilidades entre ellas no deben romperse sin una notificación previa y explícita que tenga, ya la forma de una declaración motivada de guerra, ya la de un ultimátum con declaración de guerra condicional.

ARTÍCULO II

El estado de guerra deberá notificarse sin tardanza a las Potencias neutrales, y no producirá efecto con relación a ellas sino después de que reciban la notificación, que podrá hacerse aún por telégrafo. Sin embargo, las Potencias neutrales no podrán invocar la falta de notificación, si se comprobare de una manera inequívoca que conocían de hecho el estado de guerra.

ARTÍCULO III

El artículo I de la presente Convención producirá efecto en caso de guerra entre dos o más de las Potencias contratantes.

El artículo II es obligatorio en las relaciones entre un beligerante contratante y las potencias neutrales igualmente contratantes.

ARTÍCULO IV

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones serán depositadas en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos posteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones, de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por vía diplomática, a las potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente el mismo Gobierno les hará saber al mismo tiempo la fecha en la cual haya recibido la notificación.

ARTÍCULO V

Las Potencias no signatarias podrán adherirse a la presente Convención.

La Potencia que desee adherirse notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos del Gobierno dicho.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a las demás Potencias copia conforme certificada de la notificación

y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO VI

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen posteriormente o que se adhieran, sesenta días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO VII

Si una de las Potencias contratantes quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás potencias, haciéndoles saber la fecha en que la ha recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después de que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO VIII

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo IV, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en la cual hayan sido recibidas las notificaciones de adhe-

sión (artículo V, inciso 2.º) o de denuncia (artículo VII, inciso 1.º).

Toda Potencia contratante puede tomar nota de ese registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Acordada en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos y del cual se enviarán por la vía diplomática copias conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAYNE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MEREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA, E. LISBOA. Por Bulgaria: GENERAL MAJO VINAROFF, IV. KARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CON-

CHA. Por la China: Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIANA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOUGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENUIT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-

namá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER POORTUGAEL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: C. G. CANDAMO. Por Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMED KHAN. Por Portugal: ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIANA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH, M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam: MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIONI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH, NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELLNER. Por Suiza: CARLÍN. Por Turquía: TURKHAN. Por Venezuela: JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay - Varios países

Convención relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre

*Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.
No ha sido ratificada.*

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Considerando que a la vez que se busquen los medios de conservar la paz y prevenir los conflictos armados entre las naciones, es importante preocuparse igualmente del caso en que el recurso a las armas sea ocasionado por acontecimientos que su solicitud no haya podido evitar,

Animados del deseo de servir, aun en esa extrema hipótesis, los intereses de la humanidad y las exigencias siempre crecientes de la civilización,

Estimando que conviene, con este fin, revisar las leyes y costumbres generales de la guerra, sea con el objeto de definir las con más precisión, sea con el de trazarles ciertos límites destinados a restringir en cuanto sea posible sus rigores,

Han juzgado necesario completar y precisar en ciertos puntos la obra de la Primera Conferencia de la Paz, que, de acuerdo con la Conferencia de Bruselas de 1874 e inspirándose en las ideas recomendadas por una sabia y generosa previsión, adoptó disposiciones que tienen por objeto definir y reglamentar las costumbres de la guerra terrestre,

Según los designios de las Altas Partes Contratantes, esas disposiciones, cuyo texto ha sido inspirado por el deseo de disminuir los males de la guerra, en cuanto lo permitan las necesidades militares, están destinadas a servir de regla general de conducta a los beligerantes en sus relaciones entre sí y con las poblaciones,

No ha sido posible, sin embargo, concertar desde luego estipulaciones que comprendan todas las circunstancias que se presentan en la práctica.

Por otra parte, en las intenciones de las Altas Partes Contratantes no podía entrar que los casos no previstos se dejasen, por falta de estipulación escrita, a la apreciación arbitraria de quienes dirigen los ejércitos.

Mientras puede formarse un Código más completo de las leyes de la guerra, las Altas Partes Contratantes juzgan oportuno declarar que en los casos no comprendidos en las disposiciones reglamentarias adop-

tadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes han de quedar bajo la salvaguardia y el imperio de los principios del derecho de gentes conforme a los usos establecidos entre las naciones civilizadas, a las leyes de la humanidad y a las exigencias de la conciencia pública.

Ellas declaran que es este el sentido en que deben entenderse especialmente los artículos 1.º y 2.º del Reglamento adoptado.

Deseando celebrar una Convención a ese respecto, las Altas Partes Contratantes han nombrado sus respectivos Plenipotenciarios, a saber:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las Potencias Contratantes darán a sus fuerzas armadas terrestres instrucciones que serán conformes con el Reglamento relativo a las leyes y usos de la guerra terrestre, anexo a la presente Convención.

ARTÍCULO II

Las disposiciones contenidas en el Reglamento mencionado en el artículo I, así como en la presente Convención, no son aplicables sino entre las Potencias Contratantes y únicamente si los beligerantes son partes en la Convención.

ARTÍCULO III

La parte beligerante que violara las disposiciones de dicho Reglamento estará obligada a indemnización, si fuere el caso, y será responsable de todos los actos cometidos por las personas que formen parte de su fuerza armada.

ARTÍCULO IV

La presente Convención, debidamente ratificada, reemplazará en las relaciones entre las Potencias contratantes la Convención del 29 de Julio de 1899, relativa a las leyes y usos de la guerra terrestre.

La Convención de 1899 queda vigente en las relaciones entre las Potencias que la firmaron y que no ratifiquen la presente Convención.

ARTÍCULO V

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones serán depositadas en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos posteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al pri-

mer depósito de las ratificaciones y las modificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, dicho Gobierno les hará saber al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO VI

Las Potencias no signatarias podrán adherirse a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherirse notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a las demás Potencias copia conforme certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO VII

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen posteriormente o que se adhieran, sesenta días después de que la notificación o de que la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO VIII

Si una de las Potencias Contratantes quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la ha recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después de que la notificación haya llegado a conocimiento del Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO IX

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo V, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de adhesión (artículo VI, inciso 2.º) o de la denuncia (artículo VIII, inciso 1.º).

Toda Potencia Contratante podrá tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Acordada en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán por vía diplomática co-

pías conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAYNE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MEREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA, E. LISBOA. Por Bulgaria: GENERAL MAJO VINAROFF, IV. KARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: Por Colombia: JÓRGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIANA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN,

E. DORN Y DE ALSÚA. Por España:
... Por Francia: LEÓN BOUGEOIS,
D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L.
RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la
Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO
SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD.
Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ,
JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ
TIBLE MACHADO. Por Haití: DAL-
BEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PE-
DRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI-
LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AI-
MARO SATO. Por el Luxemburgo:
EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por
México: G. A. ESTEVA, S. B. DE
MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Mon-
tenegro: NELIDOW, MARTENS, N.
TCHARYKOW. Por Nicaragua:
Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-
namá: B. PORRAS. Por el Para-
guay: G. DU MONCEAU. Por los
Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT,
T. M. C. ASSER, DEN BEER POOR-
TUGAEL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF.
Por el Perú: C. G. CANDAMO. Por
Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SA-
MAD KHAN, SADIGH UL MULK M.
AHMED KHAN. Por Portugal: MAR-
QUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,
ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:

NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
 Por el Salvador: P. J. MATHEU,
 S. PÉREZ TRIANA. Por Servia: S.
 GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
 M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
 MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
 NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
 NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
 NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
 quía: TURKHAN. Por Venezuela:
 JOSÉ GIL FORTOUL.

Reglamento relativo a las leyes y usos de la guerra terrestre

(Anexo a la Convención)

SECCIÓN I

De los beligerantes

CAPÍTULO I

De la calidad de los beligerantes

ARTÍCULO I

Las leyes, derechos y deberes de la guerra, no sólo se aplican al ejército, sino también a las milicias y a los cuerpos de voluntarios que reúnan las condiciones siguientes:

- 1.º Estar bajo el mando de una persona responsable por los actos de sus subalternos;
- 2.º Tener un signo distintivo fijo y reconocible a distancia;

- 3.º Llevar las armas ostensiblemente; y
- 4.º Sujetarse en sus operaciones a las leyes y usos de la guerra.

En los países en que las milicias o los cuerpos de voluntarios constituyan el ejército o hagan parte de él, tanto aquéllas como éstos quedan comprendidos bajo la denominación de ejército.

ARTÍCULO II

La población de un territorio no ocupado, que al acercarse el enemigo tome espontáneamente las armas para combatir las tropas invasoras, sin haber tenido tiempo de organizarse conforme al artículo I, será considerada como beligerante si lleva las armas ostensiblemente y respeta las leyes y usos de la guerra.

ARTÍCULO III

Las fuerzas armadas de las partes beligerantes pueden componerse de combatientes y no combatientes. En caso de ser capturados por el enemigo, unos y otros tienen derecho de ser tratados como prisioneros de guerra.

CAPÍTULO II

De los prisioneros de guerra

ARTÍCULO IV

Los prisioneros de guerra están bajo el poder del Gobierno enemigo y no de los individuos o cuerpos

que los hayan capturado. Ellos deberán ser tratados con humanidad.

Todo lo que les pertenezca personalmente, exceptuando armas, caballos y documentos militares, sigue siendo de su propiedad.

ARTÍCULO V

Los prisioneros de guerra pueden ser internados en una ciudad, fortaleza, campamento o localidad cualquiera, quedando obligados a no alejarse más allá de ciertos límites determinados; pero no pueden ser encerrados sino como medida de seguridad indispensable y únicamente mientras duren las circunstancias que determinen esa medida.

ARTÍCULO VI

El Estado puede emplear como trabajadores a los prisioneros de guerra, según su grado y aptitudes, con excepción de los oficiales. Estos trabajos no serán excesivos ni tendrán relación alguna con las operaciones de la guerra.

Podrá autorizarse a los prisioneros para trabajar por cuenta de administraciones públicas o privadas o por cuenta propia.

Los trabajos ejecutados en beneficio del Estado se pagarán con arreglo a las tarifas en vigor para los militares del ejército nacional que ejecuten los mismos trabajos, o si aquéllas no existen, de acuerdo con una tarifa en relación con los trabajos ejecutados.

Cuando los trabajos se efectuaren por cuenta de otras administraciones públicas o por cuenta de par-

ticulares, las condiciones se fijarán de acuerdo con la autoridad militar.

El salario de los prisioneros debe contribuir a aliviar su situación, y el sobrante les será entregado en el momento de su liberación, deducidos los gastos de sostenimiento.

ARTÍCULO VII

El Gobierno en cuyo poder se encuentren los prisioneros de guerra está encargado de su manutención.

A falta de acuerdo especial entre los beligerantes, los prisioneros de guerra serán tratados en cuanto a la alimentación, alojamiento y vestuario, del mismo modo que las tropas del Gobierno que los haya capturado.

ARTÍCULO VIII

Los prisioneros de guerra estarán sometidos a las leyes, reglamentos y disposiciones vigentes en el ejército del Estado en cuyo poder se encuentren.

Todo acto de insubordinación autoriza para tomar con ellos las medidas de rigor necesarias.

Los prisioneros que se fuguen o que fueren capturados antes de haber podido unirse a su ejército o antes de haber salido del territorio ocupado por el ejército que los haya capturado, incurrirán en penas disciplinarias.

Los prisioneros que después de haber logrado evadirse fueren nuevamente aprehendidos, no sufrirán pena alguna por su fuga anterior.

ARTÍCULO IX

Todo prisionero de guerra está obligado a declarar, si se le interroga a ese respecto, su nombre y grado verdaderos, y en el caso de que infrinja esta regla se expone a sufrir una restricción en las ventajas concedidas a los prisioneros de guerra de su categoría.

ARTÍCULO X

Los prisioneros de guerra podrán ser puestos en libertad bajo su palabra si las leyes de su país lo autorizan para ello; y en ese caso, están obligados, bajo la garantía de su honor personal, a cumplir escrupulosamente, tanto respecto de su Gobierno como de aquel que los haya hecho prisioneros, los compromisos que hubieren contraído.

En el mismo caso, su propio Gobierno no puede aceptar ni exigir de ellos servicio alguno contrario a la palabra empeñada.

ARTÍCULO XI

No puede obligarse a ningún prisionero de guerra a aceptar su libertad bajo palabra, como tampoco el Gobierno enemigo está obligado a acceder a la solicitud del prisionero que reclame su libertad bajo su palabra.

ARTÍCULO XII

Todo prisionero de guerra puesto en libertad bajo palabra y que fuere aprehendido en armas contra el

Gobierno con el cual se hubiere comprometido bajo su honor, o contra los aliados de éste, pierde el derecho de ser tratado como prisionero de guerra y puede ser llevado ante los Tribunales.

ARTÍCULO XIII

Los individuos que acompañan a un ejército sin formar parte directa de él, como los corresponsales y los repórteres de periódicos, los cantineros y los proveedores, que caigan en poder del enemigo y cuya detención éste juzgue conveniente, tienen derecho a ser tratados como prisioneros de guerra, a condición de que vayan provistos de un comprobante emanado de la autoridad militar del ejército que acompañaban.

ARTÍCULO XIV

Se establecerá desde el principio de las hostilidades en cada uno de los Estados beligerantes, y llegado el caso en los países neutrales que hayan recogido beligerantes en su territorio, una oficina de información acerca de los prisioneros de guerra. Esta oficina, que estará encargada de responder a todas las preguntas que se le dirijan sobre cuestiones de su incumbencia, recibirá de sus diversas dependencias todas las indicaciones referentes a la internación y traslaciones, libertad bajo palabra, canjes, fugas, ingresos a los hospitales, muertes y todos los demás datos necesarios para sentar y tener al corriente una ficha individual para cada prisionero de guerra. La oficina deberá consignar en cada ficha el número de matrícula, nombre y apellido, edad, procedencia, grado, cuerpo de tropa,

heridas, fecha y lugar de la captura, de la internación, de las heridas y de la muerte y, en general, todas las observaciones particulares. La ficha individual se remitirá al Gobierno del otro beligerante una vez concluída la paz.

La oficina de información igualmente se encarga de recoger y centralizar todos los objetos de uso personal, valores, cartas, etc., que fueren encontrados en los campos de la batalla o hayan sido abandonados por los prisioneros libertados bajo palabra, canjeados, fugados o muertos en los hospitales o ambulancias y de transmitirlos a los interesados.

ARTÍCULO XV

Las sociedades de socorros para los prisioneros de guerra, regularmente constituídas según las leyes de su propio país y que tengan por objeto el ministerio de la caridad, así como sus agentes debidamente acreditados, recibirán de parte de los beligerantes todas las facilidades compatibles con los límites trazados por las necesidades militares y las reglas administrativas, a fin de que cumplan eficazmente su misión de humanidad. Los delegados de estas sociedades podrán ser admitidos a distribuir socorros en los depósitos de internación y en las etapas de los prisioneros repatriados, mediante un permiso personal expedido por la autoridad militar y bajo compromiso por escrito de someterse a todas las medidas de orden y de policía que dicha autoridad prescribiera.

ARTÍCULO XVI

Las oficinas de información gozarán de franquicia postal. Las cartas, giros postales y artículos de valor, así como las encomiendas postales destinadas a los prisioneros de guerra o expedidas por ellos, estarán exentas de todos los derechos postales, tanto en los países de origen y de destino como en los países intermedios.

Las dádivas y socorros en especies destinados a los prisioneros de guerra serán admitidos libres de todo derecho de importación o cualesquiera otros, así como del flete del transporte en los ferrocarriles del Estado.

ARTÍCULO XVII

Los oficiales prisioneros recibirán el sueldo a que tienen derecho los oficiales del mismo grado del país en que están retenidos, y el reembolso quedará a cargo de su Gobierno.

ARTÍCULO XVIII

Los prisioneros de guerra gozarán de completa libertad para las prácticas de su religión, inclusa la asistencia a los oficios de su culto, con la sola condición de sujetarse a las medidas de orden y de policía que prescriba la autoridad militar.

ARTÍCULO XIX

Los testamentos de los prisioneros de guerra se autorizan y otorgan en las mismas condiciones que los de los militares del ejército nacional.

Se seguirán igualmente las mismas reglas en lo relativo a los documentos sobre comprobación de las defunciones, así como para la inhumación de los prisioneros de guerra, teniendo en cuenta su grado y categoría.

ARTÍCULO XX

Una vez restablecida la paz, los prisioneros de guerra serán repatriados en el más breve término posible.

CAPÍTULO III

De los enfermos y heridos

ARTÍCULO XXI

Las obligaciones de los beligerantes en lo relativo al cuidado de enfermos y heridos se rigen por la Convención de Ginebra.

SECCIÓN II

De las hostilidades

CAPÍTULO I

De los medios de hostilizar al enemigo; de los sitios y bombardeos

ARTÍCULO XXII

Los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en cuanto a la elección de los medios de hostilizar al enemigo.

ARTÍCULO XXIII

Además de las prohibiciones establecidas por Convenciones especiales, queda señaladamente prohibido:

- a) Emplear veneno o armas envenenadas;
- b) Dar muerte o herir a traición a individuos que pertenezcan a la nación o al ejército enemigo;
- c) Dar muerte o herir a un enemigo que habiendo depuesto las armas o no teniendo medios para defenderse, se haya rendido a discreción;
- d) Declarar que no se dará cuartel;
- e) Emplear armas, proyectiles o materias que causen males superfluos;
- f) Usar indebidamente el pabellón parlamentario, el pabellón nacional o las insignias militares y el uniforme del enemigo, así como los signos distintivos de la Convención de Ginebra;
- g) Destruir o tomar propiedades enemigas, a menos que tales destrucciones o expropiaciones sean exigidas imperiosamente por las necesidades de la guerra;
- h) Declarar extinguidos, suspendidos o inadmisibles en justicia los derechos y acciones de los nacionales del adversario.

Es igualmente prohibido a un beligerante compeler a los nacionales del adversario a tomar parte en las operaciones de la guerra dirigidas contra su país, aun en el caso de que ellos hayan estado a su servicio antes de comenzar la guerra.

ARTÍCULO XXIV

Los ardides de guerra y el empleo de los medios necesarios para obtener informes sobre el enemigo y sobre el terreno, son considerados como lícitos.

ARTÍCULO XXV

Es prohibido atacar o bombardear, cualquiera que sea el medio que se emplee, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios que no estén defendidos.

ARTÍCULO XXVI

El comandante de las tropas asaltantes, antes de proceder al bombardeo y salvo el caso de ataque a viva fuerza, deberá hacer todo lo que esté a su alcance para prevenir a las autoridades.

ARTÍCULO XXVII

En los sitios y bombardeos se deben tomar todas las medidas necesarias para respetar, en cuanto sea posible, los edificios destinados al culto, a las artes, a las ciencias, a la beneficencia, los monumentos históricos, los hospitales y los lugares en donde estén aislados enfermos y heridos, a condición de que no se destinen al mismo tiempo para fines militares.

Los sitiados tendrán el deber de señalar esos edificios o lugares de asilo con signos visibles especiales que se notificarán de antemano al sitiador.

ARTÍCULO XXVIII

Es prohibido entregar al saqueo una ciudad o localidad, aun en el caso de que haya sido tomada por asalto.

CAPÍTULO II

De los espías

ARTÍCULO XXIX

No podrá considerarse como espía sino al individuo que obrando clandestinamente o con falsos pretextos recoja o trate de recoger informes dentro de la zona de operaciones de un beligerante, con la intención de comunicarlos al enemigo.

Por tanto, los militares sin disfraz que hayan penetrado en la zona del ejército enemigo con el objeto de recoger informes, no serán considerados como espías. Tampoco serán considerados como espías los militares y los civiles que desempeñando su misión sin reserva, se encarguen de transmitir despachos destinados a su propio ejército o al ejército enemigo. A esta categoría pertenecen también los individuos enviados en globos para transmitir despachos, y, en general, para mantener las comunicaciones entre las diversas partes de un ejército o de un territorio.

ARTÍCULO XXX

El espía sorprendido infraganti no podrá ser castigado sin previo juicio.

ARTÍCULO XXXI

El espía que habiéndose incorporado al ejército a que pertenecía fuere capturado más tarde por el enemigo, será tratado como prisionero de guerra y no incurrirá en responsabilidad alguna por los actos anteriores de espionaje.

CAPÍTULO III

De los parlamentarios

ARTÍCULO XXXII

Se considerará como parlamentario al individuo autorizado por uno de los beligerantes para conferenciar con el otro y que se presente con bandera blanca. Tendrán derecho a la inviolabilidad, así como el corneta, clarín o el tambor, el abanderado y el intérprete que lo acompañe.

ARTÍCULO XXXIII

El Jefe al cual se envía un parlamentario no está en la obligación de recibirlo en todas las circunstancias.

Podrá tomar todas las medidas necesarias a fin de impedir al parlamentario que aproveche de su misión para adquirir informaciones.

Tendrá derecho, en caso de abuso, de retener temporalmente al parlamentario.

ARTÍCULO XXXIV

El parlamentario pierde sus derechos de inviolabilidad si se probare, de una manera positiva e irrecusable, que ha aprovechado su posición privilegiada para provocar o cometer un acto de traición.

CAPÍTULO IV

De las capitulaciones

ARTÍCULO XXXV

Las capitulaciones ajustadas entre las partes contratantes deberán tener en cuenta las reglas del honor militar.

Una vez establecidas, deben ser observadas escrupulosamente por ambas partes.

CAPÍTULO V

Del armisticio

ARTÍCULO XXXVI

El armisticio suspende las operaciones de guerra por mutuo acuerdo de las partes beligerantes. Si su duración no se hubiere fijado, las partes beligerantes pueden reanudar en cualquier tiempo las operaciones, con tal de que se prevenga al enemigo en el tiempo convenido, conforme a las condiciones del armisticio.

ARTÍCULO XXXVII

El armisticio puede ser general o local. El primero suspende en todas partes las operaciones de guerra de los beligerantes; el segundo solamente entre ciertas fracciones de los ejércitos beligerantes y dentro de un radio determinado.

ARTÍCULO XXXVIII

El armisticio debe ser notificado oficialmente en tiempo útil a las autoridades competentes y a las tro-

pas. Las hostilidades se suspenden inmediatamente después de la notificación, o en el plazo fijado.

ARTÍCULO XXXIX

Corresponde a las partes contratantes precisar, en las cláusulas del armisticio, las relaciones que podrían mantener en el teatro de la guerra con las poblaciones y entre ellas.

ARTÍCULO XL

Toda violación grave del armisticio por una de las partes dará a la otra el derecho de denunciarlo y, en caso urgente, hasta de reanudar inmediatamente las hostilidades.

ARTÍCULO XLI

La violación de las cláusulas del armisticio por particulares que obren por su propia iniciativa, da sólo derecho a exigir el castigo de los culpables, y si hay lugar a ello, a indemnización por las pérdidas sufridas.

SECCIÓN III

De la autoridad militar en el territorio del Estado enemigo

ARTÍCULO XLII

Un territorio es considerado como ocupado cuando se encuentra sometido de hecho a la autoridad del ejército enemigo.

La ocupación no se extiende sino a los territorios donde esa autoridad esté establecida y en condiciones de ejercitarse.

ARTÍCULO XLIII

Desde el momento en que la autoridad legal pase de hecho a manos del ocupante, éste tomará todas las medidas que estén a su alcance a fin de restablecer y asegurar, en cuanto sea posible, el orden y la vida públicos, respetando, salvo impedimento absoluto, las leyes vigentes en el país.

ARTÍCULO XLIV

Es prohibido a un beligerante obligar a los habitantes de un territorio ocupado a dar informes sobre el ejército del otro beligerante o sobre sus medios de defensa.

ARTÍCULO XLV

Es prohibido compeler a los habitantes de un territorio ocupado a que juren fidelidad a la Potencia enemiga.

ARTÍCULO XLVI

El honor y los derechos de familia, la vida de los individuos y la propiedad privada, así como las creencias religiosas y la práctica de los cultos, deben ser respetados.

La propiedad privada no puede ser confiscada.

ARTÍCULO XLVII

El saqueo queda formalmente prohibido.

ARTÍCULO XLVIII

Si el ocupante recaudare en el territorio ocupado, los impuestos, derechos y peajes establecidos en beneficio del Estado, lo hará, en cuanto sea posible, con arreglo al asiento y distribución de impuestos en vigencia, quedando obligado a sufragar los gastos de administración del territorio ocupado, en la medida en que el Gobierno legal estuviere obligado a hacerlo.

ARTÍCULO XLIX

Si, además de los impuestos a que se refiere el artículo precedente, el ocupante recaudare otras contribuciones en dinero en el territorio ocupado, no lo podrá hacer sino para atender a las necesidades del ejército o a la administración de dicho territorio.

ARTÍCULO L

Ninguna pena colectiva, pecuniaria ni de otra especie, podrá imponerse a los habitantes por causa de hechos individuales de que no puedan ser considerados solidariamente responsables.

ARTÍCULO LI

No se podrá percibir ninguna contribución sino en virtud de una orden escrita y bajo la responsabilidad de un General en Jefe.

No se procederá, en cuanto sea posible, a efectuar dicha percepción sino de acuerdo con el asiento y repartición de los impuestos en vigencia.

De toda contribución se dará un recibo al contribuyente.

ARTÍCULO LII

No podrán exigirse requisiciones en especie ni servicios a los Municipios o a los habitantes, sino para atender a las necesidades del ejército que ocupe el territorio. Serán proporcionados a los recursos del país y de tal naturaleza que no impliquen para los habitantes la obligación de tomar parte en las operaciones de la guerra contra su país.

Esas requisiciones y servicios no serán exigidos sino con la autorización del Comandante de la localidad ocupada.

Los préstamos en especie serán, en cuanto sea posible, pagados al contado; en caso contrario, se dejará constancia de aquéllos por medio de documentos, y el pago se hará lo más pronto posible.

ARTÍCULO LIII

El ejército que ocupe un territorio no podrá apoderarse sino del numerario, fondos, obligaciones por cobrar que pertenezcan al Estado, depósitos de armas, medios de transporte, almacenes y provisiones, y en general, toda propiedad mueble del Estado que pueda servir para operaciones de la guerra.

Todos los medios destinados en tierra, en mar y en los aires para la trasmisión de noticias o para el transporte de personas o cosas, excepción hecha de los casos regidos por el derecho marítimo, los depósitos de armas y en general toda especie de municiones

de guerra, pueden ser tomados, aunque pertenezcan a particulares, pero deberán ser restituídos, y la indemnización se fijará cuando se restablezca la paz.

ARTÍCULO LIV

Los cables submarinos que pongan en comunicación un territorio ocupado con uno neutral, no podrán ser tomados o destruídos sino en el caso de necesidad absoluta. Deberán ser restituídos y las indemnizaciones se fijarán cuando se haga la paz.

ARTÍCULO LV

El Estado ocupante no se considerará sino como administrador y usufructuario de los edificios públicos, inmuebles, bosques y explotaciones agrícolas que pertenezcan al Estado enemigo y se encuentren en el país ocupado. Deberá defender el capital de esas empresas y administrarlo conforme a las reglas del usufructo.

ARTÍCULO LVI

Los bienes de los Municipios, los de establecimientos consagrados a los cultos, a la caridad, a la instrucción, a las artes y a las ciencias, aun cuando pertenezcan al Estado, serán tratados como propiedad privada.

Queda prohibida y deberá castigarse toda destrucción o deterioro intencional de tales edificios, de monumentos históricos y de obras artísticas y científicas.

1907

Uruguay — Varios países

Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias y de las personas neutrales en caso de guerra terrestre.

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de

España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Con el objeto de determinar con más precisión los derechos y los deberes de las potencias neutrales en caso de guerra por tierra, y de reglamentar la situación de los beligerantes refugiados en territorio neutral;

Deseando igualmente definir la condición de neutral, esperando sea posible reglamentar en su conjun-

to la situación de los individuos neutrales en sus relaciones con los beligerantes;

Han resuelto celebrar una Convención y al efecto han nombrado sus Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

CAPÍTULO I

De los derechos y deberes de las potencias neutrales

ARTÍCULO I

El territorio de las potencias neutrales es inviolable.

ARTÍCULO II

Es prohibido a los beligerantes hacer pasar por el territorio de una potencia neutral, tropas o convoyes, sea de municiones, sea de bastimentos.

ARTÍCULO III

Es igualmente prohibido a los beligerantes:

- a) Instalar en el territorio de una potencia neutral una estación radiotelegráfica o cualquier aparato con el fin de comunicarse con fuerzas beligerantes terrestres o marítimas;

- b) Utilizar cualquier instalación de esa clase establecida por ellos antes de la guerra en el territorio de la potencia neutral para fines exclusivamente militares y que no haya sido abierta al servicio de la correspondencia pública.

ARTÍCULO IV

No se pueden formar cuerpos de combatientes ni abrir oficinas de alistamiento en el territorio de una potencia neutral, en provecho de los beligerantes.

ARTÍCULO V

Una potencia neutral no deberá tolerar en su territorio ninguno de los actos previstos en los artículos II a IV.

No estará obligada a castigar actos contrarios a la neutralidad, a menos que tales actos hayan sido cometidos en su propio territorio.

ARTÍCULO VI

La responsabilidad de una potencia neutral no queda comprometida por el hecho de que algunos individuos pasen aisladamente la frontera con el objeto de ofrecer sus servicios a alguno de los beligerantes.

ARTÍCULO VII

Una potencia neutral no estará obligada a impedir la exportación o el tránsito por cuenta de uno u otro de los beligerantes, de armas, municiones, y, en gene-

ral, de todo aquello que pueda servir a un ejército o a una flota.

ARTÍCULO VIII

Una potencia neutral no estará obligada a impedir o restringir el uso a los beligerantes, de los cables telegráficos o telefónicos o de los aparatos de telegrafía sin hilos que sean de su propiedad o de compañías o particulares.

ARTÍCULO IX

Todas las medidas restrictivas o prohibitivas tomadas por una potencia neutral respecto de las materias previstas en los artículos VII y VIII, deberán ser uniformemente aplicadas por ella a los beligerantes.

La potencia neutral cuidará de que se cumpla la misma obligación por parte de las compañías o particulares que posean cables telegráficos o telefónicos o aparatos de telegrafía sin hilos.

ARTÍCULO X

No puede considerarse como un acto hostil el hecho de que una potencia neutral rechace, aun por la fuerza, los atentados contra la neutralidad.

CAPÍTULO II

De los beligerantes internados y de los heridos atendidos en territorio neutral

ARTÍCULO XI

La potencia neutral que reciba en su territorio tropas que pertenezcan a los ejércitos beligerantes, las

internará, en cuanto sea dable, lejos del teatro de la guerra.

Podrá custodiarlas en campamentos y hasta encerrarlas en fortalezas o en lugares apropiados al efecto.

Decidirá si se puede dejar en libertad a los oficiales que se comprometan bajo palabra a no abandonar el territorio neutral sin autorización.

ARTÍCULO XII

A falta de convenio especial, la potencia neutral suministrará a los internados los víveres, el vestuario y los auxilios prescritos por la humanidad.

Cuando se haga la paz, se abonarán los gastos ocasionados por la internación.

ARTÍCULO XIII

La potencia neutral que reciba prisioneros de guerra fugados los dejará en libertad. Si les permite que permanezcan en su territorio, puede asignarles una residencia.

La misma disposición se aplicará a los prisioneros de guerra traídos por tropas que se refugien en el territorio de la potencia neutral.

ARTÍCULO XIV

Una potencia neutral podrá autorizar el paso por su territorio de los heridos o enfermos que pertenezcan a los ejércitos beligerantes, con la reserva de que los trenes que los conduzcan no transporten personal ni materiales de guerra. En tal caso la potencia neu-

tral debe tomar las medidas de seguridad y control que juzgue necesarias a ese efecto.

Los heridos o enfermos llevados en esas condiciones al territorio neutral por uno de los beligerantes, y que pertenezcan a la parte contraria, deberán ser custodiados por la potencia neutral de manera que no puedan volver a tomar parte en las operaciones de guerra. La potencia cumplirá las mismas obligaciones en cuanto a los heridos o enfermos del otro ejército que le fueren confiados.

ARTÍCULO XV

La Convención de Ginebra se aplica a los enfermos y a los heridos internados en territorio neutral.

CAPÍTULO III

De las personas neutrales

ARTÍCULO XVI

Serán considerados como neutrales los nacionales de un Estado que no tome parte en la guerra.

ARTÍCULO XVII

Un neutral no puede prevalerse de su neutralidad:

- a) Si comete actos hostiles contra un beligerante;
- b) Si comete actos en favor de un beligerante, especialmente si se alista voluntariamente en las filas de la fuerza armada de una de las partes.

En dicho caso, el neutral no será tratado más rigurosamente por el Estado beligerante contra el cual hubiere violado la neutralidad, de lo que lo fuera, por razón del mismo hecho, un nacional en otro Estado beligerante.

ARTÍCULO XVIII

No se considerarán como actos cometidos en favor de una de las partes beligerantes, en el sentido del artículo XVIII, letra b):

- a) Los aprovisionamientos que se hicieren o los empréstitos que se concedieren a una de las partes beligerantes, siempre que el proveedor o el prestador no habite ni en el territorio de la otra parte ni en el territorio ocupado por ella, y siempre que los aprovisionamientos no provengan de ninguno de esos territorios;
- b) Los servicios prestados en materia de policía o de administración civil.

CAPÍTULO IV

Del material de los ferrocarriles

ARTÍCULO XIX

El material de los ferrocarriles proveniente del territorio de los países neutrales y que pertenezca a esas potencias o a sociedades o personas privadas, y que fuere fácil reconocer como tal, no podrá ser requisicionado ni utilizado por un beligerante sino en el caso de una imperiosa necesidad y hasta donde és-

ta lo exigiere. Dicho material será devuelto tan pronto como fuere posible, a su país de origen.

El Estado neutral podrá también, en caso de necesidad, retener y utilizar hasta que fuere debidamente reemplazado, el material proveniente del territorio de la potencia beligerante.

Se pagará una indemnización por una y otra parte, proporcional al material utilizado y a la duración de su uso.

CAPÍTULO V

Disposiciones finales

ARTÍCULO XX

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias Contratantes y solamente en el caso en que los beligerantes sean todos partes en la Convención.

ARTÍCULO XXI

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones serán depositadas en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones, en un acta firmada por los representantes de las potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones y de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, y por la vía diplomática, a las potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les hará saber al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XXII

Las potencias no firmantes pueden adherirse a la presente Convención.

La potencia que quiera adherirse notifica por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de Gobierno.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a las demás potencias copia conforme certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XXIII

La presente Convención producirá efecto para las potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las potencias que ratifiquen ulteriormente o que se adhieran, sesenta

días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XXIV

Si una de las Potencias Contratantes quiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto a la Potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XXV

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo XXI, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de adhesión (artículo XXIV, inciso 1º).

Toda Potencia Contratante puede tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de

mil novecientos siete, en ejemplar único, que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos y del cual se enviarán por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAYNE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MEREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA, E. LISBOA. Por Bulgaria: GENERAL MAJO VINAROFF, IV. KARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIANA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dina-

marca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOUGEON, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBBLE MACHADO. Por Haití: DARBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPINI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER PORTUGAEL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: C. G. CANDAMO. Por

Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMED KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEÜ, S. PÉREZ TRIANA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH, M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam: MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIONI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH, NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELLNER. Por Suiza: CARLÍN. Por Turquía: TURKHAN. Por Venezuela: JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa al régimen de los navíos de comercio enemigos al romperse las hostilidades

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los

mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Deseosos de garantizar la seguridad del comercio internacional contra las sorpresas de la guerra, y queriendo, de acuerdo con la práctica moderna, proteger en cuanto fuere posible las operaciones emprendidas de buena fe y en vía de ejecución antes de comenzar las hostilidades, han resuelto celebrar una Convención, y al efecto han nombrado sus Plenipotenciarios, a saber:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Cuando un navío de comercio perteneciente a una de las Potencias beligerantes se encuentre al principio de las hostilidades en un puerto enemigo, es de desearse que le sea permitido partir libremente, inmediatamente o después de un plazo de favor suficiente, y provisto de un pasaporte, para que pueda alcanzar su puerto de destino o cualquiera otro que le sea designado.

La misma regla deberá observarse para con el navío que habiendo dejado su último puerto de partida antes de comenzar la guerra, entre a un puerto enemigo sin tener conocimiento de las hostilidades.

ARTÍCULO II

El buque de comercio que a causa de circunstancias de fuerza mayor no haya podido dejar el puerto enemigo durante el plazo de que habla el artículo precedente, o al cual no se haya permitido salir, no puede ser confiscado.

El beligerante puede solamente apresarlo con la obligación de restituirlo después de la guerra, sin indemnización, o puede requisicionarlo mediante indemnización.

ARTÍCULO III

Los buques de comercio enemigos que hayan dejado su último puerto de partida antes de comenzar la gue-

rra y que fueren encontrados en alta mar sin que tengan conocimiento de las hostilidades, no pueden ser confiscados. Pueden solamente ser apresados con la obligación de restituirlos, sin indemnización, después de la guerra, o pueden ser requisicionados y hasta destruidos, con cargo de indemnización y con la obligación de proveer a la seguridad de las personas y a la conservación de los papeles del buque.

Después de haber tocado en un puerto de su país o en un puerto neutral, esos navíos quedan sometidos a las leyes y costumbres de la guerra marítima.

ARTÍCULO IV

Las mercaderías enemigas que se encuentren a bordo de los buques de que se habla en los artículos I y II, pueden igualmente ser retenidas y restituídas, después de la guerra, sin indemnización, o requisicionadas, mediante indemnización, con el buque o separadamente.

La misma regla se observa respecto de las mercaderías que se encuentren a bordo de los buques de que habla el artículo III.

ARTÍCULO V

La presente Convención no se refiere a los buques mercantes cuya construcción indique estar destinados a ser transformados en naves de guerra.

ARTÍCULO VI

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes, y sólo

en caso de que los beligerantes sean todos partes en la Convención.

ARTÍCULO VII

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por la vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les comunicará al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO VIII

Las Potencias no firmantes pueden adherir a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherir notifica por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmi-

tiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a las demás Potencias copia conforme certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO IX

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que adhieran, sesenta días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO X

Si una de las Potencias contratantes quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XI

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha

del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo VII, incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de adhesión (artículo VIII inciso 2.º) o de denuncia (artículo X inciso 1.º).

Cada Potencia contratante puede tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria - Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA.

Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DARBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPIII, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE

MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Mon-
 tenegro: NELIDOW, MARTENS, N.
 TCHARYKOW. Por Nicaragua:
 Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-
 namá: B. PORRAS. Por el Para-
 guay: G. DU MONCEAU. Por los
 Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT,
 T. M. C. ASSER, DEN BEER POR-
 TUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF.
 Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por
 Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SA-
 MAD KHAN, SADIGH UL MULK M.
 AHMUD KHAN. Por Portugal: MAR-
 QUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,
 ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
 EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:
 NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
 Por el Salvador: P. J. MATHEU,
 S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S.
 GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
 M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
 MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
 NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
 NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
 NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
 quía: TURKHAN. Por Venezuela:
 JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa a la colocación de minas submarinas automáticas de contacto

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Inspirándose en el principio de la libertad de las vías marítimas, abiertas a todas las naciones;

Considerando que, si en el estado actual de las cosas no se puede prohibir el empleo de minas submarinas automáticas de contacto, importa limitar y reglamentar su uso, a fin de restringir los rigores de la guerra y de dar, en cuanto sea posible, a la navegación pacífica la seguridad a que tiene derecho a pesar de la existencia de una guerra;

Mientras se espera que sea posible reglamentar la

materia de una manera que dé a los intereses comprometidos todas las garantías deseables;

Han resuelto celebrar una Convención y han nombrado al efecto sus Plenipotenciarios, a saber:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Es prohibido:

- 1.º Colocar minas automáticas de contacto no amarradas, a menos que sean construídas de manera que queden inofensivas cuando más una hora después que cesen de ser dirigidas por quien las ha colocado;
- 2.º Colocar minas automáticas de contacto amarradas, que no se conviertan en inofensivas tan pronto como se rompan sus amarras;
- 3.º Emplear torpedos, que no queden inofensivos cuando no hubieren dado en el blanco.

ARTÍCULO II

Es prohibido colocar minas automáticas de contacto en las costas y puertos del adversario, con el solo objeto de interceptar la navegación de comercio.

ARTÍCULO III

Cuando se emplean minas automáticas de contacto amarradas, deberán tomarse todas las precauciones posibles para la seguridad de la navegación pacífica.

Los beligerantes se comprometen a proveer, en la medida de lo posible, a que estas minas queden inofensivas después de un lapso limitado de tiempo, y en el caso de que dejasen de ser vigiladas, a señalar las regiones peligrosas tan pronto como las exigencias militares lo permitan, por un aviso a la navegación, que deberá también ser comunicado a los Gobiernos por la vía diplomática.

ARTÍCULO IV

Toda Potencia neutral que coloque minas automáticas de contacto en sus costas, deberá observar las mismas reglas y tomar las mismas precauciones impuestas a los beligerantes.

La Potencia neutral deberá dar a conocer a la navegación, por un aviso previo, las regiones donde se hallen ancladas minas automáticas de contacto. Este aviso deberá ser comunicado de urgencia a los Gobiernos por la vía diplomática.

ARTÍCULO V

Las Potencias contratantes se comprometen a hacer al fin de la guerra todo lo que dependa de ellas para retirar, cada una por su lado, las minas que hubieren puesto.

En cuanto a las minas automáticas de contacto amarradas, que uno de los beligerantes hubiese colocado a lo largo de las costas del otro, la Potencia que las haya colocado dará aviso del lugar de su colocación a la otra, y cada Potencia deberá proceder en el más breve plazo posible a retirar las minas que se encuentren en sus aguas.

ARTÍCULO VI

Las Potencias contratantes que no disponen aún de minas perfeccionadas, que son a las que la presente Convención se refiere, y que por consiguiente no pudieran actualmente conformarse a las reglas establecidas en los artículos I y III, se comprometen a transformar su material de minas tan pronto como sea posible, a fin de que se adapte a las prescripciones mencionadas.

ARTÍCULO VII

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes y sólo en el caso en que los beligerantes sean todos partes de la Convención.

ARTÍCULO VIII

La presente Convención se ratificará tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de

las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán por medio de una notificación escrita dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de ratificación.

Copia certificada conforme del acta relativa al primer depósito de ratificaciones, de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, será remitida inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos y por la vía diplomática a todas las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz, como también a las otras Potencias que hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, dicho Gobierno les hará conocer al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO IX

Las Potencias no signatarias pueden adherir a la presente Convención.

La Potencia que desee adherir notifica por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos transmitiéndole el acta de adhesión que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

Este Gobierno transmitirá inmediatamente a todas las demás Potencias copia conforme certificada de la notificación, así como del acta de adhesión, indicando la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO X

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan participado al primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de este depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que adhieran, sesenta días después que la notificación de su ratificación o de su adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XI

La presente Convención durará siete años, a contar sesenta días después de la fecha del primer depósito de ratificaciones.

Si no fuere denunciada, continuará estando en vigor después de expirado este plazo.

Se notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, quien comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto a la Potencia que la haya notificado y seis meses después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XII

Las Potencias contratantes se comprometen a volver a ocuparse de la cuestión del empleo de las minas

automáticas de contacto seis meses antes de que haya expirado el término previsto por el inciso primero del artículo precedente, en el caso en que la Convención no hubiera sido reconsiderada y resuelta en una fecha anterior por la Tercera Conferencia de la Paz.

Si las Potencias contratantes concluyen una nueva Convención que se relacione con el empleo de las minas, desde que ésta entre en vigor, la presente Convención dejará de ser aplicable.

ARTÍCULO XIII

El Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos llevará un Registro en el que se indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo VIII incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que se hayan recibido las notificaciones de adhesión (artículo IX inciso 2.º) o de denuncia (artículo XI inciso 3.º).

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en un ejemplar único que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del que se enviarán copias conformes certificadas a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz, por la vía diplomática.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos

de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la

Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI LI, C. FUSINATO. Por el Japón: ARMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER POORTUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMUD KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,

M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa al bombardeo por fuerzas navales en tiempo de guerra

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Animados del deseo de realizar el voto expresado por la Primera Conferencia de la Paz, concerniente al bombardeo por fuerzas navales, de puertos, ciudades y aldeas que no estén defendidos;

Considerando que conviene someter los bombardeos por fuerzas navales a disposiciones generales que garanticen los derechos de los habitantes y aseguren la conservación de los principales edificios extendiendo a esta operación de guerra, en la medida de lo posi-

ble, los principios del Reglamento de 1899 sobre las leyes y costumbres de la guerra por tierra;

Inspirándose en el deseo de servir los intereses de la humanidad y de disminuir los rigores y los desastres de la guerra;

Han resuelto celebrar una Convención y han nombrado al efecto sus Plenipotenciarios, a saber:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

CAPÍTULO I

Del bombardeo de puertos, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios no defendidos

ARTÍCULO I

Es prohibido bombardear por fuerzas navales los puertos, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios que no estén defendidos.

Una localidad no podrá ser bombardeada por el solo hecho de que ante su puerto se encuentren ancladas minas submarinas automáticas de contacto.

ARTÍCULO II

Sin embargo, no están comprendidas en esta prohibición las obras militares, establecimientos militares o navales, depósitos de armas o de materiales de gue-

rra, talleres o instalaciones que pudieran ser utilizados para las necesidades de la flota o ejército enemigos, ni los navíos de guerra que se encuentran en el puerto. El comandante de una fuerza naval, después de intimación con plazo razonable, podrá destruirlos a cañonazos si cualquier otro medio fuere imposible, cuando las autoridades locales no hubieren procedido a esta destrucción en plazo fijado.

No incurrirá él en ninguna responsabilidad en este caso por los daños involuntarios que ocasione el bombardeo.

Si hubiere necesidades militares que exigieran una acción inmediata y no permitiesen conceder plazo, queda entendido que la prohibición de bombardear la ciudad indefensa subsistirá como en el caso del inciso 1.º y que el comandante tomará todas las providencias requeridas para que resulte a la ciudad el menor daño posible.

ARTÍCULO III

Después de notificación expresa, se puede proceder al bombardeo de puertos, ciudades, aldeas, habitaciones y edificios indefensos, si las autoridades locales, advertidas por una intimación formal, rehusaren atender a las requisiciones de víveres o provisiones necesarias para las necesidades presentes de la fuerza naval que se encuentre delante de la localidad.

Estas requisiciones estarán en relación con los recursos de la localidad. No serán impuestas sino con la autorización del comandante de dicha fuerza naval, y en lo posible serán pagadas al contado, y si esto no se hiciera, serán resguardadas por medio de recibos.

ARTÍCULO IV

Es prohibido bombardear puertos, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios indefensos, por faltar al pago de contribuciones en dinero.

CAPÍTULO II

Disposiciones generales

ARTÍCULO V

En el bombardeo por fuerzas navales, deberán tomarse por el comandante todas las medidas necesarias para respetar en lo posible los edificios consagrados a los cultos, a las artes, a las ciencias o beneficencia, los monumentos históricos, los hospitales y los lugares destinados a enfermos o heridos, a condición de que no sean empleados al mismo tiempo para algún fin militar.

Es deber de los habitantes señalar estos monumentos, edificios y lugares con signos visibles que consistirán en grandes tableros rectangulares, rígidos, divididos diagonalmente en dos triángulos de color negro el de arriba y blanco el de abajo.

ARTÍCULO VI

Salvo el caso en que las exigencias militares no lo permitan, el comandante de la fuerza naval asaltante, antes de emprender el bombardeo, deberá hacer todo lo que dependa de él para advertir a las autoridades.

ARTÍCULO VII

Es prohibido entregar al saqueo una ciudad o localidad aún tomada por asalto.

CAPÍTULO III

Disposiciones finales

ARTÍCULO VIII

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes y sólo en el caso en que los beligerantes sean todos partes en la Convención.

ARTÍCULO IX

La presente Convención será ratificada tan pronto como fuera posible y las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones, de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediata-

mente por el Gobierno de los Países Bajos, por la vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les comunicará al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO X

Las Potencias no firmantes podrán adherir a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherir notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, trasmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno trasmitirá inmediatamente a las demás Potencias copia certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XI

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que se adhieran, sesenta días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XII

Si una de las Potencias contratantes quisiera denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después de que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XIII

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo IX incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de adhesión (artículo X inciso 2.º) o de la denuncia (artículo XII, inciso 1.º).

Cada Potencia contratante podrá tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda en el archivo del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes

certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN,

E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER PORTUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMUD KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,

ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:
NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
Por el Salvador: P. J. MATHEU,
S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S.
GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención para la adaptación a la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paragnay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Igualmente animados del deseo de disminuir, en cuanto de ellos dependa, los males inherentes a la guerra;

Queriendo, con este fin, adaptar a la guerra marítima los principios de la Convención de Ginebra de 6 de Julio de 1906;

Han resuelto celebrar una Convención con el fin de revisar la de 29 de Julio de 1899, relativa a la misma

materia, y han nombrado al efecto los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Los buques hospitales militares, es decir, los buques construídos o destinados por los Estados, especial y únicamente para llevar socorros a los heridos, enfermos y náufragos y cuyos nombres hayan sido comunicados a las Potencias beligerantes al romperse las hostilidades o durante su curso, y en todo caso antes de emplearlos, serán respetados y no podrán ser capturados mientras duren las hostilidades.

Tampoco podrán ser asimilados estos navíos a buques de guerra desde el punto de vista de su permanencia en un puerto neutral.

ARTÍCULO II

Los navíos hospitales, equipados total o parcialmente por cuenta de los particulares o de sociedades de socorro oficialmente reconocidas, serán igualmente respetados y estarán exentos de captura, si la Potencia beligerante de que dependan les ha dado autorización oficial y notificado sus nombres a la Potencia adversaria al romperse las hostilidades o en el curso

de ellas, y en todo caso antes de ser puestos en servicio.

Estos navíos deben llevar un documento en que la autoridad competente declare que han estado bajo su vigilancia (*controle*) durante su equipo y a su partida final.

ARTÍCULO III

Los navíos hospitales equipados en todo o parte a expensas de particulares o de sociedades oficialmente reconocidas por países neutrales, serán respetados y estarán exentos de captura, a condición de que estén bajo la dirección de uno de los beligerantes con el asentimiento previo de su propio Gobierno y la autorización del beligerante mismo y de que éste haya notificado el nombre a su adversario desde el rompimiento o en el curso de las hostilidades, y en todo caso antes de emplearlos.

ARTÍCULO IV

Los buques mencionados en los artículos I, II y III socorrerán y asistirán a los heridos, enfermos y naufragos de los beligerantes, sin distinción de nacionalidad.

Los Gobiernos se comprometen a no utilizar estos navíos para ningún fin militar.

Estos navíos no deberán estorbar en manera alguna los movimientos de los combatientes.

Durante el combate y después de él, obrarán por su cuenta y riesgo.

Los beligerantes tendrán sobre ellos el derecho de (*controle*) y visita y podrán rechazar su concurso, ordenarles que se alejen, imponerles una dirección determinada y poner a bordo un Comisario y aún detenerlos, si la gravedad de las circunstancias lo exigiere.

En cuanto fuera posible, los beligerantes inscribirán en el diario de navegación de los buques hospitales las órdenes que les den.

ARTÍCULO V

Los buques hospitales militares serán distinguidos por una pintura exterior blanca con una banda horizontal verde, de metro y medio de ancho, más o menos.

Los navíos mencionados en los artículos II y III, serán distinguidos por una pintura exterior blanca con una banda horizontal roja de un metro y medio, más o menos.

Los botes y canoas de los navíos mencionados, así como los pequeños navíos que puedan emplearse en el servicio del hospital, se distinguirán por una pintura análoga.

Todos los navíos hospitales se harán reconocer izando con su pabellón nacional el pabellón blanco de cruz roja previsto por la Convención de Ginebra, y además si son de un Estado neutral, enarbolando en el palo mayor el pabellón nacional del beligerante bajo cuya dirección estén colocados.

Los navíos hospitales detenidos por el enemigo en conformidad a los términos del artículo IV, tendrán

que arriar el pabellón nacional del beligerante de que dependan.

Los navíos y embarcaciones aquí mencionados que quieran asegurarse en la noche el respeto a que tienen derecho, deberán tomar, con asentimiento del beligerante a quien acompañen, las medidas necesarias para que la pintura que los caracteriza sea suficientemente visible.

ARTÍCULO VI

Los signos distintivos previstos en el artículo V no podrán emplearse, sea en paz o en guerra, sino para proteger o señalar los navíos mencionados en él.

ARTÍCULO VII

En caso de combate a bordo de un buque de guerra, las enfermerías serán respetadas y favorecidas en cuanto sea posible.

Estas enfermerías y su material permanecerán sometidos a las leyes de la guerra, pero no podrán destinarse a otro empleo, en cuanto sean necesarios para los enfermos y heridos.

Sin embargo, el Comandante que las tenga en su poder tiene la facultad de disponer de ellas en caso de necesidad militar importante, asegurando previamente la suerte de los enfermos y heridos que en ella se encuentren.

ARTÍCULO VIII

La protección debida a los navíos hospitales y a las enfermerías de los buques cesa si se les emplea para ejecutar actos perjudiciales al enemigo.

No se consideran como hechos que justifiquen el retiro de la protección el que el personal de estos navíos y enfermerías esté armado para el mantenimiento del orden y la defensa de los enfermos y heridos, ni el que haya a bordo una instalación radiotelegráfica.

ARTÍCULO IX

Los beligerantes podrán apelar al celo caritativo de los Comandantes de navíos de comercio, yates o embarcaciones neutrales, para que tomen a bordo y cuiden enfermos o heridos.

Los navíos que respondan a este llamamiento así como los que espontáneamente recojan heridos, enfermos o náufragos, gozarán de una protección especial y de ciertas inmunidades. En ningún caso podrán ser capturados por el hecho de tal transporte; pero salvo las promesas que se les haya hecho, quedan expuestos a captura por las violaciones de neutralidad que puedan haber cometido.

ARTÍCULO X

El personal religioso, médico y de hospital de todo navío capturado, es inviolable y no podrá ser hecho prisionero de guerra. Podrá llevar, al dejar el navío, los objetos y los instrumentos de cirugía que sean de su propiedad particular.

El mencionado personal continuará desempeñando sus funciones en cuanto sea necesario, y después podrá retirarse cuando el Comandante en Jefe lo juzgue posible.

Los beligerantes deberán asegurar a este personal, cuando haya caído en su poder, las mismas concesiones y el mismo sueldo que al personal de los mismos grados de su marina.

ARTÍCULO XI

Los marinos y militares embarcados y las demás personas oficialmente agregadas a la marina o al ejército, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan, enfermos o heridos, serán respetados y cuidados por los captores.

ARTÍCULO XII

Todo buque de guerra de uno de los beligerantes puede reclamar la entrega de los heridos, enfermos o náufragos que estén a bordo de buques hospitales militares, de buques hospitales de sociedades de socorro o de particulares, de navíos de comercio, yates o embarcaciones, cualquiera que sea su nacionalidad.

ARTÍCULO XIII

Si a bordo de un buque de guerra neutral fueren recogidos heridos, enfermos o náufragos, deberá procurarse, en la medida de lo posible, de que no puedan de nuevo tomar parte en las operaciones de la guerra.

ARTÍCULO XIV

Son prisioneros de guerra los náufragos, heridos o enfermos de un beligerante que caigan en poder del otro. A éste corresponderá decidir, según las circuns-

tancias, si conviene retenerlos o remitirlos a un puerto de su nación, a un puerto neutral o a un puerto del adversario. En este último caso, los prisioneros repatriados de esta manera, no podrán volver a servir durante la guerra.

ARTÍCULO XV

Los náufragos, heridos o enfermos desembarcados en un puerto neutral con consentimiento de la autoridad local, deberán, salvo arreglo en contrario entre el Estado neutral y los beligerantes, ser custodiados por el Estado neutral, de manera que no puedan volver a tomar parte en las operaciones de la guerra.

Los gastos de hospitalización y de internación estarán a cargo del Estado de quien dependan los náufragos, enfermos o heridos.

ARTÍCULO XVI

Después de cada combate, las partes beligerantes, en cuanto los intereses militares lo permitan, tomarán medidas para buscar a los náufragos, enfermos y heridos para hacerlos proteger, así como a los muertos, contra los malos tratamientos y el saqueo.

Velarán por que la inhumación, inmersión o incineración de los muertos sea precedida de un examen atento de los cadáveres.

ARTÍCULO XVII

Cada beligerante enviará, apenas le sea posible, a las autoridades de su país, de marina o de ejército

respectivos, las señales o documentos militares de identidad encontrados a los muertos, y una relación nominativa de los enfermos o heridos recogidos por él.

Los beligerantes se tendrán recíprocamente al corriente de las internaciones y de las traslaciones, así como de las entradas a los hospitales y de las muertes que ocurran entre los heridos o enfermos que estén en su poder. Recogerán todos los objetos de uso personal, valores, cartas, etc., que se encuentren en los buques capturados, o que sean dejados por los heridos o enfermos muertos en los hospitales, a fin de hacérselos transmitir a los interesados por las autoridades de su país.

ARTÍCULO XVIII

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes y sólo si los beligerantes son todos partes en la Convención.

ARTÍCULO XIX

Los Comandantes en Jefe de las marinas de los beligerantes cuidarán de que se dé cumplimiento a los artículos precedentes y atenderán a los casos no previstos, de acuerdo con las instrucciones de sus respectivos Gobiernos y los principios generales de la presente Convención.

ARTÍCULO XX

Las Potencias signatarias tomarán las medidas necesarias para poner en conocimiento de sus fuerzas

marítimas, y especialmente del personal protegido, las disposiciones de la presente Convención, y para que éstas lleguen a conocimiento del público.

ARTÍCULO XXI

Las Potencias firmantes se comprometen a tomar o a proponer a sus Cuerpos Legislativos, en caso de insuficiencia de sus leyes penales, las medidas necesarias para reprimir en tiempo de guerra los actos individuales de saqueo y malos tratamientos hacia los heridos y enfermos de las marinas, así como para castigar, como usurpación de insignias militares, el uso indebido que hagan de las señales distintivas de que habla el artículo V, los barcos no protegidos por la presente Convención.

Ellas se comunicarán, por conducto del Gobierno de los Países Bajos, las disposiciones relativas a esta represión, a más tardar dentro de los cinco años que sigan a la ratificación de la presente Convención.

ARTÍCULO XXII

En caso de operaciones de guerra entre las fuerzas de tierra y de mar de los beligerantes, las disposiciones de la presente Convención no serán aplicables sino a las fuerzas embarcadas.

ARTÍCULO XXIII

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones y de las modificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por la vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les comunicará al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XXIV

Las Potencias no firmantes que hayan aceptado la Convención de Ginebra de 6 de Julio de 1906, podrán adherir a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherir, notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, transmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno transmitirá inmediatamente a todas las demás Potencias, copia conforme certificada de la no-

tificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XXV

La presente Convención, debidamente ratificada, reemplazará en las relaciones entre las Potencias contratantes, la Convención de 29 de Julio de 1899 para la adaptación a la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra.

La Convención de 1899 queda vigente en las relaciones entre las Potencias que la han firmado y que no ratifiquen igualmente la presente Convención.

ARTÍCULO XXVI

La presente Convención producirá efectos para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que se adhieran, sesenta días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XXVII

Si una de las Potencias quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después de que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, indicará la fecha del depósito de ratificaciones, efectuado en virtud del artículo XXIII incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que hayan sido recibidas las notificaciones de adhesión (artículo XXIV inciso 2.º) o de la denuncia (artículo XXVII inciso 1.º).

Cada Potencia contratante podrá tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por

Austria - Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEER-NAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VIGNAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PE-

DRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI-
LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AI-
MARO SATO. Por el Luxemburgo:
EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por
México: G. A. ESTEVA, S. B. DE
MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Mon-
tenegro: NELIDOW, MARTENS, N.
TCHARYKOW. Por Nicaragua:
Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-
namá: B. PORRAS. Por el Para-
guay: G. DU MONCEAU. Por los
Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT,
T. M. C. ASSER, DEN BEER POOR-
TUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF.
Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por
Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SA-
MAD KHAN, SADIGH UL MULK M.
AHMUD KHAN. Por Portugal: MAR-
QUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,
ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:
NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
Por el Salvador: P. J. MATHEU,
S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S.
GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa a ciertas restricciones en el ejercicio del derecho de captura en la guerra marítima.

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Reconociendo la necesidad de asegurar mejor que en el pasado una aplicación equitativa del derecho a las relaciones marítimas internacionales en tiempo de guerra;

Estimando que, para llegar a ello, es conveniente codificar en reglas comunes las garantías debidas al comercio pacífico y al trabajo inofensivo, y la manera de conducir las hostilidades en el mar, ya abandonando en un interés común ciertas prácticas divergentes antiguas, ya conciliándolas, llegado el caso;

Que importa fijar en compromisos mutuos escritos, los principios que hasta hoy han permanecido en el dominio incierto de la controversia o se han dejado al arbitrio de los Gobiernos;

Que desde ya se pueden fijar ciertas reglas concernientes a materias que no están previstas en el derecho que actualmente rige y que, por lo tanto, no lo violan,

Han nombrado los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

CAPÍTULO I

De la correspondencia postal

ARTÍCULO I

La correspondencia postal de los neutrales o de los beligerantes, cualquiera que sea su carácter oficial o privado, hallada en alta mar a bordo de un navío neutral o enemigo, será inviolable. Si hubiere capturado del navío, será expedida con el menor retardo posible por el captor.

Las disposiciones del inciso precedente no se aplicarán, en caso de violación de bloqueo, a la correspondencia destinada al puerto bloqueado o proveniente de él.

ARTÍCULO II

La inviolabilidad de la correspondencia postal no sustraerá a los paquetes postales neutrales de las leyes y costumbres de la guerra marítima concernientes a los navíos de comercio neutrales en general. Sin embargo, la visita no deberá efectuarse sino en caso de necesidad y con todas las consideraciones y celeridad posibles.

CAPÍTULO II

De la exención de captura de ciertos navíos

ARTÍCULO III

Los navíos exclusivamente destinados a la pesca costanera o a servicios de pequeña navegación local, estarán exentos de captura, así como sus máquinas, aparejos y carga.

Esta exención dejará de serles aplicable desde el momento en que tomen parte de cualquier manera en las hostilidades.

Las Potencias contratantes se comprometen a no aprovecharse del carácter inofensivo de dichos buques para emplearlos con un fin militar, conservándoles su apariencia pacífica.

ARTÍCULO IV

Estarán igualmente exentos de captura los navíos encargados de misiones religiosas, científicas y filantrópicas.

CAPÍTULO III

Del régimen de las tripulaciones de los navíos de comercio enemigos capturados por un beligerante

ARTÍCULO V

Cuando un buque mercante enemigo sea capturado por un beligerante, los tripulantes nacionales de un Estado neutral no serán hechos prisioneros de guerra.

Lo mismo se aplica al capitán y a los oficiales que sean nacionales de un Estado neutral, si prometen formalmente, por escrito, no servir en un navío enemigo durante la guerra.

ARTÍCULO VI

El capitán, los oficiales y los tripulantes nacionales del Estado enemigo no serán hechos prisioneros de guerra, a condición de que se comprometan, bajo la fe de una promesa formal escrita, a no tomar, durante las hostilidades, servicio que se relacione con las operaciones de la guerra.

ARTÍCULO VII

Los nombres de los individuos que se dejen libres en las condiciones determinadas en el artículo V inciso 2.º y en el artículo VI, serán notificados por el beligerante captor al otro beligerante. Queda prohibido a éste emplear, a sabiendas, a dichos individuos.

ARTÍCULO VIII

Las disposiciones de los tres artículos precedentes no se aplican a los navíos que tomen parte en las hostilidades.

CAPÍTULO IV

Disposiciones finales

ARTÍCULO IX

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes y sólo en caso de que los beligerantes sean todos partes en la Convención.

ARTÍCULO X

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita, dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de las ratificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de

ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por la vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les comunicará al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XI

Las Potencias no firmantes podrán adherirse a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherirse notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, trasmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

El Gobierno trasmitirá inmediatamente a las demás Potencias copia certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XII

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que adhieran, sesenta días después de que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XIII

Si una de las Potencias contratantes quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respectó de la Potencia que la haya notificado y un año después de que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XIV

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo X incisos 3.º y 4.º, así como la fecha en que haya recibido las notificaciones de adhesión (artículo XI, inciso 2.º), o de la denuncia (artículo XIII inciso 1.º).

Cada Potencia contratante podrá tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán, por la vía diplomática,

copias conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLÉ Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN,

E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DARBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPELLI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER POORTUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por Persia: MONTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMUD KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,

ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:
NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
Por el Salvador: P. J. MATHEU,
S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S.
GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa al establecimiento de una Corte Internacional de Presas

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Animados del deseo de reglamentar de una manera equitativa las desavenencias que se suscitan a veces, en caso de guerra marítima, a propósito de las decisiones de los Tribunales nacionales de presas;

Estimando que si estos Tribunales deben seguir decidiendo según las formas prescritas por su legislación, conviene que, en casos determinados, exista un recurso en condiciones que concilie, en la medida de lo posible, los intereses públicos y los intereses privados comprometidos en todo asunto de presas;

Considerando, por otra parte, que la institución de una Corte internacional, cuya competencia y procedimiento estén determinados cuidadosamente, ha parecido ser el mejor medio de alcanzar ese fin;

Persuadidos, en fin, de que de esta manera podrán atenuarse las consecuencias rigurosas de una guerra marítima; que seguramente las buenas relaciones entre los beligerantes y los neutrales tendrán más probabilidades de ser mantenidas y que, por lo tanto, la conservación de la paz estará mejor asegurada;

Deseando celebrar una Convención, han nombrado al efecto los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

TÍTULO I

Disposiciones generales

ARTÍCULO I

La validez de la captura de un navío mercante o de su carga, ya se trate de propiedades neutrales o enemigas, se establece ante una jurisdicción de presas, de conformidad a la presente Convención.

ARTÍCULO II

La jurisdicción de presas se ejerce en primer lugar por los Tribunales de presas del beligerante captor.

Las decisiones de estos Tribunales son pronunciadas en sesión pública o notificadas de oficio a las partes neutrales o enemigas.

ARTÍCULO III

Las decisiones de los Tribunales nacionales de presas pueden ser objeto de recurso ante la Corte Internacional de Presas:

- 1.º Cuando la decisión de los Tribunales nacionales concierna a las propiedades de una Potencia o de un particular neutrales;
- 2.º Cuando la decisión concierna a propiedades enemigas y se trate:
 - a) De mercancías cargadas en nave neutral;
 - b) De un navío enemigo capturado en aguas territoriales de una Potencia neutral, en el caso de que esta Potencia no hubiera hecho de esa captura el objeto de una reclamación diplomática;
 - c) De una reclamación fundada en la alegación de que la captura se haya efectuado con violación, sea de una disposición convencional vigente entre las Potencias beligerantes, sea de una disposición legal dictada por el beligerante captor.

El recurso contra la decisión de los Tribunales nacionales puede fundarse en que esta decisión no esté justificada, sea en los hechos, sea en derecho.

ARTÍCULO IV

El recurso puede ser ejercitado:

- 1.º Por una Potencia neutral, si la decisión de los Tribunales nacionales ha lesionado sus propiedades o las de sus nacionales (artículo III número 1.º), o si se alega que la captura de un navío enemigo ha tenido lugar en las aguas territoriales de esa Potencia (artículo III, caso *b*) del número 2.º);
- 2.º Por un particular neutral, si la decisión de los Tribunales nacionales lesiona estas propiedades (artículo III, número 1.º), bajo reserva, sin embargo, del derecho de la Potencia de que dependa, para prohibirle que acuda a la Corte, o para obrar en lugar de él;
- 3.º Por un particular perteneciente a la Potencia enemiga, si la decisión de los Tribunales nacionales lesiona sus propiedades en las condiciones establecidas por el artículo III en su número 2.º, a excepción del caso previsto en el inciso *b*).

ARTÍCULO V

El recurso podrá ser ejercido también en las mismas condiciones del artículo precedente por los causahabientes, neutrales o enemigos, del particular a quien se concede y que haya intervenido ante la jurisdicción nacional. Tales causahabientes pueden ejercitar individualmente recurso en la medida de su interés.

Se aplicará la misma regla a los causahabientes neutrales o enemigos de la Potencia neutral de cuya propiedad se trate.

ARTÍCULO VI

Cuando de acuerdo con el artículo III, la Corte Internacional fuere competente, el derecho de jurisdicción de los Tribunales nacionales no puede ser ejercido en más de dos instancias. Corresponderá a la legislación del beligerante captor decidir si el recurso es procedente después de la decisión dictada en primera instancia, o sólo después que se pronuncie en apelación o en casación.

Podrá acudirse directamente a la Corte en caso de que en dos años, contados desde el día de la captura, los Tribunales nacionales no hayan dictado una decisión definitiva.

ARTÍCULO VII

Si la cuestión de derecho que debe resolverse está prevista por una Convención vigente entre el beligerante captor y la Potencia que por sí o por sus nacionales es parte en el litigio, la Corte se ajustará a las estipulaciones de dicha Convención.

A falta de tales estipulaciones, la Corte aplicará las reglas del Derecho Internacional. Si no hubiere reglas generalmente reconocidas, la Corte decidirá de acuerdo con los principios generales de la equidad y de la justicia.

Estas disposiciones serán aplicables tanto al orden de las pruebas como a los medios de rendirlas.

Si de acuerdo con el artículo III (número 2.º inciso c) el recurso se funda en la violación de una disposición legal dictada por el beligerante captor, la Corte aplica esta disposición.

La Corte puede desatender las faltas de procedimiento dictadas por el beligerante captor, en los casos que ella estime que las consecuencias son contrarias a la justicia y a la equidad.

ARTÍCULO VIII

Si la Corte declara válida la captura del navío o su carga, se dispondrá de uno y otra, de acuerdo con las leyes del beligerante captor.

Si se declara la nulidad de la captura, la Corte ordenará la restitución del navío o de la carga y fijará, si hubiere lugar a ello, el importe de los daños y perjuicios. Si el navío o carga han sido vendidos o destruídos, la Corte determinará la indemnización que deba pagarse al propietario.

Cuando la jurisdicción nacional haya declarado nula la captura, la Corte no es llamada a decidir sino sobre los daños y perjuicios.

ARTÍCULO IX

Las Potencias contratantes se comprometen a someterse de buena fe a las decisiones de la Corte Internacional de Presas y a ejecutarlas en el más breve plazo posible.

TÍTULO II

Organización de la Corte Internacional de Presas

ARTÍCULO X

La Corte Internacional de Presas se compone de jueces y de jueces suplentes nombrados por las Potencias Contratantes, los cuales deberán ser todos jurisconsultos de competencia reconocida en las cuestiones de derecho internacional marítimo y que gocen de la más alta consideración moral.

El nombramiento de estos jueces y jueces suplentes se hará dentro de los seis meses siguientes a la ratificación de la presente Convención.

ARTÍCULO XI

Los jueces y jueces suplentes serán nombrados por un período de seis años, a contar de la fecha del recibo de la notificación de su nombramiento en el Consejo Administrativo instituído por la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, de 29 de julio de 1899. Su mandato podrá ser renovado.

En caso de muerte o dimisión de un juez o juez suplente, se procederá a su reemplazo del mismo modo fijado para su nombramiento. En tal caso, el nombramiento se hará para un nuevo período de seis años.

ARTÍCULO XII

Los jueces de la Corte Internacional de Presas serán iguales entre sí y su precedencia dependerá de

la fecha en que se haya recibido la notificación de su nombramiento (artículo XI inciso 1.º) o de aquella en que entren a ejercer sus funciones, y ocuparán en las sesiones su puesto por turno (artículo XV inciso 2.º). Cuando haya igualdad de fechas la precedencia se determinará por la edad.

Los jueces suplentes estarán asimilados a los jueces titulares en cuanto al ejercicio de sus funciones, pero en categoría siguen a éstos.

ARTÍCULO XIII

Los jueces gozarán de prerrogativas e inmunidades diplomáticas en el ejercicio de sus funciones y fuera de su país.

Antes de tomar posesión de su cargo, los jueces deben prestar juramento o hacer una afirmación solemne, ante el Consejo Administrativo, de que ejercerán sus funciones con imparcialidad y en estricta conciencia.

ARTÍCULO XIV

La Corte funcionará con quince jueces; nueve constituirán el *quorum* necesario.

El juez ausente o impedido será reemplazado por su suplente.

ARTÍCULO XV

Los jueces nombrados por las siguientes Potencias contratantes: Alemania, Estados Unidos de América, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón y Rusia, serán siempre llamados a actuar.

Los jueces y jueces suplentes nombrados por las demás Potencias contratantes actuarán por turno en conformidad al cuadro anexo a la presente Convención; sus funciones podrán ser ejercidas sucesivamente por una misma persona. Un mismo juez podrá ser nombrado por varias de dichas Potencias.

ARTÍCULO XVI

Si una Potencia beligerante no tuviere, en virtud del turno, un juez en ejercicio en la Corte, podrá pedir que el juez nombrado por ella tome parte en el fallo de todos los asuntos provenientes de la guerra. En este caso, la suerte determinará cuál de los jueces que estuvieren en ejercicio será el que deba abstenerse. Esta exclusión no se podrá aplicar al juez nombrado por el otro beligerante.

ARTÍCULO XVII

No podrá tomar parte en la sesión el juez que por una causa cualquiera hubiere concurrido a la decisión de los Tribunales nacionales o figurado en la instancia como defensor o abogado de una de las partes.

Ningún juez titular o suplente podrá intervenir como agente o abogado ante la Corte Internacional de Presas, ni obrar por una de las partes, en cualquier calidad que fuere, mientras duren sus funciones.

ARTÍCULO XVIII

El beligerante captor tiene el derecho de nombrar un oficial de marina de grado elevado, que funciona-

rá como asesor con voto consultivo. La misma facultad corresponderá a la Potencia neutral que sea parte en el litigio por sí o por sus connacionales; si por efecto de esta última disposición fueren varias las Potencias interesadas, deberán ponerse de acuerdo, por medio de sorteo si fuese necesario, respecto del oficial que hubieren de nombrar.

ARTÍCULO XIX

La Corte elegirá su Presidente y su Vicepresidente por mayoría absoluta de votos expresados.

Después de dos escrutinios, la elección se hará por mayoría relativa y en caso de empate de votos, la suerte decidirá.

ARTÍCULO XX

Los jueces de la Corte Internacional de Presas tendrán derecho a los gastos de viajes fijados por las leyes de su país, y reciben, además, durante la sesión o durante el ejercicio de funciones conferidas por la Corte, la suma de cien florines neerlandeses por día.

Estas asignaciones, comprendidas en los gastos generales de la Corte previstos por el artículo XLVII, son pagadas por conducto de la Oficina Internacional instituída por la Convención de 29 de Julio de 1899.

Los jueces no podrán recibir de su propio Gobierno o del de cualquiera otra Potencia, ninguna remuneración como miembros de la Corte.

ARTÍCULO XXI

La Corte Internacional de Presas tendrá su asiento en La Haya, y salvo el caso de fuerza mayor, no podrá cambiarlo sino con el asentimiento de las partes beligerantes.

ARTÍCULO XXII

El Consejo Administrativo, en el cual no figuran sino los representantes de las Potencias contratantes, desempeñará respecto de la Corte Internacional de Presas las mismas funciones que desempeña respecto de la Corte Permanente de Arbitraje.

ARTÍCULO XXIII

La Oficina Internacional servirá de despacho a la Corte Internacional de Presas, a cuya disposición deberá poner su organización y sus locales. Tendrá la custodia de los archivos y la gestión de los asuntos administrativos.

El Secretario General de la Oficina Internacional desempeña las funciones de escribano (*greffier*).

Los Secretarios adjuntos al escribano, los traductores y los taquígrafos son designados y juramentados por la Corte.

ARTÍCULO XXIV

La Corte elige la lengua de que hará uso, así como las lenguas cuyo empleo será autorizado ante ella.

En todo caso podrá emplearse ante la Corte la len-

gua oficial de los Tribunales nacionales que estuvieran al corriente del asunto.

ARTÍCULO XXV

Las Potencias interesadas tendrán el derecho de nombrar agentes especiales con la misión de servir de intermediarios entre ellas y la Corte. Estarán autorizados además para confiar a defensores o a abogados la defensa de sus derechos e intereses.

ARTÍCULO XXVI

El particular interesado será representado ante la Corte por un madatario que deberá ser abogado autorizado para litigar ante una Corte de Apelaciones o una Corte Suprema de uno de los países contratantes, o abogado que ejerza su profesión en una de esas Cortes o, en fin, profesor de Derecho en una escuela de enseñanza superior de uno de esos países.

ARTÍCULO XXVII

Para todas las notificaciones que deban hacerse a las partes, testigos y peritos, la Corte podrá dirigirse directamente al Gobierno de la Potencia en cuyo territorio deban hacerse las notificaciones. En la misma forma se procederá si se tratare de proveer a la rendición de cualquier prueba.

Las providencias conducentes a este fin serán diligenciadas de acuerdo con los medios de que disponga la Potencia requerida, según su legislación interior. No pueden ser rechazadas sino en el caso de que esta

Potencia estime que puedan afectar a su soberanía o a su seguridad. Si se da curso a esta providencia, los gastos no comprenderán más que las expensas de ejecución efectivamente causadas.

La Corte tendrá también la facultad de recurrir a la Potencia en cuyo territorio tenga su sede, para que le sirva de intermediaria.

Las notificaciones que se hagan a las partes en el lugar de la sede de la Corte podrán hacerse por conducto de la Oficina Internacional.

TÍTULO III

Procedimiento ante la Corte Internacional de Presas

ARTÍCULO XXVIII

El recurso ante la Corte Internacional de Presas se formula por medio de una declaración escrita, hecha ante el Tribunal nacional que ha sentenciado, o dirigida a la Oficina Internacional; ésta puede ser impresa hasta por telégrafo.

El plazo para interponer el recurso es de ciento veinte días contados a partir del día en que se haya pronunciado o notificado la sentencia (artículo II inciso 2.º).

ARTÍCULO XXIX

Si la declaración de recurso se hiciere ante el Tribunal nacional, éste, sin examinar si el plazo está o no vencido, remitirá, dentro de los siete días siguientes, a la Oficina Internacional el expediente del proceso.

Si la declaración de recurso se hubiere dirigido a esta Oficina, ella lo avisará directamente, por telégrafo si fuere posible, al Tribunal nacional, el cual le remitirá el expediente como se indica en el inciso precedente.

Cuando el recurso sea formulado por un particular neutral, la Oficina Internacional lo avisará inmediatamente por telégrafo a la Potencia de que depende el recurrente, a fin de que ésta pueda hacer valer el derecho que le reconoce el artículo IV inciso 2.º.

ARTÍCULO XXX

En el caso a que se refiere el inciso 2.º del artículo IV, el recurso no podrá dirigirse sino a la Oficina Internacional. Deberá presentarse dentro de los treinta días siguientes a la expiración del plazo de los dos años.

ARTÍCULO XXXI

El recurso se declarará de plano inadmisibile, si no se hubiere formulado dentro de los plazos fijados en los artículos XXVIII a XXX.

Sin embargo, si la parte recurrente justificase un impedimento de fuerza mayor, y si hubiere formulado su recurso dentro de los sesenta días siguientes a la cesación del impedimento, podrá ser relevada de la falta en que hubiere incurrido, previa citación de la parte contraria.

ARTÍCULO XXXII

Si el recurso se hubiere formulado en tiempo útil, la Corte notificará de oficio y sin demora a la parte

contraria con una copia certificada y fiel de la demanda.

ARTÍCULO XXXIII

Si fuera de las partes que han comparecido ante la Corte hubieren otros interesados con derecho a ejercer el recurso, si en el caso previsto por el artículo XXIX inciso 3.º la Potencia avisada no hubiere hecho conocer su resolución, la Corte no entra a conocer el asunto sino cuando hayan vencido los plazos señalados en los artículos XXVIII y XXX.

ARTÍCULO XXXIV

El procedimiento ante la Corte Internacional comprenderá dos fases distintas: la instrucción escrita y los debates orales.

La instrucción escrita consistirá en el depósito y canje de las exposiciones, contestaciones, y en caso necesario, réplicas de las partes, en el orden y plazos que fijará la Corte. Las partes acompañarán todos los papeles y documentos de que se propongan servirse.

Toda pieza producida por una de las partes deberá ser comunicada a la otra por intermedio de la Corte en copia fiel y certificada.

ARTÍCULO XXXV

Terminada la instrucción escrita, tendrá lugar una audiencia pública el día que determine la Corte.

En esta audiencia expondrán las partes el estado del asunto, tanto en los hechos como en el derecho.

La Corte podrá, en cualquier estado de la causa, suspender los debates, de oficio o a petición de parte, para proceder a una información complementaria.

ARTÍCULO XXXVI

La Corte Internacional podrá ordenar que la información complementaria tenga lugar sea de acuerdo con las disposiciones del artículo XXVII o directamente ante ella, o ante uno o varios de sus miembros, en cuanto ello pueda hacerse sin necesidad de medios coercitivos o conminatorios.

Si medidas de información deben tomarse por miembros de la Corte fuera del territorio en que aquélla tenga su sede, deberá obtenerse el consentimiento del Gobierno extranjero respectivo.

ARTÍCULO XXXVII

Las partes serán llamadas a intervenir en todos los trámites de la actuación y recibirán copia certificada y fiel de las actas.

ARTÍCULO XXXVIII

Los debates serán dirigidos por el Presidente o Vicepresidente, y en caso de ausencia o impedimento de ambos, por el más antiguo de los jueces presentes.

El juez nombrado por una parte beligerante no podrá presidir la sesión como Presidente.

ARTÍCULO XXXIX

Los debates serán públicos, con la salvedad del derecho de cada Potencia litigante de pedir que sean a puerta cerrada.

Se consignarán en actas firmadas por el Presidente y el Secretario (*greffier*), las cuales sólo así tendrán el carácter de auténticas.

ARTÍCULO XL

En caso de que no compareciera una de las partes, aun correctamente citada, o que no se presente dentro de los plazos fijados por la Corte, se procederá sin ella y la Corte decidirá con los elementos de apreciación que tenga a su disposición.

ARTÍCULO XLI

La Corte notificará de oficio a las partes todas las decisiones y providencias que tome en su ausencia.

ARTÍCULO XLII

La Corte apreciará libremente el conjunto de actos, pruebas y declaraciones orales.

ARTÍCULO XLIII

Las deliberaciones de la Corte tendrán lugar a puerta cerrada y serán secretas.

Toda decisión se tomará por mayoría de jueces presentes. Si la Corte funciona con número par de jue-

ces y hubiera empate de votos, no se tomará en cuenta el voto del último de los jueces en el orden de precedencia establecido por el artículo XII inciso 1.º.

ARTÍCULO XLIV

La sentencia de la Corte será motivada. Mencionará los nombres de los jueces que en ella han tomado parte, así como los de los asesores, si los hubiere, y será firmada por el Presidente y el escribano (*greffier*).

ARTÍCULO XLV

La sentencia será pronunciada en sesión pública, en presencia o con la debida citación de las partes; de oficio será notificada a éstas.

Una vez hecha la notificación, la Corte hará llegar al Tribunal Nacional de Presas el expediente, junto con copia de las diversas decisiones que se hubieren dictado y de las actas de instrucción.

ARTÍCULO XLVI

Cada parte sufragará los gastos ocasionados por su propia defensa.

La parte condenada pagará además las costas del procedimiento. Pagará también el 1 % del valor del objeto litigioso, a título de contribución para los gastos generales de la Corte Internacional. La sentencia de la Corte determinará el importe de estos pagos.

Si el recurso es interpuesto por un particular, este prestará ante la Oficina Internacional una fianza, cuya

cuantía fijará la Corte, para garantizar la ejecución eventual de las dos obligaciones mencionadas en el inciso precedente. La Corte podrá subordinar la apertura de la actuación a la constitución de la garantía.

ARTÍCULO XLVII

Los gastos generales de la Corte Internacional de Presas serán sufragados por las Potencias contratantes en proporción a su participación en el funcionamiento de la Corte, tal como está previsto en el artículo XV y en el cuadro a él anexo. La designación de jueces suplentes no dará lugar a contribución.

El Consejo administrativo se dirige a las Potencias a fin de obtener los fondos necesarios para el funcionamiento de la Corte.

ARTÍCULO XLVIII

Cuando la Corte no esté en sesión, las funciones que le confieren los artículos XXXII, XXXIV incisos 2.º y 3.º, XXXV inciso 1.º y XLVI inciso 3.º, serán ejercidas por una delegación de tres jueces designados por la Corte. Esta delegación decidirá por mayoría de votos.

ARTÍCULO XLIX

La Corte formulará su reglamento de orden interno y deberá comunicarlo a las Potencias contratantes.

Se reunirá para elaborarlo dentro del año siguiente a la ratificación de la presente Convención.

ARTÍCULO L

La Corte podrá proponer las modificaciones que hayan de introducirse a las disposiciones de la presente Convención, relativas al procedimiento. Tales proposiciones serán comunicadas por conducto del Gobierno de los Países Bajos, a las Potencias contratantes, las cuales se pondrán de acuerdo sobre el curso que deba dárseles.

TÍTULO IV

Disposiciones finales

ARTÍCULO LI

La presente Convención no se aplica de pleno derecho, sino en cuanto las Potencias beligerantes sean todas partes en la Convención.

Queda entendido, además, que el recurso ante la Corte Internacional de Presas no podrá ejercerse sino por las Potencias contratantes o sus nacionales.

En el caso del artículo V, el recurso no se admitirá sino en cuanto el propietario y su causahabiente (*ayants droits*) sean Potencias signatarias o nacionales de Potencias signatarias.

ARTÍCULO LII

La presente Convención se ratificará y las ratificaciones se depositarán en La Haya, cuando todas las Potencias indicadas en el artículo 15 y en su anexo, estén en aptitud de hacerlo.

El depósito de las ratificaciones tendrá lugar en todo caso el 30 de Junio de 1909, si las Potencias dispuestas a ratificar pueden suministrar a la Corte nueve jueces y nueve jueces suplentes aptos para funcionar efectivamente. En el caso contrario, el depósito se aplazará hasta el momento en que se llene esta condición.

Se dejará constancia del depósito de las ratificaciones en un acta de la cual se remitirán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las Potencias mencionadas en el inciso 1.º.

ARTÍCULO LIII

Las Potencias indicadas en el artículo XV y su anexo, serán admitidas a firmar la presente Convención, hasta el depósito de las ratificaciones previsto en el inciso 2.º del artículo precedente.

Después de ese depósito, podrán en cualquier tiempo adherir pura y simplemente. La Potencia que quiere adherir, notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, trasmitiéndole al mismo tiempo el acta de adhesión, la que se depositará en los archivos de dicho Gobierno. Este enviará, por la vía diplomática, copia certificada conforme de la notificación y del acta de adhesión a todas las Potencias designadas en el inciso precedente, haciéndoles saber la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO LIV

La presente Convención entrará en vigor seis meses después del depósito de las ratificaciones previsto por el artículo LII, incisos 1.º y 2.º.

Las adhesiones producirán efecto sesenta días después de que la notificación sea recibida por el Gobierno de los Países Bajos y nunca antes de la expiración del plazo señalado en el inciso precedente.

Sin embargo, la Corte Internacional tendrá facultad para juzgar de los asuntos de presas decididos por la jurisdicción nacional, a contar desde el depósito de las ratificaciones o del recibo de la notificación de las adhesiones. Para estas decisiones, no se contará el plazo fijado por el artículo XXVIII, inciso 2.º, sino desde la fecha en que entre a regir la Convención para las Potencias que hayan ratificado o hayan adherido.

ARTÍCULO LV

La presente Convención durará doce años a contar del día en que entre en vigor, como se determina en el inciso 1.º del artículo LIV, aun para las Potencias que adhirieran posteriormente.

Se entenderá renovada tácitamente de seis en seis años, salvo denuncia.

La denuncia deberá ser notificada por escrito al Gobierno de los Países Bajos por lo menos un año antes de la expiración de cada uno de los períodos señalados en los dos incisos precedentes; dicho Gobierno la pondrá en conocimiento de las demás Partes contratantes.

La denuncia no producirá sus efectos sino respecto de la Potencia que la haya notificado. La Convención subsistirá para las demás Potencias contratantes, siempre que su participación en la designación de los jueces sea suficiente para permitir el funcionamiento de la Corte con nueve jueces y nueve jueces suplentes.

ARTÍCULO LVI

En caso de que la presente Convención no esté en vigor para todas las Potencias designadas en el artículo XV y en el cuadro anexo, el Consejo Administrativo formará, de conformidad a ese artículo y ese cuadro, la lista de jueces y de jueces suplentes, por medio de los cuales las Potencias contratantes participen en el funcionamiento de la Corte. Los jueces llamados a funcionar por turno, en el tiempo que les señala el cuadro mencionado, serán repartidos entre los diferentes años del sexenio, de manera que, en la medida de lo posible, la Corte funcione cada año en número igual. Si el número de jueces suplentes excede al de los jueces, el de éstos podrá completarse con jueces suplentes designados a la suerte entre las Potencias que no nombren jueces titulares.

La lista formada de este modo por el Consejo Administrativo, se notificará a las Potencias contratantes. Será revisada cuando el número de éstas se modifique por adhesiones o denuncias.

El cambio que hubiere de hacerse por efecto de una adhesión, no se producirá sino a partir del 1.º de Enero siguiente a la fecha en que la adhesión tenga su efecto, a menos que la Potencia adherente no sea beligerante, caso en el cual puede ella exigir que se le dé inmediata representación en la Corte; será, por lo demás, aplicable el artículo XVI, si llegare el caso.

Cuando el número total de jueces sea inferior a once, siete jueces forman *quórum* necesario.

ARTÍCULO LVII

Dos años antes de la expiración de cada período de los fijados por los incisos 1.º y 2.º del artículo LV, cada Potencia contratante podrá pedir que se modifiquen las disposiciones del artículo XV y el cuadro anexo, en lo relativo a su participación en el funcionamiento de la Corte. La petición se dirigirá al Consejo Administrativo, el que la examinará y propondrá a las Potencias el curso que debe dársele. Estas comunicarán su resolución al Consejo en el más breve plazo posible. El resultado se comunicará a la Potencia solicitante inmediatamente y por lo menos un año y treinta días antes de la expiración de dicho bienio.

Llegado el caso, las modificaciones adoptadas por las Potencias entrarán en vigor desde el comienzo del nuevo período.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos y del cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las Potencias mencionadas en el artículo XV y en el cuadro anexo.

CUADRO ANEXO AL ARTICULO 15

*Distribución de los jueces y jueces suplentes por
países para cada período de seis años*

JUECES		JUECES SUPLENTES		JUECES		JUECES SUPLENTES	
Primer año				Segundo año			
1	Argentina	Paraguay		Argentina	Panamá		
2	Colombia	Bolivia		España	España		
3	España	España		Grecia	Rumania		
4	Grecia	Rumania		Noruega	Suecia		
5	Noruega	Suecia		Países Bajos	Bélgica		
6	Países Bajos	Bélgica		Turquía	Luxemburgo		
7	Turquía	Persia		Uruguay	Costa Rica		
Tercer año				Cuarto año			
1	Brasil	Sto. Domingo		Brasil	Guatemala		
2	China	Turquía		China	Turquía		
3	España	Portugal		España	Portugal		
4	Países Bajos	Suiza		Perú	Honduras		
5	Rumania	Grecia		Rumania	Grecia		
6	Suecia	Dinamarca		Suecia	Dinamarca		
7	Venezuela	Haití		Suiza	Países Bajos		
Quinto año				Sexto año			
1	Bélgica	Países Bajos		Bélgica	Países Bajos		
2	Bulgaria	Montenegro		Chile	Salvador		
3	Chile	Nicaragua		Dinamarca	Noruega		
4	Dinamarca	Noruega		Méjico	Ecuador		
5	Méjico	Cuba		Portugal	España		
6	Persia	China		Servia	Bulgaria		
7	Portugal	España		Siam	China		

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM

I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria - Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ,

JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ
TIBLE MACHADO. Por Haití: DAL-
BEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER. PE-
DRO HUDICOURT. Por Italia: POMPI-
LI, C. FUSINATO. Por el Japón: AI-
MARO SATO. Por el Luxemburgo:
EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por
México: G. A. ESTEVA, S. B. DE
MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Mon-
tenegro: NELIDOW, MARTENS, N.
TCHARYKOW. Por Nicaragua:
Por Noruega: F. HAGERUP. Por Pa-
namá: B. PORRAS. Por el Para-
guay: G. DU MONCEAU. Por los
Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT,
T. M. C. ASSER, DEN BEER POOR-
TUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF.
Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por
Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SA-
MAD KHAN, SADIGH UL MULK M.
AHMUD KHAN. Por Portugal: MAR-
QUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR,
ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania:
EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia:
NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW.
Por el Salvador: P. J. MATHEU,
S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S.
GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,
M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,

NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias neutrales en caso de guerra marítima.

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Con el objeto de disminuir las divergencias de opinión que, en caso de guerra marítima, existen aún respecto de las relaciones entre las Potencias neutrales y las Potencias beligerantes, y para prevenir las dificultades a que estas divergencias podrían dar lugar;

Considerando que, si no se pueden concertar desde ahora estipulaciones que se extiendan a todas las circunstancias que puedan presentarse en la práctica,

hay, sin embargo, una utilidad incontestable en establecer, en la medida de lo posible, reglas comunes para el caso en que desgraciadamente la guerra llegara a estallar;

Considerando que, para los casos no previstos por la presente Convención, corresponde tomar en cuenta los principios generales del derecho de gentes;

Considerando que es de desear que las Potencias dicten prescripciones precisas para reglamentar las consecuencias del estado de neutralidad que hubieran adoptado;

Considerando que para las Potencias neutrales es un deber reconocido aplicar imparcialmente a los diversos beligerantes las reglas adoptadas por ellas;

Considerando que, en este orden de ideas, tales reglas no debieran, en principio, ser cambiadas en el curso de la guerra por una Potencia neutral, salvo en el caso de que la experiencia adquirida demostrara la necesidad del cambio para resguardar sus derechos;

Han convenido en observar las reglas comunes siguientes, las cuales, por lo demás, no podrán afectar en manera alguna las estipulaciones de los Tratados generales existentes, y al efecto han nombrado los siguientes Plenipotenciarios:

(Designación de los Plenipotenciarios. Véanse al final las firmas).

Quienes, después de haber depositado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han acordado las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Los beligerantes están obligados a respetar los derechos soberanos de las Potencias neutrales, y a abstenerse, en el territorio o aguas neutrales, de todo acto que constituya por parte de la Potencia que lo tolere, una falta a su neutralidad.

ARTÍCULO II

Todos los actos de hostilidad cometidos por buques de guerra beligerantes en las aguas territoriales de una Potencia neutral, inclusive la captura y el ejercicio del derecho de visita, constituyen una violación de la neutralidad, y son estrictamente prohibidos.

ARTÍCULO III

Cuando un navío haya sido capturado en aguas territoriales de una Potencia neutral, ésta debe, si la presa está aún dentro de su jurisdicción, emplear todos los medios de que disponga para que la presa sea puesta en libertad, con sus oficiales y tripulación, y para que sea internada la tripulación que el captor haya puesto a bordo.

Si la presa está fuera de la jurisdicción de la Potencia neutral, el Gobierno captor, a petición de ésta, debe entregar la presa con sus oficiales y su tripulación.

ARTÍCULO IV

Ningún beligerante podrá constituir un tribunal de presas en territorio neutral o en un navío de aguas neutrales.

ARTÍCULO V

Se prohíbe a los beligerantes hacer de los puertos o de las aguas neutrales la base de operaciones navales contra sus adversarios, especialmente instalar allí estaciones radiotelegráficas o cualquier aparato destinado a servir de medio de comunicación con fuerzas beligerantes terrestres o marítimas.

ARTÍCULO VI

Se prohíbe la entrega a cualquier título que sea, hecha directa o indirectamente, por una Potencia neutral a una beligerante, de buques de guerra, municiones u otro material cualquiera de guerra.

ARTÍCULO VII

Una Potencia neutral no está obligada a impedir la exportación o tránsito, por cuenta de uno u otro de los beligerantes, de armas, municiones y en general de todo lo que puede ser útil a un ejercicio o a una flota.

ARTÍCULO VIII

Un Gobierno neutral está obligado a usar de todos los medios de que disponga para impedir que en su jurisdicción se equipe o se arme cualquier navío que haya motivos razonables para creerlo destinado a navegar en corso o a concurrir a operaciones hostiles contra una Potencia con la cual esté en Paz. También está obligado a usar la misma vigilancia para impe-

dir que parta de su jurisdicción cualquier navío destinado a navegar en corso o a concurrir a operaciones hostiles, y que hubiera sido adaptado, en todo o en parte, en dicha jurisdicción, para los fines de la guerra.

ARTÍCULO IX

Una Potencia neutral debe aplicar igualmente a los dos beligerantes las condiciones, restricciones o interdicciones, dictadas por ella en lo que se refiere a la admisión en sus puertos, radas o aguas territoriales, de los navíos de guerra beligerantes o de sus presas.

Sin embargo, una Potencia neutral podrá prohibir el acceso a sus puertos o radas al navío beligerante que hubiera descuidado de ajustarse a las órdenes y prescripciones dictadas por ella o hubiera violado la neutralidad.

ARTÍCULO X

La neutralidad de una Potencia no queda comprometida por el simple hecho de que por sus aguas territoriales pasen navíos de guerra o presas de los beligerantes.

ARTÍCULO XI

Una Potencia neutral puede permitir que los navíos de guerra de los beligerantes se sirvan de los pilotos autorizados por ella.

ARTÍCULO XII

A falta de otras disposiciones especiales de la legislación de la Potencia neutral, está prohibido a los

navíos de guerra de los beligerantes permanecer en los puertos, radas o aguas territoriales más de veinticuatro horas, salvo en los casos previstos por la presente Convención.

ARTÍCULO XIII

Si una Potencia avisada del rompimiento de las hostilidades sabe que un buque de guerra de un beligerante se encuentra en uno de sus puertos, radas o en sus aguas territoriales, debe notificar al navío que está en la obligación de partir dentro de las veinticuatro horas o en el plazo prescripto por la ley local.

ARTÍCULO XIV

Un navío de guerra beligerante no podrá permanecer en puerto neutral fuera del plazo legal sino por causa de averías o por estado del mar. Deberá partir apenas cese la causa del retardo.

Las reglas sobre la limitación de la permanencia en los puertos, radas y aguas neutrales, no se aplican a los navíos de guerra destinados exclusivamente a una misión religiosa, científica o filantrópica.

ARTÍCULO XV

A falta de otras disposiciones especiales de la legislación de la Potencia neutral, el número máximo de navíos de guerra de un beligerante que puedan encontrarse a un mismo tiempo en uno de sus puertos o radas, será de tres.

ARTÍCULO XVI

Cuando se encuentren simultáneamente navíos de guerra de las dos partes beligerantes en un puerto o rada neutrales, deben transcurrir por lo menos veinticuatro horas entre la partida del navío de un beligerante y la partida del navío del otro.

El orden de las partidas se determina por el orden de las llegadas, a menos que el navío llegado primero se halle en el caso en que se admite la prolongación de la duración legal de la permanencia.

Un navío de guerra beligerante no puede dejar un puerto o rada neutrales antes de que hayan transcurrido veinticuatro horas, por lo menos, desde la partida de un navío de comercio que lleve el pabellón de su adversario.

ARTÍCULO XVII

En los puertos y radas neutrales no pueden los buques de guerra beligerantes reparar sus averías sino en la medida indispensable para la seguridad de su navegación y no pueden aumentar, de ninguna manera, su fuerza militar. La autoridad neutral tomará nota de las reparaciones que hayan de efectuarse, las que deberán ser ejecutadas lo más rápidamente posible.

ARTÍCULO XVIII

Los navíos de guerra beligerantes no pueden servirse de los puertos, radas o aguas territoriales neu-

trales, para renovar o aumentar sus provisiones militares o armamentos, o para completar su tripulación.

ARTÍCULO XIX

Los navíos de guerra beligerantes no pueden abastecerse en los puertos y radas neutrales sino para completar sus provisiones normales del tiempo de paz.

Tales navíos no pueden tampoco tomar combustible sino para alcanzar el puerto más próximo de su propio país. Pueden, por otra parte, tomar el combustible necesario para completar el pleno abastecimiento de sus carboneras propiamente dichas, cuando se encuentren en los países neutrales que hayan adoptado este modo de determinar el combustible suministrable.

Si, según la ley de la Potencia neutral, los navíos no reciben carbón sino veinticuatro horas después de su llegada, la duración legal de su permanencia se prolongará por veinticuatro horas.

ARTÍCULO XX

Los navíos de guerra beligerantes que hayan tomado combustible en el puerto de una Potencia neutral, no podrán renovar su provisión sino después de tres meses en un puerto de la misma Potencia.

ARTÍCULO XXI

Una presa no puede ser conducida a un puerto neutral sino a causa de su innavegabilidad, del mal estado del mar, de falta de combustible o de provisiones.

Debe partir tan pronto como cesare la causa que hubiera justificado su entrada. Si no lo hace, la Po-

tencia neutral debe intimarle la orden de partir inmediatamente; en el caso de que no la cumpliera, la Potencia neutral debe emplear los medios de que disponga para libertarla con sus oficiales y tripulación e internar la tripulación puesta a bordo por el captor.

ARTÍCULO XXII

La Potencia neutral debe, asimismo, libertar la presa que haya sido conducida a sus puertos en condiciones distintas de las determinadas en el artículo precedente.

ARTÍCULO XXIII

Una Potencia neutral puede permitir el acceso a sus puertos y radas de las presas que lleguen escoltadas o no, y que se conduzcan allí para ser dejadas en secuestro en espera de la decisión del Tribunal de presas. Puede hacer conducir una presa a cualquier otro de sus puertos.

Si la presa fuera escoltada por un buque de guerra, los oficiales y hombres puestos a bordo por el captor están autorizados a pasar al navío de escolta.

Si la presa viaja sola, quedará en libertad el personal puesto a bordo por el captor.

ARTÍCULO XXIV

Si a pesar de la notificación de la autoridad neutral, un navío de guerra beligerante no dejara el puerto en que no tiene derecho de permanecer, la Potencia neutral puede tomar las medidas que juzgue necesarias

para poner el navío en incapacidad de zarpar durante la guerra; y el comandante del navío deberá facilitar la ejecución de estas medidas.

Cuando un navío beligerante es detenido por una Potencia neutral serán detenidos igualmente sus oficiales y tripulación.

Los oficiales y tripulación así detenidos pueden ser dejados en el buque o alojados en otro buque o en tierra y se les puede someter a las medidas restrictivas que parezca necesario imponerles. Sin embargo, deberán siempre dejarse en el buque las personas necesarias para cuidar de él. Se podrá poner en libertad a los oficiales que se comprometan bajo palabra a no salir del territorio neutral sin autorización.

ARTÍCULO XXV

Una Potencia neutral está obligada a ejercer la vigilancia que le permitan los medios de que disponga para impedir en sus puertos, radas y aguas toda violación de las disposiciones precedentes.

ARTÍCULO XXVI

El ejercicio de los derechos definidos por la presente Convención, por parte de una Potencia neutral, no puede nunca considerarse como acto poco amistoso por uno u otro beligerante que haya aceptado los artículos precedentes.

ARTÍCULO XXVII

Las Potencias contratantes se comunicarán recíprocamente, en tiempo útil, todas las leyes, ordenanzas y

demás disposiciones que reglamenten en sus respectivos países el régimen de los navíos de guerra beligerantes en sus puertos y aguas, por medio de una notificación dirigida al Gobierno de los Países Bajos y transmitida inmediatamente por éste a las demás Potencias contratantes.

ARTÍCULO XXVIII

Las disposiciones de la presente Convención no son aplicables sino entre las Potencias contratantes y sólo si los beligerantes son todos partes de la Convención.

ARTÍCULO XXIX

La presente Convención será ratificada tan pronto como sea posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Se dejará constancia del primer depósito de ratificaciones en un acta firmada por los representantes de las Potencias que figuren en ella y por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Los depósitos ulteriores de ratificaciones se harán mediante una notificación escrita dirigida al Gobierno de los Países Bajos y acompañada del instrumento de la ratificación.

Copia conforme certificada del acta relativa al primer depósito de ratificaciones, y de las notificaciones mencionadas en el inciso precedente, así como de los instrumentos de ratificación, se remitirá inmediatamente por el Gobierno de los Países Bajos, por la vía diplomática, a las Potencias invitadas a la Segunda

Conferencia de la Paz y a las demás Potencias que se hayan adherido a la Convención. En los casos previstos en el inciso precedente, el mismo Gobierno les hará saber al mismo tiempo la fecha en que haya recibido la notificación.

ARTÍCULO XXX

Las Potencias no firmantes podrán adherir a la presente Convención.

La Potencia que quiera adherir notificará por escrito su intención al Gobierno de los Países Bajos, trasmitiéndole el acta de adhesión, que se depositará en los archivos de dicho Gobierno.

Este Gobierno trasmitirá inmediatamente a las demás Potencias invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz copia conforme certificada de la notificación y del acta de adhesión, con indicación de la fecha en que hubiere recibido la notificación.

ARTÍCULO XXXI

La presente Convención producirá efecto para las Potencias que hayan tomado parte en el primer depósito de ratificaciones, sesenta días después de la fecha del acta de ese depósito, y para las Potencias que ratifiquen ulteriormente o que se adhieran, sesenta días después que la notificación de la ratificación o de la adhesión haya sido recibida por el Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XXXII

Si una de las Potencias contratantes quisiere denunciar la presente Convención, notificará la denuncia por

escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia conforme certificada de la notificación a todas las demás Potencias, haciéndoles saber la fecha en que la haya recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

ARTÍCULO XXXIII

Un Registro llevado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, indicará la fecha del depósito de ratificaciones efectuado en virtud del artículo XXIX incisos 3.º y 4.º, y también la fecha en la cual hayan sido recibidas las notificaciones de la adhesión (artículo XXX inciso 2.º), o de la denuncia (artículo XXXII inciso 1.º).

Cada Potencia contratante podrá tomar nota de ese Registro y pedir extractos conformes certificados.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en ejemplar único que queda depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a las Potencias que hayan sido invitadas a la Segunda Conferencia de la Paz.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos

de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MOREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO MATTE, CARLOS CONCHA. Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SANGUILY. Por Dinamarca: C. BRUN. Por la República Dominicana: DR. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA. Por Francia: LEÓN BOURGEOIS, D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L. RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la

Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD. Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ TIBLE MACHADO. Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por Italia: POMPELLI, C. FUSINATO. Por el Japón: AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: G. DU MONCEAU. Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER PORTUGAL, J. A. RÓELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por Persia: MOMTAZOS-SALTANEH N. SAMAD KHAN, SADIGH UL MULK M. AHMUD KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH,

M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: JOH HELL-
NER. Por Suiza: CARLÍN. Por Tur-
quía: TURKHAN. Por Venezuela:
JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Uruguay—Varios países

Declaración relativa a la prohibición de lanzar proyectiles y explosivos desde los globos

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

No ha sido ratificada.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria; el Presidente de la República de Chile; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República de Colombia; el Gobernador Provisorio de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República Dominicana; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña

e Irlanda y de los Territorios Británicos allende los mares, Emperador de la India; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Massau; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Alteza Real el Príncipe de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; el Presidente de la República del Paraguay; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; el Presidente de la República del Perú; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, etc.; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República del Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos; el Presidente de los Estados Unidos de Venezuela:

Los que suscriben, Plenipotenciarios de las Potencias invitadas a la Segunda Conferencia Internacional de la Paz, en La Haya, debidamente autorizados al efecto por sus Gobiernos, inspirándose en los sentimientos expresados en la Declaración de San Petersburgo, del ^{29 de Noviembre}_{11 de Diciembre} 1868, y deseando renovar la declaración de La Haya del 29 de Julio de 1899, cuyo término ha expirado,

Declaran:

Las Potencias contratantes consienten en prohibir, por un periodo que se extiende hasta el fin de la Tercera Conferencia de la Paz, que se lancen proyectiles y explosivos desde los globos o por otros medios análogos nuevos.

La presente Declaración no es obligatoria sino para las Potencias contratantes, en caso de guerra entre dos o más de ellas.

Dejará de ser obligatoria desde el momento en que, en una guerra entre Potencias contratantes, una Potencia no contratante se una a uno de los beligerantes.

La presente Declaración será ratificada en el más breve término posible.

Las ratificaciones se depositarán en La Haya.

Del depósito de las ratificaciones se extenderá un acta, de la cual se enviarán, por la vía diplomática, copias conformes certificadas a todas las Potencias contratantes.

Las Potencias no firmantes podrán adherir a la presente Declaración. A este fin comunicarán su adhesión a las Potencias contratantes, mediante una notificación escrita dirigida al Gobierno de los Países Bajos, el cual la comunicará a todas las demás Potencias contratantes.

Si una de las Altas Partes contratantes denuncia la presente Declaración, la denuncia no producirá efecto sino un año después de su notificación, hecha por escrito al Gobierno de los Países Bajos, y comunicada por éste a todas las demás Potencias contratantes.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Declaración, en La Haya, el diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en un ejemplar único que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos y del que se expedirán copias conformes certificadas por la vía diplomática a las Potencias contratantes.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: ... Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRAGO. Por Austria-Hungría: MEREY, BON MACCHIO. Por Bélgica: A. BEERNAERT, J. VAN DEN HEUVEL, GUILLAUME. Por Bolivia: CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil: RUY BARBOSA, E. LISBOA. Por Bulgaria: GENERAL MAYO VINAROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por Chile: ... Por la China: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ TRIENA, M. VARGAS. Por la República de Cuba: ANTONIO S. DE BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESADA, MANUEL SAN-

GUILY. Por Dinamarca:
 Por la República Dominicana: DR.
 HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, APOLINAR
 TEJERA. Por el Ecuador: VÍCTOR
 M. RENDÓN, E. DORN Y DE ALSÚA.
 Por España: Por Francia:
 Por la Gran Bretaña: EDW.
 FRY, ERNESTO SATOW, REAY, ENRI-
 QUE HOWARD. Por Grecia: CLEON
 RIZO RANGABÉ, JORGE STREIT. Por
 Guatemala: Por Haití: DAL-
 BEMAR JN. JOSÉ, J. N. LÉGER, PE-
 DRO HUDICOURT. Por Italia:
 Por el Japón: Por el Luxem-
 burgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS.
 Por México: Por Montene-
 gro: Por Nicaragua:
 Por Noruega: F. HAGERUP. Por
 Panamá: B. PORRAS. Por el Para-
 guay: Por los Países Bajos:
 W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. AS-
 SER, DEN BEER POORTUGAL, J. A.
 RCELL, J. A. LOEFF. Por el Perú:
 G. G. CANDAMO. Por Persia: MOM-
 TAZOS-SALTĀNEH N. SAMAD KHAN,
 SADIGH UL MULK M. AHMUD KHAN.
 Por Portugal: MARQUÉS DE SOVE-
 RAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO
 D'OLIVEIRA. Por Rumania:
 Por Rusia: Por El Salva-
 dor: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIE-

NA. Por Servia: Por Siam:
MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIO-
NI D'ORELL., LUANG BHÜVANARTH,
NARÚBAL. Por Suecia: Por
Suiza: CARLIN. Por Turquía: TUR-
KHAN. Por Venezuela:

1907

Uruguay—Varios países

Acta final de la Segunda Conferencia Internacional de la Paz

Celebrada en La Haya el 18 de Octubre de 1907.

La Segunda Conferencia Internacional de la Paz, propuesta en primer término por el señor Presidente de los Estados Unidos de América, y habiendo sido convocada por S. M. la Reina de los Países Bajos por invitación de S. M. el Emperador de todas las Rusias, se reunió el 15 de Junio de 1907 en La Haya, en la Sala de los Caballeros, con el objeto de dar un desarrollo nuevo a los principios humanitarios que sirvieron de base a la obra de la Primera Conferencia de 1899.

Las Potencias cuya enumeración sigue, tomaron parte en la Conferencia, para lo cual habían designado los siguientes Delegados:

Uruguay: El señor José Batlle y Ordóñez, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. Juan P. Castro, Delegado Plenipotenciario;

El Coronel Sebastián Buquet, Delegado Técnico.

Alemania: S. E. el Barón Marschall de Bieberstein, Embajador Imperial en Constantinopla, primer Delegado Plenipotenciario;

El señor Kriege, Enviado Imperial en Misión Extraordinaria a la presente Conferencia, etc., segundo Delegado Plenipotenciario;

El señor Contraalmirante Siegel, *attaché* naval a la Legación Imperial en París, Delegado de la Marina;

El General de Gündell, etc., Delegado Militar;

El señor Zorn, Profesor de Derecho en la Universidad de Bonn, Consejero privado de Justicia, etc., Delegado Científico;

El señor Göppert, Consejero de Legación, etc., Delegado Adjunto;

El señor Retzmann, Teniente Capitán del Estado Mayor General de la Marina, Delegado adjunto de Marina.

Estados Unidos de América: S. E. el señor Joseph H. Choate, ex Embajador en Londres, Embajador Extraordinario, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Horace Porter, ex Embajador en París, etc., Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Uriah M. Rose, Embajador Extraordinario, Delegado Plenipotenciario;

S. E. David Jayne Hill, ex Subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya, Delegado Plenipotenciario;

El señor Contraalmirante Charles S. Sperry, Ministro Plenipotenciario, Delegado Plenipotenciario;

El señor General de Brigada George B. Davis, Ministro Plenipotenciario, Delegado Plenipotenciario;

El señor William I. Buchanan, ex Ministro en Bue-

nos Aires y en Panamá, etc., Ministro Plenipotenciario, Delegado Plenipotenciario;

El señor James Brown Scott, jurisconsulto del Departamento de Estado de Relaciones Exteriores, Delegado Técnico;

El señor Charles Henry Butler, relator de la Corte Suprema, Delegado Técnico.

Argentina: S. E. el señor Roque Sáenz Peña, ex Ministro de Relaciones Exteriores, etc., Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Luis M. Drago, ex Ministro de Relaciones Exteriores, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Carlos Rodríguez Larreta, ex Ministro de Relaciones Exteriores, etc., Delegado Plenipotenciario;

El señor General Francisco Reynolds, *attaché* militar en Berlín, Delegado Técnico;

El señor Juan A. Martín, ex Ministro de Marina, *attaché* naval en Londres, Delegado Técnico.

Austria-Hungría: S. E. el señor Gaetan Mérey de Kapos-Mére, Consejero privado de S. M. el Emperador, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Barón Carlos de Macchio, Ministro en Atenas, segundo Delegado Plenipotenciario;

El señor Enrique Lammasch, profesor de la Universidad de Viena, etc., Delegado Científico;

El Contraalmirante señor Antonio Haus, Delegado Naval;

El General Barón Wladimir Giesl de Gieslingen, Delegado Militar;

El caballero Othon de Weil, Delegado;

El señor Julio Szilassy de Szilas y Pilis, Consejero de Legación, Delegado;

El señor Emilio Konek de Norwall, Delegado Adjunto.

Bélgica: S. E. el señor M. A. Beernaert, Ministro de Estado, etc., Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor M. J. van den Heuvel, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Barón Guillaume, Delegado Plenipotenciario.

Bolivia: S. E. el señor Claudio Pinilla, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Fernando E. Guachalla, Delegado Plenipotenciario.

Brasil: S. E. el señor Ruy Barbosa, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Eduardo F. S. dos Santos Lisboa, Delegado Plenipotenciario;

El Coronel Roberto Trompowsky Leitao de Almeida, Delegado Técnico;

El Capitán de fragata Tancredo Burlamaqui de Moura, Delegado Técnico.

Bulgaria: El General de Estado Mayor Vrbán Vinaroff, primer Delegado Plenipotenciario;

El señor Ivan Karandjouloff, segundo Delegado Plenipotenciario;

El Capitán de fragata S. Dimitrieff, Delegado.

Chile: S. E. el señor Domingo Gana, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Augusto Matte, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Carlos Concha, Delegado Plenipotenciario.

China: S. E. el señor Lou Tseng-Tsiang, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Honorable John W. Foster, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Tsien-Sun, Delegado Plenipotenciario;

El Coronel W. S. Y. Tinge, Delegado Militar;

El señor Tchang-Tching Tong, Delegado Adjunto;

El señor Tchao-Hi-Thiou, Delegado Adjunto.

Colombia: El señor General Jorge Holguín, Delegado Plenipotenciario;

El señor Santiago Pérez Triana, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el General M. Vargas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en París, Delegado Plenipotenciario.

Cuba: El señor Antonio Sánchez de Bustamante, Delegado Plenipotenciario;

S. E. M. Gonzalo de Quesada y Arostegui, Delegado Plenipotenciario;

El señor Manuel Sanguily, Delegado Plenipotenciario.

Dinamarca: S. E. C. Brun, primer Delegado Plenipotenciario;

El señor Contraalmirante C. F. Scheller, segundo Delegado Plenipotenciario;

El señor A. Vedel, tercer Delegado Plenipotenciario.

La República Dominicana: El señor Francisco Enríquez y Carvajal, Delegado Plenipotenciario;

El señor Apolinar Tejera, Delegado Plenipotenciario.

La República del Ecuador: S. E. el señor Víctor Rendon, Delegado Plenipotenciario;

El señor Enrique Dorn y de Alsua, Delegado Plenipotenciario.

España: S. E. W. R. de Villa-Urrutia, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor José de la Rica y Calvo, Delegado Plenipotenciario;

El señor Gabriel Maura y Gamazo, Delegado Plenipotenciario;

El señor J. Jofré Montojo, Delegado Militar Adjunto;

El señor Francisco Chacón, Delegado Naval Adjunto.

Francia: S. E. el señor León Bourgeois, Delegado Plenipotenciario;

El señor Barón d'Estournelles de Constant, Delegado, segundo Plenipotenciario;

El señor Louis Renault, Delegado, tercer Plenipotenciario;

S. E. el señor Marcelin Pellet, Delegado, cuarto Plenipotenciario;

El señor General de División Amourel, Delegado Militar;

El Contraalmirante Arago, Delegado de la Marina;

El señor Fromageot, Delegado técnico;

El señor Capitán Lacaze, segundo Delegado de la Marina;

El Teniente Coronel Siben, segundo Delegado Militar.

Gran Bretaña: S. E. the Right Honourable Sir Edward Frey, Delegado Plenipotenciario;

S. E. the Right Honourable Sir Ernest Mason Sadow, Delegado Plenipotenciario;

S. E. the Right Honourable Lord Reay, Delegado Plenipotenciario;

S. E. Sir Henry Howard, Delegado Plenipotenciario;

El General de División Sir Edmond R. Elles, Delegado Militar;

El Capitán de navío C. L. Ottley, Delegado Naval;

El señor Eyre Crowe, Delegado Técnico;

El señor Cecil Hurst, Delegado Técnico;

El Teniente Coronel Henry Yarde-Buller, Delegado Técnico;

El Capitán de fragata J. R. Segrave, Delegado Técnico;

El Comandante George K. Cockerill, Delegado Técnico.

Grecia: S. E. el señor Cléon Rizo Rangab, primer Delegado Plenipotenciario;

El señor G. Streit, segundo Delegado Plenipotenciario;

El Coronel de Artillería C. Sapountzakis, Delegado Técnico.

Guatemala: El señor José Tible Machado, Delegado Plenipotenciario;

El señor Enrique Gómez Carrillo, Delegado Plenipotenciario.

Haití: S. E. el señor Juan José Dalbemar, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor J. N. Leger, Delegado Plenipotenciario;

El señor P. Hudicourt, Delegado Plenipotenciario.

Italia: S. E. el Conde J. Tornielli Brusati di Vergano, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Guido Pompilj, Delegado Plenipotenciario;

El señor Guido Fusinato, Delegado Plenipotenciario;

El señor M. N. de Robilant, Delegado Técnico;

El señor F. Castiglia, Delegado Técnico.

Japón: S. E. el señor Keiroku Tsudzuki, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Aimaro Sato, segundo Delegado Plenipotenciario;

El señor Henry Willar Denison, Delegado Técnico;

El Mariscal de Campo Yoshifuro Akiyama, Delegado Técnico;

El Contraalmirante Hayao Shimamura, Delegado Técnico.

Luxemburgo: S. E. el señor Eyschen, Delegado Plenipotenciario;

El señor Conde de Villiers, Delegado Plenipotenciario.

Méjico: S. E. el señor Gonzalo A. Esteva, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Sebastián B. de Mier, segundo Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor F. L. de la Barra, tercer Delegado.
Montenegro: S. E. el señor Nélidow, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Martens, Delegado Plenipotenciario;
S. E. el señor Tcharykow, Delegado Plenipotenciario.

Nicaragua: S. E. el señor Crisanto Medina, Delegado Plenipotenciario.

Noruega: S. E. el señor F. Hagerup, Delegado Plenipotenciario;

El señor J. Grieg, Delegado Técnico;

El señor J. Lous Lange, Delegado Técnico.

Panamá: El señor Belisario Porras, Delegado Plenipotenciario.

Paraguay: S. E. el señor Eusebio Machain, Delegado Plenipotenciario.

Países Bajos: El señor W. H. de Beaufort, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor T. M. C. Asser, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Jonkheer J. C. C. Den Neer Poortugael, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Jonkheer J. A. Röell, Delegado Plenipotenciario;

El señor J. A. Loeff, Delegado Plenipotenciario;

El señor H. L. van Ordt, Delegado Técnico;

El señor Jonkheer W. J. M. van Eysinga, Delegado Adjunto;

El señor Jonkheer H. A. van Karnebeek, Delegado Adjunto;

El señor H. G. Surie, Delegado Técnico.

Perú: S. E. el señor Carlos G. Gandamo, Delegado Plenipotenciario;

El señor Gustavo de la Fuente, Delegado Adjunto.

Persia: S. E. Samad Khan Montas-es Saltaneh, primer Plenipotenciario;

S. E. Mirza Ahmed Khan Sadig ul Nulk, Delegado Plenipotenciario;

El señor Hennebieq, Delegado Técnico.

Portugal: S. E. el Marqués de Soveral, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el Conde Séfir, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Alberto d'Oliveira, Delegado Plenipotenciario;

El Teniente Coronel de Estado Mayor T. A. García Rosado, Delegado Técnico;

El señor Guillermo Ivens Ferraz, Delegado Técnico.

Rumania: S. E. el señor Beldiman, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor E. Mavrocordato, segundo Delegado Plenipotenciario;

El Capitán A. Sturdza, Delegado Técnico.

Rusia: S. E. el señor Nélidow, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Martens, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Tcharykow, Delegado Plenipotenciario;

El señor Prozor, Delegado Técnico;

El Mariscal de Campo Yermolow, Delegado Técnico;

El Coronel Michelson, Delegado Técnico;

El Capitán de navío Behr, Delegado Técnico;

El Coronel Ovtchinnikow, Delegado Técnico.

El Salvador: El señor Pedro J. Matheu, Delegado Plenipotenciario;

El señor Santiago Pérez Triana, Delegado Plenipotenciario, miembro de la Corte Permanente de Arbitraje.

Serbia: S. E. el General Sava Grouitch, Delegado Plenipotenciario;

S. E. el señor Milovan Milovanovitch, Delegado Plenipotenciario.

Siam: El Mariscal de Campo Mom C. Udom, Delegado Plenipotenciario;

El señor Corragioni d'Orelli, Delegado Plenipotenciario;

El señor Capitán Luang B. Narubal, Delegado Plenipotenciario.

Suecia: S. E. el señor Knut H. L. de Hammar skjöld, primer Delegado Plenipotenciario;

El señor J. Hellner, segundo Delegado Plenipotenciario;

El Coronel D. Hedengren, Delegado Técnico;

El señor G. de Klint, Delegado Técnico.

Suiza: S. E. el señor Gastón Carlin, Delegado Plenipotenciario;

El señor E. Borel, Delegado Plenipotenciario;

El señor Max. Huber, Delegado Plenipotenciario.

Turquía: S. E. Turkhan Pacha, primer Delegado Plenipotenciario;

S. E. Rechid Bey, Delegado Plenipotenciario;

S. E. Mehemed Pacha, Delegado Plenipotenciario;

Raif Bey, Delegado Adjunto;

El Coronel Mehemmed Said Bey, Delegado Adjunto.

Venezuela: El señor José Jil Fortoul, Delegado Plenipotenciario.

En una serie de reuniones tenidas desde el 15 de Junio hasta el 18 de Octubre de 1907, en que los Delegados precitados han estado constantemente animados del deseo de realizar en la forma más amplia posible los propósitos generosos del augusto iniciador de la Conferencia y las intenciones de sus respectivos Gobiernos, la Conferencia ha adoptado, para someter a la firma de los Plenipotenciarios, el texto de las Convenciones y de la Declaración enumeradas en seguida y anexadas a la presente acta:

I. Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales;

II. Convención relativa a la limitación del empleo de la fuerza para el cobro de deudas contractuales.

III. Convención relativa al rompimiento de hostilidades;

IV. Convención relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre;

V. Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias y de las personas neutrales en caso de guerra terrestre;

VI. Convención relativa al régimen de los navíos de comercio enemigos al romperse las hostilidades;

VII. Convención relativa a la transformación de buques de comercio en barcos de guerra;

VIII. Convención relativa a la colocación de minas submarinas automáticas de contacto;

IX. Convención relativa al bombardeo por fuerzas navales, en tiempo de guerra;

X. Convención para la adaptación a la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra;

XI. Convención relativa a ciertas restricciones en el ejercicio del derecho de captura, en la guerra marítima;

XII. Convención relativa al establecimiento de una Corte Internacional de Presas;

XIII. Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias neutrales en la guerra marítima;

XIV. Declaración relativa a la prohibición de lanzar proyectiles y explosivos desde los globos.

Estas Convenciones y esta Declaración forman otros tantos documentos separados. Estos documentos llevarán la fecha de este día y podrán ser firmados en La Haya hasta el 30 de Junio de 1908 por los Plenipotenciarios de las Potencias representadas en la Segunda Conferencia de la Paz.

La Conferencia, conformándose con el espíritu de acuerdo (*entente*) y de concesiones recíprocas, que es el espíritu mismo de sus deliberaciones, ha convenido en la declaración siguiente, que con la reserva a cada una de las Potencias representadas del beneficio de sus votos, permite a todas afirmar los principios que considera unánimemente reconocidos.

Ella por unanimidad:

1.º Reconoce el principio de arbitraje obligatorio;

2.º Declara que ciertas diferencias, y especialmente

las relativas a la interpretación y a la aplicación de las estipulaciones convencionales internacionales, son susceptibles de ser sometidas al arbitraje obligatorio sin ninguna restricción.

Proclama, finalmente, por unanimidad, que si no ha sido posible celebrar desde luego una Convención en tal sentido, las divergencias de opinión que se han puesto de manifiesto no han traspasado los límites de una controversia jurídica y que, trabajando aquí conjuntamente durante cuatro meses, todas las Potencias del mundo, no solamente han aprendido a comprenderse y aproximarse más las unas a las otras, sino que han sabido destacar, en el curso de esta larga colaboración, un sentimiento muy elevado del bien común de la humanidad.

Además, la Conferencia ha adoptado por unanimidad la resolución siguiente:

“La Segunda Conferencia de la Paz confirma la resolución adoptada por la Conferencia de 1899 sobre la limitación de las cargas militares, y en vista de que las cargas militares han aumentado considerablemente en casi todos los países desde el citado año, la Conferencia declara que es altamente deseable ver que los Gobiernos vuelvan al estudio serio de esta cuestión”.

La Conferencia ha emitido además los siguientes votos:

1.º La Conferencia recomienda a las Potencias signatarias la adopción del proyecto anexo de Convención para el establecimiento de un tribunal de justicia arbitral y para que este tribunal entre en vigencia desde el momento en que se haya logrado un acuerdo

respecto de la elección de los jueces y de la constitución del tribunal;

2.° La Conferencia emite el voto de que en caso de guerra, las autoridades competentes, civiles y militares, se hagan un deber especial de asegurar y de proteger el mantenimiento de las relaciones pacíficas y especialmente de las relaciones comerciales e industriales entre las poblaciones de los Estados beligerantes y los países neutrales;

3.° La Conferencia emite el voto de que las Potencias arreglen por medio de Convenciones particulares la situación, en cuanto al punto de vista de las cargas militares, de los extranjeros establecidos en los territorios de ellas;

4.° La Conferencia emite el voto de que la elaboración de un reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra marítima figure en el programa de la próxima Conferencia, y que, en todo caso, las Potencias apliquen hasta donde fuere posible, a la guerra marítima, los principios de la Convención relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre.

La Conferencia recomienda, en fin, a las Potencias, la reunión de una Tercera Conferencia de la Paz, que podrá realizarse en un período análogo al transcurrido desde la Conferencia anterior, en una fecha a fijar de común acuerdo entre las Potencias, y llama la atención de dichas Potencias hacia la necesidad de preparar sus trabajos para esa Tercera Conferencia con la anticipación suficiente para que las deliberaciones puedan seguirse con la autoridad y la rapidez indispensables.

Para llegar a este objeto la Conferencia juzga que sería muy de desear que unos dos años antes de la época probable de la reunión, un comité preparatorio fuera encargado por los Gobiernos, de recoger las diversas proposiciones que hayan de someterse a la Conferencia, así como también de investigar las materias susceptibles de un próximo arreglo internacional y preparar un programa en que los Gobiernos convendrán en tiempo oportuno para que pueda ser seriamente estudiado en cada país. Ese comité estará, además, encargado de proponer el modo de organizar la Conferencia y el procedimiento que ésta deberá seguir.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman y sellan la presente acta.

Hecha en La Haya, a diez y ocho de Octubre de mil novecientos siete, en un solo ejemplar que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos, y del cual se remitirán copias conformes certificadas a todas las Potencias representadas en la Conferencia.

Por el Uruguay: JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ. Por Alemania: FREIHERR VON MARSCHALL, KRIEGE. Por los Estados Unidos de América: JOSÉ H. CHOATE, HORACIO PORTER, U. M. ROSE, DAVID JAINE HILL, C. S. SPERRY, WILLIAM I. BUCHANAN. Por la Argentina: ROQUE SÁENZ PEÑA, LUIS M. DRACO, C. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Austria-Hungría: MÉREY, BON. MACCHIO. Por Bélgica: A.

BEERNAERT, J. VAN DEN HEU-
 VEL, GUILLAUME. Por Bolivia:
 CLAUDIO PINILLA. Por el Brasil:
 RUY BARBOSA, E. LISBOA. Por
 Bulgaria: GENERAL MAYO VINA-
 ROFF, IV. HARANDJOULOFF. Por
 Chile: DOMINGO GANA, AUGUSTO
 MATTE, CARLOS CONCHA. Por la Chi-
 na: LOUTSENGSIANG, TSIENSUN. Por
 Colombia: JORGE HOLGUIN, S. PÉREZ
 TRIENA, M. VARGAS. Por la Repú-
 blica de Cuba: ANTONIO S. DE
 BUSTAMANTE, GONZALO DE QUESA-
 DA, MANUEL SANGUILY. Por Dina-
 marca: C. BRUN. Por la Repú-
 blica Dominicana: DR. HENRÍQUEZ
 Y CARVAJAL, APOLINAR TEJERA. Por
 el Ecuador: VÍCTOR M. RENDÓN,
 E. DORN Y DE ALSÚA. Por España:
 W. R. DE VILLA URRUTIA, JOSÉ DE
 LA RICA Y CALVO, GABRIEL MAURA.
 Por Francia: LEÓN BOURGEOIS,
 D'ESTOURNELLES DE CONSTANT, L.
 RENNULT, MARCELINO PELLET. Por la
 Gran Bretaña: EDW. FRY, ERNESTO
 SATOW, REAY, ENRIQUE HOWARD.
 Por Grecia: CLEON RIZO RANGABÉ,
 JORGE STREIT. Por Guatemala: JOSÉ
 TIBLE MACHADO, GÓMEZ CAREILLÓ.
 Por Haití: DALBEMAR JN. JOSÉ, J.
 N. LÉGER, PEDRO HUDICOURT. Por
 Italia: G. TORNIELLI, G. POMPILI,
 C. FUSINATO. Por el Japón: KEI-

ROKU TSUDZUKI, AIMARO SATO. Por el Luxemburgo: EYSCHEN, CTE. DE VILLERS. Por México: G. A. ESTEVA, S. B. DE MIER, F. L. DE LA BARRA. Por Montenegro: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por Nicaragua: CRISANTO MEDINA. Por Noruega: F. HAGERUP. Por Panamá: B. PORRAS. Por el Paraguay: Por los Países Bajos: W. H. DE BEAUFORT, T. M. C. ASSER, DEN BEER POORTUGAEL, J. A. RÖELL, J. A. LOEFF. Por el Perú: G. G. CANDAMO. Por Persia: MONTAZOS-SALTANEH M. SAMAD KHAN. Por Portugal: MARQUÉS DE SOVERAL, CONDE DE SELIR, ALBERTO D'OLIVEIRA. Por Rumania: A. BELDIMAN, EDG. MAVROCORDATO. Por Rusia: NELIDOW, MARTENS, N. TCHARYKOW. Por el Salvador: P. J. MATHEU, S. PÉREZ TRIENA. Por Servia: S. GROUITCH, M. G. MILOVANOVITCH, M. G. MILITCHEVITCH. Por Siam: MOM CHATIDEJ UDOM, C. CORRAGIONI D'ORELLI, LUANG BHÜVANARTH, NARÚBAL. Por Suecia: K. H. L. HAMMARSKJOLD. Por Suiza: CARLÍN, EUGENIO BOREL, MAX HUBER. (Bajo reserva del voto núm. 1 que el Consejo Federal Suizo no acepta). Por Turquía: TURKHAN. Por Venezuela: JOSÉ GIL FORTOUL.

1907

Varios países

Convenio relativo a la Oficina Internacional de Higiene Pública

Celebrado en Roma el 9 de Diciembre de 1907.

El Uruguay adhiere con fecha 6 de Setiembre de 1913.

Los Gobiernos de Bélgica, España, Estados Unidos de América, República Francesa, Gran Bretaña e Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, Rumania, Rusia, Suiza y el Gobierno de S. A. el Khedive de Egipto, habiendo juzgado útil organizar la Oficina Internacional de Higiene Pública, prevista en la Convención Sanitaria en París, de fecha 3 de Diciembre de 1903, han resuelto concluir un convenio a este efecto y han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las Altas Partes Contratantes, se comprometen a fundar y sostener una Oficina Internacional de Higiene Pública, cuyo asiento estará en París.

ARTÍCULO II

La Oficina funciona bajo la autoridad y contralor de una Comisión, formada por Delegados de los Go-

biernos Contratantes. La composición y las atribuciones de esta Comisión, así como la organización y los poderes de dicha Oficina son determinados por los estatutos orgánicos, que agregan al presente Convenio y son considerados como parte integrante de este último.

ARTÍCULO III

Los gastos de instalación, así como los gastos anuales de funcionamiento y sostenimiento de la Oficina quedan sufragados por las contribuciones de los Estados Contratantes establecidas en las condiciones previstas por los estatutos orgánicos, citados en el artículo II.

ARTÍCULO IV

Las sumas que representan las cuotas de cada uno de los Estados Contratantes, son entregadas por estos últimos a principio de cada año, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Francesa a la caja de depósitos y consignaciones en París, de donde serán retiradas, a medida de las necesidades, por orden del Director de la Oficina.

ARTÍCULO V

Las Altas Partes Contratantes se reservan la facultad de agregar, de común acuerdo, al presente Convenio las modificaciones, cuya utilidad, demostrara la experiencia.

ARTÍCULO VI

Los Gobiernos que no han firmado el presente Convenio, pueden adherir a su petición. Esta adhesión, será notificada por la vía diplomática al Gobierno Real de Italia, y por éste a los otros Gobiernos Contratantes; ella implicará el compromiso de contribuir con una cuota a los gastos de la Oficina, en las condiciones estipuladas por el artículo III.

ARTÍCULO VII

El presente Convenio será ratificado, y las ratificaciones respectivas serán depositadas en Roma, tan pronto como sea posible; será puesto en vigencia a partir de la fecha en la cual se hubiera efectuado el depósito de las ratificaciones.

ARTÍCULO VIII

El presente Convenio, se concluye por un término de siete años. A la expiración de este plazo, continuará en vigencia por nuevos períodos de siete años, entre los Estados que no hubiesen notificado, un año antes del vencimiento de cada período, la intención de hacer cesar sus efectos, en lo que a ellos se refieren.

En fe de lo cual, los abajo firmados, debidamente autorizados, han concluido el presente Convenio, al cual han aplicado sus sellos.

Hecho en Roma, el nueve de Diciembre de mil novecientos siete, en un solo ejemplar, que quedará de-

positado en los archivos del Real Gobierno Italiano, y cuyas copias legalizadas de conformidad, serán remitidas por la vía diplomática, a las Partes Contratantes.

Por Bélgica: (L. S.) E. BECO. (L. S.) O. VELGHE. — Por el Brasil: (L. S.) DR. EGYDIO DE SALLES GUERRA, (L. S.) DR. ENRIQUE DE ROCHA LIMA. — Por España: (L. S.) MANUEL DE TOLOSA LATOUR, (L. S.) PABLO SOLER. — Por los Estados Unidos de América: (L. S.) A. M. LAUCLIN, (L. S.) R. S. REYNOLDS HITT. — Por Francia: (L. S.) CAMILLE BARRÉRE, (L. S.) J. DE CAZOTTE, (L. S.) B. RONSSIN. — Por Gran Bretaña: (L. S.) THEODORE THOMSOM, (L. S.) B. FRANKLIN. — Por Italia: (L. S.) ROCCO SANTOLIVIDO, (L. S.) ADOLFO COTTA. — Por los Países Bajos: (L. S.) H. DE WEEDE. — Por Portugal: (L. S.) M. DE CARVALHO E VASCONCELLOS. — Por Rusia: (L. S.) BARÓN KORFF. — Por Suiza: (L. S.) J. B. PIODA. — Por Egipto: (L. S.) IBRAHIN NEGUIB, (L. S.) MARC. ARMAND RUFFER.

1908

Uruguay—Estados Unidos de América

Convención Postal

*Celebrada en Wáshington el 10 de Febrero de 1908 y
en Montevideo el 26 de Abril de 1908.*

Con el objeto de establecer mejores arreglos postales entre la República del Uruguay y los Estados Unidos de América los infrascriptos, Francisco García y Santos, Director General de Correos y Telégrafos del Uruguay y von L. Meyer, Administrador General de Correos de los Estados Unidos de América, en virtud de la autorización de que están investidos, han convenido en los siguientes artículos para establecer el cambio de Encomiendas Postales entre los dos países.

ARTÍCULO I

Las estipulaciones de esta Convención se refieren únicamente a las encomiendas cuyo valor no exceda de cincuenta dólares (\$ 50) o su equivalente, que se remitan de conformidad con el plan que en ellas se establece, y en nada afectarán los Arreglos que ahora existen bajo la Convención de la Unión Postal Universal, los cuales continuarán vigentes como lo están

ahora; y todas las estipulaciones contenidas en la presente Convención se aplicarán exclusivamente a las valijas que se cambien conforme a estos artículos.

ARTÍCULO II

1. Se admitirán en las valijas que se cambien conforme a esta Convención, mercaderías y objetos transmisibles por el correo de un valor de cincuenta dólares o menos, de cualquier género que sean (exceptuando cartas, tarjetas postales y todo papel escrito) que se admitan conforme a los reglamentos que rigen respecto de las valijas domésticas del país de origen, con tal que ningún paquete exceda de once libras (o cinco kilogramos) de peso, ni de las dimensiones siguientes: mayor longitud en cualquiera dirección, tres pies seis pulgadas (o ciento cinco centímetros); mayor longitud y grosor combinados, seis pies (o ciento ochenta centímetros); debiendo estar envueltos o cubiertos de manera que permitan que su contenido sea fácilmente examinado por los Administradores de Correos y de Aduanas, y exceptuándose, además, los artículos que siguen, cuya admisión queda prohibida en las valijas que se cambien entre los dos países, conforme a esta Convención, a saber: Publicaciones que violen las leyes de propiedad literaria del país de destino; orsilla y sus derivados; venenos y materias explosivas o inflamables; sustancias grasosas, líquidas o de fácil liquefacción, pastas; animales vivos o muertos, exceptuando insectos y reptiles perfectamente desecados; frutas y vegetales que puedan descomponerse fácilmente, sustancias que exhalen mal olor; billetes, noticias o cir-

culares de lotería; objetos obscenos o inmorales, artículos que puedan destruir o de alguna manera dañar las valijas o causar perjuicio a las personas que los manejen.

2. Todos los artículos admisibles de mercancías que se depositen en el Correo de un país con destino al otro, o que se reciban en un país procedente del otro, no estarán sujetos a otra detención o inspección sino solamente a la que fuere necesaria para cobrar los derechos aduaneros, y se despacharán a su destino por la vía más rápida, quedando sujetos en su transmisión a las leyes y reglamentos de cada país respectivamente.

ARTÍCULO III

1. Ninguna carta o comunicación que tenga el carácter de correspondencia personal podrá acompañar al paquete, ya sea que esté escrita sobre él o incluida en el mismo.

2. Si se encontrare alguna carta, se pondrá en el Correo si pudiere separarse, y si la comunicación estuviera adherida de manera que no se pueda separar, se desechará el paquete entero. Sin embargo, si alguna carta fuere enviada inadvertidamente, el país de destino cobrará doble por ella conforme a la Convención Postal Universal.

3. Ningún paquete podrá contener encomiendas con dirección diferente de la que aparezca en la cubierta de aquél. Si se encontrasen tales encomiendas, deberán remitirse separadamente cobrando nuevo y distinto porte por cada una de ellas.

ARTÍCULO IV

1. Se exigirá, en todo caso, el pago previo y total del porte en estampillas del Correo del país de origen, las que irán adheridas al envío como sigue:

2. En la República del Uruguay, por un paquete que no exceda del peso de una libra o quinientos gramos, cincuenta centésimos, y por cada libra adicional (o quinientos gramos adicionales) o fracción de este peso, veinte centésimos; y en los Estados Unidos, por un paquete que no exceda del peso de una libra (o cuatrocientos sesenta gramos) y por cada libra adicional (o cuatrocientos sesenta gramos) o fracción de este peso, doce (12) centésimos.

3. Los paquetes se entregarán sin tardanza a las personas a quienes se dirijan, en la Oficina de Correos adonde fueren dirigidos, en el país de su destino, libres de todo recargo por porte de Correo; pero el país del destino puede imponer y cobrar a la persona a quien se dirija el paquete, y en compensación del servicio interior y de entrega, un recargo cuyo monto se fijará según sus propios reglamentos, pero el cual en ningún caso excederá de cinco centésimos en los Estados Unidos o cinco centésimos en la República del Uruguay por cada paquete, cualquiera que fuere su peso.

ARTÍCULO V

1. Al depositar en el Correo un paquete, se entregará al remitente un recibo del envío de la Oficina de Correos que lo recibió, conforme al modelo anexo número 1.

2. Cada encomienda llevará un número consecutivo.
3. La Oficina de Correos de destino dará aviso de la llegada del paquete a la persona a quien fuere dirigido, en donde no haya reparto a domicilio.

ARTÍCULO VI

1. El remitente de cada paquete hará dos declaraciones aduaneras, que irán adjuntas a la lista, según la fórmula especial que se le suministrará para ese objeto (véase el modelo anexo núm. 2), dando en ella una manifestación exacta de su contenido y valor, fecha del envío, firma y lugar de residencia del remitente.

2. Estos paquetes quedarán sujetos en el país de su destino a todos los reglamentos y derechos aduaneros que estuvieren vigentes en el mismo país, para proteger las rentas de sus aduanas; y los derechos aduaneros que debidamente corresponda cobrar sobre los mismos paquetes, serán cobrados al entregarse éstos, de acuerdo con los reglamentos aduaneros del país de destino; pero ni el remitente, ni el destinatario podrán ser obligados al pago de multas o penas por haberse dejado de cumplir algún reglamento aduanero.

ARTÍCULO VII

Cada país percibirá para sí, el total del porte de correo y del derecho de entrega que colecte sobre dichos paquetes; y en consecuencia, esta Convención no motivará cuentas separadas entre los dos países.

ARTÍCULO VIII

1. Los paquetes se considerarán como parte integrante de las valijas cambiadas directamente entre los

Estados Unidos de América y la República del Uruguay y serán despachados a su destino por el país de su origen al otro, a su costo y por los medios que él provea; pero deben despacharse, a opción de la Oficina que los envíe, en cajas expresamente preparadas para el servicio, o en sacos ordinarios de correspondencia que se marcarán: "Encomiendas Postales" y se sellarán con la seguridad debida, con lacre, o de alguna otra manera que se determine mutuamente por los reglamentos respectivos.

2. Cada país devolverá a la Oficina de origen por el próximo correo, todas las cajas o sacos recibidos.

3. Aunque los paquetes admitidos conforme a esta Convención se transmitirán en la forma designada entre las Oficinas de Cambio, deberán empaquetarse cuidadosamente, a fin de que puedan transmitirse con debida seguridad en las valijas abiertas de un país, tanto a la Oficina de Correos de cambio en el país de su origen, como a la Oficina de Correos adonde se dirijan, en el país de su destino.

4. Cada envío de paquetes postales deberá ser acompañado de una lista descriptiva, hecha por duplicado, de todos los paquetes enviados, que exprese claramente el número de lista de cada paquete, el nombre del remitente, el nombre y dirección de la persona a quien se dirige y el contenido y valor declarado, y deberá incluirse en una de las cajas o sacos del mismo envío.

ARTÍCULO IX

El cambio de valijas conforme a esta Convención, se verificará mientras no se acuerde otra cosa por las

Oficinas de Correos de Nueva York, por parte de los Estados Unidos, y de Montevideo por parte del Uruguay, de conformidad con los reglamentos relativos a los detalles de cambio que por mutuo convenio se determinen y se consideren como esenciales a la seguridad y expedición en el envío de las valijas y a la protección de los derechos aduaneros.

ARTÍCULO X

1. La Oficina de Correos del país de destino, verificará el contenido de la valija, tan luego como la reciba.

2. En el caso de que no se recibiere la lista de los paquetes enviados por el Correo, se hará inmediatamente una que la sustituya.

3. Los errores que puedan haberse cometido y se descubrieren en la lista de los paquetes enviados por el Correo, deben anotarse y corregirse después de haber sido verificados por un segundo empleado, y se comunicarán a la Oficina remitente en el "Certificado de comprobación" que la enviará bajo cubierta especial.

4. Si no se recibiere algún paquete de los consignados en la lista, después de confirmada la omisión por un segundo empleado, se cancelará la anotación respectiva de la lista, y se informará de igual manera lo ocurrido.

5. Si apareciere un paquete insuficientemente franqueado, no deberá cargarse la insuficiencia, pero se dará cuenta del hecho en el "Certificado de Comprobación".

6. Cuando se recibiere un paquete averiado o en mal estado, se comunicarán, de la misma manera, detalles completos acerca de ellos.

7. Si no se recibiere "Certificado de Comprobación", o aviso de error, se considerará que la valija de paquete fué debidamente recibida y que habiendo sido examinada, se encontró exacta bajo todo aspecto.

ARTÍCULO XI

1. Si no pudiese entregarse un paquete a la persona a quien se dirige, o si ésta rehusare recibirlo, se devolverá directamente y sin recargo, a la Oficina que lo despachó, a la expiración de noventa días (90) contados desde su recibo, por la Oficina de destino, y el país de origen puede cobrar al remitente por la devolución del paquete, una suma igual al porte que pagó cuando lo puso primeramente en el Correo.

Se establece, sin embargo, que las encomiendas prohibidas por los artículos I y II y aquellas que no llenen las condiciones de tamaño, peso y valor indicadas en dichos artículos, no deberán necesariamente ser devueltas al país de origen, sino que podrán ser tratadas de acuerdo con las leyes aduaneras, sin recurso del país de destino.

2. Si el contenido de un paquete que no fuere posible entregar pudiera deteriorarse o descomponerse, podrá destruirse inmediatamente, si esa medida fuere necesaria; o si se pudiere, se venderá, sin necesidad de aviso previo o de formalidad judicial, para beneficio de la persona interesada; y los detalles de la venta se comunicarán por una Oficina de Correos a la otra.

ARTÍCULO XII

El Departamento de Correos de cada uno de los países contratantes no será responsable por la pérdida o avería que sufra algún paquete. Por consiguiente no podrá reclamarse, por lo mismo, en ninguno de los dos países, indemnización alguna por parte del remitente, ni de la persona a quien vaya dirigido.

ARTÍCULO XIII

El Administrador General de Correos y Telégrafos de la República del Uruguay y el Administrador General de Correos de los Estados Unidos de América, pueden convenir en exceptuar algunas Oficinas postales de recibir o despachar paquetes de mercaderías, según el presente Convenio, por falta de seguridad en la conducción, o por otras causas, y tendrán autoridad para hacer de común acuerdo y de tiempo en tiempo, aquellos reglamentos de orden y detalle que crean necesarios para cumplir debidamente las prescripciones de la presente Convención, así como para establecer la admisión en las valijas de cualquiera de los artículos prohibidos por el artículo II de esta Convención.

ARTÍCULO XIV

Esta Convención se ratificará por los países contratantes de acuerdo con sus respectivas leyes. Una vez ratificada comenzará a tener efecto el día primero de Julio de mil novecientos ocho y continuará en vigor hasta que se termine por consentimiento mutuo; pero podrá anularse, con la notificación de uno de los De-

partamentos de Correos hecha al otro, con seis meses de anticipación.

Hecha por duplicado y firmada en Wáshington el día diez de Febrero de mil novecientos ocho, y en Montevideo el veintiséis de Abril de mil novecientos ocho.

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS,

Director General de Correos y Telégrafos
del Uruguay

G. VON L. MEYER,

Administrador General de Correos de los
Estados Unidos de América

1908

Uruguay — Estados Unidos de América

Convención de Naturalización

Celebrada en Montevideo el 10 de Agosto de 1908.

Canjeadas las ratificaciones en Montevideo el 14 de Mayo de 1909.

Deseando el Presidente de la República Oriental del Uruguay y el Presidente de los Estados Unidos de América regularizar la ciudadanía de las personas que emigran del Uruguay a los Estados Unidos, o de los Estados Unidos al Uruguay, han resuelto celebrar una Convención a este respecto, y para ese objeto han designado sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay al Señor Antonio Bachini, su Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores;

El Presidente de los Estados Unidos a Edward C. O'Brien, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Uruguay;

Quienes, después de la mutua comunicación de sus

respectivos plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido en los siguientes artículos:

ARTÍCULO I

Los ciudadanos del Uruguay que se naturalicen o se hubieren naturalizado en los Estados Unidos, por su propio pedido o por su propio consentimiento, serán considerados por la República del Uruguay como ciudadanos de los Estados Unidos. Recíprocamente, los Americanos que se naturalicen o se hubieren naturalizado en la República del Uruguay por su propio pedido o por su propio consentimiento, serán considerados por los Estados Unidos como ciudadanos de la República del Uruguay.

ARTÍCULO II

Si un Americano, naturalizado en el Uruguay, renueva su residencia en los Estados Unidos, sin intención de regresar al Uruguay, podrá tenersele como habiendo renunciado a su naturalización en el Uruguay.

Recíprocamente, si un Uruguayo, naturalizado en los Estados Unidos, renueva su residencia en el Uruguay, sin intención de regresar a los Estados Unidos, podrá tenersele como habiendo renunciado a su naturalización en los Estados Unidos.

La intención de no regresar podrá tenerse como existente cuando la persona naturalizada en un país, reside más de dos años en el otro; pero esta presunción puede destruirse por testimonio en contrario.

ARTÍCULO III

Queda mutuamente convenido que la palabra ciudadano usada en esta Convención, se tendrá como el significado de una persona a quien corresponde la nacionalidad del Uruguay o de los Estados Unidos.

ARTÍCULO IV

El ciudadano reconocido por una parte que regrese al territorio de la otra, queda sujeto a juicio y penalidad legal por cualquier acción castigada por las leyes de su país primitivo que hubiese cometido antes de su emigración; pero no por el hecho mismo de la emigración, reservándose siempre a favor del reo las modificaciones establecidas por las leyes de su país de origen, o cualquier otra atenuación del castigo.

ARTÍCULO V

La declaración de la intención de hacerse ciudadano de uno u otro país, no tiene para ninguna de las partes el efecto de la ciudadanía legalmente adquirida.

ARTÍCULO VI

La presente Convención permanecerá en vigencia por diez años, a contar desde la fecha del canje de las ratificaciones; y a menos que una de las partes contratantes notifique a la otra su intención de terminarla un año antes del término de ese período, continuará dicha Convención en vigencia de año en año, hasta

que concluya un año después que se hubiere dado aviso oficial por cualquiera de los Gobiernos Contratantes de la intención de terminarla.

ARTÍCULO VII

La presente Convención será sometida a la aprobación y ratificación de las respectivas autoridades constitucionales de cada una de las Partes Contratantes, y las ratificaciones serán canjeadas en Montevideo tan pronto como sea posible.

En testimonio de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado los artículos precedentes, y han puesto sus sellos.

Hecho en duplicado en la ciudad de Montevideo, en los idiomas español e inglés, el día diez de Agosto de mil novecientos ocho.

(L. S.) ANTONIO BACHINI.

(L. S.) EDWARD C. O'BRIEN.

1909

Uruguay — Estados Unidos de América

Convención de Arbitraje

Celebrada en Wáshington el 9 de Enero de 1909.

*Canjeadas las ratificaciones en Wáshington el 14 de
Noviembre de 1913.*

El Gobierno de la República del Uruguay, adherente al Convenio de Julio 29 de 1899, y signatario del de Octubre 18 de 1907, ajustados en La Haya para el arreglo pacífico de conflictos internacionales, y el Gobierno de los Estados Unidos de América, signatario de ambos convenios;

Tomando en consideración que con arreglo a los artículos XIX del Convenio de 29 de Julio de 1899, y XL del Convenio de Octubre 18 de 1907, las Altas Partes Contratantes se han reservado el derecho de ajustar acuerdos, con objeto de acudir al arbitraje en todas las cuestiones que consideren posible someter a este procedimiento;

Han autorizado a los infrascriptos para concluir el siguiente Convenio:

ARTÍCULO I

Las diferencias de carácter legal o relativas a la interpretación de Tratados existentes entre las dos Partes Contratantes, que puedan suscitarse entre ambas y que no haya sido posible arreglar por la vía diplomática, serán sometidas al Tribunal Permanente de Arbitraje establecido en La Haya por el Convenio de 29 de Julio de 1899, para el arreglo pacífico de conflictos internacionales y mantenido por el Convenio de La Haya de 18 de Octubre de 1907, siempre que no afecten los intereses vitales, la independencia, o la honra de los Estados Contratantes y no comprometan los intereses de terceras Partes.

ARTÍCULO II

En cada caso particular, las Altas Partes Contratantes, antes de apelar al Tribunal Permanente de Arbitraje, firmarán un compromiso especial que determine claramente la materia del litigio, el alcance de los poderes de los árbitros, y los plazos que se fijen para la constitución del Tribunal Arbitral y sus procedimientos. Queda entendido que dichos acuerdos especiales, en lo que concierne al Uruguay, quedan sujetos a las formalidades requeridas por su Constitución y leyes, y por lo que toca a los Estados Unidos, con el acuerdo y consentimiento del Senado.

ARTÍCULO III

El presente acuerdo subsistirá por un período de cinco años y permanecerá en vigor hasta un año des-

pués que cualquiera de las dos Partes haya notificado a la otra su terminación.

ARTÍCULO IV

El presente Convenio será ratificado por el Presidente del Uruguay, conforme a la Constitución y leyes de la República y por el Presidente de los Estados Unidos de América de acuerdo y con el consentimiento del Senado. El canje de las ratificaciones tendrá lugar en Wáshington tan pronto como sea posible y este Convenio entrará en vigencia desde la fecha en que se haga el canje de ratificaciones.

Hecho, por duplicado, en lengua inglesa y española, en Wáshington, el día nueve de Enero del año mil novecientos nueve.

(L. S.) LUIS MELIAN LAFINUR.

(L. S.) ELIHU ROOT.

1909

Uruguay—Brasil

Tratado de Límites

*Celebrado en Río de Janeiro el 30 de Octubre de 1909.
Canjeadas las ratificaciones en Río de Janeiro el 7 de
Mayo de 1910.*

La República Oriental del Uruguay y la República de los Estados Unidos del Brasil, en el propósito de estrechar cada vez más su antigua amistad y de favorecer el desarrollo de las relaciones de comercio y buena vecindad entre los dos pueblos, resolvieron, por iniciativa del Gobierno Brasileño, rever y modificar las estipulaciones relativas a las líneas de frontera en la laguna Merín y en el río Yaguarón y también, como proponía el Gobierno Oriental desde Diciembre de 1851, las relativas a la navegación en la misma laguna y río, estipulaciones esas contenidas en el Tratado de Límites de 12 de Octubre de 1851, en el de 15 de Mayo de 1852, y en el Arreglo de 22 de Abril de 1853, firmados, el primero, en la ciudad de Río de Janeiro y los otros dos, en la de Montevideo;

Y para ese fin nombraron Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, al señor don Rufino T. Domínguez, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Brasil; y

El Presidente de los Estados Unidos del Brasil, al señor doctor don José María da Silva Paranhos do Río Branco, su Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores;

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes, que hallaron en buena y debida forma, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

La República de los Estados Unidos del Brasil cede a la República Oriental del Uruguay:

1.º Desde la boca del arroyo de San Miguel hasta la del río Yaguarón, la parte de la laguna Merín comprendida entre su margen occidental y la nueva frontera que debe atravesar longitudinalmente las aguas de la laguna, según los términos del artículo III del presente Tratado;

2.º En el río Yaguarón, la parte de territorio fluvial comprendida entre la margen derecha, o meridional, y la línea divisoria adelante determinada, en el artículo IV.

ARTÍCULO II

La cesión de los derechos de soberanía del Brasil, basados, al principio, en la posesión que él adquirió

y mantuvo, desde 1801, de las aguas y navegación de la laguna Merín y río Yaguarón, y después establecidos y confirmados solemnemente en los pactos de 1851, 1852 y 1853, es hecha con las siguientes condiciones, que la República Oriental del Uruguay acepta:

1.^a Salvo acuerdo posterior, solamente embarcaciones brasileñas y orientales podrán navegar y hacer el comercio en las aguas del río Yaguarón y de la laguna Merín, como en adelante, en otros artículos, está declarado.

2.^a Serán mantenidos y respetados por la República Oriental del Uruguay, según los principios del Derecho Civil, los derechos reales adquiridos por brasileños o extranjeros en las islas e islotes que por efecto de la nueva determinación de fronteras dejan de pertenecer al Brasil.

3.^a Ninguna de las Altas Partes Contratantes establecerá fortificaciones o baterías en las márgenes de la laguna, en las del río Yaguarón o en cualquiera de las islas que les pertenezcan en esas aguas.

ARTÍCULO III

Empezando en la embocadura del arroyo de San Miguel, donde se halla el Cuarto Marco grande, allí colocado por la Comisión Mixta demarcadora de 1853, la nueva frontera atravesará longitudinalmente la laguna Merín hasta la altura de la Punta Rabotieso, en la margen uruguaya, por medio de una línea quebrada, definida por tantas líneas rectas cuantas sean necesarias para conservar la distancia media entre los puntos principales de las dos márgenes, o, si el fondo

fuera escaso, por tantas líneas rectas cuantas sean necesarias para acompañar el canal principal de la referida laguna.

Desde la altura de la citada Punta Rabotieso, la línea divisoria se inclinará en la dirección del Noroeste lo que sea necesario para pasar entre las islas llamadas del Tacuarí, dejando del lado del Brasil la isla más oriental y los dos islotes que a ella están juntos; y de ahí irá a alcanzar, en las proximidades de la punta Parobé, también situada en la margen uruguaya, el canal más hondo, continuando por él hasta enfrentar la punta Muniz, en la margen uruguaya, y la punta de los Latinos, o de Fanfa, en la margen brasileña.

Desde ese punto intermedio, y pasando entre la punta Muniz y la isla brasileña del Juncal, irá a buscar la embocadura del Yaguarón, en la cual se hallan, en la margen izquierda, o brasileña, el Quinto Marco grande, de 1853, y en la margen derecha, o uruguaya, el Sexto Marco intermedio.

ARTÍCULO IV

Desde la embocadura del Yaguarón, subirá la frontera por el "thalweg" de ese río hasta la altura de la confluencia del arroyo Lagoogens, en la margen izquierda.

Desde ese punto hacia arriba, la línea divisoria seguirá la distancia media de las márgenes del Yaguarón, después la distancia media de las del Yaguarón Chico o Guaviyú, en cuya confluencia está el Sexto Marco grande, de 1853, y finalmente subirá por el lecho del arroyo de la Mina, señalado por los Marcos intermedios Séptimo y Octavo.

ARTÍCULO V

Una Comisión Mixta, nombrada por los dos Gobiernos, en el plazo de un año contado desde el día del canje de las ratificaciones del presente Tratado, levantará la planta de la parte de la laguna Merín que se extiende al Sur de la punta del Juncal, y también la planta del río Yaguarón desde su embocadura hasta el arroyo Lagoons, efectuando los sondeos necesarios, además de las operaciones topográficas y geodésicas indispensables para la determinación de la nueva frontera, y abalanzándola en la laguna según los procedimientos más convenientes.

ARTÍCULO VI

La navegación de la laguna Merín y río Yaguarón es libre para los buques mercantes de las dos naciones, y para los orientales es libre también el tránsito entre el Océano y la laguna Merín, por las aguas brasileñas del río San Gonzalo, laguna de los Patos y Barra de Río Grande de San Pedro, quedando sujetos, los buques brasileños y orientales, en las aguas jurisdiccionales de cada una de las dos Repúblicas, a los reglamentos fiscales y de policía que ellas hayan establecido o vengán a establecer, y obligados los buques orientales en tránsito a los mismos tributos que los brasileños.

Los buques mercantes empleados en esa navegación sólo podrán en el otro país comunicarse con la tierra, salvo caso de fuerza mayor o licencia especial, en los

lugares en que haya puestos aduaneros u oficinas fiscales y de Policía.

ARTÍCULO VII

Queda entendido y declarado que en la libertad de navegación para el comercio entre los dos países no se comprende el transporte de mercaderías de puerto a puerto del mismo país, o comercio de cabotaje, el cual continuará sujeto en cada uno de los dos Estados a sus respectivas leyes.

ARTÍCULO VIII

Dentro del plazo de seis meses, contados desde el canje de las ratificaciones del presente Tratado, cada una de las Altas Partes Contratantes comunicará a la otra cuál es el puerto o cuáles son los puertos habilitados o que pretende habilitar para el comercio en el río Yaguarón y en la laguna Merín; y cuando posteriormente resuelva habilitar alguno o algunos más, informará de eso a la otra Parte con antelación de seis meses, a fin de ser adoptadas las medidas convenientes para evitar el contrabando.

ARTÍCULO IX

Los buques de guerra orientales podrán transitar libremente en aguas brasileñas entre el Océano y la laguna Merín, y navegar, como los brasileños, el río Yaguarón y dicha laguna, o estacionarse en sus aguas.

Salvo circunstancias extraordinarias, de que darán aviso previo una a la otra, las dos Altas Partes Con-

tratantes se obligan a no mantener en la laguna Merín y sus afluentes más de tres pequeñas embarcaciones de guerra, o armadas en guerra, debiendo ser objeto de ajuste especial el porte, armamento y guarnición de las mismas.

ARTÍCULO X

Los dos Estados ribereños, en el propósito de facilitar la navegación en la laguna Merín, se comprometen a mantener allí las balizas y señales que fueran necesarias en la parte que a cada uno corresponda.

ARTÍCULO XI

Las Altas Partes Contratantes concluirán en el menor plazo posible un Tratado de Comercio y Navegación basado en los principios más liberales, teniendo en vista proteger del modo más eficaz el comercio lícito por las fronteras fluviales y terrestres.

Los reglamentos fiscales y de Policía de que antes se habla, deberán ser tan favorables cuanto sea posible a la navegación y al comercio, y guardar en los dos países la practicable uniformidad.

ARTÍCULO XII

El presente Tratado, mediante la necesaria autorización del Poder Legislativo en cada una de las dos Repúblicas, será ratificado por los dos Gobiernos y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Montevideo o en la de Río de Janeiro, en el más breve plazo posible.

En fe de lo cual, nos, los Plenipotenciarios antes nombrados, firmamos el presente Tratado en dos ejemplares, cada uno en los idiomas castellano y portugués, poniendo en ambos la señal de nuestros sellos.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, a los treinta días del mes de Octubre de mil novecientos nueve.

(L. S.) RUFINO T. DOMÍNGUEZ.

(L. S.) RÍO BRANCO.

1910

Uruguay—Argentina

Protocolo Ramírez - Sáenz Peña

Celebrado en Montevideo el 5 de Enero de 1910.

Reunidos en el Salón del Ministerio de Relaciones Exteriores los Señores Doctor Gonzalo Ramírez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, debidamente autorizado por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y el Doctor Roque Sáenz Peña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, en misión especial, debidamente autorizado por su Gobierno, después de un amistoso cambio de ideas y sin perjuicio de ulteriores convenciones entre ambas naciones, declaran:

1.° Los sentimientos y aspiraciones de uno y otro pueblo son recíprocos en el propósito de cultivar y mantener los antiguos vínculos de amistad, fortalecidos por el común origen de ambas naciones.

2.° Con el propósito de dar mayor eficacia a la declaración que precede y de eliminar cualquier resentimiento que pudiera haber quedado con motivo de pasadas divergencias, convienen en que, no habiendo

tenido ellas por móvil inferirse agravio alguno, se las considera como insubsistentes y que, por lo tanto, en nada amenguan el espíritu de armonía que los anima ni las consideraciones que mutuamente se dispensan.

3.º La navegación y uso de las aguas del Río de la Plata continuará sin alteración, como hasta el presente, y cualquier diferencia que con ese motivo pudiese surgir, será allanada y resuelta con el mismo espíritu de cordialidad y buena armonía que han existido siempre entre ambos países.

Firmado y sellado en doble ejemplar, por ambas partes, en la ciudad de Montevideo, Capital de la República Oriental del Uruguay, a los cinco días del mes de Enero del año mil novecientos diez.

(L. S.) GONZALO RAMÍREZ.

(L. S.) ROQUE SÁENZ PEÑA.

1910

Uruguay - Estados Unidos de América

Convenio Postal

*Celebrado en Montevideo el 16 de Abril de 1910 y en
Wáshington el 11 de Julio de 1910.*

La Administración de Correos de la República del Uruguay y el Departamento de Correos de los Estados Unidos, deseosos de establecer un sistema de cambio de giros postales entre ambas Naciones y hallándose debidamente autorizados para ello, el Director General de Correos de la República del Uruguay y el Postmaster General de los Estados Unidos de América, han acordado los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Se establece un cambio regular de giros postales entre ambos países.

ARTÍCULO II

El monto de los giros expedidos en ambas Direcciones, será especificado en moneda de los Estados Unidos y, a consecuencia de la constante fluctuación del

cambio entre ambos países, se conviene que todas las cantidades se conviertan a su equivalente en esta moneda por la Administración de Correos del Uruguay, es decir, que las cantidades que reciba la Administración de Correos del Uruguay, por letras giradas a cargo de los Estados Unidos, se convertirán al realizarse éstas a su equivalente en moneda de los Estados Unidos, al cambio que en la fecha rigiese, y las cantidades por las que se girase de los Estados Unidos a cargo del Uruguay, al tipo de cambio que rija el día del arribo de la fórmula a que se refiere el artículo IX.

ARTÍCULO III

1. El máximo de cada giro se fija en cien dólares (\$ 100).
2. En ningún giro deben incluirse fracciones de centavos.

ARTÍCULO IV

El valor de los giros postales será entregado por los remitentes y pagado a los destinatarios en moneda de oro o en moneda legal y corriente. Sin embargo, si en cualquiera de los dos países hubiere billetes de curso legal pero de menos valor que el oro, la Administración de Correos de dicho país deberá recibirla y emplearla en sus transacciones con el público, teniendo en cuenta la diferencia de su valor.

ARTÍCULO V

1. La Administración de Correos del Uruguay queda autorizada para fijar la comisión que debe pagar

el público sobre los giros postales hechos en el Uruguay; y el Departamento de Correos de los Estados Unidos, tendrá la misma atribución para los giros postales que se hagan en los Estados Unidos.

2. Esta comisión no habrá de exceder, sin embargo, el tipo de medio por ciento ($\frac{1}{2} \%$) sobre las cantidades que constituyan las divisiones de las tarifas correspondientes; pero sobre la unidad inferior de dichas tarifas (diez dólares, ó su equivalente), se puede imponer un derecho mínimo de ocho centavos.

3. Cada una de las naciones, dará conocimiento a la otra, en su oportunidad, de la tarifa de derechos que cobra, derechos pagados por el público y que se establezcan según esta Convención, y estos derechos deberán ser pagados, — en todo caso, — por los remitentes, y no se devolverán.

4. Además se estipula que cualquiera de las dos naciones podrá suspender, temporalmente, los giros postales, si se cometiesen abusos o tuviesen causas que redundasen en perjuicio de los ingresos postales.

ARTÍCULO VI

Corresponde a cada nación los derechos cobrados al público sobre todos los giros postales expedidos dentro de su jurisdicción.

ARTÍCULO VII

El servicio de giros postales entre las dos naciones, será desempeñado exclusivamente por intermedio de Oficinas de cambio. De parte de los Estados Unidos

la Oficina será Nueva York, y por parte de la República del Uruguay, Montevideo.

ARTÍCULO VIII

No se librará ningún giro postal hasta que el interesado haya suministrado su nombre y dirección y el nombre y dirección de la persona a quien deba pagarse el importe del giro, o el nombre y dirección de la casa comercial o compañía que sea el remitente o el destinatario, dándose además, el nombre y dirección de ambos.

ARTÍCULO IX

1. El pormenor de todos los giros postales librados en los Estados Unidos a cargo del Uruguay se anotará en la Oficina de Cambio de Nueva York, en una fórmula idéntica al anexo A (en el Apéndice), en la cual se demostrará el valor de cada giro en moneda de los Estados Unidos, la que después de haber recibido en Nueva York la impresión del timbre fechador, se enviará a la Oficina de Cambio de Montevideo, donde también recibirá la impresión del timbre fechador de esa Oficina, y donde se llevará a cabo la disposición necesaria para efectuar el pago de los giros. Con cada lista se enviarán también los avisos de los giros asentados en dicha lista.

2. De igual manera, se anotará por la Oficina de Cambio de Montevideo el pormenor de los giros hechos en el Uruguay a cargo de los Estados Unidos, en una fórmula idéntica a la que va marcada B (en el Apéndice), en la que se especificará el importe de cada giro

en la moneda de ambos países, cuya fórmula, después de haber recibido la impresión del timbre fechador usado en esa Oficina, se remitirá a la Oficina de Cambio de Nueva York, donde recibirá la impresión del timbre fechador usado en aquella Oficina y donde se llevará a efecto la disposición necesaria para efectuar el pago de los giros.

3. Cada fórmula, así como cada anotación en las fórmulas despachadas, deberán ser numeradas consecutivamente 1, 2, 3, 4, 5, etc., en el orden de despacho, principiando el 1.º de Julio de cada año, y se acusará recibo de las fórmulas por cada una de las partes mediante la primera fórmula subsiguiente que se dirija a la otra Oficina.

4. Esta fórmula se remitirá por cada Correo que se despache de Montevideo al puerto de Nueva York y viceversa, y de cada fórmula despachada se remitirá un duplicado por el siguiente correo.

5. Si sucediese que en el día en que debe despacharse la fórmula, no hubiese que anunciar giro alguno, ésta se despachará de todos modos. En tal caso la Oficina de Cambio anotará al través de la fórmula: “ningún giro”.

6. Si alguna de las fórmulas, o sus duplicados no llegaren en su debido tiempo a su destino, la Oficina de Cambio remitidora enviará un duplicado, debidamente legalizado, tan luego como se reciba aviso del extravío.

ARTÍCULO X

1. Tan pronto como lleguen las fórmulas de la Oficina expedidora a la receptora, ésta reexpedirá giros

postales a favor de las personas a quienes debe hacerse el pago por las cantidades especificadas en la fórmula, y los enviará al destinatario o a las oficinas de recepción, libres de porte, en conformidad con las disposiciones de cada país para el pago de los giros postales.

2. Si las fórmulas contuviesen irregularidades que la Oficina receptora no pudiese rectificar, pedirá a la brevedad posible una explicación. Mientras llegue la explicación se suspenderá la emisión de los giros referentes a los asientos que se consideran errados en la lista.

3. La Oficina de Cambio receptora devolverá a la remitente copia de cada una de las listas de cambio, pero antes de hacer la devolución anotará en la lista respectiva los nombres de las correspondientes oficinas de pago, de los en ellas mencionados, y en las fórmulas de los Estados Unidos que fuesen devueltas por la Oficina de Cambio de Montevideo, se anotará también el valor de cada giro en moneda del Uruguay, según el cambio al que los hubiera convertido.

ARTÍCULO XI

1. Los giros postales librados por cada nación a cargo de la otra, quedarán sujetos, en cuanto a su pago, a las disposiciones relativas al pago de giros nacionales, vigentes en el país a cuyo cargo han sido librados.

2. Los giros pagados quedarán en poder del país en que se hizo la cancelación.

ARTÍCULO XII

Cuando se desee corregir algún error en el nombre del remitente o destinatario, o cuando el valor del giro postal deba ser devuelto al remitente, éste deberá solicitarlo de la Administración de Correos donde se hizo el giro.

ARTÍCULO XIII

Sólo se podrán emitir duplicados de giros postales por la Administración de Correos del país donde los originales debían pagarse, y en conformidad con las disposiciones establecidas o por establecer en dicho país.

ARTÍCULO XIV

1. El reembolso de giros a los remitentes no debe hacerse hasta que el país que los expidió autorice al efecto al que debe hacer el pago, abonándose a aquél dicho reembolso en la cuenta trimestral (artículo XVI).

2. Es de atribución de cada una de las Administraciones indicar la manera cómo deba efectuarse el reembolso a los remitentes.

ARTÍCULO XV

1. Los giros postales que no se hubiesen pagado en el término de doce meses desde la fecha de su emisión, se considerarán nulos y las cantidades recibidas corresponden al país de origen, a cuya disposición quedan.

2. La Administración de Correos de la República

del Uruguay, por lo consiguiente, abonará a la de los Estados Unidos, en su cuenta trimestral, los giros postales que hubiese recibido, conforme a las fórmulas enviadas de los Estados Unidos y que hubieren quedado sin pagarse a la terminación del plazo mencionado (artículo XVI).

3. Por su parte, el Departamento de los Estados Unidos deberá asimismo remitir a la Administración de Correos de la República del Uruguay, al fin de cada mes, para su anotación en las cuentas trimestrales, un cuadro detallado de todos los giros postales incluidos en las listas despachadas por la Administración de Correos de la República del Uruguay que hubiesen quedado nulos en conformidad con el presente artículo.

ARTÍCULO XVI

1. Al fin de cada trimestre, se formará por la Administración de Correos de la República del Uruguay una cuenta detallada de los totales de las listas con los pormenores de los giros hechos en ambos países durante el trimestre, y demostrando el saldo que resultare de esta operación.

2. Dos ejemplares de esta cuenta se remitirán a la Administración principal de Correos de los Estados Unidos en Wáshington; el saldo que resultare, será especificado siempre en moneda de los Estados Unidos, y después de verificada la comprobación, si fuese en contra del Departamento de Correos de los Estados Unidos, será pagado en Montevideo; mas si fuese en contra de la Administración de Correos de la República del Uruguay será pagado en Nueva York y en moneda corriente del país en que se hace el pago.

3. Pueden también hacerse estos pagos en dinero, o por medio de letras sobre otros lugares que no sean Montevideo o Nueva York, por mutuo acuerdo entre ambas Administraciones.

ARTÍCULO XVII

1. Si, pendiente el arreglo de una cuenta, una de las Administraciones se cerciorase de que adeuda a la otra un saldo que excede de mil dólares (\$ 1,000), la Administración deudora, a la mayor brevedad, remitirá dicho saldo, que se abonará en cuenta a la acreedora. Nada de lo contenido en este acuerdo impide que la Administración deudora remita a la acreedora una cantidad menor de mil dólares a su discreción. La cuenta y las cartas que acompañen estas remesas deben ajustarse a los modelos C, D, E y F anexos a esta Convención.

2. Si la Administración deudora no verificase el pago del saldo hasta los tres meses de la fecha en que se conozca dicho saldo, la Administración acreedora tendrá el derecho de exigir y recibir el interés correspondiente a ello, a razón de cinco por ciento cada año.

ARTÍCULO XVIII

1. Las Administraciones de Correos de ambos países, quedan autorizadas para adoptar cualquiera medida adicional (que no fuese incompatible con lo que precede), para mayor seguridad contra el fraude o para el mejor servicio del sistema en general.

2. Todas éstas deberán, sin embargo, ser comunicadas oportunamente al Departamento de Correos de la otra Nación.

ARTÍCULO XIX

Ambas Administraciones quedan autorizadas, en casos extraordinarios que justifiquen tal medida, a suspender temporalmente el servicio de giros, ya sea en su totalidad o en parte, con la condición de dar aviso inmediato de tal suspensión, y, si fuese necesario, por telégrafo.

ARTÍCULO XX

1. La presente Convención se pondrá en vigencia desde el 1.º de Octubre de 1910, y continuará rigiendo hasta los doce meses después que cualquiera de las dos partes contratantes haya notificado a la otra su intención de terminarla.

2. En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios firman los anteriores artículos en los idiomas español e inglés y fijan sus respectivos sellos.

Hecho por duplicado en la ciudad de Wáshington, a los once días del mes de Julio de mil novecientos diez y en Montevideo, Uruguay, a los diez y seis días de Abril del mil novecientos diez.

F. GARCÍA Y SANTOS,

Director General de Correos del Uruguay.

FRANK H. HITCHCOCK,

Postmaster General de los Estados Unidos.

1910

Alemania—Austria—Hungría—Bélgica—Brasil—
Dinamarca—España—Francia—Gran Bretaña
—Italia—Países Bajos—Portugal—Rusia—Sue-
cia—Suiza

Convención sobre trata de blancas

Celebrada en París el 4 de Mayo de 1910.

El Uruguay adhiere en Octubre de 1920.

Los soberanos, Jefes de Estado y Gobiernos de las
Potencias designadas a continuación:

Alemania: Señor Lentze, Consejero íntimo de Le-
gación en el Departamento de Negocios Extranjeros,
Señor Joel, Consejero íntimo de Regencia en el De-
partamento de Justicia del Imperio,

Señor De Mutius, Consejero de Legación de la Em-
bajada de Alemania en París, Delegado adjunto;

Austria: Señor Barón Jean de Eichhoff, Consejero
de Sección en el Ministerio I. R. Austriaco del Inte-
rior.

Hungría: Señor Doctor Richard de Bartha, Juez
en el Tribunal de Kaposvar, Attaché al Ministerio
Real Húngaro de Justicia,

Doctor Luis de Fest, Secretario ministerial del Mi-
nisterio Húngaro del Interior,

Señor Doctor Paul de Angyal, Profesor Agregado de la Universidad, Profesor en el Liceo Episcopal de Derecho en Pecs, Miembro de la Academia Científica de Budapest;

Bélgica: Señor Lejeune, ex Ministro de Justicia.

Señor Maus, Director General en el Departamento de la Justicia.

Estados Unidos del Brasil: Señor J. C. de Souza Bandeira, Miembro de la Orden de los Abogados y de la Academia Brasileña,

Señor José de Souza-Dantas, Secretario de la Legación del Brasil;

Dinamarca: Señor C. E. Cold, Juez en la Corte de Apelación de Copenhague;

España: Señor Octavio Cuartero Cifuentes, Substituto en la Corte de Casación;

Francia: Señor Berenger, Senador, Miembro del Instituto,

Señor Luis Renault, Ministro Plenipotenciario, Miembro del Instituto, Jurisconsulto del Ministerio de Negocios Extranjeros, Profesor en la Facultad de Derecho de París,

René Lecomte, Ministro Plenipotenciario, Secretario permanente de la Comisión preparatoria de la Conferencia de La Haya,

Chatain, Cónsul General, Subdirector en el Ministerio de Negocios Extranjeros,

Deligne, Director de los Asuntos Criminales y de las Gracias, en el Ministerio de Justicia,

Señor Peyssonnié, Abogado General ante la Corte de Apelación de París,

Señor Teodoro Tissier, Consejero de Estado, Director del Gabinete del Presidente del Consejo, Ministro del Interior,

Señor Hennequin, Subdirector en el Ministerio del Interior;

Gran Bretaña e Irlanda: Señor E. W. Farnall, Assistant Secretary en la Oficina General de Correos,

Señor F. S. Bullock, C. I. E., Assistant Commissioner of Police and Central Authority under the White Slave Arrangement,

Señor G. A. Aitken, Principal Clerk en el Home Office;

Italia: J. C. Buzzatti, Profesor ordinario de Derecho Internacional en la Universidad de Pavía,

Doctor Girolamo Calvi, Secretario de la Asociación para la Moralidad Pública en Milán;

Países Bajos: Señor Chevalier A. L. E. de Stuers, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. la Reina en París,

Señor K. H. Regout, Miembro de la Segunda Cámara de los Estados Generales,

Señor Jonkheer A. J. Rethaan-Macaré, Abogado General ante la Alta Corte de Justicia de los Países Bajos;

Portugal: Señor Conde de Souza Roza, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de Portugal y de los Algarves en París,

Señor Jayme de Seguiet, Cónsul General, Attaché Comercial en la Legación de Portugal;

Rusia: Señor Consejero de Estado Wladimir Derugensky, Profesor en la Universidad de San Peters-

burgo, Miembro del Consejo y Delegado del Ministerio Imperial de la Justicia,

Señor Alexis de Bellegarde, Presidente del Consejo de Administración Central para los Asuntos de la Prensa;

Suecia: Señor de Klereker, Consejero de la Legación de Suecia en París;

Suiza: Señor Ch. Lardy, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Suiza en París,

Señor Otto Kronauer, Procurador General de la Confederación;

Igualmente deseosos de dar la mayor eficiencia posible a la represión del tráfico conocido bajo el nombre de *Trata de blancas*, han resuelto celebrar una Convención al efecto y, luego de haber sido fijado un proyecto en una primera Conferencia, reunida en París desde el 15 hasta el 25 de Julio de 1902, han designado sus Plenipotenciarios, los que se han reunido en una segunda Conferencia en París, desde el 18 de Abril hasta el 4 de Mayo de 1910, y convinieron en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Debe ser castigado cualquiera que por satisfacer las pasiones ajenas ha embaucado, arrastrado o desviado, aunque fuera con su consentimiento, una mujer o muchacha menor de edad con el fin de prostituirla, aun cuando los distintos actos que forman los elementos constitutivos de la infracción hubieran sido ejecutados en países diferentes.

ARTÍCULO II

Debe ser también castigado cualquiera que por satisfacer las pasiones ajenas ha, fraudulentamente o valiéndose de violencias, amenazas, abusos de autoridad o cualquier otro medio de coacción, embaucado, arrastrado o desviado una mujer o muchacha mayor de edad con el fin de prostituirla, aun cuando los distintos actos que forman los elementos constitutivos de la infracción hubieran sido ejecutados en países diferentes.

ARTÍCULO III

Las Partes Contratantes cuya legislación no fuera ya ahora suficiente para reprimir las infracciones previstas por los dos artículos precedentes, se comprometen a tomar o proponer a sus respectivas Legislaturas las medidas necesarias para que esas infracciones sean castigadas según su gravedad.

ARTÍCULO IV

Las Partes Contratantes se comunicarán, por intermedio del Gobierno de la República Francesa, las leyes que ya hubieran sido dictadas o que llegaran a serlo en sus Estados, relativamente al objeto de la presente Convención.

ARTÍCULO V

Las infracciones previstas por los artículos I y II serán, a partir del día en que entrara en vigencia la

presente Convención, consideradas como si estuvieran incluídas de pleno derecho en el número de las infracciones que dan lugar a extradición, de conformidad con las Convenciones ya existentes entre las Partes Contratantes.

En los casos en que la estipulación que precede no pudiera surtir efecto sin modificar la legislación existente, las Partes Contratantes se comprometen a tomar o proponer en sus Legislaturas respectivas las medidas necesarias.

ARTÍCULO VI

La transmisión de las cartas rogatorias relativas a las infracciones previstas por la presente Convención, se llevará a cabo:

1.º Sea por comunicación directa entre las autoridades judiciales.

2.º Sea por intermedio del Agente Diplomático o Consular del país requeriente en el país requerido; este Agente enviará directamente la carta rogatoria a la autoridad judicial competente y recibirá directamente de esa autoridad los documentos que comprueben la ejecución de la carta rogatoria.

(En estos dos casos se enviará siempre copia de la carta rogatoria al mismo tiempo a la autoridad superior del Estado requerido).

3.º Sea por vía diplomática.

Cada Parte Contratante hará conocer, mediante una comunicación dirigida a cada una de las otras Partes Contratantes, el o los modos de transmisión

más arriba previstos que ella admite para las cartas rogatorias procedentes de ese Estado.

Todas las dificultades que surgieran en ocasión de las transmisiones llevadas a cabo en los casos de los incisos 1.º y 2.º del presente artículo, serán arregladas por vía diplomática.

Salvo acuerdo contrario, la carta rogatoria debe estar redactada sea en la lengua de la autoridad requerida, sea en la lengua convenida entre los dos Estados interesados, o bien debe ir acompañada de una traducción hecha en una de esas dos lenguas y certificada conforme por un agente diplomático o consular del Estado requeriente o por un traductor diplomado del Estado requerido.

La ejecución de las cartas rogatorias no podrá dar lugar al reembolso de tarifas o gastos de cualquier naturaleza que sean.

ARTÍCULO VII

Las Partes Contratantes se comprometen a comunicarse los boletines de condena, cuando se trate de infracciones previstas por la presente Convención y cuyos elementos constitutivos han sido efectuados en países diferentes. Estos documentos serán enviados directamente por las autoridades designadas de conformidad con el artículo I del Convenio celebrado en París el 18 de Mayo de 1904, a las autoridades similares de los otros Estados Contratantes.

ARTÍCULO VIII

Los Estados no signatarios son admitidos a adherir a la presente Convención. Para este efecto, ellos notificarán su intención por medio de un acta que será depositada en los Archivos del Gobierno de la República Francesa. Este enviará por vía diplomática copia certificada conforme a cada uno de los Estados Contratantes y les avisará al mismo tiempo de la fecha del depósito. En dicha acta de notificación se comunicarán también las leyes dictadas en el Estado adherente, relativamente al objeto de la presente Convención.

Seis meses después de la fecha del depósito del acta de notificación, la Convención entrará en vigencia en el conjunto del territorio del Estado adherente, que se volverá así Estado contratante.

La adhesión a la Convención traerá consigo de pleno derecho, y sin notificación especial, adhesión concomitante y entera al Convenio del 18 de Mayo de 1904, que entrará en vigencia en la misma fecha que la Convención misma, en el conjunto del territorio del Estado adherente.

No se deroga, sin embargo, por la disposición precedente, el artículo VII del Convenio precitado del 18 de Mayo de 1904, que sigue siendo aplicable en el caso en que un Estado prefiriera hacer acto de adhesión solamente a este arreglo.

ARTÍCULO IX

La presente Convención, completada con un *Protocolo de clausura* que forma parte integrante de ella,

será ratificada, y las ratificaciones serán depositadas en París desde que seis de los Estados Contratantes estén en condiciones de hacerlo.

Se tomará acta de todo depósito de ratificación, de la cual se enviará una copia certificada conforme por vía diplomática a cada uno de los Estados Contratantes.

La presente Convención entrará en vigencia seis meses después de la fecha del depósito de las ratificaciones.

ARTÍCULO X

En el caso de que uno de los Estados Contratantes denunciara la Convención, esta denuncia no tendrá efecto más que respecto a ese Estado.

La denuncia será notificada por medio de un acta que se depositará en los archivos del Gobierno de la República Francesa. Este enviará, por vía diplomática, copia certificada conforme a cada uno de los Estados Contratantes y les avisará al mismo tiempo de la fecha del depósito.

Doce meses después de esta fecha la Convención cesará de estar en vigencia en el conjunto del territorio del Estado que la haya denunciado.

La denuncia de la Convención no traerá consigo de pleno derecho denuncia concomitante del Convenio del 18 de Mayo de 1904, a menos que se haga mención expresa de ello en el acta de notificación; el Estado Contratante deberá, para denunciar dicho Convenio, proceder de conformidad con el artículo VIII de este último Acuerdo.

ARTÍCULO XI

Si un Estado Contratante desea que sea puesta en vigencia la presente Convención en una o varias de sus colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales, notificará su intención al efecto por medio de un acta que será depositada en los Archivos del Gobierno de la República Francesa. Este enviará, por vía diplomática, copia certificada conforme a cada uno de los Estados Contratantes y les avisará al mismo tiempo de la fecha del depósito.

En dicha acta de notificación se comunicarán para esas colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales, las leyes que se hayan dictado relativamente al objeto de la presente Convención. Las leyes que en ellas se dictaran después serán igualmente objeto de comunicaciones a los Estados Contratantes, de conformidad con el artículo IV.

Seis meses después de la fecha del depósito del acta de notificación, la Convención entrará en vigencia en las colonias, posesiones o circunscripciones judiciales previstas en el acta de notificación.

El Estado requeriente hará conocer, mediante una notificación dirigida a cada uno de los Estados Contratantes, el o los modos de transmisión que él admite para las cartas rogatorias destinadas a las colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales que hayan sido el objeto de la notificación prevista por el inciso 1.º del presente artículo.

La denuncia de la Convención por parte de uno de los Estados Contratantes, para una o varias de sus

colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales se efectuará en las formas y condiciones determinadas en el inciso 1.º del presente artículo.

Ella surtirá efecto doce meses después de la fecha del depósito del acta de denuncia en los archivos del Gobierno de la República Francesa.

La adhesión a la Convención por parte de un Estado Contratante para una o varias de sus colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales traerá de pleno derecho y sin notificación especial, adhesión concomitante y entera al Convenio del 18 de Mayo de 1904. Dicho Convenio entrará en vigencia en ellas en la misma fecha que la Convención misma. Sin embargo, la denuncia de la Convención por parte de un Estado Contratante para una o varias de sus colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales no traerá consigo de pleno derecho, a menos que se haga mención expresa de ello en el acta de notificación, la denuncia concomitante del Convenio del 18 de Mayo de 1904; por otra parte, se mantienen las declaraciones que las Potencias signatarias del Convenio de 18 de Mayo de 1904 hayan podido hacer respecto a la accesión de sus colonias a dicho Convenio.

Sin embargo, a partir de la fecha de la entrada en vigor de la presente Convención, las adhesiones o denuncias que se aplican a este Convenio y relativas a las colonias, posesiones o circunscripciones consulares judiciales de los Estados Contratantes, se efectuarán de conformidad con las disposiciones del presente artículo.

ARTÍCULO XII

La presente Convención, que llevará la fecha del 4 de Mayo de 1910, podrá ser firmada en París, hasta el 31 de Julio siguiente, por los Plenipotenciarios de las Potencias representadas en la segunda Conferencia relativa a la represión de la Trata de Blancas.

Hecho en París, el cuatro de Mayo de mil novecientos diez, en un solo ejemplar, cuya copia certificada conforme será entregada a cada una de las Potencias signatarias.

Por Alemania (con reserva del artículo VII): ALBRECHT LENZE, CURT JOEL. Por Austria-Hungría: A. NEMES, Encargado de Negocios de Austria-Hungría. Por Austria: J. EICHHOFF, Consejero de Sección del Imperio Real Austriaco. Por Hungría: G. LERS, Consejero Ministerial Real húngaro.—Por Bélgica: JULES LEJEUNE, ISIDORO MAUS. Por el Brasil (con reserva del artículo V): J. C. DE SOUZA BANDEIRA. Por Dinamarca: C. E. GOLD. Por España: OCTAVIO CUARTERO. Por Francia: R. BÉRENGER. Por la Gran Bretaña: FRANCIS BERTIE. Por Italia: J. C. BUZZATTI. GIROLAMO CALVI. Por los Países Ba-

jos: A. DE STUERS, RETHAAN MACARE. Por Portugal: CONDE DE SOUZA ROZA. Por Rusia: ALEXIS DE BELLEGARDE, VLADIMIR DÉRUGINSKY. Por Suecia: F. DE KLERCKER.

Protocolo de clausura

En el momento de proceder a la firma de la Convención de este día, los Plenipotenciarios que suscriben juzgan útil indicar con qué espíritu deben entenderse los artículos I, II y III de esta Convención y según qué espíritu es deseable que en el ejercicio de su soberanía legislativa provean los Estados Contratantes a la ejecución de las estipulaciones resueltas o a su complemento:

A) Las disposiciones de los artículos I y II deben ser consideradas como un *mínimum* en este sentido y se comprende que los Gobiernos Contratantes quedan absolutamente libres de castigar otras infracciones análogas, como, por ejemplo: el embaucamiento de mayores de edad, aun cuando no hubiera fraude ni coacción.

B) Para la represión de las infracciones previstas en los artículos I y II, queda bien entendido que las palabras “mujer o muchacha menor, mujer o muchacha mayor”, designan las mujeres o muchachas menores o mayores de veinte años cumplidos. Una ley puede fijar, sin embargo, una edad de protección más elevada, con la condición de que sea la misma para las mujeres o muchachas de cualquier nacionalidad.

C) Para la represión de las mismas infracciones. la ley debería dictar en todos los casos una pena privativa de libertad, sin perjuicio de todas las demás penas principales o accesorias; ella debería también tener en cuenta, independientemente de la edad de la víctima, diversas circunstancias agravantes que pueden encontrarse en la especie, como las que están previstas por el artículo II, o el hecho de que la víctima hubiera sido entregada efectivamente a la prostitución.

D) El caso de retención, contra su voluntad, de una mujer o muchacha en una casa de prostitución, no ha podido figurar, a pesar de su gravedad, en la presente Convención, porque depende exclusivamente de la legislación interior.

El presente Protocolo de clausura será considerado como formando parte integrante de la Convención de este día y tendrá su misma fuerza, valor y duración.

Hecho y firmado en un solo ejemplar, en París, el cuatro de Mayo de mil novecientos diez.

Por Alemania: ALBRECHT LENTZE.

Por Austria-Hungría: A. NEMES.

Por Austria: J. EICHOFF. Por Hun-

gría: G. LERS. Por Bélgica: JULES

LEJEUNE, ISIDORO MAUS. Por el

Brasil: J. C. DE SOUZA BANDEIRA.

Por Dinamarca: C. E. GOLD. Por

España: OCTAVIO CUARTERO. Por

Francia: R. BÉRENGER. Por la

Gran Bretaña: FRANCIS BERTIE.
 Por Italia: J. C. BUZZATTI, GIROLAMO CALVI. Por los Países Bajos: A. DE STUERS, RETHAAN MACARE.
 Por Portugal: CONDE DE SOUZA ROZA. Por Rusia: ALEXIS DE BELLEGARDE, VLADIMIR DÉRUGINSKY. Por Suecia: F. DE KLERCKER.

1910

Uruguay - Alemania

Convenio Postal

Celebrado en Montevideo el 21 de Julio de 1910.

En virtud del artículo I inciso 2.º del Convenio Postal Internacional de Bultos Postales celebrado en Roma, según el cual las Administraciones postales de los países interesados están facultadas para admitir bultos de un peso mayor de 5 kilogramos fundadas en las determinaciones del Convenio, han convenido la Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Oriental del Uruguay, representada por don Francisco García y Santos, y la Administración Imperial de Correos de Alemania, representada por el Ministro Residente del Imperio Alemán en Montevideo don Armin Schaffer, organizar un servicio regular y directo de cambio de bultos postales sin valor declarado, de un peso mayor de 5 kilogramos, bajo las condiciones siguientes:

ARTÍCULO I

El cambio de bultos se extiende a bultos sin valor declarado de un peso mayor de 5 kilogramos hasta 10.

Sobre las dimensiones de bultos de mayor peso que 5 kilogramos, tendrán que entenderse las dos Administraciones. Tendrán también que fijar las localidades entre las cuales el cambio de bultos postales de mayor peso que 5 kilogramos será permitido.

ARTÍCULO II

Es obligatorio el franqueo de bultos postales de mayor peso que 5 kilogramos. La fijación del franqueo perteneciente a Alemania según la tarifa alemana aplicada en el servicio interior, queda a solucionarse según el criterio de las dos Administraciones.

ARTÍCULO III

El despacho de los bultos postales mencionados debe efectuarse por vía directa, utilizando la intervención de las compañías alemanas de navegación que sostienen líneas de vapores entre el Uruguay y Alemania. La Administración Imperial de Correos se declara dispuesta a intervenir a favor de la Administración de Correos y Telégrafos del Uruguay, en lo concerniente al pago de tasa por el transporte por mar por parte de las compañías alemanas de navegación, con respecto a cuentas corrientes y abonos.

ARTÍCULO IV

Por el despacho de cada bulto con mayor peso que 5 hasta 10 kilogramos entre el Uruguay y Alemania, se cobrará según la tarifa siguiente:

- a) Por el despacho por tierra: Parte que corresponde a Alemania, según tarifa de servicio in-

terno. Parte que corresponde al Uruguay: 2 francos 50 cts.

b) Por el despacho por mar: 5 francos.

De acuerdo con esta tarifa, las dos Administraciones abonarán una a la otra la parte de tasa que corresponde.

Cualquier rebaja que la Administración de Correos y Telégrafos del Uruguay haga en la tarifa a otras Administraciones de Correos, será concedida igualmente a la Administración Imperial de Correos de Alemania.

ARTÍCULO V

La indemnización prevista en el artículo XV del Convenio Postal Internacional de Roma y que en caso de pérdida, robo o deterioro se debe pagar, no podrá superar por los bultos postales de mayor peso que 5 a 10 kilogramos, la suma de 50 francos.

ARTÍCULO VI

Siempre que no se haya convenido en los artículos precedentes ninguna otra cosa en contra, se aplicará a los bultos postales lo dispuesto en el Convenio Postal Internacional de Bultos Postales de Roma, del 26 de Mayo de 1906 y en la reglamentación respectiva.

ARTÍCULO VII

Este Convenio será sancionado lo más pronto posible por ambas Administraciones Postales, y en caso de su sanción, puesto en vigencia seis meses después de ha-

ber sido firmado; quedará en vigor para las dos Administraciones Postales hasta tanto una de las dos Administraciones manifieste el deseo de renunciar el Convenio, con una anticipación de un año.

El protocolo precedente fué extendido en dos ejemplares, en Montevideo, el veintiuno de Julio de mil novecientos diez.

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS,

Director General de Correos y Telégrafos del Uruguay.

ARMÍN SCHAFFER,

Ministro Residente del Imperio Alemán en Montevideo

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre propiedad literaria y artística

Celebrada en Buenos Aires el 11 de Agosto de 1910.

Ratificada por el Uruguay en Diciembre de 1919. ()*

La Cuarta Conferencia Internacional reunida en Buenos Aires, resuelve:

ARTÍCULO I (1)

Los Estados signatarios reconocen y protegen los derechos de propiedad literaria y artística, de conformidad con las estipulaciones de la presente Convención.

ARTÍCULO II (2)

En la expresión “obras literarias y artísticas” se comprenden los libros, escritos, folletos de todas cla-

(*) **Ratificaciones y adhesiones:** Uruguay, Estados Unidos de América, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Brasil, Costa Rica, Paraguay, Haití y Bolivia.

(1) Conc.: art. 2.º del Tratado de Montevideo.

(2) Conc.: art. 5.º del Tratado de Montevideo; art. 2.º de la ley de 1912.

ses, cualquiera que sea la materia de que traten, y cualquiera que sea el número de sus páginas; las obras dramáticas y dramático-musicales; las coreográficas, las composiciones musicales, con o sin palabras; los dibujos, las pinturas, las esculturas, los grabados; las obras fotográficas; las esferas astronómicas o geográficas; los planos, croquis o trabajos plásticos relativos a geografía, geología o topografía, arquitectura o cualquiera ciencia; y, en fin, queda comprendida toda producción que pueda publicarse por cualquier medio de impresión o reproducción.

ARTÍCULO III

El reconocimiento del derecho de propiedad obtenido en un Estado, de conformidad con sus leyes, surtirá de pleno derecho sus efectos en todos los demás, sin necesidad de llenar ninguna otra formalidad, siempre que aparezca en la obra cualquiera manifestación que indique la reserva de la propiedad.

ARTÍCULO IV (3)

El derecho de propiedad de una obra literaria o artística comprende, para su autor o causahabientes, la facultad exclusiva de disponer de ella, de publicarla, de enajenarla, de traducirla o de autorizar su traducción, y de reproducirla en cualquier forma, ya total, ya parcialmente.

(3) Conc.: art. 3.º del Tratado de Montevideo; arts. 3.º, 4.º, 9.º, 10, 11, 12, 15 y 19 de la ley de 1912.

ARTÍCULO V (4)

Se considera autor de una obra protegida, salvo prueba en contrario, a aquel cuyo nombre o pseudónimo conocido esté indicado en ella; en consecuencia, se admitirá por los Tribunales de los diversos países signatarios, la acción entablada por el autor o su representante contra los falsificadores o infractores.

ARTÍCULO VI (5)

Los autores o sus causahabientes nacionales o extranjeros domiciliados, gozarán en los países signatarios los derechos que las leyes respectivas acuerden, sin que esos derechos puedan exceder del término de protección acordado en el país de origen.

Para las obras compuestas de varios volúmenes que no se publiquen juntamente, del mismo modo que para los boletines o entregas o publicaciones periódicas, el plazo de propiedad comenzará a contarse, respecto de cada volumen, boletín, o entrega o publicación periódica, desde la respectiva fecha de su publicación. (6)

ARTÍCULO VII

Se considerará como país de origen de una obra, el de su primera *publicación* en América, y si ella se ha

(4) Arts. 10 y 11 del Tratado de Montevideo; art. 7.º de la ley de 1912.

(5) Conc.: arts. 2.º y 4.º del Tratado de Montevideo; arts. 1.º, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 de la ley de 1912.

(6) Conc.: art. 14 de la ley de 1912.

verificado simultáneamente en varios de los países signatarios, aquel cuya ley fije el término más corto de protección.

ARTÍCULO VIII (7)

La obra que no obtuvo en su origen la propiedad literaria, no será susceptible de adquirirla en sus reediciones posteriores.

ARTÍCULO IX (8)

Las traducciones lícitas son protegidos como las obras originales.

Los traductores de obras, acerca de las cuales no existe o se hubiere extinguido el derecho de propiedad garantizado, podrán obtener, respecto de sus traducciones, los derechos de propiedad declarados en el artículo III, más no podrán impedir la publicación de otras traducciones de la misma obra.

ARTÍCULO X (9)

Pueden publicarse en la prensa periódica, sin necesidad de autorización alguna, los discursos pronunciados o leídos en asambleas deliberantes, ante los Tribunales de Justicia o en las reuniones públicas, sin perjuicio de lo que dispongan a este respecto las leyes internas de cada Estado.

(7) Conc.: art. 25 de la ley de 1912.

(8) Conc.: art. 6.º del Tratado de Montevideo; arts. 4.º, 9.º y 15 de la ley de 1912.

(9) Conc.: art. 8.º del Tratado de Montevideo; art. 18, inciso 2.º, ley de 1912.

ARTÍCULO XI (10)

Las obras literarias, científicas o artísticas, cualquiera que sea su materia, publicadas en periódicos o revistas de cualquiera de los países de la Unión, no pueden reproducirse en los otros países sin el consentimiento de los autores. Con la excepción de las obras mencionadas, cualquier artículo de periódico puede reproducirse por otros, si ello no ha sido expresamente prohibido, debiendo en todo caso citarse la fuente de donde aquél se ha tomado.

Las noticias y misceláneas que tienen el carácter de mera prensa informativa, no gozan de la protección de esta Convención.

ARTÍCULO XII (11)

La reproducción de fragmentos de obras literarias o artísticas en publicaciones destinadas a la enseñanza o para crestomatía, no confiere ningún derecho de propiedad, y puede, por consiguiente, ser hecha libremente en todos los países signatarios.

ARTÍCULO XIII (12)

Se considerarán reproducciones ilícitas, a los efectos de la responsabilidad civil, las apropiaciones indi-

(10) Conc.: art. 7.º del Tratado de Montevideo; art. 18, inc. 3.º, ley de 1912.

(11) Conc.: art. 10 de la ley de 1912.

(12) Conc.: art. 9.º del Tratado de Montevideo; arts. 17 y 18, ley de 1912.

rectas, no autorizadas, de una obra literaria o artística y que no representen el carácter de obra original.

Será también considerada ilícita la reproducción, en cualquier forma, de una obra íntegra, o de la mayor parte de ella, acompañada de notas o comentarios, a pretexto de crítica literaria, de ampliación o complemento de la obra original. (13)

ARTÍCULO XIV (14)

Toda obra falsificada podrá ser secuestrada en los países signatarios, en que la obra original tenga derecho a ser protegida legalmente, sin perjuicio de las indemnizaciones o las penas en que incurran los falsificadores, según las leyes del país en que el fraude se haya cometido.

ARTÍCULO XV (15)

Cada uno de los Gobiernos de los países signatarios, conservará la libertad de permitir, vigilar o prohibir que circulen, se representen o expongan, obras o producciones respecto de las cuales tuviere que ejercer ese derecho la autoridad competente.

ARTÍCULO XVI

La presente Convención comenzará a regir entre los Estados signatarios que la ratifiquen, tres meses después que comuniquen su ratificación al Gobierno

(13) Cone.: art. 18, inciso 4.º, de la ley de 1912.

(14) Cone.: art. 11 del Tratado de Montevideo; arts. 29, 30 y 31, ley de 1912.

(15) Cone.: art. 12 del Tratado de Montevideo.

Argentino, y permanecerá en vigor entre todos ellos, hasta un año después de la fecha de la denuncia.

Esta denuncia será dirigida al Gobierno Argentino y no tendrá efecto sino respecto del país que la haya hecho.

Hecha y firmada en la ciudad de Buenos Aires, a los veintisiete días del mes de Agosto de mil novecientos diez, en español, inglés, portugués y francés, y depositada en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, a fin de que se saquen copias certificadas para enviarlas, por la vía diplomática, a cada uno de los Estados signatarios.

Por la República del Uruguay: GONZALO RAMÍREZ, CARLOS M. DE PENA, ANTONIO M. RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ AMÉZAGA. Por los Estados Unidos de América: ENRY WHITE, ENOCH H. CROWDER, LEWIS NIXON, JOHN BASSET MOORE, BERNARD MOSES, LAMAR C. QUINTERO, PAUL S. REINSCH, DAVID KINLEY. Por la República Argentina: ANTONIO BERMEJO, EDUARDO L. BIDAÚ, MANUEL A. MONTES DE OCA, EPIFANIO PORTELA, CARLOS SALAS, JOSÉ A. TERRY, ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUÍN MURTINHO, DOMICIO DA GAMA, JOSÉ L. ALMEIDA NOGUEIRA, OLAVO BILAC,

GASTÃO DA CUNHA, HERCULANO DE FREITAS. Por la República de Chile: MIGUEL CURCHAGA TOCORNAL, EMILIO BELLO CODECIDO, ANÍBAL CRUZ DÍAZ, BELTRÁN MATHIEU, ALEJANDRO ALVAREZ. Por la República de Colombia: ROBERTO ANCÍZAR. Por la República de Costa Rica: ALFREDO VOLIO. Por la República de Cuba: CARLOS GARCÍA VÉLEZ, RAFAEL MONTORO Y VALDÉS, GONZALO DE QUESADA Y ARÓSTEGUI, ANTONIO GONZALO PÉREZ, JOSÉ M. CARBONELL. Por la República Dominicana: AMÉRICO LUGO. Por la República del Ecuador: ALEJANDRO CÁRDENAS. Por la República de Guatemala: LUIS TOLEDO HERRARTE, MANUEL ARROYO, MARIO ESTRADA. Por la República de Haití: CONSTANTÍN FOUCHARD. Por la República de Honduras: LUIS LAZO ARRIAGA. Por los Estados Unidos Mexicanos: VICTORIANO SALADO ALVAREZ, LUIS PÉREZ VERDÍA, ANTONIO RAMOS PEDRUEZA, ROBERTO A. ESTEVA RUIZ. Por la República de Nicaragua: MANUEL PÉREZ ALONSO. Por la República de Panamá: BELISARIO PORRAS. Por la República del Paraguay: TEODOSIO GONZÁLEZ.

JOSÉ P. MONTERO. Por la República del Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, CARLOS ALVAREZ CALDERÓN, JOSÉ ANTONIO DE LAVALLE Y PARDO. Por la República de El Salvador: FEDERICO MEJÍA, FRANCISCO MARTÍNEZ SUÁREZ. Por los Estados Unidos de Venezuela: MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ, CÉSAR ZUMETA.

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre reclamaciones pecuniarias

Celebrada en Buenos Aires el 11 de Agosto de 1910.

Ratificada por el Uruguay en Diciembre de 1919. ()*

La Cuarta Conferencia Internacional Americana reunida en Buenos Aires, resuelve:

ARTÍCULO I (1)

Las Altas Partes Contratantes se obligan a someter a arbitraje todas las reclamaciones por daños y perjuicios pecuniarios que sean presentadas por sus ciudadanos respectivos y que no puedan resolverse amistosamente por la vía diplomática, siempre que dichas reclamaciones sean de suficiente importancia para ameritar los gastos del arbitraje.

El fallo se dictará conforme a los principios del Derecho Internacional.

(*) **Ratificaciones y adhesiones:** Uruguay, Estados Unidos de América, República Dominicana, Guatemala, Panamá, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Brasil, Paraguay, Costa Rica, Haití y Bolivia.

(1) Cone.: art. 1.º del Tratado de Méjico de 1902; art. 1.º de la Convención de La Haya de 1907.

ARTÍCULO II (2)

Las Altas Partes Contratantes convienen en someter a la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, todas las controversias que sean materia de este Tratado, a no ser que las partes se pongan de acuerdo para constituir una jurisdicción especial.

En caso de someterse a la Corte Permanente de La Haya, las Altas Partes Contratantes aceptan los preceptos de la Convención relativos a la organización del tribunal arbitral, a los procedimientos a que éste haya de sujetarse y a la obligación de cumplir el fallo.

ARTÍCULO III (3)

Si hubiera acuerdo para constituir una jurisdicción especial, se consignarán en el Convenio que así lo decida, las reglas conforme a las cuales funcionará el Tribunal que haya de conocer las cuestiones a que den origen las reclamaciones a que se refiere el artículo I del presente Tratado.

ARTÍCULO IV

Este Tratado entrará en vigor inmediatamente después del 31 de Diciembre de 1912, en que expira el

(2) Cone.: art. 2.º del Tratado de Méjico de 1902; art. 2.º de la Convención de La Haya de 1907.

(3) Cone.: art. 4.º del Tratado de Méjico de 1902.

Convenio sobre reclamaciones pecuniarias firmado en México el 31 de Enero de 1902 y prorrogado por la Convención suscripta en Río de Janeiro el 13 de Agosto de 1906.

Quedará en vigor por tiempo indefinido, tanto para las naciones que en aquella fecha lo hubieren ratificado, cuanto para las que lo ratifiquen posteriormente.

Las ratificaciones serán trasmitidas al Gobierno de la República Argentina, el cual las comunicará a las otras partes contratantes.

ARTÍCULO V

Cualquiera de las naciones que ratifique el presente Tratado, podrá denunciarlo por su parte, dando aviso escrito de su propósito, con dos años de anticipación.

Este aviso será trasmitido al Gobierno de la República Argentina y por intermedio de éste a las otras partes contratantes.

ARTÍCULO VI

El Tratado de México continuará en vigor, aun después del 31 de Diciembre de 1912, con relación a cualesquiera controversias que hayan sido sometidas antes de esa fecha a arbitraje, bajo las condiciones de dicho Tratado.

Por la República del Uruguay: GON-
ZALO RAMÍREZ, CARLOS M. DE PENA,
ANTONIO M. RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ
AMÉZAGA. Por los Estados Unidos

de América: ENRY WHITE, ENOCH H. CROWDER, LEWIS NIXON, JOHN BASSET MOORE, BERNARD MOSES, LAMAR C. QUINTERO, PAUL S. REINSCH, DAVID KINLEY. Por la República Argentina: ANTONIO BERMEJO, EDUARDO L. BIDAÚ, MANUEL A. MONTES DE OCA, EPIFANIO PORTELA, CARLOS SALAS, JOSÉ A. TERRY, ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUÍN MURTINHO, DOMICIO DA GAMA, JOSÉ L. ALMEIDA NOGUEIRA, OLAVO BILAC, GASTAO DA CUNHA, HERCULANO DE FREITAS. Por la República de Chile: MIGUEL CURCHAGA TOCORNAL, EMILIO BELLO CODECIDO, ANÍBAL CRUZ DÍAZ, BELTRÁN MATHIEU, ALEJANDRO ALVAREZ. Por la República de Colombia: ROBERTO ANCÍZAR. Por la República de Costa Rica: ALFREDO VOLIO. Por la República de Cuba: CARLOS GARCÍA VÉLEZ, RAFAEL MONTORO Y VALDÉS, GONZALO DE QUESADA Y ARÓSTEGUI, ANTONIO GONZALO PÉREZ, JOSÉ M. CARBONELL. Por la República Dominicana: AMÉRICO LUGO. Por la República del Ecuador: ALEJANDRO CÁRDENAS. Por la República de Guatemala: LUIS TOLEDO HERRAR-

TE, MANUEL ARROYO, MARIO ESTRADA. Por la República de Haití: CONSTANTÍN FOUCARD. Por la República de Honduras: LUIS LAZO ARRIAGA. Por los Estados Unidos Mexicanos: VICTORIANO SALADO ALVAREZ, LUIS PÉREZ VERDÍA, ANTONIO RAMOS PEDRUEZA, ROBERTO A. ESTEVA RUIZ. Por la República de Nicaragua: MANUEL PÉREZ ALONSO. Por la República de Panamá: BELISARIO PORRAS. Por la República del Paraguay: TEODOSIO GONZÁLEZ, JOSÉ P. MONTERO. Por la República del Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, CARLOS ALVAREZ CALDERÓN, JOSÉ ANTONIO DE LAVALLE Y PARDO. Por la República de El Salvador: FEDERICO MEJÍA, FRANCISCO MARTÍNEZ SUÁREZ. Por los Estados Unidos de Venezuela: MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ, CÉSAR ZUMETA.

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre patentes de invención, dibujos y modelos industriales

*Celebrada en Buenos Aires el 20 de Agosto de 1910.
Ratificada por el Uruguay en Diciembre de 1919. (*)*

La Cuarta Conferencia Internacional Americana,
reunida en Buenos Aires, resuelve:

ARTÍCULO I

Las naciones signatarias adoptan este Convenio
para la protección de las patentes de invención, dibu-
jos y modelos industriales.

ARTÍCULO II

(1) Toda persona de cualquiera de los Estados
signatarios gozará, en cada uno de los otros Estados.

(*) **Ratificaciones y adhesiones:** Uruguay, Estados Unidos de América, República Dominicana, Guatemala, Cuba, Panamá, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Brasil, Paraguay, Costa Rica, Haití y Bolivia.

(1) Arts. 1.º y 2.º del Tratado de Montevideo; art. 19 de la ley de 1885.

de todas las ventajas que conceden las leyes relativas a patentes de invención, dibujos y modelos industriales. En consecuencia, tendrán la misma protección e idénticos recursos legales contra todo ataque a sus derechos, sin perjuicio de cumplir con las formalidades y condiciones impuestas por las disposiciones de la legislación interior de cada Estado.

ARTÍCULO III

Toda persona que haya depositado debidamente una solicitud de patente de invención o dibujo o modelo industrial en uno de los Estados contratantes, gozará de un derecho de propiedad durante un término de doce meses, para las patentes de invención, y de cuatro meses para los dibujos o modelos industriales, a fin de que pueda hacerse el depósito en los otros Estados, sin perjuicio de los derechos de un tercero.

En consecuencia, el depósito ulteriormente hecho en alguno de los Estados signatarios antes del vencimiento de los términos señalados, no podrá ser anulado por hechos ocurridos en el intervalo, ya sea especialmente por otro depósito, por la publicación del invento o su explotación, o por la venta de ejemplares del dibujo o modelo.

ARTÍCULO IV

(2) Cuando, en los plazos fijados, una persona haya depositado en varios Estados solicitudes de pa-

(2) Cone.: art. 2.º de la ley de 1885.

tentes por el mismo invento, los derechos resultantes de las patentes así solicitadas, serán independientes los unos de los otros.

Serán también independientes de los derechos que resulten de las patentes que hayan sido adquiridas por el mismo invento en los países que no formen parte de esta Convención.

ARTÍCULO V

(3) Las cuestiones que se susciten sobre prioridad de las patentes de invención, se resolverán teniendo en cuenta la fecha de la solicitud de las patentes respectivas, en los países en que se otorgaron.

ARTÍCULO VI

(4) Se considera invención: un nuevo modo de fabricar productos industriales; una nueva máquina o aparato mecánico o manual que sirva para fabricar dichos productos; el descubrimiento de un nuevo producto industrial; la aplicación de medios conocidos con el objeto de conseguir resultados superiores, y todo dibujo nuevo, original y de adorno, para un artículo de la industria.

El precepto anterior se entenderá sin perjuicio de lo que disponga la legislación de cada país.

(3) Cone.: art. 3.º del Tratado de Montevideo.

(4) Cone.: art. 4.º del Tratado de Montevideo; arts. 3.º y 4.º de la ley de 1885.

ARTÍCULO VII

(5) Cualquiera de los Estados signatarios podrá rehusar el reconocimiento de patentes por alguna de las siguientes causas:

- a) Porque las invenciones o descubrimientos hubieren tenido publicidad en cualquier país, con anterioridad a la fecha de invención por el solicitante.
- b) Porque hubieren sido registradas, publicadas o descritas en cualquier país, con un año de anterioridad a la fecha de la solicitud en el país en el cual la patente se haya solicitado.
- c) Porque sean de uso público o estén en venta en el país en el cual la patente haya sido solicitada, con un año de anterioridad a la fecha de dicha solicitud.
- d) Porque las invenciones o descubrimientos sean de algún modo contrarios a la moral o a la legislación.

ARTÍCULO VIII

(6) La propiedad de una patente de invención, comprende la facultad de gozar de los beneficios de la misma, y el derecho de cederla o transferirla, según las leyes del país.

(5) Cone.: art. 4.º, incisos 1.º y 2.º del Tratado de Montevideo; art. 5.º de la ley de 1885.

(6) Cone.: art. 5.º del Tratado de Montevideo; art. 33 de la ley de 1885.

ARTÍCULO IX

(7) Las personas que incurran en responsabilidades civiles o criminales por dañar o perjudicar los derechos de los inventores, se perseguirán y castigarán con arreglo a las leyes del país en que se haya cometido el delito u ocasionado el perjuicio.

ARTÍCULO X

Las copias certificadas de las patentes de invención en el país de origen, de acuerdo con las leyes de la Nación, recibirán entera fe y crédito como prueba del derecho de prioridad, sin perjuicio de lo que se dispone en el artículo VII.

ARTÍCULO XI

Los Tratados sobre patentes de invención, dibujos o modelos industriales efectuados con anterioridad entre los países signatarios del presente Convenio, serán sustituidos por éste, desde que quede ratificado, en cuanto a las relaciones entre los Estados signatarios.

ARTÍCULO XII

Las adhesiones de las Naciones Americanas al presente Convenio, serán dirigidas al Gobierno de la República Argentina, para que las comunique a los otros Estados. Estas comunicaciones harán las veces de canje.

(7) Cone.: art. 6.º del Tratado de Montevideo; arts. 43 a 50 de la ley de 1885.

ARTÍCULO XIII

La Nación signataria que creyere convenientes desligarse de este Convenio, lo hará saber al Gobierno de la República Argentina; y después de un año de recibida la comunicación, cesará la vigencia de este Convenio en cuanto a la Nación que lo hubiere denunciado.

Por la República del Uruguay: GONZALO RAMÍREZ, CARLOS M. DE PEÑA, ANTONIO M. RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ AMÉZAGA. Por los Estados Unidos de América: ENRY WHITE, ENOCH H. CROWDER, LEWIS NIXON, JOHN BASSET MOORE, BERNARD MOSES, LAMAR C. QUINTERO, PAUL S. REINSCH, DAVID KINLEY. Por la República Argentina: ANTONIO BERMEJO, EDUARDO L. BIDAÚ, MANUEL A. MONTES DE OCA, EPIFANIO PORTELA, CARLOS SALAS, JOSÉ A. TERRY, ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUÍN MURTINHO, DOMICIO DA GAMA, JOSÉ L. ALMEIDA NOGUEIRA, OLAVO BILAC, GASTÃO DA CUNHA, HERCULANO DE FREITAS. Por la República de Chile: MIGUEL CURCHAGA TOCORNAL, EMILIO BELLO CODECIDO, ANÍBAL CRUZ DÍAZ, BELTRÁN MATHIEU, ALEJANDRO ALVAREZ. Por la República de Colombia: ROBERTO ANCÍ-

ZAR. Por la República de Costa Rica: ALFREDO VOLIO. Por la República de Cuba: CARLOS GARCÍA VÉLEZ, RAFAEL MONTORO Y VALDÉS, GONZALO DE QUESADA Y ARÓSTEGUI, ANTONIO GONZALO PÉREZ, JOSÉ M. CARBONELL. Por la República Dominicana: AMÉRICO LUGO. Por la República del Ecuador: ALEJANDRO CÁRDENAS. Por la República de Guatemala: LUIS TOLEDO HERRARTE, MANUEL ARROYO, MARIO ESTRADA. Por la República de Haití: CONSTANTÍN FOUCHARD. Por la República de Honduras: LUIS LAZO ARRIAGA. Por los Estados Unidos Mexicanos: VICTORIANO SALADO ALVAREZ, LUIS PÉREZ VERDÍA, ANTONIO RAMOS PEDRUEZA, ROBERTO A. ESTEVA RUIZ. Por la República de Nicaragua: MANUEL PÉREZ ALONSO. Por la República de Panamá: BELISARIO PORRAS. Por la República del Paraguay: TEODOSIO GONZÁLEZ, JOSÉ P. MONTERO. Por la República del Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, CARLOS ALVAREZ CALDERÓN, JOSÉ ANTONIO DE LAVALLE Y PARDO. Por la República de El Salvador: FEDERICO MEJÍA, FRANCISCO MARTÍNEZ SUÁREZ. Por los Estados Unidos de Venezuela: MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ, CÉSAR ZUMETA.

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre marcas de fábrica y de comercio

Celebrada en Buenos Aires el 20 de Agosto de 1910.

Ratificada por el Uruguay en Diciembre de 1919. ()*

ARTÍCULO I

Las naciones signatarias adoptan esta Convención, para la protección de las Marcas de Fábrica y de Comercio y nombres comerciales.

ARTÍCULO II

(1) Toda marca debidamente registrada en uno de los Estados signatarios, se considerará registrada también en los demás países de la Unión, sin perjuicio de los derechos de un tercero y de los preceptos de la legislación interna de cada nación.

(*) **Ratificaciones y adhesiones:** Uruguay, Estados Unidos de América, República Dominicana, Guatemala, Cuba, Panamá, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Brasil, Costa Rica, Paraguay, Haití, Perú y Bolivia.

Denuncias: Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Honduras.

(1) Cone.: art. 1.º del Tratado de Montevideo; arts. 15 y siguientes, ley de 1909.

Para gozar de este beneficio, deberá el industrial o comerciante, interesado en el Registro de la marca, contribuir, además de los derechos o emolumentos fijados en la legislación interna, con la suma de \$ 50 (dólares), por una sola vez, que se destinará a cubrir los gastos del Registro Internacional de la respectiva oficina.

ARTÍCULO III

El depósito de una marca de fábrica o de comercio en uno de los Estados signatarios, crea a favor del depositante, un derecho de prioridad durante un plazo de seis meses, con el fin de que pueda hacer el depósito en los otros Estados.

En consecuencia, el depósito hecho posteriormente antes del vencimiento de ese plazo, no podrá anularse por actos ejecutados en el intervalo, especialmente por otro depósito, por la publicación o el uso de la marca.

ARTÍCULO IV

(2) Se considera Marca de Comercio o de Fábrica: todo signo, emblema o nombre especial, que los comerciantes o industriales adopten o apliquen en sus artículos o productos para distinguirlos de los otros industriales o comerciantes, que fabriquen o negocien en artículos de la misma especie.

(2) Conc.: art. 3.º del Tratado de Montevideo; art. 1.º ley de 1909.

ARTÍCULO V

(3) No podrán adoptarse o usarse como Marca de Fábrica o Comercio, las banderas o escudos nacionales, provinciales o municipales; las figuras inmorales o escandalosas; los distintivos que se hayan ya obtenido por otros o que den lugar a confusión con otras marcas; las denominaciones generales de artículos; los retratos o nombres de personas, sin su permiso, y cualquier dibujo que haya sido adoptado como emblema por alguna asociación fraternal o humanitaria.

El precepto anterior se entenderá sin perjuicio de lo que disponga la legislación interna de cada país.

ARTÍCULO VI

(4) Las cuestiones que se susciten sobre prioridad del depósito o adopción de una Marca de Comercio o de Fábrica, se resolverán teniendo en cuenta la fecha del depósito en el país en que se hizo la primera solicitud.

ARTÍCULO VII

(5) La propiedad de una Marca de Comercio o de Fábrica, comprende la facultad de gozar de los beneficios de la misma, y el derecho de ceder su propiedad

(3) Conc.: art. 3.º de la ley de 1909.

(4) Conc.: arts. 11, 15 y 55 de la ley de 1909.

(5) Conc.: art. 2.º del Tratado de Montevideo; arts. 4.º a 10 de la ley de 1909; art. 10 de la ley de 1909.

o su uso, total o parcialmente, de conformidad con la legislación interna.

ARTÍCULO VIII

(6) La falsificación, simulación o uso indebido de una Marca de Comercio o de Fábrica, así como la falsa indicación de procedencia de un producto, será perseguida por la parte interesada, de acuerdo con las leyes del Estado en cuyo territorio se haya cometido el delito.

Se considera como parte interesada, para los efectos de este artículo, cualquier productor, fabricante o comerciante dedicado a la producción, fabricación o comercio de dicho producto, o en el caso de falsa indicación de procedencia, el establecido en la localidad falsamente indicada como de procedencia o en la región en que dicha localidad esté situada.

ARTÍCULO IX

(7) Cualquier persona de uno de los Estados signatarios podrá pedir y obtener, en cualquiera de los otros Estados, ante la autoridad judicial competente, la anulación del registro de una Marca de Comercio o de Fábrica, cuando haya solicitado el registro de dicha marca o de cualquiera que se pueda confundir en

(6) Cone.: art. 4.º del Tratado de Montevideo; arts. 34 a 45, ley de 1909; arts. 237 y 239 del Código Penal.

(7) Cone.: arts. 11, 15 y 55 de la ley de 1909.

dicho Estado con aquella cuya anulación interese, probando:

- a) Que la marca cuyo registro solicita, ha sido empleada o usada dentro del país con anterioridad al empleo o uso de la marca registrada por el registrante, o por aquel o aquellos de quienes él la hubo;
- b) Que el registrante de la marca, cuya anulación se pretende, tuviera conocimiento de la propiedad, empleo o uso de la marca del solicitante, en cualquiera de los Estados signatarios, con anterioridad al empleo o uso de la marca registrada por el registrante, o por aquel o aquellos de quienes él la hubo;
- c) Que el registrante no tenía derecho a la propiedad, uso o empleo de la marca registrada en la fecha de su depósito;
- d) Que la marca registrada no hubiera sido usada o empleada por el registrante o su causahiente, dentro del plazo que marquen las leyes del Estado en que se haya verificado el registro.

ARTÍCULO X

(8) Los nombres comerciales serán protegidos en todos los Estados de la Unión, sin obligación de depósito o registro, formen o no parte de una Marca de Fábrica o de Comercio.

(8) Cone.: arts. 28 a 33, ley de 1909.

ARTÍCULO XI

A los fines indicados en el presente Tratado, se constituye una Unión de las Naciones Americanas, que funcionará por medio de dos oficinas establecidas, una en la ciudad de La Habana, y otra en la de Río de Janeiro, en completa correlación entre sí.

ARTÍCULO XII

Las Oficinas Internacionales tendrán las siguientes funciones:

1.º Llevar un registro de los certificados de propiedad de Marcas de Fábrica y de Comercio, que se expidan por alguno de los Estados signatarios.

2.º Reunir cuantos informes y datos tengan relación con la protección de la propiedad intelectual e industrial y publicarlos y circularlos en las naciones de la Unión, así como suministrarles cualquier información especial que necesiten sobre la materia.

3.º Fomentar el estudio y divulgación de las cuestiones relativas a la protección de la propiedad intelectual e industrial, publicando al efecto, una o más revistas oficiales, en las cuales se insertarán, en su totalidad o en resumen, los documentos que remitan a la oficina las autoridades de los Estados signatarios.

Los Gobiernos de dichos Estados se comprometen a remitir a las Oficinas Internacionales Americanas, las publicaciones oficiales que contengan declaraciones de registros de Marcas, nombres comerciales y concesiones de patentes, de privilegios, así como las

sentencias de nulidad de marcas o patentes, pronunciadas por sus respectivos Tribunales.

4.º Comunicar a los Gobiernos de los Estados de la Unión cualquiera dificultad u obstáculo que se oponga o demore la eficaz aplicación de esta Convención.

5.º Concurrir con los Gobiernos de los Estados signatarios a la preparación de Conferencias Internacionales para el estudio de legislaciones relativas a la propiedad industrial y las reformas que convenga introducir en el régimen de la Unión o en los Tratados vigentes sobre protección de aquéllas. Los Directores de las oficinas tendrán el derecho de asistir a las sesiones de las Conferencias, con voz, pero sin voto.

6.º Presentar a los Gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos del Brasil, relaciones anuales de los trabajos realizados, comunicándolos, al mismo tiempo, a los Gobiernos de todos los demás Estados de la Unión.

7.º Iniciar y mantener relaciones con oficinas análogas y con sociedades e instituciones científicas e industriales, para el canje de publicaciones, informes y datos que tiendan al progreso del derecho de la propiedad industrial.

8.º Investigar los casos en que las Marcas de Fábrica o de Comercio, los Dibujos o Modelos Industriales no hayan sido reconocidos o registrados, de acuerdo con esta Convención, por autoridades de alguno de los Estados de la Unión, comunicando los hechos e informando las razones aducidas al Gobierno del país de origen y a los interesados.

9.º Cooperar como agentes de los Gobiernos de las

naciones signatarias, ante las autoridades respectivas, al mejor desempeño de cualquiera gestión que tenga por objeto promover o realizar los fines de esta Convención.

ARTÍCULO XIII

La Oficina establecida en la ciudad de La Habana, tendrá a su cargo los registros de las Marcas de Comercio y de Fábrica que procedan de los Estados Unidos de América, México, Cuba, Haití, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Panamá.

La Oficina establecida en la ciudad de Río de Janeiro, tendrá a su cargo los registros de las Marcas de Comercio y de Fábrica que procedan del Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia.

ARTÍCULO XIV

Las dos Oficinas Internacionales se considerarán como una sola, y a los efectos de unificación de los registros, se dispone:

- a) Que ambas lleven los mismos libros y la misma contabilidad, bajo un idéntico sistema.
- b) Que cada semana se remitan recíprocamente copias de todas las solicitudes, registros, comunicaciones y demás documentos que se refieran al reconocimiento de los derechos de los propietarios.

ARTÍCULO XV

Las Oficinas Internacionales se regirán por un mismo Reglamento, redactado de acuerdo con los Gobiernos de las Repúblicas de Cuba y los Estados Unidos del Brasil, y aprobados por todos los demás Estados signatarios.

Los presupuestos de gastos serán aprobados por dichos Gobiernos y costeados por todos los Estados signatarios, en una proporción igual a la establecida por la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas en Wáshington; y a ese respecto, esas oficinas estarán bajo el contralor de los Gobiernos en cuyos países tengan su asiento.

Las Oficinas Internacionales podrán adoptar los reglamentos interiores que crean convenientes para el cumplimiento de lo estipulado en esta Convención, siempre que no estén en contradicción con los términos de ella.

ARTÍCULO XVI

Los Gobiernos de la República de Cuba y de los Estados Unidos del Brasil procederán a la organización de las Oficinas de la Unión Internacional, de acuerdo con lo estipulado, tan pronto como haya sido ratificada esta Convención por las dos terceras partes, a lo menos, de las naciones pertenecientes a cada grupo.

No será necesario el establecimiento simultáneo de las dos oficinas, pudiendo instalarse una sola, si hubiese el número señalado de las naciones signatarias.

ARTÍCULO XVII

Los Tratados sobre Marcas de Comercio o de Fábrica, celebrados con anterioridad entre los Estados signatarios, serán substituídos por esta Convención, desde la fecha de su ratificación, en cuanto a las relaciones entre dichos Estados.

ARTÍCULO XVIII

La ratificación o adhesiones de las naciones americanas a esta Convención, serán comunicadas al Gobierno de la República Argentina, quien las hará saber a todos los demás Estados de la Unión. Esas comunicaciones harán las veces de canje.

ARTÍCULO XIX

El Estado signatario que creyere conveniente desligarse de esta Convención, lo hará saber al Gobierno de la República Argentina, que lo comunicará a los demás Estados de la Unión; y un año después de recibida la comunicación respectiva, cesará la vigencia de esta Convención, respecto del Estado que la hubiera denunciado.

Por la República del Uruguay: GONZALO RAMÍREZ, CARLOS M. DE PENNA, ANTONIO M. RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ AMÉZAGA. Por los Estados Unidos de América: ENRY WHITE, ENOCH H. CROWDER, LEWIS NIXON, JOHN BASSET MOORE, BERNARD MOSES, LA-

MAR C. QUINTERO, PAUL S. REINSCH, DAVID KINLEY. Por la República Argentina: ANTONIO BERMEJO, EDUARDO L. BIDAÚ, MANUEL A. MONTES DE OCA, EPIFANIO PORTELA, CARLOS SALAS, JOSÉ A. TERRY, ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Por los Estados Unidos del Brasil: JOAQUÍN MURTINHO, DOMICIO DA GAMA, JOSÉ L. ALMEIDA NOGUEIRA, OLAVO BILAC, GASTÃO DA CUNHA, HERCULANO DE FREITAS. Por la República de Chile: MIGUEL CURCHAGA TOCORNAL, EMILIO BELLO CODECIDO, ANÍBAL CRUZ DÍAZ, BELTRÁN MATHIEU, ALEJANDRO ALVAREZ. Por la República de Colombia: ROBERTO ANCÍZAR. Por la República de Costa Rica: ALFREDO VOLIO. Por la República de Cuba: CARLOS GARCÍA VÉLEZ, RAFAEL MONTORO Y VALDÉS, GONZALO DE QUESADA Y ARÓSTEGUI, ANTONIO GONZALO PÉREZ, JOSÉ M. CARBONELL. Por la República Dominicana: AMÉRICO LUGO. Por la República del Ecuador: ALEJANDRO CÁRDENAS. Por la República de Guatemala: LUIS TOLEDO HERRARTE, MANUEL ARROYO, MARIO ESTRADA. Por la República de Haití: CONSTANTÍN FOUCHARD. Por la Re-

pública de Honduras: LUIS LAZO ARRIAGA. Por los Estados Unidos Mexicanos: VICTORIANO SALADO ALVAREZ, LUIS PÉREZ VERDÍA, ANTONIO RAMOS PEDRUEZA, ROBERTO A. ESTEVA RUIZ. Por la República de Nicaragua: MANUEL PÉREZ ALONSO. Por la República de Panamá: BELISARIO PORRAS. Por la República del Paraguay: TEODOSIO GONZÁLEZ, JOSÉ P. MONTERO. Por la República del Perú: EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, CARLOS ALVAREZ CALDERÓN, JOSÉ ANTONIO DE LAVALLE Y PARDO. Por la República de El Salvador: FEDERICO MEJÍA, FRANCISCO MARTÍNEZ SUÁREZ. Por los Estados Unidos de Venezuela: MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ, CÉSAR ZUMETA.

1910

Uruguay—Gran Bretaña

Convenio Postal

*Celebrado en Montevideo el 12 de Setiembre de 1910
y en Londres el 29 de Julio de 1910.*

ARTÍCULO I

Se establece un intercambio regular de giros postales entre la República del Uruguay y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.

ARTÍCULO II

El servicio de giros postales entre los países contratantes, se efectuará exclusivamente por intermedio de las oficinas de cambio. De parte del Reino Unido, la Oficina será Londres, y de parte del Uruguay, la de Montevideo.

ARTÍCULO III

Cada Administración podrá fijar de tiempo en tiempo, el tipo de conversión aplicable a los giros emitidos por ellas, a condición de notificar dicho tipo, o

cualquier modificación de él, a la otra Administración.

La conversión en moneda inglesa de las sumas anunciadas por la Oficina de Montevideo a la Oficina de Londres, debe ser efectuada en la Oficina de Montevideo, y del mismo modo, el importe de los giros emitidos en el Reino Unido para ser pagados en el Uruguay, será convertido en pesos y centésimos por la Oficina de Londres.

ARTÍCULO IV

Las Direcciones de Correos de los dos países contratantes podrán fijar, de común acuerdo, el máximo del monto de cada giro emitido en sus respectivos países; pero dicho monto máximo no excederá de 40 £, o el equivalente práctico más cercano de dicha suma en moneda del país emisor.

ARTÍCULO V

Todo pago relativo a giros postales, tanto para, como por el público, deberá ser efectuado en oro o en otra moneda legal del mismo valor corriente.

ARTÍCULO VI

Tanto la Dirección de Correos Británica como la Uruguaya, podrán cada cual fijar los derechos de comisión a cobrarse en todos los giros postales que respectivamente emitan; pero cada Administración deberá comunicar a la otra los derechos fijados, así como las modificaciones posteriores que en ellos introduzcan. La comisión pertenecerá a la Administración

emisora; pero la Administración de Correos Británica acreditará a la Administración de Correos del Uruguay un medio por ciento ($1\frac{1}{2}\%$) del monto de los giros emitidos en el Reino Unido y pagaderos en el Uruguay, y la Administración de Correos del Uruguay acreditará igual comisión a la Administración Británica por los giros emitidos en el Uruguay y pagaderos en el Reino Unido.

ARTÍCULO VII

En el pago de giros postales al público, no se tomarán en cuenta las fracciones de peniques o de centésimos.

ARTÍCULO VIII

No se emitirá giro alguno si el remitente no indica en conjunto el apellido y el nombre (o por lo menos la inicial del nombre), tanto del expedidor como del beneficiario, o del nombre de la razón social o compañía expedidora o beneficiaria, y la dirección del expedidor y del beneficiario. Sin embargo, si el remitente de un giro indica con mayores detalles el nombre del expedidor o del beneficiario, dichos detalles serán aceptados y extendidos en la lista respectiva. Cuando el nombre o la inicial no puedan ser suministrados se emitirá, no obstante, el giro, pero bajo la responsabilidad del remitente.

ARTÍCULO IX

En el caso de pérdida o destrucción de un giro postal, se concederá un duplicado a petición escrita del

beneficiario (conteniendo los detalles necesarios), dirigida a la Oficina Central de Giros Postales del país donde el giro original era pagadero; aunque exista razón para creer que el giro original fué perdido en su transmisión por correo, la Oficina emisora del duplicado estará autorizada a cargar el mismo derecho que cargaría en un giro duplicado de acuerdo con sus reglamentos internos.

Al recibirse una petición, conteniendo los detalles pertinentes de parte del expedidor, deben impartirse las órdenes correspondientes para que no se efectúe el pago del giro.

ARTÍCULO X

Cuando se desee que se corrija un error existente en el nombre del beneficiario, o bien que el monto de un giro sea reembolsado al remitente, el expedidor deberá presentar una solicitud a la Oficina Central del país en que el giro haya sido emitido.

ARTÍCULO XI

Sin embargo, en ningún caso deberá efectuarse el reembolso del importe de un giro, hasta tanto la Oficina Central del país en que el giro fuera pagadero, no haya asegurado que el giro no haya sido abonado y que dicha Oficina autoriza el reembolso.

ARTÍCULO XII

Los giros permanecerán pagaderos en el Uruguay durante seis meses, y en el Reino Unido durante doce

meses, a contar de la expiración del mes de emisión y el monto de todos los giros no pagados dentro de esos períodos deberá ser restituído a la Administración del país de emisión, y tratado de acuerdo con los reglamentos de dicho país.

ARTÍCULO XIII

El remitente de un giro podrá obtener un aviso de pago mediante el pago adelantado de una tasa igual a la que en el país de emisión se cobra por los acuses de recibo de las cartas recomendadas. Esta tasa quedará a beneficio exclusivo del país de emisión.

Este aviso de pago será extendido por el país pagador y transmitido directamente al Correo emisor, o bien por la Oficina pagadora o sino por la Oficina de cambio del país pagador.

Los avisos de pago de los giros “intermediarios”, serán enviados por la Oficina de cambio de ambos países y todo pedido de aviso de pago efectuado posteriormente a la emisión de los giros, será transmitido en la misma forma.

ARTÍCULO XIV

Los giros enviados de un país a otro, estarán sujetos, en lo que se refiere a la emisión y al pago, a las disposiciones en vigor en el país de origen y en el de destino, relativas a la emisión y al pago de los giros internos.

ARTÍCULO XV

Cada Oficina de cambio comunicará a la otra, por cada correo, las sumas recibidas en su país para ser

pagadas en el otro, y se usarán al efecto los formularios anexos "B" y "C".

A fin de prevenir el inconveniente que ocasionaría la pérdida de una lista original, cada Administración remitirá a la otra, por cada correo, un duplicado de la lista por el correo anterior. Se remitirá una lista en blanco, cuando no se expidan giros.

ARTÍCULO XVI

Cada giro anotado en las listas deberá llevar un número (denominado "Número Internacional"), comenzando cada mes con el número 1.

Igualmente cada lista deberá llevar un número de serie, comenzando cada año con el número 1.

ARTÍCULO XVII

El recibo de cada lista deberá ser acusado de cada parte por medio de la primera lista subsiguiente enviada en dirección opuesta, y cualquier lista que falte deberá ser inmediatamente reclamada por la Oficina de cambio a que debió haber sido enviada. La Oficina de cambio expedidora deberá, en ese caso, transmitir sin demora a la Oficina de cambio destinataria, un duplicado de la lista, debidamente certificado como tal.

ARTÍCULO XVIII

Las listas serán cuidadosamente verificadas por la Oficina de cambio a que han sido dirigidas y corregidas cuando tengan simples errores. Las correcciones

serán comunicadas a la Oficina de cambio expedidora en el acuse de recibo de la lista en que las correcciones hayan sido efectuadas.

Cuando esas listas presenten otras irregularidades, la Oficina de cambio que las reciba, deberá solicitar explicación de la Oficina expedidora, la que la suministrará a la brevedad posible.

Mientras tanto, la emisión de giros internos correspondientes a los anotados en la lista y que sean considerados irregulares, será suspendida.

ARTÍCULO XIX

Tan pronto como la lista llegue a poder de la Oficina de cambio destinataria, dicha Oficina extenderá giros internos a favor de los beneficiarios, por los equivalentes en moneda del país pagador, de las sumas especificadas en la lista, y expedirá dichos giros internos a los beneficiarios o a las oficinas pagadoras, de acuerdo con los reglamentos existentes en cada país para el pago de giros postales.

ARTÍCULO XX

Al fin de cada mes, la Oficina de Montevideo preparará y expedirá al Controlador de la Oficina de Giros Postales de Londres, una lista de los giros emitidos en el Reino Unido y pagaderos en el Uruguay, que no hayan sido pagados dentro de los seis meses a contar desde el fin del mes de emisión, y deberán, por lo tanto, ser restituidos al país de emisión (ver anexo "D").

La Oficina de Londres enviará igualmente al Direc-

tor General de Correos y Telégrafos del Uruguay, en Montevideo, listas mensuales de los giros emitidos en el Uruguay para el Reino Unido que no hayan sido abonados en los doce meses, a contar de la terminación del mes de emisión.

ARTÍCULO XXI

Al fin de cada trimestre la Oficina de Cambio de Montevideo enviará a la Oficina de Cambio de Londres una cuenta de giros postales (en duplicado) que contendrá las siguientes partidas:

- a) En la parte del débito (al crédito del Reino Unido), el total de las listas expedidas de Montevideo durante el trimestre y la comisión debida en las transacciones (artículo VI), menos el total de los giros uruguayos autorizados en el trimestre para ser reembolsados a los remitentes, y el monto total de los giros uruguayos que han caducado durante el trimestre.
- b) En la parte del crédito (al crédito del Uruguay), el total de las listas que han sido expedidas de Londres durante el trimestre, y la comisión debida en las transacciones, menos el monto total de los giros autorizados a ser reembolsados en el Reino Unido y el monto total de los giros británicos que han caducado durante el trimestre.

La cuenta de giros postales será extendida en una forma similar al anexo "E" y deberá estar acompa-

ñada de estados detallados en las listas expedidas en ambas direcciones durante el trimestre, y de los giros reembolsados y caducados (véase formularios “F”, “G” y “H” anexos). Un ejemplar de la cuenta debidamente aceptado, será devuelto a Montevideo.

ARTÍCULO XXII

El saldo de la cuenta será convertido en moneda del país al cual sea adeudado; y para efectuar esto, el crédito menor será convertido a la moneda del país que tenga el crédito mayor, al tipo de £ 1, \$ 4:707.

Este tipo podrá, sin embargo, ser modificado por Convenio entre los países contratantes, cuando lo juzguen necesario.

ARTÍCULO XXIII

Cuando durante un trimestre se note que los giros dirigidos a uno de los dos países exceden en sus montos en £ 1,000, o el equivalente de dicha cantidad, a los giros dirigidos al otro, este último país efectuará de inmediato al primero una remesa a cuenta, del monto aproximado en una cantidad redonda, de la diferencia existente.

ARTÍCULO XXIV

El pago del saldo de la cuenta trimestral de giros postales, se efectuará después de haber la Administración Británica devuelto la cuenta debidamente aceptada.

Dicho pago, así como los que se efectúen de acuer-

do con lo estipulado en el artículo XXIII, deberá ser efectuado por medio de letras de cambio, pagaderas a la vista en la capital del país acreedor y en oro de dicho país.

ARTÍCULO XXV

Si la Administración Uruguaya deseara enviar giros postales por intermedio de la Administración Británica a cualquiera de los países extranjeros, colonias inglesas, etc., con los cuales la Administración Británica cambia giros postales, podrá hacerlo siempre que sean cumplidas las siguientes condiciones:

- a) La Administración Uruguaya deberá comunicar los montos de dichos giros "intermediarios" al Departamento de Giros Postales en Londres, el que los transmitirá a las oficinas de cambio de los países donde deban ser pagados.
- b) Ninguno de esos giros excederá al monto fijado por el país de destino para los giros emitidos en el Reino Unido.
- c) Los detalles de los giros "intermediarios", deberán ser anotados en tinta roja, al pie de las listas de transmisión ordinarias dirigidas a Londres, o en hojas separadas; el monto total de los giros intermediarios será incluido en los totales de dicha lista.
- d) Los nombres y direcciones de los beneficiarios, inclusive los nombres de la ciudad y país de destino, serán indicados tan detalladamente como sea posible.

- e) La Administración Uruguaya acreditará a la Oficina de Londres el mismo porcentaje (ver el artículo VI) por los giros “intermediarios”, que por los pagaderos en el Reino Unido, debiendo la Oficina de Londres acreditar a la Oficina del país de destino, igual porcentaje por los giros “intermediarios” que por los emitidos en el Reino Unido, y por sus servicios intermediarios, deducirá una comisión especial que será fijada por la Administración Británica, de acuerdo con el monto de cada giro retrasmitido.
- f) Cuando el monto de un giro “intermediario” es reembolsado al remitente, la comisión cobrada por el servicio intermediario no es devuelta.

La Administración Británica deberá comunicar a la Uruguaya el nombre de los países con los cuales la Dirección de Correos Británica cambia giros postales, el límite del monto adoptado para cada país, y el importe de la comisión descontada por la Oficina de Londres por sus servicios intermediarios.

ARTÍCULO XXVI

Siempre que se note que los giros postales son utilizados por comerciantes u otras personas en el Reino Unido o en el Uruguay, según el caso, estará autorizada a elevar la comisión, y podrá suspender totalmente, por algún tiempo, la emisión de giros postales

ARTÍCULO XXVII

La Dirección General de Correos de cada país estará autorizada para adoptar cualquier disposición (siempre que no esté en contradicción con las que anteceden) relativa a mayor seguridad contra el fraude o para el mejor servicio del sistema general.

Dichas disposiciones adicionales deberán, sin embargo, ser todas comunicadas a la Administración del otro país.

ARTÍCULO XXVIII

Este Convenio comenzará a regir en la fecha que para este propósito fijen las dos Administraciones de Correos, y terminará a los seis meses de haberlo solicitado una de las dos partes.

Hecho en duplicado y firmado en Londres, el veintinueve de Julio de mil novecientos diez y firmado en Montevideo el doce de Setiembre de mil novecientos diez.

F. GARCÍA Y SANTOS.

H. SAMUEL.

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre asistencia y salvamento marítimos

Celebrada en Bruselas el 23 de setiembre de 1910.

El Uruguay adhiere con fecha 24 de Julio de 1915 ()*

S. E. el Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría, por Austria y por Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de los Estados Unidos del Brasil; el Presidente de la República de Chile; el Presidente de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de las Posesiones Británicas al otro lado de los Mares, Emperador de

Ratificaciones y adhesiones: Uruguay, Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Dominios y Protectorados británicos con costas marítimas, Grecia, España, Hungría, Italia, Japón, México, Noruega, Países Bajos, Portugal, Rumania, Suecia, Nicaragua y Finlandia.

las Indias; Su Majestad el Rey de los Helenos; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; el Presidente de la República de Nicaragua; Su Majestad el Rey de Noruega; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; Su Majestad el Rey de Suecia,

Habiendo reconocido la utilidad de fijar de común acuerdo ciertas reglas uniformes en materia de asistencia y salvamento marítimos, han decidido concluir una Convención, y al efecto, han nombrado sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República del Uruguay a Su Excelencia Señor Luis Garabelli, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Uruguay ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán, al Señor Kracker de Schwarzenfeldt, Encargado de Negocios de Alemania en Bruselas.

Señor Doctor Strukmann, Consejero Intimo Superior de Regencia, Consejero Fiscal en el Departamento Imperial de Justicia.

El Presidente de la República Argentina, a Su Excelencia M. A. Blancas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

(*) El Uruguay adhirió a esta Convención por no haber podido ratificar dentro del plazo señalado por el artículo XVIII.

Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría, por Austria y por Hungría, a Su Excelencia el Conde de Clarry y Aldringen, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas;

Por Austria: al Señor Doctor Stephen Worms, Consejero de Sección en el Ministerio Imperial y Real Austriaco de Comercio;

Por Hungría: al Señor Doctor Francois de Nagy, ex Secretario de Estado, Profesor de la Universidad Real de Budapest, Miembro de la Cámara Húngara de Diputados.

Su Majestad el Rey de los Belgas, al Señor Beer-naert, Ministro de Estado, Presidente del Comité Marítimo Internacional,

Señor Capelle, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, Director General del Comercio y de los Consulados en el Ministerio de Relaciones Exteriores,

Señor Ch. Le Jeune, Vicepresidente del Comité Marítimo Internacional,

Señor Luis Franck, Miembro de la Cámara de Representantes, Secretario General del Comité Marítimo Internacional,

Señor P. Segers, Miembro de la Cámara de Representantes.

El Presidente de los Estados Unidos del Brasil, al Señor Doctor Rodrigo Octavio de Langgaard Menezes, Profesor en la Facultad libre de Ciencias Jurídicas y Sociales de Río de Janeiro, Miembro de la Academia Brasileña.

El Presidente de la República de Chile, a Su Excelencia M. F. Puga-Borne, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

El Presidente de la República de Cuba, al Señor Francisco Zayas y Alfonso, Ministro Residente de la República de Cuba en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Dinamarca, al Señor W. de Grevenkop Castenskiold, Ministro Residente de Dinamarca en Bruselas,

Señor Herman Barclay Halkier, Abogado en la Corte Suprema de Dinamarca.

Su Majestad el Rey de España, a Su Excelencia M. de Baguer y Corsi, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Don Juan Spottorno, Oidor General de la Marina Real,

Don Ramón Sánchez Ocaña, Jefe de División en el Ministerio de Justicia, ex Magistrado de Audiencia territorial,

Don Faustino Alvarez del Manzano, Profesor de la Universidad Central de Madrid.

El Presidente de los Estados Unidos de América, al Señor Walter C. Noyes, Juez en la Corte de Circuito de los Estados Unidos en Nueva York,

Señor Carlos C. Burlingham, Abogado en Nueva York,

Señor A. J. Montague, ex Gobernador del Estado de Virginia,

Señor Edwin W. Smith, Abogado en Pittsburg.

El Presidente de la República Francesa, a Su Excelencia el Señor Beau, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Francesa ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Lyon-Caen, Miembro del Instituto, Profesor de la Facultad de Derecho de París y de la Escuela de Ciencias Políticas, Presidente de la Asociación Francesa de Derecho Marítimo.

Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de las Posesiones Británicas al otro lado de los Mares, Emperador de las Indias, a Su Excelencia Sir Arthur Hardingue, K. C. B., K. C. M. G., Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Honorable Sir William Pickford, Juez de la Alta Corte de Londres,

Señor Leslie Scott, Consejero del Rey, en Londres, Honorable M. Hugh Godley, Abogado de Londres.

Su Majestad el Rey de los Helenos, al Señor Georges Diobouniotis, Profesor agregado de la Universidad de Atenas.

Su Majestad el Rey de Italia, al Señor Príncipe de Castagneto Caracciolo, Encargado de Negocios de Italia en Bruselas,

Señor Francois Berlinghieri, Abogado, Profesor de la Universidad de Génova,

Señor Francois Mirelli, Consejero de la Corte de Apelación de Nápoles,

Señor César Vivante, Profesor de la Universidad de Roma.

Su Majestad el Emperador del Japón, a Su Exce-

lencia M. K. Nabeshima, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Yoshiyuki Irié, Procurador y Consejero del Ministerio de Justicia del Japón,

Señor Takeyuki Ishikawa, Jefe de la División de Negocios Marítimos en la Dirección de las Comunicaciones del Japón,

Señor M. Matsuda, Segundo Secretario de la Legación del Japón en Bruselas.

El Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, a Su Excelencia M. Olarte, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mejicanos ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Víctor Manuel Castillo, Abogado, Miembro del Senado.

El Presidente de la República de Nicaragua, al Señor L. Vallez, Cónsul General de la República de Nicaragua en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Noruega, a Su Excelencia Doctor G. F. Hagerup, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Christian Theodor Boe, Armador.

Su Majestad la Reina de los Países Bajos, al Señor Jonkheer P. R. A. Melvil van Carnbee, Encargado de Negocios de los Países Bajos en Bruselas,

Señor W. L. P. A. Molengraaff, Doctor en Derecho, Profesor de la Universidad de Utrecht,

Señor B. C. J. Loder, Doctor en Derecho, Consejero de la Corte de Casación de La Haya,

Señor C. D. Asser Junior, Doctor en Derecho, Abogado en Amsterdam.

Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, al Señor Antonio Duarte de Oliveira Soares, Encargado de Negocios de Portugal en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Rumania, a Su Excelencia M. Djuvara, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, al Señor C. Nabokoff, Primer Secretario de la Embajada de Rusia en Wáshington.

Su Majestad el Rey de Suecia, a Su Excelencia el Conde J. J. A. Ehrensward, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Einar Lange, Director de la Sociedad de Seguros de buques a vapor de Suecia.

Quienes debidamente autorizados para ello, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

La asistencia y el salvamento de los navíos de mar en peligro, de las cosas que se encuentran a bordo, de los fletes y del precio de los pasajes, así como los servicios de la misma naturaleza que se hicieren entre navíos de mar y buques de navegación interior, están sometidos a las disposiciones siguientes, sin que haya que tenerse en cuenta en qué aguas se han prestado dichos servicios.

ARTÍCULO II

Todo servicio de asistencia o de salvamento que haya tenido un resultado útil, da lugar a una remuneración equitativa.

No se debe ninguna remuneración si el socorro que se ha prestado queda sin resultado útil.

En ningún caso la suma que debe pagarse puede pasar el valor de las cosas salvadas.

ARTÍCULO III

No tienen derecho a ninguna remuneración las personas que hayan tomado parte en las operaciones de socorro, a pesar de habérselo prohibido expresa y razonablemente el navío socorrido.

ARTÍCULO IV

El remolcador no tiene derecho a una remuneración por la asistencia o el salvamento del navío por él remolcado o de su cargamento, sino en el caso en que haya prestado servicios excepcionales que no puedan ser considerados como el cumplimiento del contrato de remolque.

ARTÍCULO V

Se debe una remuneración aun en el caso en que la asistencia o el salvamento haya tenido lugar entre navíos pertenecientes al mismo propietario.

ARTÍCULO VI

El importe de la remuneración es fijado por la convención de las partes, y, en su defecto, por el Juez.

Lo mismo se hará respecto de la proporción en que debe ser repartida esta remuneración entre los que han contribuído al salvamento.

La repartición que se haga entre el propietario, el capitán y las demás personas que estén al servicio de cada uno de los navíos salvadores, será arreglada de acuerdo con la ley nacional del navío.

ARTÍCULO VII

Toda convención de asistencia y de salvamento concluída en el momento y bajo la influencia del peligro, puede, a instancia de una de las partes, ser anulada o modificada por el Juez, si él estima que las condiciones convenidas no son equitativas.

En todo caso, cuando esté probado que el consentimiento de una de las partes ha sido viciado por dolo o reticencia, o cuando la remuneración es excesiva en un sentido o en el otro, y no está en proporción con el servicio prestado, la convención puede ser anulada o modificada por el Juez a instancia de la parte interesada.

ARTÍCULO VIII

La remuneración es fijada por el Juez, según las circunstancias, tomando por base:

- a) En primer lugar, el resultado obtenido, los esfuerzos y el mérito de los que han prestado socorro; el peligro corrido por el navío socorrido, por sus pasajeros y su tripulación, por su cargamento, por los que han contribuído al

salvamento y por el navío que asiste; el tiempo empleado, los gastos y los perjuicios sufridos y los riesgos de responsabilidad y otros riesgos que hayan corrido los que hubieran contribuido al salvamento, el valor del material que ellos hubieran expuesto, teniendo en cuenta, en ciertos casos, la apropiación especial del navío que socorre;

- b) En segundo lugar, el valor de las cosas salvadas.

Las mismas disposiciones se aplican a la repartición prevista por el artículo VI, inciso 2.º.

El Juez puede suprimir o reducir la remuneración si se evidencia que los que intervinieron en el salvamento o la asistencia, hicieron éstos necesarios por su culpa o se hicieron culpables de robo, encubrimiento u otros actos fraudulentos.

ARTÍCULO IX

No se debe ninguna remuneración por las personas salvadas, sin que esto afecte, sin embargo, las prescripciones que las leyes hayan establecido al respecto.

Los que interviniendo en ocasión del accidente que ha dado lugar al salvamento o a la asistencia, hubieran salvado vidas humanas, tienen derecho a una parte equitativa de la remuneración acordada a los que hubieran contribuido al salvamento del navío, del cargamento o de sus accesorios.

ARTÍCULO X

La acción para obtener el pago de la remuneración se prescribe por dos años, a contar del día en que las operaciones de asistencia o salvamento se hayan terminado.

Las causas de suspensión y de interrupción de esta prescripción, son determinadas por la ley del Tribunal que interviene en la acción.

Las Altas Partes Contratantes se reservan el derecho de admitir en sus legislaciones, como prórroga de los plazos arriba indicados, el hecho de que el navío socorrido o salvado no haya podido ser detenido (*saisi*) en las aguas territoriales del Estado en que el demandante tiene su domicilio o su establecimiento principal.

ARTÍCULO XI

Todo capitán está obligado, siempre que pueda hacerlo sin grave peligro para su navío, su tripulación y sus pasajeros, a prestar asistencia a cualquiera persona, aunque fuera enemiga, que se encontrara en el mar en peligro de perecer.

El propietario del navío no es responsable en razón de las contravenciones a la disposición precedente.

ARTÍCULO XII

Las Altas Partes Contratantes cuya legislación no reprime la infracción al artículo precedente, se comprometen a tomar o a proponer a sus respectivas Le-

gislaturas las medidas necesarias para que esta infracción sea reprimida.

Las Altas Partes Contratantes se comunicarán tan pronto como se pudiere, las leyes o reglamentos que ya estuvieren en vigencia o que llegaren a estarlo en sus Estados para la ejecución de la disposición que precede.

ARTÍCULO XIII

La presente Convención no afecta las disposiciones de las legislaciones nacionales o los tratados internacionales sobre organización de servicios de asistencia o de salvamento por las autoridades públicas o bajo su vigilancia (*controle*), y especialmente sobre el salvamento de artefactos de pesca.

ARTÍCULO XIV

La presente Convención no se aplica a los navíos de guerra ni a los navíos de Estado afectados exclusivamente a un servicio público.

ARTÍCULO XV

Las disposiciones de la presente Convención serán aplicables respecto de todos los interesados, ya sea cuando el navío que asiste o salva, o el navío socorrido o salvado pertenece a un Estado de alguna de las Altas Partes Contratantes, así como en los demás casos previstos por las leyes nacionales.

Queda entendido, sin embargo:

- 1.º Que respecto de los interesados pertenecientes a un Estado no contratante, la aplicación

de dichas disposiciones podrá ser subordinada por cada uno de los Estados contratantes a condición de reciprocidad;

2.º Que, cuando todos los interesados pertenecen al mismo Estado que el Tribunal que interviene en el asunto, es la ley nacional y no la Convención la que debe aplicarse;

3.º Que, sin perjuicio de las disposiciones más extensas de las leyes nacionales, el artículo XI no es aplicable sino entre navíos pertenecientes a los Estados de las Altas Partes Contratantes.

ARTÍCULO XVI

Cada una de las Altas Partes Contratantes tendrá la facultad de provocar la reunión de una nueva Conferencia después de tres años de entrada en vigencia la presente Convención, con el fin de buscar las mejoras que pudieran introducirse en ella y, especialmente, para extender, si fuera posible, su esfera de aplicación.

Aquella Potencia que hiciere uso de esta facultad, tendría que notificar su intención a las otras Potencias, por intermedio del Gobierno Belga, el cual se encargaría de convocar la Convención dentro de los seis meses.

ARTÍCULO XVII

Los Estados que no han firmado la presente Convención, pueden adherirse a ella si lo solicitan. Esta adhesión será notificada por vía diplomática al Go-

bierno Belga, y por éste, a cada uno de los Gobiernos de las otras Partes contratantes; y tendrá efecto un mes después del envío de la notificación hecha por el Gobierno Belga.

ARTÍCULO XVIII

La presente Convención se ratificará.

Expirado el término de un año, a contar del día en que se haya firmado la Convención, el Gobierno Belga se pondrá en comunicación con los Gobiernos de las Altas Partes Contratantes que se hayan declarado dispuestas a ratificarla, al efecto de hacer decidir si procede ponerla en vigor.

En tal caso, las ratificaciones se depositarán inmediatamente en Bruselas y la Convención producirá efecto un mes después de este depósito.

El protocolo permanecerá abierto durante otro año en favor de los Estados representados en la Conferencia de Bruselas. Pasado este término, no podrán adherir a ella sino de acuerdo con las disposiciones del artículo XVII.

ARTÍCULO XIX

En el caso en que alguna de las Altas Partes Contratantes denunciara la presente Convención, esta denuncia no produciría efecto sino un año después del día en que ella hubiera sido notificada al Gobierno Belga, y la Convención quedaría en vigor entre las otras Partes Contratantes.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de las Altas Partes Contratantes han firmado y sellado la presente Convención.

Hecha en Bruselas, en un ejemplar único el veintitrés de Setiembre de mil novecientos diez.

(Siguen las firmas).

1910

Uruguay—Varios países

Convención sobre abordaje

Celebrada en Bruselas el 23 de Setiembre de 1910.

El Uruguay adhiere con fecha 21 de Julio de 1915 ()*

S. E. el Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría, por Austria y por Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de los Estados Unidos del Brasil; el Presidente de la República de Chile; el Presidente de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la Repúbli-

(*) El Uruguay adhirió a esta Convención por no haber podido ratificar dentro del plazo estipulado en el artículo XVI.

Ratificaciones y adhesiones: Uruguay, Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Dominios y Protectorados británicos con costas marítimas, Grecia, España, Hungría, Italia, Japón, México, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Portugal, Colonias portuguesas, Rumania, Suecia, Dantzig, Finlandia y Polonia.

ca Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de las Posesiones Británicas al otro lado de los Mares, Emperador de las Indias; Su Majestad el Rey de los Helenos; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; el Presidente de la República de Nicaragua; Su Majestad el Rey de Noruega; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; Su Majestad el Rey de Suecia,

Habiendo reconocido la utilidad de fijar de común acuerdo ciertas reglas uniformes en materia de asistencia de abordaje, han decidido concluir una Convención, y al efecto, han designado sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República del Uruguay a Su Excelencia Señor Luis Garabelli, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Uruguay ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán, al Señor Kracker de Schwarzenfeldt, Encargado de Negocios de Alemania en Bruselas.

Señor Doctor Struckmann, Consejero Intimo Superior de Regencia, Consejero Fiscal en el Departamento Imperial de Justicia.

El Presidente de la República Argentina, a Su Excelencia M. A. Blancas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., y Rey Apostólico de Hungría, por Austria y por Hungría, a Su Excelencia el Conde de Clarry y Aldringen, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas;

Por Austria: al Señor Doctor Stephen Worms. Consejero de Sección en el Ministerio Imperial y Real Austriaco de Comercio;

Por Hungría: al Señor Doctor Francois de Nagy, ex Secretario de Estado, Profesor de la Universidad Real de Budapest, Miembro de la Cámara Húngara de Diputados.

Su Majestad el Rey de los Belgas, al Señor Beer-naert, Ministro de Estado, Presidente del Comité Marítimo Internacional,

Señor Capelle, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, Director General del Comercio y de los Consulados en el Ministerio de Relaciones Exteriores,

Señor Ch. Le Jeune, Vicepresidente del Comité Marítimo Internacional,

Señor Luis Franck, Miembro de la Cámara de Representantes, Secretario General del Comité Marítimo Internacional,

Señor P. Segers, Miembro de la Cámara de Representantes.

El Presidente de los Estados Unidos del Brasil, al Señor Doctor Rodrigo Octavio de Langgaard Menezes, Profesor en la Facultad libre de Ciencias Jurídicas y Sociales de Río de Janeiro, Miembro de la Academia Brasileña.

El Presidente de la República de Chile, a Su Excelencia M. F. Puga-Borne, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

El Presidente de la República de Cuba, al Señor Francisco Zayas y Alfonso, Ministro Residente de la República de Cuba en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Dinamarca, al Señor W. de Grevenkop Castenskiold, Ministro Residente de Dinamarca en Bruselas,

Señor Herman Barclay Halkier, Abogado en la Corte Suprema de Dinamarca.

Su Majestad el Rey de España, a Su Excelencia M. de Baguer y Corsi, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Don Juan Spottorno, Auditor General de la Marina Real,

Don Ramón Sánchez Ocaña, Jefe de División en el Ministerio de Justicia, ex Magistrado de Audiencia territorial,

Don Faustino Alvarez del Manzano, Profesor de la Universidad Central de Madrid.

El Presidente de los Estados Unidos de América, al Señor Walter C. Noyes, Juez en la Corte de Circuito de los Estados Unidos en Nueva York,

Señor Carlos C. Burlingham, Abogado en Nueva York,

Señor A. J. Montague, ex Gobernador del Estado de Virginia,

Señor Edwin W. Smith, Abogado en Pittsburg.

El Presidente de la República Francesa, a Su Exce-

lencia el Señor M. Beau, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Francesa ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Lyon-Caen, Miembro del Instituto, Profesor de la Facultad de Derecho de París y de la Escuela de Ciencias Políticas, Presidente de la Asociación Francesa de Derecho Marítimo.

Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de las Posesiones Británicas al otro lado de los Mares, Emperador de las Indias, a Su Excelencia Sir Arthur Hardingue, K. C. B., K. C. M. G., Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Honorable Sir William Pickford, Juez de la Alta Corte de Londres,

Señor Leslie Scott, Consejero del Rey en Londres, Honorable M. Hugh Godley, Abogado de Londres.

Su Majestad el Rey de los Helenos, al Señor Georges Diobouniotis, Profesor agregado de la Universidad de Atenas.

Su Majestad el Rey de Italia, al Señor Príncipe de Castagneto Caracciolo, Encargado de Negocios de Italia en Bruselas,

Señor Francois Berlinghieri, Abogado, Profesor de la Universidad de Génova,

Señor Francois Mirelli, Consejero de la Corte de Apelación de Nápoles,

Señor César Vivante, Profesor de la Universidad de Roma.

Su Majestad el Emperador del Japón, a Su Excelencia M. K. Nabeshima, Su Enviado Extraordinario

y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Yoshiyuki Irié, Procurador y Consejero del Ministerio de Justicia del Japón,

Señor Takeyuki Ishikawa, Jefe de la División de Negocios Marítimos en la Dirección de las Comunicaciones del Japón,

Señor M. Matsuda, Segundo Secretario de la Legación del Japón en Bruselas.

El Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, a Su Excelencia M. Olarte, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mejicanos ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Víctor Manuel Castillo, Abogado, Miembro del Senado.

El Presidente de la República de Nicaragua, al Señor L. Vallez, Cónsul General de la República de Nicaragua en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Noruega, a Su Excelencia Doctor G. F. Hagerup, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Christian Theodor Boe, Armador.

Su Majestad la Reina de los Países Bajos, al Señor Jonkheer P. R. A. Melvill van Carnbee, Encargado de Negocios de los Países Bajos en Bruselas,

Señor W. L. P. A. Molengraaff, Doctor en Derecho, Profesor de la Universidad de Utrecht,

Señor B. C. J. Loder, Doctor en Derecho, Consejero de la Corte de Casación de La Haya,

Señor C. D. Asser Junior, Doctor en Derecho, Abogado en Amsterdam.

Su Majestad el Rey de Portugal y de los Algarves, al Señor Antonio Duarte de Oliveira Soares, Encargado de Negocios de Portugal en Bruselas.

Su Majestad el Rey de Rumania, a Su Excelencia M. Djuvara, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas.

Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, al Señor C. Nabokoff, Primer Secretario de la Embajada de Rusia en Wáshington.

Su Majestad el Rey de Suecia, a Su Excelencia el Conde J. J. A. Ehrensvard, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Majestad el Rey de los Belgas,

Señor Einar Lange, Director de la Sociedad de Seguros de buques a vapor de Suecia.

Quienes, debidamente autorizados, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

En caso de abordaje acaecido entre navíos de mar o entre navíos de mar y buques de navegación interior, las indemnizaciones debidas en razón de los daños causados a los navíos, a las cosas o personas que se encuentren a bordo, se arreglarán de acuerdo con las disposiciones siguientes, sin que se haya de tener en cuenta en qué aguas se ha producido el abordaje.

ARTÍCULO II

Si el abordaje fuera fortuito, si se debiera a un caso de fuerza mayor, o si hubiese duda sobre las cau-

sas del abordaje, los daños quedan por cuenta del que los ha sufrido.

Esta disposición queda aplicable en el caso en que, ya sea que los dos navíos, ya sea que uno de ellos estuviera fondeado en el momento del accidente.

ARTÍCULO III

Si el abordaje es causado por culpa de uno de los navíos, la reparación de los daños incumbe al que la ha cometido.

ARTÍCULO IV

Si hay falta en común, la responsabilidad de cada uno de los navíos es proporcional a la gravedad de las faltas cometidas respectivamente; sin embargo, si, según las circunstancias, la proporción no fuese establecida o si las culpas se presentaran como equivalentes, la responsabilidad es repartida por partes iguales.

Los daños causados a los navíos, a sus cargamentos, a los efectos u otros bienes de la tripulación, de los pasajeros o de otras personas que se encuentren a bordo, quedan por cuenta de los navíos culpables, en la proporción ya mencionada, sin solidaridad respecto de terceros.

Los navíos culpables están obligados solidariamente respecto de terceros por los daños causados por muerte o heridas, salvo recurso del que ha pagado una parte superior a la que, de acuerdo con el inciso 1.º del presente artículo, debía definitivamente soportar.

Corresponde a las legislaciones nacionales determi-

nar, por lo que se refiere a este recurso, el alcance y los efectos de las disposiciones contractuales o legales que limitan la responsabilidad de los propietarios de navíos respecto de las personas que se encuentren a bordo.

ARTÍCULO V

La responsabilidad establecida por los artículos precedentes subsiste en el caso en que el abordaje fuera causado por culpa de un piloto, aun cuando éste fuera obligatorio.

ARTÍCULO VI

La acción para la reparación de los daños sufridos a consecuencia de un abordaje no está subordinada ni a un protesto, ni a ninguna otra formalidad especial.

No hay presunciones legales de culpa tocante a la responsabilidad del abordaje.

ARTÍCULO VII

Las acciones por reparación se prescriben por dos años, a partir del acontecimiento.

El plazo para intentar las acciones por recurso (*en recours*) admitidas por el inciso 3.º del artículo IV, es de un año. Esta prescripción no corre sino a contar del día del pago.

Las causas de suspensión y de interrupción de esta prescripción, son determinadas por la ley del Tribunal que interviene en la acción.

Las Altas Partes Contratantes se reservan el derecho de admitir en sus legislaciones, como prórroga de

los plazos arriba indicados, el hecho de que el navío defensor no ha podido ser capturado (*saisi*) en las aguas territoriales del Estado en que el demandante tiene su domicilio o su establecimiento principal.

ARTÍCULO VIII

Después de un abordaje, el capitán de cada uno de los navíos que han chocado, está obligado, siempre que pueda hacerlo sin grave peligro para su navío, su tripulación y sus pasajeros, a prestar socorro al otro buque, a su tripulación y a sus pasajeros.

Está obligado igualmente, en la medida de lo posible, a hacer conocer al otro navío el nombre y el puerto de matrícula de su buque, así como los lugares de donde viene y adonde va.

El propietario del navío no es responsable en razón de las contravenciones a las disposiciones precedentes.

ARTÍCULO IX

Las Altas Partes Contratantes cuya legislación no reprime las infracciones al artículo precedente, se comprometen a tomar o a proponer a sus respectivas Legislaturas las medidas necesarias para que esas infracciones sean reprimidas.

Las Altas Partes Contratantes se comunicarán tan pronto como se pudiere, las leyes y los reglamentos que ya estuvieren en vigor, o que llegaren a estarlo en sus Estados para la ejecución de la disposición precedente.

ARTÍCULO X

Bajo reserva de Convenciones ulteriores, las presentes disposiciones no afectan las reglas sobre la limitación de responsabilidad de los propietarios de navíos, según estén establecidas en cada país, como tampoco las obligaciones que resultan del contrato de transporte o de cualquiera otro contrato.

ARTÍCULO XI

La presente Convención no es aplicable a los navíos de guerra, ni a los otros navíos de Estado exclusivamente afectados a un servicio público.

ARTÍCULO XII

Las disposiciones de la presente Convención se aplicarán respecto de todos los interesados, cuando todos los navíos encausados pertenezcan a los Estados de las Altas Partes Contratantes, y en los casos previstos por las leyes nacionales.

Queda entendido, sin embargo:

- 1.º Que respecto de los interesados pertenecientes a un Estado no contratante, la aplicación de dichas disposiciones podrá ser subordinada por cada uno de los Estados contratantes a condición de reciprocidad;
- 2.º Que cuando todos los interesados pertenecen al mismo Estado que el Tribunal que entiende en el asunto, es la ley nacional y no la Convención la que debe aplicarse.

ARTÍCULO XIII

La presente Convención se extiende a la reparación de los daños que, ya sea por ejecución u omisión de una maniobra, ya sea por inobservancia de los reglamentos, un navío ha causado a otro navío o a las cosas o personas que se encuentren a su bordo, aun cuando no hubiera habido abordaje.

ARTÍCULO XIV

Cada una de las Altas Partes Contratantes tendrá la facultad de provocar la reunión de una nueva Conferencia después de tres años, a contar desde la entrada en vigencia de la presente Convención, con el fin de buscar las mejoras que pudieran introducirse, y especialmente, de extender, si fuera posible, la esfera de aplicación.

Aquella Potencia que hiciera uso de esta facultad, tendría que notificar su intención a las otras Potencias, por intermedio del Gobierno Belga, el cual se encargaría de convocar la Conferencia dentro de los seis meses.

ARTÍCULO XV

Los Estados que no han firmado la presente Convención, pueden adherir a ella si lo solicitan. Esta adhesión se notificará por vía diplomática al Gobierno Belga, y por éste a cada uno de los Gobiernos de las otras Partes Contratantes; y tendrá efecto un mes después del envío de la notificación hecha por el Gobierno Belga.

ARTÍCULO XVI

La presente Convención se ratificará.

Al expirar el término de un año a más tardar, contado desde el día en que se haya firmado la Convención, el Gobierno Belga se pondrá en comunicación con los Gobiernos de las Altas Partes Contratantes que se hayan declarado prontos a ratificarla, con el objeto de hacer decidir si hay lugar a ponerla en vigencia.

En tal caso, las ratificaciones se depositarán inmediatamente en Bruselas, y la Convención producirá efecto un mes después de este depósito.

El protocolo permanecerá abierto durante otro año en favor de los Estados representados en la Conferencia de Bruselas. Pasado este plazo, no podrán adherir a ella, sino de acuerdo con las disposiciones del artículo XV.

ARTÍCULO XVII

En el caso que alguna de las Altas Partes Contratantes denunciara la presente Convención, esta denuncia no produciría efecto sino un año después del día en que ella hubiera sido notificada al Gobierno Belga, y la Convención quedaría en vigor entre las otras Partes Contratantes.

ARTÍCULO ADICIONAL

Por derogación del artículo XVI que precede, se entiende que la disposición del artículo V que fija la responsabilidad en el caso en que el abordaje fuera

causado por culpa de un piloto obligatorio, no entrará de pleno derecho en vigor sino cuando las Altas Partes Contratantes se hayan puesto de acuerdo sobre la limitación de la responsabilidad de los propietarios de navíos.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de las Altas Partes Contratantes respectivas, han firmado y sellado la presente Convención.

Hecha en Bruselas, en un ejemplar único, el veintitrés de setiembre de mil novecientos diez.

(Siguen las firmas).

1910

Uruguay—Varios países

Protocolo de firma de las Convenciones sobre abordaje y asistencia y salvamentos marítimos

Celebrado en Bruselas el 23 de Setiembre de 1910.

En el momento de proceder a la firma de las Convenciones para la unificación de ciertas reglas en materia de abordaje y en materia de asistencia y salvamento marítimos concluídas en este día, los Plenipotenciarios abajo firmados han convenido en las disposiciones siguientes:

Las disposiciones de dichas Convenciones serán aplicables a las colonias y posesiones de las Potencias contratantes, bajo las reservas siguientes:

I. El Gobierno Alemán declara reservar sus resoluciones con respecto a sus colonias. El se reserva, para cada una de ellas separadamente, el derecho de adherir a las Convenciones y de denunciarlas.

II. El Gobierno Danés declara reservarse el derecho de adherir a dichas Convenciones, y de denunciarlas para la Islandia y las colonias o posesiones danesas, separadamente.

III. El Gobierno de los Estados Unidos de América declara reservarse el derecho de adherir a dichas Convenciones, y de denunciarlas para las Posesiones insulares de los Estados Unidos de América.

IV. El Gobierno de Su Majestad Británica declara reservarse el derecho de adherir a dichas Convenciones y de denunciarlas para cada una de las colonias, cada uno de los Protectorados y territorios británicos, separadamente, así como para la isla de Chipre.

V. El Gobierno Italiano se reserva el derecho de adherir ulteriormente a las Convenciones para las dependencias y colonias italianas.

VI. El Gobierno de los Países Bajos se reserva el derecho de adherir ulteriormente a las Convenciones para las colonias portuguesas.

VII. El Gobierno Portugués declara reservarse el derecho de adherir ulteriormente a las Convenciones para las colonias portuguesas.

Estas adhesiones podrán ser notificadas, ya sea por declaración general que comprenda todas las colonias y posesiones, ya sea por declaraciones especiales. Para las adhesiones y denuncias, se observará eventualmente el procedimiento indicado en las Convenciones de este día. Queda entendido, sin embargo, que dichas adhesiones podrán igualmente ser constatadas en el acta de las ratificaciones.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios abajo firmados han extendido el presente Protocolo, que tendrá la misma fuerza y el mismo valor que si sus disposiciones estuviesen incluidas en el texto mismo de las Convenciones a las que se refiere.

Hecho en Bruselas, en un ejemplar único, el veintitrés de Setiembre de mil novecientos diez.

Por el Uruguay: LUIS GARABELLI. Por Alemania: KRACKER VON SCHWARTSENFELDT, DR. G. STRUCKMANN. Por la República Argentina: ALBERTO BLANCAS. Por Austria y por Hungría: S. CLARY Y ALDRINGEN. Por Austria: STEPHEN WORMS. Por Hungría: DR. FRANCISCO DE NAGY. Por Bélgica: A. BEERNAERT, CAPELLE, CH. LEJEUNE, LOUIS FRANCK, PAUL SEGERS. Por los Estados Unidos del Brasil: RODRIGO OCTAVIO DE LANGGAARD MENEZES. Por Chile: F. PUGA-BORNE. Por la República de Cuba: DR. F. ZAYAS. Por Dinamarca: W. GREVENKOP CASTENSKIOLD, HERMAN HALKIER. Por España: ARTURO DE BAGUER, JUAN SPOTTORNO, RAMÓN SÁNCHEZ DE OCAÑA, FAUSTINO A. DEL MANZANO. Por los Estados Unidos de América: WALTER C. NOYES, CHARLES C. BURLINGHAM, A. J. MONTAGUE, EDWIN W. SMITH. Por Francia: BEAU, CH. LYON-CAEN. Por la Gran Bretaña: ARTHUR H. HARDINGE, W. PICKFORD, LESLIE SCOTT, HUGH GODLEY. Por Grecia: G. DIOBOUNOTIS. Por

Italia: PRÍNCIPE DE CASTAGNETE, FRANCESCO BERLINGHIERI, FRANCESCO M. MIRELLI, PROF. CESARE VIVANTE. Por el Japón: K. NABESHIMA, Y. IRIE, T. ISHIKAWA, M. MATSUDA. Por los Estados Unidos Mexicanos: ENRIQUE OLARTE, VÍCTOR MANUEL CASTILLO. Por Nicaragua: LEÓN VALLEZ. Por Noruega: HAGERUP, CHR. TH. BOE. Por los Países Bajos: P. R. A. MELVILL VAN CARNBEE, MOLENGRAAF, LODER, C. D. ASSER. Por Portugal: A. D. DE OLIVEIRA SOARES. Por Rumania: T. G. DJUVARA. Por Rusia: C. NABOKOFF. Por Suecia: ALBERT EHRENSVARD, EINAR LANGE.

1910

Uruguay — Chile

Protocolo sobre Malas de Gabinete

Celebrado en Montevideo el 5 de Diciembre de 1910.

Aprobado por decreto de 14 de Diciembre de 1910.

Reunidos el día cinco de Diciembre de mil novecientos diez, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, el Señor Doctor Blas Vidal (hijo), Ministro del ramo, y el Señor Marcial Martínez de Ferrari, Ministro Residente de la República de Chile, debidamente autorizados, han acordado establecer la mala de Gabinete para el transporte de la correspondencia diplomática de los Gobiernos de ambos países con sus respectivas Legaciones en Santiago y Montevideo.

Estas valijas especiales gozarán de las mayores seguridades y serán conducidas por los medios usuales de transporte de correspondencia de que actualmente disponen los dos países.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de uno y otro país y sus respectivas Legaciones, se reservarán las llaves de las expresadas valijas.

Las Administraciones de Correos del Uruguay y

de Chile, convendrán la forma de llevar a cabo este servicio postal, de acuerdo con las disposiciones de la Convención Postal Universal.

(L. S.) BLAS VIDAL (hijo).

(L. S.) M. MARTÍNEZ DE F.

1911

Uruguay—Francia

Convenio Postal

Celebrado en París el 12 de Setiembre y en Montevideo el 21 de Octubre de 1911.

El Director General de Correos y Telégrafos del Uruguay, de una parte, y el Subsecretario de Estado de Correos y Telégrafos de Francia, de otra,

Usando de la facultad acordada a las Administraciones de Correos de los dos países, por el artículo I inciso 2.º de la Convención General firmada en Roma el 26 de Mayo de 1906, concerniente al canje de Encomiendas Postales, han convenido en lo que sigue:

ARTÍCULO I

El peso máximo que pueden tener las encomiendas postales canjeadas directamente entre Francia y el Uruguay, será de cinco a diez kilogramos inclusive, con limitación de las dimensiones a 1 m. 50 de largo y un volumen de 55 decímetros cúbicos.

ARTÍCULO II

Toda encomienda postal que pese más de 5 kilogramos sin pasar de 10, expedida directamente de Fran-

cia continental para el Uruguay y viceversa, estará sujeta, a cargo del expedidor, de una tasa de transporte de (6 frs. 05) seis francos cinco céntimos, descompuestos de la manera siguiente:

Cuota-parte francesa	0.80
Cuota-parte marítima	2.75
Cuota-parte uruguaya	2.50
Total	6.05

ARTÍCULO III

La cuota-parte francesa de 0.80 será igualmente debida a Francia por toda encomienda de 5 a 10 kilogramos que fuera expedida de un país extranjero para Francia o los países de más allá, por intermedio del Uruguay.

La cuota-parte uruguaya de f. 2.50, será expedida de un país extranjero para el Uruguay por vía Francia y por paquetes franceses.

ARTÍCULO IV

Las encomiendas postales procedentes de Córcega y de Argelia para el Uruguay y recíprocamente, darán lugar a la percepción sobre el expedidor, en beneficio del servicio francés, de una tasa adicional de f. 0.45, a título de cuota-parte marítima mediterránea, y de f. 0.40 a título de cuota-parte territorial córcega o argeliana. Estas tasas adicionales serán abonadas a la Administración francesa por el Uruguay cuando se trate de encomiendas con destino a Córcega y Argelia, transmitidas por el Uruguay.

ARTÍCULO V

El máximo de la indemnización que toca a la parte interesada por la pérdida, sustracción o avería de una encomienda postal del peso de 5 a 10 kilogramos, es fijado en 40 francos.

ARTÍCULO VI

La Administración francesa y la Administración uruguaya se notificarán recíprocamente las tasas y condiciones a las que ellas puedan servir de intermediarias en el encaminamiento de encomiendas postales de 5 a 10 kilogramos, a destino de diversos países, admitiendo los envíos de la especie.

ARTÍCULO VII

Son aplicables a las encomiendas postales previstas en los artículos precedentes todas aquellas disposiciones de las leyes internacionales que rigen actualmente en el canje directo de encomiendas postales de 5 kilogramos entre la Francia y el Uruguay, y aquellas que no han sido derogadas por las estipulaciones del presente Convenio.

ARTÍCULO VIII

Las Administraciones de Correos de los dos países contratantes designarán las oficinas o localidades que ellas admitieran en el canje internacional de encomiendas postales de 5 a 10 kilogramos; también reglamentarán el modo de trasmisión de estas encomiendas y fijarán todas las otras medidas de detalle y de orden

necesarias para asegurar la ejecución del presente Convenio.

ARTÍCULO IX

El presente Convenio será puesto en vigor a partir del día que convengan las Oficinas de los dos países.

Hecho en doble ejemplar en París, el doce de Setiembre de mil novecientos once, y en Montevideo, el veintiuno de Octubre de mil novecientos once.

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS,

Director General de Correos y
Telégrafos del Uruguay.

1911

Uruguay — Argentina — Bolivia — Brasil — Colombia — Chile — Ecuador — Paraguay — Perú — Venezuela.

Convención Postal

Celebrado en Montevideo el 2 de Febrero de 1911.

Ratificada por el Uruguay el 20 de Julio de 1911 (1)

Los infrascriptos, Plenipotenciarios de los países arriba enumerados, reunidos en Congreso en Montevideo, y usando del derecho que consagra el artículo XXI de la Convención Postal Universal de Roma, manifiestan que, inspirándose en el deseo de extender y perfeccionar los servicios postales intercontinentales y de establecer una solidaridad de acción que pueda representar eficazmente en los Congresos Postales Universales los intereses que sean comunes a las Repúblicas Americanas, en lo que se refiere a las comunicaciones de Correos en general, confirmando en este orden de relaciones la unidad moral que por tantos otros conceptos los vincula, han convenido celebrar, bajo reserva de ratificación, la Convención siguiente:

ARTÍCULO I

Unión de los Correos sudamericanos

Los países contratantes que, de acuerdo con la declaración que precede, constituyen una unión íntima

(1) **Ratificaciones:** Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Paraguay, Perú, Ecuador y Uruguay.

para facilitar y mejorar la ejecución de todos los servicios de Correos, convienen en modificar la Convención Postal Universal, en la forma que se expresa en las siguientes cláusulas:

ARTÍCULO II

Gastos de tránsito

Los países contratantes convienen en establecer la gratuidad del tránsito territorial y marítimo para toda la correspondencia exclusivamente continental. Esta gratuidad se hará efectiva al ponerse en vigencia la nueva estadística general que se confeccione, de acuerdo con el artículo XXXIII del Reglamento de Ejecución de la Convención Postal de Roma.

ARTÍCULO III

Tasas y condiciones de los envíos

Las tasas que establece la Convención de Roma se reducen para la correspondencia cambiada entre los países contratantes en la forma siguiente:

1.° Para las *cartas* a 20 céntimos por los primeros 20 gramos y a 10 céntimos por cada 20 gramos o fracción que exceda de los primeros 20 gramos.

2.° Para los *diarios y publicaciones periódicas* a 2 y $\frac{1}{2}$ céntimos por cada 100 gramos o fracción.

3.° Para las *muestras* a 2 y $\frac{1}{2}$ céntimos por cada 50 gramos o fracción, con un franqueo mínimo de 5 céntimos. El peso máximo de los paquetes de muestras se eleva hasta 500 gramos.

4.° Los derechos fijos de certificados, avisos de recepción y solicitudes de informe de las piezas certificadas que no tuvieran derecho a un aviso de recepción, así como el porte de los envíos por expreso, se reducen a 20 céntimos.

5.° Las Administraciones de los países contratantes renuncian a percibir de los remitentes sobretasa alguna por la correspondencia que se deposite con destino a la de cualquier otra de las Administraciones signatarias.

ARTÍCULO IV

Responsabilidad en materia de objetos recomendados

1.° La indemnización a que se refiere el párrafo 1 del artículo VIII de la Convención de Roma, se pagará también en los casos comprobados de violación dentro del servicio postal.

2.° Se establece un plazo máximo de diez meses para la respuesta a las reclamaciones de objetos certificados, declarándose de hecho responsable de pérdida al Correo que no conteste un reclamo en ese lapso de tiempo.

ARTÍCULO V

Franquicias de porte

1.° Los países contratantes convienen en acordar franquicia postal amplia para la correspondencia de la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos, para la del Cuerpo Diplomático en general y pa-

ra la del Consular en la correspondencia que cambie con sus respectivos Gobiernos.

Asimismo circulará gratuitamente la correspondencia ordinaria de las instituciones nacionales de carácter científico y de interés común y la de los Congresos Sudamericanos también científicos, en los que esté representada la mayoría de las naciones del Continente.

2.º Acuerdan igualmente la exención de franqueo para los ejemplares que en canje se expidan los diarios y periódicos sudamericanos, hasta dos ejemplares por cada dirección.

ARTÍCULO VI

Rezagos

Las Administraciones de los países contratantes no estarán obligadas a devolver al país de origen los diarios, publicaciones periódicas e impresos en reza-go, que hayan sido expedidos con la tarifa reducida de su categoría.

ARTÍCULO VII

Prohibición

Sin perjuicio de lo que establezca la legislación interna de cada país respecto a restricciones en la circulación de correspondencia, no se dará curso a las publicaciones notoriamente pornográficas.

ARTÍCULO VIII

Servicios accesorios

1.º Los Correos de los países contratantes se comprometen a adherir a la brevedad posible al Convenio de Roma sobre Libretas de Identidad.

2.º Los países contratantes establecerán también el servicio de Cartas con declaración de valor, y previo el aviso a que se refiere la Convención de Roma, los que lo conceptúen conveniente implantarán el de Cajas con valor declarado.

3.º Los países que no estén habilitados para aceptar el máximo de 10,000 francos, que fija la Convención de Roma, quedan facultados para limitarlo a 1,000 francos.

4.º Se reduce a 25 céntimos la bonificación que por cada caja corresponde por el transporte territorial. Por el marítimo la bonificación se fija en 25 céntimos por todo recorrido que no exceda de 500 millas; en 50 céntimos por el recorrido de más de 500 a 2,500 millas; y en un franco por los recorridos mayores de 2,500 millas.

ARTÍCULO IX

Arbitraje

Todo conflicto o desacuerdo que pudiera suscitarse en las relaciones postales de la América del Sud, será resuelto por juicio arbitral, que se realizará en la forma que establece el artículo XXIII de la Convención Principal de Roma.

ARTÍCULO X

Disposiciones varias

1.° Los países contratantes establecerán el servicio de *porte pagado* para los diarios y publicaciones periódicas, sueltos o en paquetes, con exclusión de los de propaganda o reclamo comercial, dejando a cargo de las Administraciones de los países contratantes la determinación de los requisitos de garantía y otros que deberán satisfacer las empresas periodísticas para que sus publicaciones puedan gozar de esta franquicia.

2.° Los países contratantes gestionarán de las respectivas Compañías de Navegación la conducción gratuita de las correspondencias que se cambien entre sí.

3.° Asimismo gestionarán que las Compañías de Navegación que trafican en aguas sudamericanas, presen todo género de facilidades para la trasmisión de valijas y correspondencia de última hora.

ARTÍCULO XI

Protección a los Agentes Postales

Las autoridades de los países contratantes estarán obligadas a prestar, cuando les sea solicitada, la cooperación que necesiten los Agentes Postales encargados del transporte de valijas y correspondencia en tránsito por esos países.

ARTÍCULO XII

Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos

1.º Queda constituida con el nombre de Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos, una Oficina Central que funcionará en Montevideo, bajo la alta vigilancia del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y cuyos gastos serán sufragados por todas las Administraciones de los países contratantes.

2.º La Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos queda encargada:

- a) De reunir, coordinar, publicar y distribuir los datos de toda clase que interesen especialmente al servicio postal internacional sudamericano.
- b) De emitir, a pedido de las partes interesadas, su opinión sobre las cuestiones litigiosas que se presenten con motivo de las disposiciones que atañen a las relaciones de los Correos sudamericanos.
- c) De hacer conocer los pedidos sobre modificación de los actos del Congreso, que llegaran a formularse.
- d) De notificar los cambios que fueran adoptados.
- e) De hacer saber los resultados prácticos que se hubieran obtenido de las disposiciones y medidas reglamentarias de importancia que las Administraciones adoptaren en su servicio in-

terno y que le serán comunicados a título informativo por las mismas.

- f) De la formación de una guía postal sudamericana.
- g) De la confección de un mapa postal de la América del Sud.
- h) De formular el resumen de la estadística del movimiento postal sudamericano, de acuerdo con los datos que le comunicará cada Administración en las fechas que se fijen ulteriormente.
- i) De formar un cuadro en que aparezcan las vías más rápidas para la transmisión de la correspondencia de uno a otro de los países contratantes.
- j) Y, en general, de proceder a los estudios y trabajos que se le pidan en interés de los países contratantes.

3.º La Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos deberá instalarse tan pronto sea ratificada por seis países cuando menos, la presente Convención.

4.º Los gastos especiales que demandare la formación de la guía postal sudamericana, la confección del mapa de las comunicaciones postales de Sud América y aquellos a que diere lugar la reunión de un Congreso o de una Conferencia, serán sufragados por las Administraciones de los países signatarios por cuotas-partes iguales.

El Gobierno del Uruguay vigilará los gastos de la

Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos y le hará los anticipos que necesite.

ARTÍCULO XIII

Proposiciones durante el intervalo de las reuniones

La presente Convención podrá ser modificada en el intervalo que medie entre los Congresos o reuniones, siguiendo el procedimiento establecido en el artículo XXVI del Convenio de Roma.

Para que tengan fuerza ejecutiva las modificaciones deberán obtener unanimidad de votos para el presente artículo y los números II, III, VII, VIII, IX, XI, XII, XIV y XVI; dos terceras partes de votos para los números IV, V y VI, y simple mayoría para el artículo X.

ARTÍCULO XIV

Modificaciones y enmiendas

Ninguna modificación o resolución adoptada por las partes contratantes, aun aquellas de orden interno que afecten el servicio internacional, tendrá fuerza ejecutiva hasta cuatro meses después de la fecha de la comunicación pasada por la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos.

ARTÍCULO XV

Disposición transitoria

Los países que tengan actualmente una tarifa menor a la establecida en el artículo III, quedan facultados para mantenerla hasta el próximo Congreso.

ARTÍCULO XVI

Vigencia y duración de la Convención y depósito de las ratificaciones

La presente Convención será puesta en vigencia el 1.º de Enero de 1912, toda vez que sea aceptada por seis, cuando menos, de los países concurrentes y registrará entre éstos sin limitación de tiempo, reservándose cada una de las partes contratantes el derecho de retirarse de esta Unión mediante aviso dado por su Gobierno al de la República Oriental del Uruguay con un año de anticipación.

El depósito de las ratificaciones se hará en la ciudad de Montevideo, a más tardar el 30 de Setiembre del corriente año. Se levantará un acta relativa al depósito de las ratificaciones de cada país, y el Gobierno del Uruguay remitirá por la vía diplomática una copia de esa acta a los Gobiernos de las demás Repúblicas signatarias.

En el caso de que esta Convención no fuera ratificada por uno o varios de los países concurrentes, no dejará de ser válida para los Estados que la hayan ratificado.

En fe de todo lo cual, los Plenipotenciarios de los países arriba enumerados, han firmado la presente Convención en Montevideo, a dos de febrero de mil novecientos once.

Por el Uruguay: FRANCISCO GARCÍA Y
SANTOS, JUAN RAMPÓN, GUZMÁN

PAPINI, EMILIO MILHAS (hijo),
HÉCTOR R. GÓMEZ, JUAN CAPURRO.
Por la República Argentina: SOLANO TORRES CABRERA, JUAN MIGNONI. Por Bolivia: CORNELIO RÍOS, ALBERTO DIEZ DE MEDINA. Por Brasil: FRANCISCO J. DE ALMEIDA BRANT, VIRGILIO S. DE FARIA, DOMINGO DE CASTRO LOPES. Por Colombia: RICARDO VARGAS M. Por Chile: MARCIAL A. MARTÍNEZ DE FERRARI. Por Ecuador: MATÍAS ALONSO CRIADO. Por Paraguay: JUAN FRANCISCO PÉREZ, LUIS ABENTE HAEDO. Por Perú: MANUEL ELÍAS BONNEMAISON. Por Venezuela: JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Uruguay — Argentina — Bolivia — Brasil — Colombia
— Chile — Ecuador — Paraguay — Perú — Vene-
zuela.

**Convenio relativo al servicio de Encomiendas
Postales**

Celebrado en Montevideo el 2 de Febrero de 1911.

Ratificado por el Uruguay el 20 de Julio de 1911 (1)

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los países arriba mencionados, han convenido celebrar entre sí y bajo reserva de ratificación, el servicio de encomiendas postales, de acuerdo con la Convención de Roma, salvo las variaciones siguientes:

ARTÍCULO I

El peso máximo de cada encomienda será de 10 kilogramos, quedando en libertad para limitarlo a 5 kilogramos las Administraciones que no estén en situación de aceptar un peso superior.

ARTÍCULO II

Las encomiendas de más de 1 a 5 kilogramos estarán sujetas a las mismas retribuciones de transporte establecidas por el artículo III de la Convención de Roma, y al doble las de más de 5 kilogramos.

(1) **Ratificaciones:** Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

ARTÍCULO V

La Oficina remitente abonará por cada encomienda:

- a) A la Administración destinataria y a cada una de las intermediarias, 25 céntimos por las encomiendas hasta de 1 kilogramo; 50 céntimos por las de más de 1 a 5 kilogramos; 1 franco por las que excedan de 5 kilogramos, agregando, si hubiere lugar a ello, la sobretasa establecida en el artículo IV que precede.
- b) Eventualmente, a cada Administración intermediaria, las retribuciones por tránsito marítimo a que se refiere el artículo II que antecede.

ARTÍCULO VI

La indemnización, en caso de pérdida de una encomienda de más de 5 kilogramos no podrá exceder de 50 francos.

ARTÍCULO VII

Se establece un plazo de 10 meses para la respuesta a las reclamaciones de encomiendas, declarándose responsable de pérdida al Correo que no conteste en ese lapso de tiempo.

ARTÍCULO VIII

La Administración de origen, en ningún caso será deudora de la de destino de los gastos que haya ocasionado la venta o abandono de una encomienda, ni de

los derechos de Aduana cuando no haya podido obtenerse del remitente el pago de dichos gastos y derechos.

ARTÍCULO IX

Las proposiciones de modificación o interpretación de la presente Convención se harán por intermedio de la Oficina de los Correos Sudamericanos, siguiendo el procedimiento establecido en el artículo XXIII de la Convención de Roma.

Para que tengan fuerza ejecutiva esas proposiciones deberán reunir:

- a) Unanimidad de votos si se trata de agregar nuevas disposiciones o de la modificación de las disposiciones del presente artículo y de los artículos I, II, III, IV, V y VI de la presente Convención.
- b) Dos terceras partes de votos si se trata de modificar disposiciones que no sean las de los artículos precitados.
- c) Simple mayoría si se trata de interpretar disposiciones del presente Convenio, salvo el caso de litigio a que se refiere el artículo IX de la Convención principal de Montevideo.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de los países arriba enumerados, firman el presente Convenio, en Montevideo, a dos de Febrero de mil novecientos once.

Por el Uruguay: FRANCISCO GARCÍA Y
SANTOS, JUAN RAMPÓN, GUZMÁN

PAPINI, EMILIO MILHAS (hijo),
HÉCTOR R. GÓMEZ, JUAN CAPURRO.
Por la República Argentina: SO-
LANO TORRES CABRERA, JUAN MIGO-
NI. Por Bolivia: CORNELIO RÍOS, AL-
BERTO DIEZ DE MEDINA. Por Brasil:
FRANCISCO J. DE ALMEIDA BRANT,
VIRGILIO S. DE FARIA, DOMINGO DE
CASTRO LOPES. Por Colombia: RI-
CARDO VARGAS M. Por Chile: MAR-
CIAL A. MARTÍNEZ DE FERRARI. Por
Ecuador: MATÍAS ALONSO CRIADO.
Por Paraguay: JUAN FRANCISCO
PÉREZ, LUIS ABENTE HAEDO. Por
Perú: MANUEL ELÍAS BENNEMAI-
SON. Por Venezuela: JOSÉ ENRIQUE
RODÓ.

1911

Uruguay— Bolivia — Brasil — Colombia — Chile —
Ecuador—Paraguay—Perú—Venezuela

Convenio relativo al servicio de giros postales

Celebrado en Montevideo el 2 de Febrero de 1911.

Ratificado por el Uruguay el 20 de Julio de 1911 (1)

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los países arriba mencionados, han convenido celebrar de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, el presente Convenio:

ARTÍCULO I

Queda instituído un servicio de giros postales con carácter general entre las Administraciones de Correos sudamericanos, que se regirá por el presente Tratado.

ARTÍCULO II

El envío de fondos por medio de giros postales, sólo podrá efectuarse con la intervención de las Oficinas de Cambio que indicará cada Administración, a las cuales corresponderá autorizar y dar curso a las operaciones que tengan lugar con procedencia de sus propias oficinas, o con destino a ellas.

(1) Ratificaciones: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

ARTÍCULO III

El valor de los giros postales sudamericanos se determinará solamente en oro, estableciéndose como unidad monetaria el franco, para facilitar la conversión de las diversas monedas de cada país.

ARTÍCULO IV

El tipo de conversión que cada Administración aplique a los giros emitidos por ella, con relación al franco, lo fijará y comunicará de antemano a las demás Administraciones. Cada Administración tendrá derecho de fijar la tasa de conversión de su moneda metálica con relación al cambio.

ARTÍCULO V

Ningún giro podrá exceder de mil francos.

ARTÍCULO VI

El pago de los giros se efectuará en oro o en otra moneda legal de valor corriente, sin quebranto para los beneficiarios, y con sujeción al precio del franco a la par. Cada Administración tiene la facultad de recibir en la emisión y emplear en los pagos de los giros, todo papel moneda que tenga curso legal en su país, debiendo tener en cuenta las diferencias de cotizaciones.

ARTÍCULO VII

Es facultativo de las Administraciones el declarar transmisibles, por endoso, los giros.

ARTÍCULO VIII

El término de validez de los giros será de seis meses a partir de la expiración del mes en que fueron emitidos. El importe de los giros no presentados a cobro dentro de ese término, será devuelto a la Administración de procedencia para ser considerado en cuanto a su prescripción, con arreglo a las leyes del país de emisión.

ARTÍCULO IX

Con sujeción a lo estatuido en el artículo anterior, se responderá a los remitentes por la suma que envíen por medio de giros postales, hasta el momento en que éstos sean pagados a los destinatarios o endosatarios.

ARTÍCULO X

El reembolso del importe de un giro al remitente, sólo podrá efectuarse previa consulta a la Administración que debió pagarlo.

ARTÍCULO XI

Las Administraciones podrán consentir en que se modifique la dirección de los giros dentro del país de destino, comunicándose los nuevos datos mediante los cuales deberán proceder a su pago las oficinas destinatarias.

ARTÍCULO XII

Cada Administración cobrará de los remitentes de los giros que emita y por concepto de comisión, el medio por ciento ($\frac{1}{2}$ %) de su monto.

En ningún caso la comisión por la emisión de un giro podrá ser inferior a 25 céntimos de franco.

ARTÍCULO XIII

Las Administraciones pagadoras cargarán en cuenta a sus causantes, o sea, a las emisoras, un cuarto por ciento ($\frac{1}{4}$ %) sobre el monto de los giros expedidos contra ellas. Esta comisión subsistirá aun en el caso de no haber sido pagados.

ARTÍCULO XIV

El remitente de un giro podrá obtener un aviso de pago extendido oficialmente por la Administración de destino, mediante una tasa equivalente a la de las cartas recomendadas por concepto de aviso de recepción, y la cual percibirá en su solo provecho la Administración de origen. Este aviso será trasmitido directamente al Correo emisor para su entrega al interesado.

ARTÍCULO XV

No consentirán las Administraciones en los pedidos de reexpedición de giros, cuando haya cambio de residencia de los destinatarios a otro país. En tales casos se considerará reembolsado su importe, previas

las formalidades de que trata el artículo X, renovándosele la operación al remitente, sin percepción de nuevos derechos.

ARTÍCULO XVI

La responsabilidad de los pagos irregularmente efectuados, será de cuenta exclusiva de las Administraciones destinatarias, debiendo justificar éstas, en caso de reclamo, que el pago fué efectuado llenando las formalidades que indican los reglamentos respectivos de su país.

ARTÍCULO XVII

Las Administraciones contratantes documentarán a los depositantes por las sumas que entreguen para ser giradas y por las comisiones y derechos que correspondan según las tarifas respectivas, empleando al efecto formularios de un mismo tenor, que constarán de un resguardo para el remitente, para producirlo en caso de reclamos, y de un talonario o segundo resguardo que éste podrá enviar al destinatario.

Este talonario servirá tan sólo para que el beneficiario tenga la comprobación del depósito de los fondos hechos por el remitente, pero no para efectuar el cobro en la Administración de destino, el cual sólo podrá realizarse previa presentación del giro interno que ésta hará llegar a poder del interesado, en la forma establecida en el reglamento anexo.

ARTÍCULO XVIII

El arreglo de cuentas entre las Administraciones, tendrá lugar trimestralmente, siguiéndose el orden regular de estos términos en el año, y los saldos que de esas cuentas resulten, serán pagados por la Administración deudora, sin irrogación de gastos ni quebranto alguno para la Administración acreedora.

Los saldos que no sean abonados dentro del plazo fijado por el Reglamento, devengarán el interés de 5 % anual, con cargo a la Administración causante.

La Administración deudora no podrá retener ni compensar del saldo de la cuenta de giros suma alguna por ningún otro concepto, salvo acuerdo con la Administración acreedora.

ARTÍCULO XIX

La desproporción en el movimiento recíproco entre dos Administraciones, obligará a la que resulte deudora por más de diez mil francos, antes de terminarse el trimestre, a hacer una remesa a cuenta en una cantidad redonda aproximada a la diferencia.

ARTÍCULO XX

En los casos extraordinarios que den mérito a esta medida, cada Administración podrá suspender el servicio de giros, comunicándolo a las partes contratantes, ya sea por telégrafo o por primer correo.

ARTÍCULO XXI

Podrán admitirse giros postales por telégrafo entre las Administraciones signatarias de este arreglo que lo crean conveniente, para lo cual se pondrán de acuerdo por intermedio de la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos.

ARTÍCULO XXII

El cambio de giros telegráficos se hará de acuerdo con las disposiciones de los artículos IV del Arreglo de Giros de Roma y III del Reglamento de detalle, en todo lo que no sean contrarias al presente Convenio.

ARTÍCULO XXIII

Las partes contratantes quedan facultadas para establecer el servicio de pago de giros a domicilio, no pudiendo cobrar por este concepto una tasa mayor de 20 céntimos de franco.

ARTÍCULO XXIV

En el intervalo que transcurra entre dos reuniones del Congreso Postal Sudamericano, toda Administración tendrá derecho a dirigir a las demás, por intermedio de la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos, proposiciones concernientes al servicio de giros.

Para ser sometida a deliberación, cada proposición deberá ser apoyada por dos Administraciones a lo menos, sin contar aquella de la cual emana la proposición:

1. Cuando la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos no reciba al mismo tiempo que la proposición el número necesario de apoyos, no dará trámite a esa proposición.

2. Toda proposición se someterá al procedimiento prescripto por el párrafo 2 del artículo. XXVI de la Convención Principal de Roma.

3. Para que tengan fuerza ejecutiva esas proposiciones, deberán reunir:

- a) Unanimidad de votos si se trata de agregar nuevos artículos o de modificar las disposiciones de éste y las de los artículos I, II, III, V, VI, VIII, IX, X, XII, XIII, XVI, XVII y XVIII.
- b) Dos terceras partes de votos si se trata de modificar otras disposiciones que las de los artículos precitados.
- c) Simple mayoría absoluta si se trata de interpretar disposiciones del presente Convenio, excepto el caso de litigio a que se refiere el artículo IX de la Convención Principal de Montevideo.

ARTÍCULO XXV

Las Administraciones del Continente Sudamericano que no adhieran a este Convenio en el momento de suscribirse, podrán ser admitidas siempre que lo soliciten, ajustándose a él en todas sus partes.

Esta adhesión se notificará por la vía diplomática al Gobierno del Uruguay, a fin de que éste la comuni-

que a los demás Gobiernos y a la Oficina Internacional de los Correos Sudamericanos.

La misma facultad tendrá cualquier Administración para retirarse de él, mediante aviso dado en la misma forma con un año de anticipación.

ARTÍCULO XXVI

El presente Convenio será ratificado antes del 30 de Setiembre de 1911 y entrará en vigencia el 1.º de Enero de 1912.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios de los países arriba enumerados firman el presente Convenio, en Montevideo, a dos de Febrero de mil novecientos once.

Por el Uruguay: FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS, JUAN RAMPÓN, GUZMÁN PAPINI, EMILIO MILHAS (hijo), HÉCTOR R. GÓMEZ, JUAN CAPURRO.
Por Bolivia: CORNELIO RÍOS, ALBERTO DIEZ DE MEDINA. Por Brasil: FRANCISCO J. DE ALMEIDA BRANT, VIRGILIO S. DE FARIA, DOMINGO DE CASTRO LOPES. Por Colombia: RICARDO VARGAS M. Por Chile: MARCIAL A. MARTÍNEZ DE FERRARI. Por Ecuador: MATÍAS ALONSO CRIADO. Por Paraguay: JUAN FRANCISCO PÉREZ, LUIS ABENTE HAEDO. Por Perú: MANUEL ELÍAS BONNEMAISON. Por Venezuela: JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

1912

Uruguay - Varios países

Convención Sanitaria

Celebrada en París el 17 de Enero de 1912.

Ratificada por el Uruguay en Octubre de 1921.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de la República Argentina; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., etc., y Rey Apostólico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; el Presidente de la República de Bolivia; el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil; Su Majestad el Rey de los Búlgaros; el Presidente de la República de Chile; el Presidente de la República de Colombia; el Presidente de la República de Costa Rica; el Presidente de la República de Cuba; Su Majestad el Rey de Dinamarca; el Presidente de la República del Ecuador; Su Majestad el Rey de España; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y de los Territorios Británicos

allende los Mares, Emperador de las Indias; Su Majestad el Rey de los Helenos; el Presidente de la República de Guatemala; el Presidente de la República de Haití; el Presidente de la República de Honduras; Su Majestad el Rey de Italia; Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo; el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos; Su Majestad el Rey de Montenegro; Su Majestad el Rey de Noruega; el Presidente de la República de Panamá; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; Su Majestad el Sha de Persia; el Presidente de la República Portuguesa; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de todas las Rusias; el Presidente de la República de El Salvador; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos, y Su Alteza el Jedive de Egipto, obrando en los límites de los Poderes que le han conferido los Firmanes Imperiales;

Habiendo decidido aportar a las disposiciones de la Convención Sanitaria firmada en París el 3 de Diciembre de 1903, las modificaciones que traen consigo los nuevos datos de la ciencia y de la experiencia profilácticas, establecer una reglamentación internacional referente a la fiebre amarilla y extender lo más posible el campo de aplicación de los principios que han inspirado la reglamentación sanitaria internacional, han nombrado sus Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Señor Doctor Luis Piera, Su Enviado Ex-

traordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, al Barón de Stein, Consejero Intimo Superior de Gobierno, Consejero Fiscal en el Departamento Imperial del Interior, Miembro del Consejo Sanitario del Imperio,

Señor Profesor Gaffky, Consejero Intimo Superior de Medicina, Director del Instituto Real para enfermedades infecciosas en Berlín, Miembro del Consejo Sanitario del Imperio;

El Presidente de los Estados Unidos de América, al Señor A. Bailly-Blanchard, Ministro Plenipotenciario, Consejero de Embajada de los Estados Unidos de América en París;

El Presidente de la República Argentina, al Doctor Francisco de Veyga, Inspector General de Servicios Sanitarios del Ejército Argentino, Profesor de la Facultad de Medicina y Miembro del Consejo Nacional de Higiene,

Doctor Ezequiel Castilla, Miembro del Comité de la Oficina Internacional de Higiene Pública;

Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc., etc., y Rey Apostólico de Hungría, al Barón Maximiliano de Gagern, Gran Cruz de la Orden Imperial Austriaca de Francisco José, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Confederación Suiza;

Señor Chevalier Francisco de Haberler, Doctor en Derecho y Medicina, Consejero Ministerial en el Departamento I. R. Austriaco del Interior,

Señor Esteban Worms, Doctor en Derecho, Caballero de la Orden Imperial Austriaca de Francisco José, Consejero de Sección en el Ministerio I. R. Austriaco de Comercio,

Señor Julio Böles de Nagybudafa, Consejero en el Real Ministerio Húngaro del Interior,

Señor Barón Calman de Müller, Doctor en Medicina, Consejero Ministerial, Profesor en la Universidad Real Húngara de Budapest, Presidente del Consejo Sanitario del Reino, Miembro de la Cámara Húngara de los Magnates;

Su Majestad el Rey de los Belgas, al Señor O. Velghe, Director General del Servicio Sanitario y de Higiene en el Ministerio del Interior, Miembro Secretario del Consejo Superior de Higiene, Oficial de la Orden de Leopoldo,

Señor E. van Ermengen, Profesor en la Universidad de Gantes, Miembro del Consejo Superior de Higiene, Comendador de la Orden de Leopoldo;

El Presidente de la República de Bolivia, al Señor Ismael Montes, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa,

Señor Doctor Chervin, Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor;

El Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, al Señor Doctor Henrique de Figueiredo Vasconcellos, Jefe de Servicio en el Instituto "Oswaldo Cruz", en Río de Janeiro;

Su Majestad el Rey de los Búlgaros, al Señor Dimitri Stancioff, Su Enviado Extraordinario y Ministro

Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa,

Señor Doctor Chichkoff, Capitán Sanitario del Ejército Búlgaro;

El Presidente de la República de Chile, al Señor Federico Puga Borne, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

El Presidente de la República de Colombia, al Señor Doctor Juan E. Manrique, Ministro Plenipotenciario;

El Presidente de la República de Costa Rica, al Señor Doctor Alberto Alvarez Cañas, Cónsul General de la República de Costa Rica en París;

El Presidente de la República de Cuba, al General Tomás Collazo y Tejada, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa,

Su Majestad el Rey de Dinamarca, al Señor Conde de Reventlow, Gran Cruz de la Orden de Daneborg, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

El Presidente de la República del Ecuador, al Señor Víctor M. Rendon, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa,

Señor E. Dorn y de Alsúa, Primer Secretario de la Legación de la República del Ecuador en París;

Su Majestad el Rey de España, al Señor Francisco de Reynoso, Ministro Residente, Consejero de la Embajada Real de España en París;

Señor Doctor Angel Pulido Fernández, Consejero Sanitario, ex Director General de la Santé, Senador a perpetuidad del Reino;

El Presidente de la República Francesa, al Señor Camilo Barrere, Embajador de la República Francesa ante Su Majestad el Rey de Italia, Gran Cruz de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Fernand Gavarry, Ministro Plenipotenciario de 1.^a Clase, Director de Obras Administrativas y Técnicas en el Ministerio de Negocios Extranjeros, Oficial de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Doctor Emile Roux, Presidente del Consejo Superior de Higiene Pública de Francia, Director del Instituto Pasteur, Comendador de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Louis Mirman, Director de la Asistencia y de la Higiene Públicas en el Ministerio del Interior,

Señor Doctor A. Calmette, Director del Instituto Pasteur de Lille, Oficial de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Ernesto Ronssin, Cónsul General de Francia en las Indias, Oficial de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Georges Harysmendy, Cónsul General, Encargado de la Subdirección de las Uniones Internacionales y de Negocios Consulares en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor,

Señor Paul Roux, Subdirector en el Ministerio del Interior, Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor;

Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña y de Irlanda y de los Territorios Británicos al otro lado de los Mares, Emperador de las Indias, al Hon. Lancelot Douglas Garnegie, Ministro Plenipotenciario, Consejero de la Embajada Real Británica en París, Miembro de la Orden Real de Victoria,

Señor Doctor Ralph William Johnstone, Inspector Médico del Local Government Board,

Señor Cirujano General Sir Benjamín Franklin, ex Director General del Servicio Médico Indio y ex Jefe del Servicio Sanitario para las Indias Británicas, Caballero Comendador de la Orden del Imperio de las Indias, Caballero de Gracia de la Orden de San Juan de Jerusalem;

Su Majestad el Rey de los Helenos, al Señor Demetrius Caclamanos, Primer Secretario de la Legación Real de Grecia en París;

El Presidente de la República de Guatemala, al Señor José María Lardizábal, Encargado de Negocios de la República de Guatemala en París;

El Presidente de la República de Haití, al Señor Doctor Augusto Casseus;

El Presidente de la República de Honduras, al Señor Desiré Pector, Cónsul General de la República de Honduras en París, Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya;

Su Majestad el Rey de Italia, al Comendador Rocco Santoliquido, Doctor en Medicina, Diputado, Director General de la Sanidad Pública del Reino,

Señor Doctor Adolfo Cotta, Jefe de División en el Ministerio Real del Interior;

Su Alteza Real el Gran Duque de Luxemburgo, al Señor E. L. Bastin, Cónsul de Luxemburgo en París.

Señor Doctor Praum, Director del Laboratorio Práctico de Bacteriología en Luxemburgo;

El Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, al Doctor Miguel Zúñiga y Azcárate;

Su Majestad el Rey de Montenegro, al Señor Luis Brunet, Cónsul General de Montenegro en París,

Señor Doctor E. Binet, Médico en Jefe del Hospicio des Quinze-Vingts;

Su Majestad el Rey de Noruega, al Señor Federico Hartvig Herman Wedel Jarlsberg, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

El Presidente de la República de Panamá, al Señor Juan Antonio Jiménez, Encargado de Negocios de la República de Panamá en París;

Su Majestad la Reina de los Países Bajos, al Señor Doctor W. P. Ruysch, Inspector General del Servicio Sanitario en la Holanda Meridional y la Zelandia,

Señor Doctor C. Winkler, Médico Inspector en retiro del Servicio Sanitario Civil para Java y Madura;

Su Majestad el Sha de Persia al Samad Khan Momtazos Saltaneh, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

El Presidente de la República Portuguesa, al Señor Doctor Antonio Gonçalves Braga, Médico sanitario y marítimo en Lisboa;

Su Majestad el Rey de Rumania, al Señor Alejandro Em. Lahovary, Su Enviado Extraordinario y Mi-

nistro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, al Señor Platón de Waxel, Consejero Privado, Miembro Permanente del Consejo del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Consejo de Higiene Pública en el Ministerio Imperial del Interior,

Señor Doctor Freyberg, Consejero de Estado actual, Funcionario del Ministerio Imperial del Interior, Representante de la Comisión instituída por orden suprema contra la propagación de la peste;

El Presidente de la República de El Salvador, al Señor Doctor S. Letona, Cónsul General de la República de El Salvador en París;

Su Majestad el Rey de Servia, al Señor Eduardo Milenko Vesnitch, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

Su Majestad el Rey de Siam, al Señor Doctor A. Manaud, Consejero Sanitario del Gobierno Real;

Su Majestad el Rey de Suecia, al Señor Conde de Gyldenstolpe, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Francesa;

El Consejo Federal Suizo, al Señor Charles Edouard Lardy, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederación Suiza ante el Presidente de la República Francesa;

Su Majestad el Emperador de los Otomanos, a Misak Effendi, Ministro Plenipotenciario;

Su Alteza el Jedive de Egipto, a Youssof Pachá

Saddik, Representante del Gobierno Jeddial ante la Sublime Puerta;

Quienes, habiéndose comunicado sus Plenos Poderes, hallados en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

TITULO I

Disposiciones generales

CAPITULO I

Prescripciones que han de observar los países signatarios de la Convención desde que la peste, el cólera o la fiebre amarilla aparecen en su territorio.

SECCIÓN I.—Notificación y comunicaciones ulteriores a los otros países

ARTÍCULO I

Cada Gobierno debe notificar inmediatamente a los otros Gobiernos el primer caso comprobado de peste, de cólera o de fiebre amarilla verificado en su territorio.

Se hará lo mismo con el primer caso de cólera, de peste o de fiebre amarilla ocurrido fuera de las circunscripciones ya contaminadas, el que será objeto de una notificación inmediata a los demás Gobiernos.

ARTÍCULO II

Toda notificación prevista por el artículo I irá acompañada o seguida sin demora de informes circunstanciados sobre:

- 1.º El lugar en que ha aparecido la enfermedad;
- 2.º La fecha de su aparición, su origen y su forma;

- 3.º El número de los casos comprobados y el de las defunciones;
- 4.º La extensión de la circunscripción o de las circunscripciones contaminadas;
- 5.º Tratándose de peste, la existencia de la peste entre las ratas o una mortandad insólita de ellas;
- 6.º Tratándose de fiebre amarilla, la existencia del *Stegomia Calopus*;
- 7.º Las medidas tomadas de inmediato.

ARTÍCULO III

La notificación y los informes a que se hace mención en los artículos I y II se dirigirán a las agencias diplomáticas o consulares que se encuentren en la capital del país contaminado.

Para los países que no estuvieran representados allí, estos informes se transmitirán directamente por telégrafo a los Gobiernos de dichos países.

ARTÍCULO IV

La notificación y los informes a que se refieren los artículos I y II serán seguidos de comunicaciones ulteriores, que se darán en una forma regular, de manera que se tenga a los Gobiernos al corriente de la marcha de la epidemia.

Estas comunicaciones, que se harán por lo menos una vez por semana y que serán lo más completas posible, indicarán más particularmente las precauciones que se hayan tomado con el fin de combatir la extensión de la enfermedad.

Ellas deben determinar: 1.º las medidas profilácticas aplicadas relativamente a la inspección sanitaria o a la visita médica, al aislamiento y a la desinfección; 2.º las medidas que se hayan tomado a la salida de los navíos para impedir la exportación del mal, y especialmente en los casos previstos en los incisos 5.º y 6.º del artículo II, las medidas tomadas respectivamente contra las ratas o contra los mosquitos.

ARTÍCULO V

El rápido y sincero cumplimiento de las prescripciones que preceden es de una importancia primordial.

Las notificaciones no tendrán valor real si cada Gobierno no está él mismo prevenido en tiempo de los casos de peste, de cólera, de fiebre amarilla y de los casos dudosos ocurridos en su territorio. Se recomienda muy especialmente a los diferentes Gobiernos, hacer obligatoria la declaración de los casos de peste, de cólera y de fiebre amarilla y mantenerse bien informados sobre toda mortandad insólita de ratas, especialmente en los puertos.

ARTÍCULO VI

Es de desear que los países vecinos hagan arreglos especiales tendientes a organizar un servicio de informaciones directas entre los Jefes de las Administraciones competentes, en lo que concierne a los territorios limítrofes o que se encuentren en relaciones comerciales estrechas.

SECCION II.—Condiciones que permiten considerar que una circunscripción territorial está contaminada o que ha dejado de estarlo

ARTÍCULO VII

La notificación de un primer caso de peste, de cólera o de fiebre amarilla no trae consigo, contra la circunscripción territorial en que se ha producido, la aplicación de las medidas previstas en el Capítulo II que va a continuación.

Pero cuando se hubieren manifestado varios casos de peste o de fiebre amarilla no importados, o cuando los casos de cólera formaran foco, (1) la circunscripción puede ser considerada como contaminada.

ARTÍCULO VIII

Para restringir las medidas sólo a las regiones contaminadas, los Gobiernos no deben aplicarlas más que a las procedencias de las circunscripciones infestadas.

Se entiende bajo la denominación de *circunscripción*, una parte de territorio bien determinada en los informes que acompañan o siguen la notificación; así, por ejemplo: una provincia, una gobernación, un distrito, un departamento, un cantón, una isla, un municipio (*commune*), una ciudad, un barrio de ciudad, una aldea, un puerto, un polder, una aglomeración, etc., cualquiera que sea la extensión y la población de esas porciones de territorio.

(1) Existe un foco cuando la aparición de casos de cólera más allá del contorno del primero o de los primeros casos prueba que no se ha conseguido limitar la expansión de la enfermedad a aquellos lugares en que se había manifestado al principio.

Pero esta restricción limitada a la circunscripción contaminada, no debe ser aceptada sino a la condición formal de que el Gobierno del país contaminado tome las medidas necesarias: 1.º para combatir la difusión de la epidemia, y 2.º, si se trata de peste o de cólera, para prevenir, a menos de desinfección previa, la exportación de los objetos a que se refieren los incisos 1.º y 2.º del artículo XIII, procedentes de la circunscripción contaminada.

Cuando una circunscripción está contaminada, ninguna medida restrictiva se tomará contra las procedencias de esta circunscripción, si esas procedencias han salido de la localidad, por lo menos, cinco días antes de empezar la epidemia.

ARTÍCULO IX

Para que una circunscripción deje de considerarse como contaminada, se necesita la comprobación oficial:

- 1.º De que no se haya producido ninguna defunción, ni ningún caso nuevo de peste o de cólera en los últimos cinco días; tratándose de fiebre amarilla, en los últimos diez y ocho días, después del aislamiento, de la cura o de la muerte del último enfermo.
- 2.º De que todas las medidas de desinfección hayan sido aplicadas; además, si se trata de casos de peste, de que las medidas contra las ratas se hayan ejecutado, y si se trata de fiebre amarilla, de que se hayan tomado las precauciones contra los mosquitos.

SECCION III.—Medidas en lospuertos contaminados a la salida de los navios

ARTÍCULO X

La autoridad competente está obligada a tomar medidas eficaces:

- 1.° Para impedir el embarco de las personas que presentaran síntomas de peste, de cólera o de fiebre amarilla;
- 2.° En casos de peste o de cólera, para impedir la exportación de mercaderías u objetos, sean cuales fueren que ella considerara contaminados y que no hubieran sido desinfectados previamente en tierra, bajo la vigilancia del médico delegado de la autoridad pública;
- 3.° En casos de peste, para impedir el embarque de las ratas;
- 4.° En casos de cólera, para cuidar que el agua potable embarcada sea sana;
- 5.° En casos de fiebre amarilla, para impedir el embarque de los mosquitos.

CAPITULO II

Medidas de defensa contra los territorios contaminados

SECCIÓN I.—Publicación de las medidas preseritas

ARTÍCULO XI

El Gobierno de cada país está obligado a publicar inmediatamente las medidas que crea deber prescribir con respecto a las procedencias de un país o de una circunscripción territorial contaminada.

Comunicará inmediatamente esta publicación al Agente Diplomático o Consular del país contaminado, residente en su capital, como también a los Consejos Sanitarios internacionales.

Estará igualmente obligado a comunicar por las mismas vías, la derogación de esas medidas o las modificaciones de que ellas fueran objeto.

Si no hubiera Agente Diplomático o Consular en la capital, las comunicaciones se hacen directamente al Gobierno del país interesado.

ARTÍCULO XII

SECCIÓN II.--Mercaderías.--Desinfección.--Importación y tránsito.--Equipajes

No existen mercaderías que sean en sí mismas capaces de transmitir la peste, el cólera o la fiebre amarilla. Ellas no pasan a ser peligrosas, sino en el caso en que hubieran sido manchadas por productos pestosos o coléricos.

ARTÍCULO XIII

La desinfección no podrá ser aplicada más que en los casos de peste o de cólera y solamente a las mercaderías y objetos que la autoridad sanitaria local considerara contaminados.

Sin embargo, en casos de peste o cólera, las mercaderías u objetos enumerados a continuación pueden ser sometidos a desinfección y hasta puede prohibirse su entrada, independientemente de toda comprobación de que estén o no contaminados:

1.º La ropa blanca de cuerpo, prendas de vestir y vestidos usados (efectos de uso), ropa de cama que hubiere servido.

Cuando estos objetos son transportados como equipaje, o en consecuencia de un cambio de domicilio (objetos de instalación), éstos no pueden ser prohibidos y han de someterse al régimen del artículo XX.

Los paquetes dejados por los soldados y los marinos y devueltos a su patria después de muertos, quedan asimilados a los objetos comprendidos en el inciso 1.º del núm. 1.

2.º Los trapos y driles, exceptuando, cuando se trate de cólera, los trapos prensados que se transportan como mercaderías por mayor en bultos guarnecidos de aros.

No pueden prohibirse los residuos (*dechets*) nuevos procedentes directamente de talleres de hilandería, de tejedura, de confección o de blanqueo; las lanas artificiales (*Kunstwolle*, *Shoddy*), y los recortes de papel nuevo.

ARTÍCULO XIV

No habrá lugar a prohibir el tránsito de las mercaderías y objetos especificados en los incisos 1.º y 2.º del artículo precedente, si están embalados de tal manera que no puedan ser manipulados por el camino.

Lo mismo, cuando las mercaderías u objetos son transportados de tal manera que en el curso de su recorrido no hayan podido estar en contacto con los objetos manchados, su tránsito a través de una circunscripción territorial contaminada no debe ser un obstáculo a su entrada en el país de destinación.

ARTÍCULO XV

Las mercaderías y objetos especificados en los incisos 1.º y 2.º del artículo XIII, no caen bajo la aplicación de las medidas de prohibición a la entrada, si se puede demostrar a la autoridad del país de destinación que ellos han sido despachados por lo menos cinco días antes del principio de la epidemia.

ARTÍCULO XVI

El modo y el lugar de la desinfección, así como los procedimientos que han de emplearse para asegurar la destrucción de las ratas, de los insectos y de los mosquitos, son determinados por la autoridad del país de destinación. Estas operaciones deberán hacerse de manera que deterioren los objetos lo menos posible. Las prendas de vestir, los trapos viejos, los vendajes infectados, los papeles y otros objetos de poco valor, pueden ser destruídos por el fuego.

Corresponde a cada Estado reglamentar la cuestión relativa a la paga eventual de los daños y perjuicios que resulten de la desinfección, así como de la destrucción de los objetos ya mencionados y la de las ratas, de los insectos y de los mosquitos.

Si en ocasión de las medidas que se tomaren para la destrucción de las ratas, de los insectos y de los mosquitos a bordo de los navíos se percibieran tasas por la autoridad marítima, ya sea directamente, ya sea por intermedio de una sociedad o de un particular, el importe de esas tasas debe ser fijado por una

tarifa publicada de antemano y establecida de manera que no pueda resultar del conjunto de su aplicación una fuente de beneficios para el Estado o para la Administración sanitaria.

ARTÍCULO XVII

Las cartas y correspondencias, impresos, libros, diarios, documentos de negocios, etc. (no incluyendo los paquetes postales), no serán sometidos a ninguna restricción ni desinfección.

En caso de fiebre amarilla, los paquetes postales no serán sometidos a ninguna restricción ni desinfección.

ARTÍCULO XVIII

Las mercaderías que llegan por tierra o por mar, no pueden ser detenidas en las fronteras o en los puertos.

Las únicas medidas que está permitido prescribir respecto de ellas, están especificadas en los artículos XIII y XVI arriba mencionados.

Sin embargo, si mercaderías que llegan por mar sueltas (*en vrac*), o en embalajes defectuosos, hubieran estado, durante la travesía, contaminadas por ratas reconocidas pestosas, y si ellas no pudieran ser desinfectadas, la destrucción de los gérmenes puede ser asegurada, poniéndolas en depósito durante un término máximo de dos semanas.

Se comprende que la aplicación de esta última medida no debe acarrear ninguna demora para el navío ni gastos extraordinarios que pudieran resultar por falta de puerto franco (*entrepots*).

ARTÍCULO XIX

Cuando se hubieren desinfectado mercaderías, en aplicación de las prescripciones del artículo XIII, o se hubieren puesto en depósito durante algún tiempo, en virtud del inciso 3.º del artículo XVIII, el propietario o su representante tiene el derecho de reclamar, de la autoridad sanitaria que ha ordenado la desinfección o el depósito, un certificado que indique las medidas que se han tomado.

ARTÍCULO XX

La desinfección de la ropa sucia, de las prendas de vestir, de la ropa y objetos que forman parte de los equipajes o del mueblaje (objetos de instalación) procedentes de una circunscripción territorial contaminada, no se efectuará más que en los casos de peste o de cólera y sólo cuando la autoridad sanitaria los consideran contaminados.

SECCIÓN III.—Medidas en los puertos y en las fronteras marítimas

a) Clasificación de los navíos

ARTÍCULO XXI

Se considera como *infectado* el navío que tiene la peste, el cólera o la fiebre amarilla a bordo, o que ha presentado uno o varios casos de peste, de cólera o de fiebre amarilla en los últimos siete días.

Es considerado como *sospechoso* el buque a bordo del cual ha habido casos de peste, de cólera o de fiebre amarilla en el momento de la salida o durante la

travesía, pero ningún caso nuevo en los últimos siete días.

Es considerado como *indemne*, aunque procedente de un puerto contaminado, el navío que no ha tenido ni defunción ni caso de peste, de cólera o de fiebre amarilla a bordo, ni antes de su salida ni durante la travesía ni en el momento de la llegada.

b) Medidas referentes a la peste

ARTÍCULO XXII

Los navíos *infectados de peste* serán sometidos al régimen siguiente:

- 1.° Visita médica.
- 2.° Los enfermos son desembarcados y aislados inmediatamente.
- 3.° Las personas que han estado en contacto con los enfermos y aquellas a quienes la autoridad sanitaria del puerto tuviera razones para considerar como sospechosas, serán desembarcadas si fuera posible. Ellas podrán ser sometidas a la observación (1), o a la vigilancia (2), o a una observación seguida de vigi-

(1) La palabra "observación" significa: aislamiento de los pasajeros, sea a bordo de un navío, sea en una estación sanitaria, antes de obtener la libre plática.

(2) La palabra "vigilancia" significa que los viajeros no son aislados, que ellos obtienen en seguida libre plática, pero que quedan señalados a la autoridad en las varias localidades adonde se dirigen y sometidos a un examen médico que establezca su estado de salud.

lancia, sin que la duración total de esas medidas pueda pasar de cinco días, a contar de la llegada.

Corresponde a la autoridad sanitaria del puerto aplicar de estas medidas la que le pareciere preferible, teniendo en cuenta la fecha del último caso, el estado del buque y las posibilidades locales;

- 4.° La ropa sucia, los efectos de uso y los objetos de la tripulación (1) y de los pasajeros, que al parecer de la autoridad sanitaria fueran considerados como contaminados, serán desinfectados;
- 5.° Las partes del navío que hubieren sido habitadas por los pestosos, o que al parecer de la autoridad sanitaria fueran considerados como contaminados, deben ser desinfectados;
- 6.° La destrucción de las ratas del buque debe efectuarse antes o después de la descarga, evitando lo más posible el deterioro de las mercancías, las láminas metálicas (*tôles*) y las máquinas. La operación deberá efectuarse lo más pronto y lo más rápidamente posible, y, en todo caso, no debe durar más de cuarenta y ocho horas.

Para los buques en lastre, esta operación

(1) La palabra "tripulación" se aplica a las personas que forman o han formado parte de la tripulación o del personal de servicio de a bordo, incluyendo los *maîtres d'hôtel*, mozos, *cafedji*, etc., etc. Es en este sentido que hay que tomar esta palabra cada vez que se la emplea en la presente Convención.

debe hacerse lo más pronto posible antes de cargarlos.

ARTÍCULO XXIII

Los buques *sospechosos de peste* serán sometidos a las medidas indicadas en los incisos 1.º, 4.º, 5.º y 6.º del artículo XXII.

Además, la tripulación y los pasajeros pueden ser sometidos a una vigilancia que no exceda de cinco días, a contar del de la llegada del buque. Se podrá impedir, durante el mismo tiempo, el desembarco de la tripulación, salvo por razones de servicio.

ARTÍCULO XXIV

Los buques *indemnes de peste* serán admitidos en libre plática inmediata, sea cual fuere la naturaleza de su patente.

El solo régimen que puede prescribir respecto de ellos la autoridad del puerto de llegada, consiste en las medidas siguientes:

- 1.º Visita médica;
- 2.º Desinfección de la ropa sucia, de los efectos de uso y de los demás objetos de la tripulación y de los pasajeros, pero solamente en los casos excepcionales, cuando la autoridad sanitaria tiene razones especiales para creer en su contaminación;
- 3.º Sin que esta medida pueda tomarse como regla general, la autoridad sanitaria puede someter los buques procedentes de un puerto

contaminado a una operación que tenga por objeto destruir las ratas de a bordo, antes o después de la descarga. Esta operación debe efectuarse lo más pronto y lo más rápidamente posible, y, en todo caso, no debe durar más de veinticuatro horas, evitando obstaculizar la circulación de los pasajeros y de la tripulación entre el buque y la tierra firme, y evitando, en cuanto sea posible, el deterioro de las mercaderías, las latas (*tôles*) y las máquinas. Para los buques en lastre se procederá, si hay lugar a ello, a esta operación, lo más pronto y lo más rápidamente posible, y en todo caso antes de cargarlo.

La tripulación y los pasajeros pueden ser sometidos a una vigilancia que no exceda de cinco días, a contar desde la fecha en que el buque haya partido del puerto contaminado. Se podrá igualmente, durante el mismo tiempo, impedir que la tripulación desembarque, salvo por razones de servicio.

La autoridad competente del puerto de llegada podrá siempre reclamar, bajo juramento, un certificado del médico de a bordo, o en su defecto del capitán, testimoniando que no ha habido casos de peste en el buque después de su salida y que no se ha comprobado ninguna mortandad insólita de ratas.

ARTÍCULO XXV

Cuando se hubiere reconocido en un buque *indemne* la existencia de ratas pestosas, después de un exa-

men bacteriológico, o bien se estableciere que existe entre esos roedores una mortandad insólita, hay motivo para hacer aplicar las medidas siguientes:

I. Buques con ratas pestosas:

- a) Visita médica;
- b) Las ratas deben ser destruídas antes o después de la descarga, evitando todo lo que sea posible deteriorar las mercancías, las láminas metálicas (*tôles*) y las máquinas. La operación debe efectuarse lo más pronto y lo más rápidamente posible, y en todo caso, no debe durar más de 48 horas. Los buques en lastre se someterán a esta operación lo más pronto y lo más rápidamente posible, y en todo caso antes de cargarlos;
- c) Las partes del buque y los objetos que la autoridad sanitaria local juzgara estar contaminados, serán desinfectados;
- d) Los pasajeros y la tripulación pueden ser sometidos a una vigilancia cuya duración no exceda de cinco días, contados desde la fecha de la llegada.

II. Buques en que se ha comprobado una mortandad insólita de ratas:

- a) Visita médica;
- b) El examen de las ratas se hará, cuando hubiere motivo para sospechar que tuvieran la peste, cuanto antes y lo más rápidamente posible;

- c) Si se juzgara necesaria la destrucción de las ratas, ésta se efectuará en las condiciones arriba mencionadas, donde se hace referencia a los buques con ratas pestosas;
- d) Hasta que desaparezca todo motivo de sospecha, los pasajeros y la tripulación pueden ser sometidos a una vigilancia cuya duración no pasará de cinco días, contados desde la fecha de la llegada.

ARTÍCULO XXVI

Se recomienda que los navíos sean sometidos a la desratización periódica, a efectuarse por lo menos una vez cada seis meses. La autoridad sanitaria del puerto en que se hubiera efectuado la desratización, entregará al capitán, al armador o al agente, cada vez que se le solicitara, un certificado que compruebe la fecha de la operación, el puerto en que ella se hubiere efectuado y el procedimiento empleado.

Se recomienda que las autoridades sanitarias de los puertos en que tocan los buques que practican la desratización periódica, tengan en cuenta los certificados ya mencionados, para la apreciación de las medidas que deben tomarse, especialmente en lo que concierne a las prescripciones del núm. 3, inciso 2.º del artículo XXIV.

c) Medidas referentes al cólera

ARTÍCULO XXVII

Los buques *infectados de cólera* serán sometidos al régimen siguiente:

- 1.° Visita médica;
- 2.° Los enfermos son inmediatamente desembarcados y aislados;
- 3.° Las demás personas pueden ser igualmente desembarcadas y sometidas, desde el día de la llegada del buque, a una observación o vigilancia cuya duración variará, según el estado sanitario del navío y según la fecha en que se haya producido el último caso, sin que pueda durar más de cinco días; con la condición de que no se prolongue ese plazo, la autoridad sanitaria puede proceder al examen bacteriológico en la medida que crea necesaria;
- 4.° La ropa sucia, los efectos de uso y los objetos de la tripulación y de los pasajeros, que al parecer de la autoridad sanitaria del puerto fueran considerados como contaminados, serán desinfectados;
- 5.° Las partes del buque que hubieren sido habitadas por los enfermos atacados de cólera o que fueran considerados por la autoridad sanitaria como contaminados, serán desinfectadas;
- 6.° Cuando hay lugar a sospechar del agua potable almacenada a bordo, ella se derramará

después de desinfectarla y se reemplazará, si hay lugar a ello, por un agua de buena calidad.

La autoridad sanitaria puede prohibir el derrame en los puertos del agua de lastre (*water-ballast*), si ella ha sido sacada de un puerto contaminado, a menos que hubiese sido desinfectada de antemano.

Se puede prohibir dejar correr o arrojar a las aguas del puerto las deyecciones humanas y las aguas servidas del navío, a menos de ser previamente desinfectadas.

ARTÍCULO XXVIII

Los buques *sospechosos de cólera* son sometidos a las medidas prescriptas en los números 1, 4, 5 y 6 del artículo XXVII.

La tripulación y los pasajeros pueden ser sometidos a una vigilancia que no debe durar más de cinco días, a contar del de la llegada del buque. Se recomienda impedir, durante el mismo tiempo, el desembarco de la tripulación, excepto por razones de servicio.

Con la condición de que las medidas previstas en el inciso precedente no sean agravadas, la autoridad sanitaria puede proceder al examen bacteriológico en las medidas necesarias.

La autoridad sanitaria puede prohibir el derrame en los puertos del agua de lastre (*water-ballast*), si ella ha sido sacada de un puerto contaminado, a menos de ser previamente desinfectada.

ARTÍCULO XXIX

Los buques *indemnes de cólera* son admitidos en libre plática inmediata, sea cual fuere la naturaleza de su patente.

El único régimen que puede prescribir respecto de ellos la autoridad del puerto de llegada, consiste en las medidas previstas en los números 1, 4 y 6 del artículo XXVII.

La autoridad sanitaria puede prohibir el derrame en los puertos del agua de lastre (*water-ballast*), si ella ha sido sacada de un puerto contaminado, a menos que hubiera sido previamente desinfectada.

La tripulación y los pasajeros pueden ser sometidos, respecto de su estado de salud, a una vigilancia que no debe durar más de cinco días, a contar del de la fecha en que el navío ha partido del puerto contaminado.

Se recomienda impedir durante el mismo tiempo, el desembarco de la tripulación, salvo por razones de servicio.

La autoridad competente del puerto de llegada, puede siempre reclamar, bajo juramento, un certificado del médico de a bordo, o, en su defecto, del capitán, en que se compruebe que no ha habido casos de cólera en el buque después de su salida.

d) Medidas referentes a la fiebre amarilla

ARTÍCULO XXX

Los buques *infectados de fiebre amarilla* son sometidos al régimen siguiente:

- 1.° Visita médica;
- 2.° Los enfermos son desembarcados en condiciones que los preserve de las picaduras de los mosquitos, y debidamente aislados;
- 3.° Las demás personas pueden ser igualmente desembarcadas y sometidas, desde su llegada, a una observación o vigilancia que no excederá de seis días;
- 4.° Los buques deben fondear, siempre que sea posible, a doscientos metros de la costa;
- 5.° Si fuera posible, se procede a bordo a exterminar los mosquitos, antes de descargar las mercancías. Si eso no fuera posible, se tomarán todas las medidas necesarias con el fin de evitar que el personal empleado en descargar no sea infectado. Este personal será sometido a una vigilancia que no pasará de seis días, a contar del momento en que hayan dejado de trabajar a bordo.

ARTÍCULO XXXI

Los navíos *sospechosos de fiebre amarilla* serán sometidos a las medidas que están indicadas en los incisos 1.°, 4.° y 5.° del artículo precedente.

Además, la tripulación y los pasajeros pueden ser

sometidos a una vigilancia que no pasará de seis días, a contar del de la llegada del buque.

ARTÍCULO XXXII

Los buques *indemnes de fiebre amarilla*, son admitidos en libre plática inmediata, después de la visita médica, sea cual fuere la naturaleza de su patenté.

ARTÍCULO XXXIII

Las medidas a que se refieren los artículo XXX y XXXI, no se aplicarán más que a los países en que existe "stegomya". En los demás países ellas se aplicarán en la medida que juzgare necesaria la autoridad sanitaria.

e) Disposiciones comunes a las tres enfermedades

ARTÍCULO XXXIV

La autoridad competente tendrá en cuenta, para la aplicación de las medidas indicadas en los artículos XXII a XXXIII, la presencia de un médico y de aparatos de desinfección (*étuves*) a bordo de los buques de las tres categorías ya mencionadas.

En lo tocante a la peste, ella tendrá en cuenta igualmente el hecho de que se hallen a bordo aparatos para destruir las ratas.

Las autoridades sanitarias de los Estados a quienes conviniera entenderse sobre este punto, podrán dispensar de la visita médica y de otras medidas a los buques indemnes que tuvieran a bordo un médico especialmente comisionado por su país.

ARTÍCULO XXXV

Medidas especiales, particularmente el examen bacteriológico, en lo tocante al cólera, pueden ser prescriptas respecto de todo buque que presente malas condiciones de higiene o que lleve una carga excesiva.

ARTÍCULO XXXVI

Cualquier buque que no quiera someterse a las obligaciones impuestas por la autoridad del puerto en virtud de lo estipulado por la presente Convención, queda libre de volver a hacerse a la mar.

Podrá autorizársele a desembarcar sus mercaderías después que se hayan tomado las precauciones necesarias, a saber:

- 1.º Aislamiento del buque, de la tripulación y de los pasajeros;
- 2.º Por lo que atañe a la peste, pedido de informes relacionados con una mortandad insólita de ratas;
- 3.º Por lo que atañe al cólera, reemplazar el agua potable depositada a bordo, por un agua de buena calidad, cuando aquélla fuere considerada como sospechosa.

Puede autorizársele igualmente a desembarcar los pasajeros que así lo solicitaren, con la condición de que éstos se sometan a las medidas prescritas por la autoridad local.

ARTÍCULO XXXVII

Los buques de una procedencia contaminada que hayan sido objeto de medidas sanitarias aplicadas de una manera suficiente en un puerto perteneciente a uno de los países contratantes, no serán sometidos por segunda vez a esas medidas a su llegada a un puerto nuevo, que pertenezca o no al mismo país; con la condición de que no se haya producido desde entonces ningún incidente que motive la aplicación de las medidas sanitarias previstas anteriormente, y que no haya hecho escala en un puerto contaminado.

No será considerado como habiendo hecho escala en un puerto el buque que sin haber estado en comunicación con la tierra firme, desembarca solamente pasajeros y su equipaje o la valija postal, o embarca solamente la valija postal o pasajeros, munidos o no de equipajes, y que no hubiera comunicado con este puerto ni con una circunscripción contaminada. Tratándose de fiebre amarilla, el buque debe, además, haberse mantenido alejado de las costas lo más posible, y por lo menos a 200 metros para impedir la invasión de los mosquitos.

ARTÍCULO XXXVIII

La autoridad del puerto que aplica medidas sanitarias entregará al capitán, al armador o a su agente, todas las veces que se le solicite, un certificado que especifique la naturaleza de las medidas y por cuáles razones ellas han sido aplicadas.

ARTÍCULO XXXIX

Los pasajeros llegados en un navío infectado tienen la facultad de reclamar de la autoridad sanitaria del puerto un certificado que indique la fecha de llegada y las medidas a que han sido sometidos, ellos y sus equipajes.

ARTÍCULO XL

Los barcos de cabotaje serán objeto de un régimen especial a establecerse de común acuerdo entre los países interesados.

ARTÍCULO XLI

Los Gobiernos de los Estados ribereños de un mismo mar pueden, teniendo en cuenta su situación especial y para hacer más eficaces y menos molestas las medidas sanitarias que han de aplicarse por estar prescritas en la Convención, concluir entre ellos acuerdos particulares.

ARTÍCULO XLII

Es de desear que el número de los puertos provistos de una organización y de aparejos suficientes para recibir un buque, sea cual fuere su estado sanitario, esté para cada Estado en proporción con la importancia del tráfico y de la navegación. Sin embargo, sin menoscabo del derecho que tienen los Gobiernos de ponerse de acuerdo para organizar estaciones sanitarias comunes, cada país debe proveer por lo

menos uno de los puertos del litoral de cada uno de sus mares, de esta organización y de estos aparejos.

Además, se recomienda que todos los grandes puertos de navegación marítima estén aparejados de tal manera, que, por lo menos los buques indemnes, puedan someterse allí desde su llegada, a las medidas sanitarias prescriptas y que no sean enviados al efecto a otro puerto.

Los Gobiernos harán conocer los puertos que estén abiertos en sus respectivos países a las procedencias de puertos contaminados de peste, de cólera o de fiebre amarilla y, en particular, los que estén abiertos a los buques infectados y sospechosos.

ARTÍCULO XLIII

Se recomienda que en los grandes puertos de navegación marítima se establezca:

- a) Un servicio médico regular del puerto y una vigilancia médica permanente del estado sanitario de las tripulaciones y de la población del puerto;
- b) Un material para el transporte de los enfermos y locales apropiados para su aislamiento, así como también para la observación de las personas sospechosas;
- c) Las instalaciones necesarias para una desinfección eficaz, y laboratorios bacteriológicos;
- d) Un servicio de agua potable no sospechosa para el servicio del puerto y la aplicación de un sistema que presente toda la seguridad

posible para el transporte de las basuras e inmundicias.

ARTÍCULO XLIV

Se recomienda igualmente a los Estados contratantes que tengan en cuenta, en el tratamiento que deba aplicarse a las procedencias de un país, las medidas que este último haya adoptado para combatir las enfermedades infecciosas y para impedir su exportación.

SECCIÓN IV.—Medidas en las fronteras terrestres.—Viajeros.—Ferrocarriles —Zonas fronterizas.—Vías fluviales

ARTÍCULO XLV

No se deben establecer cuarentenas terrestres. Sólo las personas que presentaren síntomas de peste, de cólera o de fiebre amarilla, pueden ser detenidas en las fronteras.

Este principio no excluye el derecho que tiene todo Estado, de cerrar una parte de sus fronteras, si lo creyere necesario.

ARTÍCULO XLVI

Es importante que los pasajeros sean sometidos, del punto de vista de su estado de salud, a una vigilancia de parte del personal de ferrocarriles.

ARTÍCULO XLVII

La intervención médica se reduce a una visita a los viajeros y a los cuidados que deben prodigarse a los enfermos. Si se hace esta visita, ella se combina, en

cuanto sea posible, con la visita aduanera, de manera que los viajeros sean detenidos el menor tiempo posible. Sólo las personas visiblemente indispuestas son sometidas a un examen médico más minucioso.

ARTÍCULO XLVIII

Desde el momento en que los viajeros procedentes de un lugar contaminado hayan llegado a destino, sería de la mayor utilidad someterlos a una vigilancia que no debiera pasar, a contar del día de la partida, de cinco días si se trata de peste o de cólera y de seis días si se trata de fiebre amarilla.

ARTÍCULO XLIX

Los Gobiernos se reservan el derecho de tomar medidas particulares respecto de ciertas categorías de personas, especialmente de los bohemios y de los vágabundos, como también de los emigrantes y de las personas que viajan pasando la frontera en cuadrillas.

ARTÍCULO L

Los coches afectados al transporte de los pasajeros, del correo y de los equipajes no pueden ser detenidos en las fronteras.

Si sucediere que uno de estos coches estuviera contaminado o que hubiere estado ocupado por un enfermo atacado de peste o de cólera, se desprenderá del tren para ser desinfectado lo más pronto posible.

Se hará lo mismo con los vagones de carga.

ARTÍCULO LI

Las medidas que se refieren al paso de las fronteras por el personal de los ferrocarriles y del correo incumben a las administraciones interesadas. Ellas se combinan de manera que no estorben el servicio.

ARTÍCULO LII

El reglamento del tráfico fronterizo y de las cuestiones inherentes a este tráfico, así como la adopción de las medidas excepcionales de vigilancia deben ser objeto de arreglos especiales de parte de los Estados limítrofes.

ARTÍCULO LIII

Corresponde a los Gobiernos de los Estados ribereños el arreglo por medio de acuerdos especiales, del régimen sanitario de las vías fluviales.

TITULO II

**Disposiciones especiales para los países de Oriente y de
Extremo Oriente**

CAPITULO I

**SECCIÓN I.—Medidas que han de tomarse en los puertos contaminados a la
salida de los navios**

ARTÍCULO LIV

Toda persona, incluída la tripulación, que se embarque a bordo de un buque debe ser, en el momento del embarco, examinada individualmente, de día, en tierra, durante el tiempo necesario, por un médico delegado de la autoridad pública. La autoridad consu-

lar de quien depende el buque puede asistir a esa visita.

Por derogación de esta estipulación, en Alejandría y Port Said, la visita médica puede efectuarse a bordo, cuando la autoridad sanitaria local lo juzgare útil, con la reserva de que los pasajeros de tercera clase no quedan autorizados después a dejar el buque. Esta visita médica puede efectuarse de noche para los pasajeros de primera clase y de segunda, pero no para los pasajeros de tercera.

SECCIÓN II.—Medidas referentes a los buques ordinarios procedentes de los puertos del Norte contaminados y que se presentan a la entrada del Canal de Suez o en los puertos egipcios.

ARTÍCULO LV

Los buques ordinarios *indemnes* procedentes de un puerto contaminado de peste o de cólera, de Europa o del Mediterráneo, y que se presentaran para pasar por el Canal de Suez, obtienen el pasaje en cuarentena. Ellos continúan su trayecto en observación de cinco días.

ARTÍCULO LVI

Los buques ordinarios indemnes que quieran abordar en Egipto pueden detenerse en Alejandría o en Port Said, donde los pasajeros acabarán el tiempo de observación de cinco días, sea a bordo, sea en una estación sanitaria, según lo haya resuelto la autoridad sanitaria local.

ARTÍCULO LVII

Las medidas a que deberán someterse los buques *infectados* o *sospechosos* procedentes de un puerto

contaminado de peste o de cólera, de Europa o de las orillas del Mediterráneo y que desean abordar en uno de los puertos de Egipto o pasar por el Canal de Suez, serán determinadas por el Consejo Sanitario de Egipto, de acuerdo con lo estipulado en la presente Convención.

Los reglamentos que contengan estas medidas deberán, para su ejecución, ser aceptados por las diversas Potencias representadas en el Consejo; ellos fijarán el régimen impuesto a los buques, a los pasajeros y a las mercaderías y deberán ser presentados en el término más breve posible.

SECCIÓN III.—Medidas en el Mar Rojo

a) Medidas a aplicarse a los buques ordinarios procedentes del Sud, que se presenten en los puertos del Mar Rojo o que vayan hacia el Mediterráneo

ARTÍCULO LVIII

Independientemente de las disposiciones generales de que trata la Sección III del Capítulo II del Título I, referentes a la clasificación y al régimen de los buques infectados, sospechosos o indemnes, las prescripciones especiales contenidas en los artículos siguientes, son aplicables a los buques ordinarios procedentes del Sur y que entran en el Mar Rojo.

ARTÍCULO LIX

Los buques *indemnes* deberán haber completado o deberán completar, en observación, cinco días enteros a contar del momento de su salida del último puerto contaminado.

Estarán autorizados a pasar por el Canal de Suez

en cuarentena y entrarán en el Mediterráneo continuando la observación anteriormente citada de cinco días. Los buques que tengan un médico y un aparato de desinfección (*étuve*), no serán sometidos a la desinfección antes del tránsito en cuarentena.

ARTÍCULO LX

Con los buques *sospechosos*, el tratamiento variará según que tengan o no a bordo un médico y un aparato de desinfección (*étuve*):

a) Los buques que tengan un médico y un aparato de desinfección (*étuve*), que llene las condiciones requeridas, serán admitidos a pasar por el Canal de Suez en cuarentena en las condiciones del reglamento de tránsito.

b) Los otros buques sospechosos, que no tengan ni médico ni aparato de desinfección (*étuve*), son, antes de ser admitidos a transitar en cuarentena, detenidos en Suez o en las Fuentes de Moisés durante el tiempo necesario para ejecutar las medidas de desinfección prescriptas y cerciorarse del estado sanitario del buque.

Si se trata de buques postales o de paquebots especialmente destinados al transporte de pasajeros, sin aparato de desinfección (*étuve*), pero que tengan médico a bordo, si la autoridad local tiene la seguridad, por comprobación oficial, de que las medidas de saneamiento y de desinfección han sido convenientemente practicadas, sea al momento de la salida, sea durante la travesía, el pasaje en cuarentena es concedido.

Si se trata de buques postales o de paquebots especialmente destinados al transporte de pasajeros, sin aparato de desinfección, pero que tengan un médico a bordo, si el último caso de peste o de cólera sé remonta a más de siete días y si el estado sanitario del buque es satisfactorio, puede dársele libre plática a Suez, cuando las operaciones reglamentarias hayan terminado.

Cuando un buque tiene un trayecto indemne de menos de siete días, los pasajeros destinados a Egipto son desembarcados en un establecimiento designado por el Consejo de Alejandría y aislados durante el tiempo necesario para completar la observación de cinco días. Su ropa blanca sucia y sus efectos de uso serán desinfectados, luego serán admitidos en libre plática.

Los buques que tengan un trayecto indemne de menos de siete días y soliciten obtener libre plática en Egipto, son detenidos en un establecimiento designado por el Consejo de Alejandría, el tiempo necesario para completar la observación de cinco días; ellos son sometidos a las medidas reglamentarias que se aplican a los buques sospechosos.

Cuando la peste o el cólera se han presentado exclusivamente entre la tripulación, la desinfección no se hará solamente sobre la ropa sucia de ésta, sino sobre toda la ropa sucia y se extenderá igualmente a los puestos de habitación de la tripulación.

ARTÍCULO LXI

Los navíos *infectados* se dividen en navíos con médico y aparato de desinfección y en navíos sin médico y sin aparatos de desinfección.

a) Los buques sin médico y sin aparatos de desinfección son detenidos en las Fuentes de Moisés (1); las personas que presentan algún síntoma de peste o de cólera serán desembarcadas y aisladas en un hospital. La desinfección se practicará de una manera completa. Los demás pasajeros serán desembarcados y aislados en grupos compuestos de personas lo menos numerosos posible, de manera que el conjunto no resulte solidario de un grupo particular si llegaran a desarrollarse la peste o el cólera. La ropa sucia, los objetos de uso, los trajes de la tripulación y de los pasajeros serán desinfectados, lo mismo que el buque.

Se entiende que no se trata de descargar las mercaderías, sino solamente de desinfectar la parte del buque que ha estado infectada.

Los pasajeros se quedarán cinco días en un establecimiento designado por el Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto. Cuando los casos de peste o de cólera se hubieran producido varios días antes, la duración del aislamiento disminuiría. Esta duración variará según el tiempo transcurrido

(1) Los enfermos serán desembarcados, siempre que sea posible, en las Fuentes de Moisés las demás personas pueden ser sometidas a observación en una estación sanitaria designada por el Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto. (Lazareto de los pilotos).

después de la curación, de la muerte o del aislamiento del último enfermo. Así, cuando hubieran pasado seis días después de producirse el último caso de peste o de cólera que hubiera terminado con la muerte, la cura o el aislamiento del enfermo, la observación duraría un día; cuando hubiesen pasado cinco días, la observación duraría dos días; cuando hubiesen pasado cuatro días, la observación duraría tres; cuando hubiesen pasado tres días, la observación duraría cuatro; y cuando no hubiesen pasado más de dos días o uno, la observación duraría cinco.

b) Los buques con médico y aparato de desinfección (*étuve*), serán detenidos en las Fuentes de Moisés. El médico de a bordo debe declarar, bajo juramento, cuáles son a bordo las personas que presentan síntomas de peste o de cólera. Estos enfermos serán desembarcados y aislados.

Después que hayan desembarcado los enfermos, la ropa sucia del resto de los pasajeros que la autoridad sanitaria considerara como peligrosa y la de la tripulación será desinfectada a bordo.

Cuando la peste o el cólera se haya presentado exclusivamente entre la tripulación, la desinfección no se extenderá más que a la ropa sucia de la tripulación y a la de los puestos de habitación de la tripulación.

El médico de a bordo debe indicar también, bajo juramento, la parte o el departamento del buque y la sección del hospital en que hayan sido transportados el enfermo o los enfermos. Deberá declarar igualmente, bajo juramento, cuáles son las personas que han estado en relación con el pestoso o el colérico

desde la primera manifestación de la enfermedad, sea por contacto directo, sea por contacto con los objetos que podrían estar contaminados. Sólo estas personas serán consideradas como sospechosas.

El lugar o el departamento del buque y la sección del hospital en que hubieran sido transportados los enfermos, serán completamente desinfectados. Se entiende por "lugar del buque", el camarote del enfermo, los camarotes contiguos, el corredor de estos camarotes, el puente de cubierta, las partes de la cubierta en que hubieran estado los enfermos, o el enfermo.

Si fuera imposible desinfectar la parte o el lugar del buque que hubiera estado ocupado por las personas atacadas de peste o de cólera, sin desembarcar a las personas declaradas sospechosas, esas personas, o serán colocadas sobre otro buque especialmente destinado al efecto, o serán desembarcadas o alojadas en un establecimiento sanitario, sin contacto con los enfermos, quienes deben ser instalados en el hospital.

La permanencia sobre este navío o en tierra, para la desinfección, será lo más breve posible y no excederá de veinticuatro horas.

Las personas sospechosas serán sometidas, en su propio buque, o en un buque destinado al efecto, a una observación, cuya duración variará según los casos y en los términos previstos en el inciso 3.º del párrafo a).

El tiempo que se tome para las operaciones reglamentarias estará comprendido en la duración de la observación.

El pasaje en cuarentena puede concederse antes de terminados los plazos arriba indicados, si la autoridad sanitaria lo juzga posible. Este será concedido en todo caso, una vez verificada la desinfección, si el buque abandona, además de sus enfermos, las personas indicadas más arriba como “sospechosas”.

Un aparato de desinfección (*étuve*) colocado sobre un pontón podrá venir a atracar junto al buque para hacer más rápidas las operaciones de desinfección.

Los buques infectados que solicitaran ser admitidos en libre plática en Egipto, serán detenidos en las Fuentes de Moisés cinco días; ellos serán sometidos, además, a las mismas medidas que se adoptan para los buques infectados que llegan a Europa.

ARTÍCULO LXII

b) Medidas a aplicarse a los navíos ordinarios procedentes de los puertos contaminados de Hedjaz, en tiempo de peregrinaciones

En la época de las peregrinaciones a la Meca, si la peste o el cólera hicieran estragos en el Hedjaz, los buques procedentes del Hedjaz o de cualquiera otra parte de la costa de Arabia sobre el Mar Rojo, sin que hayan embarcado peregrinos o masas análogas allí, y sin que hayan tenido a bordo, durante la travesía, ningún accidente sospechoso, serán colocados en la categoría de buques ordinarios sospechosos. Ellos serán sometidos a las medidas preventivas y al tratamiento impuestos a esa categoría de buques.

Si los buques van con destino a Egipto, ellos serán sometidos, en un establecimiento sanitario designado por el Consejo Sanitario y de Cuarentenas, a una ob-

servación de cinco días, a contar del de la fecha de partida, tanto para el cólera como para la peste. Estos serán sometidos, además, a todas las medidas prescriptas para los buques sospechosos (desinfección, etc.), y no serán admitidos en libre plática sino después de una visita médica con resultado favorable.

Queda entendido que si los buques, durante la travesía han tenido accidentes sospechosos, serán sometidos a observación en las Fuentes de Moisés, y esta observación será de cinco días, ya se trate de peste o de cólera.

SECCIÓN IV.—Organización de la vigilancia y de la desinfección en Suez y en las Fuentes de Moisés

ARTÍCULO LXIII

La visita médica a que se refieren los reglamentos se hará para cada buque que llega a Suez por uno o varios médicos de la estación; ésta se hará de día para las procedencias de los puertos contaminados de peste o de cólera. Podrá hacerse también de noche, en los buques que se presenten para transitar por el Canal, si están alumbrados con luz eléctrica, y siempre que la autoridad sanitaria local tenga la seguridad de que las condiciones de alumbrado son suficientes.

ARTÍCULO LXIV

Los médicos de la estación de Suez serán siete por lo menos: un médico Jefe y seis titulares. Ellos deberán estar provistos de un diploma regular y ser elegidos preferentemente entre los médicos que hayan hecho estudios especiales prácticos de epidemiología

y de bacteriología. Ellos serán nombrados por el Ministro del Interior, a propuesta del Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto. Recibirán honorarios, que desde ocho mil francos, podrán elevarse hasta doce mil, para los seis médicos titulares, y desde doce mil hasta quince mil para el médico en Jefe.

Si el servicio médico no bastase aún, se recurriría a los médicos de la marina de los varios Estados; estos médicos se colocarían bajo la autoridad del médico en Jefe de la estación sanitaria.

ARTÍCULO LXV

Un cuerpo de guardias sanitarios estará encargado de asegurar la vigilancia y la ejecución de las medidas de profilaxis aplicadas en el Canal de Suez, en el establecimiento de las Fuentes de Moisés y en Tor.

ARTÍCULO LXVI

Este cuerpo comprende diez guardias.

Este será reclutado entre los ex oficiales subalternos de los ejércitos y marinas europeas y egipcias.

Las guardias serán nombradas, después que se haya constatado su competencia por el Consejo, en las formas prevista por el artículo XIV del decreto legislativo del 19 de Junio de 1893.

ARTÍCULO LXVII

Las guardias se dividirán en dos clases:

La primera clase comprende cuatro guardias;

La segunda comprende seis guardias.

ARTÍCULO LXVIII

El sueldo anual asignado a las guardias es para:

La primera clase, desde 160 £ eg. hasta 200 £ eg.;

La segunda clase, desde 120 £ eg. hasta 168 £ eg.,
con aumento progresivo hasta alcanzar al máximo.

ARTÍCULO LXIX

Las guardias estarán investidas del carácter de agentes de la fuerza pública, con derecho de requisición en caso de infracción a los reglamentos sanitarios.

Estarán colocadas bajo las órdenes inmediatas del Director de la Oficina de Suez o de Tor.

SECCIÓN V.—Pasaje del Canal de Suez en cuarentena

ARTÍCULO LXX

La autoridad sanitaria de Suez concederá el pasaje en cuarentena. Se informará de ello inmediatamente al Consejo.

En los casos dudosos, el Consejo tomará la decisión.

ARTÍCULO LXXI

En cuanto se hubiere concedido la autorización a que se refiere el artículo precedente, se enviará un telegrama a la autoridad designada por cada Potencia. El envío del telegrama se harán por cuenta del buque.

ARTÍCULO LXXII

Cada Potencia dictará disposiciones penales contra los buques que abandonando el recorrido indicado por el capitán, abordaran indebidamente en uno de los puertos del territorio de esta Potencia. Se exceptuarán los casos de fuerza mayor y de arribada forzosa.

ARTÍCULO LXXIII

En el momento de la visita, el capitán está obligado a declarar si hay a bordo de su buque equipos de chauffeurs indígenas o sirvientes a sueldo, cualesquiera que sean, no inscriptos en el rol de tripulación o en el registro que se usa al efecto.

Las siguientes preguntas se hacen especialmente a los capitanes de todos los navíos que se presenten en Suez procedentes del Sur. Estos responden a ellas bajo juramento:

“¿Tiene usted auxiliares: chauffeurs u otras personas de servicio, no inscriptas en el rol de la tripulación o en el registro especial? ¿Cuál es su nacionalidad? ¿Dónde las ha desembarcado usted?”

Los médicos sanitarios deben asegurarse de la presencia de estos auxiliares y comprobar que entre ellos no falte ninguno; en caso de ausencia, indagar cuidadosamente las causas.

ARTÍCULO LXXIV

Un oficial sanitario y dos guardias sanitarios subirán a bordo. Ellos deben acompañar al buque hasta

Port Said. Su misión es impedir las comunicaciones y cuidar que se ejecuten las medidas prescriptas durante la travesía del Canal.

ARTÍCULO LXXV

Todo embarque o desembarque y todo transbordo de pasajeros o de mercaderías están prohibidos durante el recorrido del Canal de Suez hasta Port Said.

Sin embargo, los pasajeros pueden embarcarse en Port Said en cuarentena.

ARTÍCULO LXXVI

Los buques que transitan en cuarentena deben efectuar el recorrido de Suez a Port Said sin ninguna arribada (garage).

En caso de encalladura o de arribada indispensable (garage), las operaciones necesarias serán efectuadas por el personal de a bordo, evitando cualquiera comunicación con el personal de la Compañía del Canal de Suez.

ARTÍCULO LXXVII

Los transportes de tropas por medio de buques sospechosos o contaminados que transitan en cuarentena estarán obligados a atravesar el Canal solamente de día. Si debieran detenerse de noche en el Canal, fondearán en el lago Timsah o en el Gran Lago.

ARTÍCULO LXXVIII

El estacionamiento de los buques que transitan en cuarentena está prohibido en el puerto de Port Said.

excepto en los casos a que se refieren los artículos LXXV inciso 2.º y LXXIX.

Las operaciones de abastecimiento deben practicarse con los medios de que se disponga a bordo.

Los armadores y todas las demás personas que hubieren subido a bordo, deberán aislarse en un pontón de cuarentenas. Sus ropas serán sometidas allí a la desinfección reglamentaria.

ARTÍCULO LXXIX

Cuando fuera indispensable a los buques que transitan en cuarentena tomar carbón en Port Said, ellos deberán ejecutar esa operación en un lugar que ofrezca las garantías necesarias de aislamiento y de vigilancia sanitaria, lugar que será indicado por el Consejo Sanitario. Para los buques a bordo de los cuales sea posible una vigilancia eficaz de esta operación, y donde todo contacto con la gente de a bordo puede evitarse, los obreros del puerto están autorizados para efectuar la operación de cargar carbón. De noche el lugar de la operación debe ser alumbrado por luz eléctrica.

ARTÍCULO LXXX

Los pilotos, los electricistas, los agentes de la Compañía y las guardias sanitarias, serán desembarcados en Port Said, fuera del puerto, entre los muelles, y de allí conducidos directamente al pontón de cuarentenas, donde su ropa es sometida a desinfección, si ésta se juzgara necesaria.

ARTÍCULO LXXXI

Los buques de guerra determinados a continuación gozan, al pasar por el Canal de Suez, del beneficio de las disposiciones siguientes:

Ellos serán declarados indemnes por la autoridad de cuarentenas, a presentación de un certificado que emane de los médicos de a bordo, refrendado por el Comandante y que afirme bajo juramento:

- a) Que no ha habido a bordo, ni en el momento partir, ni durante la travesía, ningún caso de peste o de cólera;
- b) Que una visita minuciosa de todas las personas existentes a bordo, sin excepción, se ha practicado menos de doce horas antes de la llegada al puerto egipcio y que ella no ha revelado ningún caso de esas enfermedades.

Estos buques serán exentos de la visita médica y serán admitidos en libre plática inmediata, con la condición de que hayan completado, a contar del día de su partida del último puerto contaminado, un período de cinco días enteros.

Entre estos buques, los que no hubieren completado el período exigido, pueden transitar por el Canal en cuarentena, sin ser sometidos a la visita médica, con la condición de que ellos presenten el certificado ya mencionado, a la autoridad de cuarentenas.

La autoridad de cuarentenas tendrá, sin embargo, el derecho de hacer practicar, por sus agentes, la vi-

sita médica a bordo de los buques de guerra, todas las veces que lo juzgare necesario.

Los buques de guerra sospechosos o infectados serán sometidos a los reglamentos en vigor.

No se considerarán como buques de guerra, más que las unidades de combate. Los buques transportes y los buques hospitales entran en la categoría de buques ordinarios.

ARTÍCULO LXXXII

El Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto, estará autorizado para organizar el tránsito en el territorio egipcio, por ferrocarril, a las valijas postales y a los pasajeros ordinarios procedentes de países contaminados en trenes de cuarentena, bajo las condiciones determinadas en el Anexo I.

SECCIÓN IV.—Régimen sanitario aplicable al Golfo Pérsico

ARTÍCULO LXXXIII

La reglamentación sanitaria tal cual está constituida por los artículos de la presente Convención será aplicada, en lo que concierne a los buques que penetran en el Golfo Pérsico, por las autoridades sanitarias de los puertos de llegada.

Esta reglamentación estará sometida, tocante a la clasificación de los buques y al régimen a que deberán someterse en el Golfo Pérsico, a las tres reservas siguientes:

- 1.º La vigilancia de los pasajeros y de la tripulación será siempre reemplazada por una observación de la misma duración;

- 2.° Los buques indemnes no podrán ser admitidos allí en libre plática, sino a condición de que hayan completado cinco días enteros, a contar del momento de su partida del último puerto contaminado;
- 3.° Por lo que concierne a los buques sospechosos, el término de cinco días para la observación de la tripulación y de los pasajeros, se contará a partir del momento en que no existan más casos de peste o de cólera a bordo.

TÍTULO III

Disposiciones especiales para las peregrinaciones

CAPITULO I

Prescripciones generales

ARTÍCULO LXXXIV

Las disposiciones del artículo LIV del Título II, son aplicables a las personas y objetos destinados al Hedjaz o al Irak-Arabi, y que deben ser embarcados a bordo de un buque de peregrinos, aun cuando el puerto de embarque no estuviera contaminado de peste o de cólera.

ARTÍCULO LXXXV

Cuando existieren casos de peste o de cólera en el puerto, el embarque no se efectuará a bordo de los buques de peregrinos sino después que las personas reunidas en grupos hayan sido sometidas a una observación que permita asegurarse que ninguna de ellas está atacada de peste o de cólera.

Se entiende que para ejecutar esta medida, cada Gobierno puede tener en cuenta las circunstancias y las posibilidades locales.

ARTÍCULO LXXXVI

Los peregrinos estarán obligados, siempre que las circunstancias locales lo permitan, a justificar que disponen de los medios estrictamente necesarios para llevar a cabo la peregrinación, especialmente del boleto de ida y vuelta. .

ARTÍCULO LXXXVII

Sólo los buques a vapor están admitidos para hacer el transporte de los peregrinos en recorridos largos. Este transporte le estará prohibido a los otros buques.

ARTÍCULO LXXXVIII

Los buques de peregrinos que navegan en cabotaje destinados a los transportes de corta duración, llamados "viajes de cabotaje", estarán sometidos a las prescripciones contenidas en el Reglamento especial aplicable a las peregrinaciones del Hedjaz, que será publicado por el Consejo Sanitario de Constantinopla, de acuerdo con los principios establecidos en la presente Convención.

ARTÍCULO LXXXIX

No será considerado como buque de peregrinos el que, además de los pasajeros ordinarios, entre los que

pueden ir peregrinos de las clases superiores, embarca peregrinos de la última clase, en una proporción mínima de un peregrino por cada cien toneladas de desplazamiento bruto.

ARTÍCULO XC

Todo buque de peregrinos que se encuentre en aguas otomanas, debe someterse a las prescripciones contenidas en el Reglamento especial aplicable a las peregrinaciones del Hedjaz, que será publicado por el Consejo Sanitario de Constantinopla, de acuerdo con los principios establecidos en la presente Convención.

ARTÍCULO XCI

El capitán estará obligado a pagar la totalidad de las tasas sanitarias exigible a los peregrinos. Estas deben estar comprendidas en el precio del pasaje.

ARTÍCULO XCII

Siempre que pueda hacerse, los peregrinos que se embarcan o desembarcan en las estaciones sanitarias, no deben tener entre ellos ningún contacto en los lugares de desembarque.

Los peregrinos desembarcados deben ser repartidos en el campamento en grupos lo menos numerosos posible.

Es necesario suministrarles buena agua potable, que se encuentre en el lugar, o que se la obtenga por destilación.

ARTÍCULO XCIII

Cuando hubiera peste o cólera en el Hedjaz, los víveres llevados por los peregrinos serán destruídos si la autoridad sanitaria lo juzgare necesario.

CAPITULO II

Buques de peregrinos. —Instalaciones sanitarias

SECCIÓN I.—Acondicionamiento general de los navíos

ARTÍCULO XCIV

El navío debe poder dar alojamiento a los peregrinos en el entrepuente.

Fuera de la tripulación, el buque debe suministrar a cada individuo, cualquiera que sea su edad, una superficie de 1 m. 50 cadrados, es decir, 16 pies cuadrados ingleses, con una altura de entrepuente de 1 m. 80 más o menos.

Para lo que se refiere a los buques que viajan en cabotaje, cada peregrino debe disponer de un espacio de 2 metros de ancho por lo menos, a lo largo de la borda del buque.

ARTÍCULO XCV

De cada lado del buque, sobre la cubierta, deberá reservarse un lugar oculto a las miradas y provisto de una bomba de mano, de manera que pueda suministrar el agua de mar necesaria a los peregrinos. Un local de esta naturaleza debe estar exclusivamente reservado a las mujeres.

ARTÍCULO XCVI

El buque debe estar provisto, además, de las letrinas para uso de la tripulación, de excusados con agua o provistos de un grifo en la proporción de uno para cada cien personas embarcadas, por lo menos.

Deberá haber letrinas exclusivamente destinadas a las mujeres.

No deberá haber excusados ni en los entrepuentes, ni en la cala.

ARTÍCULO XCVII

El buque debe tener dos locales destinados a la cocina personal de los peregrinos. Estará prohibido a los peregrinos encender fuego en otra parte, especialmente en el puente.

ARTÍCULO XCVIII

Locales de enfermerías que ofrezcan buenas condiciones de salubridad y de seguridad, deberán reservarse para alojar a los enfermos.

Estos locales estarán dispuestos de manera que puedan aislarse, según la clase de enfermedad, las personas atacadas de afecciones contagiosas.

La enfermería debe poder alojar, por lo menos, cinco por ciento de los peregrinos embarcados, a razón de tres metros cuadrados por cabeza.

ARTÍCULO XCIX

Todo buque deberá tener a bordo los medicamentos, los desinfectantes y los objetos necesarios para

el cuidado de los enfermos. Los reglamentos hechos para esta clase de buques por cada Gobierno, deben determinar la naturaleza y la cantidad de medicamentos. (1) Los cuidados y los remedios serán suministrados gratuitamente a los peregrinos.

ARTÍCULO C

Todo buque que embarque peregrinos, deberá tener a bordo un médico regularmente diplomado y comisionado por el Gobierno del país al que pertenece el buque, o por el Gobierno del puerto en que el navío toma los peregrinos. Un segundo médico deberá embarcarse desde el momento en que el número de peregrinos llevados por el buque pase de mil.

ARTÍCULO CI

El capitán está obligado a hacer colocar a bordo, en un lugar aparente y accesible a los interesados, carteles redactados en las principales lenguas de los países habitados por los peregrinos que han de embarcarse, indicando:

- 1.° El destino del buque;
- 2.° El precio de los pasajes;
- 3.° La ración diaria en agua y en víveres concedida a cada peregrino;
- 4.° La tarifa de los víveres no incluídos en la ración diaria y que deben ser pagados aparte.

(1) Es de desear que todo buque esté provisto de los principales agentes de inmunización (suero antipestoso, vacuna de Haffkine, etc.).

ARTÍCULO CII

Los baúles grandes de los peregrinos son inscriptos en un registro, numerados y colocados en la cala. Los peregrinos no pueden guardar con ellos más que los objetos estrictamente necesarios. Los reglamentos hechos para sus buques por cada Gobierno, determinan la naturaleza de ellos, la cantidad y las dimensiones.

ARTÍCULO CIII

Las prescripciones del Capítulo I, del Capítulo II (Secciones I, II y III), así como las del Capítulo III del presente Título, serán fijadas en carteles, bajo la forma de un reglamento, en la lengua de la nacionalidad del buque y en las principales lenguas de los países habitados por los peregrinos que han de embarcarse, en un lugar aparente y accesible, sobre cada puente y entrepuente de todo buque que transporte peregrinos.

SECCIÓN II.—Medidas que han de tomarse antes de la partida

ARTÍCULO CIV

El capitán o, en su defecto, el propietario o el agente de todo buque que transporte peregrinos, estará obligado a declarar a la autoridad competente del puerto de partida, su intención de embarcar peregrinos, por lo menos tres días antes de la salida. En los puertos de escala, el capitán o, en su defecto, el propietario o el agente de todo buque que transporte pe-

regrinos, estará obligado a hacer esta misma declaración doce horas antes de la salida del navío. Esta declaración debe indicar el día proyectado para la salida y el lugar de su destino.

ARTÍCULO CV

En consecuencia de la declaración prescrita por el artículo precedente, la autoridad competente hará proceder por cuenta del capitán, a la inspección y a la mensura del buque. La autoridad consular de quien depende el buque podrá asistir a esta inspección.

Se procederá solamente a la inspección si el capitán está provisto de un certificado de mensura expedido por la autoridad competente de su país, a menos que hubiera lugar a sospechar que el documento no responde más al estado actual del buque. (1)

ARTÍCULO CVI

La autoridad competente no permitirá la salida de un buque de peregrinos sin haberse cerciorado de antemano:

- a) Que se ha puesto al buque en estado de perfecta limpieza, y, en caso de necesidad, que se ha desinfectado;

(1) La autoridad competente es actualmente: en las Indias Inglesas, un funcionario (*officer*) designado al efecto por el Gobierno local (*Native Passenger Ships, Act. 1887, artículo 7.º*); en las Indias Holandesas, el *maitre du port*; en Turquía la autoridad sanitaria; Austria-Hungría, la autoridad del puerto; en Italia, el Capitán de Puertos; en Francia, en Túnez y en España, la autoridad sanitaria; en Egipto, la autoridad sanitaria de cuarentenas, etc.

- b) Que el navío está en estado de emprender el viaje sin peligro, que está bien equipado, bien arreglado, bien ventilado, provisto de un número suficiente de embarcaciones, que no contiene nada a bordo que sea o pueda volverse nocivo a la salud o a la seguridad de los pasajeros, que el puente es de madera o de hierro revestido de madera;
- c) Que existen a bordo, además de las provisiones necesarias a la tripulación, y convenientemente almacenados, víveres y combustibles, todo de buena calidad y en cantidad suficiente para todos los peregrinos y para toda la duración declarada del viaje;
- d) Que el agua potable embarcada es de buena calidad y que tiene un origen que la preserva de toda contaminación; que existe en cantidad suficiente; que a bordo los depósitos de agua potable están a cubierto de toda impureza y cerrados de manera que la distribución del agua no pueda hacerse más que por grifos o bombas. Los aparatos de distribución llamados “chupadores”, están absolutamente prohibidos;
- e) Que el navío posee un aparato de destilación que puede producir una cantidad de cinco litros diarios de agua, por lo menos, para cada persona (para toda persona embarcada), incluso la tripulación;
- f) Que el navío posee un aparato de desinfección (*étuve*), cuya seguridad y eficacia habrán sido

comprobadas por la autoridad sanitaria del puerto de embarque de los peregrinos;

- g) Que la tripulación comprende un médico diplomado y comisionado, (1) sea por el Gobierno del país a quien pertenece el navío, sea por el Gobierno del puerto en que el buque ha tomado los peregrinos, y que el buque posee medicamentos, todo de acuerdo con los artículos XCIX y C;
- h) Que el puente del buque está despejado de cualquiera mercadería u objeto que estorbe;
- i) Que las disposiciones del buque son de tal naturaleza que las medidas prescriptas por la Sección III indicada a continuación pueden ser ejecutadas.

ARTÍCULO CVII

El capitán no podrá partir hasta tener en sus manos:

- 1.º Una lista visada por la autoridad competente y que indique el nombre, el sexo y el número total de los peregrinos que ha autorizado a embarcar;
- 2.º Una patente de sanidad que compruebe el nombre, la nacionalidad y el tonelaje del navío, el nombre del capitán, el del médico, el número exacto de las personas embarcadas (tripulación, peregrinos y otros pasajeros), la naturaleza de la carga, el lugar de salida.

(1) Se hace excepción para los Gobiernos que no tienen médicos inspectores especialmente comisionados.

La autoridad competente indicará en la patente si el número reglamentario de peregrinos está completo o no, y, en el caso de que no lo estuviera, el número complementario de pasajeros que el navío estará autorizado a embarcar en las escalas subsiguientes.

SECCION III.—Medidas que deben tomarse durante la travesía

ARTÍCULO CVIII

El puente deberá estar durante la travesía, despejado de objetos que estorben; deberá estar reservado día y noche a las personas embarcadas y puesto gratuitamente a su disposición.

ARTÍCULO CIX

Todos los días los entrepuentes deberán ser limpiados cuidadosamente y fregados con arena seca, a la que se mezclarán desinfectantes, mientras que los peregrinos se encuentren en el puente.

ARTÍCULO CX

Tanto las letrinas destinadas a los pasajeros como las destinadas a la tripulación, deberán mantenerse aseadas, deberán limpiarse y desinfectarse tres veces por día.

ARTÍCULO CXI

Las deposiciones y deyecciones de las personas que presentan síntomas de peste o de cólera, deben ser re-

cogidas en recipientes que contengan una solución desinfectante. Estos recipientes se vaciarán en las letrinas, las que han de ser rigurosamente desinfectadas después de cada proyección de materias.

ARTÍCULO CXII

Los objetos de cama, los tapices, las prendas de vestir que hayan estado en contacto con los enfermos a que se refiere el artículo precedente, deberán ser desinfectados inmediatamente. La observación de esta regla se recomienda especialmente para la ropa de las personas que están en contacto con dichos enfermos, y que podrían haber estado contaminadas.

Entre los objetos arriba indicados, los que no tuvieren valor deberán ser arrojados al mar, si el buque no está en un puerto o en un canal, o destruídos por el fuego. Los otros objetos deberán ser llevados al aparato de desinfección (*étuve*), en sacos impermeables lavados con una solución desinfectante.

ARTÍCULO CXIII

Los locales ocupados por los enfermos, a que se refiere el artículo XCVIII, deberán ser rigurosamente desinfectados.

ARTÍCULO CXIV

Los buques que transportan peregrinos deberán someterse obligatoriamente a las operaciones de desinfección, de acuerdo con los reglamentos en vigor sobre la materia en los países cuya bandera llevan.

ARTÍCULO CXV

La cantidad de agua potable que se pondrá cada día gratuitamente a disposición de cada peregrino, sea cual fuere su edad, deberá ser, por lo menos, de cinco litros.

ARTÍCULO CXVI

Si hay lugar a duda sobre la calidad del agua potable o sobre la posibilidad de su contaminación, sea en su origen, sea en el curso del trayecto, el agua debe ser hervida o esterilizada de otro modo y el capitán estará obligado a arrojarla al mar en el primer puerto de arribada en que le sea posible procurarse otra mejor.

ARTÍCULO CXVII

El médico visitará a los peregrinos, cuidará a los enfermos y vigilará que a bordo las reglas de higiene sean observadas. El debe especialmente:

- 1.° Cerciorarse de que los víveres distribuidos a los peregrinos sean de buena calidad, que su cantidad está de acuerdo con los compromisos contraídos, que están preparados convenientemente;
- 2.° Cerciorarse que las prescripciones del artículo CXV, relativas a la distribución del agua, son observadas;
- 3.° Si hubiera alguna duda referente a la calidad del agua potable, hacer presente por escrito

al capitán las prescripciones del artículo CXVI;

- 4.° Cerciorarse que el navío se mantiene en constante estado de aseo, y especialmente que las letrinas se limpian con arreglo a las prescripciones del artículo CXVI;
- 5.° Asegurarse que las habitaciones de los peregrinos se mantienen salubres, y que, en caso de enfermedad contagiosa, la desinfección se hace de acuerdo con los artículos CXIII y CXIV;
- 6.° Llevar un libro diario de todos los incidentes sanitarios acaecidos en el curso del viaje y presentarlo a la autoridad competente del puerto de llegada.

ARTÍCULO CXVIII

Sólo las personas encargadas de cuidar a los enfermos atacados de peste o de cólera, pueden penetrar donde ellos estén y no deben tener ningún contacto con las otras personas embarcadas.

ARTÍCULO CXIX

En caso de defunción acaecida durante el viaje, el capitán debe mencionar la defunción frente al nombre, en la lista visada por la autoridad del puerto de partida y, además, inscribir en el libro de a bordo el nombre de la persona fallecida, su edad, su procedencia, la causa presumida de la muerte, de acuerdo con el certificado del médico y la fecha de la defunción.

En caso de muerte por enfermedad contagiosa, el

cadáver, previamente envuelto en un sudario impregnado en una solución desinfectante, debe ser arrojado al mar.

ARTÍCULO CXX

El capitán debe cuidar que todas las operaciones profilácticas ejecutadas durante el viaje, sean inscriptas en el libro de a bordo. Este libro será presentado por él a la autoridad competente del puerto de llegada.

En cada puerto de arribada el capitán debe hacer visar por la autoridad competente, la lista formada en ejecución del artículo CVII.

En el caso en que un peregrino fuera desembarcado en el curso del viaje, el capitán debe mencionar en esta lista el desembarco frente al nombre del peregrino.

En caso de embarco, las personas embarcadas deben ser mencionadas en esta lista, con arreglo al artículo CVII ya citado, y previa nueva visación que ha de poner la autoridad competente.

ARTÍCULO CXXI

La patente expedida en el puerto de partida no deberá cambiarse en el curso del viaje.

Dicha patente será visada por la autoridad sanitaria de cada puerto de arribada. Esta inscribirá en ella:

- 1.º El número de pasajeros embarcados o desembarcados en ese puerto;

- 2.° Los incidentes acaecidos en el mar y que conciernen a la salud o a la vida de las personas embarcadas;
- 3.° El estado sanitario del puerto de arribada.

SECCIÓN IV.—Medidas que deben tomarse a la llegada de los peregrinos al Mar Rojo

- a) Régimen sanitario aplicable a los buques de peregrinos musulmanes que vienen de un puerto contaminado y van desde el Sud hacia el Hedjaz.

ARTÍCULO CXXII

Los buques de peregrinos procedentes del Sur y que se dirigen al Hedjaz, deberán previamente hacer escala en la estación sanitaria de Camarán, y serán sometidos al régimen establecido en los artículos CXXIII hasta CXXV.

ARTÍCULO CXXIII

Los navíos declarados indemnes después de una visita médica serán admitidos en libre plática una vez terminadas las operaciones siguientes:

Los peregrinos serán desembarcados; tomarán una ducha-lavaje (*douche-lavage*), o un baño de mar; su ropa sucia, la parte de sus efectos de uso y de sus equipajes que pudiera ser sospechosa, a juicio de la autoridad sanitaria, serán desinfectadas; la duración de esas operaciones, incluso el embarque y desembarque, no debe ser de más de 48 horas.

Si ningún caso verificado o sospechoso de peste o de cólera se comprobase durante estas operaciones, los peregrinos volverán a embarcarse inmediatamente y el navío se dirigirá hacia el Hedjaz.

Para la peste, las prescripciones de los artículos XXIV y XXV serán aplicadas en lo que concierne a las ratas que pudieren encontrarse a bordo de los buques.

ARTÍCULO CXXIV

Los navíos sospechosos, a bordo de los cuales se hubieren producido casos de peste o de cólera en el momento de la partida, pero ningún otro caso nuevo de peste o de cólera en los últimos siete días, serán tratados de la manera siguiente:

Los peregrinos serán desembarcados; tomarán una ducha-lavaje (*douche-lavage*), o un baño de mar; su ropa sucia, la parte de sus efectos de uso y de sus equipajes que pudiera ser sospechosa a juicio de la autoridad sanitaria, serán desinfectadas.

En tiempo de cólera, el agua de la cala será cambiada.

Las partes del buque habitadas por los enfermos serán desinfectadas. La duración de estas operaciones, incluso la del desembarque y la del embarque, no debe ser de más de 48 horas.

Si ningún caso verificado o sospechoso de peste o de cólera fuese comprobado durante estas operaciones, los peregrinos volverán a embarcarse inmediatamente y el navío se dirigirá a Djeddah, donde se efectuará a bordo una segunda visita médica. Si su resultado fuera favorable, y en vista de la declaración escrita de los médicos de a bordo que certifique bajo juramento que no ha habido casos de peste o de cóle-

ra durante la travesía, los peregrinos serán desembarcados inmediatamente.

Si, al contrario, durante el viaje o en el momento de la llegada se hubiesen comprobado uno o varios casos verificados o sospechosos de peste o de cólera, el navío será devuelto a Camarán, donde será sometido de nuevo al régimen de los buques infectados.

Para la peste, las prescripciones del artículo XXII, párrafo 6.º, serán aplicadas por lo que concierne a las ratas que pudieran encontrarse a bordo de los buques.

ARTÍCULO CXXV

Los buques *infectados*, es decir, los que tengan a bordo casos de peste o de cólera, o bien que hayan presentado casos de peste o de cólera en los últimos siete días, serán sometidos al régimen siguiente:

Las personas atacadas de peste o de cólera serán desembarcadas y aisladas en el hospital. Los demás pasajeros serán desembarcados y aislados en grupos compuestos de personas lo menos numerosos posible, de manera que el conjunto no se haga solidario de un grupo particular si la peste o el cólera llegaran a desarrollarse entre ellos.

La ropa sucia, los objetos de uso, los trajes de la tripulación y de los pasajeros, serán desinfectados, lo mismo que el buque. La desinfección se practicará de una manera completa.

Sin embargo, la autoridad sanitaria local puede decidir que la descarga de los grandes equipajes y de

las mercaderías no es necesaria, y que sólo una parte del buque debe ser desinfectada.

Los pasajeros permanecerán cinco días en el establecimiento de Camarán. Cuando los casos de peste o de cólera se hubieren producido varios días antes, la duración del aislamiento puede ser disminuída. Esta duración puede variar según la época de la aparición del último caso y según la decisión de la autoridad sanitaria.

El buque se dirigirá luego a Djeddah, donde se le hará una visita médica individual y rigurosa. Si su resultado fuera favorable, el buque obtiene en seguida libre plática. Si, al contrario, durante el viaje o en el momento de la llegada se hubiesen producido uno o varios casos de peste o de cólera verificados, el navío será devuelto a Camarán, donde se le someterá de nuevo al régimen de los buques infectados.

Tratándose de peste, el régimen a que se refiere el artículo XXII será aplicado por lo que concierne a las ratas que pudieran encontrarse a bordo de los buques.

ARTÍCULO CXXVI

Toda estación sanitaria destinada a recibir peregrinos debe estar provista de un personal instruído, experimentado y suficientemente numeroso, como también de todas las construcciones e instalaciones materiales necesarias para asegurar la aplicación, en su integridad, de las medidas a que dichos peregrinos deben ser sometidos.

b) Régimen sanitario aplicable a los buques de peregrinos musulmanes procedentes del Norte y que van hacia Hedjaz

ARTÍCULO CXXVII

Si la presencia de la peste o del cólera no fuera comprobada en el puerto de partida ni en sus alrededores, y ningún caso de peste o de cólera se produjera durante la travesía, el buque será admitido en libre plática inmediata.

ARTÍCULO CXXVIII

Si la presencia de la peste o del cólera fuera comprobada en el puerto de partida o en sus alrededores, o si se hubiese producido un caso de peste o de cólera durante la travesía, el buque será sometido en El Tor, a las reglas instituídas para los navíos que vienen del Sur y que se detienen en Camarán. Los buques son admitidos luego en libre plática.

SECCIÓN V. —Medidas que deben tomarse al regreso de los peregrinos

a) Navíos de peregrinos que regresan hacia el Norte

ARTÍCULO CXXIX

Todo buque con destino a Suez o a un puerto del Mediterráneo, que tenga a bordo peregrinos o masas análogas, y procedente de un puerto del Hedjaz, o de cualquiera otro puerto de la costa de Arabia en el Mar Rojo, está obligado a dirigirse a El Tor, para someterse allí a la observación y a las medidas sanitarias indicadas en los artículos CXXXIII hasta CXXXV.

ARTÍCULO CXXX

Los buques que traen peregrinos musulmanes de regreso hacia el Mediterráneo no atravesarán el Canal sino en cuarentena.

ARTÍCULO CXXXI

Los agentes de las compañías de navegación y los capitanes serán advertidos que después de haber terminado su observación en la estación sanitaria de El Tor, los peregrinos egipcios sólo estarán autorizados a abandonar definitivamente el buque para volver luego a sus hogares.

No serán reconocidos como egipcios o residentes en Egipto, más que los peregrinos portadores de una carta de residencia emanante de una autoridad egipcia y conforme a un modelo establecido. Ejemplares de estas cartas serán depositados ante las autoridades consulares y sanitarias de Djeddah y de Yambo, donde los agentes y capitanes de los buques podrán examinarlas.

Los peregrinos no egipcios, como ser, los turcos, los rusos, los persas, los tunecinos, los argelinos, los marroquíes, etc., no podrán, después de haber abandonado El Tor, ser desembarcados en un puerto egipcio. En consecuencia, los agentes de navegación y los capitanes serán advertidos que el trasbordo de los peregrinos extranjeros para Egipto sea en El Tor, sea en Suez, sea en Port Said o en Alejandría, está prohibido.

Los barcos que tuvieran a bordo peregrinos pertenecientes a las nacionalidades denominadas en el inciso precedente seguirán la condición de esos peregrinos y no serán recibidos en ningún puerto egipcio del Mediterráneo.

ARTÍCULO CXXXII

Los peregrinos egipcios serán sometidos, sea en El Tor, sea en Souakin, o en cualquiera otra estación designada por el Consejo Sanitario de Egipto, a una observación de tres días y a una visita médica antes de ser admitidos en libre plática.

ARTÍCULO CXXXIII

Si fuera comprobada la presencia de la peste o del cólera en el Hedjaz o en el puerto de donde procede el buque, o lo hubiera sido en el Hedjaz en el curso de la peregrinación, el buque será sometido en El Tor, a las prácticas instituidas en Camarán para los buques infectados.

Las personas atacadas de peste o de cólera, serán desembarcadas y aisladas en el hospital. Los otros pasajeros serán desembarcados y aislados en grupos compuestos de personas lo menos numerosos posible, de manera que el conjunto no resulte solidario de un grupo particular, si la peste o el cólera llegaran a desarrollarse.

La ropa sucia, los objetos de uso, la ropa de la tripulación y de los pasajeros, los baúles y las mercaderías que se puede sospechar que estén contaminados, serán desembarcados para ser desinfectados. La des-

infección de estos objetos y la del buque se practicarán de una manera completa.

Sin embargo, la autoridad sanitaria local puede decidir que la descarga de los grandes equipajes y de las mercaderías no es necesaria, y que sólo una parte del buque debe ser desinfectada.

El régimen a que se refieren los artículos XXII y XXV, será aplicado por lo que concierne a las ratas que pudieran encontrarse a bordo.

Todos los peregrinos serán sometidos, desde el día en que hayan sido terminadas las operaciones de desinfección, a una observación de siete días enteros, ya se trate de peste o de cólera. Si un caso de peste o de cólera se produjera en una sección, el período de siete días no empezaría a contar para esta sección sino desde el día en que se produjo el último caso comprobado.

ARTÍCULO CXXXIV

En el caso previsto por el artículo precedente, los peregrinos egipcios serán sometidos, además, a una observación suplementaria de tres días.

ARTÍCULO CXXXV

Si la presencia de la peste o del cólera no se comprobaba ni en Hedjaz, ni en el puerto de donde proviene el navío, ni lo hubiera sido en el Hedjaz en el curso de la peregrinación, el buque será sometido en El Tor a las reglas instituídas en Camarán para los buques indemnes.

Los peregrinos serán desembarcados; tomarán una ducha-lavaje (*douche-lavage*) o un baño de mar; su ropa sucia o aquella parte de sus efectos de uso y de sus baúles que pudiera ser sospechosa, según la apreciación de la autoridad sanitaria, serán desinfectadas. La duración de estas operaciones, incluso la del desembarco y embarco, no debe ser de más de setenta y dos horas.

Sin embargo, un buque de peregrinos, perteneciente a una de las naciones que hubieran adherido a las estipulaciones de la presente Convención y de las Convenciones anteriores, si no hubiera tenido enfermos atacados de peste o de cólera en el transcurso recorrido de Djeddah a Yambo y a El Tor, y la visita individual hecha en El Tor después del desembarco permitiera establecer que no contiene tales enfermos, podrá ser autorizado por el Consejo Sanitario de Egipto, a atravesar en cuarentena el Canal de Suez, aunque fuera de noche, cuando se reunieran las cuatro condiciones siguientes:

- 1.º Que el servicio médico estuviera asegurado a bordo, por uno o varios médicos comisionados por el Gobierno a que pertenece el buque;
- 2.º Que el navío estuviera provisto de estufas de desinfección, y se hubiera comprobado que la ropa sucia ha sido desinfectada en el curso del viaje;
- 3.º Que se hubiera establecido que el número de peregrinos no es superior al que está autorizado por los reglamentos de la peregrinación;

- 4.° Que el capitán se comprometiera a dirigirse directamente a uno de los puertos del país a que pertenece el buque.

La visita médica después del desembarco en El Tor deberá hacerse en el menor plazo posible.

La tasa sanitaria pagada a la Administración de Cuarentenas será la misma que la que tendrían que pagar los peregrinos si se hubiesen quedado tres días en cuarentena.

ARTÍCULO CXXXVI

El navío que durante la travesía de El Tor a Suez hubiera tenido a bordo un caso sospechoso, estará obligado a volver a El Tor.

ARTÍCULO CXXXVII

El trasbordo de los peregrinos está estrictamente prohibido en los puertos egipcios.

ARTÍCULO CXXXVIII

Los buques que partiendo del Hedjaz tuvieran a bordo peregrinos destinados a un puerto de la costa africana del Mar Rojo, estarán autorizados a dirigirse directamente a Souakim, o a cualquiera otro lugar que el Consejo Sanitario de Alejandría decidiere, para someterse allí al mismo régimen de cuarentenas que en El Tor.

ARTÍCULO CXXXIX

Los buques procedentes del Hedjaz o de un puerto de la costa árabe del Mar Rojo, con patente limpia,

que no hubieran tenido a bordo peregrinos o masas análogas y que no hubieran tenido accidente sospechoso durante la travesía, serán admitidos en libre plática en Suez, después de una visita médica con resultado favorable.

ARTÍCULO CXL

Cuando se hubiera comprobado la existencia de la peste o del cólera en Hedjaz:

1.º Las caravanas compuestas de peregrinos egipcios deberán antes de dirigirse a Egipto, someterse a una cuarentena de rigor en El Tor, de siete días en caso de cólera o peste; deberán después someterse en El Tor a una observación de tres días; terminada ésta, ellas no serán admitidas en libre plática sino después de una visita médica con resultado favorable y desinfección de los efectos.

2.º Las caravanas compuestas de peregrinos extranjeros que debieran dirigirse a sus hogares por vía terrestre, serán sometidas a las mismas medidas que las caravanas egipcias y deberán ser acompañadas por guardias sanitarios hasta los límites del desierto.

ARTÍCULO CXLI

Cuando no se hubieran señalado casos de peste o de cólera en Hedjaz, las caravanas de peregrinos procedentes de Hedjaz por la ruta de Akaba o de Moïla, serán sometidas a su llegada al Canal o a Nakhel, a la visita médica y a la desinfección de la ropa sucia y de los efectos de uso.

b). Peregrinos que regresan hacia el Sud.

ARTÍCULO CXLII

Habrá en los puertos de embarque de Hedjaz, instalaciones sanitarias bastante completas para que se puedan aplicar a los peregrinos que deben dirigirse hacia el Sud, para volver a su país, las medidas que son obligatorias, en virtud de los artículos X y LIV, en el momento de la partida de esos peregrinos en los puertos situados más allá del estrecho de Bal-el-Mandeb.

La aplicación de esas medidas es facultativa, es decir que ellas no serán aplicadas más que en los casos en que la autoridad consular del país a que pertenece el peregrino, o el médico del buque a bordo del que va a embarcarse, las juzgara necesarias.

CAPITULO III

Penalidades

ARTÍCULO CXLIII

A todo capitán de quien se comprobara que no ha cumplido en la distribución del agua, de los víveres o del combustible, con los compromisos tomados por él, se le aplicará una multa de 22 turcas. (1)

Esta multa se percibirá en beneficio del peregrino que hubiera sido víctima de esa falta y que estableciera que ha reclamado en vano la ejecución del compromiso contraído.

(1) Una libra turca vale 22 francos y 50 céntimos.

ARTÍCULO CXLIV

Toda infracción al artículo CI será castigada con una multa de 30 £ turcas.

ARTÍCULO CXLV

Todo capitán que hubiera cometido o que hubiera dejado cometer a sabiendas un fraude cualquiera en lo que concierne a la lista de los peregrinos o a la patente sanitaria a que se refiere el artículo CVII, será pasible de una multa de 50 £ turcas.

ARTÍCULO CXLVI

A todo capitán de buque que llegara sin patente sanitaria del puerto de partida, o sin la visación de los puertos de arribada, o no provisto de la lista reglamentaria o ésta no estuviera tenida regularmente según los artículos CVII, CXX y CXXI, se le aplicará en cada caso una multa de 12 £ turcas.

ARTÍCULO CXLVII

A todo capitán convicto de tener o de haber tenido a bordo más de cien peregrinos sin la presencia de un médico comisionado, de acuerdo con las prescripciones del artículo C, se le aplicará una multa de 300 £ turcas.

ARTÍCULO CXLVIII

A todo capitán convicto de tener o de haber tenido a bordo un número de peregrinos mayor al que esta-

ba autorizado a embarcar, de acuerdo con las prescripciones del artículo CVII, se le aplicará una multa de 5 £ turcas por cada peregrino que lleve demás.

El desembarco de los peregrinos que pasaran del número regular, se efectuará en la primera estación en que resida una autoridad competente, y el capitán estará obligado a suministrar a los peregrinos desembarcados el dinero necesario para proseguir su viaje hasta el lugar de su destino.

ARTÍCULO CXLIX

A todo capitán convicto de haber desembarcado peregrinos en un lugar que no fuera el de su destino, sin su consentimiento y salvo casos de fuerza mayor, se le aplicará una multa de 20 £ turcas para cada peregrino desembarcado injustamente.

ARTÍCULO CL

Todas las demás infracciones a las prescripciones referentes a los buques de peregrinos, serán castigadas con una multa de 10 hasta 100 £ turcas.

ARTÍCULO CLI

Toda contravención comprobada en el transcurso del viaje será anotada en la patente de sanidad, como también en la lista de peregrinos. La autoridad competente levantará un acta para remitírsela a quien corresponda.

ARTÍCULO CLII

Todos los agentes llamados a concurrir a la ejecución de las prescripciones de la presente Convención en lo que se refiere a los buques de peregrinos, son pasibles de las penalidades, de acuerdo con las leyes de sus respectivos países en caso de faltas cometidas por ellos en la aplicación de dichas prescripciones.

TÍTULO IV

Vigilancia y ejecución

I. Consejo Sanitario, Marítimo y de Cuarentenas de Egipto

ARTÍCULO CLIII

Se han confirmado las estipulaciones del Anexo III de la Convención Sanitaria de Venecia del 30 de Enero de 1892, referente a la composición, a las atribuciones y al funcionamiento del Consejo Sanitario, Marítimo y de Cuarentenas de Egipto, tal cual resultan de los decretos de S. A. el Jedive de fecha 19 de Junio de 1893 y del 25 de Diciembre de 1894, como también de la resolución ministerial del 19 de Junio de 1893.

Dichos decretos y resolución quedarán anexados a la presente Convención (Anexo II).

ARTÍCULO CLIV

Los gastos ordinarios que resultaran de las disposiciones de la presente Convención, especialmente re-

lacionados con el aumento de personal dependiente del Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto, serán sufragados, por una entrega anual complementaria, de parte del Gobierno Egipcio, de una suma de cuatro mil £ egipcias, que podrá obtenerse del excedente del servicio de faros que ha quedado a la disposición de este Gobierno.

Sin embargo, se deducirá de esta suma el producto de una tasa de cuarentena suplementaria de 10 P. T. (*piastres tarif*) por peregrino, a extraerse en El Tor.

En el caso en que el Gobierno Egipcio viera dificultades para sufragar esta parte de los gastos, las Potencias representadas en el Consejo Sanitario se entenderían con el Gobierno Jeddial para asegurar la participación de este último en los gastos previstos.

ARTÍCULO CLV

El Consejo Sanitario Marítimo y de Cuarentenas de Egipto se encargará de poner de concordancia con las disposiciones de la presente Convención los reglamentos actualmente aplicados por él en lo que concierne a la peste, a la fiebre amarilla y al cólera, como también los reglamentos relacionados con las procedencias de los puertos de Arabia en el Mar Rojo, en la época de la peregrinación.

El revisará, si fuera necesario, con ese mismo objeto, el Reglamento General de Policía Sanitaria Marítima y de Cuarentenas actualmente en vigencia.

Estos reglamentos, para llegar a ser ejecutorios, deberán ser aceptados por las diferentes Potencias representadas en el Consejo.

II. Consejo Sanitario Internacional de Tánger

ARTÍCULO CLVI

En el interés de la salud pública, las Altas Partes Contratantes convienen en que sus Representantes en Marruecos llamarán de nuevo la atención del Consejo Sanitario Internacional de Tánger, sobre la necesidad de aplicar las estipulaciones de las Convenciones Sanitarias.

III. Disposiciones varias

ARTÍCULO CLVII

El producto de las tasas y de las multas sanitarias no podrá, en ningún caso, ser empleado para otros fines que no sean los que dependen de los Consejos Sanitarios.

ARTÍCULO CLVIII

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a dictar para sus Administraciones sanitarias una instrucción destinada a poner a los capitanes de buques, sobre todo cuando no hay médico a bordo, en condiciones de aplicar las prescripciones contenidas en la presente Convención en cuanto se refiere a la peste, al cólera o a la fiebre amarilla.

TÍTULO V

Adhesiones y ratificaciones

ARTÍCULO CLIX

Los Gobiernos que no hubieren firmado la presente Convención están admitidos a adherir a ella si así lo

solicitan. Esta adhesión se notificará por la vía diplomática al Gobierno de la República Francesa y, por medio de éste, a los demás Gobiernos signatarios.

ARTÍCULO CLX

La presente Convención se ratificará y las ratificaciones se depositarán en París tan pronto como fuere posible.

Ella se pondrá en ejecución desde que se haya hecho su publicación de acuerdo con la legislación de los Estados signatarios. Ella reemplazará, en las relaciones respectivas de las Potencias que la hayan ratificado o hayan accedido a ella, las Convenciones sanitarias internacionales firmadas el 30 de Enero de 1892, el 15 de Abril de 1893, el 3 de Abril de 1894, el 19 de Marzo de 1897 y el 3 de Diciembre de 1903.

Los Arreglos anteriores arriba enumerados, quedarán en vigencia respecto de las Potencias que habiéndolos firmado o habiendo adherido a ellos, no ratificara nla presente acta o no accedieran a ella.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado y sellado la presente Convención.

Hecho en París, el diez y siete de Enero de mil novecientos doce, en un ejemplar único que quedará depositado en los archivos del Gobierno de la República Francesa y del que se enviarán copias certificadas conformes, por vía diplomática, a las Potencias contratantes.

Por la República del Uruguay: LUIS
PIERA. Por Alemania: DE STEIN,
GAFFKY. Por los Estados Unidos

de América: A. BAILLY-BLANCHARD.
Por la República Argentina: FRANCISCO DE VEYGA, EZEQUIEL CASTILLA.
Por Austria: MAXIMILIANO DE GAGERN, FRANCISCO DE HABERLER, ESTEBAN WORMS, JULIO BÖLES DE NAGYBUDAFÁ, CALMAN DE MÜLLER.
Por Bélgica: O. VELGHE, E. VAN ERMENGEN. Por Bolivia: ISMAEL MONTES, CHERVIN. Por la República de los Estados Unidos del Brasil: HENRIQUE DE FIGUEIREDO VASCONCELLOS. Por Bulgaria: DIMITRI STANCIOFF, CHICHKOFF. Por la República de Chile: FEDERICO PUGA BORNE. Por la República de Colombia: JUAN E. MANRIQUE. Por la República de Costa Rica: ALBERTO ALVAREZ CAÑAS. Por la República de Cuba: TOMÁS COLLAZO Y TEJADA. Por Dinamarca: CONDE DE REVENTLOW. Por la República del Ecuador: VÍCTOR M. RENDON, E. DORN Y DE ALSÚA. Por España: FRANCISCO REYNOSO, ANGEL PULIDO FERNÁNDEZ. Por Francia: CAMILO BARRERE, FERNAND GAVARRY, EMILE ROUX, LOUIS MIRMAN, A. CALMETTE, ERNESTO RONSSIN, GEORGES HARYSMENDY, PAUL ROUX. Por el Reino Unido de Gran Bretaña y de Irlanda: LANCELOT DOUGLAS GAR-

NEGIE, RALPH WILLIAM JOHNSTONE, BENJAMÍN FRANKLIN. Por Grecia: DEMETRIUS CACLAMANOS. Por la República de Guatemala: JOSÉ MARÍA LARDIZÁBAL. Por la República de Haití: AUGUSTO CASSEUS. Por la República de Honduras: DESIRÉ PECTOR. Por Italia: ROCCO SANTOLIVIDO, ADOLFO COTTA. Por Luxemburgo: E. L. BASTIN, PRAUM. Por los Estados Unidos Mejicanos: MIGUEL ZÚÑIGA Y AZCÁRATE. Por Montenegro: LUIS BRUNET, E. BINET. Por Noruega: FEDERICO HARTVIG HERMAN WEDEL JARLSBERG. Por la República de Panamá: JUAN ANTONIO JIMÉNEZ. Por los Países Bajos: W. P. RUYSCH, C. WINKLER. Por Persia: MOMTAZOS SALTANEH. Por la República Portuguesa: ANTONIO GONÇALVES BRAGA. Por Rumania: ALEJANDRO EM. LAHOVARY. Por Rusia: PLATÓN DE WAXEL, FREYBERG. Por la República de El Salvador: S. LETONA. Por Servia: EDUARDO MILENKO VESNITCH. Por Siam: A. MANAUD. Por Suecia: CONDE DE GYLDENSTOLPE. Por el Consejo Federal Suizo: CHARLES EDOUARD LARDY. Por Turquía: MISSAK EFFENDI. Por Egipto: YOUSSEF PACHÁ SADDIK.

1912

Uruguay - Varios países

Convención del Opio

Celebrada en La Haya el 23 de Enero de 1912.

Ratificada por el Uruguay el 3 de Abril de 1916. ()*

Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, en nombre del Imperio Alemán; el Presidente de los Estados Unidos de América; Su Majestad el Emperador de China; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda y de los territorios Británicos al otro lado de los mares, Emperador de las Indias; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador del Japón; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; el Presidente de la República Portuguesa; Su

(*) Ratificaciones: Uruguay, Alemania, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dantzig, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Estonia, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Hungría, Italia, Japón, Letonia, Liberia, Luxemburgo, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Panamá, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, Salvador, Reino de los Serbio-Croatas-Eslovenos, Siam, Suecia, Checoeslovaquia y Venezuela.

Majestad el Emperador de todas las Rusias; Su Majestad el Rey de Siam,

Deseando marcar un paso más adelante en la vía abierta por la Comisión Internacional de Shanghai de 1909;

Dispuestos a perseguir la supresión progresiva del opio, de la morfina, de la cocaína, así como de las drogas preparadas o derivadas de esas substancias, que ocasionan o pueden ocasionar abusos análogos;

Considerando la necesidad y el provecho mutuo de un acuerdo internacional sobre este punto;

Convencidos de que ellos encontrarán en este esfuerzo humanitario la adhesión unánime de todos los Estados interesados;

Han resuelto concluir una Convención y al efecto han nombrado para sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, a Su Excelencia Félix de Müller, Su Consejero Intimo actual, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya;

Señor Delbrück, Consejero Superior Intimo de Regencia;

Doctor Grünenwald, Consejero actual de Legación;

Doctor Kerp, Consejero Intimo de Regencia, Director de la Oficina Imperial de Sanidad;

Doctor Rössler, Cónsul Imperial en Cantón.

El Presidente de los Estados Unidos de América, a Monseñor el Obispo Charles H. Brent;

Señor Hamilton Wright;

Señor H. J. Finger.

Su Majestad el Emperador de China, a Su Excelencia M. Liang Ch'eng, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berlín.

El Presidente de la República Francesa, al Señor Henri Brenier, Inspector-Consejero de los servicios agrícolas y comerciales de la Indochina.

Señor Pedro Guesde, Administrador de los servicios civiles de Indochina.

Su Majestad el Rey del Reino Unido de Gran Bretaña y de Irlanda y de los territorios británicos al otro lado de los Mares, Emperador de las Indias, al muy Honorable Sir Cecil Clementi Smith, G. C. M. G., Miembro del Consejo Privado;

Sir William Stevenson Meyer, K. C. I. E., Secretario en Jefe del Gobierno de Madrás;

Señor William Grenfell, Max-Müller, C. B. M. V. O., Consejero de Embajada;

Sir William Job Collins, M. D., Deputy-lieutenant del Comité de Londres.

Su Majestad el Rey de Italia, a Su Excelencia el Conde J. Sallier de la Tour, Duque de Calvello, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya.

Su Majestad el Emperador del Japón, a Su Excelencia M. Aimaro Sato, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya;

Doctor Tomoe Takagi, Ingeniero del Gobierno General de Formosa;

Doctor Kotaro Nishizaki, especialista técnico, agregado al Laboratorio de los Servicios Higiénicos.

Su Majestad la Reina de los Países Bajos, al Se-

ñor J. T. Cremer, ex Ministro de las Colonias, Presidente de la Compañía Holandesa de Comercio;

Señor C. Th. Van Deventer, Miembro de la Primera Cámara de los Estados Generales;

Señor A. A. de Jongh, ex Inspector General, Jefe de la Administración del Estanco del Opio en las Indias Holandesas;

Señor J. G. Scheurer, Miembro de la segunda Cámara de los Estados Generales;

Señor W. G. Van Wettum, Inspector del Estanco de Opio en las Indias Holandesas.

Su Majestad Imperial el Shah de Persia, a Mirza Mahmoud Khan, Secretario de la Legación de Persia en La Haya.

El Presidente de la República Portuguesa, a Su Excelencia el Señor Antonio María Bartholomeu Ferreira, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Haya.

Su Majestad el Emperador de todas las Rusias, a Su Excelencia el Señor Alexandre Savinsky, Maestro de Ceremonias, Consejero de Estado actual, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Estocolmo.

Su Majestad el Rey de Siam, a Su Excelencia Phya Akharaj Varahara, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Londres, La Haya y Bruselas;

Señor Wm. J. Archer, C. M. G., Consejero de Legación,

Quienes, después de haber depositado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han convenido en lo que sigue:

CAPITULO I

Opio en bruto

Definición.—Por opio en bruto se entiende:

El jugo coagulado espontáneamente, obtenido de las cápsulas de la adormidera somnífera (*Papaver somniferum*), y que no ha sido sometido a ninguna manipulación, exceptuadas las necesarias para ser empaquetado y transportado.

ARTÍCULO I

Las Potencias Contratantes dictarán leyes o reglamentos eficaces para restringir la producción y la distribución del opio en bruto, a menos que ya existieran leyes que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO II

Las Potencias Contratantes limitarán, teniendo en cuenta las diferencias de sus condiciones comerciales, el número de ciudades, puertos u otras localidades por las cuales será permitida la exportación o la importación del opio en bruto.

ARTÍCULO III

Las Potencias Contratantes tomarán medidas:

- a) Para impedir la exportación del opio en bruto hacia los países que hayan prohibido su entrada; y
- b) Para registrar la exportación del opio en bruto hacia los países que hayan limitado su im-

portación, a menos que ya existieran medidas que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO IV

Las Potencias Contratantes dictarán reglamentos para prevenir que cada bulto que contenga opio en bruto destinado a la exportación sea marcado de manera que se indique su contenido, con tal que el envío exceda de 5 kilogramos.

ARTÍCULO V

Las Potencias Contratantes no permitirán la exportación ni la importación del opio en bruto, sino por personas debidamente autorizadas.

CAPITULO II

Opio preparado

Definición.—Por opio preparado se entiende:

El producto del opio en bruto, obtenido por una serie de operaciones especiales, y particularmente por la disolución, la ebullición, la torrefacción y la fermentación, y que tengan por objeto transformarlo en extracto propio para el consumo.

El opio preparado comprende el *dross* y todos los demás residuos del opio fumado.

ARTÍCULO VI

Las Potencias Contratantes tomarán medidas tendientes a obtener la supresión gradual y eficaz de la fabricación, del comercio interior y del uso del opio

preparado, en el límite de las diferentes condiciones propias a cada país, a menos que ya existieran medidas que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO VII

Las Potencias Contratantes prohibirán la importación y la exportación del opio preparado; sin embargo, las que no estuvieran dispuestas a prohibir inmediatamente la exportación del opio preparado, la prohibirán lo más pronto posible.

ARTÍCULO VIII

Las Potencias Contratantes que no están todavía dispuestas a prohibir inmediatamente la exportación del opio preparado:

- a) Reducirán el número de las ciudades, puertos u otras localidades por las que el opio preparado podrá ser exportado;
- b) Prohibirán la exportación del opio preparado para los países que prohíben actualmente, o pudieran prohibir más tarde, su importación;
- c) Prohibirán, mientras tanto, que ningún opio preparado sea enviado a un país que desea restringir su entrada, a menos que el exportador se conforme a los reglamentos del país importador;
- d) Tomarán medidas para que cada bulto exportado, conteniendo opio preparado, lleve una marca especial, que indique la naturaleza de su contenido;

- e) No permitirán la exportación del opio preparado sino por personas especialmente autorizadas.

CAPITULO III

Opio medicinal, morfina, cocaína, etc.

Definición.—Por opio medicinal se entiende:

El opio en bruto que ha sido calentado a 60° centígrados y que no contiene menos del 10 por ciento de morfina, que esté o no en polvo o granulado, o mezclado con materias neutras.

Por morfina se entiende:

El principal alcaloide del opio, que tenga la fórmula química $C_{17} H_{19} NO_3$.

Por cocaína se entiende:

El principal alcaloide de las hojas del *Erythroxylon* Coca, que tenga la fórmula química $C_{17} H_{21} NO_4$.

Por heroína se entiende:

La diacetyl-morfina, que tenga la fórmula $C_{21} H_{23} NO_5$.

ARTÍCULO IX

Las Potencias Contratantes dictarán leyes o reglamentos sobre la farmacia, tendientes a limitar la fabricación, la venta y el empleo de la morfina, de la cocaína y de sus sales respectivas, sólo para los usos medicinales y legítimos, a menos que ya existieran leyes o reglamentos que reglamentaran la materia. Ellas cooperarán entre ellas con el fin de impedir el uso de esas drogas para cualquier otro objeto.

ARTÍCULO X

Las Potencias Contratantes se esforzarán en vigilar, o hacer vigilar, a todos los que fabrican, importan, venden, distribuyen y exportan la morfina, la cocaína y sus sales respectivas, como también los edificios en que esas personas ejercen esta industria o este comercio.

Al efecto las Potencias Contratantes se esforzarán en adoptar, o en hacer adoptar las medidas siguientes, a menos que ya existieran medidas que reglamentaran la materia:

- a) Limitar a los establecimientos y locales que sólo hubieran sido autorizados al efecto, la fabricación de la morfina, de la cocaína y de sus respectivas sales, o informarse de los establecimientos y locales en que se fabrican esas drogas, y llevar un registro de ellas.
- b) Exigir que todos los que fabrican, importan, venden, distribuyen y exportan la morfina, la cocaína y sus respectivas sales, estén provistos de una autorización o de un permiso que les habilite a entregarse a estas operaciones, o que hagan una declaración oficial a las autoridades competentes.
- c) Exigir de estas personas la consignación en sus libros, de las cantidades fabricadas, de las importaciones, de las ventas, de cualquier otra cesión y de las exportaciones de morfina, cocaína y de sus respectivas sales. Esta regla

no se aplicará forzosamente a las prescripciones médicas y a las ventas hechas por farmacéuticos debidamente autorizados.

ARTÍCULO XI

Las Potencias Contratantes tomarán medidas para prohibir en su comercio interior toda cesión de morfina, de cocaína y de sus respectivas sales a todas las personas no autorizadas, a menos que ya existieran medidas que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO XII

Las Potencias Contratantes, teniendo en cuenta las diferencias de sus condiciones, se esforzarán en restringir a las personas autorizadas la importación de la morfina, de la cocaína y de sus respectivas sales.

ARTÍCULO XIII

Las Potencias Contratantes se esforzarán en adoptar, o en hacer adoptar medidas para que la exportación de la morfina, cocaína y de sus sales respectivas de sus países, posesiones, colonias y territorios arrendados hacia los países, posesiones, colonias y territorios arrendados de las otras Potencias Contratantes no se efectúe sino con destino a aquellas personas que hubieran recibido las autorizaciones o permisos previstos por las leyes o reglamentos del país importador.

Al efecto, todo Gobierno podrá comunicar, de tiempo en tiempo, a los Gobiernos de los países exporta-

dores, las listas de las personas a las que hayan sido acordadas autorizaciones o permisos de importación de morfina, cocaína y de sus sales respectivas.

ARTÍCULO XIV

Las Potencias Contratantes aplicarán las leyes y reglamentos de fabricación, de importación, de venta o de exportación de morfina, cocaína y de sus sales respectivas:

- a) Al opio medicinal;
- b) A todas las preparaciones (oficinales y no oficinales, con inclusión de los remedios llamados antiopio), que contengan más de 0.2 % de morfina o más de 0.1 % de cocaína;
- c) A la heroína, sus sales y preparaciones que contengan más de 0.1 % de heroína;
- d) A todo nuevo derivado de la morfina, de la cocaína o de sus sales respectivas o a cualquiera otro alcaloide del opio, que pudiera, según indagaciones científicas, generalmente reconocidas, ocasionar abusos análogos y tener por resultados los mismos efectos nocivos.

CAPITULO IV

ARTÍCULO XV

Las Potencias Contratantes que tengan Tratados con la China (*Treaty Powers*), tomarán, de común acuerdo con el Gobierno Chino, las medidas necesarias para impedir la entrada en contrabando, tanto en

el territorio chino como en sus colonias de Extremo Oriente y en los territorios arrendados que ellos ocupan en China, opio en bruto y preparado, morfina, cocaína y sus sales respectivas, como también las sustancias a que se refiere el artículo XIV de la presente Convención. Por su parte, el Gobierno Chino tomará medidas análogas para la supresión del contrabando del opio y de las otras sustancias ya mencionadas, de la China hacia las colonias extranjeras y los territorios arrendados.

ARTÍCULO XVI

El Gobierno Chino promulgará leyes farmacéuticas sobre estos sujetos, reglamentando la venta y la distribución de la morfina, de la cocaína y de sus sales respectivas y de las sustancias a que se refiere el artículo XIV de la presente Convención, y comunicará esas leyes a los Gobiernos que tengan Tratados con la China, por intermedio de sus representantes diplomáticos en Pekín. Las Potencias Contratantes que tengan Tratados con China examinarán esas leyes, y, si las encuentran aceptables, tomarán las medidas necesarias para que sean aplicadas a sus nacionales residentes en China.

ARTÍCULO XVII

Las Potencias Contratantes que tengan Tratados con China tratarán de adoptar las medidas necesarias para restringir y vigilar la costumbre de fumar opio en sus territorios arrendados (*settlements*) y conce-

siones en China, de suprimir *pari passu* con el Gobierno Chino, los fumaderos de opio o establecimientos semejantes que pudieran existir aún, y de prohibir el uso del opio en las casas de diversión y en las casas públicas.

ARTÍCULO XVIII

Las Potencias Contratantes que tengan Tratados con China tomarán medidas efectivas tendientes a obtener la reducción general, *pari passu*, con las medidas efectivas que el Gobierno Chino tomará con este fin, del número de los negocios destinados a la venta del opio en bruto y preparado, que pudieran existir en sus territorios arrendados (*settlements*) y concesiones en China. Ellas adoptarán medidas eficaces para la restricción y el registro del comercio en detalle del opio en los territorios arrendados (*settlements*) y concesiones, a menos que ya existieran medidas que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO XIX

Las Potencias Contratantes que poseen oficinas de correo en China adoptarán medidas eficaces para impedir la importación ilegal en China, en forma de bultos postales, como también la transmisión ilegal de una localidad de China a otra localidad, por intermedio de dichas oficinas, del opio en bruto o preparado, de morfina, cocaína y de sus sales respectivas y de las demás sustancias a que se refiere el artículo XIV de la presente Convención.

CAPÍTULO V

ARTÍCULO XX

Las Potencias Contratantes examinarán la posibilidad de dictar leyes o reglamentos que hagan pasible de penas la posesión ilegal del opio en bruto, opio preparado, morfina, cocaína y sus sales respectivas, a menos que ya existieran leyes o reglamentos que reglamentaran la materia.

ARTÍCULO XXI

Las Potencias Contratantes se comunicarán, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos:

- a) Los textos de las leyes y de los reglamentos administrativos que existieran, concernientes a las materias a que se refiere la presente Convención, o dictados en virtud de sus cláusulas;
- b) Informaciones estadísticas, en lo que concierne al comercio del opio en bruto, del opio preparado, de la morfina, de la cocaína y de sus sales respectivas, como también de las otras drogas, o de sus sales, o preparaciones a que se refiere la presente Convención.

Estas estadísticas se suministrarán con todos los detalles y en el término más breve que se considerara posible.

CAPITULO VI

Disposiciones finales

ARTÍCULO XXII

Las Potencias no representadas en la Conferencia serán admitidas a firmar la presente Convención.

Con este fin, el Gobierno de los Países Bajos invitará, inmediatamente después de firmada la Convención por los Plenipotenciarios de las Potencias que hayan tomado parte en la Conferencia, a todas las Potencias de Europa y de América no representadas, a saber:

El Uruguay, la República Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Bolivia, el Brasil, Bulgaria, Chile, Colombia, Costa Rica, la República de Cuba, Dinamarca, la República Dominicana, la República del Ecuador, España, Grecia, Guatemala, la República de Haití, Honduras, el Luxemburgo, Méjico, Montenegro, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Rumania, el Salvador, Servia, Suecia, Suiza, Turquía, los Estados Unidos de Venezuela,

a designar un Delegado provisto de los Plenos Poderes necesarios para firmar en La Haya la Convención.

Se agregarán a la Convención estas firmas, después que las Potencias representadas hayan firmado y mencionado la fecha de cada firma, por medio de un "Protocolo de firmas de las Potencias no representadas en la Conferencia".

El Gobierno de los Países Bajos dará todos los meses a todas las Potencias signatarias aviso de cada firma suplementaria.

ARTÍCULO XXIII

Después que todas las Potencias, por ellas mismas y por sus posesiones, colonias, protectorados y territorios arrendados, hayan firmado la Convención o el Protocolo suplementario a que se refiere el artículo anterior, el Gobierno de los Países Bajos invitará a todas las Potencias a ratificar la Convención con este Protocolo.

En el caso en que la firma de todas las Potencias invitadas no hubiera sido obtenida para el 31 de Diciembre de 1912, el Gobierno de los Países Bajos invitará inmediatamente a las Potencias signatarias en esa fecha, a designar Delegados para proceder, en La Haya, al examen de la posibilidad de depositar asimismo sus ratificaciones.

La ratificación se hará en un término tan breve como sea posible y se depositará en La Haya en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Gobierno de los Países Bajos dará todos los meses aviso a las Potencias signatarias, de las ratificaciones que haya recibido en el intervalo.

Tan pronto como las ratificaciones de todas las Potencias signatarias, tanto por ellas mismas como por sus colonias, posesiones, protectorados y territorios arrendados, hayan sido recibidas por el Gobierno de los Países Bajos, éste notificará a todas las Potencias que hayan ratificado la Convención, la fecha en

que habrá recibido el último de estos actos de ratificación.

ARTÍCULO XXIV

La presente Convención entrará en vigencia tres meses después de la fecha mencionada en la notificación del Gobierno de los Países Bajos, a que hace referencia el último inciso del artículo precedente.

Con respecto a las leyes, reglamentos y otras medidas, previstas por la presente Convención, queda convenido que los proyectos requeridos al efecto se redactarán a más tardar seis meses después de entrada en vigor esta Convención. Por lo que se refiere a las leyes, ellas serán también propuestas por los Gobiernos a sus Parlamentos o Cuerpos Legislativos en el mismo término de seis meses, y en todo caso en la primera sesión que seguirá a la expiración de este término.

La fecha a contar de la cual estas leyes, reglamentos o medidas entrarán en vigor, será objeto de un Acuerdo entre las Potencias Contratantes a propuesta del Gobierno de los Países Bajos.

En el caso en que surgieran cuestiones relativas a la ratificación de la presente Convención, o a su entrada en vigencia, sea de la Convención, sea de las leyes, reglamentos y medidas que ella trae consigo, el Gobierno de los Países Bajos, si esas cuestiones no pueden ser resueltas por otros medios, invitará a todas las Potencias Contratantes a designar Delegados que se reunirán en La Haya con el fin de llegar a un acuerdo inmediato sobre esas cuestiones.

ARTÍCULO XXV

Si una de las Potencias Contratantes quisiera denunciar la presente Convención, la denuncia será notificada por escrito al Gobierno de los Países Bajos, quien comunicará inmediatamente copia certificada conforme de la notificación, a todas las otras Potencias, haciéndoles saber en qué fecha la ha recibido.

La denuncia no producirá efecto sino respecto de la Potencia que la haya notificado y un año después que la notificación haya llegado al Gobierno de los Países Bajos.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención.

Hecha en La Haya, el veintitrés de Enero de mil novecientos doce, en un ejemplar único, que quedará depositado en los archivos del Gobierno de los Países Bajos y del que se enviarán copias conformes certificadas, por la vía diplomática, a todas las Potencias representadas en la Conferencia.

Por Alemania: F. DE MÜLLER, DELBRÜCK, GRUNENWALD. Por los Estados Unidos de América: CHARLES H. BRENT, HAMILTON WRIGHT, HENRY J. FINGER. Por la China: LIANG CHENG. Por Francia: H. BRENIER. (Bajo la reserva de una ratificación, o de una denuncia, eventualmente separada y especial

por lo que se refiere a los Protectorados franceses). Por la Gran Bretaña: W. S. MEYER, W. G. MAX MÜLLER, WILLIAM JOB COLLINS (Bajo reserva de la declaración siguiente: Los artículos de la presente Convención si ella fuera ratificada por el Gobierno de Su Majestad Británica, se aplicarán al Imperio de las Indias Británicas, a Ceylán, a los Establecimientos de los Estrechos, a Hong Kong y a Wei-hai-wei, bajo todo concepto, del mismo modo que si ellos se aplicaran al Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda; pero el Gobierno de Su Majestad Británica se reserva el derecho de firmar o de denunciar separadamente dicha Convención en nombre de todo Dominio, Colonia, Dependencia o Protectorado de Su Majestad que no sean los que ya ha especificado). Por Italia: G. DE LA TOUR CALVELLO. Por el Japón: AIMARO SATO, TOMOE TAKAGI, KOTARO NISHIZAKI. Por los Países Bajos: J. T. CREMER, C. TH. VAN DEVENTER, A. DE JONGH, J. G. SCHEURER. Por la Persia: MIRZA MAHMOUD KHAN. (Bajo reserva

de los artículos XV, XVI, XVII, XVIII, XIX (no teniendo Persia Tratado con China) y del inciso a) del artículo III). Por Portugal: ANTONIO MARÍA BARTHOLOMEU FERREIRA. Por Rusia: A. SAVINSKY. Por Siam: AKHARAJ VARADHARA, WM. J. ARCHER. (Bajo reserva de los artículos XV, XVI XVII, XVIII y XIX, no teniendo Siam Tratado con China).

Suscribieron posteriormente: Uruguay, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoeslovaquia, Croatas-Eslovenos, Dantzig, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Estonia, Finlandia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Hungría, Letonia, Liberia, Lituania, Luxemburgo, México, Mónaco, Montenegro, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Polonia, Perú, Reino de los Servios, Rumania, El Salvador, Suecia, Suiza y Venezuela.

1912

Uruguay—Argentina—Brasil—Chile—Paraguay

Convención de Policía Veterinaria

Celebrada en Montevideo el 8 de Mayo de 1912.

Ratificada por el Uruguay el 14 de Marzo de 1913. ()*

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay; Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina; Su Excelencia el Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil; Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Chile, y su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay,

Deseando precaver el contagio de las enfermedades en los animales, por medio de una reglamentación sanitaria internacional, han resuelto celebrar un Convenio al efecto, y han nombrado por Plenipotenciarios:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay al Señor Doctor Don Manuel B. Otero;

(*) Ratificaciones:

Uruguay: 14 de Marzo de 1913.

Brasil: 2 de Diciembre de 1921.

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina al Señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario don Enrique B. Moreno;

Su Excelencia el Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil al Señor Doctor don Carlos Botelho;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Chile al Señor Ministro Residente Don Marcial Martínez de Ferrari;

Y Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay a los Señores Doctor Don Luis Abente Haedo y Doctor Don José P. Montero.

Quienes, después de haberse comunicado sus respectivos Plenos Poderes, que hallaron en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

Convención Internacional de Policía Veterinaria

ARTÍCULO I

Los Gobiernos de los países contratantes convienen en organizar en los lugares de su frontera o en los que consideren oportunos, un servicio de Policía Veterinaria suficiente para impedir la introducción de animales afectados por enfermedades contagiosas o sospechosos de estarlo.

ARTÍCULO II

En las Estaciones de Observación Sanitaria se emplearán todos los procedimientos experimentales que permitan afirmar un diagnóstico seguro (como tuberculina, maleína, etc.).

ARTÍCULO III

Conviene también en prohibir la importación de productos, animales, forrajes u objetos que puedan ser vehículos demostrados de enfermedades contagiosas, considerando como tales cuando acompañen o procedan de animales enfermos o sospechosos de estarlo.

ARTÍCULO IV

Los Gobiernos respectivos establecerán precisamente en sus reglamentos las medidas de desinfección de los lazaretos, buques, vagones y lugares pertinentes cuando se hubiera producido algún caso de peste bovina, perineumonía contagiosa, muermo, fiebre aftosa, dourina, viruela ovina, peste porcina, o de otra enfermedad contagiosa, grave, aguda y de propagación rápida.

ARTÍCULO V

Establecerán también la forma y requisitos de los certificados que deben presentarse como garantía de que los animales vienen de procedencias limpias, las planillas e informaciones que presentarán los capitanes de buques que conduzcan ganado y las principales anotaciones de los registros que deberán llevarse en las Inspecciones de Importación.

ARTÍCULO VI

Los países contratantes organizarán un servicio de Policía Veterinaria suficiente y dependiente de una Administración central para combatir las enfermeda-

des exóticas y las existentes que cada uno considere oportuno.

Se considerarán para este efecto como exóticas, las enumeradas en el artículo IV.

ARTÍCULO VII

Establecerán precisamente el alcance y efecto de la declaración de infección de una región o localidad determinada, así como lo que debe entenderse por regiones o localidades sospechosas.

Al solo efecto de las enfermedades exóticas a que se refiere el artículo anterior, se considerarán infectadas las localidades donde ocurran casos repetidos y se considerarán sospechosas las que estén próximas o en fácil comunicación con otra infectada.

ARTÍCULO VIII

Los Gobiernos de los países contratantes se informarán recíprocamente, por el órgano y por los medios que determinen los respectivos reglamentos, la aparición y existencia de toda enfermedad contagiosa grave, aguda y de propagación rápida, cualquiera sea su origen y naturaleza.

ARTÍCULO IX

Los Gobiernos de los países contratantes, además de las medidas generales establecidas en los artículos I, II, III, IV y V de esta Convención, que crean conveniente aplicar, reglamentarán por convenios especiales el tráfico de ganado entre países limítrofes, indicando las medidas de policía veterinaria aplicables en cada caso, según el destino del mismo.

ARTÍCULO X

La Convención entrará en vigor inmediatamente de ser ratificada, durará cuatro años y no siendo denunciada seis meses antes por alguna de las partes contratantes se considerará prorrogada por igual período.

La denuncia no producirá efecto sino para la parte que la formula.

ARTÍCULO XI

Queda abierto el Protocolo de esta Convención para que puedan acceder a sus disposiciones los otros países sudamericanos que deseen hacerlo. Para este efecto deberán comunicarse con el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, el que hará saber la adhesión a los Gobiernos de los países contratantes.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios firman la presente Convención y colocan sus sellos.

Escrita en Montevideo a los ocho días del mes de Mayo del año mil novecientos doce, en un solo ejemplar que quedará depositado en los Archivos del Gobierno de la República Oriental del Uruguay y del que se remitirán copias conformes certificadas a las Potencias contratantes por vía diplomática.

(L. S.) MANUEL B. OTERO.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

(L. S.) CARLOS BOTELHO.

(L. S.) M. MARTÍNEZ DE FERRARI.

(L. S.) LUIS ABENTE HAEDO.

(L. S.) JOSÉ P. MONTERO.

1912

Uruguay - Varios países

Convención radiotelegráfica internacional

Celebrada en Londres el 5 de Julio de 1912.

Ratificada por el Uruguay el 29 de Febrero de 1916.

Concluída entre el Uruguay, Alemania y los Protectorados Alemanes, los Estados Unidos de América y las Posesiones de los Estados Unidos de América, la República Argentina, Austria-Hungría, Bosnia-Herzegovina, Bélgica, el Congo Belga, el Brasil, Bulgaria, Chile, Dinamarca, Egipto, España y las Colonias Españolas, Francia y Argelia, el Africa Occidental Francesa, el Africa Ecuatorial Francesa, la Indo-China, Madagascar, Túnez, la Gran Bretaña y varias Colonias y Protectorados Británicos, la Unión del Africa del Sur, la Federación Australiana, el Canadá, las Indias Británicas, Nueva Zelandia, Grecia, Italia y las Colonias Italianas, el Japón y Chosen, Formosa, Sakhalin Japonesa y el Territorio arrendado de Kwantung, Marruecos, Mónaco, Noruega, los Países Bajos, las Indias Holandesas y la Colonia de Curaçao, Persia, Portugal y las Colonias Portuguesas, Rumania, Rusia y las Posesiones y Protectorados Rusos, la República de San Marino, Siam, Suecia y Turquía.

Los abajo firmados, Plenipotenciarios de los Gobier-

nos de los países enumerados más arriba, habiéndose reunido en Conferencia en Londres, han establecido de común acuerdo y bajo reserva de ratificación, la siguiente Convención:

ARTÍCULO I

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a aplicar las disposiciones de la presente Convención en todas las estaciones radiotelegráficas (estaciones costeras y estaciones de bordo), establecidas o explotadas por las Partes Contratantes y abiertas al servicio de la correspondencia pública entre la tierra y los buques en el mar.

Ellas se comprometen, además, a imponer la observancia de esas disposiciones a las explotaciones privadas autorizadas, sea para establecer o explotar estaciones costeras radiotelegráficas abiertas al servicio de la correspondencia pública entre la tierra y los buques que se encuentren en el mar, sea para establecer o explotar estaciones radiotelegráficas abiertas o no al servicio de la correspondencia pública a bordo de los navíos que lleven su bandera.

ARTÍCULO II

Se llama estación costanera cualquiera estación radiotelegráfica establecida en tierra firme o a bordo de un buque anclado permanentemente y utilizado para el canje de la correspondencia con los navíos que estén en el mar.

Todas las demás estaciones radiotelegráficas instaladas en un buque que no esté fijo, se llamarán estaciones de bordo.

ARTÍCULO III

Las estaciones costeras y las estaciones de bordo están obligadas al canje recíproco de los radiotelegramas, sea cual fuere el sistema radiotelegráfico adoptado por esas estaciones.

Toda estación de bordo está obligada al canje de radiotelegramas con todas las otras estaciones de bordo, sea cual fuere el sistema radiotelegráfico adoptado por esas estaciones.

Sin embargo, con el fin de no poner obstáculos a los progresos científicos, las disposiciones del presente artículo no impedirán que se emplee eventualmente un sistema radiotelegráfico incapaz de comunicar con otros sistemas, con tal que esta incapacidad provenga de la naturaleza específica del sistema y no sea una consecuencia de los dispositivos adoptados únicamente con el fin de impedir la comunicación recíproca entre las varias estaciones.

ARTÍCULO IV

A pesar de las disposiciones del artículo III, una estación puede ser afectada a un servicio de correspondencia pública restringido, determinado por el objeto de la correspondencia misma o por otras circunstancias independientes del sistema empleado.

ARTÍCULO V

Cada una de las Altas Partes Contratantes se compromete a hacer unir las estaciones costaneras a la red telegráfica, por medio de cables especiales o, por

lo menos, a adoptar otras medidas que aseguren una comunicación rápida entre las estaciones costaneras y la red telegráfica.

ARTÍCULO VI

Las Altas Partes Contratantes se comunicarán mutuamente los nombres de las estaciones costeras y de las estaciones de bordo a que se hace mención en el artículo I, como también todas aquellas indicaciones propias a facilitar y a acelerar los canjes radiotelegráficos que se especificarán en el Reglamento.

ARTÍCULO VII

Cada una de las Altas Partes Contratantes se reserva la facultad de prescribir o de admitir que en las estaciones a que se hace mención en el artículo I, independientemente de la instalación cuyas indicaciones se publican en conformidad con el artículo VI, se instalen y exploten otros dispositivos con el fin de obtener una transmisión radiotelegráfica especial sin que los detalles de estos dispositivos sean publicados.

ARTÍCULO VIII

La explotación de las estaciones radiotelegráficas se organizará, en cuanto fuere posible, de manera que no estorbe el servicio de las otras estaciones de la especie.

ARTÍCULO IX

Las estaciones radiotelegráficas están obligadas a aceptar con preferencia absoluta los llamados de au-

xilio de cualquiera procedencia que sean, de contestar a dichos llamados y de darles el curso correspondiente.

ARTÍCULO X

La tarifa para los radiotelegramas comprende, según los casos:

1.º a) La “tasa costera” que corresponde a la estación costera;

b) La “tasa de bordo” que corresponde a la estación de bordo;

2.º La tasa para la transmisión por las líneas telegráficas, calculada de acuerdo con las reglas ordinarias;

3.º Las tasas de tránsito de las estaciones costeras o estaciones de bordo intermediarias y las tasas referentes a los servicios especiales exigidas por el remitente.

El monto de la tasa costera será sometido a la aprobación del Gobierno de quien dependa la estación costera; y el de la tasa de bordo, a la aprobación del Gobierno de que dependa el navío.

ARTÍCULO XI

Las disposiciones de la presente Convención se completarán en un Reglamento que tendrá el mismo valor y entrará en vigencia al mismo tiempo que la Convención.

Las prescripciones de la presente Convención y del Reglamento que con ella se relaciona, podrán modificarse en todo tiempo por común acuerdo de las Altas

Partes Contratantes. Periódicamente se efectuarán conferencias de Plenipotenciarios que tengan el poder de modificar la presente Convención; en cada conferencia se fijará el lugar y la época de la reunión de la conferencia siguiente.

ARTÍCULO XII

Estas conferencias estarán compuestas por delegados de los Gobiernos de los países contratantes.

En las deliberaciones, cada país dispone de un solo voto.

Si un Gobierno adhiere a la Convención por sus colonias, posesiones o protectorados, las conferencias ulteriores pueden decidir que el conjunto o una parte de esas colonias, posesiones o protectorados sea considerado como formando un país, para la aplicación del inciso precedente. Sin embargo, el número de votos de que dispone un Gobierno, incluídas sus colonias, posesiones o protectorados, no puede pasar de seis.

Serán considerados como formando un solo país para la aplicación del presente artículo:

el Africa oriental alemana,

el Africa alemana del Sudoeste,

el Cameroun,

Togo,

los protectorados alemanes del Pacífico,

Alaska,

Hawaii y las otras posesiones americanas de la Polinesia,

las Islas Filipinas,

Puerto Rico y las posesiones americanas en las
Antillas,
la zona del Canal de Panamá,
el Congo Belga,
la Colonia española del Golfo de Guinea,
el Africa occidental francesa,
el Africa ecuatorial francesa,
la Indo-China,
Madagascar,
Túnez,
la Unión del Africa del Sur,
la Federación Australiana,
el Canadá,
las Indias británicas,
Nueva Zelandia,
la Eritrea,
la Somalía Italiana,
Chosen, Formosa, Sakhalin japonés y el territorio
arrendado de Ewantung,
las Indias Holandesas,
la Colonia de Curacao,
el Africa occidental portuguesa,
el Africa oriental portuguesa y las posesiones por-
tuguesas asiáticas,
el Asia central ruso (litoral del Mar Caspio),
Bukhara,
Khiva,
la Siberia occidental (litoral del Océano Glacial),
la Siberia oriental (litoral del Océano Pacífico).

ARTÍCULO XIII

La Oficina Internacional de la Unión Telegráfica estará encargada de reunir, coordinar y publicar las informaciones, de cualquiera naturaleza que sean, relacionadas con la radiotelegrafía, de informar los pedidos de modificación de la Convención y del Reglamento, de hacer promulgar los cambios adoptados y, en general, de proceder a todos los trabajos administrativos de que se le encargara en interés de la radiotelegrafía internacional.

Los gastos de esta institución serán sufragados por todos los países contratantes.

ARTÍCULO XIV

Cada una de las Altas Partes Contratantes se reserva la facultad de fijar las condiciones en las que admite los radiotelegramas procedentes de una estación o destinados a ella, sea de bordo o sea costanera, que no esté sometida a las disposiciones de la presente Convención.

Si un radiotelegrama es admitido, deben serle aplicadas las tasas ordinarias.

Se dará curso a todo radiotelegrama procedente de una estación de bordo y recibido por una estación costera de un país contratante o aceptado en tránsito por la Administración de un país contratante.

Se dará curso igualmente a todo radiotelegrama destinado a un buque, si la Administración de un país contratante ha aceptado su depósito o si la Administración de un país contratante, lo ha aceptado en trán-

sito procedente de un país no contratante, reservándose la estación costanera el derecho de rehusar la transmisión a una estación de bordo que dependa de un país no contratante.

ARTÍCULO XV

Las disposiciones de los artículos VIII y IX de esta Convención, son igualmente aplicables a las instalaciones radiotelegráficas aunque no sean aquellas a que se refiere el artículo I.

ARTÍCULO XVI

Los Gobiernos que no hubieren tomado parte en la presente Convención serán admitidos a adherir a ella si lo solicitan.

Esta adhesión se notificará por la vía diplomática a aquel de los Gobiernos contratantes en cuyo territorio se hubiere efectuado la última Conferencia, y éste la comunicará a los otros.

Esta adhesión implica de pleno derecho accesoión a todas las cláusulas de la presente Convención y admisión a todas las ventajas estipuladas en la misma

La adhesión a la Convención por parte del Gobierno de un país que tenga colonias, posesiones o protectorados, no trae consigo la adhesión de dichas colonias, posesiones o protectorados, a menos que se haya hecho una declaración al efecto de parte de ese Gobierno. El conjunto de esas colonias, posesiones y protectorados o cada uno de ellos por separado, puede formar el objeto de una adhesión distinta o de una denuncia distinta en las condiciones previstas en el presente artículo y en el artículo XXII.

ARTÍCULO XVII

Las disposiciones de los artículos I, II, III, V, VI, VII, VIII, XI, XII y XVII de la Convención telegráfica internacional de San Petersburgo, del 10 al 22 de Julio de 1875, son aplicables a la radiotelegrafía internacional.

ARTÍCULO XVIII

En caso de divergencia entre dos o más Gobiernos contratantes respecto a la interpretación o ejecución, sea de la presente Convención, sea del Reglamento previsto por el artículo XI, la cuestión en litigio podrá ser sometida, de común acuerdo, a un juicio arbitral. En este caso, cada uno de los Gobiernos en causa, elige otro no interesado en la cuestión.

La decisión de los árbitros se toma por mayoría absoluta de votos.

En caso de empate, los árbitros eligen para subsanar la divergencia, otro Gobierno contratante, igualmente desinteresado en el litigio. En defecto de un acuerdo por lo que se refiere a esta elección, cada árbitro propone un Gobierno contratante desinteresado; se sortea entre los Gobiernos propuestos. El sorteo corresponde al Gobierno en cuyo territorio funciona la Oficina Internacional mencionada en el artículo XIII.

ARTÍCULO XIX

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a tomar en sus respectivas Legislaturas o proponer a

las mismas, las medidas necesarias para asegurar la ejecución de la presente Convención.

ARTÍCULO XX

Las Altas Partes Contratantes se comunicarán las leyes que ya se hubieren sancionado o que se sancionaren en sus países respectivos, relacionadas con el objeto de la presente Convención.

ARTÍCULO XXI

Las Altas Partes Contratantes conservan entera libertad respecto a las instalaciones radiotelegráficas no previstas en el artículo I y especialmente respecto a las instalaciones navales y militares, como también a las estaciones que aseguran las comunicaciones entre puntos fijos. Todas estas instalaciones y estaciones quedan sometidas únicamente a las obligaciones previstas en los artículos VIII y IX de la presente Convención.

Sin embargo, cuando esas instalaciones y estaciones se dedican al canje de correspondencia pública marítima, se someterán para la ejecución de ese servicio a las prescripciones del Reglamento en lo que concierne al modo de transmisión y a la contabilidad.

Si, por otra parte, estaciones costeras aseguran, al mismo tiempo que la correspondencia pública con los navíos en mar, comunicaciones entre puntos fijos, no quedarán sometidas, para la ejecución de este último servicio, a las disposiciones de la Convención, con reserva de la observación de los artículos VIII y IX de esta Convención.

Sin embargo, las estaciones fijas que se dedican a la correspondencia entre tierra y tierra, no deben rehusarse al canje de radiotelegramas con otras estaciones fijas, a causa del sistema adoptado por esas estaciones; queda, sin embargo, a cada país entera libertad en lo que concierne a la organización del servicio de la correspondencia entre puntos fijos y la determinación de las correspondencias que se harán por las estaciones afectadas a ese servicio.

ARTÍCULO XXII

La presente Convención se pondrá en ejecución desde el 1.º de Julio de 1913, y quedará en vigencia durante un tiempo indeterminado y hasta la expiración de un año después del día en que hubiere sido denunciada.

La denuncia no produce efecto sino respecto del Gobierno en cuyo nombre se hiciere. Para las demás Partes Contratantes la Convención queda en vigencia.

ARTÍCULO XXIII

La presente Convención se ratificará y las ratificaciones se depositarán en Londres lo más pronto posible.

En el caso en que una o varias de las Altas Partes Contratantes no ratificaran la presente Convención, ésta no dejará por eso de ser menos válida para las Partes que la hubieren ratificado.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado la Convención en un ejemplar que que-

dará depositado en los archivos del Gobierno Británico, y del que se enviará una copia a cada Parte.

Hecho en Londres, el cinco de Julio de mil novecientos doce.

Por el Uruguay: FED. R. VIDIELLA.

Por Alemania y los Protectorados

alemanes: B. KOEHLER, O. WACHEN-

FELD, DR. KARL STRECKER, SCHRA-

DER, GOETSCH, DR. EMIL KRAÜSS,

FIELITZ. Por los Estados Unidos

de América y las Posesiones de los

Estados Unidos de América: JOHN

R. EDWARDS, C. MCK. SALTZMAN,

JNO. Q. WALTON, WILLIS L. MOORE,

LOUIS W. AUSTIN. GEORGE OWEN

SQUIER, EDGAR RUSSEL, DAVID WOES-

TER TODD, JOHN HAYS HAMMOND,

JR; WEBSTER, W. D. TERRELL, JOHN

I. WATERBURY. Por la República

Argentina: VICENTE J. DOMÍNGUEZ.

Por Austria: DR. FRITZ RITTER, DR.

RUDOLF RITTER, WAGNER VON JAU-

REGG, SPEIL V. OSTHEIM. Por Hun-

gría: CHARLES FOLLÉRT, DR. DE

HENNYEY. Por Bosnia-Herzegovina:

H. GOIGINGER, G. M.; ADOLF DANIN-

GER, A. CICELI, ROMEO VIO. Por

Bélgica: J. BANNEUX, DELDIME.

Por el Congo Belga: ROBERT B.

GOLDSCHMIDT. Por el Brasil: DR.

FRANCISCO BHERING. Por Bulgaria:
IV. STOYANOVITCH. Por Chile: C.
E. RICKARD. Por Dinamarca: N.
MAYER, J. A. VÖHTZ, R. N. A. FA-
BER, T. P. KRARUP. Por Egipto:
J. S. LIDDELL. Por España y las Co-
lonias Españolas: JACOBO GARCÍA
ROURE, JUAN DE CARRANZA Y GA-
RRIDO, JACINTO LABRADOR, ANTONIO
NIETO, TOMÁS FERNÁNDEZ QUINTA-
NA, JAIME JANER ROBINSON. Por
Francia y Argelia: A. FROUIN. Por
el Africa Occidental Francesa: A.
DUCHENE. Por el Africa Ecuatorial
Francesa: A. DUCHENE. Por Indo-
China: A. DUCHÈNE. Por Mada-
gascar: A. DUCHENE. Por Túnez:
ET. DE FELCOURT. Por la Gran Bre-
taña y varias Colonias y Protec-
torados Británicos: H. BABINGTON
SMITH, E. W. FARNALL, E. CHARL-
TEN, G. M. W. MACDONOGH. Por la
Unión del Africa del Sur: RICHARD
SALOMÓN. Por la Federación Aus-
traliana: CHARLES BRIGHT. Por el
Canadá: G. J. DESBARATS. Por las
Indias Británicas: H. A. KIRK, F.
E. DEMPSTER. Por Nueva Zelandia:
C. WRAY PALLISER. Por Grecia: C.
DOSIOS. Por Italia y las Colonias
Italianas: PROF. A. BATTELLI. Por

el Japón y por Chosen, Formosa, el Sakhalin Japonés y el Territorio arrendado del Kwantung: TETSUJIRO SAKANO, KENJI IDE, RIUJI NAKAYAMA, SEIICHI KUROSE. Por Marruecos: MOHAMMED EL KABADJ, U. ASENSIO. Por Mónaco: FR. ROUSSEL. Por Noruega: HEFTYE, K. A. KNUDSSÖN. Por los Países Bajos: G. J. C. A. POP, J. P. GUÉPIN. Por las Indias Holandesas y la Colonia de Curaçao: PERK, F. VAN DER GOOT. Por Persia: MIRZA ABDUL GHAFAR KHAN. Por Portugal y las Colonias Portuguesas: ANTONIO MARÍA DA SILVA. Por Rumania: C. BOERESCU. Por Rusia y las Posesiones y Protectorados Rusos: N. DE ETTER, P. OSSADTCHY, A. EULER, SERGUEIEVITCH, V. DMITRIEFF, D. SOKOLTSOW, A. STCHASTNYI, BARÓN A. WYNEKEN. Por la República de San Marino: ARTURO SERENA. Por Siam: LUANG SANPAKITCH PREECHA, WM. J. ARCHER. Por Suecia: RYDIN, HÁMILTON. Por Turquía: M. EMIN, M. FAHRY, OSMAN SADI.

PROTOCOLO FINAL

En el momento de proceder a la firma de la Convención celebrada por la Conferencia Radiotelegráfica

Internacional de Londres, los Plenipotenciarios suscriptos han convenido en lo que sigue :

I

No estando aún determinada la naturaleza exacta de la adhesión notificada por parte de Bosnia-Herzegovina, se le reconoce derecho a un voto, debiendo decidirse ulteriormente la cuestión para saber si este voto le corresponde en virtud del inciso segundo del artículo XII de la Convención, o si se le concede este voto en conformidad con las disposiciones del párrafo tercero de ese artículo.

II

Se toma nota de la declaración siguiente:

La Delegación de los Estados Unidos declara que su Gobierno se encuentra en la necesidad de abstenerse de toda acción que se refiera a las tarifas, porque tanto la transmisión de los radiotelegramaas, como la de los telegramas, está explotada en los Estados Unidos, enteramente o parcialmente, por compañías comerciales o particulares.

III

Se toma nota también de la declaración siguiente:

El Gobierno del Canadá se reserva la facultad de establecer por separado, para cada una de sus estaciones costaneras, una tasa marítima total para los radiotelegramas procedentes de la América del Norte y destinados a un navío cualquiera, importando la tasa costera los tres quintos, y la de bordo los dos quintos de esa tasa total.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han levantado el presente Protocolo final, que tendrá la misma fuerza y el mismo valor que si sus disposiciones se encontraran inscriptas en el texto mismo de la Convención a que se refiere, y lo han firmado en un ejemplar que quedará depositado en los archivos del Gobierno Británico, y del que se enviará una copia a cada Parte.

Hecho en Londres, el cinco de Julio de mil novecientos doce.

Siguen las mismas firmas de la Convención.

1912

Uruguay—Argentina

Convención de Cabotaje

*Celebrada en Montevideo el 29 de Julio de 1912.
No ha sido ratificada.*

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, por una parte, y Su Excelencia el Señor Presidente de la Nación Argentina, por la otra, igualmente animados del deseo de facilitar a los buques de sus respectivas banderas el comercio de cabotaje, han determinado y resuelto celebrar una Convención al efecto, y han nombrado por sus Plenipotenciarios:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay al Señor Doctor Don José Romeu, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores;

Su Excelencia el Señor Presidente de la Nación Argentina al Señor Don Enrique B. Moreno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de la República Oriental del Uruguay;

Quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes, que hallaron en buena y debida forma, han convenido lo siguiente:

ARTÍCULO I

Las Altas Partes Contratantes conceden a los buques que realicen, en el Río de la Plata y sus afluentes, el comercio de cabotaje con sujeción a las leyes especiales y reglamentos que rijan ese comercio en ambas Naciones, las mismas facilidades y franquicias aduaneras, de puertos, faros, muelles e impuestos, que por tales leyes se acuerdan a los buques de su respectiva bandera.

ARTÍCULO II

Para gozar de las facilidades y franquicias que se determinan en el artículo anterior, los buques de cada una de las dos Naciones Contratantes se someterán en los puertos, vías de agua y aduanas de la otra, a las mismas leyes, reglamentaciones, requisitos y formalidades a que estén sometidos sus propios buques.

ARTÍCULO III

Las formalidades necesarias para el reconocimiento de los buques que hayan de gozar de reciprocidad y las reglas para la uniformidad de documentos y procedimientos aduaneros en el comercio de cabotaje entre ambos países, serán convenidas entre las autoridades que los Gobiernos de las dos Naciones designen inmediatamente después de efectuado el canje de las ratificaciones de la presente Convención.

ARTÍCULO IV

Esta Convención permanecerá en vigor hasta seis meses después de que una de las Partes comunique a la otra su deseo de hacerla cesar o reformar.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios la firman y colocan sus sellos.

Escrita en Montevideo, en doble original, a los veintinueve días del mes de Julio de mil novecientos doce.

(L. S.) JOSÉ ROMEU.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

1912

Uruguay—Varios países

Convención relativa a la unificación de los métodos de análisis de los productos alimenticios

Celebrada en París el 16 de Octubre de 1912.

Ratificada por el Uruguay el 24 de Octubre de 1922.

Los Soberanos, Jefes de Estado y Gobiernos de las Potencias designadas a continuación, deseosos de establecer una reglamentación internacional para la unificación de los métodos de análisis de los productos alimenticios, sobre las bases establecidas en el momento de la Conferencia Internacional reunida en París el 27 de Junio de 1910, han resuelto concluir una Convención al efecto y han convenido en las disposiciones siguientes por lo que concierne a las reglas para la unificación de la presentación de los resultados de análisis de las materias alimenticias:

ANOTACIÓN

1. Las anotaciones deben ser las que han sido anotadas por el Comité Internacional de Pesas y Medidas.

Los pesos atómicos empleados deben ser los que fueron establecidos por la Comisión Internacional de los Pesos Atómicos.

MASA (*Cantidad de materia*)

2. En conformidad con la definición dada por las Conferencias generales internacionales de Pesas y Medidas e inscrita en las leyes de los países que adhirieron a la Convención del Metro, la unidad práctica, para pesar, es el gramo, milésima parte del kilogramo internacional.

3. Para los productos cuya cantidad se evalúa por peso, se debe indicar lo que resulta del análisis dando la composición, en gramos o en miligramos, por 100 gramos del producto. Estos resultados se indicarán así:

g. % g. o mg. % g.
 g./ 100 g. o mg./ 100 g.
 g. p. cien g. o mg. p. cien g.

Cuando los resultados se refieren a 100 gramos del producto desecado, esta particularidad debe ser expresamente indicada.

Simultáneamente, los resultados pueden darse de una manera distinta.

VOLUMEN (*Capacidad*)

4. La unidad de volumen (capacidad) es el litro, volumen del kilogramo de agua pura en las condiciones definidas por las Conferencias generales internacionales de Pesas y Medidas; la unidad práctica de las medidas de capacidad es el centímetro cúbico, sensiblemente igual a la milésima parte del litro.

5. A la temperatura de t° , el litro es representado por el volumen de g, gramos de agua destilada, pesada en

ANTIDADES QUE HAY QUE SUPRIMIR A 1 KILOGRAMO PARA EQUILIBRAR, EN EL AIRE, CON PESAS DE DENSIDAD IGUAL A 8, 5,
1 LITRO DE AGUA DESTILADA, A LAS TEMPERATURAS Y PRESIONES INDICADAS EN EL CUADRO ADJUNTO

TEMPERATURA	70 centímetros		71 centímetros		72 centímetros		73 centímetros		74 centímetros		76 centímetros		77 centímetros		78 centímetros		79 centímetros		80 centímetros	
	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.	gr.
10 grados	1 29	1 30	1 31	1 33	1 34	1 36	1 37	1 38	1 38	1 40	1 41	1 42	1 42	1 43	1 44	1 45	1 46	1 47	1 48	1 49
11 "	1 38	1 39	1 41	1 42	1 43	1 45	1 46	1 47	1 48	1 49	1 50	1 51	1 52	1 54	1 55	1 56	1 57	1 58	1 59	1 60
12 "	1 48	1 50	1 51	1 52	1 54	1 55	1 57	1 58	1 60	1 61	1 62	1 63	1 64	1 65	1 67	1 68	1 69	1 70	1 71	1 72
13 "	1 60	1 61	1 63	1 64	1 65	1 67	1 68	1 70	1 71	1 72	1 73	1 74	1 75	1 76	1 78	1 79	1 80	1 81	1 82	1 83
14 "	1 73	1 74	1 76	1 77	1 78	1 80	1 81	1 82	1 83	1 84	1 85	1 86	1 87	1 88	1 90	1 91	1 92	1 93	1 94	1 95
15 "	1 87	1 88	1 90	1 91	1 92	1 94	1 95	1 96	1 97	1 98	1 99	2 00	2 01	2 02	2 04	2 05	2 06	2 07	2 08	2 09
16 "	2 02	2 04	2 05	2 06	2 07	2 09	2 10	2 12	2 13	2 14	2 15	2 16	2 17	2 18	2 20	2 21	2 22	2 23	2 24	2 25
17 "	2 19	2 20	2 21	2 23	2 24	2 25	2 27	2 28	2 29	2 30	2 31	2 32	2 33	2 34	2 36	2 37	2 38	2 39	2 40	2 41
18 "	2 36	2 38	2 39	2 40	2 42	2 43	2 44	2 46	2 47	2 48	2 49	2 50	2 51	2 52	2 54	2 55	2 56	2 57	2 58	2 59
19 "	2 55	2 56	2 57	2 59	2 60	2 61	2 63	2 64	2 65	2 67	2 68	2 69	2 70	2 71	2 73	2 74	2 75	2 76	2 77	2 78
20 "	2 74	2 76	2 77	2 78	2 80	2 81	2 82	2 84	2 85	2 86	2 87	2 88	2 89	2 90	2 92	2 93	2 94	2 95	2 96	2 97
21 "	2 95	2 97	2 98	2 99	3 00	3 02	3 03	3 04	3 05	3 06	3 07	3 08	3 09	3 10	3 12	3 13	3 14	3 15	3 16	3 17
22 "	3 17	3 18	3 20	3 21	3 22	3 24	3 25	3 26	3 27	3 28	3 29	3 30	3 31	3 32	3 34	3 35	3 36	3 37	3 38	3 39
23 "	3 40	3 41	3 43	3 44	3 45	3 46	3 48	3 49	3 50	3 51	3 52	3 53	3 54	3 55	3 57	3 58	3 59	3 60	3 61	3 62
24 "	3 63	3 65	3 66	3 67	3 69	3 70	3 71	3 73	3 74	3 75	3 76	3 77	3 78	3 79	3 81	3 82	3 83	3 84	3 85	3 86
25 "	3 88	3 90	3 91	3 92	3 94	3 95	3 96	3 98	3 99	4 00	4 01	4 02	4 03	4 04	4 06	4 07	4 08	4 09	4 10	4 11

el aire con pesas de latón. Un cuadro dando g para las varias temperaturas está anexado al presente párrafo.

6. Para los productos que se miden por volumen, se debe indicar el resultado del análisis dando la composición, en gramos o en miligramos, por cada litro del producto:

g./ L. o mg./ L.

Simultáneamente, los resultados pueden darse de una manera distinta.

TEMPERATURA

7. Las temperaturas deben referirse a la escala normal adoptada por las Conferencias generales internacionales de las Pesas y Medidas, es decir, la escala a centígrados del termómetro de hidrógeno que tenga por puntos fijos: la temperatura del hielo al derretirse (0°) y la del vapor de agua destilada en ebullición (100°), bajo la presión atmosférica normal.

En lo que fuera posible, los puntos de ebullición deben indicarse luego de haber sufrido las correcciones habituales. En este caso, deben estar seguidos del signo (Corr.).

MEDIDAS CALORIMÉTRICAS

8. Los resultados termoquímicos deben expresarse en grandes calorías, con la señal: Gr. cal. (Cantidad de calor necesaria para elevar de un grado centígrado la temperatura de 1,000 gramos de agua).

PRESIÓN

9. Las presiones deben indicarse en milímetros de mercurio a 0° y en las condiciones normales de la pesantez.

DENSIDAD

10. La densidad es la relación de la masa de un volumen dado de un cuerpo a la masa de un mismo volumen de agua destilada a 4° y a la presión normal.

11. En razón de que la mayor parte de los cuadros dan las cifras obtenidas a 15°, con relación al agua a 15°, las densidades son prácticamente relacionadas a estas condiciones (soluciones alcohólicas, soluciones de diversos ácidos, aceites, esencias especialmente).

Se hace excepción para las materias grasas sólidas; pero la temperatura T a que se habrá tomado su densidad, como también la temperatura t del agua a la que se refiere la densidad, deberán estar indicadas bajo la forma siguiente: T/t. Ejemplos:

100°/15°—40°/40°, etc.

12. Las densidades no deberán darse en unidades arbitrarias. (Grados Baumé, Tessa, Cartier, etc.).

13. El contenido en alcohol de los líquidos alcohólicos deberá indicarse en gramos de alcohol, ya sea por litro, ya sea por 100 cm³, y, simultáneamente, en volúmenes de alcohol en conformidad con los usos del país, pero preferentemente en volúmenes de alcohol absoluto contenidos en 100 volúmenes del líquido analizado (grado alcohométrico centesimal).

ÍNDICE DE REFRACCIÓN

14. Las desviaciones refractométricas deberán expresarse en índice de refracción con relación al aire, para la raya D, a la temperatura de 25°; pero, para las grasas, a la temperatura de 40°.

Sin embargo, en el caso en que fuera imposible operar a las temperaturas de 25° o de 40° arriba indicadas, el índice podrá tomarse a otra temperatura T; pero esa deberá indicarse bajo esta forma: Índice (T).

DESVIACIÓN POLARIMÉTRICA

15. La desviación polarimétrica deberá darse en grados de arco, con fracción centesimal, para el tubo de 20 centímetros, a la temperatura de 20°, con relación a la luz amarilla (D).

Para los sólidos, se indicará la naturaleza del disolvente y la concentración de la solución.

ACIDEZ

16. Sea cual fuere la naturaleza de los ácidos (fijos o volátiles, libres o parcialmente combinados), la acidez deberá expresarse por el número de centímetros cúbicos de licor normal, décimo o centésimo, correspondiente a 100 gramos de substancia o a 1 litro de líquido, empleando la anotación:

$\text{cm}^3 \text{ N}$, $\text{cm}^3 \text{ 1/10 N}$, $\text{cm}^3 \text{ 1/100 N}$.

Por lo que concierne a las mantecas y a las grasas, la acidez deberá referirse a 100 gramos de la materia grasa.

Simultáneamente, los resultados podrán darse en gramos de ácido acético, tartárico, málico, etc., según la naturaleza del producto, o, arbitrariamente, en ácido sulfúrico, o de cualquiera otra manera.

Además, deberá mencionarse el nombre del método empleado y el del indicador cuando su elección es de naturaleza tal que pueda influir sobre los resultados.

17. El índice de saponificación deberá expresarse en centímetros cúbicos de licor normal correspondiente a 100 gramos de materia grasa.

Puede estar acompañado de la indicación del número de Köttstorfer.

ALCALINIDAD

18. Sea cual fuere la naturaleza de las bases, la alcalinidad deberá expresarse por el número de centímetros cúbicos de licor normal, décimas o centésimas, correspondiente a 100 gramos o a 1 litro del producto analizado, mediante la anotación siguiente:

$\text{cm}^3 \text{ N}$, $\text{cm}^3 1/10 \text{ N}$, $\text{cm}^3 1/100 \text{ N}$.

Simultáneamente, la alcalinidad podrá expresarse de otra manera.

Además, se deberá mencionar el nombre del indicador cuando su elección fuera de naturaleza tal que pudiera influir sobre los resultados.

19. La alcalinidad de las cenizas de un producto, expresada según se dice anteriormente, deberá referirse a 100 gramos o a 1 litro del producto.

AZÚCARES REDUCTORES

20. Los azúcares reductores cuya naturaleza no estuviera indicada se evaluarán en gramos de glucosa por 100 gramos o 1 litro del producto analizado.

ÍNDICE DE YODO, DE BROMO, ETC.

21. Los índices de yodo o de bromo indican el número de gramos de halógeno calculado respectivamente en yodo o en bromo fijados por 100 gramos del producto.

Por lo que concierne a las mantecas y a las grasas, los resultados deben referirse a 100 gramos de la materia grasa.

Deberá indicarse el nombre del método empleado.

MATERIAS PROTEICAS

22. Cuando se empleare otro factor que no fuera 6.25 para calcular las materias proteicas en función con el ázoe, ese factor deberá indicarse entre paréntesis.

ANÁLISIS DE AGUARDIENTE. (*Regla especial*)

23. Los éteres se evalúan en éter acético;

Los aldehidos en aldehido etílico;

Los alcoholes superiores en alcohol isobutílico o en alcohol amílico, pero indicando cuál de los dos;

Los ácidos volátiles en ácido acético.

Se expresarán en miligramos por litro de aguardiente y, simultáneamente, en miligramos por 100 cen-

tímetros cúbicos de alcohol absoluto contenido en el aguardiente analizado.

Las materias extractivas y la acidez fija calculada en ácido acético, se expresan en gramos por litro de aguardiente.

24. Por las letras C. I., se podrá indicar que los resultados analíticos se dan de acuerdo con las reglas precedentes.

25. Los Gobiernos contratantes darán instrucciones a las autoridades competentes para que se adopten las medidas que ha preconizado la Conferencia internacional.

Los Gobiernos ya mencionados se comprometen a tomar, cada cual en lo que le concierne, disposiciones tendientes a hacer general el uso del modo de presentación de los resultados de análisis adoptado por la Conferencia.

26. Los Gobiernos que no hubieren firmado la presente Convención serán admitidos a adherir a ella. La potencia que desee adherir notificará por escrito su intención al Gobierno de la República Francesa, transmitiéndole el Acta de adhesión, que se depositará en los Archivos de dicho Gobierno. Este Gobierno transmitirá inmediatamente a todas las otras Potencias contratantes copia certificada conforme de la notificación, como también del Acta de adhesión, indicando la fecha en que hubiere recibido la notificación.

27. La presente Convención se ratificará y las ratificaciones se depositarán en París tan pronto como fuere posible.

Será puesta en ejecución en cuanto se haya hecho

la publicación de acuerdo con la legislación de los Estados signatarios.

28. La presente Convención, que llevará la fecha del 16 de Octubre de 1912, podrá firmarse en París hasta el 15 de Abril de 1913 por los plenipotenciarios de las Potencias representadas en la Conferencia internacional reunida en París el 27 de Junio de 1910.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado y sellado la presente Convención.

Hecho en París, el diez y seis de Octubre de mil novecientos doce, en un ejemplor único que quedará depositado en los Archivos del Gobierno de la República Francesa y del que se enviarán copias conformes certificadas, por la vía diplomática, a las Potencias contratantes.

Por el Uruguay: R. DE MIERO. Por la República Argentina: ENRIQUE R. LARRETA. Por Dinamarca: ALFR. ERLANDSEN. Por Francia: FRED. BORDAS. Por Hungría: SZOCSEN, Embajador de Austria-Hungría. JOSEPH DE KASY, Secretario de Estado en el Ministerio Real Húngaro de Agricultura. Por Italia: TITTONI. Por Méjico: MIGUEL DÍAZ LOMBARDO, MANUEL BARREIRO. Por Noruega: S. SCHMIDT-NIELSEN. Por Portugal: JOSÉ MARÍA LAMBERTINI PINTO.

1912

Uruguay—Varios países

**Convención relativa a la creación de una Oficina
Internacional permanente de Química analítica**

Celebrada en París el 16 de Octubre de 1912.

Ratificada por el Uruguay el 24 de Octubre de 1922.

Los Soberanos, Jefes de Estado y Gobiernos de las Potencias designadas a continuación, deseosos de establecer una reglamentación internacional para la unificación de los métodos de análisis de los productos alimenticios sobre las bases fijadas en la Conferencia Internacional reunida en París el 27 de Junio de 1910, han resuelto celebrar una Convención con el fin de crear una Oficina Internacional permanente de Química analítica y han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Las Altas Partes Contratantes se comprometen a fundar y sostener con gastos en común, una Oficina Internacional de Química analítica concerniente a las materias destinadas a la alimentación del hombre y de los animales, cuyo asiento es París.

ARTÍCULO II

La Oficina Internacional funciona bajo la autoridad y el contralor de un Comité formado por delegados de los Gobiernos Contratantes. La composición y las atribuciones de ese Comité Internacional, así como la organización y los poderes de dicha Oficina, serán determinados por los estatutos orgánicos que están anejos al presente convenio y se consideran como parte integrante de él.

ARTÍCULO III

La Oficina Internacional de Química analítica se encargará:

1.º De verificar todos los métodos de análisis químico y en general todos los procedimientos científicos que tengan por objeto determinar la naturaleza y la cantidad de los principios contenidos en las materias destinadas a la alimentación del hombre y de los animales;

2.º De comparar entre sí los procedimientos o los métodos de análisis en uso en los diferentes países, de establecer la concordancia que puede existir entre esos procedimientos o esos métodos, a fin de combatir falsificaciones y de facilitar los intercambios internacionales;

3.º De poner a disposición de los Estados Contratantes los medios de estudiar en el lugar los procedimientos o los métodos de análisis que hubieren sido preconizados por la Oficina Internacional de Química analítica;

4.º De proceder a un estudio preliminar de las cuestiones que deben ser discutidas por el Comité.

ARTÍCULO IV

El personal de la Oficina se compondrá de un Director, de dos Subdirectores y de un número de químicos y empleados necesarios.

Los nombramientos del personal de la Oficina serán notificados por el Comité Internacional a los Gobiernos de las Altas Partes Contratantes.

ARTÍCULO V

Todos los gastos de establecimiento y de instalación de la Oficina Internacional de Química analítica, así como los gastos anuales de mantenimiento y los del Comité, serán cubiertos con las contribuciones de los Estados contratantes, de acuerdo con una escala fijada por el Reglamento anexo a la presente Convención.

ARTÍCULO VI

El Gobierno de la República Francesa tomará las disposiciones necesarias para facilitar la adquisición, la apropiación, o si hubiere lugar a ello, la construcción de un edificio especialmente destinado para ese objeto, en las condiciones determinadas por el Reglamento anexo a la presente Convención.

ARTÍCULO VII

Las sumas que representan la parte contributiva de cada uno de los Estados contratantes, serán entre-

gadas, al principio de cada año, por intermedio del Ministro de los Negocios Extranjeros de la República Francesa, a la Caja de los Depósitos y Consignaciones, de donde serán retiradas a medida que las necesidades lo requieran, previa orden del Director de la Oficina.

ARTÍCULO VIII

Los Gobiernos que no han firmado el presente Convenio serán admitidos a adherir a él a su pedido. Esa adhesión será notificada por la vía diplomática al Gobierno de la República Francesa, y por éste a los demás Gobiernos contratantes; ella traerá consigo el compromiso de tomar parte con una contribución a los gastos de la Oficina, en las condiciones a que se hace mención en el artículo V.

ARTÍCULO IX

Las Altas Partes Contratantes se reservan la facultad de introducir en la presente Convención, de común acuerdo, todas las modificaciones cuya utilidad demostrará la experiencia.

ARTÍCULO X

El presente Convenio se celebra por un período de doce años. A la expiración de ese término, seguirá siendo ejecutoria por nuevos períodos de doce años entre los Estados que no hayan notificado, un año antes del vencimiento de cada período, la intención de hacer cesar los efectos en lo que les concierne.

ARTÍCULO XI

El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones serán depositadas en París en cuanto pueda hacerse; se pondrá en ejecución a partir de la fecha en que haya sido efectuado el depósito de ratificación.

ARTÍCULO XII

La presente Convención que llevará la fecha del 16 de Octubre de 1912, podrá ser firmada en París hasta el 15 de Abril de 1913 por los Plenipotenciarios de las Potencias representadas en la Conferencia de París del 27 de Junio de 1910.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios respectivos la han firmado y le han puesto el sello de sus armas.

Hecho en París, el diez y seis de Octubre de mil novecientos doce, en un solo ejemplar que quedará depositado en los archivos del Gobierno de la República Francesa y cuyas copias certificadas conformes, serán enviadas por la vía diplomática a las Partes Contratantes.

Por el Uruguay: R. DE MIERO. Por la República Argentina: ENRIQUE R. LARRETA. Por Francia: FRÉD. BORDA. Por Méjico: MIGUEL DÍAZ LOMBARDO, MANUEL BARREIRO. Por Portugal: JOSÉ MARÍA LAMBERTINI PINTO.

1913

Uruguay—Brasil

Instrucciones para las Comisiones de Límites

Dadas en Río de Janeiro el 17 de Enero de 1913.

Aprobadas por Decreto de 18 de Febrero de 1913.

A los diez y siete días del mes de Enero de mil novecientos trece, reunidos en conferencia en el Palacio Itamaraty, en la ciudad de Río de Janeiro, el señor Eduardo Acevedo Díaz, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, y el señor doctor Lauro Müller, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil,

Teniendo presentes los artículos III, IV y V del Tratado concluído en Río de Janeiro el 30 de Octubre de 1909, entre las dos mencionadas Repúblicas,

Concordaron, debidamente autorizados, en las siguientes instrucciones para la Comisión Mixta Uruguayo-Brasileña de demarcación de límites en la laguna Merín y río Yaguarón.

ARTÍCULO I

Cada una de las Comisiones, Uruguay y Brasileña, nombradas en virtud de lo dispuesto en el artículo V del Tratado de 30 de Octubre de 1909, será compuesta de un Comisario Jefe, un Comisario Sustituto y tantos Ayudantes del Comisario Jefe, funcionarios del servicio de sanidad y encargados de material, transportes y abastecimiento de víveres, cuantos parecieren necesarios a los respectivos Gobiernos.

ARTÍCULO II

Las dos Comisiones se reunirán en Yaguarón, el día que los dos Gobiernos designen por medio de canje de notas. Ahí, en su primera conferencia, los Comisarios Jefes, los Subcomisarios y Ayudantes, procederán al examen y cotejo de sus títulos de nombramiento, así como al de las presentes instrucciones. Verificada la regularidad de los documentos arriba referidos, se labrará la primera acta, quedando así constituida la Comisión Mixta Uruguayo-Brasileña demarcadora de límites en la laguna Merín y río Yaguarón.

ARTÍCULO III

Cada Comisión se proveerá del material necesario para los servicios astronómicos e hidrográficos, regulando entre sí los cronómetros e instrumentos y comparando los resultados de las operaciones.

ARTÍCULO IV

La Comisión Mixta procederá al levantamiento y demarcación de la frontera comprendida entre la boca

del arroyo San Miguel, afluente de la banda meridional de la laguna Merín y las cabeceras del arroyo de la Mina, afluente del Yaguarón Chico o Guaviyú, frontera descrita en los artículos III y IV de dicho Tratado, haciendo, de acuerdo con el artículo III, la determinación de las islas llamadas Tacuarí, situadas en la laguna, y de acuerdo con el artículo IV, la de las situadas en el río Yaguarón, señalándolas por marcos grandes, si eso fuere juzgado necesario, a juicio de los Comisarios. En la boca del arroyo Lagoes será levantado un marco grande con inscripción para señalar el paso de la línea divisoria del *thalweg* para la media distancia.

ARTÍCULO V

La demarcación podrá tener principio en cualquiera de los puntos extremos o intermedios de la frontera indicada en el artículo anterior y descrita en los citados artículos III y IV del Tratado de 30 de Octubre de 1909, conforme mejor convenga al servicio, atendándose a las circunstancias locales y a la estación en que los Comisarios tengan que operar.

ARTÍCULO VI

En el caso de ejecución de trabajos simultáneos en puntos diversos de la frontera, podrán ser organizadas Subcomisiones en las que estén representados los dos países, correspondiendo a los Comisarios Jefes la organización, de común acuerdo, de las instrucciones para cada servicio.

ARTÍCULO VII

Para ejecución del artículo V del Tratado, la parte de la línea de frontera comprendida en la laguna Merín entre la boca del arroyo San Miguel y la punta Rabotieso, será trazada a media distancia entre los puntos principales de la laguna y señalada del modo que mejor convenga a las condiciones locales y a los intereses de la navegación de los dos países, de acuerdo con la opinión común de los Comisarios, por el establecimiento de señales en la laguna o en tierra firme, por marcos de referencia; caracterizándose dicha parte de la línea de frontera en el mapa de la región a que se refiere el artículo XII de estas instrucciones y caracterizándose también, en dicho mapa, la parte de la frontera en la laguna, que va de la altura de la punta de Rabotieso hasta la boca del río Yaguarón y que está precisamente descrita en la última parte del artículo III del Tratado.

ARTÍCULO VIII

De la colocación de cada marco o señal se labrará un acta circunstanciada, describiendo la naturaleza de las construcciones e indicando su posición geográfica.

Además de esas actas de colocación de marcos, será labrada un acta general descriptiva de toda la frontera demarcada.

ARTÍCULO IX

Serán conservados tanto los marcos grandes como los marcos pequeños que la anterior Comisión Mixta

estableció en cumplimiento de los Tratados de 12 de Octubre de 1851 y 15 de Mayo de 1852, y del Acuerdo de 22 de Abril de 1853, inscribiéndose, cuando fuere necesario, su anulación en los que queden sin efecto en virtud del Tratado de 30 de Octubre de 1909.

ARTÍCULO X

Cualquier desacuerdo entre las Comisiones Uruguaya y Brasileña, será sometido a la decisión de los respectivos Gobiernos para que éstos resuelvan el incidente.

ARTÍCULO XI

La Comisión Mixta queda autorizada a dar nombres a los arroyos, cerros, islas, islotes y otros accidentes geográficos aún innominados, pero esos nombres serán tomados a las lenguas española, portuguesa y guaraní, siéndoles vedado dar a tales accidentes nombres de personas muertas o vivas, o designarlos por medio de fechas históricas.

ARTÍCULO XII

Las Comisiones presentarán a los respectivos Gobiernos, en dos ejemplares, un mapa de la región demarcada, así como todos los planos parciales necesarios, autenticados por los respectivos Comisarios.

ARTÍCULO XIII

Los víveres, instrumentos y cualesquiera artículos que las Comisiones tengan que transportar de uno a

otro territorio en el desempeño de su tarea, entrarán en él con exención de derechos aduaneros y cualesquiera impuestos internos.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios arriba nombrados, firman y sellan las presentes instrucciones en el lugar y día ya declarados.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.

(L. S.) LAURO MÜLLER.

1913

Uruguay—Brasil

Convención de Límites

*Celebrada en Río de Janeiro el 7 de Mayo de 1913.
Canjeadas las ratificaciones en Río de Janeiro el 12
de Agosto de 1914.*

El Presidente de la República Oriental del Uruguay y el Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, siempre animados del propósito de estrechar cada vez más la antigua amistad entre los dos pueblos, y queriendo dar una demostración más de sus respetos a las reglas generales del Derecho Internacional, y teniendo en vista el régimen establecido por el Tratado de 30 de Octubre de 1909 que alteró los límites en la laguna Merín y río Yaguarón, concordaron en celebrar una Convención que modifique en el arroyo San Miguel la frontera actual, establecida por el Tratado de 15 de Mayo de 1852, por el Acuerdo de 22 de Abril de 1853, y por la demarcación subsiguiente,

Para ese fin nombraron Plenipotenciarios a saber:

El Presidente de la República Oriental del Uruguay, al señor don Eduardo Acevedo Díaz, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario; y

El Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, al señor doctor Lauro Müller, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores:

Los cuales, debidamente autorizados, convinieron en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

La frontera entre la República Oriental del Uruguay y la República de los Estados Unidos del Brasil, desde el Paso General del arroyo San Miguel hasta la desembocadura de éste en la laguna Merín, será formada por la línea de media distancia entre las márgenes del citado arroyo, del mismo modo establecido para la divisa del río Yaguarón, desde el arroyo Lagões hasta la confluencia del arroyo de la Mina.

Los dos países entretanto ejercerán en común jurisdicción en las aguas del mismo arroyo en la sección de que se trata.

ARTÍCULO II

Ninguno de los dos países establecerá en tiempo de paz fortificaciones junto a las márgenes del arroyo San Miguel.

ARTÍCULO III

Serán colocados marcos en el Paso General del San Miguel, uno uruguayo en la margen izquierda al frente del de 1853, y uno brasileño en la margen derecha y al lado del mismo, y así también un marco uruguayo en la margen izquierda de la barra del arroyo y uno brasileño en la margen derecha.

ARTÍCULO IV

La presente Convención, mediante la necesaria autorización del Poder Legislativo en cada una de las dos Repúblicas, será ratificada por los dos Gobiernos y las ratificaciones canjeadas en la ciudad de Montevideo o en la de Río de Janeiro en el más breve plazo posible.

En fe de lo cual, nos, los Plenipotenciarios arriba nombrados, firmamos la presente Convención en dos ejemplares, cada uno en las lenguas castellana y portuguesa, poniendo en ambos la señal de nuestros sellos.

Hecha en la ciudad de Río de Janeiro, a los siete días del mes de Mayo de mil novecientos trece.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.

(L. S.) LAURO MÜLLER.



1913

Uruguay.—Varios países

Convención de Defensa Agrícola (Policía Sanitaria Vegetal)

Celebrada en Montevideo el 10 de Mayo de 1913.

Ratificada por el Uruguay el 28 de Enero de 1915. ()*

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Chile, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Colombia, Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Ecuador, Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay y Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Perú,

Deseando establecer una reglamentación internacional en defensa de la agricultura contra las plagas

(*) Ratificaciones:

Uruguay, Brasil, Ecuador y Paraguay.

que la afectan, han resuelto celebrar un Convenio al efecto, y han nombrado como sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Doctor Don Eduardo Acevedo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, al Señor Don Enrique B. Moreno, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, al Señor Don Juan Lüdeke, Cónsul de Bolivia en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, al Señor Doctor Don Eusebio de Queirós-Mattoso, Encargado de Negocios *ad interim* del Brasil en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Chile, al Señor Don Marcial A. Martínez de Ferrari, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Colombia, al Señor Don Enrique B. Moreno;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Ecuador, al Señor Doctor Don Matías Alonso Criado, Cónsul General del Ecuador en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay, al Señor Doctor Don Luis Abente Hae-

do, Encargado de Negocios *ad interim* del Paraguay en Montevideo; y

Su Excelencia el señor Presidente de la República del Perú, al Señor Don Manuel Elías Bonnemaison, Cónsul General del Perú en Buenos Aires.

Quienes, habiendo canjeado sus Plenos Poderes, que hallaron en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Los Gobiernos de los países contratantes se comprometen a establecer dentro de los respectivos países los servicios de Policía Sanitaria Vegetal destinados a la defensa de los intereses agrícolas contra las plagas de los vegetales.

ARTÍCULO II

Se entiende por plaga de los vegetales, para los efectos de la presente Convención, los parásitos, las malezas, las aves y animales perjudiciales y toda causal de estado patológico o daño ocasionado por criptógamas, insectos y otros animales, cuando hayan adquirido o amenacen adquirir caracteres de expansión suficientes para producir perjuicios de importancia en las plantas.

ARTÍCULO III

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo I sobre la creación de los servicios de Policía Sanitaria Vegetal y para los efectos de la importación, expor-

tación y tránsito de productos agrícolas, las Altas Partes Contratantes se comprometen a fijar los puertos de importación y a dictar las medidas de control a que quedarán sometidos estos productos.

ARTÍCULO IV

Los países signatarios se obligan a no autorizar la exportación a los demás países contratantes, sin dar cumplimiento a las exigencias de los servicios sanitarios del país importador y a no aceptar otros certificados de sanidad-origen y sanidad, que los expedidos por los servicios sanitarios oficiales, debiendo comunicarse recíprocamente cuáles son los funcionarios autorizados, y con oportunidad las modificaciones y cambios que se introduzcan al respecto.

ARTÍCULO V

Los certificados sanitarios deberán declarar la no existencia de plagas en el plantío o sementera de donde proceden las plantas o partes de las mismas para las cuales se expiden, el nombre del propietario u ocupante de la finca, situación de esta última, número y especie de las plantas a que corresponde, el puerto de embarque y desembarque y el nombre y dirección del destinatario.

ARTÍCULO VI

Los Estados contratantes se comprometen a comunicarse las leyes y reglamentos de sanidad vegetal que dictasen los respectivos países y las modificaciones que introdujeran, la existencia y desarrollo de

las plagas, como igualmente la aparición de nuevas y extinción de antiguas y todo rechazo y destrucción que se hiciere de productos destinados a la importación, informando sobre la procedencia y causa que motivaren dichas medidas.

ARTÍCULO VII

Las procedencias de los países adherentes quedan sujetas a las prescripciones de la presente Convención y a las que cada país importador estime por conveniente.

ARTÍCULO VIII

La segunda Conferencia Internacional de Defensa Agrícola tendrá lugar en la ciudad de Buenos Aires, correspondiendo al Gobierno de la República Argentina los trabajos de convocatoria y organización para la fecha que considere más conveniente.

ARTÍCULO IX

Créase una Oficina Internacional de carácter permanente encargada de facilitar el cumplimiento de las presentes Convenciones y de servir de intermediaria entre todas las oficinas técnicas de los países adherentes.

Tendrá su asiento en Montevideo y se compondrá de un Ingeniero agrónomo designado por el Gobierno del Uruguay y de los representantes diplomáticos de los países sudamericanos acreditados ante este Gobierno.

Los gastos que origine su sostenimiento se distri-

buirán por partes proporcionales a la población entre todos los países signatarios.

El mismo Cuerpo Directivo de la Oficina dictará su reglamento.

ARTÍCULO X

El protocolo de la presente Convención queda abierto para que puedan acceder a ella los países no representados en esta Conferencia.

La adhesión será notificada por la vía diplomática al Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y por medio de éste, a los otros Gobiernos signatarios.

ARTÍCULO XI

La presente Convención será ratificada, y las ratificaciones serán depositadas en Montevideo en el más breve plazo posible.

Entrará en vigor en cuanto sea promulgada, de conformidad con la legislación de los Estados signatarios.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado la presente Convención y han puesto en ella sus sellos.

Hecha en Montevideo, a diez de Mayo de mil novecientos trece, en un solo ejemplar que quedará depositado en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, y del

cual se enviarán copias conformes, por la vía diplomática, a cada una de las Altas Partes Contratantes.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO.

(L. S.) JUAN LÜDEKE.

(L. S.) EUSEBIO DE QUEIRÓS C. MATTOSO
CAMARA.

(L. S.) M. A. MARTÍNEZ DE F.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

(L. S.) MATÍAS ALONSO CRIADO.

(L. S.) LUIS ABENTE HAEDO.

(L. S.) MANUEL ELÍAS BONNEMAISON.

1913

Uruguay—Varios países

Convención de Defensa Agrícola) Plagas desconocidas)

Celebrada en Montevideo el 10 de Mayo de 1913.

Ratificada por el Uruguay el 28 de Enero de 1915 ()*

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Su Excelencia el señor Presidente de la República Argentina, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Colombia, Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Ecuador, Su Excelencia el señor Presidente de la República del Paraguay y Su Excelencia el señor Presidente de la República del Perú,

Con el propósito de establecer medidas de previsión en defensa de la agricultura contra las plagas desconocidas que puedan afectarla, han resuelto celebrar

(*) Ratificaciones:

Uruguay, Brasil, Ecuador y Paraguay.

un Convenio al efecto, y han nombrado como sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al Señor Doctor Don Eduardo Acevedo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, al Señor Don Enrique B. Moreno, Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, al Señor Don Juan Lüdeke, Cónsul de Bolivia en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil, al Señor Doctor Don Eusebio de Queirós Mattoso, Encargado de Negocios *ad interim* del Brasil en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Colombia, al Señor Don Enrique B. Moreno;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Ecuador, al Señor Doctor Don Matías Alonso Criado, Cónsul General del Ecuador en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay, al Señor Doctor Don Luis Abente Haedo, Encargado de Negocios *ad interim* del Paraguay en Montevideo;

Y Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Perú, al Señor Don Manuel Elías Bonnemaison, Cónsul General del Perú en Buenos Aires;

Quienes, habiendo canjeado sus Plenos Poderes, que hallaron en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Por denuncia o a pedido de cualquiera de los Gobiernos, los demás países contratantes quedan obligados a tomar medidas prohibitivas respecto de la importación de plagas de fácil propagación, cuya existencia no sea conocida en los países adherentes productores, y hasta tanto no hagan su aparición en ellos, y cuyos vehículos no tengan desinfección eficaz y práctica.

ARTÍCULO II

El protocolo de la presente Convención queda abierto para que puedan acceder a ella los países no representados en esta Conferencia.

La adhesión será notificada por la vía diplomática al Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y por medio de éste a los otros Gobiernos signatarios.

ARTÍCULO III

La presente Convención será ratificada, y las ratificaciones serán depositadas en Montevideo en el más breve plazo posible.

Entrará en vigor en cuanto sea promulgada, de conformidad con la legislación de los Estados signatarios.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado la presente Convención y han puesto en ella sus sellos.

Hecha en Montevideo, a diez de Mayo de mil novecientos trece, en un solo ejemplar que quedará depositado en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, y del cual se enviarán copias conformes, por la vía diplomática, a cada una de las Altas Partes Contratantes.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

(L. S.) EUSEBIO DE QUEIRÓS C. MATTOSO
CAMARA.

(L. S.) JUAN LÜDEKE.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

(L. S.) MATÍAS ALONSO CRIADO.

(L. S.) LUIS ABENTE HAEDO.

(L. S.) MANUEL ELÍAS BONNEMAISON.

1913

Uruguay—Varios países

Convención de Defensa Agrícola (Exploración de los focos de origen de la langosta)

Celebrada en Montevideo el 10 de Mayo de 1913.

Ratificada por el Uruguay el 28 de Enero de 1915. ()*

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, Su Excelencia el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil y Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay,

Atendiendo a la importancia y a los intereses comunes que afecta la plaga de la langosta (*Shistocerca Paranensis*), y a la urgencia de allegar medios para combatirla en sus focos originarios, considerándola como un mal común, y al efecto de buscar las fórmulas más eficaces para una acción conjunta, los representantes de los diversos Estados interesados han resuelto

(*) Ratificaciones:

Uruguay, Brasil y Paraguay.

celebrar una Convención al efecto, y han nombrado como sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, al señor doctor don Eduardo Acevedo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, al señor don Enrique B. Moreno, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Su Excelencia el Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de Bolivia, al señor don Juan Lüdeke, Cónsul de Bolivia en Montevideo;

Su Excelencia el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, al señor doctor don Eusebio de Queirós-Mattoso, Encargado de Negocios *ad interim* del Brasil en Montevideo; y

Su Excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay, al señor doctor don Luis Abente Haedo, Encargado de Negocios *ad interim* del Paraguay en Montevideo,

Quienes, habiendo canjeado sus Plenos Poderes, que hallaron en buena y debida forma, han convenido en las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO I

Se nombrará una Comisión Internacional compuesta de un representante de cada uno de los Estados interesados, al efecto de la exploración de los lugares considerados como probables focos de producción perma-

nente del acridio (*Shistocerca Paranensis*) o sea su zona de concentración e irradiación.

ARTÍCULO II

A la Comisión Internacional, prevista por el precedente artículo, se le franqueará libremente el territorio de los países contratantes y le serán proporcionados los auxilios que solicite.

ARTÍCULO III

Terminada la misión prefijada, la Comisión propondrá o no la creación de una Estación Internacional Central y Subestaciones si lo considera necesario; en el primer caso queda facultada para la designación del personal directivo y auxiliar.

La creación de la o las Estaciones tendrá por objeto los siguientes fines:

- a) La determinación geográfica definitiva de las áreas de concentración del acridio.
- b) La preparación y presentación de un plan de campaña aplicable en la zona de concentración y, aceptado éste, la dirección de los consiguientes trabajos.
- c) La información a los países interesados relativa a los movimientos de mangas, con el fin de que puedan adoptar las medidas de defensa necesarias.
- d) La preparación y remisión en cortos períodos a los respectivos Gobiernos, de una Memoria relativa a los trabajos realizados y todo lo que pueda hacerse para la extinción del acridio.

ARTÍCULO IV

Cada país interesado concurrirá a los gastos de la Comisión Internacional.

ARTÍCULO V

La proporcionalidad de los gastos que demanden la instalación y funcionamiento de las Estaciones y la aplicación del plan internacional de lucha que deba seguirse, las fijarán oportunamente los Gobiernos de los países interesados.

ARTÍCULO VI

Para el mantenimiento de la o las Estaciones internacionales se fija un plazo mínimo de cinco años, prorrogable si lo convinieren las Altas Partes Contratantes.

ARTÍCULO VII

Los Estados contratantes prestarán a la o las Estaciones Internacionales su concurso científico e informativo a fin de facilitar sus tareas.

ARTÍCULO VIII

Los Estados representados se comprometen a comunicarse recíproca y telegráficamente los movimientos de las mangas que los amenacen, adoptando, al efecto, el Código telegráfico anexo a la presente Convención.

ARTÍCULO IX

La transmisión de los despachos telegráficos a que hace referencia el artículo que antecede, será conside-

rada por los Gobiernos adherentes como oficial, urgente y de preferencia.

ARTÍCULO X

Los países contratantes reglamentarán dentro de sus propios territorios el servicio telegráfico, recomendándose la adopción de todas aquellas medidas tendientes a darle el carácter de atención que su propósito persigue.

ARTÍCULO XI

Los Estados signatarios se informarán recíprocamente, al final de cada campaña anual contra el acridio, sobre el movimiento general de sus invasiones, así como los diversos procedimientos de extinción que hayan creado y los resultados obtenidos con ellos.

ARTÍCULO XII

Los países contratantes convienen en efectuar con sus propios servicios y recursos los trabajos de destrucción del acridio migratorio en las zonas subpermanente y temporaria de sus respectivos territorios.

ARTÍCULO XIII

Fíjase la ciudad de la Asunción del Paraguay como punto de reunión para que los Delegados constituyan y organicen la Comisión Internacional.

ARTÍCULO XIV

Considerando como muy apropiado el período invernal para realizar una campaña investigadora en la zo-

na o zonas de concentración e irradiación de la langosta, el Congreso estima conveniente que los Gobiernos interesados designen sus respectivos Delegados antes del 1.º de Agosto, debiendo encontrarse en la ciudad citada antes del 15 del mismo mes.

ARTÍCULO XV

La Comisión Internacional podrá constituirse y empezar los trabajos de exploración estando representada la mayoría de los Estados contratantes.

ARTÍCULO XVI

La presente Convención será ratificada y las ratificaciones serán depositadas en Montevideo en el más breve plazo posible.

Entrará en vigor en cuanto sea promulgada de conformidad con la legislación de los Estados signatarios.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado la presente Convención y han puesto en ella sus sellos.

Hecha en Montevideo, el diez de Mayo de mil novecientos trece, en un solo ejemplar que quedará depositado en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, y del cual se enviarán copias conformes, por la vía diplomática, a cada una de las Altas Partes Contratantes.

(L. S.) ENRIQUE B. MORENO.

(L. S.) JUAN LÜDEKE.

(L. S.) EUSEBIO DE QUEIRÓS C.
MATTOSO CÁMARA.

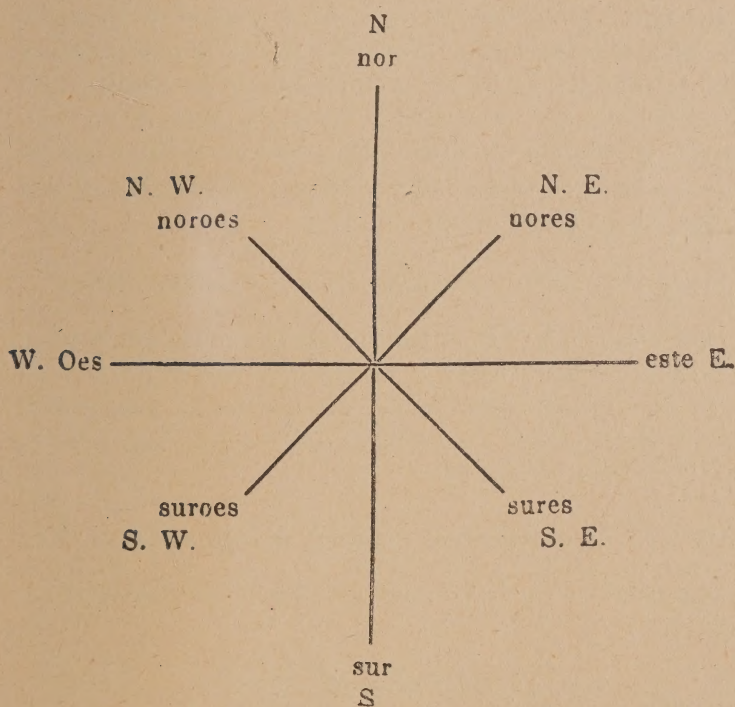
(L. S.) LUIS ABENTE HAEDO.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO.

CLAVE TELEGRÁFICA

INDICACIONES GENERALES

Cuadrante. — En el dibujo que se ve más abajo, se indican las abreviaciones que corresponden a cada punto cardinal. Las direcciones Este y Sur, son las únicas que quedan sin modificar.



En toda indicación de rumbo, procedencia, etc., se ha procurado, al formar las palabras correspondientes de la clave, amoldar estas últimas de manera que indiquen con cierta claridad lo que deben expresar. Por otra parte, cada palabra encierra más o menos velada su interpretación. Así, por ejemplo, VAPENOR, que lleva el texto anexo “manga pequeña

voladora pasa hacia el Norte", es una descomposición grosera de "va-pequeña-norte". Con un poco de práctica se llega fácilmente a comprender el significado de casi todas las palabras de la clave.

A las principales subdivisiones de la clave, corresponden, para las palabras del grupo, las mismas primeras letras, de manera que hallarlas en las columnas es tarea sencilla y rápida.

Cuando debe ir algún nombre propio del lugar, éste sigue inmediato a la palabra que en el texto exige su inclusión.

Ejemplo. — Supóngase que se desea remitir un despacho con los siguientes datos: "Pasó una manga grande voladora hacia el Sureste — la altura apreciada de la manga es de 400 a 500 metros — reina fuerte viento del Noroeste — tiempo seco y caluroso — tardará la manga en llegar a esa 24 horas — sigue comunicación por correo". Quedaría reducido el despacho a las palabras:

VADESURES - ALEX - TEFONOROS - TESECA - PROSETE - REVAMI

Otro ejemplo. — Sea el texto: "Manga anunciada posó en Corrientes — calculo que la manga levantará vuelo mañana — la gran manga causó regulares perjuicios — sopla viento regular del Noroeste — ¿recibida mi comunicación telegráfica?" — La clave nos da:

MAGAPOSO-CORRIENTES-PROMANA-EFEGARE-TEGUNOROS-RECIMI

Los grupos de palabras corresponden a las siguientes divisiones:

- 1.—Comunicaciones de rumbo, etc.
- 2.—Alturas.
- 3.—Advertencias.
- 4.—Estado del insecto.
- 5.—El tiempo.
- 6.—Probabilidades.
- 7.—Efectos de invasión.
- 8.—Contraavisos.
- 9.—Correspondencia.

I. Comunicaciones de rumbo, etc.

						<u>Vo.-Vor.-Vog.-Vap.</u>
1.—	No se tiene noticia alguna en la fecha					VONA
2.—	Manga pequeña voladora viene del N.					VONOR
3.—	" " " " " "				N. E.	VONORES
3.—	" " " " " "				E.	VONESTE
5.—	" " " " " "				S. E.	VOSURES
6.—	" " " " " "				S.	VOSUR
7.—	" " " " " "				S. W.	VOSUROES
8.—	" " " " " "				W.	VOES
9.—	" " " " " "				W. N.	VONOROES
10.—	" regular	"	"	"	N.	VORENOR
11.—	" " " " " "				N. E.	VORENORES
12.—	" " " " " "				E.	VORESTE
13.—	" " " " " "				S. E.	VORESURES
14.—	" " " " " "				S.	VORESUR
15.—	" " " " " "				S. W.	VORESUROES
16.—	" " " " " "				W.	VOROES
17.—	" " " " " "				N. W.	VORENOROES
18.—	" grande	"	"	"	N.	VOGANOR
19.—	" " " " " "				N. E.	VOGANORES
20.—	" " " " " "				E.	VOGESTE
21.—	" " " " " "				S. E.	VOGASURES
22.—	" " " " " "				S.	VOGASUR
23.—	" " " " " "				S. W.	VOGASUROES
24.—	" " " " " "				W.	VOGOES
25.—	" " " " " "				N. W.	VOGANOROES
26.—	" pequeña vol. pasa hacia el N.					VAPENOR
27.—	" " " " " "				N. E.	VAPENORES
28.—	" " " " " "				E.	VAPESTE
29.—	" " " " " "				S. E.	VAPESURES
30.—	" " " " " "				S.	VAPESUR
31.—	" " " " " "				S. W.	VAPESUROES
32.—	" " " " " "				W.	VAPOES
33.—	" " " " " "				N. W.	VAPENOROES

							Vag.-Vig. Vol.-Vil.-Vad
34.—	Manga	regular	vol.	pasa	hacia	el N.	VAGUNOR
35.—	"	"	"	"	"	" N. E.	VAGUNORES
36.—	"	"	"	"	"	" E.	VAGUESTE
37.—	"	"	"	"	"	" S. E.	VAGUSURES
38.—	"	"	"	"	"	" S.	VAGUSUR
39.—	"	"	"	"	"	" S. W.	VAGUSUROES
40.—	"	"	"	"	"	" W.	VAGUOES
41.—	"	"	"	"	"	" N. W.	VAGUNOROES
42.—	"	grande	"	"	"	" N.	VIGRANOR
43.—	"	"	"	"	"	" N. E.	VIGRANORES
44.—	"	"	"	"	"	" E.	VIGRESTE
45.—	"	"	"	"	"	" S. E.	VIGRASURES
46.—	"	"	"	"	"	" S.	VIGRASUR
47.—	"	"	"	"	"	" S. W.	VIGRASUROES
48.—	"	"	"	"	"	" W.	VIGROES
49.—	"	grande	vol.	pasa	hacia	el N. W.	VIGRANOROES
50.—	"	pequeña	"	pasó	"	" N.	VOLONOR
51.—	"	"	"	"	"	" N. E.	VOLONORES
52.—	"	"	"	"	"	" E.	VOLESTE
53.—	"	"	"	"	"	" S. E.	VOLOSURES
54.—	"	"	"	"	"	" S.	VOLOSUR
55.—	"	"	"	"	"	" S. W.	VOLOSUROES
56.—	"	"	"	"	"	" W.	VOLOES
57.—	"	"	"	"	"	" N. W.	VOLONOROES
58.—	"	regular	"	"	"	" N.	VILENOR
59.—	"	"	"	"	"	" N. E.	VILENORES
60.—	"	"	"	"	"	" E.	VILESTE
61.—	"	"	"	"	"	" S. E.	VILESURES
62.—	"	"	"	"	"	" S.	VILESUR
63.—	"	"	"	"	"	" S. W.	VILESUROES
64.—	"	"	"	"	"	" W.	VILOES
65.—	"	"	"	"	"	" N. W.	VILENOROES
66.—	"	grande	"	"	"	" N.	VADENOR
67.—	"	"	"	"	"	" N. E.	VADENORES
68.—	"	"	"	"	"	" E.	VADESTE

							Vad.-Po.-De. Mo.-Sa.-Li.-Al.
69.—	Manga	grande	vol.	pasó	hacia	el S. E.	VADESURES
70.—	"	"	"	"	"	" S.	VADESUR
71.—	"	"	"	"	"	" S. W.	VADESUROES
72.—	"	"	"	"	"	" W.	VADOES
73.—	"	"	"	"	"	" N. W.	VADENOROES
74.—	"	pequeña	volad.	posóse	en	. . .	POPEYO
75.—	"	regular	"	"	"	. . .	POREGU
76.—	"	grande	"	"	"	. . .	POGADE
77.—	"	pequeña	"	desova	"	. . .	DESOPE
78.—	"	regular	"	"	"	. . .	DEREGU
79.—	"	grande	"	"	"	. . .	DEGADE
80.—	Apareció	peq.	cant.	mosquita	en	. . .	MOPE
81.—	"	regular	"	"	"	. . .	MORE
82.—	"	gran	"	"	"	. . .	MOGA
83.—	Existe	pequeña	"	saltona	"	. . .	SAPE
84.—	"	regular	"	"	"	. . .	SARE
85.—	"	gran	"	"	"	. . .	SAGA
86.—	Peq.	manga	está	por lev.	vuelo	"	LIPEVO
87.—	Reg.	"	"	"	"	"	LIREGU
88.—	Gran	"	"	"	"	"	LIGADE

II. Alturas

1.—	Imposible	apreciar	la	altura	a	que	vuela	la	manga		ALIMPO
2.—	Altura	apreciada	entre	50	y	100	metros				ALDO
3.—	"	"	"	100	"	200	"				ALTE
4.—	"	"	"	200	"	300	"				ALTRO
5.—	"	"	"	300	"	400	"				ALCI
6.—	"	"	"	400	"	500	"				ALEX
7.—	"	"	"	500	"	1,000	"				ALIETE
8.—	"	"	"	superior	a	1,000	"				ALOCHO
9.—	Parece	que	la	manga	tiende	a	subir	. .			ALSU
10.—	"	"	"	"	"	"	bajar	. .			ALBA

III. Advertencias

	<u>Du.-Fu.-Te.</u>
1.—Es dudoso que la manga siga rumbo a esa	DUDOSO
2.—Es probable " " " " " " "	DUDABLE
3.—Es seguro " " " " " " "	DUSURO
4.—Prepare elemen. para destruir peq. manga	DUPENA
5.— " " " " " reg. "	DUREGU
6.— " " " " " gran "	DUDEMA
7.—La manga lleva vuelo tenaz	DUFORTE
8.— " " " " " débil	DUTENU
9.— " " " " " decreciente	DUCADE

IV. Estado del insecto

1.—El insecto se halla en plena vitalidad . . .	FURETE
2.—El insecto se halla debilitado, muere regular cantidad.	FUTADO
3.—El insecto se halla muy atacado, muere en gran cantidad	FUMATE
4.—Perecen naturalmente grandes cantid. en	FUTURA
5.—La manga está perseguida por parásitos vegetales	FUVEGE
6.—La manga está perseguida por parásitos animales	FUMINA

V. El tiempo

1.—Tiempo sereno.	TERENO
2.— " dudoso.	TEDUDO
3.— " tormentoso.	TETOSO
4.—Sopla viento leve del N.	TELENOR
5.— " " " " N. E.	TELENORES

						Te.
6.—	Sopla	viento	leve	del	E.	TELESTE
7.—	"	"	"	"	S. E.	TELESURES
8.—	"	"	"	"	S.	TELESUR
9.—	"	"	"	"	S. W.	TELESUROES
10.—	"	"	"	"	W.	TELOES
11.—	"	"	"	"	N. W.	TELENOROES
12.—	"	"	regular	"	N.	TEGUNOR
13.—	"	"	"	"	N. E.	TEGUNORES
14.—	"	"	"	"	E.	TEGESTE
15.—	"	"	"	"	S. E.	TEGESURES
16.—	"	"	"	"	S.	TEGESUR
17.—	"	"	"	"	S. W.	TEGESUROES
18.—	"	"	"	"	W.	TEGOES
19.—	"	"	"	"	N. W.	TEGENOROES
20.—	"	"	fuerte	"	N.	TEFONOR
21.—	"	"	"	"	N. E.	TEFONORES
22.—	"	"	"	"	E.	TEFESTE
23.—	"	"	"	"	S. E.	TEFOSURES
24.—	"	"	"	"	S.	TEFOSUR
25.—	"	"	"	"	S. W.	TEFOSUROES
26.—	"	"	"	"	W.	TEFOES
27.—	"	"	"	"	N. W.	TEFONOROES
28.—	Tiempo	seco	y	caluroso		TESECA
29.—	"	húmedo	y	caluroso		TEMEDOCA
30.—	"	seco	y	templado		TESELADO
31.—	"	húmedo	y	templado		TEMEDOLADO
32.—	"	seco	y	frío		TESEPI
33.—	"	húmedo	y	frío		TEDOFI
34.—	Reina	período	ciclónico	intenso		TECICO
35.—	Fuerte	temporal	ventoso			TEPOVE
36.—	"	"	lluvioso.			TEPOLLU
37.—	"	"	ventoso	y	lluvioso.	TEVELLU

VI. Probabilidades

						Pro.-Efe.-Mag.
1—	No puedo calcular tiempo que empleará en					
	recorrer la distancia					PRONOPU
2—	Calculo que la manga tardará	5 hs.	en lleg.			PROSECU
3—	" " " "	8 "	" "	" "		PROTERO
4—	" " " "	12 "	" "	" "		PROCUTRO
5—	" " " "	15 "	" "	" "		PROCINO
6—	" " " "	18 "	" "	" "		PROSESO
7—	" " " "	24 "	" "	" "		PROSETE
8—	" " " "	30 "	" "	" "		PROCHO
9—	" " " "		levantará hoy vuelo.			PROMINO
10—	" " " "		" vuelo mañana			PROMANA
11—	" " " "		" " en la sem.			PROSEMA

VII. Efectos de invasión

1—	La pequeña manga causó pocos perjuicios.					EFENO
2—	La regular " " " "					EFEPO
3—	" " " " regulares "					EFERE
4—	" " " " grandes "					EFEGA
5—	" gran " " pocos "					EFEGAPO
6—	" " " " regulares "					EFEGARE
7—	" " " " grandes "					EFEGADE
8—	" " " " incalculables perjs.					EFELABE

VIII. Contraavisos

1—	Manga anunciada cambió rumbo al N.					MAGANOR
2—	" " " " " " N. E.					MAGANORES
3—	" " " " " " E.					MAGESTE
4—	" " " " " " S. E.					MAGASURES
5—	" " " " " " S.					MAGASUR

6.—	Manga	anunciada	cambió	rumbo	al S. W.	MAGASUROES
7—	"	"	"	"	" W.	MAGOEES
8—	"	"	"	"	" N. W.	MAGANOROES
9—	"	"	contramarchó.	.	.	MAGATRACHO
10—	"	"	se posa en	.	.	MAGASEPO
11—	"	"	posó en	.	.	MAGAPOSO
12—	"	"	desova en.	.	.	MAGADEVA
13—	"	"	desovó en.	.	.	MAGAVO
14—	"	"	se combate en	.	.	MACABATE
15—	"	"	destruyóse en	.	.	MAGADETU
16—	"	"	sigue rumbo indicado	.	.	MAGASI
17—	Confirmo	en un todo	mi anterior	aviso	.	MAGAMIMO

IX. Correspondencia

1—	Recibida	comunicación	telegráfica	.	.	.	RETEBI
2—	"	"	escrita	.	.	.	RECASI
3—	"	"	telegráfica?	.	.	.	RECIMI
4—	"	"	escrita?	.	.	.	RECALA
5—	Recibida	y	contestada	.	.	.	RECONTE
6—	"	"	no contestada todavía.	.	.	.	RENOCO
7—	Segue	comunicación	escrita por correo	.	.	.	REVAMI
8—	Repita	comunicación	por no haberla comprend.	.	.	.	REPITA
9—	Espero	respuesta	.	.	.	.	RETETE
10—	Comunique	si es cierto	que pasó por allí volad.	.	.	.	REPASO
11—	Comuniqu.	si es cierto	que posóse por allí volad.	.	.	.	RESOSE
12—	"	"	"	"	"	"	REDESO
13—	"	"	"	"	"	"	RESOVO
14—	"	"	"	"	"	"	RENAMO
15—	"	"	"	"	"	"	RESALTO
16—	"	"	"	"	"	"	vola-
	dora	nueva.	.	.	.	.	RENOVA
17—	Sin	novedad	.	.	.	.	RENADA

1913

Uruguay—Brasil

Convención sobre tráfico internacional ferroviario

*Celebrada en Río de Janeiro el 15 de Mayo de 1913.
Canjeadas las ratificaciones en Río de Janeiro el 12
de Agosto de 1914.*

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay y el Gobierno de los Estados Unidos del Brasil, en el propósito de facilitar las relaciones comerciales entre sus respectivos países, por medio del tráfico mutuo en las líneas férreas de Rivera a Santa Anna do Livramento, resolvieron concluir y firmar un Convenio especial y dieron, para ese fin, la debida autorización a los abajo firmados, los cuales concordaron en los siguientes artículos:

ARTÍCULO I

Las líneas férreas entre la estación de Rivera, en territorio uruguayo, y la estación de Santa Anna do Livramento, en territorio brasileño, así como las líneas accesorias establecidas en dichas estaciones, son declaradas líneas internacionales abiertas por los dos

países a la importación, exportación y tránsito, sin perjuicio de la limitación que a cada una de esas operaciones impongan las leyes o reglamentos vigentes en cada país, conforme al Reglamento que fuere establecido por acuerdo de las dos Partes Contratantes.

ARTÍCULO II

La acción administrativa aduanera se extenderá para cada país sobre las líneas internacionales del tipo que les corresponda, en lo que se refiere a la vigilancia de las líneas internacionales comprendidas entre las estaciones ya citadas de los dos Estados. No obstante, en caso de incidente, de cualquier género, que dé lugar a la intervención judicial, la jurisdicción corresponde al país donde el hecho haya ocurrido.

ARTÍCULO III

Toda mercadería procedente del Uruguay con destino al Brasil o del Brasil con destino al Uruguay, puede ser transportada hasta la estación de Santa Anna do Livramento, en el primer caso, y a la de Rivera, en el segundo, tanto de día como de noche y en días feriados, de conformidad con las disposiciones del Reglamento que será establecido.

ARTÍCULO IV

Los empleados de la aduana uruguaya no podrán ultrapasar la estación de Santa Anna do Livramento, ni los empleados brasileños en su servicio aduanero podrán pasar más allá de la estación de Rivera.

ARTÍCULO V

El convoy uruguayo que llegue a la estación de Santa Anna do Livramento, quedará bajo la vigilancia de la aduana uruguaya hasta que sea entregado a la aduana brasileña. De la misma forma, el ferrocarril brasileño que entre en estación de Rivera, quedará bajo la vigilancia de la aduana brasileña hasta que sea recibido en debida forma por la aduana de Rivera.

ARTÍCULO VI

Para los debidos efectos de fiscalización, las Empresas deberán adaptar las vías en las estaciones respectivas de modo a permitir que el convoy del otro país quede estacionado dentro de un espacio perfectamente separado del terreno destinado a las operaciones usuales, debidamente cercado y con portones especiales de entrada y salida.

ARTÍCULO VII (*)

Las mercaderías en general remitidas en tránsito de un país a otro, deberán ser transportadas en vagones cerrados con puertas colisas y con aparatos de cierre bien adaptados a la colocación de sellos de aduana, así como de candados.

Por excepción, se podrá permitir en vagones abiertos, materiales de construcción, la sal, el carbón y los frutos del país procedentes de la ganadería.

(*) Véase la Declaración de 26 de Febrero de 1915.

Cuando algunos volúmenes constituyan exceso de carga en un vagón, o sean de calidad tal que deban ir en vagón cerrado, podrán ser transportados en canastas y cajones debidamente preparados para la colocación de los sellos o candados de la aduana. Esos cajones podrán ser contruídos, como parte integrante, dentro de los vagones comunes de carga, o sueltos, distinguiéndose con números o letras para su referencia en los respectivos documentos. En el caso de tratarse de cajones o canastos sueltos, después de cerrados y sellados podrán ser transportados en vagones de equipajes y encomiendas.

ARTÍCULO VIII

La facultad concedida por el artículo III a los convoyes de carga, de pasar la frontera hasta la estación del otro país, tanto de día como de noche y días feriados, se extiende a los trenes de pasajeros.

ARTÍCULO IX

Los equipajes en general serán revisados en las estaciones de la frontera en que haya de efectuarse su descarga o trasbordo.

Sin embargo, siempre que sea solicitado, ya sea por las Empresas o por los pasajeros, la visita podrá ser hecha en una aduana interior o de otros lugares especialmente autorizados para ese fin.

En este caso, los equipajes serán transportados con las formalidades propias de las cargas en tránsito, en vagones cerrados y sellados o en canastas o cajones de igual naturaleza.

ARTÍCULO X

Los trenes uruguayos de pasajeros, o mixtos, entrarán en la estación de Santa Anna do Livramento por la vía uruguaya, en el espacio que la Compañía debe reservar para ese fin, según lo dispuesto en el artículo VI, y donde construirá el almacén para la aduana y depósitos especiales; ahí se efectuará la visita de los equipajes y otros objetos pertenecientes a los pasajeros, en el caso de no ser solicitado lo previsto en el artículo IX. Las mismas condiciones y requisitos regirán para los trenes brasileños que lleguen a la estación de Rivera.

ARTÍCULO XI

Los empleados de la aduana que en cumplimiento del presente Convenio pasen la frontera para el servicio de uno u otro país, gozarán, ya sea en virtud de su uniforme o del documento que pruebe su misión, de todos los derechos y privilegios que las leyes nacionales conceden respectivamente a los agentes oficiales.

Los empleados de las Compañías de ferrocarriles que pasen la frontera gozarán de las prerrogativas que las leyes conceden, en cada país, a los empleados de ferrocarriles y especialmente a los de la Empresa cuyas vías empalman con las del otro país.

ARTÍCULO XII

En las operaciones de tránsito indirecto, o en las que el destino de la consignación no es la estación del

país limítrofe sino la estación terminal del propio país de donde parte la mercadería, los empleados aduaneros del otro país no podrán intervenir en la descarga ni ejercer fiscalización en forma alguna.

Estas mercaderías serán descargadas en depósitos especiales sujetos a los reglamentos internos de cada país.

Cuando las mercaderías deben seguir a su destino, los interesados podrán solicitar su reembarque en vagones de la vía correspondiente al país para donde se dirigen, haciendo el manifiesto de acuerdo con el Reglamento que se establezca.

ARTÍCULO XIII

En el caso de tránsito indirecto, cuando los interesados no reembarquen su mercadería en vagones del ferrocarril del país de destino, se podrá solicitar la retirada del depósito para cualquier vehículo adecuado a juicio de la aduana, siendo éstos acompañados por guardas hasta su pasaje para el otro país, enfrente de las aduanas del país de destino, autorizadas para recibirlas.

ARTÍCULO XIV

Los administradores de los ferrocarriles a que se refiere el presente Convenio deberán informar, por lo menos con quince días de antelación, a las aduanas principales de cada Estado, de toda modificación que quieran introducir en las horas de partida, de pasaje o de llegada de los trenes.

ARTÍCULO XV

Queda entendido que el presente Convenio no derogará en ninguna de sus partes las leyes de cada país, en la parte relativa a las penas establecidas para los casos de fraude o contravención o en las disposiciones que rigen la importación, la exportación y el tránsito.

ARTÍCULO XVI

Los empleados de uno y otro país sólo podrán constatar hechos e iniciar procesos al llegar el tren a las estaciones; pero no podrán, por ningún motivo, parar los trenes en viaje de uno a otro país.

ARTÍCULO XVII

En todo lo relativo al servicio de Correos y Telégrafos queda entendido que las Empresas de ferrocarril se sujetarán a las leyes y tratados vigentes, en cuanto al régimen general y a las obligaciones o cargos que, por razón del mismo servicio, les están impuestos y cuya reglamentación adecuada será ajustada por los dos Gobiernos.

ARTÍCULO XVIII

Las prescripciones de este Convenio se aplicarán a cualquier otra combinación de ferrocarriles que, con el acuerdo de ambos Gobiernos, se establezca en sus fronteras.

ARTÍCULO XIX

Este Convenio durará cinco años, contados del día del canje de las ratificaciones, pero si con un año de anticipación no notificara una de las Partes a la otra el propósito de hacerlo cesar, se considerará renovado por otro período de cinco años, y así sucesivamente.

ARTÍCULO XX

El canje de las ratificaciones será hecho en la ciudad de Río de Janeiro o en la de Montevideo en el más breve plazo posible, después de la aprobación del Poder Legislativo en cada uno de los dos países.

En fe de lo cual los abajo firmados, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay y Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Brasil, firman el presente Convenio escrito en dos ejemplares, cada uno en las lenguas castellana y portuguesa, poniendo en los dos la señal de sus sellos.

Hecho en la ciudad de Río de Janeiro, a los quince días de Mayo de mil novecientos trece.

(L. S.) EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.

(L. S.) LAURO MÜLLER.

1913

Uruguay—Argentina—Dinamarca—Francia—Ita-
lia—México—Noruega y Portugal

**Protocolo relativo a la Convención Internacional
de París de 16 de Octubre de 1912**

Celebrado en París el 24 de Mayo de 1913.

Los abajo firmados, representantes de los Estados signatarios de la Convención Internacional para la unificación de la presentación de los resultados de análisis de las materias destinadas a la alimentación del hombre y de los animales, celebrada en París el 16 de Octubre de 1912, debidamente autorizados para este fin, se han reunido hoy y han convenido en lo siguiente:

El término del 15 de Abril de 1913, acordado a los Plenipotenciarios de las Potencias representadas en la Conferencia Internacional, reunida en París el 27 de Junio de 1910, para firmar la Convención Internacional del 16 de Octubre de 1912, es prorrogado hasta el 30 de Junio de 1913.

Hecho en París el veinticuatro de Mayo de mil novecientos trece, en un solo ejemplar cuyas copias cer-

tificadas conformes con el original, serán enviadas a las Potencias Contratantes.

Por el Uruguay: R. DE MIERO. Por la República Argentina: R. RODRÍGUEZ LARRETA. Por Dinamarca: F. REVENTLOW. Por Francia: S. PICHON. Por Italia: TITTONI. Por México: ENRIQUE OLARTE. Por Noruega: WEDEL JARLSBERG. Por Portugal: J. CHAGAS.

1913

Uruguay—Varios países

Convención para la creación de una Asociación Internacional de la Hora

Celebrada en París el 25 de Octubre de 1913.

Ratificada por el Uruguay el 29 de Setiembre de 1915.

Los Soberanos, Jefes de Estado y Gobiernos de las Potencias designadas a continuación, habiendo juzgado útil organizar una Asociación Internacional encargada de realizar la unificación de la Hora, mediante el envío de señales radiotelegráficas u otras, han resuelto concluir un Acuerdo a este efecto y han convenido en lo que sigue:

ARTÍCULO I

Los Gobiernos contratantes se comprometen a mantener una Asociación Internacional de la Hora, formada por los delegados de los Gobiernos participantes.

ARTÍCULO II

La composición de esta Asociación y de los órganos que de ella se deriven, a saber: la Asamblea General, el Consejo Permanente, el Comité y la Oficina Internacional de la Hora, cuya sede estará en París, su fun-

cionamiento y sus poderes, se determinarán por los Estatutos anexados a la presente Convención.

ARTÍCULO III

Los gastos de instalación, así como los gastos anuales que ocasionaran el funcionamiento y la conservación de la Asociación Internacional y de sus órganos serán sufragados por las contribuciones de los Estados contratantes establecidas en las condiciones previstas actualmente por los Estatutos.

ARTÍCULO IV

Las sumas que representen la parte contributiva de cada uno de los Estados contratantes serán vertidas, por estos últimos, a principios de cada año, por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Francesa, a la Caja de los Depósitos y Consignaciones en París, de donde serán retiradas a medida que se necesiten, a pedido del Director de la Oficina Internacional de la Hora.

ARTÍCULO V

Los Gobiernos contratantes se reservan la facultad de introducir, de común acuerdo, en la presente Convención aquellas modificaciones cuya utilidad mostrara la experiencia.

ARTÍCULO VI

Los Gobiernos que no hubieren firmado la presente Convención son admitidos a adherir a ella si lo solicitan.

Los Estados que participaran a este Acuerdo se reservan el derecho de adherir a él por sus Colonias, Posesiones o Protectorados. Por lo que se refiere a la aplicación de las disposiciones de los estatutos anejados a la Convención, cada Colonia, Posesión o Protectorado que adhiriera será considerado como Estado contratante.

Toda adhesión será notificada, por la vía diplomática, al Gobierno de la República Francesa, y, por medio de éste, a los otros Gobiernos contratantes y al Presidente de la Asociación; esta adhesión traerá consigo el compromiso de participar, mediante una contribución, a los gastos de la Asociación Internacional y de sus órganos, en las condiciones mencionadas en el artículo III.

ARTÍCULO VII

La presente Convención se someterá a ratificación y las ratificaciones se canjearán en París lo más pronto posible; y será puesta en ejecución a partir de la fecha en que se haya efectuado el depósito de las ratificaciones.

ARTÍCULO VIII

Se concluirá la presente Convención para un período que terminará el 31 de diciembre de 1920. Antes de la terminación de ese plazo, el Consejo Permanente de la Asociación Internacional examinará en qué condiciones esta Convención pudiera ser prorrogada. El Presidente de la Asociación comunicará el resultado de este examen al Gobierno de la República Francesa,

que se lo comunicará a los demás Estados participantes.

La prórroga podrá efectuarse mediante un canje de notas entre los Gobiernos interesados.

ARTÍCULO IX

La presente Convención, que llevará la fecha del 25 de Octubre de 1913, podrá ser firmada en París, hasta el 1.º de Febrero siguiente, por los Plenipotenciarios de las Potencias representadas en la Conferencia reunida en París en 1913, para la organización de una Asociación Internacional encargada de realizar la unificación de la Hora, por medio del envío de señales radiotelegráficas u otras.

En fe de lo cual, los suscritos, debidamente autorizados para ello, han redactado la presente Convención y le han puesto sus sellos.

Hecha en París, el veinticinco de Octubre de mil novecientos trece, en un ejemplar único, que quedará depositado en los Archivos del Gobierno de la República Francesa y del que se enviarán copias conformes certificadas, por la vía diplomática, a las Partes contratantes.

Por el Uruguay: R. DE MIERO. Por
Alemania: FRHRR. VON STEIN, W.
SCHRADER, W. FOERSTER, DR. C.
KOHLSCHÜTTER. Por los Estados
Unidos de Norte América: HENRY

H. HOUGH. Por la República Argentina: ENRIQUE R. LARRETA (*ad referendum*). Por Austria: SOMSICH, Encargado de Negocios de Austria-Hungría. EMIL DESCOVICH, Delegado del Gobierno de Austria. Por Bélgica: GUILLAUME, GEORGES LECOINTE. Por el Brasil: OLYNTHO DE MAGALHAES (*ad referendum*). Por Chile: F. PUGA BORNE, JORGE DELANO. Por la República de Cuba: RAFAEL MARTÍNEZ ORTÍZ. Por Dinamarca: ELIS STRÖMGREN. Por el Ecuador: E. DORN Y DE ALSUA. Por España: EDUARDO MIER. Por Francia: G. DARBOUX, FERNAND GAVARRY. Por la Gran Bretaña: F. W. DYSON. Por Grecia: A. ROMANOS. Por Guatemala: JOSÉ M. LARIZABAL. Por Italia: AUGUSTO RIGHI. Por la República de Liberia: RAYMOND HAREL. Por Mónaco: A. BERGET. Por Nicaragua: CARLOS CHAMORRO BENARD. Por los Países Bajos: E. F. DE L. BALKHUYZEN. Por Portugal: LAMBERTINI PINTO (*ad referendum*). Por Rusia: M. SEVASTOPOULO. Por Serbia: MIL R. VESNITCH. Por Suecia: GYLDENS-TOLPE. Por Suiza: LARDY RAOUL GAUTIER.

1913

Uruguay—Italia

Convención de Arbitraje

*Celebrada en Montevideo el 29 de Noviembre de 1913.
Canjeadas las ratificaciones en Roma el 22 de Junio
de 1914.*

El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, representado por su Ministro de Relaciones Señor E. Barbaroux, y el Gobierno de Su Majestad el Rey de Italia, representado por su Encargado de Negocios *ad interim* Señor Alberto de Marsanich, con el objeto de solucionar el desacuerdo existente entre ambos, como consecuencia del embargo de la nave italiana “María Madre” y del desalojo de su tripulación por autoridades uruguayas, han convenido el compromiso de arbitraje siguiente:

ARTÍCULO I

Su Majestad Alberto, Rey de los Belgas, decidirá, en calidad de árbitro, si después del protocolo Romeu-Cobianchi, firmado en Montevideo el 9 de Junio de 1904, puede haber lugar a intervención o al apoyo

del Gobierno Italiano en favor de las reclamaciones del capitán o de los armadores de la nave "María Madre", como consecuencia del embargo de esa nave y del desalojo de su tripulación por autoridades uruguayas.

ARTÍCULO II

En caso afirmativo, esas reclamaciones serán presentadas por el Gobierno Italiano ante el mismo árbitro, y resueltas por éste.

ARTÍCULO III

El procedimiento que se seguirá para resolver la cuestión principal y la cuestión eventual, planteadas en esta Convención, será fijado por el árbitro.

ARTÍCULO IV

Los documentos presentados al árbitro serán redactados en idioma francés.

ARTÍCULO V

Cada una de las partes designará un representante y podrá también nombrar un abogado asesor, como intermediarios entre el árbitro y el Gobierno que los haya designado.

ARTÍCULO VI

La sentencia dictada sobre la cuestión principal, y, si se presentase el caso, la dictada sobre la cuestión eventual, serán motivadas, definitivas y sin apelación. Cualquier desacuerdo sobre la interpretación o

la ejecución de esas sentencias será sometido al juicio del mismo árbitro.

ARTÍCULO VII

Esta Convención será ratificada y sus ratificaciones serán canjeadas en Roma.

Hecho en cuatro ejemplares y firmado en Montevideo en el vigésimonoveno día del mes de Noviembre del año mil novecientos trece.

(L. S.) E. BARBAROUX.

(L. S.) MARSANICH.

1913

Uruguay—Varios países

Convención sobre el establecimiento de una estadística comercial internacional

Celebrada en Bruselas el 31 de Diciembre de 1913.

Los Gobiernos del Uruguay, Alemania, Bélgica, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Dinamarca, la República Dominicana, España, Francia, la Gran Bretaña, Guatemala, Haití, Honduras, Italia, Japón, Méjico, Nicaragua, Noruega, Paraguay, los Países Bajos por las Indias Holandesas, Perú, Persia, Portugal, Rusia, Siam, Suecia y Suiza, habiendo reconocido la utilidad de tomar medidas propias a facilitar la comparación de las diferentes estadísticas comerciales,

Los infrascriptos, debidamente autorizados para ello, han convenido en lo que sigue:

ARTÍCULO I

Los Estados contratantes deciden establecer fuera de la estadística comercial publicada por cada país, una estadística especial basada sobre una nomenclatura común que agrupe en un número reducido de

categorías, las mercaderías importadas o exportadas, con indicación del valor, y en lo que fuera posible del peso.

ARTÍCULO II

Los Estados contratantes declaran adoptar al efecto la nomenclatura común cuyo texto va anexo a la presente Convención.

ARTÍCULO III

Con el fin de asegurar la publicación de la estadística especial a que se refiere el artículo I, los Estados contratantes están de acuerdo en crear en Bruselas una Oficina Internacional con el título de “Oficina Internacional de Estadística Comercial”.

ARTÍCULO IV

La Oficina Internacional está encargada de reunir, de coordinar y de publicar los informes estadísticos que le son suministrados por los Estados contratantes, que se relacionan con su comercio de importación y de exportación. Estos Estados se comprometen a poner a la Oficina en posesión de todas las indicaciones necesarias para establecer la estadística especial de que se trata en el artículo I.

La publicación de esta estadística se hará en un órgano titulado: “Boletín de la Oficina Internacional de Estadística Comercial”.

ARTÍCULO V

La Oficina Internacional, cuyos gastos serán sufragados por los Estados contratantes, estará colocada bajo la alta dirección del Gobierno Belga y funcionará bajo su vigilancia.

ARTÍCULO VI

Un reglamento, anexo a la presente Convención y que tenga la misma fuerza obligatoria que aquélla, determina la organización de la Oficina Internacional y fija la parte de intervención de cada uno de los Estados contratantes en los gastos ocasionados por el funcionamiento de dicha Oficina.

ARTÍCULO VII

Los Estados y colonias que no hubieran tomado parte en la presente Convención, serán admitidos a adherir a ella ulteriormente.

La adhesión será notificada por escrito al Gobierno Belga, el que la comunicará a todos los Estados contratantes. La adhesión traerá consigo, de pleno derecho, la adhesión a todas las cláusulas estipuladas en la presente Convención y tendrá efecto a partir del 1.º de Enero del año siguiente.

ARTÍCULO VIII

La presente Convención será ratificada; las ratificaciones se depositarán en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bruselas lo más pronto posible y, en todo caso, antes del 1.º de Julio de 1914.

Ella pasará a ser obligatoria en esa fecha y quedará en vigencia durante siete años.

Si doce meses antes de la expiración de los siete primeros años, la presente Convención no hubiera sido denunciada, subsistirá durante un nuevo período de siete años y así sucesivamente de siete en siete años.

La denuncia se dirigirá al Gobierno Belga, quien tendrá que consultar a los otros Gobiernos sobre las condiciones en que quedaría ejecutoriada la Convención entre ellos.

ARTÍCULO IX

Queda entendido que doce meses antes de la expiración de cada período septenal, cada uno de los Estados contratantes tendrá la facultad de provocar, por intermedio del Gobierno Belga, la reunión de una Conferencia con el fin de discutir todas las proposiciones referentes a la comparación de las distintas estadísticas comerciales.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado la presente Convención.

Hecho en Bruselas, el treinta y uno de Diciembre de mil novecientos trece.

Por el Uruguay: ALBERTO GUANI. Por
Alemania: PRÍNCIPE V. HATZFELDT
TRACHENBERG. Por Bélgica: BON
CAPELLE, J. JANSSENS, H. SILLE-
VAERTS, R. CAMPEN, GOFFART. Por
Bolivia: JOAQUÍN DE LEMOINE. Por
Chile: FRITZ HOCHHEIMER, LUIS

ILLÁNEZ GUERRERO. Por Colombia:
C. RODRÍGUEZ MALDONADO. Por Cuba:
A. DÍAZ DE VILLAR. Por Dinamarca y sus Posesiones y Colonias:
W. GREVENKOP CASTENSKIOLD. Por la República de Santo Domingo:
JOSÉ PENSO. Por España: MARQUÉS DE FAURA. Por Francia: A. KLOBUKOWSKI. Por la Gran Bretaña:
F. H. VILLIERS. Por Guatemala:
JOSÉ M. LARDIZABAL. Por Haití:
DOCTOR A. RIBOUL DE PESLAY. Por Honduras:
H. JALHAY. Por Italia y sus Colonias: COSTA. Por Japón:
KEIZIRO NABESHIMA. Por Méjico:
CARLOS PEREYRA. Por Nicaragua:
LEÓN VALLEZ. Por Noruega: F. HAGERUP, A. N. KIAER. Por el Paraguay:
G. DU MONCEAU. Por las Indias Holandesas: H. v. HEEDE. Por el Perú:
CARLOS LARRABURE Y CORRERA. Por Persia: M. MAHMOUD KHAN. Por Portugal:
A. M. ALVES DA VEIGA. Por Rusia: KOUDACHEFF. Por Siam:
WILLIAM J. ARCHER. Por Suecia: F. DE KLERCKER. Por Suiza:
JULES BOREL, I. BUSER. T. GEERING.

Nomenclatura común de las mercaderías

I. ANIMALES VIVOS:

- 1 Especie caballar.
- 2 Especie bovina.
- 3 Especie ovina.
- 4 Especie caprina.
- 5 Especie porcina.
- 6 Aves.
- 7 Todos los demás animales vivos (excluidos los peces y los crustáceos vivos).

II. OBJETOS DE ALIMENTACIÓN Y BEBIDAS:

- 8 Carnes frescas. (1)
- 9 Aves muertas y caza.
- 10 Carnes preparadas o conservadas (incluidos el tocino, aves domésticas y caza conservada).
- 11 Grasas comestibles.
- 12 Margarina y mantecas artificiales.
- 13 Leche. (2)
- 14 Manteca.
- 15 Quesos.
- 16 Caviar.
- 17 Peces, crustáceos y mariscos.
- 18 Huevos de aves de corral y de caza.
- 19 Miel.

(1) Incluidas las carnes congeladas.

(2) La leche condensada y la leche en polvo entran también en esta categoría.

Cereales:

- 20 Trigo.
- 21 Centeno.
- 22 Cebada.
- 23 Avena.
- 24 Maíz.
- 25 Otros cereales (incluidos la espelta y el morcajo).
- 26 Arroz.
- 27 Harinas de cereales.
- 28 Otros productos de tahona.
- 29 Malto.
- 30 Pastas alimenticias.
- 31 Legumbres frescas.

Legumbres secas:

- 32 Legumbres de vaina. (1)
- 33 Otras legumbres.
- 34 Patatas.
- 35 Frutas (incluidas las frutas secas).
- 36 Café (incluido el café torrado).
- 37 Cacao en bruto.
- 38 Cacao preparado (incluido el chocolate).
- 39 Té.
- 40 Azúcares en bruto y refinados.
- 41 Especias. (2)
- 42 Aceites vegetales. (3)
- 43 Sal.

(1) Arvejas, habas, lentejas, etc., descortezadas, pulverizadas, etc.

(2) Comprendiendo especialmente la pimienta, el pimientó, el aza-

(3) Aceites alimenticios o no, exceptuando los aceites volátiles.

- 44 Otros objetos de alimentación (comprendiendo especialmente las conservas de productos vegetales).
- 45 Vinos.
- 46 Cervezas.
- 47 Bebidas alcohólicas (espíritu de vino, aguardiente, licores, etc.).
- 48 Aguas de manantial y aguas minerales naturales o artificiales, gaseosas o no.
- 49 Otras bebidas (jugo de limón y de naranja, limonadas, etc.).

III. MATERIAS BRUTAS O PREPARADAS SIMPLEMENTE:

- 50 Cueros en bruto, salados, curtidos en costra y peletería en bruto.
- 51 Marfil.
- 52 Huesos y cuernos (cornillons).
- 53 Abonos (incluidos los abonos químicos).
- 54 Pelos y plumas.
- 55 Plantas vivas y flores naturales.
- 56 Cosechas y forrajes (incluidas las remolachas forrajeras).
- 57 Afrecho.
- 58 Tortas hechas con el residuo de simientes.
- 59 Lúpulo.
- 60 Remolachas de azúcar.
- 61 Semillas.
- 62 Caucho.
- 63 Resinas, gomas y cera vegetal.
- 64 Tabacos.
- 65 Maderas de todas clases, también aserradas.
- 66 Carbón de leña.

- 67 Maderas de tinte, cortezas para curtiduría y otras materias colorantes.
- 68 Pastas de madera.

Minerales:

- 69 Minerales de cobre.
- 70 De hierro.
- 71 De plomo (mismo los argentíferos).
- 72 De zinc.
- 73 De manganeso.
- 74 De estaño.
- 75 De otros.

Metales comunes:

- 76 Aluminio.
- 77 Cobre.
- 78 Estaño.
- 79 Hierro y acero.
- 80 Níquel.
- 81 Plomo.
- 82 Zinc.
- 83 Otros.
- 84 Piedras preciosas y semipreciosas en bruto o talladas simplemente pero no montadas (incluidos el coral y las perlas finas).
- 85 Mármoles y alabastro.
- 86 Otras piedras.
- 87 Aceites minerales y sus derivados.
- 88 Carbones minerales, los mismos carbonizados o aglomerados.
- 89 Cal.

90 Cemento.

91 Azufre.

Textiles:

92 Lana.

93 Seda.

94 Algodón.

95 Yute.

96 Cáñamo y lino.

97 Ramio, henequén y otras fibras textiles.

98 Otras materias.

IV. PRODUCTOS FABRICADOS:

99 Almidón.

100 Jabones.

101 Bujías, cirios y velas.

102 Perfumerías y cosméticos.

103 Colores, tinturas y barnices.

104 Productos químicos (incluidos los alcoholes que no sirven para bebidas).

105 Medicamentos compuestos.

106 Cigarros y cigarrillos.

107 Otros tabacos (incluidos los extractos de tabaco).

108 Peleterías preparadas y labradas.

109 Cueros y pieles preparadas.

110 Calzado de cuero.

111 Guantes de piel.

112 Otros trabajos en piel.

Hilos:

113 De lana.

114 De seda natural o artificial.

- 115 De algodón.
- 116 De yute.
- 117 De cáñamo, de lino, de ramio y de otras fibras textiles.
- 118 Cuerdas.

Tejidos:

- 119 De lana.
- 120 De seda natural o artificial.
- 121 De algodón.
- 122 De yute.
- 123 De cáñamo, de lino, de ramio y de otras fibras textiles.
- 124 Festones, encajes, passementeries y tules bordados.
- 125 Bonetería.
- 126 Sombreros adornados para señoras (modas).
- 127 Otros sombreros de todas clases.
- 128 Lencería.
- 129 Vestidos para mujeres.
- 130 Vestidos para hombres.
- 131 Otros objetos confeccionados.
- 132 Trabajos en caucho de todas clases. (1)
- 133 Muebles de madera. (2)
- 134 Otros objetos en madera.

(1) Están incluidos los **trabajos en caucho**, el calzado, los tejidos y los trajes en caucho, como también las vendas y ruedas de todas clases.

(2) Los muebles que no sean de madera siguen el régimen de los trabajos, según la materia.

Papeles:

- 135 De tapicería.
- 136 Otros papeles y cartón. (1)
- 137 Trabajos en papel y en cartón.
- 138 Libros y música grabada o impresa.
- 139 Otros productos de las artes gráficas.
- 140 Trabajos en mármol, en yeso, en cemento y en piedra.
- 141 Tejas, ladrillos, baldosas, tubos, que no sean de mayólica o de porcelana.
- 142 Mayólicas y porcelanas.
- 143 Alfarería.
- 144 Espejos.
- 145 Vidrios para vidrieras (vitrage).
- 146 Cubiletería (vidrios huecos).
- 147 Otros artículos de vidrio.
- 148 Hierro y acero simplemente batidos, estirados o laminados (en láminas).
- 149 Otros trabajos en hierro y en acero.

Trabajos:

- 150 En aluminio.
- 151 En cobre.
- 152 En estaño.
- 153 En níquel.
- 154 En plomo.
- 155 En zinc.
- 156 Joyería, orfebrería y artículos similares en metales preciosos.

(1) Los cuadernos rayados se considerarán como trabajos de papel.

- 157 Otros objetos de joyería, aunque sean dorados, plateados, niquelados, etc.
- 158 Locomotoras y ténders de locomotoras.
- 159 Locomóviles.
- 160 Máquinas y aparatos eléctricos.
- 161 Máquinas motrices (que no sean locomotoras, locomóviles y máquinas eléctricas), calderas a vapor, turbinas, bombas, etc.
- 162 Máquinas-herramientas.
- 163 Máquinas de tejer, de aparejar, de blanquear, de imprimir, de teñir géneros, cintas, etc.; máquinas de cardar, de peinar, de rastrillar la estopa, de hilar; bastidores para bordar y otras máquinas para la industria textil.
- 164 Máquinas para coser, bordar y tejer, a mano o con pedales.
- 165 Máquinas para fábricas y refinerías de azúcar, para destilerías, vinagreras, cervecerías y *malterías*.
- 166 Máquinas agrícolas.
- 167 Otras máquinas mecánicas y piezas separadas.
- 168 Herramientas. (1)
- 169 Coches y vagones para ferrocarriles y tranvías. (2)
- 170 Coches automóviles.
- 171 Motociclos y otros vehículos de la especie.
- 172 Velocípedos.
- 173 Todos los demás vehículos. (3)

(1) Esta rúbrica no comprende más que las herramientas que se emplean en el ejercicio de las profesiones manuales, excluyendo las máquinas-herramientas.

(2) Incluyendo los furgones y vagonetas de todas clases.

(3) Inclusas las aeronaves.

- 174 Navíos y buques.
- 175 Instrumentos musicales.
- 176 Instrumentos y aparatos científicos.
- 177 Relojería y objetos de relojería. (1)
- 178 Armas y municiones.
- 179 Pólvora para tirar y otros productos explosivos.
- 180 Fósforos.
- 181 Todos los demás productos fabricados.
- 182 Objetos de arte y de colección.

V. ORO Y PLATA NO LABRADOS Y MONEDAS DE ORO Y DE PLATA.

- 183 Oro no labrado. (2)
- 184 Plata no labrada.
- 185 Monedas de oro.
- 186 Monedas de plata.

(1) Los relojes de bolsillo y los útiles para relojes de bolsillo en-
(2) Incluidos los lingotes, los polvos, las barras y los restos.

1913

Uruguay—Varios países

Protocolo adicional a la Convención sobre el establecimiento de una estadística comercial internacional.

Celebrado en Bruselas el 31 de Diciembre de 1913.

Los Estados contratantes se reservan el derecho de examinar, a su debido tiempo y de común acuerdo, la oportunidad de instituir, al lado de la Oficina Internacional creada por la Convención, un Consejo Internacional permanente destinado a dar su opinión sobre las cuestiones que conciernen a la aplicación de la Convención.

Hecho en Bruselas, el treinta y uno de Diciembre de mil novecientos trece.

(Siguen las mismas firmas de la Convención).

(Anexo a la Convención, artículo VI)

REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE LA OFICINA INTERNACIONAL DE ESTADÍSTICA COMERCIAL

En ejecución del artículo VI de la Convención en fecha de este día, los Estados contratantes adoptan

el Reglamento adjunto referente a la organización de la Oficina Internacional de Estadística Comercial, creada en virtud del artículo III de dicha Convención.

Atribuciones

ARTÍCULO I

La Oficina Internacional tiene por misión:

- a) Coordinar los informes que le trasmiten los países contratantes para los fines previstos por la Convención y publicarlos de acuerdo con la nomenclatura común adoptada en virtud del artículo II de dicha Convención;
- b) Preparar eventualmente los trabajos de las Conferencias, cuya reunión se decidirá de acuerdo con el artículo IX de la Convención.

Publicaciones

ARTÍCULO II

El "Boletín de la Oficina Internacional de Estadística Comercial", publicado en virtud del artículo IV de la Convención, es anual.

ARTÍCULO III

El formato del Boletín y los cuadros en él contenidos serán conformes a los modelos anexados al presente Reglamento de organización.

ARTÍCULO IV

El Boletín será redactado en lengua francesa.

Los valores se indicarán en francos y los pesos de acuerdo con el sistema métrico.

La Oficina Internacional conserva derechos exclusivos de propiedad de sus publicaciones.

ARTÍCULO V

Para la elaboración del Boletín, cada uno de los países contratantes enviará a la Oficina Internacional, lo más pronto posible y a más tardar en Noviembre, los informes estadísticos relativos al año precedente.

Esos informes se consignarán en formularios suministrados a los varios Estados por la Oficina Internacional y conformes a los modelos anexados al presente Reglamento de organización.

En el caso en que las mercaderías no pudieran ser clasificadas en una u otra de las rúbricas de la nomenclatura común, se indicará — en los formularios — el número de orden de la rúbrica relativa, en cada categoría, a las mercaderías no clasificadas, es decir, que no son objeto de una rúbrica especial.

ARTÍCULO VI

El Boletín publicado por la Oficina Internacional será distribuído entre los Gobiernos contratantes proporcionalmente a su parte de intervención en los gastos de la institución, y eso será sobre la base de diez ejemplares por cada unidad de cien francos.

Los ejemplares suplementarios que fueran reclamados por dichos Gobiernos, podrán serles suministrados por la Oficina Internacional, según un baremo a determinarse. El pedido debe ser dirigido en el momento en que se efectúen los envíos de los informes a que se refiere el artículo V del presente Reglamento.

Las condiciones de la venta del Boletín a los Estados no contratantes y a los particulares serán arregladas por la Oficina Internacional.

ARTÍCULO VII

Cada Estado contratante enviará directamente a la Oficina Internacional dos ejemplares de la publicación anual relativa a la estadística de su comercio exterior.

Personal

ARTÍCULO VIII

El personal de la Oficina Internacional será nombrado por el Gobierno Belga.

ARTÍCULO IX

El Gobierno Belga se encargará de tomar las medidas que considerara útiles para el funcionamiento de la Oficina Internacional, quedando dentro de los límites fijados por la Convención y por el presente Reglamento.

El suministra los adelantos de fondos necesarios y cuida de la marcha regular de la institución.

Presupuesto

ARTÍCULO X

Con el fin de determinar equitativamente la parte contributiva de los Estados contratantes en los gastos anuales de la Oficina Internacional, esos Estados se han repartido en seis clases, correspondiendo a la importancia de su comercio especial respectivo, a saber:

- 1.^a clase: más de cuatro mil millones de francos;
- 2.^a clase: más de tres mil millones hasta cuatro mil millones;
- 3.^a clase: más de dos mil millones hasta tres mil millones de francos;
- 4.^a clase: más de mil millones hasta dos mil millones de francos;
- 5.^a clase: más de quinientos millones hasta mil millones de francos;
- 6.^a clase: quinientos millones de francos y menos.

ARTÍCULO XI

Las partes contributivas de los Estados contratantes en el presupuesto de los gastos fijados aproximadamente en treinta y cinco mil francos por año, se han establecido, mientras dure la Convención, de la manera siguiente:

1. ^a clase.		1,200	francos
2. ^a clase.		1,100	"
3. ^a clase.		1,000	"
4. ^a clase.		900	"
5. ^a clase.		800	"
6. ^a clase.		700	"

El pago de las cotizaciones que tocan a las Partes contratantes se efectúa en las manos del Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica o de su delegado, mientras dure el primer trimestre de cada ejercicio y en monedas que tengan curso legal en Bélgica.

ARTÍCULO XII

Las sumas provenientes de la venta del Boletín por la Oficina Internacional son entregadas al presupuesto de entradas.

ARTÍCULO XIII

Los Estados que se retiraran de la Convención pierden sus derechos de propiedad en los fondos comunes.

ARTÍCULO XIV

En caso de disolución, el fondo común será liquidado entre los Estados contratantes, proporcionalmente a las partes contributivas determinadas por el artículo XI del presente Reglamento.

ARTÍCULO XV

El excedente eventual del presupuesto de un ejercicio se añade al presupuesto del ejercicio siguiente.

Dado el caso, los excedentes sirven para constituir un fondo de reserva destinado a hacer frente a los gastos imprevistos.

ARTÍCULO XVI

Un informe sobre la gestión financiera de la Oficina Internacional y la marcha de los trabajos se enviará todos los años a los Gobiernos contratantes.

Hecho en Bruselas, el treinta y uno de diciembre de mil novecientos trece.

(Siguen las mismas firmas de la Convención).

INDICES

ÍNDICE ALFABÉTICO

Alemania, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 471, 487, 539, 555, 607, 697, 723, 809, 819, 833.

América (Estados Unidos de), págs. 9, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 433, 443, 447, 461, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 607, 723, 809, 819, 833.

Argentina, págs. 5, 9, 55, 73, 101, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 459, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 579, 591, 607, 717, 723, 741, 745, 755, 771, 779, 783, 803, 809.

Austria, págs. 9, 55, 73, 809.

Austria-Hungría, págs. 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 471, 539, 555, 569, 607, 723.

Bélgica, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 607, 723, 809, 819, 833.

Bolivia, págs. 9, 55, 73, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 579, 591, 597, 607, 771, 779, 783, 819, 833.

Bosnia-Herzegovina, págs. 9, 55, 73, 723.

Brasil, págs. 9, 55, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 175, 195, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 451, 471, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 579, 591, 597, 607, 717, 723, 761, 767, 771, 779, 783, 799, 809.

Bulgaria, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607, 723.

Colombia, págs. 9, 55, 73, 101, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 579, 591, 597, 607, 771, 779, 819, 833.

Congo, págs. 9, 111, 135.

Corea págs. 9, 111, 135.

Cesta Rica, págs. 9, 143, 149, 155, 163, 491, 501, 507, 515, 607.

Creta, págs. 9, 55, 73.

Cuba, págs. 9, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 607, 809, 819, 833.

Chile, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 573, 579, 591, 597, 607, 717, 723, 771, 809, 819, 833.

China, págs. 9, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 697.

Dinamarca, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 471, 539, 555, 607, 723, 745, 803, 809, 819, 833.

Dominicana (República), págs. 9, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 569, 819, 833.

Ecuador, págs. 9, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 579, 591, 597, 607, 771, 779, 809.

Egipto, págs. 55, 73, 101, 429, 607, 723.

España, págs. 9, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 607, 723, 809, 819, 833.

Etiopía, págs. 9.

Francia, págs. 9, 55, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 307, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 575, 607, 697, 723, 745, 755, 803, 809, 819, 833.

Gran Bretaña, págs. 9, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 527, 539, 555, 569, 607, 697, 723, 809, 819, 833.

Grecia, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 539, 555, 607, 723, 809.

Guatemala, págs. 9, 73, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 607, 809, 819, 833.

Haití, págs. 9, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 607, 819, 833.

Honduras, págs. 9, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 491, 501,

507, 515, 607, 819, 833.

Hungría, págs. 9, 55, 73, 745.

Italia, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 607, 697, 723, 745, 803, 809, 815, 819, 833.

Japón, págs. 9, 55, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 539, 555, 569, 697, 723, 819, 833.

Liberia, págs. 9, 55, 809.

Luxemburgo, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 697.

México, págs. 9, 111, 135, 143, 149, 155, 163, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 607, 745, 755, 803, 819, 833.

Mónaco, págs. 175, 723, 809.

Montenegro, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607.

Nicaragua, págs. 9, 135, 143, 149, 155, 163, 411, 491, 501, 507, 515, 539, 555, 569, 809, 819, 833.

Noruega, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 539, 555, 569, 607, 723, 745, 803, 819, 833.

Países Bajos, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 471, 539, 555, 569, 607, 697, 723, 809, 819, 833.

Panamá, págs. 9, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 607.

Paraguay, págs. 9, 139, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 579, 591, 597, 717, 771, 779, 783, 819, 833.

Persia, págs. 9, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607, 697, 723, 819, 833.

Perú, págs. 9, 55, 73, 111, 135, 143, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 579, 591, 597, 771, 779, 819, 833.

Portugal, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 607, 697, 723, 745, 755, 803, 809, 819, 833.

Rumania, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245,

253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 539, 555, 569, 607, 723.

Rusia, págs. 9, 73, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 539, 555, 569, 607, 697, 723, 809, 819, 833.

Salvador El, págs. 9, 143, 149, 155, 163, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 607

San Marino, págs. 723.

Santo Domingo, págs. 833.

Servia, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607, 809.

Siam, págs. 9, 55, 73, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607, 697, 723, 819, 833.

Suecia, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 539, 555, 569, 607, 723, 809, 819, 833.

Suiza, págs. 9, 55, 73, 101, 111, 135, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 429, 471, 607, 809, 819, 833.

Túnez, págs. 9, 55, 73.

Turquía, págs. 9, 55, 73, 101, 175, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 607, 723.

Venezuela, págs. 9, 73, 197, 237, 245, 253, 281, 295, 305, 317, 329, 345, 357, 387, 405, 411, 491, 501, 507, 515, 579, 591, 597.

ÍNDICE GENERAL

			<u>Págs.</u>
1906 (Sin fecha)		Argentina	Convenio sobre servicio de estafetas ambulantes . . . 5
1906 Mayo	26	Varios	Unión Postal Universal 9
1906 Mayo	26	Varios	Convenio referente al servicio de Girros Postales . . . 55
1906 Mayo	26	Varios	Convención referente al canje de encomiendas postales 73
1906 Mayo	26	Varios	Convenio referente a la intervención del Correo, en las suscripciones a diarios y publicaciones periódicas 101
1906 Julio	6	Varios	Convención de la Cruz Roja . . . 111
1906 Julio	6	Varios	Protocolo final de la Conferencia de revisión de la Convención de Ginebra 135
1906 Julio	8	Paraguay	Notas sobre Malas de Gabinete . . . 139
1906 Agosto	3		Convención de Naturalización . . . 143
1906 Agosto	13	Varios	Convención sobre reclamaciones pecuniarias. . . . 149
1906 Agosto	13	Varios	Convención relativa a la formación de una Junta de Jurisconsultos . . . 155

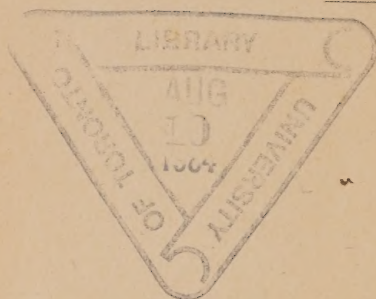
			<u>Págs.</u>
1906 Agosto	23	Varios	Convención sobre patentes de invención, dibujos y modelos industriales, marcas de fábrica y comercio y propiedad literaria y artística
1906 Noviembre	3	Varios	Convención Radiotelegráfica Internacional
1906 Diciembre	12	Brasil	Protocolo sobre Cartas Rogatorias.
1907 Octubre	18	Varios	Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa al cobro de deudas contractuales
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa a la ruptura de hostilidades
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre.
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias y de las personas neutrales, en caso de guerra terrestre.
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa al régimen de los navíos de comercio enemigos al romperse las hostilidades.
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa a la colocación de minas submarinas automáticas de contacto
1907 Octubre	18	Varios	Convención relativa al bombardeo por

				fuerzas navales en tiempo de guerra	317
1907	Octubre	18	Varios	Convención para la adaptación a la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra	329
1907	Octubre	18	Varios	Convención relativa a ciertas restricciones en el ejercicio del derecho de captura en la guerra marítima.	345
1907	Octubre	18	Varios	Convención relativa al establecimiento de una Corte Internacional de Presas	357
1907	Octubre	18	Varios	Convención relativa a los derechos y deberes de las Potencias neutrales en caso de guerra marítima.	387
1907	Octubre	18	Varios	Declaración relativa a la prohibición de lanzar proyectiles y explosivos desde los globos	405
1907	Octubre	18	Varios	Acta final de la Segunda Conferencia Internacional de la paz.	411
1907	Diciembre	9	Varios	Convenio relativo a la Oficina Internacional de Higiene Pública	429
1908	Febrero	10	Estados Unidos de América.	Convención Postal.	433
1908	Abril	26		Convención de Naturalización	443
1908	Agosto	10		Convención de Arbitraje	447
1909	Enero	9	Estados Unidos de América.	Tratado de Límites	451
1909	Octubre	30	Brasil		

				Págs.
1910 Enero	5	Argentina	Protocolo Ramírez-Sáenz Peña . .	459
1910 Abril	16	Estados Unidos de América.	Convenio Postal .	461
1910 Julio	11			
1910 Mayo	4	Varios	Convención sobre trata de blancas	471
1910 Julio	21	Alemania	Convenio Postal .	487
1910 Agosto	11	Varios	Convención sobre propiedad literaria y artística .	491
1910 Agosto	11	Varios	Convención sobre reclamaciones pecuniarias . . .	501
1910 Agosto	20	Varios	Convención sobre patentes de invención, dibujos y modelos industriales . . .	507
1910 Agosto	20	Varios	Convención sobre marcas de fábrica y de comercio	515
1910 Setiembre	12	Gran Bretaña	Convenio Postal .	527
1910 Setiembre	23	Varios	Convención sobre asistencia y salvamento marítimos	539
1910 Setiembre	23	Varios	Convención sobre abordaje	555
1910 Setiembre	23	Varios	Protocolo de firma de las Convenciones sobre abordaje y asistencia y salvamentos marítimos	569
1910 Diciembre	5	Chile	Protocolo sobre Ma-las de Gabinete.	573
1911 Setiembre	12	Francia	Convenio Postal .	575
1911 Febrero	2	Varios	Convención Postal.	579
1911 Febrero	2	Varios	Convenio relativo al servicio de Enco-miendas Postales	591
1911 Febrero	2	Varios	(Convenio relativo al servicio de Gi-ros Postales. .	597
1912 Enero	17	Varios	Convención Sanita-ria.	607
1912 Enero	23	Varios	Convenión del Opio	697

				Págs
1912 Mayo	8	Varios	Convención de Policía Veterinaria.	717
1912 Julio	5	Varios	Convención radiotelegráfica internacional	723
1912 Julio	29	Argentina	Convención de Cabotaje.	741
1912 Octubre	16	Varios	Convención relativa a la unificación de los métodos de análisis de los productos alimenticios.	745
1912 Octubre	16	Varios	Convención relativa a la creación de una Oficina Internacional permanente de Química analítica. . . .	755
1913 Enero	17	Brasil	Instrucciones para las Comisiones de Límites	761
1913 Mayo	7	Brasil	Convención de Límites.	767
1913 Mayo	10	Varios	Convención de Defensa Agrícola. (Policía Sanitaria Vegetal) . . .	771
1913 Mayo	10	Varios	Convención de Defensa Agrícola. (Plagas desconocidas).	779
1913 Mayo	10	Varios	Convención de Defensa Agrícola. (Exploración de los focos de origen de la langosta)	783
1913 Mayo	15	Brasil	Convención sobre tráfico internacional ferroviario	799
1913 Mayo	24	Varios	Protocolo relativo a la Convención Internacional de París de 16 de Octubre de 1912 .	807
1913 Octubre	25	Varios	Convención para la creación de una	

			<u>Págs.</u>
		Asociación Inter- nacional de la Hora	809
1913 Noviembre 29	Italia	Convención de Ar- bitraje	815
1913 Diciembre 31	Varios	Convención sobre el establecimiento de una estadísti- ca comercial in- ternacional . . .	819
1913 Diciembre 31	Varios	Protocolo adicional a la Convención sobre el estable- cimiento de una estadística co- mercial interna- cional.	833



**PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET**

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 22 07 05 006 1